



50. V. U.



Univ. de Granada
Fac. de Derecho
Historia del Derecho
Edición N
Título 2361
Número 2

11348024

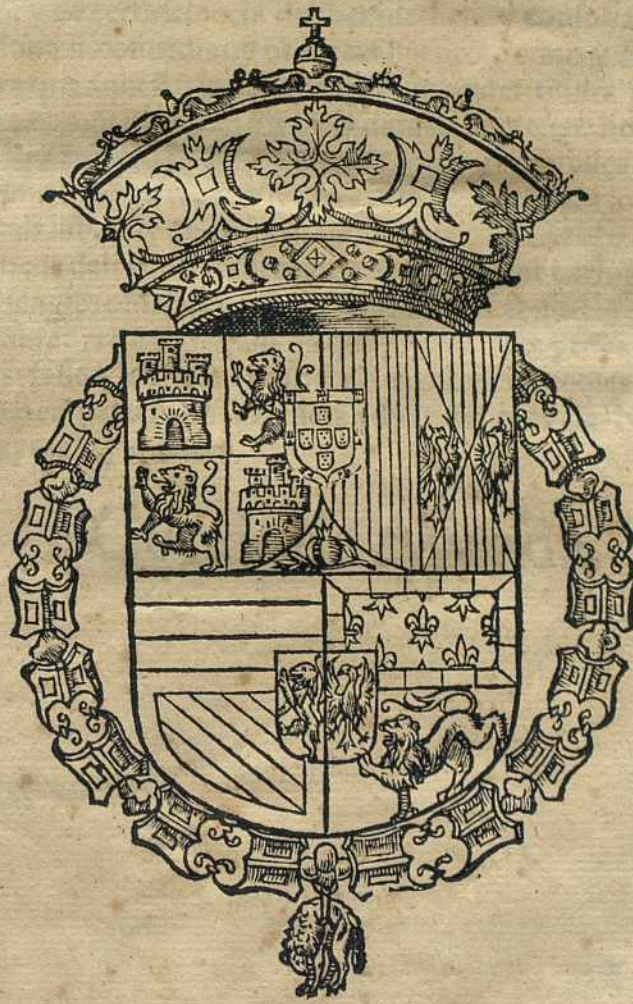
BIBLIOTECA REAL
GRANADA
Código B
Número 050
Volumen 046

M = fol R. 41. 404

LA HISTORIA
DEL MVY ALTO EIN-
VENCIBLE REY DON IAYME DE
ARAGON, PRIMERO DESTE NOM-
BRE LLAMADO EL CONQVISTADOR.

COMPVESTA PRIMERO EN LENGVA LATINA
por el maestro BERNARDINO GOMEZ MIEDES Arcediano de
Muruedro, y Canonigo de Valencia, agora nueuamente traduzida
por el mismo autor en lengua Castellana.

DIRIGIDA AL MVY ALTO Y MVY PODEROSO SEÑOR DON
Phelippe de Aultria Principe de las Españas, &c.



92 = 60
VII-202

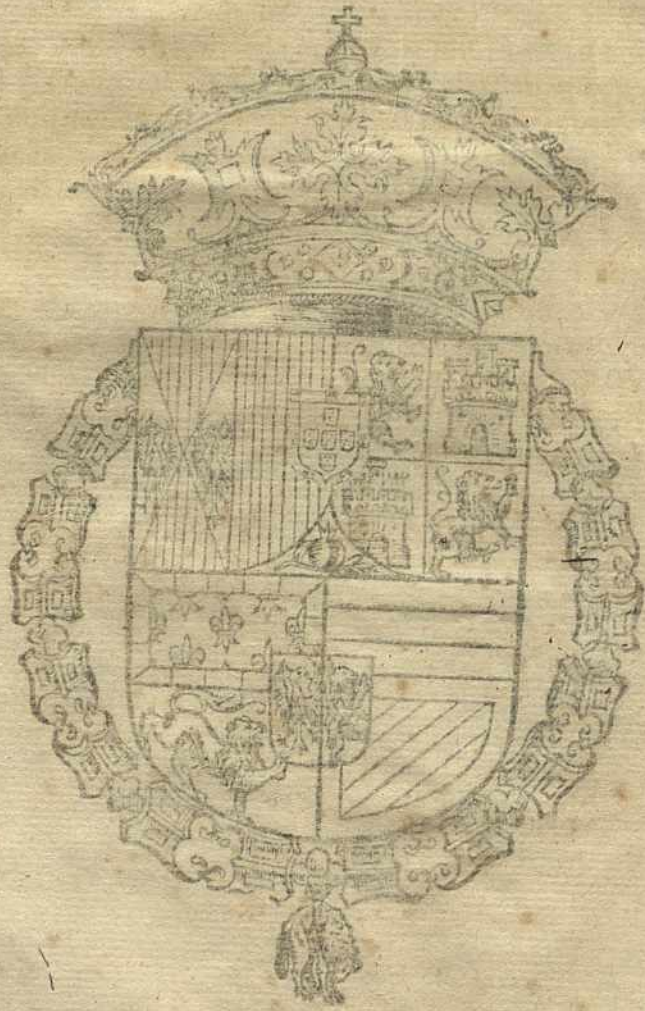


CON PRIVILEGIO.

Impresso en Valencia en casa de la viuda de Pedro de Huete.
Año. 1584.

LA HISTORIA
 DEL MUY ALTO E IN-
 VENCIBLE REY DON JAYME DE
 ARAGON PRIMERO DESTE NOM-
 BRE LLAMADO EL CONQUISTADOR

COMPTRETA PRIMERO EN LENGUA LATINA
 por el maestro BRUNO COMES MILES Arcobispo de
 Alva y Canonicos de Valencia agora nuevamente traducida
 por el mismo autor en lengua Castellana.
 DIRIGIDA AL MUY ALTO Y MUY PODEROSO SEÑOR DON
 JAYME DE ARAGON PRINCEPE DE LAS ESPANAS &c.



CON PRIVILEGIO.
 Impreso en Valencia en casa de la viuda de Ferrer de Huerc
 Año 1584.



On Francisco de Moncada com-

te de Aytona y de Osona Viscomte de Cabrera y de Bas grã Senescal d' Arago, Llochtinent y capita General en lo present Regne de Valencia. Per quant per part del Maestre Barnardino Gomez Miedes Artiaca de Moruedre, y Canonge dela Seu dela present ciutat de Valencia, nos es estat humilmēt supplicat fos de nostra merce donar e concedir licencia permis, e facultat de fer imprimir vn llibre intitulat la Historia del muy alto, e inuencible Rey don Iayme de Aragon primero deste nombre llamado el Conquistador. Compuesta primeramēte en lengua Latina por el Maestro Bernardino Gomez Miedes, Arcediano de Moruiedro, y Canonigo de Valencia, agora nueuamente traduzida por el mismo autor en lengua Castellana, y en muchos lugares añadida, Dirigit al molt alt y molt poderos señor don Phelip de Austria Princep de les Espanyes E nos ates lo treball que hauē entes hauer posat dit Arcidiano Miedes en traduhir corregir e affegir la dita obra, y que aquella es curiosa vtil y digna de perpetua memoria, ho hauem tengut per be en la manera infraescrita . Perço per tenor de les presents expressament y de certa sciencia deliberadament y consulta per la Real autoritat de que vlam, donam, concedim, y otorgam licencia permis y facultat al dit Arcidiano Miedes pera que aquell o la persona que son poder tindra y no altre algu per temps de deu anys, compradors del dia de la data de la present nostra y Real licencia puixa imprimir e fer imprimir lo dit llibre y vendre aquell publicament sens encorrimēt de pena alguna, e ningun faça ne intente lo contrari durant lo dit tēps, sots pena de perdicio dels tals llibres, y de doscents florins de or de Arago, als Reals cofrens applicadors dels bens dels contrafahents irremisiblemente exehigidors. Diem perço y manam a tots y sengles officials y subdits de la Magestat dins lo present Regne constituhits y constituhidors a qui pertanyga que sots les dites penes guarden y obseruē guardar e obseruar fassen, la present nostra e Real licencia y coses contengudes en aquella. Dat. en lo Real palacio de Valencia a doze del mes de Nohembre del any Mil cinchcents huytanta y quatre.

El Conde de Aytona.

Vidit Pascual Regens.

*Vidit Cerda
Fis. Aduoc.*

Prologo al Lector.



Opinion fue de Platō principe de los Philosophos, que no hauiá mas de vn entendimiento para todos los hombres: pues los vnos cō los otros se entendian, y casi se encontraban en vnos mesmos conceptos y pensamientos. Pero si quando dixo esto el buen Philosopho, viera sus celebres obras vertidas en otra lengua, y descubriera algunas discrepancias de sentidos, y agenos entendimientos de sus diuinos conceptos causados por la traduccion dellas, es cierto que reuocara su opinion y sentencia, y se arrimara a otra, no menos delicada y moderna, que afirma, No haue cosa mas lexos de la traduccion q̄ lo traduzido. Como se echa bien de ver, por estar (segun entendemos) los conceptos y verdaderos sentidos de lo escrito tan apegados a la fragua y sentido del que los escriuio: que como dela miel vazada de vna vasija en otra se queda pegado algo en la verrida: assi en lo traduzido de vna lengua en otra, no hay duda, sino que siempre se dessea algo, que se queda en la primera. En tanto, que ni la elegancia de la lengua, ni el bien rodeado, estilo de la traduccion basta para hinchar este desseo. Por esta causa, y por lo que cō razon se persuadé los Poetas, que ninguno interpretara sus poemas mejor que ellos mesmos, me parecio que la Real historia presente, que poco ha compuse en lengua Latina, ninguno mejor que el proprio autor la traduziria en lengua Castellana. Y pofesso me adelanté, antes que otro me tomasse la mano, y porque no la errasse para si y para mi, determine de emprendella. Puesto que no han faltado algunos, q̄ por esto me han querido zaherir, y como dar en rostro, porq̄ siendo yo natural Aragonés, y no criado en Castilla, me vsurpe el officio ageno, y ose escriuir en lengua peregrina. A lo qual respondo, que harto mas peregrina me era la Latina: pero si esta, cō el grande estudio y diligencia que en el vsarla y aplicarla a la composicion de la historia puse, se me hizo familiar y domestica: porq̄, no hauiendo sido menor la curiosidad y cōsulta de expertos con que me he valido para el mesmo efecto de la Castellana, no sera tan suave y bien cogido fruto el que de tan continuado trabajo y consulta se ha sacado? mayormente no siendo la lengua Aragonésa agena, sino muy hermana (como se probara) de la Castellana, y que no solo se tratan y entienden las dos desde su origen aca, pero aun quasi con las mesmas palabras, letras y acetos que su comun madre la Latina les dio, se escriuē y pronūcian, y pofesso son entre si muy comunicables entrambas? Confiado pues desto, me atreui no solo a traduzir, pero tambien a añadir y quitar, a reharer y mejorar lo que para mayor claredad y verdad de la historia se me ha ofrecido de nueuo, despues q̄ salio a luz la Latina: pues para esto se le da al proprio autor (lo q̄ se niega a otro qualquier Interprete) licencia mas que Poetica. Para que si en algo faltare, o excediere a lo que deue a ley de buena traduccion la nuestra: puedas (prudente lector) tomar esta como historia por si de nueuo fabricada. Y pues la magestad de su argumento, junto con su mucha verdad, la ygalan con las mas principales historias del mūdo: no haura para q̄ tener tanta cuēta con los solecismos, que en el estilo y escriptura della hallares: quanta con nuestro fin y bien intencionado proposito, de que assi por la vna, como por la otra lengua, se alcance y entienda por todas partes la verdadera y cumplida historia deste tan esclarecido y famosissimo Rey, hasta aqui tan dessea da.

AL

AL M V Y ALTO Y M V Y

PODEROSO SEÑOR DON PHELIPPE
DE AVSTRIA PRINCIPE DE LAS
ESPAÑAS. &c.

EL ARCEDIANO GOMEZ MIEDES.

S. y P. P.



LV TARCHO autor grauíssimo en el libro que escriuio de la virtud y fortuna de Alexádro Magno, cuenta del, como siendo niño, oyendo a sus Ayo en- falçar mucho el Imperio y grande poder de Philippo su padre por las muchas tierras y Reynos que auia cõ- quistado, lloro ante ellos: y preguntado porque llora- ua, respondió, porque mi padre ha ganado tanto que no me ha dexado nada que ganar. Harto mas que a el quadra a V. Alteza este felice lloro: porque si reconocemos la poca parte que Philippo tuuo del mundo, aunque se junte con ella la que su hijo Alexandro conquisto por si, a respecto de la que nuestro grã Rey Philippo padre de V. Alteza inuictíssimo posee, que comparada con la dellos, es como de vn cuerpo humano a su pie, o como del mundo todo a su dezena parte, verdadera- mente que como niño que de harto llora, podra V. Alteza llorar y reyr todo junto, por verse hijo del mayor señor y Monarcha q̄ hasta hoy ha auido en el mundo, y llegado a tanto, que no hay mas que codiciar, sino rogar al Omnipotente Señor del cielo, y de la tierra, de cuya mano ha ve- nido todo, que pues no hay menos que hazer en cõseruar lo ganado que en conquistallo, nos de gracia para que con aquella Christiandad y prudẽ- cia que el mismo Philippo ha llegado a tan alto poder y Monarchia: la he rede V. Alteza, y conserue como a hijo de tan soberano padre deue, y ella requiere. Mas porque es de poca gloria el heredar dõde no concurre el merecello, mayormente en herencias de gouerno, es necessario enten- der como para ser digno de tã sublimado Imperio, y para mejor regirloy gouernarlo, cõuiene valerse entre otras de las cinco mas heroicas, y mas proprias virtudes de Principes, sin las quales ningun grande Imperio pu- do bien mantenerse: como son bondad, religion, justicia, cõstancia, y dis- ciplina militar: porque estas no solo estan como piedras (que llaman Mer-



curiales) dispuestas como guía y lumbré, para mostrar a los Principes el verdadero camino por donde han de llegar a lo summo, pero también les sirven de fundamentales, para que estribando sobre ellas, puedan llevar sobre sus ombros qualquier carga de gouerno por graue que sea. Como se hecha de ver entrado por la luenga y heroyca prosapia de los antepasados Reyes de Castilla y de Aragon, en los quales resplandescierō estas virtudes, y fueron por ellas muy señalados en sus hechos, aunque no se hallaron todas juntas en vnos, sino repartidas entre todos. Pues los vnos fueron así buenos Reyes, que no se precieron de otra cosa mas que ser muy pacificos, y por esto se les atreueron algunos. Otros q̄ de muy religiosos, por llegar al Reyno de los cielos menospreciarō el de la tierra: y q̄ por hauer sido tan amigos de la paz Christiana, no mouerō guerra sino contra infieles. Otros por guardar mucha justicia merecieron el nōbre de justos pero fuerō poco guerreros. Otros q̄ por su constancia conseruarō biē su Imperio, sin perder nada de lo ganado, mas no passarō adelante para aumētallo. Finalmente otros que fueron muy diestros y venturosos en la guerra, pero en el gouerno de paz muy descuydados. De manera q̄ entre tantos hallaremos muchos de nuestros Reyes que florecierō, y fueron muy señalados en algunas destas reales virtudes, pero quien vistiese el arnes de todas ellas, y que mas al biuo, y para mas tiempo que ningun otro las representasse todas juntas al mundo, ni se lee, ni se dize de otros tanto, como de los inelytos e inuencibles don Hernando III. Rey de Castilla llamado el santo, y don Iayme de Aragon primero deste nōbre, llamado el cōquistador: los dos de vna edad, y cōsuegros: los dos grādes cōquistadores, y muy yguales en la intencion y fines: los dos finalmēte q̄ por hauer sido en las virtudes reales, que dicho auemos, singularissimos, fueron también en los successos de sus empresas felicissimos. Mas porq̄ las historias de Castilla tienen muy bien probada su intencion y verdad en lo que admirablemente escriuen del mesmo Rey don Hernando (de quien también hazemos heroyca menciō en esta historia) veamos como a dō Iayme le cupo el así poder hablar del arnes, como vestirle: para que con muy justo titulo puedan los dos, junto con el gran ser de sus personas, partirse la felicidad y gloria de las conquistas de España. Porque sabemos de don Iayme, como allende de auer sido su concepcion y nacimiento milagrosos, prouo su gran bondad en esto, que nunca la tuuo ociosa, y con auer sido de los suyos muy perseguido, nunca les boluio sino bien por mal. Su religion fue cosa diuina, por auer siempre insistido en hechar del mūdo

la falsa

DEDICATORIA.

la falsa secta de los Moros, para introducir la verdadera religion Christiana: como lo mostro no solo con las nuevas ordenes de religiosos que introduxo en sus Reynos: pero cō los dos mil Templos que fundo para la sustentacion del culto diuino. Su justicia fue tanta para cō sus subditos y para consigo mesmo, que con ser de suyo muy misericordioso, nunca se aparto della, y si cayo en alguna sinjusticia tambien la purgo con satisfaccion publica. En la constancia fue raro y admirable, pues ni grandes aduersidades, ni malos consejos, ni estoruos de los suyos fuerō parte para que dexasse de conseruar lo ganado, y llevar siempre adelante sus empresas. En conclusion su virtud y disciplina militar fue tan excelente y heroica, que en esta excedio a todos, por tā grandes rayzes de valor como hecho en ella: pues se vio que a los ocho años de su edad tomo juntamente el sceptro de Rey, y el estoque y gouierno de la guerra, y no se puede encarecer el marauilloso tiento, y mas que humana prudencia, cō que en los sesenta y vn años que reyno, gouerno juntas las dos cosas. Demas que a los principios, puesto que por las muchas rebueltas y contradicion que hallo en sus dos propios Reynos, los huuo casi a cōquistar de nuevo: no por esso dexo, pacificados estos, de passar a conquistar tres otros de los Moros, con los quales doblo su Imperio, y merecio el renombre de conquistador, que todos con muy justa razon le dieron. Porque con esso llegò a ser el primero que puso la piedra fundamental, donde començò a leuantarse el grande Imperio, y tan estēdida monarchia, q̄ agora felicemente vemos de nuestra España. Pues se prueua clarissimamente, q̄ estado ella como cerrada, le abrio la puerta, y dio felicissima salida a los Reyes sus descendientes, y successores para cōquistar y ganar los de mas Reynos, q̄ despues aca fuerō por ellos adquiridos. Porq̄ si cōsideramos la entrada y general destructio q̄ los Moros de Africa hizierō por toda España, hallaremos como quedò tan postrada y oppressa, que passaron muchos siglos, antes que se puliesse cobrar la mitad, o poco mas della: y que assi por tener tantos enenigos dentro de casa, como por los circunuezinios de Africa, jamas puieron los Reyes de Aragon, ni de Castilla emprender jornada alguna fuera de los limites de España. Siēdo assi q̄ a los Aragoneses y Catalanes, lo Moros de Africa con los de Mallorca y Valencia: y a los Castellanos, lo mismos de Africa con los del Andaluzia y Portugal, tenian tan acossalos, y como encorralados dentro sus Reynos: que apenas alcanauan la cabeza los Christianos para emprender guerra dentro o fuera de España, quando luego eran sobrellos los Moros: hasta que este inuen-

EPISTOLA.

cible Rey vino al mundo a reynar en Aragon y Cataluña, el qual por auer tambien exercitado en su niñez y mocedad la milicia, y con el fauor de su gente bellicosissima de nuevo sojuzgado y pacificado sus Reynos: a los veynte años de su edad emprendio la conquista de las Islas Baleares Mallorca y Menorca, vezinas a sus Reynos, y puestas al passo de Africa. Las quales por estar tan llenas de cossarios señoreauan aquel mar, robando y quitando la contratacion de los Christianos, y dando passo a los de Africa, para que ayütados cõ los de Valécia y Granada, destruyessen los Reynos de Aragon y Cataluña, no perdonado a los del Andaluzia. De suerte que ganadas por este Rey las dos Islas, y puestas en ella su gente y armadas, no solo refreno a los de Africa, y alcanço el pacifico nauegar para los suyos, però facilito con esto la conquista que hizo luego del Reyno de Valencia, y aun hecha esta acabò la del Reyno de Murcia. Con este aliuio teniendo ya los Reyes de Aragon doblado su Imperio, y ganado el de la mar, començaron a leuantar cabeça, y a ser temidos de los Moros. Y así abierta por aquella parte la puerta de España, salio luego el gran Rey don Pedro hijo del mesmo don Iayme, y con grandissimo exercito de Catalanes y Aragoneses passò en Africa, y de alli dio buelta sobre Sicilia y la gano, y posseyo del todo. No mucho despues su hijo el Rey don Iayme II. nieto del primero, por su valor y gran poder por mar, fue inuestido por Papa Bonifacio para la cõquista del Reyno de Cerdeña. Acabo de años el Reydõ Alõso de Aragõ III. deste nõbre fue a cõquistar a Napoles, y al fin la ganò. Tras esto en tiẽpo de sus nietos, auiedo seles quitado los Frãceses, el catholico Rey dõ Fernãdo de Aragõ le cobro dellos, y lo juto cõ los demas Reynos dela corona. Este mismo siẽdo ya casado cõ la esclarecida doña Isabel Reyna de Castilla, y cõ la junta de los dos Reynos aumentadas las fuerças de entrãbos, emprẽdio la conquista del Reyno de Granada, y cõ el grã poder de Castilla lo gano, y sugeto del todo para dlla. De alli por la bondad diuina se le abrio otra mayor puerta para las Occidẽtales Indias, y cõ el valor y cõstancia de los mesmos marido y muge Reyes, y fuerças de Castellanos sojuzgarõ las mayores Islas q̃ primero se descubrierõ dellas. A estos sucedio su felicissimo nieto y aguelo de V Alteza Carlos V. Emperador maximo, el qual en començado a reynar por execuciõ de su magnanimidad y constancia (propias virtudes suyas) mando passar de las Islas adelante el descubrimiento de las dichas Indias y parte Occidental, y llegar a la tierra firme, donde conquistò las dos ms. ricas y mas estendidas prouincias del mundo, que fueron la nueva España, que inclu

ye en fi

y en si muchos Reynos y la inmensa region del Perú que contiene qua-
 tro tantos, y se estienda de mas aca de la linea equinoctial hasta el círculo
 del otro polo antartico: en las quales como Christianiſimo y pio lo pri-
 mero fue mandar introducir nuestra sancta fe y religion Christiana, y edi-
 ficar muchas ciudades como colonias llevadas de España. Demas que no
 solo el Imperio Occidental, pero tambien los estados de Flandes por su
 patrimonio, con los de Milan por su conquista, fueron por el aplicados y
 incorporados en la señoria y corona de España. De manera que no que-
 dando ya por fin y remate de todo, sino lo que mucho tiempo se desseo,
 que la España toda se juntasse en vno, y fuesse de vn señor: esto vemos cla-
 ramente como por la prouidencia diuina se reseruo para el mesmo glo-
 riossimo Philipo, y que lo cūplio quando hauiendole nuestro señor he-
 redado del Reyno de Portugal con sus Orientales Indias, entro en el con-
 poderosissimo exercito, y hechando del a los rebeldes, lo pacifico, y aña-
 dio al vniuersal Imperio de España, y con esto lleugo a gozar de la mas al-
 ta y mas estendida Monarchia que jamas se vio en el vniuerso, segun que
 de su grandeza y superioridad a todas las de mas que son, y fueron se ha-
 blara mas largamente en el libro XIII. desta historia. Todo para que de
 aqui pueda collegir V. Alteza, que si conforme a la sentencia antigua, el
 principio es mas que la mitad de las cosas, por quan verdadero cimiento,
 y glorioso principio deste tan immenso Imperio deue tenerse, el que este
 buen Rey por su parte (como se ha prouado) dexo puesto de su mano:
 quan solido y firmiſsimo, pues tiene la verdadera fe y religion Christia-
 na por su vnico fundamento. Demas que fue el mismo Rey tan curioso y
 solcito del aumento y conseruacion de sus Reynos, que como por regi-
 stro y secreto del verdadero modo de conquistar, y conseruar lo ganado,
 nos dexo escrita y compuesta de su propria mano, como por comētarios,
 su historia y vida, aunque en su lengua corta y peregrina: pero tan verda-
 dera y llena de hazañas, quanto falta de eloquencia y ornamento de pala-
 bras. Por donde pareciendome que passaua muy adelante el descuydo
 de muchos auctores graues, por no auer puesto las manos en obra tã pro-
 uechosa, haziendo historia por si de las cosas deste Rey, si quiera por dar
 sujeto a su tan estédida fama y renõbre, que van por el mundo como acci-
 dētes sin substãcia, me atreui a ponerla a gesto, y escriuirla en las dos mas
 generales, y mas estendidas lenguas q̄ hoy se hallã en el vniuerso, Latina
 y Española: En la primera la saque aluz muy pocos años ha, y la dedique a
 la felice memoria del esclarecido don Iayme Principe (q̄ agora lo es mu-
 cho

EPSITOLA DEDICATORIA:

cho mas en el cielo) hermano de V. Alteza, y q̄ llego a sus mãos la obra, la qual baxo su glorioso nõbre se diuulgo por toda la Europa, y entendiẽdo era accepta a los estraños, pareciome seria tanto mas agradable a nuestra España, por ser de cosas acaecidas dẽtro della, y asì determine escriuir la segunda vez en esta lẽgua, por satisfazer a la importuna demãda de muchos, y mucho mas porque V. Alteza gustasse mas presto della, cõ fin que de aquel mismo tiempo y niñez que este buen Rey comẽço a reynar y pelear todo junto, comience V. Alteza con tal lectura a entender y aficionarse a lo vno y a lo otro. Porque si verdad es lo del prouerbio q̄ dize, Los niños se entienden, mayor impresiõ hara en V. Alteza leer y contẽplar por si mismo las cosas puestas por su orden, que aquel varonil niño en su tierna edad hazia, que quanto le dixeren y recitarẽ del a pedaços sus Ayos y maestros: y asì he dexado la historia repartida en los veynte libros como la Latina, diuidiẽdo cada vno destos por breues capitulos, como descansos, para que con menos trabajo y mayor aduertimiẽto pueda V. Alteza leerlos. Mas aunque a los principios va la historia muy atada con la Latina, de manera que parece mas traductiõ que historia por si, es tanto lo que se ha aõadido por toda ella, y tambien mudado y mejorado en muchos lugares, que dexa de ser traductiõ, y siendo vna misma verdad, haze historia por si en esta lengua. La qual cierto merecia otro estilo mas subido y limado, aunque no mas claro (sino me engaño) ni mas acompaõado de verdad que el nuestro, y porello es tanto mas digna de que V. Alteza, y todos los Principes del mundo se den a la liciõ della, para que de pequeños la tomen por espejo, y comiencen a preciar se de las quatro mas principales y soberanas bondades, o virtudes que en el veran representadas; de las quales este sobre quantos Reyes ha hauido en el mundo se precio mas que todos: como fue de buen hombre, de buen Christiano, buen Capitan, y buen Rey: a fin que como los mismos Padre y Aguelo de V. Alteza por hauer imitado las pisadas deste buen Rey, valiendose de sus tan ricas virtudes, llegarõ a posseder medio mundo: asì V. Alteza, imitando a los tres, alcance el otro medio, y despues de muchos años de vida el eterno del

Cielo Amen,

Amen.



obra,
endiē-
anue-
escri-
da de
cō fin
eynar
y affi-
dize,
contē
il niño
cos sus
nte li-
los, co
pueda
atada
por si,
ejora-
na ver
estilo
as acō-
de que
para
as qua
an re-
mun-
Chri-
e y A-
ey,





re
fo
ca
ra
fa
a
a
fu
g
fa
n
d
ci
la
re
m
ta

1

LIBRO PRIMERO
DE LA HISTORIA DEL
Rey don Iayme de Aragon, primero
DESTE NOMBRE, LLAMA-
MADO EL CONQUI-
STADOR.



Capitulo primero. De las causas y ra-
zones que mouieron al Autor para escriuir
esta historia.



AVIDA Y hechos del Rey dō Iayme de Aragon primero deste nōbre, llamado el Cōquistador, con los estraños acaecimiētos de su tiempo, pretendo escriuir en estos veynte libros, para que sus heroycas virtudes, que (guiadas por la sobe-rana mano) leuantaron su nombre hasta los cielos, y hizieron raya y ventaja a las de toda España, salgan de nueuo a luz: y pueda con el fauor diuino nuestra lengua y estilo gloriosamente diuulgarlas por todas las partes a do llego su fama. En lo qual no pienso hazer pequeño seruicio a los nuestros, pues entiendo mostrar muy a la clara, que las principales virtudes de guerra, que particularmente florecieron en los Emperadores y famosissimos capitanes Alexandromagno, Pyrrho, y Iulio Cesar, de quien tanto se admiraron los antiguos, todas

ellas juntas concurrieron en este Rey, y por su valor y manos fueron de nueuo al mundo representadas: segun que por el discurso de la historia se vera, y las razones que aqui se siguen, nos induzē a creherlo. Porque hauerse hallado en treynta batallas campales, y alcançado victoria dellas: hauer domado a quantos se le rebelaron, y a ninguno, que se le humillo, negado su perdon y gracia: y en sesenta años que reynò, ninguno hauer passado sin guerra: finalmete los Reynos que conquistò, no solo hauerse conseruado por el, pero aun por sus descendientes hasta en nuestros tiēpos possedydo: Todo esto no excede, o por lo menos yguala, cō las hazañas de quātos Reyes huuo, y cō las q̄ de los ya nombrados se escriuieron? Por tanto me parecio no era justo que tales y tan señalados hechos, q̄ hasta aqui la historia escripta por el mismo Rey, y por los de su tiēpo teniā como encerrados debaxo su cortalēgua Lemosina, dexassen de comunicar

se alas gétes, y por ser las dos mas estédidas y comunicables lenguas ~~la~~ Latina, y Castellana escriuirlos en ellas. Y aunque la grãdeza y magestad de la historia acouardaua mi flaco ingenio, y casi me retiraua de la empresa, la hermosura de su argumẽto me hizo afficionar tãto a ella, que mediãte el amor (del qual se dize que no hay cosa mas ingeniosa) me atreui a proseguirla: confiando que con la perseuerancia, o venceria la opinion de muchos, o si no dieffe perficiõ a la obra, al menos mostraria el grande animo que tuue para emprenderla. Señaladamente por ser muy mayores y mas graues razones, las que me mueuen a passar a delante, que a boluer a tras lo començado. Primeramẽte por la verdad, que haze perpetua qualquier historia, y ser esta escrita por el mesmo Rey, y de su mano, con tanta curiosidad y diligencia, q se entiẽde por relacion de algunos de su tiempo, que muchas vezes, andãdo en la batalla, hechaua la lança a la siniestra, y con la diestra tomaua la pluma para apuntar lo que despues en sus comentarios dilataua. Y aunque con duro y poco elegante estilo (segun el barbarismo de aquellos tiempos) pero con tan cumplida verdad escrita, que de quãtas historias otros del escriuieron se duda haya alguna mas verdadera que la suya: y esto es lo que a mi mas me ha mouido a emprendella. Porque teniendo para escriuir, la verdad por guia, y el animo y intelligẽcia del mesmo Rey que la escriuio, por compañera, si la diligencia ayudare, confio saldra esta historia mas clara que las otras, y que sera de todos muy bien recebida. Pues anfi como en las leyes escritas, cuya anima (segun se dize muy bien) es la razon, y hallada esta se facilita la declaracion dellas: de la misma manera, en las historias militares, si las secretas razones y causas que tuuo el Capitan para dar luego, o defe-

rir la batalla, que son de grande peso, y que solo el las alcança, el mesmo las declara, es cierto que este tal, y quien le figuere, no solo ilustrara con mas autoridad sus historias, pero sin duda las dexara mas fieles y verdaderas, que los de mas, que sin esta curiosidad, aunque con mejor estilo y elegancia, las escriuieron. De mas desto, no menos me anima, y lleua a delante mi empresa, la senzillez y llaneza de aquellos tiempos, y la buena fe que entre si tratavan las gentes de guerra: cuyo principal fin era adquirir fama con honra: no con feas mañas, ni afrentosos ardidẽs, sino con verdadero esfuerço de animo y abierta guerra. De aqui era que pelear de cerca braço a braço, y encontrar escudo con escudo, se tenia por mayor valentia que pelear de lexos, con menos honra y mas al seguro. Por donde era muy facil a los escritores de los mesmos hechos, que se veen, colegir los animos y intenciones, que no se parecen, y con esto encomendar a la pluma la verdadera relacion dellos. Vino deste tan continuo vfo de pelear, y tener todo el ingenio puesto en el exercicio de las armas, que en aquella era las gentes preciaffen poco las letras, y mucho menos el artificioso y eloquente modo de hablar: pues no solo carecian de la buena lengua Latina, pero aun en la suya propria eran poco curiosos: y assi la mezcla y confusion de lenguas, que entonces hauia en los Reynos de la corona, hazia confuso y barbaro el proprio language de cada vno. De donde al trauar de las escaramuças, para animar las soldados, vsauan los Capitanes de muy breues, aunque sentenciosas platicas. Porque de estar tan intentos en las cosas, y mouer las manos, hazian poco caso de las palabras. Puesto que la breuedad dellas con otra moderaciõ de cosas se recõpensaua: pues no cõ tã excessiuos
y casi

y casi i
pos de
dos, a
de gu
nios, c
to ma
citos y
ça de
llar y l
de cre
y dem
se vsa
que en
floxed
cienta
que n
no ha
to sob
mas fa
çado,
andac
y su to
struyr
uerfa
por in
Christ
qual
conq
faco c
dos n
uerfa
su ber
a qua
humil
chos,
Hau
mode
de aq
fa se h
cia de
al le
se ha
mism
que c
sta, s
hem

y casi infinitos gastos como en los tiempos de agora, sino con harto moderados, acabauan muy grandes empresas de guerra. a manera de los Lacedemonios, cuyo admirable valor y milicia tanto mas crecia, quanto mas en sus exercitos y Reales se conseruaua la templanca de mantenimientos, con el sabio callar y breuedad de palabras. Y assi puede creer se, que de la mucha abundancia y demasado hablar que entre soldados se vsa, y del mucho thesoro y virtuallas que en el campo sobran, nasce no solo la floxedad de los soldados, pero se acrecienta la auaricia de muchos Capitanes que miden la honra con el thesoro, y no hay mas feruor de guerra, de quanto sobra el dinero. Finalmente lo que mas fauorece para no dexar lo comenzado, es la verdadera religion y christiandad de tan poderoso Rey como este, y su total fin y intento que tuuo para destruir, y defarraygar de sus reynos la peruerfa y detestable secta de los moros, por introducir el santissimo nombre de Christo, y su fe catholica en ellos. Lo qual mostro bien a la clara, assi con la conquista de tres grandes reynos, que faco de poder de infieles, como con los dos mil templos que mando edificar en diuersas partes, y dedicarlos a Christo y su bendita madre: que solo esto obliga, a qualquier seruo de Dios, y a mi su humilde sacerdote, a screuir su vida y hechos, como de vn Rey bueno y santo. Hauiendo pues breuemete colegido el modo de tratar las armas y uso de pelear de aquellos tiempos (lo que no sin causa se ha dicho para mayor luz e inteligencia de lo que se sigue) bueluo a certificar al lector, como lo que aqui se contare, se ha sacado no solo de la historia que el mismo Rey scriuio de su mano, y de los que en vida suya, como testigos de vista, scriuieron della: pero tambien nos hemos valido de la que los diligentes

scriptores de nuestros tiempos han recopilado de los Archiuos reales, que han rebuelto en los tres reynos de la corona, todo para mas declarar la verdad desta historia, prefiriendo siempre la mano del Rey a la de todos los de mas: por vna principal razon que a mi parecer es concluyente. Que si esta por ley prohibido, mentir delante del Principe, no se puede creer de vn tan Christiano y catholico como este, quisiesse dexar los comentarios, que hizo para fundamento de su eterno renombre y fama faltos de verdad, y para siempre mentirosos. Mas porque vengamos al caso, antes que comencemos a tratar de su admirable concepcion y nacimiento: conuenie breuemete declarar lo que de sus inclitos aguelos don Guillen de Mompeller, y su muger la Princesa Matilda hija del Emperador de Constantinopla, y de sus celebres bodas se ofrece, con otros muy grandes y estraños casos que a la sazón a los mismos acontecieron. por que deste casamiento como de vn honesto y gracioso repudio que de Matilda hizo el Rey don Alonso de Aragon, comienza el Rey su historia.

CAP. II. COMO EL REY don Alonso de Aragon hauiendo imbiado a pedir por muger la hija del Emperador de Constantinopla se caso con la hija del Rey de Castilla.



Don Alonso el segundo (comenzando de don Inigo Arista) xij. Rey de Aragon, y Principe de Cataluña (losquales dos estados comprehende gra

parte de la España citerior, luego que por muerte de su padre el Principe Don Ramon succedio en ellos, queriendose ilustrar con matrimonio y parentesco de los mas principales del mundo, embio sus embaxadores a Constantinopla al Emperador Manuel que entōces reynaua, haziendole saber como dessea casar con su hija la Princesa Matilda sin mas dote que su valor y persona. Pareciendo al Emperador bien la demāda, por tener ya mucho antes entendido lo que Don Alonso valia, y la grandeza de sus reynos y señorios, junto cō las esclarcidas hazañas de sus Reyes antepafados, accepto la embaxada, y prometio dar su hija por muger al Rey. Assentadas pues por ambas partes las promesas y capitulaciones matrimoniales que se acostumbran, quedando a cargo del Emperador poner la esposa dentro de la raya de España: los embaxadores se boluieron muy contentos, teniendo por muy concludo el matrimonio. En este medio Don Alonso Rey de Castilla, llamado Emperador de España, entendida la embaxada que para casar cō hija de Emperador hauia hecho el Rey de Aragō a Constantinopla, no teniendo en menos su Imperio que el de otros, le despachó sus embaxadores, rogando le tomasse por muger a su hija doña Sancha, pues en linage, valor y hermosura no hauia su par en el mundo. Y por que no deshechasse este matrimonio por qualquier otro que se le ofreciesse, le aduertio que este mesmo ya antes le hauia tratado el Principe don Ramon su padre con el suyo, y por hauer succedido guerra entre ellos, hauia sido antes differido que deshecho: y assi conuenia que se effectuasse para mas confirmar, y poner el sello en la concordia q̄ poco antes entre los dos se hauia hecho. Oyda por el Rey de Aragō esta embaxada, oluidandose de lo que

poco antes hauia tratado con el Emperador Manuel, accepto su officimiento, y assi fue luego trayda doña Sancha muy acompañada de Prelados y grandes de Castilla a la ciudad de Caragoça, cabeça del reyno de Aragon, adonde fue muy sumptuosamente recibida, y celebraron sus bodas con grandes fiestas y regozijos lo qual se diuulgó luego por todas partes, no sin grande admiracion de los que sabian de la primera embaxada.

¶ CAP. III. QUE HAVIENDO llegado la hija del Emperador a Mompeller, supo como el Rey era casado con otra, y lo que hizo el Señor de Mompeller por casar con ella.



Esta sazón el Emperador Manuel, sin tener alguna nueuedad esta nouedad y mudança casó el Rey de Aragon, encomendo la Princesa su hija a dos principales Arçobispos de la Grecia, cō otros dos grādes del Imperio, para q̄ acompañada con mucha familia la lleuassen a España a concludir el matrimonio cō el Rey. y puestos en camino, andadas ya diez prouincias cō muy grandes trabajos y fatigas, passada toda la Francia hasta el Lenguadoque, que dizen la Guiayna, llegarō a la insigne ciudad de Mōpeller, que llama Cæsar Nitiobriga, y dista xxx. millas de la raya de España, a donde fue la Princesa con todos los suyos muy principalmente recibida y hospedada por dō Guillen Principe y señor de Mompeller y su estado. El qual porq̄ sospecho luego la causa de su uenida, el dia siguiente significo a los Arçobispos y grandes Griegos como hauian llegado tarde, porq̄ ya el Rey dō Alōso de Aragō se hauia casado publicamēte y cele.

y celebrado bodas con Doña Sancha hija del Rey de Castilla, y que en la ciudad había muchos que se hallaró en Zaragoza presentes a las bodas. Los Arçobispos y grandes que oyeron tan triste nueva para su señora, quedaron estrañamente espantados, y como atonitos de tan increíble nouedad, y mucho mas cōfusos de verse tã apartados de sus tierras, y metidos en las estrañas, y cō esso muy faltos de consejo. Y así acudieron al mismo Principe, como a fiel huesped, a quien despues de hauer contado las causas de su trabajoso y largo camino, con tan triste successo, que no sabian el paradero de tanta calamidad y desventura, le rogó que en tan subito y desastrado caso les aconsejasse lo que conuenia hazer: si passarian adelante a dar en rostro con la presencia de la primera esposa, a vn tan inconstante y fementido Rey, o si feria mejor dexarlo todo a Dios y boluierse al Emperador: por quanto estauan cō juramēto solenne obligados que siempre q̄ el matrimonio por algũ caso se estorbasse, boluerian su hija sana y salua a su presencia. Como Don Guillen oyo esto, tomo le muy grande la stima de la desgracia de la Princesa, y començo a consolallos y ofrecerles muy deueras su persona y estado, mas luego despues en la mesma platica puso los ojos en la Princesa, imaginando entre si, como de la mala suerte della facaria alguna buena para si, y respondió con grã de cautela, diziendo que se dolia mucho de la desgracia de su señora, viendo la no solo desterrada tan lexos de su patria, pero muy desamparada y burlada. marauillandose mucho de la inconstancia humana, pues siendo la mas principal virtud de los Reyes la constancia, esta con la fe y palabra, se hauian perdido en el Rey de Aragon, cosa harto nueva. Y lo que mas sentia era quedar el negocio tan enredado y confuso, que no

se le descubria ninguna buena salida. mas porque hay muchas cosas que dando que de suyo esten muy rebueltras, las desembuelue el consejo, pidio se le diesse tiempo para pensar el remedio dellas, consultandolo con los de su consejo. Con esto se despidio dellos, y conuoco los mas principales hombres de la ciudad, y juntado el Senado, haziendo entrar en el algunos principales moços hijos dalgo (a los quales hauia secretamente descubierto su pecho y fin que lleuaua, para que lo esforçassen) puesto en medio de todos, refirio la platica que con la Princesa su huespeda, y los suyos hauia tenido, representando la agonia y trabajo en que estauã puestos, por la triste nueva que les hauia dado del anticipado matrimonio y burla que el Rey de Aragon les hauia hecho, despues de tan largo y trabajoso camino, que debaxo su real fe y palabra hauian emprendido: y que por hallarse en tierras estrañas y tã apartadas de las suyas, no pidian socorro de dinero, sino de solo cōsejo para aliuarse, y dar vn honesto desuio a tã miserables y nunca vistos infortunios: que para esto les hauia ofrecido dar todo fauor y consejo. Así que a todos los que alli estauan congregados rogaua mucho le diessen consejo tal en este caso, que a su huespeda fuesse vtil y prouechoso, y para el honroso: porque no dexaria de emplear la vida con todo su estado por sacar de trabajo a vna tan principal señora. Aunque si del mismo hecho nasciesse alguna buena ocasion que le conuiniessse tomar, con el consejo y fauor dellos, no la perderia, ni faltaria a su propria honrra en proseguirla.

Y CAP. IIII. DE LO QUE
respondierõ al señor de Mompeller
los de su consejo.



Yda por el Senado de Mòpelleria proposicion hecha por el Principe Dō Guillé, con alguna intelligēcia q̄ cō las postreras palabras dio de su intenciō y animo, parecio a todos, antes que ninguno declarasse su parecer y voto en publico, platicar vnos con otros sobre cosa tan nueva y ardua: pero temiendose Don Guillen que los Senadores viejos votarian muy al contrario de su opinion y fin, mando que votassen primero los moços: cuyo parecer fue en suma, que el consejo que Dō Guillé pidia para su huespeda, lo tomasse para si, porque parecia orden del cielo, que esta real donzella, siendo embiada de su padre de tan apartadas tierras para casar con el Rey de Aragō, fuesse deshechada del, y que en esta coyuntura Don Guillé se la hallasse en casa. Y por tanto que sin mas consulta casasse con ella: pues no le era tan inferior en linage y sangre Don Guillen, que no descendiese de los Reyes de Francia sus progenitores, y que con ser moço de gentil edad y grandes fuerças, junto con su bella disposicion de cuerpo, magestad de persona, y hermosura de rostro, no representasse vn gran Principe y señor, y cō sus heroycas virtudes, no yguallasse con Principes y Reyes: ni tãpoco por desigualdad de señorios y estado: pues estos no se hã de medir, ni tener en mas, por la grãdeza y anchura de tierras, que por su buen sitio fertil, alegre, y deleytoso, qual es el de la ciudad de Mompeller con todo su distrito: cuya benignidad de cielo, y fertilidad de suelo, cō la vezindad y trato del mar, yguala con las mas principales tierras del mundo. De mas que si esta señora se vee quan sola esta, quan desamparada, y sin ninguna dote y deshechada, hallara que

cō este matrimonio se le haura trocado su mala suerte en buena, y por tanto no se le deuria dar lugar para hazer lo que quisiesse; sino claramente significarle, como en solo aceptar este matrimonio consiste toda su libertad, y reposo: y en fin, o con ruegos, o con honestas amenazas, se procurasse su consentimiento. Acabado de dezir este parecer por vno de los moços mas nobles que alli se hallauã, fue por todos los de su edad y estado dado por bueno, ofreciendose todos juntamente a poner sus vidas y personas por la execucion del. Con esto mando Don Guillé que dixessen los de mas. Luego se leuanto en pie vno del consejo, hombre anciano y de gran prudencia, el qual no tanto por refutar, como por cōfirmar los buenos motivos y razones del moço, endereçado su platica a Don Guillen, dixo desta manera. Esclarecido Principe nunca yo pẽfara que la accelerada deliberacion de los moços huuiera tan facilmente conuenido cō el maduro y bien pensado cōsejo de los viejos: porque no solo no entiendo apartarme de su parecer y voto, pero ni por ninguna via contradzirlo, pues veo que vna tan grande hazaña como esta, que por consejo de los de vuestra edad emprendeys, aunque de suyo sea atreuida y dudosa, por otra parte es tan señalada y memorable, que por muchas causas os incita a emprenderla, y por muy pocas, o ninguna deueys dexar de profeguir la. Porq̄ si hay vna sola eficaz razō q̄ os deua apartar della, por lo que soys por derecho diuino y humano obligado a amparar, y embiar el huesped que haueys recogido en vuestra casa, de la suerte, y con la misma saluedad que le recogisteys, ni es licito a persona alguna quebratar la fe del hospedage: cō todo esso la occasiō de violarla, por causa de reynar, es tanta, q̄ no ay otra mayor: por ser casi yguales con el reynar

reynar, los successos q̄ desta empresa se esperan. Porq̄ si desseays señor llegar de mediano Principe a supremo, y ygualaros cō Reyes y Emperadores, ningunatā buena occasiō como esta se os puede ofrecer; porque si casays cō esta hija del Emperador, hazed cuēta q̄ tomays como por esposa la esperāça del Imperio, pues faltādo Alexio successor del, y vnico hermano desta, como es facil, por el derecho della, venir a vos el Imperio: assi biniēdo el, por su parētesco merece reysfer tenido por vno de los Principes del mundo, y por los hijos q̄ tendreys della, emparentar con Reyes y Emperadores. Y si por ventura os recelays de la injuria que en esto pensays hazer al Emperador su padre, quiero que tengays buen animo, y no penseys en tal: pues si la comparays con la notable affrenta que ha recebido del Rey Don Alonso, creedme que la vuestra sera ninguna. Porque entre el repudiado y aceptado matrimonio hay tanta diferencia, que qualquier que toma por esposa la muger repudiada por otro, no mira tantō por la fama de la esposa, quāto por la honrra de los padres della: y por esta causa los pone en muy grāde obligaciō de reconocer tā buena obra. Y ansi vos señor, no solo no offendereys; mas aun obligareys muy mucho al Emperador, con este casamiento. Pordonde valeroso Principe, esforçaos a proseguir lo comēçado: porque si la fortuna ciega, e imprudente suele fauorecer a los atreuidos acometedores, teniendo vos de vuestra parte el maduro parecer y voto de todos los deste ayuntamiēto y Senado, como si fuesse del cielo, sera bien que dexeys de acabar tan señalada empresa? Como el viejo se encēdiēse en su dezir; y cō ardor mas que de moço, quisiesse passar adelante su platica, fue luego con general conformidad del senado atajado, offreciēdo todos a vna

boz a Don Guillē de seruirle con quāto valian y podian para proseguir tan señalada hazaña.

Y CAP. V. QUE RESOLUIENDO el Consejo casasse el señor de Montpellier con la Princesa, se trato con ella y los suyos, y siendo contentos se celebraron las bodas y pario vna hija.



ose abrio la puerta del consejo hasta que se de termino que la voluntad del Principe, y deliberacion del Senado, se pusiesse en execucion; y cerrada y puesta en armas la ciudad, dos principales del consejo diessen por respuesta a la Princesa lo que se hauia determinado. Los quales se fueron para ella y los suyos, y despues de hauerles relatado la consulta, concluyeron su embaxada con dezir, estauan el Principe Don Guillen, y el Senado tan firmes en su deliberacion, que ya no hauia lugar para escapar de sus manos, ni salir de la ciudad, sino tomando por vnico remedio el casamiento; para que todos quedassen en libertad. Como oyeron esto la familia y criados de la Princesa, dieron grādes bozes con estraños alaridos por ello, diciendo, que como se podia sufrir entre Christianos cosa tan fea, tan barbara, y tā iniqua? haviendose hospedado su señora debaxo la buena fee y palabra del Principe de la tierra, tratar contra ella vno de los mas feos y atreuidos casos que se podia intētar entre Alarabes? Empero como aproueçassen poco sus bozes, ni tuuiesse forma para librarse de las manos del Principe y gēte armada, que ya los teniā rodeados; y ni les diessen lugar, ni tiempo para consultar con el Emperador; tuuierō entre si consejo,

y determinaron de dos males escoger el menor, y salvar la honrra de su señora por via de honesto, aunque desigual, casamiento, por no dar lugar a que con violencia y fuerza se le siguiesse alguna desgracia, y así hauido el cōsentimiento della, acordaron de tratar con Don Guillen, al qual por tan atreuido acometimiento, ya le teniã en mucho mas y por hombre de hecho, y pues se hauia de venir a negocio de matrimonio, pidieron que prometiesse por si, juntamente cō el Senado y pueblo de Mōpeller, y se hiziesse decreto por todos, q̄ qualquier hijo, o hija que naciesse deste matrimonio succediesse por heredero de la ciudad de Mompeller con todo su distrito. Acceptado el concierto por Dō Guillen, y loado por los demas, fue luego trocada la tristeza y lagrimas en muy grande regozijo y alegría; y con la gracia del Spiritu sancto se celebraron las bodas llenas de toda honrra y concordia, y se hizieron muchas justas y torneos por la caualleria de Mompeller y de otros pueblos y ciudades comarcanas, que concurrieron a ver la hija del Emperador, y gozar de tan insignes fiestas y regozijos, con mucho contentamiento de los grandes y gente Griega, pues por lo que vian, ya no pensauã hauer mal negociado. Los quales despidiendose cō muchas lagrymas de su señora la Princesa, se pusierō en camino para Constantinopla: adonde llegados ante el Emperador, le contaron muy por entero los grandes trabajos, peligros, e infortunios que con la Princesa hauian passado, junto con el sucesso de todo. De lo qual el Emperador quedo muy alegre y satisfecho, por la buena relacion que del valor y persona de don Guillē y de su estado le dierō, y mas por quedar cōtēta la Princesa. Por todo alabo mucho a Dios, y a los Prelados, y grandes agradecio mucho su tra-

bajo y prudencia, de la qual entre tantas variedades y mudanças de fortuna, tan cuerdamente se valieron. Tuuo al cabo del año cartas de la Princesa como hauiã parido vna hija, la qual por capitulacion hecha y firmada por el Senado y pueblo de Mompeller, hauia de succeder en el estado.

¶ CAP. VI. DE LA POCA
se que el señor de Mompeller tuuo con la Princesa su muger, y como uiuendo ella se caso con otra.

D Espues de passado el regozijo de las bodas, y de hauer parido la Princesa vna hija que llamaron doña Maria, la qual con mucha gracia de todos los vassallos fue acceptada por successora, y señora del estado: diremos lo que hizo don Guillen cōtra la Princesa su muger, y lo mucho que a si mesmo faltò; porq̄ se vea la inconstancia y poca fe humana adonde llega, junto con el abominable vicio de la ingratitud, que usò contra su propria carne y heredera. Y así mismo el desordenado apetito, y disoluta vida q̄ de alli adelãte tuuo dō Guillen: siguiendo la natural condicion de los hombres carnales: los quales quanto mas apetecen la cosa, y con mas codicia la dessean, tanto mas despues de alcanzada la desprecian, y por la hartura que della tienen, buscan la variedad, dexandose llevar tras ella. Ansi acaescio a don Guillen, a quien, siendo de medio estado, no le basto hauer casado con hija de Emperador, que venia a casar cō Rey, y tener hijos della: sino que vencido de su apetito, no solo se aparto de su muger, pero en vida della se caso con otra que llamauan Ynes de España, de quien huuo tales hijos, que acometio el mayor de alçarle con el estado, y exclu-
 yr de

yr de la herēcia a doña Maria su hermana, siendo verdadera señora della: y sobre esto formo gran pleyto delante del summo Pontifice contra la mesma, la qual comparecio luego por su procurador y (como despues diremos) fue en persona a Roma a defender su causa, hasta hauer tenido sentencia del mesmo Pontifice: por la qual fue dado el estado a ella, y al Principe don Iayme su hijo: como mas adelante contara su historia, la qual pues nos llama para hablar del, digamos cō breuedad por agora las cosas que en este medio passaron en Aragón, y Cataluña, pues son a proposito de la mesma historia.

*CAP. VII. DELA MVER
te del Rey dō Alonso, y de los hijos que
tuuo, y como dexo a don Pedro los Rey
nos de Aragon, y Cataluña, el qual sa
lio en fauor del Rey de Castilla con
tra los Moros, y cobro
a Cuenca.*



Assados muchos años despues que el Rey dō Alonso de Aragon cō mucha concordia hizo vida con doña Sancha su muger, y tuuo della al Principe don

Pedro con otros hijos (como aqui diremos) acaescio que visitado sus Reynos, hallandose en Perpiñan pueblo muy principal del Condado de Rosellon, adolescio de vna graue enfermedad, de la qual murio, y fue llevado su cuerpo con pompa real al monasterio de nuestra señora de Poblet, de la orden de los Bernardos, que esta cerca de la ciudad de Lerida, a medio camino de la de Tarragona, y es hoy vna de las mas ricas y principales casas de la Europa: la qual

hauia fundado el Principe don Ramon padre de don Alonso, y magnificamente dotado de muchos campos, y lugares, de joyas y riquezas grandes, por hazer en el sepultura para si y para todos los Reyes de Aragon sus descēdientes, como a la verdad se sepultaron en el, hasta q̄ passaron a reynar a Castilla. Celebraronse sus exequias cō grande pōpa, y lamētaciones en la ciudad de Çaragoça: como lo merecio por su gran valor y heroycas virtudes, tãto que por su cōtinencia de vida le llamaron el casto. Dexo tres hijos de doña Sancha, don Pedro, don Alonso, y don Fernando, con quatro hijas. Don Pedro q̄ fue el mayor, sucedio en el Reyno de Aragon, y Principado de Cataluña, con los Condados de Rosellon, y Pallàs, los quales no de principio, sino con el tiempo, por testamento se juntaron con la casa real. Don Alonso sucedio por testamento en el Condado de la Proença de la Aquitania, que llamã Guiayna. Dō Fernando el mas pequeño fue por su padre dedicado a religion en el monasterio de Poblet. De las hijas la mayor que fue doña Gostança casó con Emerico Rey de Vngria, el qual muerto, boluio a casar con Federico Emperador y Rey de Sicilia. Doña Leonor, y doña Sancha casaron con los Condes de Tolosa padre e hijo. La vltima llamada doña Dulce, entro en Religion en el monasterio de mōjas de Xixena, de la orden de sant Iuan del Hospital de Hierusalem, edificado y dotado por los mismos Reyes don Alófo y doña Sancha, junto a la insigne villa de Sariñena del Obispado de Huesca. No se puede dexar de hazer especial mencion delas mugeres en las historias, porque mejor se entiendan las afinidades, y parentescos que por ellas vienen a las casas Reales. Sucediendo pues don Pedro el II. en los Reynos de Aragon y Cataluña, con los demas estados

(saluo el condado de Rosellon, que cō ciertos pactos quedò en don Sancho hijo del Principe don Ramon, y hermano del Rey don Alfonso) siendo jurado por Rey cō grãde aplauso de todos sus vassallos: y jurados por el todos los fueros y priuilegios concedidos por sus antepassados a los dos Reynos: tuuo nueua como los Moros de Granada, y Andaluzia, hauian entrado por la Carpetania adelante, que agora es el Reyno de Toledo, y tomado y saqueado de presto algunos pueblos del Rey de Castilla, q̄ confinauan con el Reyno de Aragon. Pordonde antes que passassen mas adelante, juntò su exercito con el de Castilla, y dando sobre los Moros, hizieron tan grande estrago en ellos, que no solo les quitaron la presa que hauian hecho, pero los echaron de la tierra, y cobrarò dellos a Valeria, antigua ciudad de los Carpetanos, que agora llaman Cuenca. De donde se boluio el Rey Dō Pedro con grande triumpho desta victoria para Çaragoça.

¶ CAP. VIII. DELAS CAVSAS porque el Rey se fue ala Proença donde el y el Conde su primo se casaron, y huuieron sendos hijos.



Esidiendo el Rey en Çaragoça, juntamente con la Reyna Doña Sancha su madre, a quien, o por su biudez, o por hauerlo dexado assi en testamento Don Alfonso su marido, le quedaua cierta manera de mando y presidencia en los Reynos, acaescio que con esto la Reyna yua a la mano al Rey en

las cosas del gouerno. Lo qual fue ocasion para hauer alguna renzilla entre ellos. Pues como ayudassen a encèder el fuego los criados por sus particulares interesses, vino a tanto el negocio, que si no se interpusieran los señores y principales del Reyno a concertarlos, huuiera el Rey acometido de echar a su madre fuera del. Mas por quitarse de tan mala ocasion y enojos, se partio para la Proença, a ver al Conde Don Alfonso su hermano, al qual hallo puesto en bandos cōtra el Conde Folcalquier sobre ciertas diferencias antiguas que hauia entre ellos, y los concerto, restituyendolos en toda buena amistad y aliança. Hecho esto, el Rey y el Conde como moços de poca edad, y que conformauan mucho en las intenciones y costumbres de vida, por ser muy dados a mugeres, escogieron sendas donzellas de las que hay en la Proença hermosissimas, señaladamente en la ciudad de Marsella, mugeres de mediana condicion, y de tal manera se enamoraron, que se casaron clandestinamente con ellas, y luego les nascieron sendos hijos, el primero fue del Rey, al qual puso nombre Ramon Berenguer, como el Principe su aguelo, y este cō su madre murieron luego. De cuyas muertes al Rey no peso mucho, por lo que entendio hauia hecho en Aragon muy gran sentimiento los pueblos por este casamiento, y nacimiento de Principe: y mucho mas los grandes del Reyno: pero sobre todos lo sintio mas la Reyna su madre, la qual por esto propuso en su animo de en boluiendo el Rey conformarse con el, para mejor poder entender en casarle de su mano. Finalmente Don Alfonso el Conde puso al suyo el mesmo nombre de Ramon Berenguer. Este sucedio despues a su padre en el Condado aun que fue desgraciado como se dira adelante.

CAP.

**CAP. IX. COMO EL REY
passo a Roma y se coronó por mano
del Pontifice, y del Tributo que
impuso sobre sus Reynos en
fauor de la sede Apo-
stolica.**



Viendo se el Rey libre del
inconsiderado matrimo-
nio, con la muerte de la
muger y hijo, como fue
se valeroso, y muy codi-
cioso de honra, y tam-
bien muy rico, por la mucha summa de
dinero que a la fazon le hauian traydo
de sus Reynos: determino de yr a Ro-
ma a coronarse Rey, por mano del sum-
mo Pontifice. Lo qual cō muy grande
aparato y sumptuosidad puso luego en
execucion, lleuando consigo algunos
principales de sus Reynos, los quales
llamados vinieron a acompañarle muy
en orden, como se requeria para tal jor-
nada. Partido del puerto de Marsella
con diez galeras que hizo venir de Bar-
celona, arribo a Genoua, y de ay con-
tinuando su viage por la costa de Italia,
llego al puerto de Ostia, doze millas de
la ciudad de Roma, y subiendo con las
galeras por el rio Tiber arriba, fue hon-
rosamēte recibido de algunos señores
de Italia que residian en Roma. Llego
alli el Senador con el pueblo Romano,
y le entraron por la puēte, que agora lla-
man de Sixto, en la ciudad, y fue lleua-
do como en triumpho a sant Ioan de Le-
tran, a besar el pie al Papa Innocencio
tercero, del qual fue muy amorosamen-
te recibido, y opulentissimamente apo-
sentado. El dia siguiēte, como ya el Rey
huuiesse suplicado al Pontifice y Colle-
gio de los Cardenales por su real coro-
nacion, el Papa vino a la yglesia de sant
Pancracio fuera de los muros de Ro-

ma, adonde, segun el antiguo vso y ce-
rimonía, recibio de nueuo al Rey con
mucha pompa y solennidad, acompa-
ñado como antes del Senador y pueblo
Romano. Fue en este templo por Pedro
Obispo y Cardenal de Portu, (de cuyo
districto se dize es la yglesia de sant
Pancracio) vngido con el olio santo, y
la corona real impuesta en su cabeza
por manos del Pontifice, con las infi-
gnias reales. Luego con juramento so-
lenne se obligo, y presto la obediencia
por si y sus reynos al Pontifice, y a la
sancta Sede Apostolica. De alli buelto
al Vaticano donde esta el sumptuosis-
simo y deuotissimo Templo de sant Pe-
dro, dexo las insignias reales, y toman-
do la espada de la mano del Pontifice,
fue armado cauallero. Esta fue la causa
porque el Rey Don Pedro hizo al rey-
no de Aragón tributario a la sede Apo-
stolica, y prometio por si y sus descen-
dientes los Reyes, dar cada año en nō-
bre de tributo doziētos y cinquenta ma-
hozemutos de oro: teniendo en mucho
mas la merced que el summo Pontifice
le hauia hecho, en darle la corona real
de su mano, con el titulo de catholico.
Esta moneda fue batida en España por
Iuceff Mahozemuto gran Almançor,
que quiere dezir Emperador de los mo-
ros de España, y valia cada mahozemu-
to seys fueldos, como tres reales. En-
tonces concedio el mesmo Pontifice a
los Reyes de Aragón privilegio, para que
de a y adelante pudiesen tomar la coro-
na real por mano de los Arçobispos de
Tarragona, en la ciudad de Çaragoça:
con pacto y condicion, que siempre se
diesse a la sede Apostolica el tributo
por el Rey Don Pedro prometido. Des-
to se sintieron mucho, y se quexaron al
Rey los grandes y ricos hōbres del rey-
no, y tambien las ciudades y villas rea-
les, porque de libres y exemptos los ha-
uia hecho pecheros, segun haze de todo
esto

esto larga relacion el coronista Geronimo Curita en sus annales Españoles y Indices latinis.

Y CAP. X. COMO BOLVIO el Rey de Roma a çaragoça, y de los modos que la Reyna su madre tuuo para casarle con la señora de Mompeller, y como fue



allá. Cabadas ya las fiestas de su coronacion, el Rey se despido del Pontifice y Cardenales, y con mucha gracia del pueblo Romano, con quien el dia de su coronacion se mostro muy liberal y magnifico, se boluio cō la mesma armada por mar, y desembarco en el puerto de Colliure en Cataluña. de alli se fue a Çaragoça, donde con grande triumpho fue recebido. Luego los principales de su consejo propusieron, que para beneficio y quietud de sus reynos conuenia mucho casarse, y dexar successor y heredero: y para esto considerasse la gran dignidad de su persona real, y que no se fustia tomar muger sino de yqual sangre y digna de tal marido. De lo qual la Reyna Doña Sancha, que ya se hauia confederado con el Rey, tenia muy grande cuydado, y hauia pensado en la que le conuenia escoger por nuera, pues aunque se ofreciã algunos buenos matrimonios cō hijas de Reyes, y con succession de reynos, como el de Chipre, y otros: a ella no le parecia bien ninguna, teniendo puestos los ojos, y el alma, en Doña Maria Princesa de Mompeller. La qual poco antes, muerto Don Guillen su padre hauia quedado legitima heredera, y absoluta señora de la ciudad y estado. a esta desseaua la Reyna por nuera, y mu

ger del Rey su hijo, no tanto por su valor y estado, ni por ser de sangre imperial, quanto por algun escrupulo de consciencia q̄ la atormentaua, acordandose del agrauio passado, hecho por Don Alonso su marido contra Matilda hija del Emperador de la Grecia, madre de Doña Maria: y de los desacatos y mal tratamiento que su marido Don Guillen uso con ella, que todo lo referia la Reyna a su propria culpa, y pensaua repararlo con este casamiento de los hijos de ambas: puesto que en publicarse este matrimonio, no falto quien secretamente dixo ala Reyna mirasse muy bien lo que hazia: porque hauia muy grande sospecha de Doña Maria, era secretamente casada con otro marido, y que tenia dos hijas della. La Reyna como fuesse magñanima, y muy porfiada en llevar adelante lo que pretendia, no solo no dio fe a lo dicho, pero mando a los que se lo hauian revelado, lo tuuiesse muy secreto, y començò a dar mas priessa a lo començado, temiendose, que andando este rumor por la Corté, los grandes, y los del consejo real, no diuertiesse al Rey deste casamiento. Por esso procuro con mucha arte y maña de atraerlos a todos a su parecer, mandando sembrar por el pueblo muchas razones, con las comodidades prouechosas en fauor del matrimonio, y que conuenia mucho al Rey aceptallo. aunque poco despues de concluydo, la Reyna padescio mucho, y pago la pena de su apressurado desseo: o por el descontentamiento que del matrimonio el Rey tuuo, o por causas antiguas, con las quales se renouaron los enojos y renzillas passadas cōtra la Reyna: en tanta manera, que hasta que murió le duraron. Así que viniendo bien el Rey en el concierto, los grandes, y aficionados a la Reyna, por contentarla, loauan el matrimonio con quantas ra-

zones

zones p
do el R
ller, co
fa, no l
conferu
su vezir
comarc
uenia r
del imp
matrim
gon, pe
dor de
ria: la c
podia ll
las Em
gon, pa
hijos y
zones s
ron tan
tura po
trimon
tado co
en veni
acompe
del rey
grande
dores y
doña M
dad y f
mos, q
human
una m
suauem
no solo
pero la
cia del
compe
de los
mente
dellas.
de las b
racion
la r

zones podian, diziendo que succediendo el Rey en el Principado de Mompeller, con ser tierra fuerte y gente belicosa, no solo aprouecharia mucho para la conseruacion del condado de Rosellon su vezino, pero tambien a los pueblos comarcanos de la Proença, y que conuenia mucho mas por el grande lustre del imperial parentesco, que con este matrimonio ganaua la casa real de Aragon, por ser Matilda hija del Emperador de la Grecia, y madre de doña Maria: la qual como hija de Emperador, se podia llamar Augusta (que es titulo de las Emperatrices) siendo Reyna de Aragon, para mayor honra y decoro de sus hijos y decendientes. Estas y otras razones sembradas por el pueblo mouieron tanto los animos de todos (por uertura por lo que Dios obraua en este matrimonio) que despues de hauerlo cõsultado con doña Maria de Mompeller, y en venir bien ello, el Rey partio muy acompañado de prelados y principales del reyno para Mompeller, y siendo cõ grande triumpho recebido de los Regidores y pueblo, celebrou sus bodas con doña Maria con muy grande solemnidad y fiestas. para que de aqui saquemos, que no fue por artificio, ni saber humano, sino por especial obra de la diuina mano, que lo rige y dispone todo suauemente, que con vn mesmo acto, no solo la injuria hecha al Emperador, pero la afrenta de su hija, por la inconstancia del Rey don Alonso, quedassen recompensadas: y con solo el matrimonio de los hijos de ambas partes, enteramente restituyda la honra a cada qual dellas. Mas porque el fruto verdadero de las bodas, y matrimonio, es la generacion y decendencia, digamos de

la nunca pensada, y milagrosa
concepcion de nuestro
gran Rey don
Iayme.

q CAP. XI. DE LA NOTABLE inuencion y arte que la Reyna doña Maria uso viendose tan despreciada del Rey, para concebir del.



Onforman todos los historiadores antiguos y modernos en contar la estraña concepcion y nacimiento del infante dõ Iayme: puesto que en el modo y discurso de cada cosa, y como ello passo, discrepan en algo, pues los vnos lo pasan breue y succintamente, por mas honestidad, como la propria historia del Rey: otros cuentan muchas y diuersas cosas sobre ello, porque son amigos de passar por todo, y es cierto q̄ conuienen todos con el Rey, y como esta dicho, en solo el modo diffieren. Por tanto tomando de cada vno lo mas prouable y menos discrepante, nos resolue mos en lo siguiente. No mucho despues que el Rey celebrou sus bodas con doña Maria su muger, y se partio con algun descontento della, o porque ya tuuiesse alguna noticia de su primer casamiento, o porque de ser el Rey de su costumbre aficionado y perdido por mugeres la menospreciasse, o en fin porque fuesse Dios seruido, que por los mesmos trabajos que passo la madre passasse la hija, padecio con el grandes fatigas, y biuió siẽpre con sobrefaltos y angustias, pues aun con ser ella hermosa y honestissima no solo la despreciaba, pero asì defenfrenadamente se enamoraua de otras, y le boluia el rostro, que por no hazer vida con ella se yua de pueblo en pueblo, y quando le acontecia estar con ella, nunca de sus donzellas y damas partia los ojos, hasta que con grandissima aficion los puso en vna hermosissima y honestissima biuda, a quien, muerto su marido



rido en Mompeller, los parientes, que eran gente muy noble, la encomendaron a la Reyna, para que debaxo su amparo y recogimiento conseruasse su buenafama y persona. Sintiendo esto la Reyna y considerando lo que de aqui se podia seguir, para quedar ella perpetuamente sin hijos, y en desgracia de su marido, y que de la mesma manera que a su madre se le daria repudio, y aun peor, determino de mirar por si, y salir de Mompeller a vna aldea cerca, que se dezia Mirauall, lugar ameno y deleytoso, a la ribera de la Garona, y lleuo consigo a la biuda para mejor guardalla del Rey, y passar su ausencia en aquella soledad con paciencia. Pero como temiesse que aquella ausencia, no fuesse lazo y ocasion del repudio, determino de ganarle por la mano, y en aquellos mesmos enredos que se le aparejauan tomar al Rey, mayormente por tan buen medio como hallo para ello, en vn criado del Rey muy su priuado, y tercero en los amores de la biuda, que la solicitaua muy disimuladamente. Pues como la Reyna vn dia hallasse a este criado en vn rincon de la sala hablando muy en puridad con la biuda, llegada a ellos, con boz baxa, aunque muy ayrada, le dixo. Tengo tan grande ira contra ti, traydor maluado, que si la maldad que agora tratas de hazer contra la honra de palacio, no fuesse mayor contra mi que contra el Rey mi marido, dias ha que ante sus ojos, por muy priuado suyo que seas, te huuiera mandado hazer mil pedacos, porque passasses por el merecido castigo de tu desordenado atreuimiento: con todo esso pues tu eres mandado, y osas auenturar la vida por seruir al Rey mi señor, aunque en ello me hazes notable injuria, digo, que por no darle desgusto, yo me olvidare della, y seguire en todo su voluntad y apeto, y que pues le veo tan puesto en los amores desta biuda, (pues assi lo

quiere mi fortuna) no le contradire: antes tomare los hijos que houiére della, por míos propios, como de criada mia, y de mi marido, y me los prohiere: solo que se tenga cuenta con la honra de esta biuda por ser muger principal y bien nacida, a la qual ni ha de ver el Rey, ni ser visto della, y me prometas de tener muy secreto lo dicho y hecho, y que por ninguna via se entienda haer yo consentido en ello. Como oyo esto el criado del Rey, cuyo camarero era, holgose en estremo, por ver a la Reyna tan subitamente de muy ayrada buelta en su fauor, y tambien encaminados los amores del Rey. Con esto se partio a la hora para Larès pueblo pequeño, donde el Rey estava a dos leguas de Mirauall, y le conto por orden todo lo que con la Reyna hauia pasado: lo qual al Rey plugo mucho: y mas de que el cierto fuesse para luego. De manera que el Rey, o solicitado por el camarero, o rogado por vn principal baron de Mompeller, a quien la historia Real nombra Guillé Alcalá, fue a prima noche a Mirauall a verse con la Reyna, llevando consigo al mesmo Alcalá, y llegando, fue con gran dissima alegria recebido de la Reyna, a quien tambien se mostro el con rostro muy affable y alegre, y se puso a cenar y a conuersar muy regozijadamente con ella: no consintiendo la Reyna que otrí que sus damas les siruiesse a la mesa, la qual leuantada, començo el Rey a mirar vna a vna, como solia, todas las damas, y como no viesse su amada biuda entre ellas, creyendo estaria retirada para mejor prepararse y hazer bueno el cierto, fingio sueño, y hizo señal al camarero que le guiasse a la cama, y puesto en ella, aguardo muy atento, hasta que vencido del sueño se adurmio, y a la hora la Reyna su verdadera y casta muger fingiendo ser la biuda, entro en la cama con su proprio marido, y por la mañana antes que

tes q
abrir
cala
ra, e
se en
visto
Reyn
algun
y có t
esqui
quero
pues
mo a

7 C
bata
Rey



mayo
passa
talun
bio c
Naua
fado
ble e
dos c
lenci
mo, l
nueu
gaua
toda
nir lu
dieff
pues
para
dido
licar

tes que el Rey se leuantasse , mando abrir las ventanas y llamar a Guillen Alcala, que aguardaua ya en la antecamara, entrasse dentro , para que pudiesse en algun tiempo testificar como hauia visto en vna cama juntos al Rey y a la Reyna. De donde se leuanto el Rey con alguna colera, y luego se fue para Latès, y cõ todo lo hecho, siempre estuuo muy esquiuo y differete de la voluntad y bien querer de la Reyna, tanto que poco despues hizo publico diuorcio con ella, como adelante diremos.

CAP. XII. DE LA GRAN batalla de Vbeda, donde vencieron los Reyes de Castilla, Nauarra y Aragon a dozientos mil Moros.



Esta fazon que el Rey salia de Mirauall, fue llamado para acabar el mas alto y mas esclarescido hecho de armas que nunca se le officio, para ganar con el mayor fama y gloria, que todos sus antepassados. Porque partiendose para Cataluña, en llegando a Barcelona recibio cartas de los Reyes de Castilla y de Nauarra, auisandole como hauia pasado de Africa a la Andaluzia innumerable exercito de Moros, los quales juntos con los de Granada, Portugal, y Valencia, llegauan a dozientos mil, con animo, segun publicauan, de conquistar de nueuo toda la España. Por lo qual le rogauan que por el bien comun suyo y de toda la Christiandad, no dexasse de venir luego con el mayor exercito que pudiesse a Toledo, donde los hallaria ya puestos en orden con todas sus gentes, para la general defenfa de España. Entendido esto por el Rey, luego mando publicar guerra contra moros por todos sus

reynos y señorios, mayormente por Cataluña, donde se le officieron todos cõ gente y armas, y mas con el tributo del bouage, que era como despues declararemos, vn tanto por cada cabeça de ganado: De manera que siendo pregonado sueldo cõtra moros, sacò de los reynos de Aragon, Cataluña, Montpellier, y la Proença vn exercito poderosissimo de hasta veynte mil infantes, con tres mil y quinientos cauallos entre hombres de armas y cauallos ligeros, los quales llegados a Toledo, y juntados cõ los exercitos de Castilla y Nauarra, fue fama que llegaron a cien mil infantes y diez mil cauallos. Con esta gente y tan formado exercito fueron a buscar al de los moros en la Andaluzia hazia el barranco Mariano: a las nauas de Tolosa, que dicen, donde los Moros hauian assentado su real: y sin mas aguardar, les dieron la batalla, la qual durò muchas horas, y fue dudosa por ambas partes, hasta que con las fuerças y industria del exercito Aragonés que seruia de retaguardia (segun el Arçobispo don Rodrigo lo cuenta en su historia) la victoria vino a declararse por los Christianos, y fue en ella herido el Rey don Pedro, aunque no de muerte. En esta batalla, conforman todos los que escriuieron della, hauer sido muertos cien mil moros, y que los de mas con el Miramamolin, huyeron desamparando el real, el qual fue dado a saco por los Christianos, y tomadas las riquissimas tiendas del Miramamolin, con infinitos despojos. Esto fue todo por la liberalidad y magnificencia del Rey de Castilla don Alonso el viij. repartido entre los exercitos de Aragon y Nauarra, que con grande gloria y triumpho desta victoria se boluieron a sus reynos: y por los milagros en ella vistos, se instituyo por toda España la fiesta y solemnidad del triumpho de la Cruz.

CAP. XIII. DEL NACI-
miento del Principe don Iayme, y de
los estraños mysterios que en su
bautismo acaecieron.



En este medio la Reyna doña Maria, a quien dexamos en Mirauál, deseando que llegasse a bien la real esperança que del Rey su marido se hallaua en su vientre depositada, se encomendaua muy de coraçon a Dios nuestro Señor, y a su bendita madre, con sus santos Apostoles, acrecentando su deuocion con muy grandes obras de caridad y religion, siendo muy larga y liberal para los pobres, y muy magnifica con las yglesias y monesterios de religiosos, para que por todos se encomédassen sus cosas a Dios: tomando con grande paciencia la estrañeza y crueldad del Rey, y consolándose con el fruto de bendicion que esperaba, en quien tenia puesto todo su descansa: hasta que llego el tiempo del parto, para lo qual se preparo muy de proposito, como menester era, para hazer fe y testimonio del buen successo. Poresto partio de Mirauál, y entro en Mompeller, y se aposento en el palacio de los Tornamiras, por ser casa grande y de muy ricos aposentos: a donde mandò juntar todos los principales ciudadanos con sus mugeres, para assistir y hallarse presentes a su parto: del qual con el fauor diuino nascio vn infante muy formado, y bellissimo, el primer dia de Hebrero en la noche, año del virginal parto (como dize la historia Real) M. cc viij. que era dia celebrado con ayuno y vigilia de la fiesta y purificacion de la virgen y madre de Dios nuestra Señora. Quando comunmente por todas las yglesias de la Cristiandad, con mucha solenni-

dad se bendizen las velas de cera para ilustrar los sacrificios diuinos. Esta misma noche del nascimiento, el rezien nacido niño fue por mandado de su deuota madre lleuado a la yglesia mayor de la ciudad, acompañado de todo el pueblo que no cabia de regozijo, para solo hazer infinitas gracias a nuestro Señor, y a su gloriosa madre por tan prospero parto: y acaescio entrar el Infante por la yglesia, passada la media noche, al punto q̄ los Canonigos celebrauã los maytines, y entonaũ en boz alta el cãtico *Te Deum laudamus*. a dõde hechas gracias, y passando a otro templo que llama de sant Firmin, en el qual assi mismo celebrauã los maytines, se siguiõ (lo que tambien se tuuo a milagro) que llego a entrar, al tiempo que en alta boz començauan el cãtico *Benedictus Dominus Deus Israel*. Mas determinando la Reyna que el mesmo dia de la Purificacion fuesse el niño bautizado, y pensando sobre qual de los doze Apostoles le daria su nombre, mando traher doze velas de cera blanca de yqual peso, y vna mesma hechura, las quales ofrecio a los doze Apostoles, en cada vna escriuiendo el nõbre de vno, y encendidas todas juntas, con proposito de que si alguna durasse mas que las otras, fuesse el nombre del Apostol, a quien la vela estaua dedicada, impuesto al niño, y assi acabadas de consumir las otras, la del Apostol sant Iayme, o Santiago (q̄ todo es vno) quedo encendida, y luego fueron al templo, y bautizado el niño le fue como del cielo impuesto el nombre de Iayme. para que a imitacion del glorioso Apostol patron de España, que hechò della la gẽtilidad con la introduciõ de la ley Euãgelica: assi don Iayme hechasse la secta Mahometa de los reynos por el conquistados, y los sugetasse al Euangelio y nombre de Christo. Todas estas cosas marauillosas que acaescieron en el nascimiento

miento del Principe don Iayme, como señales de vn gran Rey, causaron en Doña Maria su madre grandissima admiración, para que a ymitacion de la soberana Maria Reyna de los Angeles, las observasse, como mysterios, y en su alma confiesselo que de tan altos principios se podia esperar. Porque no era muy diferente de la tirania de Herodes en la persecucion del niño Iesus, y de su madre bendita, lo que a don Iayme acaescio, quando siendo muy tierno, estado en la cuna (como el mesmo lo scriue) le cayo vna gran piedra sobre ella (no se sabe si a caso, o hechada por alguno que pensaua muerto el, reynar) y aunque con grãde estruendo rompio la cuna, quedò el niño sano, y sin lision alguna. Tambien por lo que fue despues perseguida la madre de sus hermanos, puesto pleyto contra ella, por quitarle el estado, y que por esto, como se dira, fue forçada huyr a Roma, y sufrir tã gran dolor como padescio, dexando a su carissimo hijuelo tierno de quatro años tan apartado de si, y q̄ despues viniesse a poder de sus enemigos, aquellos que le matarò al padre: ð los quales tãto mas se hauia de recelar no matassen al hijo, por q̄ faltasse quien vègasse al mesmo padre.

*CAP. XIII. COMO EL Rey puso diuorcio con la Reyna, y del pleyto de sus hermanos contra ella, y como fue a Roma y huuo senten-
cia en fauor contra todos.*



Desde que el Rey se partio de Miraual, nunca despues hallamos que boluiesse a verse cò la Reyna, ni bastò su felicissimo parto, ni su grã paciencia, para ablandar tan duro pecho, y que dexasse de perseguirla tan a la descubierta, que vi-

no a hazer diuorcio con ella. Y no paro hasta que la causa del diuorcio se remittio a Roma al mesmo Pontifice Innocencio iij. dando por suficientes causas, que doña Maria antes que casasse con el hauiã consumado matrimonio con el Conde de Comenge en Guiayna, y tenido dos hijas del, y que siendo este mesmo biuo, sin hauer sido apartada del por autoridad de la yglesia, ni dado por nullo el matrimonio, hauia contrahido el postero. Mas aadiò por causa de nullidad de su parte, que antes de hauer consumado el matrimonio con doña Maria hauia carnalmente conocido vna prima hermana della. Lo qual entèdido por el summo Pontifice, cometio luego el conocimiento desta causa a los principales Prelados de la Guiayna, referuando a si la decision y sententia q̄ se hauia de dar sobre ella. Pero preualeciendo el poder y fauor del Rey, y conociendo doña Maria que su causa yua mal, determino de recorer al mesmo Põtifice, y declararle las causas q̄ en descargo suyo, y firmeza del matrimonio tenia, las quales en suma fueron. Como forçada ella, y amedrentada por las amenazas de muerte, q̄ don Guillen su padre le hizo, huuo secretamente de còtraer matrimonio cò el Còde de Comenge, con el qual tenia parentesco, y que no se huuo jamas gracia, ni dispensacion del Papa para poder legitimamente casar con el. Y tãbien que era muy notorio, como el mismo Còde, al tiempo q̄ se casaron, estaua ya publicamente casado cò dos mugeres, ambas biuas, la vna llamada Guillerma Barcen: la otra hija del Còde de Bigorra, y q̄ de las dos tuuo hijos. Toda esta verdad del hecho bastã temete probada, se embio a Roma muy auteticada y sellada, a dar se en proprias manos de su Sãtidad. Pero pareciendo a doña Maria, que tenia otras mas justas causas para impedir el diuorcio, las quales no se podian descubrir sino a

folá la persona del Pontífice, y tambien por que el fauor del Rey preualeceria en Roma, ausente ella, determino de yr alla en persona, para mas bien de su caríssimo hijo, el qual dexo encomendado al gouernador de Mompeller para que hiziesse del a voluntad del Rey: y ella bien acompañada llego a Roma, a dóde fue muy honradamente recibida, y tratada como Reyna, del Pontífice y Cardenales, y de todo el Senado y pueblo Romano. Y luego despues de oyda su informacion particular, con las de mas ya dadas, y muy bien examinada la causa en contradictorio juyzio con los procuradores del Rey: de consejo y voto del sacro Collegio de los Cardenales, y auditores de rota, y hauida consulta cō los mayores letrados de Italia, dióse por sentēcia. Que don Pedro Rey de Aragón estaua legitimamente casado con doña Maria hija de don Guillen señor de Mompeller, por hauer sido publica y solennemente in facie Ecclesie contraydo el matrimonio: que no se podia deshazer por la objection por el hecha de parentesco q̄ hauia traçado antes del matrimonio con la parienta de Doña Maria. Lo qual era de ninguna fuerça y valor, por que esto nunca se prouo: y menos lo que se oponia del primer matrimonio de doña Maria con el Cōde de Comenge, el qual fue nullo, no solo por el parentesco que doña Maria tenia con el Conde, pero mucho mas, porque siendo este casado ya antes publicamente con la hija del Conde de Bigorra, y hauido hijos de ella, encubriendolo clandestinamente, hizo el segundo con doña Maria que no lo sabia. Y mas porque con violencia de su padre fue forçada a consentir en ello. Por donde no hauia lugar de diuorcio, por ser el matrimonio legitimamēte contraydo. Esta fue la sentēcia que contra el Rey en fauor de doña Maria se publico en Roma, en el mes de Hebrero, del

año, M. ccxiiij. y quedo registrada en el libro de los decretales Pontificales, como la historia del Rey lo afirma. La qual sentēcia fue luego remitida por el Pōtífice al Rey dō Pedro, juntamēte cō vn rescripto, por el qual su Sātidad le amonestauay rogaua acceptasse y tuuiesse por buena la sentētia en fauor del matrimonio, pues se hauia pronūciado despues de hauer sido muy mirada y examinada por el sacro Collegio de los Cardenales, y comunicada cō los mas celebres Doctores de toda Italia: y que era como de la mano de Dios, por quietar su conciencia, y atajar tantas reuoluciones y alborotos de sus reynos que facilmente podrian seguirse de la diuision y diuorcio. mayormente por la honra de doña Maria, muger (como lo mostraua) prudentíssima y Christianíssima: y tãbien de su hijo don Iayme comū prēda de los dos. De cuya succession no podia esperarse sino gran beneficio y pacificacion para todos sus reynos. Mas dudado el Pontífice que el Rey passasse por lo juzgado, cometio la execucion de la sentēcia a los Obispos de Auñon y Carcaffona, para q̄ cō censuras ecclesiasticas cōpeliessen al Rey, no le admitiendo apellacion alguna, a obedecer la sentēcia. Con todo esso el Rey endurecido en su obstinacion y pertinacia, no quiso obedecer. Por esta causa la Reyna, a effēto de librarse de la yra del Rey, y por ver mas al seguro el successo de sus negocios, determino q̄ darse en Roma, hasta que cō la muerte del vno, o del otro, se diesse fin a tantos males. Tambiē por ver concluyda la otra causa y pleyto que, como diximos, estaua cōtestado ante el mesmo Pontífice, entre su hermano y ella. En la qual tambien se dio sentēcia, y declaro el Papa, que Guillen pretensio hijo de don Guillen señor de Mompeller, como bastardo, nacido y procreado en vida d̄la primera y legitima muger de don Guillen, fuesse inhabilitado para

la suc-

la successiõn y herencia de estado; y que Doña Maria su hermana como vnica hija de don Guillé de legitimo matrimonio nascida, era la verdadera y vniuersal heredera, que succedia en los estados de su padre: y por la misma causa de claraua como la successiõn de Mõpeller pertenecia al Principe don Iayme su hijo. Con esta sentencia se dio fin al pleyto, y doña Maria quedo pacifica señora de todo su estado.

*¶ CAP. XV. QUE EL PRIN-
cipe don Iayme fue encomendado por el
Rey su padre al Conde Simõ de Mõ-
fort, y como fue condenada la he-
regia que se leuãto en la ciu-
dad de Albi.*



El tiempo que esto passa ua en Roma, mouido el rey por la furia y mala intenciõ de algunos, y por la sentencia contra el dada, tenia tanta yra contra la Reyna, que por su respecto mostraua del todo aborrecer a su proprio hijo don Iayme, ni curaua de hazerlo criar como quien era, ni aun permitia se lo truxessen delante, puesto que debaxo de aquella tierna edad el niño, assi cõ la presencia y dignidad de rostro, como con la bella estatura y proporciõ de cuerpo, daua de si grandes señaes de su valor y magnanimidad real: de manera que siendo de todos muy amado y respectado, a solo el Rey desplazia. Hallauase a esta sazõn en la corte del Rey vn cauallero principal llamado Simon de Montfort Conde de Carcaffona y Besiers, pueblos principales de la Guiayna, vezinosa Mompeller, hombre hecho para paz y guerra, y en armas muy señalado, y que estaua tan obligado al Rey, que por su intercessiõn el mesmo Pontifice Innocencio iij. le hauia dado en

feudo el Condado con otros pueblos. Este teniendo grande lastima del niño don Iayme, y de la poca cuenta q̄ del se tenia para criarle como a hijo y successor en los reynos, rogo al Rey se lo diese, que lo criaria en su casa, y ternia especial cuydado de enseñarle la diciplina y costumbres reales, y mirar por el como quien era. No le peso al Rey de la demãda del Conde, porque pensaua era su fin prohijarfelo para casarle con su hija vnica, y hazerle successor en sus estados, por esto tuuo por bien que se lo lleuasse. Horrible y miserable cosa, que se encomendasse y diese a criar el hijo, a quiẽ antes de cumplir el año hauia de ser homicida del padre que se lo encomendo. Era pues este Conde muy valeroso cauallero y capitan famosissimo de aquel tiempo, quando el mesmo Pontifice mando juntar grande exercito en Guiayna, y le hizo general del, contra los Condes de Tolosa, de Foix, y de Comenge, por ser fautores y defensores de la heregia de los Albigenses, que poco antes se hauia leuantado en la ciudad de Albi en Guiayna, renouãdo la aborrescible secta de los Manicheos, Arrianos, y Vualdenses. Vno de los que mas impugnaron y perseguieron estos errores con su continua predicacion, y publicas disputas, fue santo Domingo Espaõol, que entonces era Canonigo reglar d̄l ordẽ de S. Agustín, y fue despues por el fundada la religiosissima orden de Predicadores (como en el libro siguiente diremos) hasta que por el dicho Pontifice se tuuo el celeberrimo Cõcilio Lateranense en Roma, en el qual concurrieron los dos Patriarchas de Ierusalen y Constantinopla, lxx. Arçobispos, cccc. Obispos, xj. Generales de ordenes, y ccc. Abades, y Piores de monesterios principales, de mas de los Embaxadores de todos los Reyes y Principes Christianos: por el qual fue condenada y confundida esta heregia,

y los defensores della condenados a priuacion de todos sus estados y señorios, aplicandolos al fisco de la yglesia, y camara Apostolica. Para la execuciõ desto fue elegido el Conde Monfort por general del exercito, y antes de todo esto començo ya a perseguir a los Cõdes. Por esta causa el Rey, siendo cuñado suyo el cõde de Tolosa, tuuo gran odio al Conde Monfort, y entendio en perseguirle.

Y CAP. XVI. COMO EL Rey mouio guerra al Conde Monfort, el qual se le humillo, y no queriendo aplacarse, le dio batalla campal, y mato su real persona.



Recia de cada dia el rēcor y enemistad que el Rey tenia cõtra el Cõde Monfort, con la nueva occasion que para ello diero los pueblos de Carcaffona y Besiers, por industria, como se sospecho, del mesmo Conde, en menosprecio y notable afrenta del Rey, al qual los pueblos embiaron con engaño sus embaxadores quexandose del Conde, que los maltratava y regia tiranicamente, que le suplicauan los tomasse debaxo su amparo y defensa, porque a la hora se le entregarian todos con sus fortalezas. Lo que siempre se creyo fue hecho con maña y arte del Conde, para descubrir el animo del Rey si escucharia el ofrecimiento hecho por sus pueblos, para con esta occasion apartarse de su amistad. Pues como el Rey viniessse con poca gente a los pueblos del Conde para tomar possession dellos, y hazer luego venir gente de guarnicion para defendellos: como se lo hauian pedido, salian sin orden al camino, diziendo a bozes que ellos emplearian sus vidas y personas

por su alteza, y que esto bastava para tenerse por obligado a defenderlos. Con estas palabras fingidas, juntamente con muchas danças de mugeres hermosas, que al Rey tanto agradauan, le entretenian, sin darsele, ni permitir pudiesse guarnicion de gente en sus tierras. Entendida por el Rey la burla manifesta, y que era por inuencion del Cõde ordenada, determino hazerle abierta guerra hasta coger su persona. A lo qual se adelanto el Conde, y (como dize la historia real) vino a vna villa llamada Murel en el campo de Carcaffona, muy cerca de donde el Rey estaua con su exercito que de presto hauia mandado hazer, y venir con algunos principales de Cataluña. Truxo el Cõde para su defensa mil cauallos ligeros los mas escogidos de la tierra, y le puso en orden, assi para acometer, como para defenderse del Rey: el qual como lo supo mouio su exercito, y se fue allegando para cercar la villa y cogerle dentro. El Conde que entendio esto viendo su peligro tan manifesto, por la mucha gente que de cada hora aumentava el exercito del Rey, embiole a pedir treguas, y tento con honestos partidos de entregarsele, queriendo antes hazer esperiēcia de la clemēcia del Rey, que por armas prouar su fortuna. Como el Rey no quisiessse escuchar concierto alguno, antes con la sobrada colera y yrahiziesse marchar el exercito contra la villa, sin aguardar la demas gente de Cataluña q̄ para otro dia se esperava, determino luego en llegãdo dar el assalto. Como el Conde vio la dureza del Rey, medio desesperado, animò de nueuo a los suyos, protestando ante todos, como se hauia rendido al Rey, ofreciendole quantos medios y modos de paz hauia podido, por no venir con el a las manos: pero que pues no hauia sido escuchado, ni podido sacar al Rey de su obstinacion, seria muy grã mc̄gua suya y
de tan

Salio el cõde con mil cauallos contra el Rey.

de tan
mo al
tanto
millac
lla, se
con el
muy
do su
to, con
zer al
nesce
fuesse
se ha
car la
de el
guar
el C
siēp
po d
todo

de tan valerosa y luzida caualleria como alli se hallaua, rehusar la batalla Por tanto les rogaua, que pues có hauerse humillado al Rey, hauia mejorado su querella, se esforçassen, y le ayudassen a salir con ella. Y asy encomendandose todos muy de veras a nuestro señor, y recibiendo su santissimo cuerpo en el sacramento, como lo acostumbrauan siempre hazer al entrar en las batallas, salio al amanecer con sus mil caualllos de la villa, y fuesse para el exercito del Rey, que ya se hauia estendido en dos alas para cercar la villa, dexando aquella parte, donde el Rey estaua, muy abierta, y mal guarnecida de gente. Conociendo pues el Conde el pendon del Rey, que suele siépre guiar la persona real, hizo vn cuerpo de todo su esquadron, mandando a todos que a ningun enemigo, aunque se

rindiesse, otorgassen la vida, y que no perdonassen a grandes ni a pequeños, ni a la mesma persona del Rey. Hecha la señal, arremetio con grande impetu có todo el esquadron contra el estandarte real, y fue tanto su ardor y presteza, que antes que los del Rey, que andauan por el campo esparzidos se pudiesen juntar para defendelle, los del Conde dieron en el cuerpo de guardia, y los mataron a todos con el mismo Rey. Pues como se publicasse luego por el exercito la muerte del Rey, a la hora desampararon el campo todos. Lo qual hecho, mando el Conde recoger su gente, y sin sentir se saquease el Real, ni entrar en las tiendas, se boluio con toda la caualleria a sus tierras: aliuuando su dolor y tristeza que de la muerte del Rey sentia, con la alegria y gloria de la victoria.

Salio el có
de con mil
caualllos
contra el
Rey.

Muerte del
Rey don
Pedro.

Fin del libro primero.

B 3 LIBRO

LIBRO SEGUNDO DE LA HISTORIA DEL

Rey don Iayme de Aragon, primero

DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQUISTADOR.

Capitulo primero. Que muerto el Rey,

los de su exercito determinaron alçar por Rey a su hijo el Infante don Iayme, y lo que hizieron por sacarle de manos del Conde Monfort.



MERTO el Rey los principales de su exercito, bueltos al Real, entre garon su cuerpo a los caualleros de sant Iuan del Hospital, a cuya orden hauia hecho muchas mercedes, y dado villas y castillos, para que con toda pompa y cerimonias reales le sepultassen, como lo hizieron, llevando le sobre sus ombros al monesterio de Xixena, a donde su madre la Reyna doña Sancha, despues de hauer hecho profersion de religiosa, poco antes hauia muerto. Y en fin le sepultaron en vn magnifico y bien labrado sepulchro, haziendo le sus obsequias reales, y acostumbra nouena, con grande suntuosidad y llantos. Pues como por hauer muerto el

Rey sin hazer testamento, quedassen las cosas de los Reynos confusas, y muy turbadas, a causa de no hauer successor nombrado, don Nuño Sanchez primo hermano del Rey, y hijo del Conde don Sancho, y don Guillen de Moncada, y dō Guillé de Cardona (a los quales no quiso aguardar el Rey, y llegó ya muerto el al exercito) con otros principales de los dos reynos, se juntaron, y determinaron, que por los mouimientos que por faltar Rey se podian seguir en los pueblos, y por euitar bandos y diuisiones entre los Reynos, se diese cō toda presteza la sucession, y declarasse Rey el Infante don Iayme, hijo vnico del muerto, antes que saliesse de traues otros que le pusiesse en cuentos el reyno, con el obstaculo de la legitimidad. Pues aunque la separacion, o diuorcio, que el Rey ha-
uia he

uia hecho con la Reyna su muger madre de don Iayme: con la sentencia del Pontifice hauia sido dado por mal hecho, y declarado por legitimo el matrimonio entre los dos: pero todavia, como el Rey no hauia obedecido la sentencia, quedauan muchos dudosos, y aun faciles para creher lo contrario. De mas desto les mouio para hazer esta diligencia, ver que no hauiendo el Rey nombrado suceffor, don Sancho padre de don Nuño y hermano menor del Rey don Alonso padre de don Pedro, intitulandose Conde de Rossellon, pretendia la suceffion de los reynos, por hauer sido llamado a ella en el testamento del Principe don Ramon su padre, faltando don Alonso su hermano, y tambien don Fernando hermano de don Pedro, el qual con la esperança de reynar estaua determinado de renunciar el habito de monge que hauia tomado. Y con esto cada vno por si començauan a machinar secretamente, y llevar a delante su intento. Para esto tenian ya ganadas las voluntades de algunos ricos hombres de Aragón. Y por esta causa don Nuño y don Guillen con todos los demas se conformaron en lo determinado, y juntaron mas compañías de soldados: pues los de mas del estado de Mompeller, y del principado de Cataluña venian en ello, para formar campo contra el Conde Monfort, que siempre estaua con su exercito entero. Lo qual hazian, no tanto por vengar la muerte del Rey, quanto por hauer a su mano al Infante don Iayme, al qual el Conde, por orden del Rey y mandamiento del pontifice, como está dicho, hauia tomado a su cargo para criarlo. Fue cosa memorable la que hizo don Nuño, que siendo hijo del Conde don Sancho, a quien, si saliera con el Reyno, hauia de suceder, no quiso seguir la parcialidad de su padre, sino guardar toda fide-

dad al verdadero suceffor don Iayme. Pues como el Conde Monfort sintio todo esto, con el orgullo de la victoria passada, junto mayor exercito, afin de defenderse del real, y alçarse con don Iayme, para con la persona del sacar muy buenos partidos de los reynos.

¶ CAP. II. QUE POR SACAR a don Iayme de las manos del Conde, se hizo embaxada al Pontifice, y de su respuesta.



Omo los del campo Real vieron que el Conde se ponía de veras en defensa, acrecentando su exercito de cada dia, no quisieron poner en execució lo que hauian determinado contra el, sino entretenerle hasta ver, si enbiando embaxadores a Roma al Pontifice, alcançarian con su fauor que el Conde les entregasse al Principe don Iayme, y assi concordaron en hazer embaxada, la qual enprendieron don Guillen Ceruera, y don Pedro Ahones Capitanes valerosos, juntamente con don Guillen Monredon vicario del maestre del Tēple en los dos reynos de Aragon y Cataluña, con poderes bastantissimos, y particular orden, para que si el Conde rehusasse de entregar al Infante, mandando se lo el Pontifice, le denunciassen de nuevo la guerra a fuego y sangre, en nombre de los dos reynos: y que don Pedro Ahones vno de los embaxadores, le embiasse a desafiar de persona a persona, reptandole de traydor y fementido, por no restituyr a don Iayme a los suyos. Los que mas procuraron y solicitaron esta embaxada (segun dize la

historia) fueron don Español Obispo de Aluarrazin, y don Pedro Azagra señor de la mesma ciudad, para que juntamente, con dar calor a la restitucion del Principe don Iayme, fueffen a la mano a dō Sancho y don Fernando, por las diligencias que cada vno dellos hazia por si. Y aun escriuen algunos, que el mesmo Obispo fue en persona por este negocio a Roma. Puestos en camino los embaxadores, acabo de muchos dias llegaron a Roma con grande a cōpañamiento de gente y criados, y muy cubiertos de luto hizieron su entrada: donde como se acostumbra con los embaxadores fueron con grande honra recibidos del pueblo Romano, que se acordaua muy biē de la liberalidad que con el hizo el Rey muerto, el dia de su coronacion. Lo primero que los embaxadores hizierō, fue yr a besar las manos a su señora y Reyna doña Maria, con la reuerencia y acatamiento que como subditos y vassallos deuiā. Y declarando la causa de su embaxada, contaronle del Rey su marido cosas de grande lastima: y del Principe su hijo de mucha prosperidad, pues que daua biuo y fano: en lo de mas, las grandes diferencias y dissensiones en que los reynos andauan, diuididos en parcialidades, y para perderse del tōdo, si el Conde Mōfort no les restituya al Principe su Señor para alçarle por Rey. Ho ydo esto por la Reyna que tan hecha estava a hoyr, y ver trabajos y calamidades de los suyos, dio gracias a nuestro Señor por todo, dexandolo a su diuinal disposicion y voluntad: y suplico al Pontifice mandasse luego dar audiencia a los embaxadores. Los quales muy cubiertos de luto, y con semblante triste y lloroso llegaron a besar al pie a su Sātidad y dada facultad para declarar su embaxada, el vicario del temple Monredon que era hombre eloquente, y ya de antes conocido del Pontifice, dixo desta

manera. Beatissimo Padre, contar agora muy en particular a vuestra Santidad la triste y lamentable muerte del valerosissimo y inuictissimo Rey nuestro, y crueldad con el vsada, ni lo suffré nuestros folloços y lagrimas: ni es bien, a quien tiene ya entendida y muy de veras sentida tan miserable muerte, renouar su dolor con repetilla. Basta que breuemēte se entienda, como aquel Cōde Simō Monfort, a quien vuestra Santidad, por intercession y ruegos del mesmo Rey hizo tantas mercedes, como todos sabemos, y fue tan amado suyo, que le encomendo su vnico hijo nuestro Principe don Iayme: el mismo conuertido de muy amigo y priuado en enemigo cruelissimo, salio al campo con exercito formado, y no solo holō acometer al exercito real, pero con defenfrenado furor mato al mesmo Rey nuestro, a quien poco antes vuestra Santidad, hauia coronado de corona Real, y con essas factofantas manos consagrado por Rey. Por cuya muerte subita, y de otros principales señores que con el murieron, quedā las cosas de la corona de Aragon tan cōfusas, y tan diuisos entresi los reynos, q̄ si con breuedad no se atajan tātos incōuenientes, sin duda vernan a total perdicion y ruyna. Ansi por la gran parcialidad que por si hazen don Sancho rīo del Rey, y don Fernando el hermano, q̄ pretenden la sucecion: como por los principales capitāes de los reynos, que con el poder del exercito real, y con la mayor parte de los pueblos, les contradizen. Los quales para mas quietud de todos, pidē al Principe don Iayme por Rey, porque lo tienen por legitimo Señor y verdadero suceffor ab intestato. Pues la separacion y diuorcio q̄ el Rey hizo con la Reyna nuestra señora, que la otra parcialidad alēga para annular el matrimonio, y legitima sucefsiō del Principe, ya por sentencia dada por vuestra

Sante-

Sanctidad fue condenada, y dado el matrimonio y sucesion por buenos. Y así la suma de nuestra embaxada es, suplicar a vuestra Santidad mñe al Conde Mōfort restituya luego al Principe don Iayme a los generales del exercito real, para jurarle por Rey, antes que el mesmo Conde, temiendose que los nuestros le han de perseguir, mas por vègar la muerte del Rey, que por cobrar al Principe, se junte con don Sancho, y don Fernādo, para arruynar al dicho Principe: pues si vemos està el Conde tan obligado a esta santa sede Apostolica, que no duda mos hara luego lo que por vuestra Santidad le fuere mandado: donde no, la resolucion de los del exercito es, no solo hazerle cruel guerra en todos sus estados, pero tenemos expressa comission, para que el capitā don Pedro Ahones nuestro colèga, que aqui està presente, le desafie, y repte de rebelde y fementido. Mas porque consideramos, que llegar a estos terminos rigurosos, seria dar en mayores inconuenientes, para total perdicion de los reynos, y mayor daño de nuestro Principe, suplicamos a vuestra Santidad por la obligacion en que Iesu Christo le ha puesto en su lugar para mātener en todo amor y cōcordia su pueblo Christiano, mande se nos restituya en paz el Principe: para que por tan gran beneficio y merced, los reynos y todos quedemos obligados no solo a rogar a nuestro Señor por la vida y continua felicidad de vuestra Santidad, pero aun para mejor conseruarnos en la firme y perpetua obediencia que a esta santa Sede deuemos. Acabada de explicar con lagrimas la embaxada, el sumo Pontifice consolò benignamente a los embaxadores, encareciendo, lo mucho que hauiā sentido la primera nueua que tuuo de la muerte del Rey, Principe tan valeroso y esforçado, pues hallando se tan perseguido de sus enemigos, y no siendo

focorrido de los suyos en la batalla, qui so mas hazer rostro, y morir, que con mengua de su honra boluer las espaldas. puestó que no dexaua de atribuyr le alguna culpa: y dar por causa de sus infortunios y males, el hauerse apartado y hecho diuorcio con la Reyna doña Maria: y no menos por no hauer obedecido su sententia. Mas que no por esso dexaria de hazer toda honra al muerto, a quien si fuera biuo, por ventura no la hiziera. Y que ternia muy especial cuydado en hazer restituyr al exercito y Reynos a don Iayme su Principe para jurarle por Rey. De mas desto alabo mucho a los grandes y capitanes del exercito Real, por la fiel obediencia y afficion con que pedian a su Principe. Y para esto les mādaua tuuiesse buen animo, y perseuerassen en su fidelidad, porq̄ no dexaria de dar les todo fauor y ayuda con gente y dineros hasta que le pusiesse en posesion de todos los reynos y señorios de su padre. Finalmente, despues de hauer tenido en mucho la obediencia dada por los reynos a la sede Apostolica, y alabado a los embaxadores por el trabajo y paciencia de tan largo y fatigoso camino, mandoles se detuuiesse algun tiempo en Roma, hasta que les diese su benedicion, y respuesta.

¶ CAP III. QUE POR EL Concilio prouincial que tuuo el legado en Mompeller, fue inuestido el Conde de Tolosa al Conde Monfort, y entrego al Principe don Iayme al Legado.



En este medio q̄ fue la rotay muerte del Rey, Bernardo Cardenal Beuaentano, era venido legado de la sede Apostolica a la prouincia

uincia de Guiayna por remediartantos movimientos y aparatos de armas que en ella se hazian, para total destruycion de la prouincia: los quales nacia de la guerra que poco antes hauia hecho el Conde Monfort, general del exercito de la yglesia, contra los hereges y fautores de la heregia que se leuanto en la ciudad de Albi de la misma prouincia: segun q̄ en el precedēte libro se ha dicho. Para esto conuoco el Legado concilio prouincial en la ciudad de Mompeller, en el qual se congregaron los Arçobispos de Narbona, Aux., Arles, Ebrun, y de Acs, con xxviij. Obispos, y otros muchos Abades, y Priores de toda la prouincia. Por los quales fue condenada la heregia de Albi, y determinado que la ciudad de Tolosa fuesse adjudicada a la yglesia cō todo el condado, por hauer sido la condenacion hecha contra el Conde en este concilio poco despues confirmada por el concilio Lateranense. Y asy, por la buena diligencia que el Conde Mōfort hauia vsado en profeguir la guerra contra los de Albi, el cōcilio prouincial le concedia la conquista y aprehension de Tolosa, la qual con el condado prometian darle en perpetuo feudo, haziendo decreto sobrello, con tal que la santa sede Apostolica, y sumo Pontifice lo aprobassen, y cōfirmassen. Por lo qual partio luego para Roma el Arçobispo de Ebrun, enbiado por el legado y concilio: y como llego alla, y entendio el Papa lo que contenia el decreto, luego lo aprobo y confirmo, con tal pacto y condicion que el concilio mandasse al Conde, ante toda cosa, que pusiesse en libertad al Principe don Iayme hijo del Rey don Pedro aquiētenia en su poder, y lo entregasse a los generales del exercito real de Aragon y Cataluņa, para q̄ le alçassen por Rey. Como esto lo prometiesse cumplir, y diesse por hecho el Arçobispo, el pontifice mando llamar a

los embaxadores del exercito, y certificandoles como el Conde Monfort restituyria al Principe, les dio su bendicion, y mando se boluiesse con el Arçobispo. El qual llegado a Mompeller, como propusiesse ante el concilio la confirmacion del decreto, con la condicion apuesta por el Pontifice, el Cōde la acepto. Luego el Cardenal Legado, concluydo el concilio, se partio cō el Conde para la ciudad de Carcaffona, donde hauia ya dos años que tenia muy bien guardado, en compania de muy buenos ayos y maestros al Principe don Iayme: al qual holgo en estremo ver el Legado, por lo que el niño con muy euidentres muestras y señales de valor, descubria lo que hauia de ser. Y luego acompañado de la gente de guarda del Conde, le passaron a la ciudad de Narbona: a donde ya eran llegados muchos señores principales de Cataluņa con los syndicos de las ciudades y villas Reales, a quien el Legado despues de auerles tomado juramento de homenaje y fidelidad por el Principe, que tenia poco mas de seys años, se les entrego. Estaua entonces en compania del Principe, su primo hermano don Ramon Berenguer, hijo y heredero vniuersal del Conde dō Alonso de la Proença, y de aquella muger de Marsella con quien se caso por amores, segun en el precedente libro esta dicho, y muerto el Conde y la madre, como don Ramon quedasse pubillo, los gouernadores del condado le embiarō a Carcaffona donde estaua el Principe don Iayme su primo, para que se criasse con el, y le truxessen a Cataluņa, por lo mucho que los dos, siendo quasi de vn mesmo tiempo y hedad, y criados juntos, entre si se amauan. De manera que haviendo entrado el Principe con el Legado en Cataluņa, y andado por las villas y ciudades con mucha alegria y aplauso de todos: despachando de passo, con la

con la autoridad y consejo del mesmo Legado muchos negocios que tenían necesidad de asiento, llegaron a Barcelona, ciudad grande y antigua, cabeça del Principado de Cataluña, tierra bien bastecida de todas cosas, y con los cumplimientos que adelante se contará della: en la qual fue recibido con muy grande magnificècia de los ciudadanos. Y porque luego acudieron muchos negocios de todo el Principado, señaladamente de algunos pueblos de la montaña que se auian alçado con algunas libertades contra la corona Real, fue necesario parar alli vn poco tiempo, y con el consejo del Legado boluer muchas cosas a su lugar y asiento.

CAP. IIII. DE LAS CORTES que se començaron en Lerida, donde fue el Principe jurado por Rey, y por su tierna edad encomendado al Comendador Monredon en la fortaleza de Moncon.



Procrecio al Legado y grandes de los Reynos que por hauer venido y venir de cada dia, de las vltimas partes de Aragon muchas gentes con desseo de ver al Principe, que por mayor comodidad de los dos reynos, se conuocassen cortes generales en Lerida, por ser ciudad de las mas antiguas y principales de Cataluña, puesta en los confines de Aragón a la ribera del rio Segre, y muy abastada de todas cosas, señaladamente de pan, por estar junto al campo de Vrgel que es de los fertilissimos del mundo. Llegado pues el plazo de las cortes, el Principe con el Legado entraron en Lerida, donde fueron del pueblo principalmen-

te recibidos. Lo primero que por orden de las cortes se hizo fue deshazer los Sellos del predecessor (como lo acostumbra los que comiençan a reynar) y vsar de los que ya ala entrada de Cataluña de nueuo se hizieron. Començaron a tenerse las cortes cõ la asistècia del Legado, y de dõ Aspargo Arçobispo de Tarragona, prõpinquo pariete del Principe, y del antiquissimo linage de la Barcha, cõ los demas Prelados y grãdes de los dos reynos por su orden, y con los sindicos de las ciudades y villas reales, cuyos poderes bastantissimos se leyeron. Solõ faltaron don Sancho, y don Fernando, por que toda su esperança de poder reynar ponian en las disensiones y discordias, que ellos hauian sembrado, pensando nascerian de las cortes ocasiones para mas engrandecer su parcialidad. Pero el señor del mundo que lo rige todo, proueyo en q̄ no huuiesse cortes q̄ cõ mas vniõn y conformidad se celebrassen que aquellas, para todo beneficio del Principe. Y asì acabò el Legado con todos, que fin dificultad jurassen al Principe por Rey, y que la obediencia y juramèto de homenaje se diessè en boz alta, alcançando muchas vezes las manos diestras, mientras el juramento se leyese, como lo hizieron: teniendo todo aquel tiempo el Arçobispo dõ Aspargo al Principe en sus braços para que lo viesse todos: y se hizo ley que el juramento de homenaje de alli adelante se prestasse a los Reyes, con aquellos vsos y cerimonias, siempre que tomassen la possessiõ de sus reynos. De ay, considerãdo la tierna edad del Rey, ser inhabil para regir: determinose con la buena industria del Legado, que para mayor guarda y seguridad de la persona y vida del Rey, fuesse encomendado a algun hombre graue y de confiança, que le tuuiesse en guarda por algun tiempo, y le criasse y instituyese con la disciplina y buena educacion q̄

a tan

Encomien
dasse a Mo
redon la
persona del
Rey.

a tan alto Principe se requeria, en tanto que las cosas del reyno se assentauan. para lo qual no se hallò otra persona mas conueniente, que don Guillen Monredon cauallero Catalã natural de Osona, y vicario del gran Maestre del Hospital en los reynos de la corona de Aragon. El qual poco antes (como esta dicho) hauia hecho con los demas la embaxada al sumo Pontifice, y era persona de muy gran valor y confiança, de mucha esperiècia y destreza en armas. Demas de ser hòbre de letras, para que mejor pudiesse instruyr al Rey en cosas de paz y guerra, con las demas reales virtudes: sobre todo para encaminarlo en los exercicios de la milicia, por estar en aquellos tiempos todo el ser y fuerça de los Reyes puestos en la tutela y amparo de las armas, de las quales el Rey tanto se valio. Fueron los que mas pretendieron este cargo, don Sancho y don Fernando, como mas propinquos parientes del Rey, y con grande instancia procuraron hauerlo para si: pero no se les cõcedio, por la contradiciõ que el Legado y principales de los Reynos les hizierõ. Por esta causa se confirmaron en la eleccion hecha de la persona de Monredõ, a quien el Legado encargo mucho guardasse sobre todo la persona del Rey de las assechanças de don Sancho, y don Fernando: porque de verse excluydos de su pretension armauan contra la persona Real muy a la descubierta. Y assi hecho el juramento por Monredon, le fue luego entregado el Rey para tenerlo en la fortaleza y castillo de Monçõ q̄ era muy fuerte y capaz, con buena guarnicion de gente de guarda. Encerrose juntamẽte con el su primo dõ Ramon q̄ era de edad de nueue años, entrando el Rey entonces en los ocho. Con todo esto se determino, que durante el tiempo que el Rey estuuiesse en guarda, por su poca edad, el Conde don Sancho

Don Sancho y don Fernando pretendieron la guarda del Rey

Entra el Conde dõ Ramon en la fortaleza.
Don Sancho gouernador

por su autoridad y años, fuesse gouernador general de los dos reynos.

nador general de los Reynos

¶ CAP. V. QUE LA REYNA doña Maria murio en Roma, y del testamento que hizo, y quan encomẽdado dexo al Principe su hijo al Pontifice, el qual le tomo debaxo su amparo.



Or este tiẽpo la Reyna doña Maria que dexamos en Roma, cansada de tãtos trabajos, q̄ padecio cõ las persecuciones del Rey su marido y de sus hermanos, aũq̄ con su buena justicia y razon (como està dicho) al fin triũpho de todos, adolecio de vna muy graue dolencia, de que murio: acabando sus dias santissimamente, en tiempo de Honorio iij. Pontifice, al qual encomendo mucho a su hijo el Principe don Iayme, rogandole lo recibiesse debaxo su proteccion, y de la santa sede Apostolica: por cuyo consejo hizo testamento, y dexo al Principe su hijo heredero vniuersal, con la señoria de Mompeller y su estado. Con tal que si moria sin hazer testamento, sustituyra en yguales partes a Matilda y a Petronia hijas suyas, y del Conde de Comenge, sin hazer mencion alguna de los hermanos bastardos. La qual, assi como por su grã bondad y santidad de vida, fue siempre por los Pontifices muy estimada en vida, y tratada como Reyna: assi tambien despues de muerta, se le hizierõ las exequias y honras reales con aquella suntuosidad que a Reyna y madre de tan principal Rey se deuian. Fue su cuerpo sepultado en el Vaticano, en la yglesia de sant Pedro, allado del Sepulchro de santa Petronila, como la historia del Rey lo afirma. Hecho esto, el sumo Pontifice

Muerte de la Reyna doña Maria.

Sepulchro de la Reyna.

por

por cumplir la volúntad de la Reyna, tomo debaxo su protectiõ y de la sede Apostolica, al Principe don Iayme, y a sus Reynos de Aragon y Cataluña, con el Principado de Mompeller, y los demas reynos y señorios que en lo por venir se recreciesen a la corona de Aragon. Sobre ello escriuió al mesmo Bernaldo Cardenal Legado, de quiẽ hemos hablado, mandando que a don Iayme, a quiẽ por ruegos de la Reyna su madre hauia tomado debaxo su protectiõ, y de la sede Apostolica, y a todos sus reynos y señorios, le defendiesse y fauoreciesse en toda ocasion. Y asì el Legado nombro por principales consejeros del Rey niño, y como tutores, para siempre que saliesse de la fortaleza de Monçon, a dõ Aspargo Arçobispo, a dõ Ximeno Cornel, a don Guillen Ceruera, y a don Pedro Ahones, hombres principales de los dos reynos, y de gran gouierno. Con esto el Legado, dexando por aca muy gran fama de sabio y prudentissimo, se boluio a Roma.

CAP. VI. COMO ANDAN
uan los reynos en perdicion por el mal gouierno, y que se otorgo el tributo del bouage, y tratò de sacar al Rey del castillo, de donde se salio antes el Conde don Ramon.



Omo el Rey estuuiesse en poder de Monredõ en la fortaleza de Monçon, seguianse cada dia grandes nouedades y diuisiones en los dos reynos, por la inquietud de don Sancho, y don Fernando, que nunca perdiã sus intentos de reynar, y por su respecto todo era parcialidades, y bandos entre

la gête vulgar, la qual con esta ocasion biuia muy dissoluta. De mas que las alcualas y rentas reales hauian venido tãto al baxo, y era tan poco el thesoro del Rey, que apenas hauia para mantener su persona y guarda. Causauanlo esto don Sancho y don Fernando, que el vno como gouernador, y el otro como tan propinquo del Rey, se aprouechauan de las rentas reales, sin hauer quien les fuesse a la mano. Tambien tuuo principio este daño de los demasiados y excelsiuos gastos que el Rey don Pedro hizo con sus jornadas y empresas hasta empeñar el patrimonio Real: en tanto que por la mayor parte las rentas reales estauan consignadas a los Iudios y mercaderes, cuyos logros las consumian. Por manera que aun no hauia para pagar los estipendios y salarios a los oficiales reales, ni a los gouernadores y ministros de la justicia: y por esto defraudados de sus salarios, tomauan dadiuas y presentes, y comenzauan a hazer se coechos, poniendo en venta la justicia y judicaturas. Lo qual bien considerado por los Prelados, y principales hombres de Cataluña, junto con los grandes escandalos y rebeliones que desto se podian seguir, determinaron de aduertir dello a los pueblos, y que no auia otro remedio para tãtos males, sino conceder al Rey el tributo del Bouage, que (como esta dicho) era vn tãto que se pagaua por cada junta de Bueyes, y cada cabeça de ganado mayor y menor, y por los bienes muebles cierta suma, la qual se fue variando conforme a los tiempos. Este tributo hauia sido tres vezes concedido al Rey dõ Pedro. La primera para los gastos de la guerra que hizo en compaña del Rey de Castilla contra los moros del reyno de Toledo, quando se cobro Cuenca: la segunda, quando se gano la batalla de Vbeda contra dozientos mil moros: la tercera para ayuda del dote de tres hermanas que el

nador
 neral
 los Reynos

Muerte
 la Reyna
 doña
 ria.

Sepulcro
 de la Reyna

que el Rey caſo. Mas vioſe manifeſtamente que todas aquellas neceſſidades paſſadas no y gualauan con la preſente, que ſe hauia de emplear en ſacar de extrema neceſſidad la perſona del Rey, por cuyo encerramiẽto padecia el Rey no todo mal gouerno. Entendido eſto por los pueblos de Cataluña, no contra dixerõ a la demanda, ſino que con grã de diligencia colligieron el tributo y lo pagaron: aſi por ſacar al Rey de neceſſidad, como por atajar la rebelion y tirania que ya ſe entreõia. Porque el miſmo don Sancho, cuyo animo ſiempre fue de acumular gran theſoro para ſacar al niõ Rey de la vida, tomaua por principal medio de ſu deſigno, traer al reyno a toda neceſſidad y estrechura de dinero. Pues con el largo encerramiento del Rey, y la mucha autoridãd y credito q̄ con el cargo de gouernador hauia ganado: de mas de las mercedes que a vnõs y a otros hauia hecho por grãgear a muchos: tambien porque don Fernando tiraua a lo miſmo: llego el negocio a tanto, que la mayor parte de los principales del Reyno de Aragon ya eran caſi de vn acuerdo con ellos. Aunque con todo eſſo no faltaron otras perſonas principales del miſmo reyno, temeroſas de Dios, y de muy gran valor y eſtado, que tomarõ por propria la querella del Rey, y ſe puſieron a defender ſu perſona y derechos. Porque confiados del buen ſocorro de dinero que al Rey ſe hauia hecho con el ſeruiçio del Bouage para ſu mantenimiento y refuerço de guardia, ſe puſieron en armas, con publico apellido de ſeruir al Rey. Señaladamente don Pedro Cornel, y don Valles Antillon Aragonẽſes, moços de grande valor y prendas, por ſer en linage y armas muy ennoblecidos. A los quales como don Ximen Cornel pariente dellos, hombre anciano y muy auentajado en conſejo y eſtado, vieſſe tambien intencionados

y determinados al ſeruiçio del Rey, de nueuo los exhorto y confirmo en ſu buẽ propoſito, para que animoſamente ſaliẽſſen ala defenſa del Rey y Reyno, contra la ſoberuia y tirania que ya ſe les entraua por caſa. Porque de los eſſectos, y modos de gouernar de Don Sancho, y del trato de don Fernando, facilmente ſe podia cõjecturar, como por qualquier dellos que llegaffe a reynar, ſe hauia de ſeguir vna intolerable y cruel tirania para todos: que por eſſo cõuenia mucho que el Rey ſalieſſe de la fortaleza, antes que alguna de las parcialidades ſe adelantaffe a ſacarle de alli, para priuarle del reyno, y de la vida, lo qual ya ſecretamente machinaua la de don Sancho. Y que ſin duda, ſalido el Rey a fuera a viſta de los pueblos, y teniẽdo a ellos dos a ſu lado, las parcialidades ſe deſhariã y deſapareceriã, como fuele deſhazerſe la niebla cõ la preſencia del Sol. Y ſeria deſta ſalida lo miſmo q̄ poco antes hauia ſido del Conde don Ramon, el qual ſaliẽdoſe de la meſma fortaleza para yr a la Prohença, que toda eſtaua en armas, y medio rebelada contra el, luego que entro en ella, y le vieron los ſuyos, ſe apaziguo toda, y ceſſo el morin. Mas porque ſin quebrar el hilo de la historia, digamos lo que cerca deſto paſſo. Fue aſi, que por eſte tiempo eſtando alterada la Prohença, vn principal cauallero della eſcriuiõ al Conde don Ramõ, como las coſas de ſu condado andauan tan rebueltas y alborotadas, que ſino ſe daua priſa a venir a remediallas con ſu preſencia, llegarian a total ruyna. Por tanto le encargaua que en recibiendo ſus cartas ſe ſalieſſe de la fortaleza, y ſiguiendo al mẽſagero, ſe fueſſe derecho para Tarragona, dõde hallaria ya en el puerto d̄ Salou vn vaxel biẽ armado, que le pornia muy en breue en Marſella. Con eſta nueua ſe alegro mucho el Conde, porque le ſabia mal tã larga clauſura, y moſtro las cartas al Rey

nota

al Rey, pidiendo le parecer y consejo sobre su yda. El Rey que no tenia menos desseo que el de salirse, començole mucho a animar y a consejar que tentasse la salida, pues por el beneficio y reparo de su estado y republica, tenia obligaciõ de auenturar su persona y vida. Y aũque sentia mucho quedar sin su compaõia, lo romaria en paciencia, porque asegurasse sus cosas. Demanera que siguiendo el parecer del Rey, don Ramon mudado de habito, dos meses antes que el Rey se saliesse de la fortaleza, de noche sin ser visto de las guardas, y puestos el y Pedro Auger su maestro en sendos cauallos, se fueron guiados por el Proueçal que truxo las cartas, y sabia muy bien los passos de la tierra. Caminando pues toda la noche, al alua passaron por Lerrida: y de ay la noche siguiente llegarõ al puerto de Tarragona, donde hallarõ la galera que les aguardaua. Enbarcados en ella con prospero viento, a remo y a vela, por horas llegaron al puerto de Marsella: y con la nueua que luego se diuulgo de su llegada, la tierra se quieto, y quedo don Ramon pacifico possessor de todo el Condado.

CAP. VII. COMO LOS DE
la parte del Rey le sacaron de la fortaleza, y a pesar de la gente de don Sancho, passo a Huesca, y de alli a çaragoça, y se apodero del Reyno.



Eve grande la alteraciõ que el Conde don Sancho recibio quando supo de la salida del Conde dõ Ramõ, porque entendio que el Rey haria luego lo mismo, y asì a mucha priessa hizo vn buen esquadron de gente de cauallo, y

lo puso casi a vista de Monçon. En este medio don Ximen Cornel, con los dichos don Pedro, y Valles Antillon que fueron los que mas se señalauan contra don Sancho por parte del Rey, ayudados por la mayor parte de los que seguian el bando de don Fernando, que enfadados de la soberuia de los que seguian a don Sancho, poco a poco se yuan allegando a la parte del Rey: todos juntos con el Arçobispo de Tarragona, y don Guillen Obispo de Tاراçona, dõ Pedro Azagra señor de Aluarrazin, y dõ Guillẽ de Mõcada, prometierõ amparar al Rey, y fueron de proposito a hablar a Monredon a Mõcon: al qual significaron los grandes daños y trabajos que de cada dia padecian los reynos por el mal gouierno que tenian, a causa que el Conde don Sancho se lo vsurpaua todo, y no atendia sino a engrandecerse y formar exercito, a effecto de matar al Rey y alçarle con todo. Y como este mal no se podia atajar por otro mejor medio, que con manifestar la persona del Rey a los pueblos, conuenia en todo caso sacarle de la fortaleza: pues teniã a punto muy gran golpe de gente de a cauallo cõ sus personas, que bastauan no solo para muy bien defender le, mas aun para pasarle por medio de sus enemigos, hasta ponerle en saluo en Huesca y Çaragoça: a donde los pueblos cansados del jago y mal gouierno de don Sancho, viendo al Rey, facilmete se conuertirian a su deuocion y obediencia. Oydo esto por Monredon, y referido al Rey, respondió con grande animo, que estaua muy aparejado para seguir todo aquello que por los principales de su bando le seria ordenado. Con esto fue luego sacado de la fortaleza, donde hauia estado encerrado treynta meses continuos, con hauer passado toda su niñez sin ningun regalo, antes con trabajos y paciencia. Como entendio el Conde don Sancho que cõ

que con el fauor de algunos principales de los dos reynos, y del bando de don Fernando, que por hazerle tiro, se hauia juntado con ellos, hauian sacado al Rey de la fortaleza y le defendian, se determino clara y descubiertamente mostrarse enemigo formado del y perseguirlo. Y assi mouido de colera, en presencia de los que con el se hallauan, dixo del Rey, y de los que le seguian con palabras orgullosas y de mucha confiança. Entiendo que el Rey se ha salido de la fortaleza a mi despecho, y con el fauor de los de su bando, quiere passar a Cinca, y entrar en Aragon: doy mi palabra, de cubrir de escarlara toda la tierra que el y los que con el vinieren hollaran de aca de Cinca. Señalando la gran carniceria y derramamiento de sangre que hauia de hazer de todos. No falto quien estas palabras relato ante el Rey y los suyos, al tiempo que salia de Monçon, y queria passar la puente: y mas, que el Cõde le aguardaua con gente y mano armada en Selga pueblo junto a Monçon. Desto tomo el Rey tanta colera, no siendo de diez años cumplidos, aunque harto mayor de cuerpo de lo que la hedad requeria, que en la hora salto del cauallo, y tomo de vn cauallero vna cota de malla ligera, y con tanta presteza y animo se preparo para la pelea, que a todos puso espanto: y sin mas consulta, mando passassen adelante, y el subido en su cauallo se puso de los primeros, para encontrar con los enemigos. Mas el Conde, o mouido de Dios, o refrenado por la reuerencia real, subitamente se aparto de su mal proposito, y quito su gente del passo, dexando yr al Rey con su compañía sin ningun estoruo. De suerte que passando el Rey por la villa de Beruegal, llego a Huesca principal ciudad del Reyno como adelante diremos: a donde fue recebido con grandissima alegria y contento de todo el pueblo, admirados de su tã hermoso

aspecto y formada proporcion de cuerpo, debaxo tan tierna edad. Detuose poco alli, y porq̃ assi conuenia, passo a Çaragoça, donde le aguardauan ya de concierto los Prelados de las yglesias, y ricos hombres, con otros muchos caualleros del reyno, y sindicos de algunas ciudades que secretamente seguian el bando del Rey: pero las mas se tenian al de don Sancho. Y como es aquella ciudad cabeça de todo el reyno, grande y llana, y bien proueyda de toda cosa por lo qual merecio el nombre de harta, de mas de ser muy adornada de sumtuosos y bien labrados edificios entre todas las de España (como adelante diremos) mostro bien su grandeza y poder en la nueva entrada del Rey: la qual se hizo muy esplendidamente, con juegos y espectaculos conformes a la hedad del Rey, para que gustasse dellos.

¶ CAP. VIII. QUE EL REY se hizo luego a los negocios del gouierno, y como repartia el tiempo, y de la reuoluenta que se dio a don Sancho y don Fernando, y de la facultad para batir la moneda laquesa.



Ndauan las cosas de Aragón por este tiempo, en lo que tocava al gouierno muy estragadas: porque el Conde don Sancho cõ la autoridad del cargo, y fin de reynar, lo hauia todo perturbado: y ni para el prouecho del Rey ni para el gouierno del reyno, hauia cosa en su lugar. Por esso fue auisado el Rey que ante todas cosas entendiesse a reformar, y restituyr la autoridad y poder real en su ser antiguo, arrancãdo poco a poco las malas rayzes que las parcialidades hauia hechado de rebelion y bandos por todo el Reyno. Y ansi con el buen consejo de los prelados y

dos y cōsejeros q̄ el legado dio al Rey, se apliacaua muy d̄ veras a los negocios del asiento y pacificaciō del reyno. Por q̄ cō la buena instituciō y ordē de biuir q̄ de Monredō hauia tomado en el repartir del tiēpo, parte en exercicio d̄ armas, parte en estudio de letras, parte en informarle y saber las cosas q̄ en sus reynos passauā, salio habil para toda cosa. Con esto, informado de los b̄ados y diferencias q̄ entre algūos barones y caualleros del reyno hauia, no paro hasta q̄ cō el cōsejo d̄ los Prelados los apaziguó, y reduxo a su deuocion y obediēcia. Y asy de entōces començo a tomar a su cargo, no solo el gouerno de la Repub. mediante buenos ministros, pero las cosas d̄ la guerra: por entender gustauā mucho los pueblos de su gouerno, y biē reguladas intenciones. Assentadas las cosas de Aragon, determino yr a Cataluña, y passando por la villa de Alcañiz, llego a Tarragona ciudad antiquissima, maritima, dōde de terminadas algūas diferencias, dió buelta para Lerida, por dar salida, a las pretensiones y demandas de don Sancho, y dō Fernando, para lo qual hauia mandado cōuocar cortes para Arago, y Cataluña. A las quales vinieron los dos, cada vno por si muy acōpañado de los de su b̄ado. El vno por ser cōfirmado en el cargo de general gouernador, durāte la menor edad del Rey, y los dos por pedir recōpensa del derecho q̄ pretendian tener a los Reynos. A los quales despues d̄ oydas, y vistas sus demādas se respōdio, que renunciādo primeramēte el Cōde a la gouernacion general en manos del Rey, y t̄bien cediēdo libremēte a todo y qualquier derecho q̄ pretēdiēse: tener a los reynos, en fauor d̄l mismo Rey, se le diessen y entregassen por via de merced, y en honor, segun fuero de Arago, en el termino de Caragoça y Huesca, el Castillo y villas d̄ Alfamēt, Almodeuar, Almuniet Pertusa, Lagunarrota. Que todo el prouecho dellas a penas llegaria a 800. ducados

de rēta cada vn año. Mas le assignarō quiniētos ducados perpetuos sobre las rētas reales de Barcelona, y Villafranca, que todo no llegaua a 1500. ducados de renta, y no replico mas sobrello. Porq̄ se entiēda la rica pobreza de aq̄llos tiēpos: pues basto esta recōpensa, para hazer q̄ dō Sācho cediesse todos sus derechos y acciones q̄ tenia a los Reynos de la corona de Arago: siēdo assi q̄ muriēdo el Rey sin hijos, lo heredaua todo. T̄biē dō Fernando por su habito Ecclesiastico fue nōbrado Abad d̄l monesterio d̄ Mōtarago, en el territorio de Huesca: y para q̄ se tratasse mas decētemēte, como quiē era, se le aplicarō muchos lugares comarcanos quedādo hecho collegio de Canonigos reglares de la ordē de S. Agustin, de los mas principales y biē dorados d̄ Arago. Cō esto acabó en ellos su demanda, y actiō a los Reynos de Arago y Cataluña, aunq̄ su apetito de reynar, como adelante veremos, fue siēpre creciēdo. Finalmēte se cōcluyo en estas cortes, se batiēse moneda de nueuo, y q̄ la moneda jaquesa q̄ hauia primero batido el Rey dō Pedro, la cōfirmasse el Rey, y diēse por buena: y q̄ se obligasse a hazer la siēpre valer debaxo de vna ley y peso.

Y CAP. VIII. DE LA RELIGION y orden de nuestra Señora de la Merced para la redempcion de cautiuos Christianos.



Oncluydas las cortes, el Rey boluio a Barcelona, adōde entēdio en fundar e instituyr la religion y orden de nuestra señora d̄ la Merced, cuyo apellido tiene hoy en dia, y su regla es debaxo la de S. Augustin, cō cargo y obligacion de rescatar cautiuos Christianos de manos y poder de los infieles moros: no solo aquellos q̄ por la mar fuesen cautiuados por los corsarios, pero t̄biē

C los que

os que por tierra erã salteados y presos por los moros del reyno de Valencia, cõ las ordinarias entradas y caualgadas q̄ hazian en los reynos de Aragon y Cataluña sus vezinos. Y esto, porque los Christianos presos atemorizados con los tormentos y miserable seruidumbre q̄ padecian, no renegassen la fe Christiana. El primer conuento y casa desta religiõ fue fundada en la ciudad de Barcelona, donde quiso estuuiesse la cabeça y asiẽto de la religion, por ser maritima y puesta ala Lengua del agua, para mas presto saber d̄ los que erã cautiuos, y aparejar el rescate dellos. De allise estendio luego por los dos Reynos, y mãdo el Rey edificar muchos conuentos y casas, y dotarlas de posesiones y rentas, cõ q̄ las casas y religiosos se sustentassen sufficientemente, y de lo q̄ sobrasse, cõ lo que se recogiesse de limosnas (q̄ se cogieran muchas) se hiziesse la redenciõ. Y mas q̄ de los mismos religiosos cada año se eligiesen algunos q̄ llamassen Redẽtores, cõ fin q̄ hauido saluoconduto de los moros, passassen a Berberia en la Africa, dõde los mas pobres y necesitados cautiuos fuesen primero redemidos. Y porq̄ mas pia y christianamente mirassen por ellos: de mas de los tres votos d̄ castidad, pobreza, y obediencia, q̄ votã como las otras religiones, a esta se le aõadio el quarto de seguredad, o fianca, es a saber, q̄ si andando redimiendo, faltasse el dinero para algun cautiuo muy necesitado, de quiẽ se podia creer, q̄ no saliẽdo luego, renegaria la fe, este fuesse el primero q̄ se redimiesse, y se pudiesse en saluo: y si para este faltasse el dinero, q̄dasse el frayle redẽtor en rehenes por el hasta q̄ por los de la religiõ fuesse proneydo del dinero. Dioseles a estos religiosos el habito cõ el escudo de las deuisas reales, q̄ fuerõ las armas antiguas d̄ los Cõdes d̄ Barcelona, vna Cruz de plata en campo roxo, q̄ tãbien es la insignia q̄ trahe la yglesia cathedral de Barcelona. El habito fue cõforme a las otras orde-

nes, de Cugulla por faco de penitencia, vestiduras blãcas, assi para hazer limpia y cãdida vida, como para q̄ en lo q̄ tocase al trato d̄ la redeciõ vsalsẽ de puridad, y lleuassen su cõciencia limpia de toda ambiciõ y auaricia. Fue esta religiõ intitulada de la Merced (la qual boz en lãgua Española no significa como en la Latina, premio, o precio, o paga d̄ jornal, sino lo mismo q̄ especial dõ, o gracia) porq̄ assi como el estremo delas miserias es la cautiuidad y seruidũbre, señaladamẽte la q̄ se passa enatahona y cõ hierros: assi aeste tal como esclauo aherrojado, y priuado de la libertad de cuerpo y espõritu, por estar entre infieles, no se le puede dar mayor dõ y merced q̄ redemir su persona, y restituyr le su libertad de espõritu, q̄ es como saluar cuerpo y alma todo junto. Desta libertad carecio en alguna manera el Rey en su tierna edad, estãdo como preso, por mas de 40. meses, no sin muy euidente peligro de su vida, assi en Carcaffo en poder del Cõde Monfort, del qual se podia creer, q̄ pensaria no pocas vezes en matarlo, porq̄ salido de su poder, no procurasse de vãgar la muerte d̄l Rey su padre cõ perseguir al matador: como tãbien en la fortaleza de Mõçon en poder de Mõredon, cercado de la mala voluntad y animo de dõ Sãcho, y dõ Fernãdo sus tios, q̄ por reynar ellõs le machinaron muchas vezes la muerte. Y por librarse de tãtos peligros se hauiã encomẽdado a la gloriosissima madre de Dios, y realmente votado, siempre q̄ fuesse restituydo en su libertad, fundaria esta orden para redemir cautiuos, no menos necesaria en la yglesia de Dios, que todas las de mas, anfi en los exercicios de la cõtemplacion, como de la açtion q̄ en esta vida son necesarios. Tiene se por cierto q̄ vn insigne varõ natural de Francia llamado Pedro Nolasco muy conocido del Rey quãdo niõ, le induxo a fundar esta religion, y dio la traça para ello, y fue el primero q̄ tomo el habito della
por ma

por manos de Fray Raymūdo Peñafort de la orden de Predicadores: porq̄ tambien esta orden, cō la de los menores, pocos años antes fueron instituydas. Mas por hauer sido las dos tan fauorecidas del Rey hablaremos dellas en el capitulo siguiente.

q̄ CAP. X. QVE POR EL mesmo tiempo se fundaron las religiones de sant Frācisco y sant Domingo en Italia, y como el Rey las introduxo en sus reynos y les edifico cōuentos.



Algunos años antes q̄ se instituyesse la orden de la Merced, por gracia d̄ nuestro señor, se instituyeron y fundaron otras dos compañías y ordenes de religiosos, llamada la vna de frayles Menores, la otra de Predicadores, con el apellido de sus Patriarchas y fundadores, Domingo de España, y Francisco de Italia, ambos varones santissimos, y grādes imitadores de los sagrados Apostoles y discipulos de Christo nuestro Señor. Fuerō las dos ordenes con sus reglas, por los sumos Pōtífices no solo aprouadas y cōfirmadas, pero aun canonizados por santos los autores y fundadores dellas. Estas se instituyerō en tiēpo q̄ el pueblo Christiano, ya q̄ no era perseguido de tā crueles y cōcōdenadas heregias, como por nuestros pecados lo esta en estos tiēpos, se hallaua tā cubierto, y rodeado de tātas y tan malas yervas de supersticion, auaricia, soberuia, y dissoluciō de vida, q̄ parecia andaua la verdadera religiō Christiana tā deslustrada, y el biuir de la gēte tan suelto, q̄ causaua muy grāde lastima y escandalo a los buenos. Por esta causa la bondad y prouidēcia diuina, q̄ siempre acude a las mayores necesidades, y como sumo medico sana las dolēcias mas incurables de su pueblo Christiano, embiō por celesti-

al dō al mūdo, dos santos varones, como dos esclarecidas lumbreras, para q̄ cō su resplādor no solo alumbrassen al pueblo ciego, pero aun cō su diuino calor cōsu miessen sus pestilēciales humores de auaricia y soberuia, y de ignorancia y glotoneria: porq̄ desto anduierō por entonces las almas muy enfermas y inficionadas. Y asī los dos mouidos por el espiritu santo, repartierō entre si el reparo del mūdo desta manera: Que el excelente y modesto doct̄or sant Domingo, tomo a su cargo sanar con la medicina de su regla y orden, la ignorācia, y glotoneria: la primera, q̄ es madre d̄ todos los errores, con el estudio y continua licion y predicacion del santo Euangelio: la segunda q̄ siēpre mueue la carne contra el espiritu, con la perpetua abstinēcia, y instituto de no comer carne. Por otra parte S. Frācisco se aplico todo a la cura de las dos otras no menos pestilenciales dolencias soberuia y auaricia. A la primera, porq̄ no auiedo cosa mas odiosa a Dios, ni cōtra quien cō mas furia parece q̄ desenuayna la espada de su yra, q̄ cōtra los soberuios: acudio cō su exemplo de grāde humildad è innocēcia de vida: la otra, q̄ es la rayz de todos los males, sano con menospreciar por Dios, y dar de mano a todas las riquezas, y herēcias del mūdo. A estas dos religiones sobreuino la que el Rey fundo de nuestra Señora de la Merced (como hemos dicho) para medicina y preseruacion de las almas, contra la mas cruel y mas desesperada enfermedad que hauer puede en vn alma Christiana, como es renegar la fe santa de Christo en la cautiuidad de infieles. Por donde merece esta religion cō muy justo titulo, y loor deste tan pio y catolico Rey, ser contada entre las otras por muy ygal a todas, pues tiene la mesma aprobacion y confirmacion apostolica, y con su quarto voto remedia y focorre a lo mas contrario de la saluacion humana. Fue pues para el Rey muy gran triū-

fo que esta religion acertasse a salir en vn mesmo tiempo, y concurrir con las dos primeras de santo Domingo, y sant Fráncisco: de las quales fue tan deuoto, que a sus primeros generales venidos de Italia a sus reynos, les hizo tan grã recogimiento, que luego por su mãdado, no solo en las dos principales ciudades de Barcelona y Caragoça, pero en los demas pueblos grandes de la corona de Aragon, se les edificaran cõuentos y casas suntuosissimas, y de ay discurrierõ por toda España, adonde han fructificado tãto para la yglesia de Dios, que por hauer perseuerado con la mesma religion, exẽplo de vida, y catolica doctrina que començarõ, son de las muy auetajadas religiones de todas.

CAP. XI. QUE POR LOS
alborotos que se leuataron en los reynos de Sobrarbe y Ribagorça, llamo el Rey a cortes en Huesca, y passo a ellos, y los apaziguõ cõ su presẽcia.



Penas eran passados seys meses despues de cõcluydas las cortes de Lerida, quando fue luego necessario cõuocar otras en la ciudad de Huesca q̃ està cercana a dos reynos antiguos de Aragon, los primeros q̃ por los Christianos fueron conquistados d̃ los moros, y se llama Sobrarbe y Ribagorça, con el val de Aspe. Los quales como estan muy cõjuntos a Francia y prouincia de Guiayna, metidos en lugares muy asperos y batrancofos, asy conforme a ellos se crian alli los hõbres agrestes y fieros cõtra sus enemigos, por estar en frontera de Franceses, y q̃ de las differẽcias que suele hauer entre los dos Reyes, vienẽ tambiẽ los vasallos a tener las entre si muy grãdes. Lo q̃ es argumento d̃ mayor fidelidad para cõ sus Reyes: Fueron estos reynos poco antes de la

muerte del Rey don Pedro empenados por el mesmo a dõ Pedro Ahones, ayõ del Rey, por cierta suma de dinero q̃ le prestò, referuãdose la jurisdicciõ criminal hasta q̃ de las rãtas dellos fuesse pagada la deuda. Y como dessecaisẽ boluer al Rey y sobre esto, a causa de las dos parcialidades del Cõde dõ Sancho, y don Fernando, estuuiessen entre si diuisos y alborotados, apasionandose hasta perder la vida, por quien no conociã: tomose por el pidiẽte q̃ el Rey mesmo en persona fuesse a apaziguarlos. pues segũ costũbre de apasionados, era cierto q̃ todos jũtos se hauian de holgar mas d̃ ver el Reyno en poder de vn tercero, que en vna de las dos parcialidades. Y asy partio el Rey para ellos acõpañado del Obispo de Huesca, con otros principales, sin dõ Pedro Ahones, por no estar cõ el biẽ los pueblos: y mando cõuocar los sindicos d̃ cada villa, en vn pueblo comarcano a los dos reynos. Los quales ayũtados como vierõ el rostro de su Rey, y su graciosa y apazible presẽcia, y mas su affabilidad, se le afficionarõ todos de manera, q̃ cessaron los alborotos desde aq̃l pũto, y para lo de mas, oydas sus pretẽsiones y agrauios, cõ el parecer del Prelado y los de su cõsejo lo assento el Rey, y allano todo de fuerte q̃ dexo a todos muy cõrentos. Desta manera comẽço el Rey sabia y prudentemente a proseguir en su Reynado, nõ mãdo por fundamento la justicia, con la qual vino y pudo domar estas fieras d̃ la montaña. Porque asy como està en razon que el medico vaya a ver al enfermo para mejor sanarle: de la mesma manera cõuiene do quiere que estuuiere turbada y como enferma la Rep. vaya luego al Rey en persona a curarla, para que con su autorizada presẽcia, quite el odio y renzilla que por alguna falta de justicia queda entre los ciudadanos, y refrene los subitos mouimientos de sus pueblos, antes que de poco vengã a mas. Porque acudir a los principios, y remediar

remediar cō tiempo los males, no es menos officio de buen Rey, que de esperto y diligente medico. Pues teniendo los Reyes cortes muy amenudo, su autoridad y magestad Real mucho mas se estima y engrandece, y puede con su presencia y affabilidad de tal manera cōquistar los animos de sus subditos y vassallos, q̄ llegue a gozar de la principal prerrogatiua de principes, q̄ es no ser menos amados que temidos.

CAP. XII. DE LA PRIMERA guerra que emprendio el Rey, y fue contra don Rodrigo de Liçana, y como le tomo sus tierras, y libro a Dō Lope de Alberu, a quiē don Rodrigo



tenia preso. Vego q̄ el Rey acabo de cōcertar y assentar las differēcias q̄ hauia en los dos reynos de Sobarbre y Ribagorça ya que descendia de la montaña para Caragoça, se le officio nueua ocasiō, para q̄ a los diez años de su edad comēçasse a gustar los trabajos de la guerra. Y fue la primera q̄ emprendio por su persona contra vn Barō principal del reyno llamado dō Rodrigo de Liçana. La occasiō desta guerra, fue sobre vna diferencia que tuuo este cō otro Baron llamado dō Lope de Alberu, sobre hauer sido este muy vltrajado de don Rodrigo. El qual de hecho, sin llamarle a yuzio, ni desafiarse como era vsō y costūbre entre caualleros, fue cō mano armada improuisamente sobre dō Lope, y le prendio, y le puso con cadena en su fortaleza de la mesma villa de Liçana, y le tomo la villa y fortaleza de Alberu, dādo a sacolas casas de Moros y Christianos, en muy grāde desacato al Rey, y d̄ su corte. El qual como lo entendio, por la queza q̄ sobrello dio dō Peregrin Atrosillo,

que era yerno de don Lope, y don Gil Atrosillo su hermano, mado ayuntar cō sejo de los principales caualleros que le seguia, y fue comun voto de todos, se hiziesse rigurosa guerra contra don Rodrigo, y todo su estado, hasta que sacasse de prision a don Lope, y mandasse hazer le cūplida recompensa de todos los daños a el causados. Con esta resolucion mando el Rey hazer gente, siguiendo en todo el consejo de sus fidelisimos capitanes, que le quedaron del exercito de su padre. A los quales parecio entre otras cosas, q̄ era necesario para tomar esta guerra de proposito embiar por vn muy gran de instrumento de guerra, como Trabuco, que estaua en Huesca, al qual llama el Rey en su historia Foneuol, vocablo Catalan Limosin, que quiere dezir honda, o ballestera para tirar piedras muy gruesas: semejante al q̄ antiguamente en tiempo de los Romanos, (como lo refiere Titioluius) vsō el cōsul Marco Regulo en Africa, y dō en la guerra cōtra los Carthageneses, donde para matar vna grandissima y dessemejada serpiente q̄ estaua cerca de donde assentara su Real, la qual no solo cogia los hombres y brios se los tragaua, pero aun con solo el huelgo, o alietō los inficionaua y se moria: vsō pues deste instrumēto y machina, encarādola de lexos hazia donde la fierra estaua, y mas se descubria. Y fuerō tantas y rā gruesas las piedras q̄ le echaron, que la matarō y enterraron con ellas. Llegando ya el Rey con su trabuco y exercito ante la villa de Alberu, la qual aunq̄ la hauia dexado don Rodrigo cō gēte de guarnicion, como se vio cercar por el Rey tan de proposito, y assentarla machina grande para batirla de hecho, sin mas esperar, a tercero dia se entrego al Rey, dando se a toda merced, y assi fue aceptada, ni se permitio darla a sac. De donde tomadas solamente las prouisiones necessarias para el campo, passo a po-

poner cerco sobre Ligana, hallandose cō no mas de 250. caualllos, y 700. infantes. Con estos la cerco por todas partes, por ser pueblo pequeño, puesto que muy fortalecido d̄ muro y armas, y de gēte bellī cosa, assi de la villa, como de sus aldeas, q̄ se haviā recogido en ella para defendērla. Era su Alcayde y gouernador Pero Gomez mayordomo de dō Rodrigo, hōbre harto animoso y criado en guerra, y que la defendió quanto algū otro pudiera. Pero andando el combate por todas pates, mayormente por donde el trabuco disparaua, el qual (como el mesmo Rey dize) de dia echaua mil piedras, y de noche quinientas: al fin se hizo cō el vn tan grande portillo en el muro, que fue luego a porfia por los soldados tēta da la entrada: andando el mismo Rey armado entrellos animando, y metiendose en medio de los peligros, cō harto mayor feruor de lo que su tierna edad requeria. Y pues como acudiesse tāta gente de la villa a defender el portillo, y dexassen las otras partes del muro desiertas, pudierō los del Rey con menos resistencia escalar el muro: y poniendo se en delantera el capitan Pero Garces cō muchos q̄ le siguieron, entro en la villa, y cō buen golpe de gente llego a donde el capitan Gomez estaua en lo alto del muro, defendiendo valerosamente el portillo, y con vn bote de lança le derribo de lo alto, y prendio biuo. Con esto los del Rey començarō a apellidar Victoria Victoria, y creyēdo los de dentro q̄ la villa era entrada por los enemigos, desampararon el portillo, y entrādo los nuestros fue la villa saqueada, y muertos todos los que hizieron resistencia. Mando luego el Rey q̄ fuesen a combatir la fortaleza, la qual muy presto se dio, y don Lope fue librado de la prision y cadenas, y entrādo el Rey se le echo a sus pies besando se los portan grān merced y socorro: y buscando a dō Rodrigo no le hallarō,

Y CAP. XIII. QUE DON RODRIGO se fue a poner en manos del señor de Aluarrazin, el qual le recogio para defenderle, y que fue el Rey con el exercito sobre ellos.



Omo dō Rodrigo, que no estaua lexos del campo en lugar secreto, entendio que su villa con la fortaleza era tomada y saqueada, y tambien puesto en libertad don Lope, se le aparejaua total destruccion y perdida de su estado: determino ausentarse, y saluar su persona, con el fauor y amparo del señor de Aluarrazin, q̄ se llamaua don Pedro Fernandez de Azagra: cōfiando no menos de su buena fe, que de la fortaleza y defēsa de su inexpugnable ciudad. Era entonces dō Pedro vno de los mas principales y poderosos señores del Reyno, y muy valiente guerrero. Porq̄ no muchos años antes, confiado del asiento y puesto naturalmēte fuerte de su ciudad la defendio de los dos cāpos formados del Rey don Pedro de Aragón, y del Rey don Alonso ix. de Castilla, que vinieron sobre ella: por la contēda que haviā sobre la jurisdiccion de Aluarrazin: pretendiendola cada vno para si, y mouiendole sobre ello guerra los dos. Pues como no pudieffen los Reyes sojuzgar a dō Pedro, hizieron concierto entre si, y decretarō, q̄ la jurisdiccion a ninguno d̄ los dos pteneçiesse, ni mas la ptēdiessē, si no q̄ fuesse del todo esenta. Mas como no es seguro, no allegarse a vna d̄ las dos ptes, quiē tiene en las dos enemigos, d̄termino el señor de Aluarrazin, muerto el Rey dō Pedro d̄ Aragón, ser de la parte de dō Iayme su hijo, q̄ estaua entonces en poder del Cōde Mōfort, y para q̄ la embaxada q̄ se hizo al Papa sobre la libertad del, se abreuiaffe, como tenemos arriba dicho, don

don Pedro y don Español obispo de Aluarrazin fueron los que mas se señalaron en procurarla. Por esta causa, hauiendo mostrado en esto don Pedro lo mucho que amaua al Rey, dio tanto mas que dezir de si a todos, marauillandose del por hauer recogido a don Rodrigo, hombre facinoroso, rebelde y tan enemigo del Rey. Bien que no falta quien escuse en esto a don Pedro con la antigua costumbre de los señores y Barones de aquel tiempo, y nuestro, en quanto a recoger y anparar a los mas incorregibles y facinorosos, solo por ser sus amigos: a los quales no solo sustentan y mantienen con muy grãde liberalidad en sus tierras, pero contra toda razon y justicia se precia de defenderlos. Dizẽ acaescer esto, por que el tal amigo malhechor y facinoroso, haga otro tanto por ellos, y los recoja, y en semejante ocasion y necesidad les defienda, para que con la confianza de tan mala costumbre y guarida, no solo reyne en los dos la ocasion y licencia de pecar, pero aun tengan por gran virtud el defender al pecador: siendo por diuina y humana ley determinado, que ni el pecar por el amigo escusa de pecado. Sabido pues por el Rey que don Rodrigo se hauia recogido en Aluarrazin, sintio mucho que don Pedro, professando tanto su amistad, defendiesse a su enemigo contra el. Y por esto tanto mejor se determinò de yr a Aluarrazin contra los dos: por el buen animo que los suyos le dauan para passar esta guerra adelante. Puesto que como el Rey fuesse de tan poca edad, andaua entre sus ayos y principales del consejo muy biva la ambicion y codicia de mandar, y atraer la voluntad del Rey a sus prouechos y intereses. Y aun començauan algunos grandes y señores de titulo, a querer se ygualar en el mando, y tenerle en poco. Lo qual entendia el Rey muy bien, porq̃ no faltaua quien se lo representasse, y aconsejasse lo

mejor. Y asì determino con tan justa ocasion hazer guerra a don Pedro, para que en cabeza deste, que era de los mas principales del reyno, escarmentassen los de mas de su calidad y estado. Para esto mando hazer gente en Çaragoça, Lerida, y Calatayud, y Daroca, ciudades del reyno, lleuando consigo por principales consejeros y capitanes del exercito, a don Ximẽ Cornel, don Guillẽ Cernera, Pedro Cornel, Vallẽs Antillon, don Pedro y don Pelegrin Ahoneses hermanos, y a Guillen de Pueyo. Hizo pues alarde, o muestra de la gente que por entonces se hallaua, que fueron hasta 150. caualllos y 800. infantes. Con estos determino de yr a poner cerco sobre Aluarrazin, a donde hauia de acudir la otra gente que mandaua hazer por las ciudades arriba dichas.

Y CAP. XIII. COMO EL Rey puso cerco sobre Aluarrazin, cuyo asiento se descriue, y como fue maltratado su exercito, y alçó el cerco, y don Pedro y don Rodrigo se le humillaron y quedaron mucho en su gracia.



On tan pequeño exercito, como hemos dicho, partio el Rey de Liçana, y lleuando delãte las machinas y trabucos, fue a poner cerco sobre la ciudad de Aluarrazin, en lo alto de vn monte, de donde solamente se descubria vna torre que hoy llamã del Andador, que estaua en lo mas alto de la ciudad, puesta como en atalaya, porq̃ la poblacion estaua tan hũdida, que no hauia forma de poderla descubrir ni batir, y esta era la mayor fuerça y defension que tenia. Y asì pareció que las machinas y trabucos se armassen y encarassen contra la torre, y se tomasse: porque señoreaua de alli gran parte de la ciudad: puesto que tambien

hauia en esto gran dificultad, por estar la torre muy fortalecida para semejarle bateria, y muy guarnecida de gente y armas. Mas porq̄ se entienda el assiento y postura desta ciudad, y como cõorman los hechos cõ la fama de inexpugnable la retrataremos aqui breuemente. Es Albarrazin vna pequeña ciudad, puesta en los cõfines de la Edetania y Celtiberia, ganada de los Moros poco antes que lo fue Teruel su vezina, que no distan seys leguas la vna de la otra. lo qual se auerigua por vn prouerbio antiguo, q̄ dize de las dos, Tener Teruel que Aluarrazin es fuerte, significando que no desmayassen los de Teruel, pues tenian recurso, como en su alcaçar, a la ciudad de Aluarrazin. La qual està fundada ala descédiente de vn mõte alto, en medio de la cuesta que da en vn valle profundissimo, porque a los lados y por delante està cercada de altissimos montes que a peña tajada, a manera de muro, la ciñen: tã cõjũtos q̄ solo la diuide dellos vn muy estrecho y profundo valle, por el qual passa el rio Turla vulgarmente dicho por nõbre morisco Guadalauiar, que significa Aguas blancas, q̄ rodea la ciudad, y la diuide de los montes que la cercan, tan altos, y tan conjuntos entresi, que apenas le dexan ver mas que el cielo, ni tener otra salida de la q̄ el rio haze entrẽ ellos. De manera que ni ella puede ser vista, ni los de dẽtro ver otro que aquellas grandissimas peñas, tan eminentes, que como se dize, de la peña de los Centauros, parece que les viene a dar encima. Y assi vno contẽplando la estrañeza y terribilidad del lugar, dixo q̄ le parecia cueua de Tygres, como lo fue cierto de mas que tygres en fuerças y valor, pues poco antes se hauia defendido, y hechado de su cerco, a los Leones de Castilla, y a los Sabuefos de Aragon, segun poco ha diximos. Viendose pues don Pedro cercado del campo del Rey, determino como quiera de

fenderse del, y amparar su amigo. Para lo qual hauia hecho conuocacion y junta de amigos: y de los mas escogidos de Aragon, Castilla, y Nauarra, hauia juntado vna compania de mil y quinientos cauallos ligeros, metidos ya dentro la ciudad, y alojados en la pequeña vega q̄ estaua en lo mas hondo del valle, cõ mucha municion de guerra y de vituallas para muchos meses. Pues como por sus espias tuuiesse noticia de la poca y mal compuesta gente del campo del Rey, y tambien supiesse dela diuision que hauia entre los de su consejo, ya no pensaua en como defenderia su ciudad, sino como saldria a dar sobre las tiẽdas del Rey y poner fuego a sus machinas. Esto lo podia hazer muy a su saluo, por los muchos parientes y amigos que tenia en el campo del Rey, que secretamente le fauorecian, y dauan auisos, no solo de los designos del Rey, y aparato delas machinas para combatir, pero de la hora y punto del combate: y aun a vista del mismo Rey los enemigos entrauan y salian de la ciudad, sin ningun recelo, mostrando quan poco caso haziã del exercito. Pues como el Rey, visto lo que passaua, tuuiesse por sospechosos los de su consejo, y se fiasse poco dellos, fuera de don Pedro y Pelegrin Ahoneses, y don Guillen de Pueyo que siẽpre los hallo fidelissimos: a solos estos encomendo la guarda de su persona, y de las machinas y municion del campo. Lo qual tomaron tan a mal los otros caualleros y capitanes, que començaron a descuydarse, y a quedar cada vno en su quartel. Como fuesse luego auisado desto dõ Pedro, salio de noche de la ciudad a la segunda guarda, cõ vna banda de 150. cauallos, y dio de improuiso sobre las guardas de las machinas, y como huiesen todos, y las desamparassen, solos don Pelegrin y don Guillen resistieron cõ gran esfuergo y valor al impetu de los enemigos. Mas como fue-

fueffen rodeados de tantos, y de tan pocos de los suyos defédidos, no pudiédo mas, murieró como buenos y lealesca ualleros en la defensa de su Rey. Y luego don Pedro, puesto fuego a las machinas y trabucos, sin passar mas adeláte, ni perder vno de los suyos, se boluio con triúpho a la ciudad. quedando el campo del Rey esparzido y atemorizado, viendo que ninguno de los capitanes se mouio, ni mando tocar al arma para ponerse en defensa de la persona del Rey, salvo dō Pedro Ahones, como lo dize la historia. Lo qual bien considerado por el Rey, y por el mismo Ahones su ayo, pues a los de mas se les daua muy poco de verlo en trabajo, también porque el socorro de las ciudades no llegaua, no faltando algunos amigos de don Rodrigo que lo entretenian, determino alçar el cerco y partirse de alli. Dō Pedro que supo esto, pesandole mucho de lo hecho, y afrentándose de la poca fe y mengua de los allegados del Rey, o porq̄ se remiessa de su indignacion para en lo venidero, delibero de salirle al camino con don Rodrigo, acompañados de algunos de acaua-

llo, aun que sin armas, y hauida licencia llegaron al mismo Rey, al qual apeados de sus caualllos fueron a besar las manos, suplicando les perdonasse, lo hecho, y restituyesse en su gracia, por que muy deueras se le entregauan por sus verdaderos y fieles vassallos: y que para certificarse desto, entrasse y se apoderasse de la ciudad y estado, que todo era suyo. Al Rey parecio tambien, y le fue tan accepta la humilde platica, y largo offrecimiento de don Pedro, que le abraço y recibio con muy real animo en su amor: teniendole por esto en mucho mayor estima q̄ antes, por ha uer juntamente tenido esperiencia assi de su valor y poder en armas, como de su liberal y generoso animo: y esto por lo que prudentemente pensó de poderse valer por tiempo de su amistad y fuerças, para con ellas refrenar la insolencia de algunos grandes del reyno. Finalmente por su respecto perdono a dō Rodrigo: y de los dos se valio mucho para todas sus empresas y conquistas, como adelante veremos.



Fin del libro segundo.

C LIBRO

... de los suyos defédidos, no pudiédo mas, murieró como buenos y lealesca ualleros en la defensa de su Rey. Y luego don Pedro, puesto fuego a las machinas y trabucos, sin passar mas adeláte, ni perder vno de los suyos, se boluio con triúpho a la ciudad. quedando el campo del Rey esparzido y atemorizado, viendo que ninguno de los capitanes se mouio, ni mando tocar al arma para ponerse en defensa de la persona del Rey, salvo dō Pedro Ahones, como lo dize la historia. Lo qual bien considerado por el Rey, y por el mismo Ahones su ayo, pues a los de mas se les daua muy poco de verlo en trabajo, también porque el socorro de las ciudades no llegaua, no faltando algunos amigos de don Rodrigo que lo entretenian, determino alçar el cerco y partirse de alli. Dō Pedro que supo esto, pesandole mucho de lo hecho, y afrentándose de la poca fe y mengua de los allegados del Rey, o porq̄ se remiessa de su indignacion para en lo venidero, delibero de salirle al camino con don Rodrigo, acompañados de algunos de acaua-

llo, aun que sin armas, y hauida licencia llegaron al mismo Rey, al qual apeados de sus caualllos fueron a besar las manos, suplicando les perdonasse, lo hecho, y restituyesse en su gracia, por que muy deueras se le entregauan por sus verdaderos y fieles vassallos: y que para certificarse desto, entrasse y se apoderasse de la ciudad y estado, que todo era suyo. Al Rey parecio tambien, y le fue tan accepta la humilde platica, y largo offrecimiento de don Pedro, que le abraço y recibio con muy real animo en su amor: teniendole por esto en mucho mayor estima q̄ antes, por ha uer juntamente tenido esperiencia assi de su valor y poder en armas, como de su liberal y generoso animo: y esto por lo que prudentemente pensó de poderse valer por tiempo de su amistad y fuerças, para con ellas refrenar la insolencia de algunos grandes del reyno. Finalmente por su respecto perdono a dō Rodrigo: y de los dos se valio mucho para todas sus empresas y conquistas, como adelante veremos.

LIBRO TERCERO

DE LA HISTORIA DEL

Rey don Iayme de Aragon, primero

DESTE NOMBRE, LLAMADO

EL CONQUISTADOR.

STADOR.



Capitulo primero. En el qual se prueua

como el Rey acabo con triumpho la guerra de Aluarra-

zin, y porque causas los de su consejo determina-

ron de casarle antes de tiempo.



A GUERRA de Aluarrazin, que acabamos de contar en el precedente libro, aunque a la opinion de algunos, (mirando lo que passò de hecho) parece, que no parò sin alguna mēgua del Rey: si consideramos el buen fin que tuuo, hallaremos que no menos succedio en triūpho fuyo, que a gloria de sus enemigos. Pues como no quedò menos victorioso el capitan, a quiẽ voluntariamente se le rindio la ciudad, por hauer conquistado los animos de los ciudadanos, que si la tomara por fuerça darmas: así parece que el Rey con semejante successo, no solo cubrio su padecida perdida, pero sacò della muy esclarecida victoria. Porque apenas mando levantar el cerco de Aluarrazin, quando le salio al camino el mesmo señor della, a suplicarle cõ toda humildad le perdonasse, y se entre-

gasse de su persona y ciudad, pues hasta la juridicion della, que por fuerça darmas no pudieron alcanzar los Reyes sus predecessores, a el se daria con toda liberalidad. De manera que como siempre fue maspreciado lo que se da de voluntad, que lo que se toma por fuerça, así no fuera para el Rey tan grande triūpho hauer entrado con violēcia en la ciudad como el hauerse metido por los coraçones de los señores della, para quedar mas glorioso señor de todo. Así lo sintio Fabricio consul Romano quando Pyrho Rey delos Epirotas en la guerra que tuuo contra los Romanos, le embio sus embaxadores con vn muy rico presente de vasos de oro y plata, por atraerle a su deuocion. Mas el consul despues de rehusado el presente, respondió muy sin respeto a los embaxadores, supiesse su Rey, que los Romanos, no tanto tirauan a coger el oro, quanto a los que le possen. Cõforme a esto nuestro Rey, con la voluntad y entrego que el señor de Al-

de Aluarrazin le hazia de su ciudad y persona, no solo pudo mas que los Reyes de Aragon y de Castilla, que vinieron sobre Aluarrazin, y sin hazer efecto se fueron, (como arriba contamos) pero engrandecio su autoridad real, y con la humildad con que tambié se le entrego don Rodrigo, confirmo el poder y mando que de alli adelante tuuo sobre los dos. Con todo esso, viendo los principales señores y barones que con el Rey venian, señaladamente los que regian su persona y estados, que por sus renzillas y particulares interesses, lleuauan el regimiento cõfuso, y q̄ hauia de redundar en daño suyo, y llover sobrellos qualquier diminució y quiebra que a la autoridad y persona real se siguiesse. De mas q̄ no siendo deshechas, ni acabadas, sino que de cada dia rebuiuan las parcialidades de don Sancho y don Fernãdo, a los quales ellos hauian tanto offendido, assi en baner hecho quitar al vno la gouernaciõ general del reyno, como al otro el cargo y custodia de la persona del Rey, que nõ dexarian de procurar de atraerle a su opinion para mejor végarle dellos. Por estas y otras causas començaron a mirar por si, y consideraron que conuenia para la conseruaciõ del Rey y dellos, vsar de algun medio con que engrandecer la autoridad del Rey, y confirmar su obediencia y mando para con los pueblos: quedandose ellos siempre con el cargo de la persona real, y gouerno del reyno. Para esto ruiieron su consejo, y concordaron todos en que seria bien casarle. Porque con la autoridad y poder que con el nũuo parẽtesco y afinidad se le recreceria; de mas con la esperança de successor, se le doblaria el respecto, echando mayores rayzes de amor y obediencia en los pueblos. Pues aunque para esto repugnaua su poca edad, no teniẽdo xij. años cumplidos, era ran crecido de cuerpo, bien formado, y proporcionado de

persona, que ninguno le juzgãua por inhabil para el matrimonio. Y assi los reynos, no solo se alegrarian mucho de verle casado, pero le harian por ello grãdes seruicios, y pagarian extraordinarios tributos, como para cõtinar la guerra era bien menester.

CAP. II. COMO EL REY tomo por muger a doña Leonor hermana de la Reyna de Castilla, y se armou cauallero, y celebrò sus bodas en Tarazona.



Ves como los consejeros del Rey, dõ Ximen Cornel, dõ Guillẽ Ceruera, y don Guillen de Moneada grã Senescal de Cataluãa, y muy pariente del Rey, con dõ Pedro Ahones, viniessen bien en que tomasse estado: todos los de mas del consejo fueron del mismo parecer. Y hecha estimacion y discurso de todas las donzellas de sangre y casa Real que en España, y fuera de ella se hallauan conuenientes para este matrimonio, ninguna tanto quadro a todos como el de doña Leonor hija del Rey dõ Alõso viij. d. Castilla, hermana de doña Berẽguera Reyna de Leon y de Galicia viuda, la qual por la desastrada muerte del Rey don Enrique su hermano, hauia sucedido en los reynos de Castilla. Pareciendo pues bien a todos dar a doña Leonor por muger al Rey, si ella quisiessa, fuerõ luego los embaxadores de parte del a la Reyna doña Berenguera, q̄ estaua en la villa de Agreda, pueblo celebre de Castilla, a los confines de Aragon y Navarra. A la qual dixeron como el Rey de Aragon dessea casar con doña Leonor su hermana, si ella era cõtenta, y que siendo, como era, señor de tantos Reynos y señorios, se cõtenta

tentaua en lugar de dote, con las virtudes y perficiones de su persona: y aun la dotaria en diez principales pueblos del reyno de Aragõ, que son Daroca, Epila, Pina, Vncastillo, Barbastro, y Tamarit de Santisteuan, Montaluan, y Ceruera. Y en el reyno de Cataluña, delas q̄hoy hay en los montes de Siurana y Prats. Oyda la embaxada, y aprouados por el consejo de Castilla los cõciertos y promesas que el Rey de Aragon ofrecia, mayormete porque las cosas de Castilla con la amistad y fauor de Aragon mucho mas se en grandescerian, la Reyna, cõvoluntad de doña Leonor, prometio darla al Rey por muger. Certificados desto los embaxadores, y hechos por ambas partes sus capitulos y obligaciones, boluierõ al Rey. el qual se contento del cõcierto, y luego se puso en camino, acompañado de sus principales caualleros cortesanos, y con algunos prelados, entro en Agreda: adõde fue por la Reyna y grandes de Castilla realmente recebido: y hechos los desposorios, el Rey quiso q̄ las bodas se celebrassen en Taraçona, ciudad principal de Aragõ q̄ esta fundada ala halda del monte Moncayo, y se adelanto a concerrar la boda. Partida la esposa acompañada de la Reyna y de don Fernando su hijo, que despues le sucedio en los reynos de León y de Castilla, y fue gran conquistador de tierras de moros, como adelante diremos; llegaron a Taraçona, donde el Rey y doña Leonor se velaron con grande solemnidad, y se doblo la fiesta, con el nuevo orden de Caualleria que el Rey quiso celebrar por su persona. Era costumbre antigua, y muy obseruada entre caualleros y grandes señores, que quien queria ser armado cauallero, y hazer profesion dello, viniesse muy acompañado de caualleros, y de tan principales señores como podia, al templo mayor de la ciudad donde se hallaua. Y que en el altar mayor del. pudiesse vna espada desnuda:

de dõde el mas honrrado y principal del ayuntamiento tomaua la espada, y la ceñia al que armaua cauallero. Pues como conforme a la costumbre, el Rey pudiesse la espada en el altar para este effecto, y no se hallasse alli otro mas preminente, ni mas honrrado que el, tomõ la el mesmo y ceñiosela, y con esto quedo armado cauallero. Fuera desta fiesta no tenemos q̄ referir otras de justas, ni torneos, ni de muy grandes cenas, o mercedes que se hiziesen en estas bodas: pues ni la historia del Rey, ni otros escriptores lo dizẽ: por ser tanta la modestia y templança de aquellos tiempos, que se vsauan, y entravan estas virtudes por las casas Reales: puesto q̄ alabar a los Principes de moderados en el gasto de casa, no parece digna alabança suya. Tampoco sera cosa indigna de contar del Rey, lo que el mismo no quiso callar de si en su historia: que por la inbecilidad de su poca edad quando se casõ, confiesa que passaron, xviii. meses, que no se comunico cõ la Reyna su muger.

CAP. III. DE LAS CORTES
que el Rey tuuo en Huesca, y de la entrada que hizo cõ la Reyna en çaragoça.



Elebradas las bodas en Taraçona, como el Rey estuuiesse muy puesto en llevar adelante el buen regimiento de sus Reynos, y que por esta via llegaria a tener pacifica possessiõ dellos, luego que fue aduertido por los de su consejo conuenia tener cortes, las mãdo cõuocar en la ciudad de Huesca para solos Aragoneses, a dõde en presencia de los de su consejo, y de los de su casa y palacio, que eran hombres graues y de los principales del Reyno, y tenían el car-

el cargo de la persona real, se propusieron por algunos syndicos de las ciudades y villas reales, muchas quejas y demandas contra los vnos y los otros. Porque abusando de la autoridad y fauor que con el Rey tenian, en su nombre hauian causado algunos desafueros y violencias de las que suelen hazerlos muy priuados de los Principes, quando empapados de su fauor y estado presente, tienen poca cuenta con lo venidero, y hazelo que se les antoja. Como sea asi, que los fauores han de acabarse, y que tarde o temprano, las violencias y danos hechos, se han de rehazer y recompensar, o por los mismos autores dellos, o por sus herederos, y muchas vezes por los mismos principes y señores, debaxo cuyo fauor se cometieron. Y asi fue singular negocio lo que el Rey hizo sobre esto, que despues de bien entendido lo que passaua, quiso por esta vez tomar por propios los danos y agrauios que los suyos, y de su consejo hauian causado a los pueblos, y descubiertos en particular, hizo de su thesoro la enmienda y recompensa dellos, con mucho contento de todos. De alli passo a Çaragoça con la Reyna: a dode por ser la primera entrada, fue recebida con grado de triumpho, adornado las calles de muchos tropheos y arcos triumphales, con otras inuenciones que por diuersas partes de la ciudad se pusieron. Demas de las muchas danças, músicas, y otros diuersos generos de regozijos, quales de la grandeza de tan insigne ciudad y cabeça de reyno, se podian esperar. Mas por que de su antigüedad y excelencias se ofrece bien que dezir, por lo mucho que por si misma vale y puede, haremos en el capitulo siguiente vna breue relación de sus alabanças y raras prerogatiuas.

¶ C A P. IIII. D E L A A N T I G Ü E D A D y e x c e l l e n c i a s d e l a c i u d a d d e ç a r a g o ç a.



Esta ciudad metropoli y cabeça del Reyno de Aragon, vna de las mas principales de España, llamada antigua mēte Salduba, de la región Sederania (como dize Plinio) aunq̄ debaxo deste nōbre sehaze poca mención della en las historias, hasta que entro en ella el Emperador Augusto Cesar. Y hallandola que estaua ala deuociō del pueblo Romano, visto su hermoso asiento sobre tan estendido llano, ribera del grā rio Ebro, junto con su fertilidad de campaña, y ser de gente bellicosa, la hizo colonia de Roma, y la intitulo de su nōbre (como dize Estrabon) Augusta Cæsarea, llamandola santa (por que esto significa Augusta) como hauia de ser ella la primera de España, que hauia de recibir la verdadera santidad Christiana: pues a ella vino del cielo, poco despues de Augusto Cesar, la Virgen sacratissima para santificarla: quando se aparecio sobre vn pilar, o columna al glorioso Apostol Santiago, con sus cinco discipulos que ya tenian conuertidos a la fe de Christo: segun lo testifica hoy en dia, entre otras memorias, el mismo pilar con la ymagen lapidea que la mesma Virgen alli dexo por memoria desta apariciō: la qual se ha conseruado en el mesmo lugar de la ciudad, del tiempo de la primitiua yglesia aca por los fieles que en ella permanescieron, y fueron tantos, que al tiempo de la gran persecuciō hecha por el Emperador Diocleciano, y en España executada por Daciano cōtra los Christianos, se hallaron innumerables los que recibieron martirio en esta ciudad, señaladamente quando la virgen santa Engracia con toda su gente y familia de passo padecieron alli martirio; con muy muchos otros de la mesma tierra. Cuyos cuerpos reducidos en massas santas por si mismas se vinieron del lugar del patibulo a ponerse en los sepulchros, o pozo santode

to de cierto lugar de la ciudad, donde se edifico despues vn suntuosissimo y muy deuoto monesterio de frayles Gieronimos, dedicado al nombre y honor desta gloriosa santa, y estan alli su cuerpo con las demas reliquias de santos muy veneradas. Pero demas que puede por esta causa cõ iusto titulo llamarse esta ciudad santa, hay otra que lo confirma. Porque de las tres ciudades que en la Europa abundã de mas reliquias y cuerpos de Santos, como son Roma, Colonia Agripina en Alemania, y nuestra Çaragoça en España, es esta la que despues de Roma se ha de preferir a Colonia. Porque si a esta comunmente llaman santa por tener los cuerpos y reliquias de santa Vrsola, y de las onze mil Virgines que padecieron martirio en ella: mejor quadrara la santidad a nuestra ciudad, assi por ser mas antigua en la fe de Christo, como porq̃ tiene a santa Engracia con innumerables martires que padecieron, y estan sepultados en ella. Por cuyos meritos e intercession se puede bien creer, se ha defendido, y conseruado la fe y religion Christiana en esta santa ciudad de tal manera, que por ningun tiempo se halla que haya de uiado, ni por alguna sombra de heregia apostatado della: antes ha cõfirmado cõ muchas y muy verdaderas obras de caridad su fe viua: con la fundacion de tãtos y tan suntuosos templos consagrados, con el mantenimiento de tantas religiones, y otras muchas obras pias: señaladamente con la sublime virtud de la hospitalidad, con q̃ recibe los pobres de Christo que vienen a ella de todo el mundo: en lo qual ha sido y es la lumbre y exemplo de toda España. Y assi vemos q̃ despues aca que con el valor y milagrosas victorias de sus Reyes se cobro la ciudad y reyno de los moros, hã gozado de mucha paz y tranquilidad de estado, y continuado la suceSSION y descẽdencia de aquellos insignes ciudadanos que la ayudaron a conquistar, y con las mismas le-

yes, fueros, y priuilegios que sus Reyes naturales la dotaron, se han valido de aquella honesta libertad que sus antepasados con su mano y sangre les adquirieron. Dedonde ha sido que los ciudadanos han fundado en ella como en tierra firme, y peña biua de paz, sus casas y edificios tan esplendidos y magnificos, tan alegres y bien labrados como se ve: por que tambien es en esto auantajada a todas las de España, y no menos enriquecida en ropa, y escogidas halaxas de casa que qualquier otra. Pues se afirma, que en plata labrada, en tapiceria, y casas, tã poco hay otra su par. Y aunque es muy mediterranea y alexada de la marina, no por esso dexa de ser muy proueyda de las cosas de mar, assi por ser tambien su rio nauegable, para copiosamente traer las: como por la buena expedicion y precio que para todo genero de mercaderia se halla en ella, con la de mas hartura y fertilidad de su campaña de pan, vino, azeyte, açafran, y pegujares, cõ todo genero de frutales, y de infinita caça. Y assi tiene cumplimiento de todo lo importãte para passar muy dulce y abastadamente la vida. Ni se sigue que por estar lexos de la mar, y metida en el cẽtro y medio del reyno, y por esso libre de los incursos y rebatos maritimos y exercicios de guerra, dexa d̃ ser su gẽte bellicosa. Pues demas que fuera de su tierra, en quantas guerras se ha visto la gente Aragonesa (haran testigo dello Italia, Sicilia, Cerdeña, Mallorca y Africa) ninguna otra le ha puesto el pie delante: Pero si de bellicosos es, pelear por su patria, y morir en defensa del estado y libertades della: no hay para esto mas fieros leones que los Aragoneses: de cuyos admirables ingenios, y costumbres, pues se hablara adelante, bastara lo dicho por agora, porque boluamos a nuestra historia.

*CAP. V. COMO PARTIO
el Rey de çaragoça y fue a tener cortes
en Daroca, a donde vino el vizconde
de Cabrera a darle la obe-
diencia.*



Entrado el Rey en Çaragoça, pensaron algunos de los señores de Aragón que allí fueron congregados, señaladamente los hijos de los grandes, que por ser el Rey de tan poca edad como ellos, se delectaria de galas y juegos, con otros ejercicios de plazer: para lo qual se precianan todos, quien mas podia, de llevarle afiestas y saraos de damas, y otros muchos regozijos, a los quales aquella edad no suele dezir de no, por tener muy biuos los sentidos, y tã desleosos de apacentarse en las cosas sensuales: pero el Rey, que ya de moço lleuaua los pensamientos muy altos, y de varon perfeto, como estuuiesse muy rendido a la disciplina de sus ayos, en lo que tocaua a su persona, y en el gouierno d'l Reyno, muy puesto en obedecer lo que deliberauan los de su consejo, gustaua poco de aquellas fiestas y deuaneos, y dando sentimie to desto a los suyos, publicaron cortes para la ciudad de Daroca. Demanera q̄ acabados de assentar los negocios y diferencias de algunos señores, con esta nueva ocasion se salio de Çaragoça con mucha gracia d' todos, y passo a Daroca principal pueblo de Aragón, lleuado cõ figo a la Reyna. Allí pues tuuo cortes el Rey, y en ellas, fuera de assentar lo importante a la jurisdiccion de los officiales ordinarios de la tierra, no huuo cosa notable sino la venida de dõ Gerardo vizconde de Cabrera, que se intitulaua Cõ de de Vrgel, y con esto era vno de los mas principales señores de Cataluña. El qual poco antes se hauiã apartado d'l ser

uicio del Rey (porq̄ huuo causas para re pelirlo de su presencia) mas con su venida y obediencia merecio ser bien recebido. Luego dixeron los del consejo Real que esta venida y obediencia del Vizconde era fruto nascido del casamiento del Rey, por el qual se le doblaua ya la autoridad y respeto. Traya el Vizconde proposito de concordar, y atajar las diferencias que con otros tenia sobre el condado d' Vrgel (de las quales se hablara adelante) pero no quiso el Rey por entonces poner mano en ellas. Aunque le prometio yria muy presto a Cataluña, y alli conoceria dellas, y las assentaria de su mano. Despedido el Vizcõde, y cõcluydas las cortes, dio buelta con la reyna casi por todas las villas y pueblos de Aragón, de Çaragoça abaxo hazia Teruel, y siẽpre hallaua que sus criados y allegados, y mas los ayos que tenian el gouierno de su persona, debaxo su real nombre, hauiã innouado y reduzido a su vtilidad e interresse muchas cosas, asì tocantes a su patrimonio real, como al de algunos particulares, en notable daño de ambas partes. Desto le venian cada dia muy grãdes queexas con diuersas demandas de restitucion de haziẽdas, y aun honras: requiriendole fuesen prontamẽte restituydos y satisfechos tantos y tan notables daños. En lo qual se huuo el Rey cõ muy grande prudẽcia, liberalidad, y justicia: dissimulãdo los daños q̄ le tocauan, y recompensando los agenos, con toda la hõra que pudo de sus allegados: cõ los quales tambien se vuo con algun rigor, quitandoles por ello algunos juros, o cauallerias de honor que por derecho militar pretendian deuerseles, y ellos excessiuamente se hauiã vsurpado. Con estos tã buenos officios, y execuciones de equidad y iusticia que el Rey vsaua, yua cada dia de nuevo ganando la voluntad y gracia de sus pueblos, y en grandeciendo su autoridad y opinion para con todos.

*Y CAP. VI. DE LA QVI-
stion y renzilla que se mouio entre don
Nuño Sanchez, y don Guillē de Mō
cada Vizconde de Bearne.*



Nesta fazon se mouio vna quistiō (para simiēte y principio de muchos males) entre don Nuño hijo del Conde don Sancho, y don Guillen de Moncada Vizcōde de Bearne, por cosa harto liuiana: que fue por no hauer querido dō Nuño prestarle vn halcon que tenia muy preciado. Sobre lo qual passaron entresi malas palabras, y se apartaron el vno del otro. Como fuesse diulgada esta rēzilla, y de boca en boca, como suele, mucho mas de lo que hauia sido, encarecida (porque a las vezes, las cosas vienen a gastarse, y hazerse peores, con las palabras) nacieron de aqui algunas burlas q̄ daffaron a injurias y deffabrimiētos entre los valedores de cada vna de las dos parcialidades. Haviendo pues quiebra en la amistad, que antes solia hauer entre ellos muy estrecha, luego se diuidieron en bandos, y al Vizconde se le offrecio por valedor don Pedro Fernandez de Azagra señor de Aluarrazin, hombre, como està dicho en el precedente libro, bellicosísimo y poderoso: y a don Nuño don Pedro Ahones ayo mayor del Rey y de su consejo. Fue la quistiō al tiēpō q̄ el Rey y la Reyna yuan a tener cortes en Monçon, con desseo de ver y contemplar d̄nuevo la fortaleza q̄ antes le hauia seruido de honesta carcel, para que cō la memoria de la sujecion passada, gozasse mejor d̄l prospero y presēte estado. Fue el negocio de manera, q̄ antes que el Rey llegasse a Monçon, el Vizconde, y el señor de Aluarrazin, truxeron con si go vna banda de hasta 300. cauallos li-

geros, y secretamente los alojaron en Valcarria lugar de los Templarios junto a Monçon, con animo de acometer a don Nuño quando passasse a las cortes. El qual como entēdio esto, no fue a Mōçon, sino que en compañía de dō Pedro Ahones, con poca gente de cauallo, salio al Rey al encuentro, que yua a Monçon, haziendole saber de la gente de cauallo que el Vizcōde hauia metido en Valcarria, para de improuiso salirle al camino, por tomarle desapercebido, para mejor aprouecharse del: que le suplicaua mirasse por la honra del Conde su padre y suya, y al Vizconde que estaua mas sobrado en gente y armas que en esfuerço y valor, le hiziesse retirar de alli. Lo qual no podia negarsele por ser su tan propinquo deudo, y de la casa real, y sin esso tãleal y fiel vassallo como el muy bien sabia. Sintio mucho el Rey el atreuimiēto del Vizconde, y con vn grã espiritu y el fuerço de mas q̄ varon, dixo a dō Nuño tuuiesse buē animo, q̄ le prometia echar al Vizconde de la tierra, sino se moderaua: y que miraria tãto por su honor, y del Conde su padre, como por el suyo proprio. Y assi luego que entro en Monçon mando a los del regimiento, pussesen gēte y armas por todas las torres y puertas de la villa, y q̄ no dexassen entrar a ninguno de los principales señores y Barones q̄ viniessen a las cortes, sin q̄ el lo mandasse, mas de con vno, o dos criados de cōpañia. Como esto supo el Vizconde por sus espias, fuesse de Valcarria cō toda su gēte muy despechado. Desta manera fue don Nuño librado de todo peligro y afrenta. Pero el Vizconde viēdo que no hauia podido executar su rauia y furia en don Nuño, fuesse la buelta de Perpiñan, y tomando de camino mas gente de cauallo, con el fauor de sus parientes y amigos entrò por el cōdado de Rossellon, que don Sancho poseya, y le destruyo, y dio a saca gran parte de los lugares

lugares del, aunque no a la villa de Perpiñan por estar muy fuerte.

Y CAP. VII. QUE EL REY
*perseguió a los llamados que no vinieron
 a las cortes, y fue a Terrès, y confirmó
 el estado de los Moncadas, y estableció
 el condado de Vrgel al conde
 de Guerao.*



Cabadas las cortes de Monçon, luego el Rey con la gente que de Lerida, y otros pueblos de presto hizo juntar, y con la que don Nuño traya para su defensa, mouio guerra a ciertos Barones comarcanos, porque conuocados para las cortes, menospreciaron a los conuocadores, y no quisieron venir a ellas, antes mostraron apartarse de la obediencia y seruicio del Rey. Con esta ocasion començo a tomar a fuerça de armas, y reducir a la corona real algunas villas y castillos destos barones, hasta que llego a Terrès, villa pequeña y cercana a Lerida y Balaguer. Es esta villa, segun fama de los que por algun tiépo han residido en ella, de las mas sanas de España, o por la subtilidad y pureza del ayre y aguas, o por algun buen vapor q̄ sale de la tierra. El qual recibido por los sentidos purga el cerebro, de tal manera que a los locos furiosos, y principalméte a los endemoniados, los lleuan allí, para q̄ sané. Y assi esta en refran muy vsurpado por Cataluña, encoméçar vno a enloquecer, o endemoniarse: a este lleuélle a Terrès. Allí fue dōde el Rey, por estar dētro, o en los cōfines del cōdado de Vrgel, dio dos grandes muestras de su cordura y bié apurado juyzio. La vna q̄ ruuo por firme y grata la donació hecha por el Rey dō Pedro

su padre en fauor de dō Guillé de Moncada, grā Senescal de Cataluña, y señor de las villas de Aytona, Seros, y Sos en los cōfines de Aragō y Cataluña, adon de el rio Segre entra en Ebro, y la ratifico de nueuo, de las quales hecho el Cōdado intitulado de Aytona, gozan hoy sus propios descendiétes por recta linea en nōbre, sangre y armas, y es vna de las dos mas antiguas y principales casas de Cataluña. La otra fue hauer remetido desde Daroca, aeste lugar, la aueriguació de las diferencias q̄ el Cōde Guerao tenia cō otros, sobre el condado de Vrgel, para ser mas enteraméte informado del hecho, y por no juzgar cosa contra derecho, sin hoyr las dos partes. Por quāto hauiā nacido estas differēcias del tiépo del Rey dō Pedro, quando hizo guerra contra el mesmo Guerao, porq̄ muerto Armégol Cōde d̄ Vrgel, se entro por el Cōdado cō exercito formado, y hechado del a Aurembiax hija y legitima heredera de Armégol, se alço cō el. Por esta causa le perseguió el Rey dō Pedro, hasta q̄ venciendo le en batalla, le prēdio, y puso en prisiones, y cobro grā parte del cōdado. Pero muerto el Rey, cō el fauor d̄ los suyos salio Guerao de prisiō, y hecha su gēte de guerra, como ninguno le resistiese, facilméte cobro todas aquellas villas y castillos q̄ el Rey le hauia quitado por armas, o volūtariaméte se le hauia entregado: haziēdo en ellas grādes estragos y crueldades, saqueado y matado a todos los q̄ se le hauian rebelado, y seguido la parcialidad del Rey. Demanera q̄ despues de hauer el Rey entēdido muy bié todo lo passado, determino de dar sentēcia sobre ello. Y assi sentado pro tribunali, y teniendo al Conde don Sancho, y a don Fernando sus tios, que hizo venir a lli, como por assessores a sus lados, en presencia de los mas principales del reyno, llego el Cōde Guerao, y cōfessando cō mucha humildad lo q̄ hauia hecho, y pidiēdo per-

D do per-

do perdō de sus atreuimiētos passados. El Rey que a todo esto estuuo muy seuro, con mucha voluntad y gracia le perdono. Y puesto que sabia por relacion secreta, la poca justicia y acción q̄ Guerao tenia al condado, determino por entonces establecersele con ciertas condiciones. La primera que todas aquellas villas y lugares del condado que poseyese, diessen de alli adelante la mesma obediencia, que antiguamente acostūbrauan dar a los Condes de Barcelona, a los Reyes de Aragon y de Cataluña sus successores. La segunda que no embargare su possession, quedasse a Aurembiax hija del Conde Armēgol saluo su derecho para poner demanda del Condado ante su Real juyzio, como lo puso, segun adelante se dira.

CAP. VIII. COMO EL Conde don Sancho sabido el estrago grande q̄ el de Bearne hauia hecho en Rossellon, se quexo al Rey, el qual le perfiguio tomándole muchas villas y castillos.



En este medio q̄ el Rey assentaua los negocios del Cōdado de Vrgel, llego nueua al Conde don Sācho del estrago grande que el Vizconde de Bearne como de ximos, hauia hecho en el Condado de Rossellon. De lo qual tuuo grā sentimie to el Conde, y viendo que no bastaua su poder para resistille, recorrio al Rey, pidiendole su fauor y amparo contra el Vizconde su enemigo, suplicando le q̄ con su prudencia y mando absoluto compusiesse y aueriguarse sus differēcias y que xas con el Vizconde: que le certificaua como el y don Nuño estarian prompts para si en algo hauian iniuriado al Vizconde hazerla enmienda que les man-

dasse. El Rey que oyo esto, puesto que estaua mal con el Conde, y con razon, por los acometimientos passados contra su real persona: pero teniendo respecto a sus canas, y ser tan conjunto suyo en sangre, y mucho mas por la fidelidad y seruiicios de dō Nuño su hijo, prometio dar les todo fauor y ayuda. Considerando q̄ tambien conuenia refrenar con tiempo la soberuia del Vizconde, porque siēdo el mas poderoso señor de Cataluña, y tā emparentado con los mas principales señores d̄l reyno, no se alçasse a mayores, y lleuasse mas adelāte su porfia. Al qual embio primero a dezir, y amonestar tuuuiesse por bien de parar, y no correr mas la tierra del Conde don Sancho. Pero el Vizconde tuuo en tan poco lo que el Rey le embio a mandar, que se dio mayor priessa en acabar d̄ tomar ciertas fortalezas del Conde que estauan en el camino dela villa de Perpiñan, a la qual fue acercar de nueuo con toda su gente. Dō de saliendo a el los Perpiñaneses con grā estruēdo y poco ordē, siēdo capitā dellos Gisberto Barberan, para dar vna vista y sobresalto a los del cāpo, d̄ tal manera se defendio el Vizconde, q̄ mato al capitā, y hizo retraher a los Perpiñaneses hazia la villa, despues de hauer hecho grande estrago en ellos. Entendido por el Rey todo esto, y viendo crecer cada dia mas el orgullo, y defacatos del Vizconde: comēço a salir con su exercito en cāpaña, y a perseguirle cō guerra abierta: a quiē siguiuio luego dō Ramō Folch Vizconde d̄ Cardona con gran numero de gente de a cauallo a su sueldo: assi por ayudar al Rey, y adō Sācho en su buena querella, como por auerlas cō el d̄ Bearne, cō quiē estaua mal. Partio pues el Rey de Aragon a donde poco antes vino a hazer gente, y en boluiendo a Cataluña, yendo para Perpiñan, de passo tomo ciēto y treynta pueblos entre villas y castillos del Vizcōde, con los de sus amigos y parientes,

res, los quales se le rindieron parte volũtariamente, parte por fuerça d'armas, y los mando luego confiscar y aplicar al patrimonio real, hasta que llegarõ a vna villa principal llamada Ceruellon, no muy lexos de Barcelona, y aunque estaua muy bien fortificada de gente y municiones, y cercada de muro fortissimo con su baruacana, luego que los de dentro vieron assentar las machinas y trabucos para batirla (como ð hecho se batio) a los 14. dias despues de puesto el cerco, se rindio, dandose a partido. En esta presa y cerco de Ceruellon, no se hallaron cõ el Rey mas del Conde don Sancho, don Fernando, y don Nuño, con hasta 400. lanças y 1000. infantes, ni se hallo el Vizconde de Cardona: porque le fue forçado en aquella sazõ partirse con la mayor parte de los suyos a sus tierras por apaziguar ciertos alborotos que se hauian leuantado.

CAP. IX. COMO EL REY puso cerco sobre la villa de Moncada, donde se recogio el Vizconde, y que estando la batiendo, fue rogado de don Sancho alçarse el cerco della, y lo alço.



Quando Ceruellon, passo el Rey a poner cerco sobre Mõcada. La qual como cabeça de todo el estado del Vizconde estaua cõ su castillo muy fortificado de municion y gente. Porque el Vizconde para hazer del resto en su defensa, se hauia recogido en ella cõ los principales de su linage. Llegando pues el Rey a vista de la villa embio a dezir al Vizcõde como queria le recibiesse en su villa por huesped: a esto respondio el Vizcõde, q̄ le hospedaria ð buena gana, pero q̄ no seria obligado a guardar el derecho y cortesia de hospedage

cõ huesped q̄ tãto mal haze al q̄ le hospeda. Oyda la respuestã, mado luego el Rey poner cerco sobre la villa, y aunq̄ penso que hauia de durar mucho, determino no partirse sin tomarla. En tanto que armauan las machinas, y ponian en orden los demas pertrechos, fue el Rey con el maestre de campo, por hallar el lugar y asiento mas dispuesto para platar las machinas, y dar los puestos a cada vno. Despues de bien reconocido todo hallarõ q̄ en vn collado q̄ sobrepujaua la fortaleza se assentaria el Real mejor q̄ en otra parte: y como començassen ya las machinas a batir la fortaleza, y tentar los asaltos, la hallaron tan fortificada, y bien proueyda de toda municion y gente, a causa de hauerse recogido en ella toda la familia y linage de los Moncadas con su caudillo el Vizconde, que no se le podia hazer tanto daño, que no le recibiesse mayor los defuera. De mas q̄ tenian el agua segura, por tener vna muy bella fuente q̄ nascia junto al muro. Mas los ðl Rey cõstauan que los cercados eran muchos, a quiẽ no menos la hambre que el exercito los rendiria. Porque al encuentro ð cada puerra tenia el Rey escuadrones de soldados puestos para impedir la entrada y salida de la villa, a fin q̄ no les entrasse prouision. Y sin duda los tomarã por hãbre, si algunos de los capitanes ðl exercito Real no consintieran en q̄ los ð dentro fuesen proueydos de vituallas y las demas cosas. Porque era tanta la amistad y parentesco del Vizconde con algunos principales del cãpo, y cõ esso tanta la ira y odio de los vnos y los otros cõ el Conde don Sancho, a cuya instancia el Rey hazia esta guerra, que no faltaua quiẽ dieffe al Rey en cara cõ esta guerra y cerco, y quien poco a poco sembrasse tanta dissensio y zizania entre los Aragoneses y Catalanes ðl cãpo, q̄ se sintierõ algunas bozes de motin, claramente diciendo, ser esta guerra injusta y mala

mente hecha, para robar, mas que para pelear. Y de quando en quando se atreuián a dezir mal del Rey, a quien no bastaua hauer tomado tantas villas y castillos al Vizconde y a sus parientes y valedores, y hauerlas confiscado, sino que aun queria hauer su persona para arruynarle del todo. Y porque siendo el Rey tan moço, era cierto que entodo se regia por el consejo del Conde don Sancho, y de don Pedro Ahones, començaron los del exercito con grande desuerguença a blasphemar de los dos de tal manera, que temiendo se de algun grã motin ellos mesmos persuadieron al Rey que alçasse el cerco, por ser la fortaleza inexpugnable, y que no estaua bien a su persona Real perdertanto tiempo en ella. Y luego se salio secretamente del campo don Pedro Ahones, fingiendo alguna excusa, porque no tuuo alli por segura su persona, y se fue a Huesca. Todo esto sintio mucho el Rey: pero viendo que los mesmos Condes y don Nuño, por quien la guerra se hazia lo pedian con grande instancia, tuuo por bien complazerles, pues se tenian por contentos de lo hecho contra el Vizconde. Y assi leuanto el cerco, donde se hauia detenido dos meses: y despedida la gente de guerra se vino para Aragon. Mas el Vizconde libre y seguro del cerco, juntò su gente, y començo de nuevo a destruir con mayor crueldad que antes, las tierras del Conde y de don Nuño.

*CAP. X. DE LO QUE EL
Abad don Fernando machino contra el
Rey, y las razones con que persuadio a
don Pedro Ahones le fauoreciesse
en la empresa.*



Lego don Pedro Ahones a Huesca donde hallò al Abad don Fernando que poco antes se hauia salido del campo muy enojado,

por lo mucho que el Rey porfiava en perseguir al Vizconde don Guillen, que tã amigo suyo era, y persona de tan gran ser y poder, que seria bastante a poner al Rey y reynos en grande riesgo, para mayor daño y trabajo del Conde don Sancho y sus valedores. Pues como el Abad entendio, que el Rey hauia alçado el cerco de Moncada, pero que se le quedaua con los 130. pueblos confiscados, lo que hauia de ser causa para renouar la guerra contra don Sancho y don Nuño: y q̄ de hecho hazia nueuas crueldades contra los de Rossellon: concluyo q̄ era necesario por qualquiera via que fuesse remediarlo, y por valer al Vizconde su amigo, atreuerse, si menester fuesse, a la persona y autoridad del Rey. Para esto se confederò mucho con don Pedro Ahones, poniendo le delante el peligro en q̄ estaua, y desgusto cõ el Vizconde. Por hauer sido el que mas se hauia señalado por la parte y bando de don Nuño, y quien mas hauia induzido al Rey para que emprédiessse esta guerra, y aconsejado, se apoderasse de los lugares del Vizconde, q̄ a la postre todo lloueria sobre el. Que para remediar esto hauia hallado ciertos medios muy conuenientes, y para bien guiarlos, tenia necesidad de su consejo y industria: ni tuuiesse en esto respeto al Rey pues todo hauia de ser para mas bien del mesmo, y quietud de sus reynos. ni temiesse de nada, q̄ le sacaria a saluo de todo riesgo, y aun haria que de la empresa quedasse bien rico. Y cierto q̄ el zelo de dõ Fernãdo no parecia del todo malo, sino que lo reboluiò con muchos desacatos, y tiranias, contra la persona Real, y tambien con valerse del patrimonio Real para sus propios prouechos, y sobrà al zelo la malicia. La qual mostro mucho mayor, en no hauer prouado otros remedios mas benignos antes de llegar a los tã asperos de que usò. Demanera que Ahones, con el temor q̄ le po-

le ponian las cosas del Vizconde, y tambien con la esperanza de poner las manos en la hazienda real, sin mas examinar el modo y execucion de los designos de don Fernando, se le ofrecio para todo bien y mal ten que emplearle quisiessse.

CAP XI. COMO ACORDADOS don Fernando y Ahones en executar su proposito, se fueron para el Rey y dela engañosa platica que con el tuuo don Fernando.



Despues de estar ya muy de acuerdo don Fernando y Ahones en llevar adelante su mal fin y proposito, por lo mucho que se hauian de aprouechar con esta emprea, salieron los dos juntos de Huesca a recebir al Rey que boluia de Cataluña, y despedido el exercito, era ya entrado en Aragón. Pues como tuuieron por cierto que bolueria a ellos el gouierno, assi del reyno a don Fernando, como de la persona del Rey, a Ahones, pésaró seria biẽ embiar por el Vizcõ dese viniessse secretamente para acabar con el Rey se confederasse con el, y le restituysse sus tierras: donde no, pornian por obra lo que tenian pensado. Con este acuerdo escriuieron al Vizconde viniessse sobre su palabra con poca gente a la corte del Rey, a vn pueblo junto a Çaragoça llamado Tahuste, cuya tenencia era de Ahones, y cercano a otro pueblo llamado Alagon. A este era llegado el Rey, y tambien la Reyna venia entonces a verse con el, para de ay a pocos dias entrar juntos en Çaragoça. Llegado el Vizconde, no curo don Fernando de confederar le con el Rey por otros buenos y honestos medios, que bien pudiera: sino

valerse de otros con que pretendian el y Ahones, mucho mas aprouecharse. Y assi se concertaron en sugetar al Rey de manera, que aunque le pesasse hiziesse lo que ellos querian, assi en restituyr las tierras al Vizconde, como en otras cosas que tocauan a interesess y vtilidad dellos mesmos. Para esto pensaron de encerrar al Rey, y a la Reyna dentro en Çaragoça en su palacio real, y detenerle alli con buena guarda, sin que ninguno le viesse y ni pudiessse ver, ni hablar con persona, hasta en tanto, que se concertasse cõ el Vizconde. Porque con solo esto hauian de justificar su emprea con el pueblo, y con los Barones y señores del reyno, a quien tambien parecia mal el no restituyr al Vizconde sus tierras. Para esto proveyeron que dos bandas de cauallos, y quatro companias de infanteria estuuiesse por los quarteles de la ciudad. Lo qual hecho, salio de Tahuste don Fernando acompañado de muchos principales caualleros, que vinieron a visitar al Rey, y viniendo para Alagon, de camino embio a dezir al Rey, como el y los principales caualleros del Reyno venian por acompañar su real persona, y a la serenissima Reyna en la entrada de la ciudad. Como el Rey oyo la embaxada, conocio que este tan nueuo cumplimiento de don Fernando, se hazia con algun fingimiento, y sospechoso fin: toda via respondió, que recibiria de buena gana su venida: con todo esto mando a sus mayordomos don Nuño, y don Pedro Fernandez de Azagra, que a ninguno de los caualleros que venian con don Fernando dexassen entrar en el pueblo, mas de quatro, o cinco de los principales, y a los de mas, por no hauer en el lugar aposento para todos, los alojasse por las caserias fuera, o en otros pueblos cercanos lo mejor que pudiessse. Despues que les fue esto mucho encargado y

D; manda-

mandado falió el Rey acuallo fuera del pueblo a recibir a don Fernando. El qual hizo muestra de quererse apearse del cauallo, y no consintiendo lo el Rey, fue de todos los demas que se apearon con mucho acatamiento saludado, con los quales tambien se huuo muy affablemente. Boluendose para la villa, o por descuydo de los mayordomos, o adrede echo, sin saberlo el Rey, se entraron con don Fernando por lo menos ciento de acuallo. Luego el dia siguiente por la mañana se fue don Fernando para palacio, acompañado como el dia antes, y en presencia de todos, tuuo vna breue, pero biẽ lisonjera platica con el Rey, diziendo, como ni el, ni quantos caualleros alli estauan, cosa tanto desseauan como seruirle, y emplear vi das y haziendas por el acrecentamiento de su Real corona: por ver quan prospera y felicemente se regia todo por su mando y gouierno, y quan dichosamente le sucedia todo quanto en paz y en guerra emprendia. Y asì para que gozasse enteramente de la tranquilidad y quietud de sus reynos por sus manos adquiridas, le suplicaua tuuiesse por biẽ de entrar en Çaragoça, acompañado de fantos, y tan principales caualleros y señores, con el triumpho que se le deuia. Como el Rey oyesse y entendiesse la disimulada y fingida platica de don Fernando, y mirando a todas partes de la quadra, descubriessse entre tantos, y tan apretados caualleros, la persona del Vizconde medio arreboçado, que sin licencia, ni consulta suya, se hauia venido de Cataluña, y le osaua parecer delãte: demas desto, lo que a peor señal tenia, que ni don Nuño, ni Ahones, ni otro alguno de su consejo, se le allegassen, como solian, ala oreja para aduertirle sumariamente lo que hauia de responder ala platica, ruuo por muy cierto, lo que poco antes hauia sospechado, que los suyos le vendiã.

Pues como todos los que alli se hallauan començassen a murmurar del, porq̃ no respondia a don Fernando: respondió con alegre semblante, que yria donde quisiessen: considerando entre si sabiamente, que en qualquier estado que sus cosas viniessen, y adoquiera que la fortuna las inclinasse, seria mejor hallarse dentro de la ciudad que de fuera, con fiando de sus fidelissimos ciudadanos q̃ no le faltarian.

CAP. XIII. QUE EL REY y la Reyna entraron en çaragoça, y fueron aposentados, por don Fernando en la Suda, y en ella encerrados, y de lo que passo sobre esto.



Dartio el Rey con la Reyna, de Alagon, cõ todo el acompañamiento que don Fernando traxo, y se entrò en Çaragoça, sin permitir se le hiziesse recibimiento algũ, y fue aposentado en la Suda, palacio real antiguo (que agora llaman la puerta de Toledo, y es publica prision para los delinquentes) adonde don Fernando, dada razõ de su inteciõ al Cõdedõ Sãcho, q̃ siẽpre se retenia el vniuersal gouierno del Reyno, y prometiẽdole q̃ esto seria medio para confederarle con el Vizconde: de consentimiento suyo se assumio todo el cargo, y con la compaña de Ahones q̃ tenia el de la persona del Rey, entendieron en cõtinuar su proposito. Y a la hora llamaron a dos capitanes de la guarda del Rey, Guillen Boyno, y Pedro Sanchez Martel, a los quales engañaron con buenas palabras, mostrando querer les descubrir vn grande secreto, sobre negocio importantissimo, a fin de librar al Rey de vn grandissimo peligro que su Real persona corria, a causa

causa de cierta secreta conjuracion de que se temian, y cōuenia tener al Rey por entōces muy encerrado y recogido con buena gente de guarda: tanto, que ni el Rey hauia de ver, ni ser visto de nadie mas de ellos dos solos, ni le hauian de perder de vista noche y dia: ni tã poco comunicassen cō algunos para dar razon de lo que passaua. Y assi encomendaron al vno la guarda y custodia de la persona del Rey, y al otro la guarda de palacio, y de abrir y cerrar puertas, teniēdo muy gran cuenta con los que subies- sen la comida y cena, porque hasta en esto corria riesgo su salud y vida. Los capitanes creyeron muy deueras to- do lo que don Fernando y Ahones de baxo de gran secreto les dixeron, y mas el premio que por esta fidelidad y serui- cio les prometieron. Con esto, aquella noche despues de hauer cenado el Rey y la Reyna, Ahones despidio todos los criados y criadas del Rey mādandolos passar a otro palacio q̄ les teniã apareja- do: dexodos camareros para el Rey con dos dueñas para seruir a la Reyna, con todo el adreço de recamara que conue- nia: y de presto mandaron cerrar todas las puertas y ventanas de palacio, dexan- do solamente algunas clarauoyas al- tas para tener claredad, de manera q̄ por ellas ni pudiesen ver, ni ser vistos los en- cerrados, ni hablar, ni escriuir a nadie, sin voluntad y consentimiento de don Fer- nando: del qual muy amenudo recibia el Rey villetes prometiendo librarle de la clausura, luego que mandasse restituyr al Vizconde y a sus parientes y amigos, las tierras que les hauia tomado, y le mādasse pagar por los daños q̄ cō la guerra echa le hauia causado xx. mil Morabati- nes de oro. De otra manera, ni cobraria jamas libertad, ni veria el fin de sus pre- tensiones. A lo qual el Rey differia de dar la respuesta, pidiendo le dexassen co- municar este negocio con algunos del

consejo, y que se oyēssen sus pretensio- nes: que le truxēssen a don Atho de Fo- ces: su antigo y fiel criado. Lo qual co- mo entendiesse por ciertas vias don A- tho, y antes de ser llamado se ofrecies- se para yr al Rey, fue por dō Fernando repelido, cō rãta colera, q̄ de enojo que tomo desto don Atho se fue a Huelca, y hasta que el Rey estuuu en libertad no boluio a Çaragoça. Fue cosa grande y de gran marauilla, no hauerse leuanta- do ninguno de los señores y Barones del reyno contra don Fernando por el encerramiento del Rey, y a libertarlo. Pero fue mayor el artificio y maña de dō Fernando con el consejo de Ahones, en publicar y encarecer los daños y rebelio- nes que se hauian de seguir en Cataluña no restituyendo el Rey las tierras que ha- uia tomado al Vizconde: el qual esta- ua alli presente, y con tantas amenazas q̄ xaua del Rey, y justificaua su demãda, que facilmente se persuadia la gente, y dauan por bueno, lo que don Fernãdo hazia. Mayormente que de cada dia pro- metian que por horas se acabaria esto cō el Rey, y seria para librar a los dos Rey- nos de muy grandes trabajos y guerras. y pues la persona del Rey no padecia de trimento, dissimulauan todos con el en- cerramiento, y aguardauan de cada ho- ra el remedio. Pues como el Rey se vies- se perdida la libertad, y por su mas pro- pinquo deudo, y ayo, priuado d̄ la cōuer- faciō y platica de los suyos: y mas, que n̄ los ciudadanos de Çaragoça, de los qua- les confiaua terniã cuenta con sus cosas, hazian mouimiento alguno, mādolla mar a don Pedro Ahones, que en estos negocios se mostraua poco, y obraua mucho, siendo la segunda persona desta conjuraciō, no tanto para rogarle por su libertad, quãto por desparar en el su co- lera. El qual vino, y en entrando le recibio el Rey con alegre semblãte. Y to- mãdo le por la mano, se retiraron a vna

parte del aposento, y sentados los dos el Rey con rostro seuero le hablo desta manera.

CAP. XIII. DEL RAZONAMIENTO que passo el Rey con dō Pedro Abones su ayo sobre el encerramiento.



O puedo cierto, dō Pedro, dexar de mucho marauillarme de vuestra grã falta de conocimiento, y poca memoria de lo q̄ haueys siempre sido y valido. Pues oluidando os asy de las obligaciones q̄ el Rey mi padre, y yo os tenemos por los buenos seruicios q̄ a los dos haueys hecho, como de los muchos beneficios y mercedes que de los dos haueys recebido, querays agora cargar sobre mi tãtos defacatos, para borrarlo todo. Porque no solo me haueys infamado poniendome en esta prision como a publico delinquente, pero tambien sujetado al vano juyzio que sobrello de mi haran todos mis vassallos. Lo qual como de suyo sea negocio muy atreuido y defacata do, cierto q̄ en vos viene a ser muy mas que aleuoso y feo: no tanto porque con alguna razõ buena, o mala, si quiera, quanto porque sin ninguna, os haueys preciado de perseguirme. Pues es cierto que ni por temor de que por mi parte os hauia de sobreuenir algun grande mal: ni por esperança que de qualquier otro alcançariades mayor bien, os ha forçado razon alguna para rebelaros asy contra mi persona. Porque ni en mi, q̄ de muy niño me criastes, haueys descubierto tan duro y cruel pecho, que podays sospechar, tengo en siendo varõ, vsar con vos lo que el Emperador Neron con su maestro Seneca: ni tan poco esperar, que la

dignidad y estado a que por mi mano haueys llegado, la podays en ningun tiempo mejor gozar, que yo reynando. Como sea verdad, que no solo haueys llegado por mi fauor, a ser de mi casa el primero, y por mi liberalidad y larga mano, entre los grandes de mis reynos el mas rico: pero aun entre los de mi Real consejo soys el mas preminente: y que de tal manera os he dexado regir, y gouernar mis reynos a vuestro libre aluedrio, que parece me haueys valido mas de compañero en el reynar, que de consejero. Pues como (porque lo digamos todo) no os acordays de lo que algunos competidores vuestros con estraños modos hã procurado echaros del mundo, por derribaros deste estado y gracia que de mi haueys alcançado: entre otros, don Artal de Luna, a quien con vuestro mal trato distes tales ocasiones, q̄ muchas vezes pusiera las manos en vos, si de mi a el no le fuera a la mano. Mas como todo esto lo tēgays en poco, y a mi en menos, por lo mucho que agora estays falto de consejo, seguis con grande afficion la parcialidad y bando de don Fernando, a quien poco antes perseguia des como a mi cruel enemigo: haziendo trueco y cãbio de vuestro natural Rey y señor, por seruir a un tyrano: a effeto q̄ en este medio que yo soy el tyranizado, os partays entre los dos los honores y cauallerias, cõ todos los prouechos del reyno: y a mi que con tanto trabajo procurastes de assentarme en el trono real, me veays de señor y Rey conuertido en vuestro esclauo y prisionero. Sea como quisiere des, salido haueys con la vuestra, del Rey y Reyno haueys triumphado. Pero guardaos de alabaros de la victoria, porque tengo por cierto que ninguna ventaja me lleuareys en olvidaros vos tanto de las mercedes y fauores que de mi haueys recebido, quanto yo siempre me acordare de los defacatos y afrentas que con esta prision me haueys

haueys causado. En acabando de dezir esto el Rey, porque no le venciessse la justa yra para cō Ahones, boluio las espaldas, y se entrò en otra quadra, cerrando tras si la puerta, por no verle mas, ni oyr le. Como el viejo se vio solo, y tan conuencido del Rey moçuelo, quedose como atonito y pasmado: de alli se fue para don Fernando, quien conto puntualmente lo que con el Rey hauia pasado. Pero aprouecho poco, porque como los dos tenian por libertad y prouecho suyo la prision del Rey, perseverarõ en su dañada empresa, y por esso tanto mas priessa se dieron en repartir entre si y sus amigos y allegados, los cargos honrosos y cauallerias reales: no consintiendo q̄ llegasse cosa amanos del Thesoroero real, porque lo cogian todo para si.

CAP. XIII. DE LAS
platicas que el Rey tuuo con la Reyna sobre su salida, y de los buenos consejos que oyo della, y como ala postre salio por mano de dō Fernando, y lo de mas q̄ hizo.



DE todas estas cosas hazia sus discursos el Rey y aunque hallaua algũ desuio y consuelo para lo de mas de sus desgracias, no podia tomar en paciẽcia, que sin hauer le acometido don Fernãdo cō algunos honestos medios, y buena platica en el negocio del Vizconde, huuiessse usado con el de vn tan vil y affrentoso medio, como hauerle encerrado. Considerado esto, y vista la obstinacion y poca emienda de Ahones, despues dela platica que con el tuuo, conjeturò prudentissimamẽte, que el interresse y prouechos particulares que se repartian el y dō Fer-

nando, los ternia ciegos, y que asì quanto mas se alargasse su encerramiento, tanto mas creceria la auaricia dellos, y el Reyno yria padeciendo en su gouierno. Y asì imaginaua noche y dia todos los modos posibles para salir de aquella prision, y mostrarle al pueblo: tanto que hauia de terminado de escalarle por vna de las clarauoyas abaxo con la Reyna, si queria seguirle. Pero la Reyna como sabia y magnanima, confiãdo hauria otra mejor salida para las cosas del Rey, no vino bien en ello: no temiẽdo tanto el peligro del escalarle, quanto la ignominia y afrenta que de huyr al Rey se le seguiria: antes varonilmente le amonestaua se encomendasse a la gloriosa madre de Dios, a cuya deuocion y nombre de niõ se hauia ofrecido: porque con el mesmo fauor que fue por ella librado de las manos del Conde Monfort, y fortaleza de Monçon, se veria libre cō mucha honra del trabajo q̄ padecia. Viẽdo se el Rey alcançado de tan santas y buenas razones de la Reyna, tuuo por biẽ de sofegarle y seguir su cõsejo. Boluiedo pues don Fernando a requerir al Rey, que juntamente con la restitucion de las tierras del Vizconde, se le rehiziesse los daños sin saltar nada: determino de venir bien en ello, con el parecer de la Reyna. Y asì despacho luego sus prouisiones y patentes para que todos aquellos pueblos de Cataluõa se restituyessen al Vizconde y a los suyos. Marauillaronse muchos porque antes el Vizconde, quãdo boluio con su gente de Rossellon, y estando el Rey preso, no fue de presto a cobrarlos. A esto se responde, que se tiene por cierto lo intentò, pero que hallo resistencia en los mesmos pueblos: asì porque no les trayan prouision del Rey para absoluerles del juramento y omenaje que le hauian dado: como porque estimauan mas ser del Rey que de señor particular. Con esto començo

D; el Rey

el Rey de gozar de libertad, y salio del encerramiento, passados veynte dias justos que entro en el: quedando se don Fernãdo con la general gouernacion de los reynos, por mucho que algunos señores y barones sintieron mal dello, y aunque reclamaron, no les aproueche por lo que don Fernando con la sagacidad de Ahones se hauia apoderado de todo. Puesto el Rey en libertad, en el mesmo punto embio a la Reyna a la ciudad de Borja, que se sentia preñada, y llegado su tiempo pario al Principe don Alonso, de quien adelante hablaremos, y assi se partio de Çaragoça: que por la prision que en ella tuuo, y dissimulacion de los ciudadanos la tenia medio aborrecida, y se fue a Monçon, siguiendo le don Fernando con su poca verguença con los de mas cortesanos y prelados que alli se hallarõ. Adõde dissimulando el Rey con grandura lo passado, y poniendo en platica lo que conuenia tratar para el gouerno del Reyno, començarõ vnos y otros a proponer cosas, que socolor del bien comun, tirauã al suyo proprio de cada vno por el buen exemplo que don Fernando y Ahones poco antes les hauian dado. De lo qual el Rey quedaua muy sentido, viendose corto de autoridad y fuerzas, para refrenar tanta soltura, assi por sus pocos años, que apenas llegaua a los xvj. como por la liga que hauia entre los del consejo. Mas como no se determinassen en cosa cierta, ni de proposito, el Rey despido las cortes, y porque le fue forçado, boluio a Çaragoça, a dõde insistiẽdo mucho los ciudadanos (quiza temiẽdo se por algun tiempo de la yra del Rey por la dissimulacion passada) confirmo con mucha liberalidad todos sus fueros y privilegios. Y tãbiẽ establecio de nuevo a don Gonçaluo Ioan gran Maestre de calatraua, la concession que el Rey don Alõso su aguelo hauia hecho de la villa de Alcañiz a su orden, con ciertas refer-

uaciones de derechos y preminencias, por ser de los mas principales pueblos del Reyno.

¶ CAP. XV. COMO PARA concludir las cortes de Monçon el Rey se vino a la ciudad de Tortosa, cuyo assiento y cumplimientos de tierra se describen.



Artiose el Rey de Çaragoça para la ciudad de Tortosa, con fin de concludir en ella las cortes que començaron poco antes en Monçon, para dar orden como poder reprimir las salidas y caualgadas que los Moros de Valencia hazian en las fronteras de Cataluña, cautiuaõ los Christianos, y por el rescate destruyendo la tierra. Para esto le parecio seria esta ciudad muy al proposito, poniendo en ella vna buena cõpañia de gente escogida, que estuuiesse en guarniciõ, con apercebimẽto para salir contra los Moros luego en desmandarse, y hazer muy grande estrago y matança en ellos, por escarmentar los: por ser Tortosa tierra poderosa para sustentar esta y mayor guarnicion de gente. Mas porque se entiendan sus cumplimientos y excelencias, breuemente describiremos su assiento y fertilidad de campaña, con las comodidades y prouechos que por el rio y vezindad de la mar se le figuen. Estã fundada esta ciudad en los estremos de Cataluña hazia el medio dia, enfrente del reyno de Valencia, ala halda de vn monte alto que la defiende de la tramontana: por estar por el poniente y medio dia cercada del grande y caudaloso rio Ebro, a la ribera del qual esta estendida como vna media luna. Tiene por el oriente el mar tan cerca, que se puede llamar maritima, assi por que no di

no dista del mas de quatro leguas, como por ser el rio tā nauegable d'alli ala mar, q' cō galeras se puede subir hasta dentro della, y con barcos muchas mas leguas rio arriba. De donde le viene ser la mas proueyda ciudad de la Europa de muy excelente pescado: el qual se sube rio arriba, y cria en el cō grandissima abundancia: porq' son de las muy raras y gustosissimas especies de pescēs los que en el se pescan, entre otros, Lampreas, Asturiones, Sabogas, Mujoles, y Atunes, con otros generos de pescado pequeño. De los quales por su delicadeza y gran copia hazen mucha mercaduria los ciudadanos. Porque puestos en pan, y distribuydos por todos los tres reynos, de mas de que se conseruan libres de corrupcion muchos dias: son de tan suau gusto y delicado sustento, que muchos, que passaron con ellos regaladamente los ayunos d'la quaresma, llegados al carnal, no son parte las carnes y volateria para que los olviden. Mas aunque dan estos peces gran hartura y ganancia a la ciudad: no por esso carece de muy buena prouision de carnes. Porque de mas que sus montes abundan de muy excelente caça de venados, y toda monteria, tambien se crian en los campos y llanuras copia de ganados mayores: cō muy apazible vega llena de todo genero d' mießes y frutas. Por donde viene a ser esta ciudad no solo muy proueyda de todo lo necesario para la vida humana, pero de su proprio assiēto es, muy habitable y de leyrosa: si la gente, que es de lo mas affable de Cataluña, a la qual el Rey en su historia tāto alaba de valiente y bellicosa (por ser muy diestra en el exercicio de la ballesteria) conuertiesse su bellicosofor contra los Turcos y Moros, y no, como suele algunas vezes, contra si mesma.

CAP. XVI. COMO DON Fernando y Ahones burlauan del gouerno del Rey por el edicto de guerra que publicò sin consultarlo con ellos, y como fue acercar a Peñiscola.



Cabò el Rey en Tortosa las cortes, de donde se partio luego, enfadado de la desordenada ambicion y soberuia d' don Fernando y Ahones, que por hauerles salido tan a su salvo el acometimiento de la prision passada, eran en el gouerno y trato mas intolerables que antes. Pues no solo se haviā usurpado el cargo de la general gonernacion del reyno, pero quanto el Rey, con el buen consejo de otros, mādaua hazer, se lo estoruauan, y pretendian que assi como al conde don Sancho como a viejo caduco, assi al Rey, como a muchacho, y de poca espiriencia, le haviā de priuar del gouerno. Demanera que por apartarse el Rey dellos, se fue a vna villa cerca de Tortosa, llamada Horta que era de los caualleros Templarios. Los quales con los de la orden del Ospital, desde su niñez siempre fauoreciēro mucho a su Real persona, y mantuuieron su autoridad y respecto fidelissimamente. Quedaron se en Tortosa don Fernādo y Ahones que no quisieron seguirle, y como el Rey se vio libre dellos, a consejo de los mesmos caualleros comendadores, y otros Barones de los dos reynos, que en no estar con el don Fernādo acudierō a offrecerle, hizo vn edicto general, por el qual mando a todos los barones y caualleros de los dos reynos, que teniā del gages, y cauallerias de honor, y de sus Reyes antepassados, y tambien a las villas y ciudades reales, que para cierto dia

dia se hallassen juntos con sus personas, armas y cauallos, y la mas gente que pudiesen: porque hauia de mouer guerra a fuego y a sangre cōtra los moros del reyno de Valencia, para el enfalçamiēto de la fe catolica, y destrucion de la secta Mahometica: y por reprimir las correrias y daños que estos hazian en los reynos de Aragon y Cataluña. A este edicto, no solo no obedecieron don Fernando y Ahones, por hauerse hecho sin consulta suya, pero con gran vltraje lo menospreciaron, y procuraron con algunas villas y ciudades reales dexassen de obedecerle, que ellos los librarian de la pena que por ello incurririan. Con esto, no curando del Rey, se fueron los dos a holgar a Çaragoça, para contēplar desde alli lo que el Rey haria sin ellos, y burlar, como dezian, de sus pueriles empresas: las quales no querian estoruar del todo, por no perder la esperança de algun sinistro successo en la persona del Rey, por ocasion y asidero de cosas nuevas, q̄ por hallarse muy ricos, emprenderia de buena gana. Mas el Rey, puesto que sentia mucho estos menospreciōs, q̄ le refrescauan las llagas passadas, y que no faltaua quiē muy deueras le animaua para proceder cōtra los burladores a castigar los: determino como prudente, por entōces disimular con ellos, confiando q̄ con el tiēpo no le faltaria alguna ocasion para tomar la enmienda, alomenos de los atreuimientos y soberuia de Ahones, de quien se tenia por mucho mas offendido. Pues como llegassen dos cōpañias de infanteria, cō otras dos bandās de cauallos ligeros: de Cataluña: y mas otra tãta gēte q̄ de Aragon truxerō dō Blasco de Alagō, y don Atho d̄Foces, cō dō Artal d̄Luna, el qual siēpre çaheria al Rey los fauores hechos a Ahones: salio de Horta cō ellos, y con los Comēdadores de las dos ordenes, a hazer vna entrada por los primeros pueblos del Reyno de Valencia, miētras lle-

gaua el termino de la conuocacion de Teruel. Passō pues a vista d̄ Tortosa ribera d̄ Ebro abaxo, dōde recogiendo los ballesteros della, llego cō mediano exercito ala marina, y fue por ella adelante hasta meterse dentro del reyno de Valencia. Adōde hechas sus arremetidas, talando los campos y haziendo presa en los lugares maritimos, llego a poner campo sobre la villa de Peñiscola: a la qual los Cosmographos, por lo q̄ se dira della, llamarō Peninsula, y esta toda ella assentada sobre vn grãde cabo, o promontorio q̄ entra en la mar, y q̄ por su grãde altura seruia de atalaya para mar y tierra por toda aquella frontera. Por esta causa el Rey de Valencia la tenia bien guarnecida de gente y municiones como vna d̄ las mas principales plaças del Reyno, y por esso tanto mas nuestro Rey la codiciaua con mucha razon. Por que su assiento de mas de ser naturalmente fuerte, representa de su mesma figura vn grãdissimo monstruo, compuesto de cosas casi cōtrarias entresi, sino q̄ todas ayudan para mas fortificarlo. El qual por ser raro, y q̄ en ninguna otra parte del mundo se enriende hauer otro semejante sitio de Fortaleza, por hauerle visto, descriuiremos en el capitulo siguiente lo q̄ se puede dezir del.

¶ CAP. XVII. DEL ESTRANHO assiēto de la fortaleza de Peñiscola, y como la fortifico, y se defendio en ella. Papa Benedicto Luna, todo el tiēpo de su pontificado.



tiene este promontorio, o cabo de Peñiscola (q̄ por la punta mira al sol quando nasce, en derecho de la Isla de Mallorca) de cerco mil pasos. Y assi de ancho como de largo por ser el suelo aspero y desigual, hasta 500. su assien-

su asiento y cuerpo del es vn perpetuo peñasco altissimo, y que se va quãto mas sube estrechando: y por todas partes, sino por donde esta la poblacion asentada, hecho apeña tajada. Al qual cerca la mar casi del todo, que solo queda descubierta el passo con que se junta cõ la tierra firme, y a esta causa le llamaron en lengua Latina Peninsula, que quiere dezir casi Isla: pero este passo es tan estrecho, q̃ las mas vezes en crecer las olas del mar viene a ser Isla del todo, y tal se queda agora artificiosamente hecha. La altura d̃l promontorio es tanta, que de mas de lo mucho que alegra con su espaciõsima y muy estẽdida vista de mar, y tierra suelen descubrirse las naues de alli a 30. millas. Hay en lo mas alto vna plaça tan ancha que se pudo edificar en ella vna inexpugnable fortaleza, con vn templo y palacio tan grandes, que pudieron aposentarse en el los que abaxo diremos: quedando sola aquella parte del monte que mira a la tierra, y està algo pendiente para el asiento de la villa, cõ vna sola puerta para entrada y salida della. La qual tã bien està defendida de vn brauo e inexpugnable baluarte, con su puente de madera leuadiza para la tierra. Tãbiẽ el mar que rodea el promontorio por ambas partes y por delante es tan profundo q̃ para pequeñas naues haze fondo: y fino del Levante, que a todas partes la descubre, contra los demas vientos, no solo se defiende con la altura y opposicion del monte (passandose las naues, como quiẽ hurta el cuerpo, del vn mar al otro) pero aun contra los corsarios estan ellas cõ la fortaleza y su artilleria por toda parte defendidas. Finalmẽte hay dos cosas, que hazen el asiento della admirable, y como monstruoso. Vna es las muchas cuevas y cauernas que hay en lo intimo y profundo del monte, tan abiertas y penetrables al mar, que las olas salen por las bocas dellas con grandissimo impe-

tu y estruendo, rebueltas con infinito numero de conchas (pesces que llaman Saxatiles, los Latinos) y que siendo las peñas fundamentales por lo intrinseco del monte tan combatidas del continuo impetu del mar, no solo no se rõpen, ni menguan, pero se aprietan y cõ la sal del agua mas se fortifican. La otra es vna fuente clarissima y dulcissima que con grã golpe de agua nasce en lo mas baxo del pueblo, entre las bocas por donde salen las olas saladas, solamente para el vso y seruiçio de la fortaleza y villa, pues luego a feys passos de dõde nace buelue ha hundiense en la mar. Porque se vea como naturaleza vso casi de artificio, para fortalecer, y hazer inexpugnable este lugar. Como lo conocio bien el Papa Benedicto xiiij. de su nombre proprio llamado Pedro de Luna Aragonès de la villa de Caspe: quando estuuõ en ella retirado. Cuya historia aunque bien diulgada por otros, toda via por lo que toca ala fortaleza, de la qual se valio el para su habitaciõ y defensa, la referiremos aqui breuemente. En el año del Señor 1394. muerto Clemente Pontifice, que residia en Auinion, el collegio de sus Cardenales, eligio en Pontifice a este Pedro de Luna Cardenal, que tomo nombre de Benedicto xiiij. El qual teniendose por verdadero y canonicamẽte elegido Pontifice (no embargante que el Rey de Frãcia començo a mostrarle contrario) se cõtento cõ la obediencia que le daua la naciõ Española cõ la prouincia de Guayna. Mas para mejor y mas seguramẽte poder regir su Pontificado en competẽcia de otros dos Pontifices que hauia electos, se recogio en esta fortaleza de Penicola, donde edifico el palacio y templo que dicho hauemos, tan manificos y sumtuosos, que pudieron residir en ellos la persona del Pontifice con sus Cardenales por muchos años, y con el fortissimo sitio del lugar, defenderse de los que pro-

procurauan su deposició y anullar su dignidad y persona. Y aunque los dos q̄ concurrieron cō el, por orden y decreto del concilio de Constancia renunciaron el Pontificado: pero Luna, ni por las exhortaciones y censuras del concilio, ni por la interuencion y ruegos de los Reyes Christianos, ni por la venida, e intercession del Emperador Sigismundo, q̄ para solo effeto de quitar tan gran scisma vino de Alemaña a Perpiñan, adonde fue Luna a verse con el, jamas pudierō acabar que renunciasse como los otros. Ni hay que dudar, sino que la confianza de su fortificada Peñíscola, y seguridad que alli tenia de su persona, le hizo con tã larga vida perseverar en su pertinacia. Por que los años de su pontificado passaron de 30. y los de su vida llegaron a nouéta.

CAP. XVIII. COMO APRETANDO EL REY EL CERCO DE PEÑÍSCOLA, TEMIO EL REY DE VALENCIA NO PASSASSE ADELANTE, Y PROCURO TREGUAS CON EL, Y LE DIO LOS PORTAZGOS DE VALENCIA Y MURCIA.



BOluiédo al Rey, luego que acabo de reconocer el sitio e inexpugnable asiento de la villa, no quiso batirla, sino para atemorizar los vezinos, poner el cerco y hazer arremetidas por los contornos, talando los campos, robando y quemando las caserías, y poniendo lo todo a cuchillo. Desto llego luego la nueua ala ciudad de Valencia, y como suelen las cosas crecer con la fama, no solo se dixo que el Rey hauia tomado por assaltos a Peñíscola, y passado todos a cuchillo, pero se affirmaua, que cō todo su exercito venia a gran furia para la ciudad, y que estaua ya en Muluiedro a 4. leguas della. Con

esta nueua subita y tan espantosa Zeyt Abuzeyt Rey de Valencia cō todos los principales, y pueblo se hallaron tan atajados, que del temor y espanto, se leuanto tan grande alarido por toda la ciudad como si les entraran ya los enemigos por las puertas. Mas en hauer llegado segunda nueua, y entendido que ni el Rey, ni su exercito hauian passado de Peñíscola, antes se estauan sobre ella, cobraron aliento, y luego embiaron embaxadores para que hiziesen treguas con el Rey: y solo que alçasse el cerco de Peñíscola, y se fuesse de todo el reyno, prometiesse darle cada año el Quinto de los Portazgos de Valencia para Murcia. Parecio al Rey, y a todos los de su consejo no solo prouechoso el partido que Abuzeyt ofrecia, pero muy auentajado y honroso: por hauer con sola la fama y opiniō, mas que con hecho de armas, acabado vna a penas començada guerra, y con ella tomado el coraçon a los enemigos, q̄ por tiempo hauia de acometer de proposito. Y assi reconocidos los poderes de los embaxadores, se firmaron los capitulos y obligaciones d las treguas y portazgos. Mas aunque algunos dudan desta salida del Rey, y del cerco que puso sobre Peñíscola, por quanto en su historia no haze mencion della, sino de los portazgos q̄ le ofrecio el Rey de Valencia por las treguas que se le otorgaron: con todo esto va fuera la duda, assi por que como otros escriptores afirman, el Rey vino cō exercito formado sobre Peñíscola, y la puso en grande aprieto, como porque el pedir treguas, y otorgar portazgos presupone alguna grande oppresion y necesidad de guerra, en que el Rey puso al de Valencia. Y no es bié que se borre en muchos escriptores lo que solo vno se oluido. Y assi parece cierto, que por alguna gran fuerça de armas se concedieron las dos cosas, y ninguna otra se halla que pudiese ser por entonces, sino, o porque el Rey alça-

alçasse el cerco de Peñíscola, o porq̄ el Rey huuiesse hecho muestra de passar a delante con su exercito cōtra la ciudad. ni obsta lo que el Rey de sí dize, que vino a Teruel adonde hauiá de juntarse el exercito: cuya tardança, y falta de promisiones, cauó la cōcessiō d̄ las treguas. porque como sea poca la distancia de Tortosa a Peñíscola, y de allí a Teruel, así se pudo hazer lo vno y lo otro, y q̄ el Rey hiziesse vn acometimiento contra Peñíscola, y que a causa de no hauerle acudido el exercito que esperaua, houiesse sido forçado de otorgar las treguas en Peñíscola, y publicarlas en Teruel, donde hauiá de ser la junta del exercito. Cō cuerda pues con la historia del Rey, que las treguas se concluyeron en Teruel: pero así dellas como de los portazgos la principal causa fue el cerco puesto sobre Peñíscola, como arriba hemos dicho. Mas porque en esta, y en otras muchas partes de su historia, el Rey haze muy hōrosa memoria de Teruel, y sus ciudadanos: ni se halla que emprendiesse jornada alguna de guerra sin el fauor y cōpañía dellos, será bien que digamos algo de su antiguo origen y poderio, con el asiento y fortificacion de su ciudad, y de otras cosas muy memorables della.

CAP. XIX. DE LA ORIGEN y fundación de la ciudad y comunidad de Teruel, y de su poder, y valor de ciudadanos.



Ve siempre Teruel celebre ciudad y cabeça de los antiguos Edeanos mōtanos del Reyno d̄ Aragon, que hoy llaman los Serranos, y para los de Valencia esta puesta al Septentriō, llamada Teruel, como se cree, por el rio Turia que passa

por ella. Puesto que tiene la ciudad por armas vn toro que mira ala estrella del norte, para denotar la fortaleza y norte q̄ tuuo siēpre en su gouierno. Fue cōquistada y ganada de los moros en el año del Señor 1170. y 1171. por el Rey don Alfonso segundo que estuuó 15. meses sobre ella, y la ganó cō el fauor y industria de cientos capitanes Aragoneses, y Nauarros que se señalaron mucho en la cōquista. A los quales por conseruaciō de la tierra, mando quedar apoblarla, como a cabeça y guarda de toda la Serrania, q̄ dixerón de Ydubeda. Y así por atraher gētes para habitarla, como por estar puesta en frōtera, dōde cada día se hauiá de venir a las manos cō los moros de Valēcia, el mesmo Rey les concedio gozassen de los mas fauorables fueros y priuilegios que se hallaron en toda España, como fueron los de Sepulveda. Por donde cō estas libertades, y ser la tierra fertil de pã y de ganados mayores y menores, cō el rico trato de lanas y paños, y sobre todo con las continuas caualgadas que haziã en el reyno de Valencia contra los Moros, se dieron tan buena maña que en poco tiempo leuantaron su ciudad fuerte y muy bien labrada, cercandola de alto y bien torreada muro, y así en las casas como en los de mas edificios publicos, es comparable cō qualquier otra. De mas q̄ de su tamaño, así en muchos grandes y muy sumptuosos templos, con sus torres de campanas altísimas, y artificio físimamente hechas de tierra cozida: como en numero de sacerdotes, se halla ser de las señaladas de España. De donde le ha venido que por ver la rã biē dispuesta para ello, en estos tiempos, a suplicacion de la Magestad de nuestro grã Rey Philippo II. por cōcessiō de nuestro muy santo padre Gregorio Papa xiiij. ha sido fundada yglesia cathedral y obispado en ella. Finalmente como concurrieron de los mas antiguos y buenos linages

quien jamas a Teruel

linages de Aragon y de Navarra en su conquista: Y assi fue d su principio poblada de gente valerosa, hidalga, y belicosa. De ay vino que todos los pueblos q estã en sus contornos, que tambiẽ fueron luego de Christianos, viendo el buen gouerno y prudente trato que los de Teruel tenian en la administracion de su ciudad y repub. y la razon y justicia q a todos guardauan, hizieron voluntaria amistad y comunidad cõ ellos, entregãdoles el gouerno de todos sus pueblos, q son no menos de ciento. Con esta hermandad y junta de pueblos ayudados los de Teruel, y ampliada su jurisdiccion con el fauor de sus fueros y priuilegios, se exercitaron mucho en las armas, y llegaron a valer y poder tanto en las cosas de la guerra, q de ninguna gente assi de a pie como d a cavallo se valio el Rey rãto para la cõquista d Valécia como d la de Teruel. Confiesa lo esto el mesmo Rey en su historia, y tambien dize de vn noble ciudadano llamado Pascual Muñoz, el qual hauia sido antes criado del Rey dõ Pedro su padre, que fue tã rico, y liberal que de su hazienda y bienes, con lo q se valio de sus amigos, prestò al Rey gran suma de dinero, y hizo prouision de mantenimientos para el exercito que traya el Rey, por espacio de 20. dias. Deste Pascual Muñoz se halla que fue su segundo nieto aquel Gil Sanchez Muñoz Canonigo de Barcelona, que muerto Benedito Luna, de quien arriba hablamos, fue por el collegio de los Cardenales q alli se hallaron, electo summo Pontifice, llamado Clemẽte VIII. y luego despues por quitar la scisma, renunciò el Pontificado, y en recompensa se le dio el obispado de Mallorca donde murio.

Y CAP XX. COMO YENDO el Rey para çaragoça se encontro cõ Ahones, y de la reñida platica q tuuo cõ el, como le prẽdio, y se le fue delas manos,



Oncluydas las treguas con el Rey de Valécia mãdo el Rey despedir el exercito: Tambien se despido de los ciudadanos de Teruel cõ mucho amor, señalada mente de Pascual Muñoz por lo bien q le hauia hospedado y seruido. De ay determino passar a Çaragoça, a dõde dõ Fernando, y Ahones se hauian todo aql tiempo entretenido, y sabido por relaciõ de muchos, que el Rey (a quien ellos llamauan el muchacho) hauia varonilmente acabado la jõrnada de Peñiscola, y ganado el quinto de los Portazgos, y tanta honra y ventaja fuya otorgado las treguas al Rey de Valencia. Puesto q si la gente que estaua conuocada llegara para el plazo a Teruel, huuiera profeguido la guerra, o sacado mejores partidos del enemigo. Assi mesmo entendieron los seruicios y offrecimientos que los de Teruel le hizieron, y que en fin regia y gouernaua, y era muy obedecido y reuerenciado sin la assistecia y cõsejo dellos. Las quales nueuas en nada fuerõ alegres para los dos, antes se dolierõ de oyrlas: como por lo contrario se animaron mucho los Çaragoçanos con ellas, pareciẽdoles, aunque tarde, muy mal lo que dõ Fernando, y Ahones hauian cometido antes contra la persona, y autoridad del Rey. Por lo qual los maldezia ya todo el pueblo, y estaua apique d apedreallos. Y vino esto a tanto, que don Fernando se huuo de salir de noche secretamente de la ciudad a ciertos lugares suyos: y Ahones viendo se tan acossado del furor del pueblo, determino ausentarse. Para esto junto hasta 60. hõbres d armas suyos muy bien puestos, y acompañado de dõ Sancho su hermano Obispo de Çaragoça, se partio con gran fausto para Teruel a verse con el Rey, por mostrarse poderoso: y como quien tal no hizo, que dizen, boluer

*estamos q
fue hual
adamo de
teruel tta*

boluer a su primer cargo y mando . Aca
 escio que como por el mesmo tiempo el
 Rey partiesse de Teruel para Çarago-
 ça, y llegasse a Calamocha que està vna
 jornada del, supo como en aquel punto
 hauia llegado Ahones al mesmo pueblo,
 y que ya entraua por palacio . Oyendo
 lo el Rey, y mostrando grande alegría
 dello, salio a el, y le recibio con mucha
 affabilidad y contentamiento . Pregun-
 tando le, despues de hauer visto su ca-
 ualleria que trahia desde vna ventana
 delante de palacio, para donde lleva-
 ua su camino con tanta y tambien ar-
 mada gente, siendo ya acabada la guer-
 ra, y firmadas las treguas con los de
 Valencia, respondiòle Ahones con
 grauedad muy entonado, que el y el
 Obispo su hermano con su gente de a-
 cauallo yuan derechos al reyno de Va-
 lencia para hazer alguna buena caual-
 gada contra los moros, por valerse de
 ella para rehazerlos gastos que hazian
 en esta jornada . El Rey que oyo esto,
 antes de passar la platica mas adelante,
 le dixo, que se fuesen luego por la maña-
 na a Burbaguena dos leguas de alli, por
 que tenia negocios muy importantes al
 estado que comunicalle, y saber su pa-
 recer sobrellos . Como oyo esto el O-
 bispo don Sancho, teniendo ya a su
 hermano por reconciliado con el Rey
 y buuelto en su amor y gracia, y que todo
 seria como antes, despidiòse del Rey,
 el qual se le mostro muy affable, y fue
 se a holgar a vn lugar suyo llamado Cu-
 randa muy cerca de alli, aunque apar-
 tado del camino Real. Llegada la hora
 el Rey se puso a cenar con Ahones, y
 passando con mucho regozijo hasta
 que fue hora de dormir, fueffe Ahones
 a donde le aposentaron muy bien con
 su gente y criados . A la mañana oy-
 da missa y tomado refresco continua-
 ron su camino para Burbaguena . En
 esta jornada seguian al Rey don Blas-

co de Alagon, don Artal de Luna, don
 Arho de Foces, don Ladron, don Af-
 salid Gudal, y Pelegrin Bolas, principa-
 les señores, y barones del Reyno, a los
 quales mando el Rey que no le dexa-
 sen que los hauria bien menester, aun-
 que no les descubrio su animo ni pro-
 posito de lo que determinaua hazer. Lle-
 garon pues demañana a Burbaguena,
 que era lugar de los Templarios, y se
 apearon en vn palacio dellos, y el Rey
 que solo lleuaua vna cota de malla cõ
 su espada ceñida, mano por mano se lu-
 bio con Ahones a la sala del palacio
 con los suyos, quedandose en el patio
 toda la gente de Ahones a cauallo, pen-
 sando que seria corta la platica. Aparta-
 dos los dos a vna ventana de la sala y
 sentados en los banquillos della, el Rey
 començo blandamente a quejarse de
 Ahones, y despues poco a poco a embra-
 uecerse. Diziendo que por su culpa y mal
 exemplo hauia sido causa, que ni el, ni
 los otros caualleros y grandes del Rey-
 no, ni las villas y ciudades reales, sien-
 do conuocados, viniessen para Teruel a
 començar la guerra contra los de Valen-
 cia. Y assi perdida tan buena ocasion
 como tenia para profeguir la cõ mucha
 gloria suya, le fue forçado otorgar las
 treguas. A las quales, le auisaua, hauia
 de estar, y no rompellas por todo lo
 del mundo. Y assile rogaua mucho no
 passasse mas adelante, ni tentasse por
 la vida de hazer lo contrario . Sonre-
 hia se Ahones a todo lo que el Rey le
 dezia, y rehusaua de boluer atras su
 empresa, diciendo que el, y el Obispo
 su hermano hauian hecho muy gran-
 des gastos para esta jornada, y que no
 tenian de donde rehazerlos, sino de las
 presas que harian en el Reyno de Va-
 lencia . A esto respondiò el Rey ya
 con colera, que no faltaria de donde
 rehazerlos gastos, solo que las treguas
 se guardassen, por que a su palabra

E dada



dada no podia faltar. Pero toda via perseuerando en su porfia Ahones, a quien el Rey era ya ygal de cuerpo, aunque no llegaua a los xviii. años, passando ya Ahones de los lxy. hechole mano, diziédo que se tuuiesse por su prisionero. Como Ahones pusiessse mano a la espada por la empuñadura, de la mesma le hecho mano el Rey, y le impidio, que ni la pudiesse facar, ni quitarla de la cinta. Mas los caualleros del Rey que estauan al cabo de la sala viendolos asidos, hecharon mano a las espadas, y rebueltas las capas a los braços, se pusieron a la puerta de la sala, para defender la entrada a los hombres darmas de Ahones. Los quales como oyessen las bozes de arriba, xl. dellos se apearon de sus cauallos, y rompiendo por medio de los caualleros entraron en la sala, donde hallarón al Rey tan asido con Ahones, que se pusieron con gran fuerça (aunque con algun acatamiento) a desasirlo: estando se los mirando desde la puerta de la sala los caualleros del Rey, y no ayudandole, por verse desarmados, y lo poco que podian resistir a los muchos y armados de Ahones, y porque en hechar mano al espada podia peligrar la persona del Rey. De fuerte que le quitaron a Ahones de las manos, lleuandose los suyos, el qual luego subio en vn cauallo, y se fue bien alterado con ellos.

*CAP. XXI. DEL GRAN
animo y diligencia con que el Rey persi-
guio a Ahones, y como le alcanço, y co-
mo de vna lançada que le dio don
Sancho de Luna murio en las
manos del Rey.*

N ningun tiempo de su vida, antes, ni despues, se vio el Rey tan encendido en colera, como quando los solda-

dos de Ahones se lo quitaron de las manos, y que con el fauor dellos se le yua sin poder le alcançar. Mas no por esso perdió su corage, sino que para mejor seguirle, en el mesmo punto baxò al patio, y subio en vn cauallo de vn hidalgo de Alagon el primero que vio, y cò las mesmas armas, que se hallaua, fue a espuela hita en seguimiento de Ahones: el qual a grã furia caminaua hazia Cutanda para el Obispo su hermano, recelando se no le tuuiesse el Rey por otro camino puesta alguna celada de gente para cogerle, y mas por la que saldria de los lugares en fauor del Rey en ver que le perseguia. Si guieron pues al Rey al salir de Burbaguen, Gudal, Pomar y Foces con solos quatro de cauallo: tras ellos don Blasco con los de mas hasta 40. cauallos ligeros. Como lleuasse Foces la delantera, dos de los hombres darmas de Ahones, que cò el peso dellas corrian poco, boluierò las lanças para el, y le derribaron del cauallo mal herido, al qual luego socorrierò don Blasco y don Artal, passando los de Ahones adelante. Con todo esso yua el Rey con solos Gudal y Pomar de compañía en seguimiento d Ahones, aquié poco antes hauia descubierto desde vn cerro pequeño, que yua con solos xx. cauallos por la falda de vn monte a grã priessa. En este medio don Blasco y don Artal despues de hauer atado las llagas a don Atho, corrieron tras Ahones arriéda suelta, y como le estuuiessen ya cerca, boluio los ojos, y en viendolos penso q con ellos venia sobre el algun gran tropel de cauallos. Mas como no huuiessse lugar para huyr y escapar dellos, por traer el y los suyos los cauallos muy cansados, determino recogerse a vn pequeño monte que se ofrecia delante, con fiando que mientras alli se haria fuerte, acudiria con gente el Obispo su hermano y le libraria. Pero el Obispo nunca acudio, y se creyo que de temor de que no huuiess-

huuiesse también para el su ramalazo, por lo que antes hauia entreuenido cō dō Fernando y Ahones en el encerramiento del Rey. Demanera que subido al mōte Ahones con los suyos, vno dellos, como no le tuuiesse alli por seguro, se apeo para dar le su cauallo, porque se escapasse por la otra parte del monte. Mas luego fueron a vista del, don Blasco y Artal para atajarle los passos. Començando los de Ahones a hechar cantos y tirar muchas piedras para impedirles la subida, el Rey que no estaua ocioso, subio muy a priessa por la otra parte a lo mas alto del mōte, y antes de ser visto, ni sentido, tomò le a Ahones las espaldas. Los suyos que vieron al Rey, desanpararò a su señor y huyeron todos. Solo quedo vn camarero suyo llamado Mezquita, que se puso tras vn peñasco por ver el triste successo d̄ su amo. En este pūto dō Sâchò Martinez d̄ Luna vno d̄ los caualleros q̄ seguian al Rey, arremetio para Ahones, y le dio vna cruel lançada por el lado derecho por la escotadura del perpunte, de la qual sintiendo se Ahones herido d̄ muerte, se abraço con el cuello del cauallo, y hechándose ala parte siniestra, cayo medio muerto. Mucho se offendio el Rey de ver tan mal herido a Ahones, siendo su animo solo de prēderle, y no matarle.

y afsi apeándose del cauallo le abraço, y con muchas lagrimas le consolo, reptãdole mansamente, y hechandole la culpa de todo lo que se hauia seguido, que si le creyera, no le succediera tã mal: mas que tuuiesse buē animo que no le desampararia jamas. A esta sazón llego don Blasco, diziendo al Rey a bozes, dexadnos señor despedaçar este leon, por vengar de vna las muchas injurias que ha hecho a vuestra real persona, y como afeñtasse ya la lança para herir a Ahones, el Rey se puso en medio de los dos, y dixo muy ayrado, teneos don Blasco, teneos, porq̄ no herireys a Ahones sino ami persona. Con todo esso Ahones sintiendose ya mortal, encomendo a Dios su alma, y al Rey sus cosas, y callo por que le faltò el espiritu y la palabra, a causa de la mucha sangre que le corria de la herida. Mas el Rey apretandofela muy bien, mando q̄ le pusiesse acauallo, con vno que le tuuiesse, y le lleuassen a Burbaguena, pero faltandole ya la sangre murio en el camino. Lo qual sintio el Rey en el alma, y mando que passassen a Daroca que no esta lexos, y acompañò su cuerpo, haziendo le enterrar en la yglesia mayor con la honrra y pompa que por entonces se suffria.

Fin del libro tercero.

E 2 LIBRO

LIBRO QVARTO
DE LA HISTORIA DEL
Rey don Iayme de Aragon, primero
DESTE NOMBRE, LLAMA-
MADO EL CONQVI-
STADOR.



Capitulo primero. Como el Rey fue de-
clarado successor en las tierras de Ahones, y que don
Fernando se alço con Bolea, y de las ciudades
que le siguieron.



On la defastrada mu-
erte de dō Pedro A-
hones quedò casi po-
strada del todo la def-
uergonçada ligay en-
gañosa machina que
fue contra el Rey por
sus mas propinquos deudos y allega-
dos fabricada. La qual puesto que el Cō-
de don Sancho la puso primero en cam-
po: y despues la encarò Ahones para q̄
fuesse certera, don Fernando fue el atre-
uido que oso desparalla. Mas aunque
fue mayor la estampida que el golpe, y
mas presto tentada la paciencia Real
que vencido su valor, y magnanimidad,
no por esso dexo de hauer para los tres,
por el atreuimiento, su merecido castigo
y deuida pena. Pues ni el Conde don
Sancho oso mas parecer ante el Rey en
Corte: ni Ahones se escapo d̄ venir a mo-
rir en las manos del Rey: ni en fin don
Fernando (que sin duda fuera mas casti-

gado que todos, si el parentesco Real
no le librara) pudo passar mas la vida
quieta, sino con sobrefalto y mengua.
Pues ni se le permitio jamas dexar el ha-
bito, ni la dignidad que tenia para pas-
sar a otra mayor, ni por sus pretensio-
nes del Reyno hauer ninguna otra recō-
pensa. Puesto que por la benignidad d̄l
Rey, ni fue hechado de su consejo real,
ni jamas priuado de su conuersacion y se-
cretos: prefriendo siempre la persona y
autoridad del a la de todos: no embargã
te, que por lo que agora y a delante vere-
mos, siempre le fue don Fernando por
su innata inquietud e insolencia, vna per-
petua ocasion y exercicio de magna-
nidad y paciencia. Muerto pues
Ahones, y llevado por el mesmo Rey
a sepultar a Daroca, como no que-
dasse legitimo heredero del, declarò
el consejo real que en todos sus se-
ñorios y tierras succedia el Rey, y que
a esta causa fuesse luego a tomar posse-
sion

cion de Bolea villa principal y vezina a Huesca, la qual por esta succession ab intestato le peruenia, y que se hiziesse luego prestar los homenages, antes que la muger de Ahones, o el Obispo de Çaragoça don Sancho hermano del muerto, se alçassen con ella y le pusiesse gente de guarnicion para defendella: y que podia ser lo mismo de los dos Reynos de Sobrarbe y Ribagorça: por hauer los tenido Ahones mucho tiempo en rehenes, por vna gran summa de dinero, q̄ hauia prestado al Rey don Pedro para la jornada de Vbeda: y tambien por el derecho de ciertas cauallerias de honor, q̄ por seruicios se le deuian. Conformató todos en queluego fuesse el Rey a tomar possessiõ dellos. Al qual parecio lo mesmo, y que seria muy grã descuydo suyo, perder estos reynos, haziendo merced a otro dellos, antes de tener los demas esta dos suyos pacificos: mayormente por encerrarse en ellos muchas villas y lugares con cuya confiança Ahones hauia tomado alas y orgullo para rebelarse. Por esto determino de no mas enagenarlos por empeños, ni otras necesidades sino que boluiesse a incorporarse en el patrimonio Real para siépre. Señaladamente, por hauer visto en las cortes que tuuo poco antes en estos Reynos, la mucha calidad e importancia dellos. Con este fin junto alguna gente de acuallo de poco numero: porque a la verdad pensaua q̄ Bolea se le entregaria, sin resisténcia alguna. Y así fue para ella, embiando delante algunos caualleros para que tétassen los animos de los d̄ Bolea, y se asegurassen de la entrada. Pero sucediole muy al contrario de lo que pensaua. Porque dō Fernando que nunca reposaua, sabida la muerte de Ahones, luego sospechò lo q̄ el Rey haria, y con gran numero de gente y copia de viuallas, se metio en la villa: confiado de que apoderado della, y no hallandose otro legitimo heredero d̄

Ahones, no solo se haria señor de todas sus villas y lugares con los dos Reynos arriba dichos, pero aun los haria rebelar contra el Rey, y esto cō el fauor del mesmo Obispo de Çaragoça, que podia mucho, y desseaue en gran manera vengar la muerte de Ahones su hermano: Tambien por lo mucho que confiaua en el poder de los Monçadas, y de otros señores y barones de Aragon y Cataluña a quien el Rey hauia offendido, y el con muchas dadiuas y otros medios obligado a que le siguiesse. Pudo tanto con esto, que no lo a los de Bolea, pero aun a la gēte de los dos reynos per uirtio de manera, que se ofrecieron a seguirle y seguirle contra qualquiera. Como el Rey llegasse a Bolea, y la hallasse muy puesta en defensa, y a la deuocion de don Fernando que estaua dentro, determino passar a delante, y apoderarse d̄ los principales lugares y fuerças de los dos reynos, con fin de romper la contra don Fernando. Sabido esto por don Fernando, de muy amargo y sentido por la muerte de Ahones, y mucho mas por temerse, de que siédo el y qual y mayor en la culpa, no fuesse lo mesmo del: propuso d̄ hazer rostro al Rey cō abierta guerra: tanto que osó dezir en publico, no pararia vn punto hasta que lo huiesse hechado del Reyno. Lo qual pensaua el acabar facilmente, por tener en poco al Rey así por su poca edad y esperiécia, como por los muchos y muy principales amigos, que en la gouernacion passada el hauia grangeado, y sabia que no le hauian de faltar. Por donde le fue muy facil traer a pliego la comun rebelion de los de Çaragoça, con los de mas pueblos grandes del reyno, excepto Calata yud (como dize la historia del Rey) y otros tambien escriuen de Aluarrazin y Teruel que fuerò fieles. Mas no se cōtento cō lo de Arago dō Fernãdo, q̄ tãbiẽ escriuio al Vizcõde dō Guillẽ de Mõcada

en Cataluña, que de la guerra passada quedaua muy escozido contra el Rey: para que con la mas gente que pudiesse viniessse luego, y no perdiessse tan buena ocasion para vengarse de lo passado. De suerte que el Vizconde sollicitado del intrinseco odio y temor que al Rey tenia, no dexo, de intentar quanto cótra su real persona se le ofrecia, en que podelle offender.

¶ CAP. II. DELA VENIDA del Vizcõde de Cardona en fauor del Rey, y de los estremos que hazia el Obispo de çaragoça por vègar la muerte de Ahones, y de la matança que don Blasco hizo en los çaragoçanos.



Abido porel Rey lo q̄ passaua, y q̄ don Fernãdo se ponía muy de veras cótra el en esta guerra, dexo la del monte, y decendio có su exercito que ya yua creciẽdo a lollano a la villa de Almudeuar. De donde passo a Pertusa en el territorio de Huesca. En esta sazón el Vizconde don Ramon Folch de Cardona sabida la necesidad y trabajo en que el Rey estaua, y la junta de gente que el Vizconde de Bearne con los suyos hazian, para yr a fauorecer a dõ Fernãdo contra el Rey, juntò có don Guillen Ramon de Cardona su hermano, vna muy escogida bãda de hasta 60. hombres darmas. Y partido para Aragon llegò primero que todos los demas socorros que vinieron, a los contornos de Çaragoça, dõde hallò al Rey, al qual se ofrecio con todo su poder y gente para seruirle hasta morir en su defensa. Esta venida del Vizconde con tan principal socorro fue tenida en mucho por el Rey, así por ser tan a tiempo, co-

mo porq̄ có su autoridad y exemplo el Vizconde mouio a muchos en Cataluña para seguir y fauorecer la parcialidad Real: mandolo alojar con toda su gente muy principalmente: y pues se hallò con tan buen cuerpo de guarda, mãdo a don Blasco de Alagon, y a dõ Artal de Luna fuessen con vna compaõia de infanteria, y vna banda de cauallos a hazer guarda en la villa de Alagõ cótra los Çaragoçanos, que por no hauerlos seguido juraron de saquearla: quedando se con el Rey dõ Atho de Foces, don Rodrigo Liçana, don Ladron, y el Vizconde con su gente. Abueltas de todo esto, el Obispo de Çaragoça hauia juntado gran numero de soldados de los que hauian quedado de Ahones su hermano, y estaua tã puesto en la vengança de su muerte, que sin acordarse de su dignidad Pontifical, ni del respeto q̄ a su Rey deuia, de mas del escandalo y mal exemplo q̄ de si daua, salio a puesta de Sol de Çaragoça con su exercito, y marchando toda la noche, llego a la villa de Alcubierre, la qual por no hauer querido poco antes, siẽdo requerida, iuntarse, con los de Çaragoça contra el Rey, la dio a saco: y por ser en tiempo santo dela quaresma, para quitar de escrupulo a sus soldados, dezia boz en grito y con furiosa yra, que era tan santa y justa la guerra que contra el Rey hazia como contra Turcos, y por tanto absolui, armado como estaua, a todos de la culpa y escrupulo, que por el saco hecho tenian, y por mucho mas que hiziesse. Demas que no solo affirmaua có pertinacia, que gente que se empleaua contra el tyrano por la salud y libertad de la Republica, podia sin escrupulo comer carne en los días prohibidos, pero aun prometia la celestial gloria a quantos en esta guerra le seguiã. Tambien por otra parte los Çaragoçanos por dar alguna muestra y señal de su mala liga y rebelion contra el Rey, salieron segunda vez para el
Castellar

el Castellar, que esta cerca de Alagõ, rio en medio, el qual passaron en barcos, y puestos en celada, embiaron alguna gente delante, porque fuesen vistos de los de Alagon, a effeçto de que saliendo sobrellos, se retirarian con buen orden, hasta traherlos a dar en la celada. Como don Blasco, y don Artal los vieron, sospechando lo que podia ser, se detuuieron aquella tarde, y los Çaragoçanos vièdo que no salian a ellos, se retiraron a la otra parte del rio, por estar mas seguros. Dexando pues don Blasco alguna gente de guarda en la villa, salio a media noche con toda la caualleria, y passaron a Ebro con poco estruèdo en los mesmos barcos, y al romper del alua, dieron sobre los Çaragoçanos, que los hallaron durmiendo, sin centinelas, y bien descuydados: y de tal manera los persiguierõ q̄ entre muertos y presos fueron treziètos, huyendo los demas. Esta victoria fue para el Rey y los de su parcialidad muy alegre, porque se creyo que todas las aldeas como miembros, entendiendo que la cabeça era vencida, perderian el orgullo, y se rendirian mas presto. Luego vino el Rey a verse con los vencedores, para hazerles por ello las gracias, y tratar sobre lo que harian.

Y CAP III. DE LOS APARATOS de guerra que el Rey hazia, para el saco de Ponciano, y cerco que puso sobre la villa de las Cellas, y como fue presa.



En este medio q̄ el Rey se detuuo en Pertusa, distrito d̄ Huesca, mãdo armar diuersos trabucos, y instrumentos de guerra, y assentarlos sobre los carros para llevarlos de vna parte a otra, (aunque

con grande dificultad, por ser la tierra fragosa) por lo mucho que se hauia de valer dellos en tan larga y porfiada guerra, como se le aparejaua. A la qual se preparaua con tanto animo, que como a viso de Vizcaynos, a mas tormèta mas vela, así quãto mas crecian los enemigos y rebeldes, tanto mas ensanchaua su pecho, y se disponia a resistirles. Boluendo pues de Alagon para Pertusa, y lleuãdo consigo al Vizconde con los suyos, y la demas gente de guarda, de passo dieron assalto a la villa de Ponciano, que estaua por dõ Fernãdo: la qual fue luego entrada y saqueada. De alli passo a la villa de las Cellas junto a Pertusa, y puso cerco sobre ella. y aunque estauã la villa y fortaleza muy bastecidas de gente y municiones, al tercero dia que plantarõ las machinas y trabucos hazia las partes mas flacas del muro, y començaron a bairlas, el Alcayde de la fortaleza vino a concierto con el Rey, que si dentro de ocho dias no le venia socorro, le entregaria la fortaleza cõ la villa. Accepto el rey el concierto, y vn dia antes q̄ se cõpliesse el plazo, dexando alli su exercito, passò con poca gète a Pertusa, para dar priessa a juntar los Pertusanos cõ la Infanteria de Barbastro, y Beruegal que hauia mandado venir, para q̄ el siguiente dia se hallassen todos en la presa de las Cellas. En este mesmo punto que el Rey estaua rezãdo en la yglesia de Pertusa, vierõ de leixos venir hazia la villa al galope dos caualleros armados en blanco por el camino de Çaragoça, y eran Peregrin Atrogillo, y su hermano dõ Gil. Llegados al Rey le auisaron como don Fernando y don Pedro Cornel, cõ exercito formado de la gète de Çaragoça y Huesca, veniã a mas andar en ayuda de las Cellas, y no quedauan leixos, Como esto entendio el Rey, luego se puso en orden, y se partio con solos quatro de a cauallo para las Cellas. Mandãdo a los Pertusanos

con los de Barbaastro y Beruegal le siguiessen. Llegado a los alojamiētos do hauian quedado el Vizcōde y don Guillen su hermano, con don Rodrigo Liçana, que cō todo el exercito no passauan de ochociētos hombres de armas, y mil y seyscientos infantes, determino esperar con estos a don Fernando: ni temio los grandes esquadrones de las ciudades, con ser quatro tantos mas que los suyos, por mas empauesados que viniessen, como se dezia. Hauia entonces en el Consejo del Rey vn don Pedro Pomar, hombre anciano, y muy experimētado en cosas de paz y guerra, el qual considerando el mucho poder del exercito de don Fernando, que en numero y bien armado excedia de mucho al del Rey, segun los caualleros que truxeron la nueua lo afirmauan: y que la persona Real estaua en muy grande y manifesto peligro, pareciōle exhortar al Rey, mas le rogo q̄ con gr̄a presteza se subiesse en vn mōte alto, que estaua junto a la villa, adonde con la aspereza del lugar defendiesse su persona, hasta que llegasse el socorro de los pueblos que aguardaua. Al qual respondio el Rey animosa y varonilmente, diciendo. Sabed don Pedro que yo soy el verdadero y legitimo Rey de Aragon, y que tengo muy justo y legitimo señorio y m̄do sobre aquellos, q̄ siendo mis verdaderos subditos y vasallos toman injustamēte las armas contra mi, como esclauos que se amotinan contra su señor. Por tanto confiando en la suprema justicia de Dios, y que tengo ante su diuina Magestad mas justificada mi causa que ellos, no dudo que con su diuino fauor podre con los pocos que tengo, resistir y vencer el grande exercito de los rebeldes y fementidos que vienē cōtra mi. y asy mi determinacion es, hoy en este dia, o tomar por fuerça de armas la villa, o morir ante los muros de ella. Por esso vuestro cōsejo de fiel y pru-

dente amigo guardaldo para otro tiempo, que aprouechara cō mas honrra que agora. Como acabo de dezir esto, començo mas animoso q̄ nunca a instruyr y poner en orden los esquadrones, con tanta diligēcia y valor, como si ya estuieran presentes, y le presentaran la batalla los enemigos: los quales como ni pareciesen, ni llegasē, y el plazo fueſſe cūplido, la villa cō su fortaleza se le entrego libremente, y fue librada de sacō.

¶ CAP. IIII. COMO VINO el Arçobispo de Tarragona a concertar al Rey con don Fernando, y no pudo: y como los de Huesca con astucia hizieron venir al Rey, y del gran trabajo en que se vio con ellos.



Omada la villa de las Cellas, y bien fortificada su fortaleza de gente y municiones, el Rey se boluio a Pertusa, adonde poco antes era llegado dō Aspargo Arçobispo de Tarragona, hōbre muy pio y sabio, y (como diximos) pariete del Rey muy cercano: el qual entendidas las diferencias del Rey y don Fernando, de las quales cada dia se seguian tan grandes nouedades, daños, y diuisiones de pueblos en los dos Reynos: tanto, que ya en Cataluña se yua perdiendo la autoridad y obediencia del Rey, y cada vno viuia como queria, puso todas sus fuerças en apaziguar, y concordar tio con sobriño, por diuertirlos de tan escandalosa guerra como se hazian el vno al otro. Mas como el odio estuuiesse en ellos tan encarniçado, por estar don Fernādo tan persuadido que hauia de reynar, quanto el Rey determinado de no perder vn punto de su derecho, y possession del Reyno,

Reyno, dexolos: y sin acabar cosa alguna se boluio a Tarragona, a encomendarlo todo a nuestro señor, y rogarle por el estado de la paz. En este medio los de Huesca que vieron perdidas las Cellas, comēçaron a apartarse del bado de don Fernando, y a descubrirse entre ellos la parcialidad del Rey, aunque mas flaca que la de don Fernando: pero muchos desseauan passarse a ella, sino q̄ con mañas preualecia siempre la cōtraria. porq̄ don Fernando, en aquel poco tiēpo que estuuo recogido en el monasterio, o Abadia de Montaragon, junto a Huesca, teniendo ojo a lo por venir, tenia corrompidos y atraydos a si los de la ciudad cō presentes, dadiuas, y muy largas promesas. De manera que en los ayuntamientos venciendo la parte mayor (como suele ser) a la mejor, la de don Fernando preualecia, y no se hazia mas de lo q̄ el queria. por donde los desta parcialidad en nōbre de toda la ciudad, començaron con grande astucia a inuētar contra el Rey cosas nuevas. Porque entrando en consejo tratarō engañosamente con Martin Perexolo juez de la ciudad por el Rey puesto, y cō los de la parcialidad Real, que hizießsen saber al Rey como los de Huesca le eran muy verdaderos subditos y fieles vassallos, y desseauan mucho viniēse a verlos y tratarlos, que lo recibirian con grandissima honrra y aplauso del pueblo, y sin replica harian por el quanto les mādasse. Como el Rey entendio esto de los de Huesca, y tuuiesse el animo facil y senzillo para echar siempre las cosas a la mejor parte, sin tener ninguna sospecha dellos, dexo el exercito encomendado al Vizconde, y acōpañado de muy pocos, por no dar que temer al pueblo, se partio para Huesca. Llegado a vista della le salieron a recibir veynte ciudadanos de los mas principales a la hermita de las Salas: y como le recibierō cō mucha hōrra

y fiesta: asy tãbien el Rey recogio a todos ellos cō grãde benignidad y alegre rostro. y porq̄ conociēssen por quã fieles subditos los tenia y los amaua, les hablo con palabras muy amigables, y de tãta llaneza como si fuera compañero entre ellos. y trayendo cabe si a don Rodrigo Liçana, don Blasco Maça, Assalid Gual, y Pelegrin Bolàs, principales caualeros de su consejo, entrò en la ciudad. Por aquel dia el pueblo le recibio con tantos juegos y regozijo, que parecia dar de si muy grandes indicios de fidelidad: pero en anochecer tocaron al arma, y se vinieron a poner a las puertas de palacio cien hombres armados como en centinela, guardando y rōdando por fuera el palacio toda la noche. Entēdiendo el Rey lo que passaua, y considerãdo el grande peligro en que estaua, en siēdo de dia dissimuladamēte, y con gran serenidad de rostro, embio a llamar los mas principales de la ciudad, y mando conuocassen todo el consejo alli en palacio, adonde dentro del patio, que era grãde, concurrio toda la ciudad y pueblo, y el Rey puesto a cauallo, señalando silencio, les hablo desta manera.

CA P. V. DEL RAZO-
namiēto que el Rey hizo a los de Huesca, y como acometieron de prendelle.



Ombres buenos de Huesca, no creo que ninguno de vosotros ignora ser yo vuestro verdadero, y legitimo Rey, y que poseo y soy señor vuestro, y de vuestras haciendas por derecho de succession y herencia. Porque xiiij. generaciones hã passado hasta hoy, q̄ yo y nuestros antepassados por recta linea poseemos el Reyno de Aragō. Por lo qual, con la continuacion de tan larga

prescripcion, se ha seguido tan estrecha hermandad de nuestro señorio con vuestra fiel obediencia y seruicio, que ya como natural, y que tiene su affiento y razi en los animos, ha de ser preferida a qualquier obligacion de parentesco y sangre: porque esta se puede deshazer con el tiempo: y la otra es tan indissoluble, que antes suele con el mismo tiempo acrecentarse mas. Por esta causa he siempre deseado, que de la affiçion y amor que os tengo, naciesse la pacifiçion vuestra, para mayor hõra, y vtilidad del pueblo, y para mejor ampliaros los fueros que nuestros antepassados os concedieron: si con la inuiolable fe, y obediencia que siempre haueys tenido cõ ellos, correspondiesse agora conmigo vuestra fidelidad y seruicio. Pordonde ya que cõtantos y tan manifestos indicios y señales de alegría y contentamiento haueys solenizado y festejado la entrada de vuestro Rey, no deviades agora de nuevo deslustrarla con tanto estruendo de armas, y aparatos de guerra: porque no dierades ocasion alguna para desconfiar de vuestra fidelidad. Mayormente que yo no he venido sin ser llamado, antes he sido para ello muy rogado de vosotros: y que de muy confiado de vuestra deuida fe y prometida obediencia, he dexado el exercito, y entrado en esta ciudad, no cierto para destruirla, sino para mas ennoblecerla, y magnificarla. Como llegó el Rey a este punto, leuanto se tal murmuracion del pueblo contra los que regian, que no pudo passar mas adelante su platica. Sino que haziendo señal de silencio, se adelantò vno de los principales del regimieto antes que los del consejo respondiesse, y dixo, que los de Huesca siẽpre hauian tenido y teniã por muy cierto, que su real animo era propicio y fauorable para ellos: y q̄ de alli adelante lo ternia mucho mas: pues para mas manifestar la

buena voluntad que les tenia, les hauiá hablado con palabras de mucho amor, y cõ tanta mansedumbre: y assi por esto el pueblo ternia su consejo, y harian en todo lo que el mandaua. Con esto se recogieron los principales del, quedando se el Rey acauallo en el patio, y se encerraron en las casas del Abad de Montaragon. adonde sin tener mas respeto a la persona del Rey, tuuieron entre si diuersas y largas platicas con la contradiccion de algunos que defendian la parte del Rey, entreuiniendo en ellas muchas bozes y porfias: aũque siempre preualecia, como esta dicho, la parcialidad de don Fernãdo. Demas que por alterar al pueblo, no faltaron algunos malfines, que sembraron rumores, afirmando muy de veras que el Vizcõde de Cardona, despues de hauer bien reforçado el exercito Real, venia so color de librar al Rey a saquear a Huesca. Pordonde comẽçandose a alborotar la gente popular, los congregados se salieron a fuera para tocar al arma. Pero el Rey les asseguro, y mando se estuuiesse quedos, y boluiesse a su consejo, porque estando el presente no se desmandaria el exercito. Quietaronse algo, aunque siempre quedaron los animos alterados, y muy puestos en poner las manos en el Rey, de muy aficionados a don Fernando, y sobornados por el: pero quanto mas mirauan su Real persona tanto mas les faltaua el animo y fuerças para hazerlo: y cõ esto dilataron el consejo para otro dia, diziendo, que por entonces no hauiá lugar para responder al Rey, y assi se despidieron todos, quedando encargados cada vno, de lo que hauiá de hazer.

¶ *CAP. VI. DEL ASTV-
cia que vso el Rey para burlar a los de
Huesca, y como se salio libre con
toda su gente della.*

Sabiendo



Abiendo el Rey por algunos de su parcialidad lo que hauia passado en consejo, y del secreto orden que cada vno trahia de lo que hauia d hazer, todo por orden de don Fernando, q siẽpre lleuaua sus malas intenciones adelante, apeose del cauallo, y subiose a su aposento cõ la gẽte de guarda, que ya le hauia acudido alguna: repartienda, parte por las puertas grãdes, parte por la sala y antecamara: Estauan cõ el Rey los mismos don Rodrigo de Liçana, Gudal, y Rabaça, hombre de grã juhizio, y (como dize la historia) muy entendido en negocios. Llegaron en aquella fazon don Bernardo Guillen tío del Rey, y don Ramõ de Mõpeller pariete del mismo, y Lope Ximenez de Luesia. Los quales poco a poco con razonable copia de gente de a cauallo bien armados se hauian entrado en la ciudad, sin que nadie se los estoruasse. Sobrestõ nascio nueva revolucion en el pueblo, y se sintio gran estruendo de armas, ya con manifesta determinacion de prender al Rey. Porque ala hora atrauessaron muchas cadenas por las calles y pusieron de ciertos a ciertos lugares cuerpo de guarda, porque nopudiese escapar hombre de a cauallo, cerrado con mucha presteza las puertas de la ciudad. Como entendio esto el Rey vsõ cõ ellos de astucia y ardid admirable. Mando luego aparejar vn combite opulentissimo, y a gran prissa buscar todo genero de seruicios por la ciudad, embiando algunos della por las aldeas a traer terneras y volateria, y combidar los principales del pueblo, para que se descuydassen y perdieffen la sospecha que tenian de su yda: lo que el pueblo acepto de muy buena gana. En este medio hechoso el Rey encima vna cota de malla, y subiendo en su cauallo, y con el don Rodrigo y don Blasco y tres otros, se salieron por la

puerta falsa de Palacio, y por ciertas calles secretas decẽdierõ a la puerta Isuela por donde van a Bolea. Mas hallando la cerrada, y sin gente de guarda, forçaron a los que tenian las llaues a que la abriesen. La qual abierta, parose el Rey en medio della hasta que llegasse toda su gente de a cauallo que ya venia cõ diligencia, y salidos a fuera al punto de medio dia, con el feruor del Sol, y a vista de todo el pueblo, hizieron su camino, hasta q encõtraron con el Vizconde que ya venia cõ el resto del exercito, y juntos como paseando se fueron a Pertusa.

CAP. VII. DEL SENTIMIENTO que el Rey hizo por la muerte del Papa Honorio, y como concerto las diferencias de don Fernando con don Nuño Sanchez, y del Vizconde de Cardona con el de Bearne.



Stando el Rey en Pertusa le llego nueva de Roma de la muerte del sumo Pontifice Honorio iij. la qual sintio el Rey en estremo. Porq̃ este Pontifice tuuo siẽpre por muy propias sus cosas quãdo niõ, y las de la Reyna Maria su madre, como en el libro 2. se ha dicho. Y si no fuera por la ocupacion y embaraços de la guerra, y falta de aparatos, le huiera hecho las obsequias con aquella sumtuosidad y pompa que se deuia. Escriuio luego al successor que fue Gregorio ix. dando el para bien del Pontificado, encomendandole a si y a sus cosas, y prometiendo en su nombre y de sus Reynos toda obediencia y seruicio a su santedad, y a la santa sede Apostolica. Alli tambien supo el Rey, de algunos que acudieron de Huesca, la secreta conjuracion que hauia en ella para prender su persona, por indu-

inductiō de dō Fernādo, el qual si acudie-
ra luego, o hiziera alguna muestra dello,
sin duda que se desacataran, y pusieran
en execucion lo que pensauan. Por don-
de no acudiendo, quedo su parcialidad
tan afrentada y corrida, que si el Rey en
tonces quisiera perseguir a don Fernan-
do todos le siguierā: pero tuuo le el Rey
siempre tanto respeto que jamas pudo a-
cabar consigo de hazer le guerra de pro-
posito, esperando su conuersion y reco-
nocimiento, y que se apartaria del mal
vso que tenia de darle tantas vezes con
la mocedad en rostro. Puesto que assi las
malas palabras, como las peores obras d
don Fernando, el buen Rey las dissimu-
laua, y como hemos dicho, las tomaua
como por exercicio de su paciencia y ma-
gnanimidad: y pudo tanto con estas dos
virtudes, que con ellas no solo cōfundia
a sus enemigos y maleuolos, pero a si
mismo domaua, templando el ardor de
su mocedad, y dādo siēpre lugar a q̄ la ra-
zō se enseñoreasse en el, y fuesse su auē su
reynar. Por q̄ aunque toda la vida se le pas-
sō en guerra, su fin fue siempre la paz y
concordia, y no hauia cosa en que de me-
jor gana se empleasse, que en aueriguar
diferencias, y atajar dissensiones entre
los suyos: pues sin querer se acordar de
las offensas de don Fernādo, offreciendo
se ciertas diferencias bien reñidas entre
el y don Nuño, que era persona tal, que
si el Rey le hiziera espaldas, sacara a don
Fernando del mūdo, no solo no lo hizo:
pero mostro querer hazer la parte de dō
Fernando, procurando de atraher a don
Nuño a la concordia con vn tan forma-
do enemigo de los dos. Tambien tomo
a su cargo de concertar otras semejantes
y mayores diferencias y bandos anti-
guos entre los Vizcondes de Cardona,
y el de Bearne. Las quales eran de tanto
peso, que hauian puesto a toda Catalu-
ña en dos parcialidades, con grāde quie-
bra de la autoridad y jurisdiccion Real.

Mas por mādado del Rey, assi el de Bear-
ne, como don Guillen Ramon su herma-
no, y todos los de su bando, con hauer
recibido grandes daños y menoscabos
de hazienda en estas dissensiones, fuerō
contentos de hazer por manos del Rey
treguas por diez años con el Vizconde
de Cardona, para que con tan larga quie-
tud, la paz se confirmasse entre ellos. Cō
tal que el de Cardona diese cinco casti-
llos, con otros tantos hijos de principa-
les en rehenes, con condiccion que den-
tro de cinco años, no rompiendo la paz,
pudiesse librar cada año vn castillo, con
vno de los rehenes, pero si durāte aquel
tiempo rompía la tregua, o se cometiese
algo de parte del Vizconde contra el de
Bearne, los castillos del de Cardona con
las rehenes fuesen perdidos. Y q̄ de los
daños por ambas partes recibidos no se
hablasse, porque eran yguales. Cō otras
muchas condiciones que seria superfluo
aquí ponerlas. Sino que en conclusion,
annullaron, y tuuieron por reuocados
qualesquier derechos, pactos, condicio-
nes y promesas, que con qualesquier per-
sonas para esta guerra se huuiesen firma-
do. Exceptādo solamente los derechos
Reales: y que de nuevo por ambas par-
tes se diese la obediencia y prestasse ho-
menage al Rey.

Y CAP. VIII. DEL AVNION
y concierto que entre si firmaron las
ciudades de Iaca, Huesca, y
Saragoça.



Paziguadas las arriba
dichas diferencias en-
tre los Vizcōdes y los
de mas, en los dos rey-
nos, de las quales pu-
do mucho valer se don
Fernando para pertur-
bar el gouierno del reyno: mas como ya
le fal-

le faltassen las amistades, començo de allí adelante a venir muy albaxo su parcialidad, y preualecer la real. En tanto que conuencido el mismo, no menos de la paciencia del Rey, que de su propia conciencia, vino a dezir que queria publicamente dar la obediencia al Rey para exemplo de todos. Puesto que en este mesmo tiempo los de Çaragoça con los de Iaca y Huesca, que seguia la parcialidad de don Fernando, por sus procuradores y largos poderes, se juntaron en Iaca, q̄ es vna ciudad fuerte de las mas cercanas y fronteras a la Guiayna, en medio d̄ los montes Pyrneos, aunque en lugar llano fundada: donde hizieron vna confederacion y aliança entre si, dádose la fe vnos a otros: y entre otras cosas prometieron, que en ningun tiẽpo se faltaria los vnos a los otros: y q̄ por el comun y particular bien de cada vna, se valdrian contra qualesquier personas de qualquier estado, orden y condicion que fuessen, que por qualquier via tentassen de perturbar sus repub. Desta conjuracion, o vniõ, se halla que fue la cabeça, e inuẽtora Çaragoça. Las causas que para hazerla tuvieron, se dezia era, primeramente por la diuision de los Reynos, y el estar puestos tãto tiẽpo hauia en parcialidades: y por arajar los atreuidos acometimientos de la vna parcialidad contra la otra, perturbando el orden y mando de la justicia, y abusando de la honestidad y religion. El Rey que oyo se hazian estos ayuntamientos sin su autoridad y licencia en tiempos tan turbados, tuuo los por sospechosos: creyendo que se hazian, no tãto por algun buen fin, y beneficio publico de las ciudades, quanto por alguna secreta ponçoña que de nueuo hauria sembrado don Fernando y los suyos. Y que ni fue por defenderse de los daños que las parcialidades se hazian vnas a otras, sino para que con este color estuuiessen siempre en armas para offender mas

presto que para defenderse de otros.

Y CAP IX. COMO DON Fernando y el Vizconde de Bearne determinaron entregarse a la voluntad del Rey, y le embiaron sus embaxadores sobrello.



Vanto mas yua dõ Fernando pensando en su començado proposito, y animo de quererse reconciliar con el Rey, tanto mas hallaua le conuenia ponerlo luego en effeto, antes que acabasse de incurrir en mayor yra y desgracia suya. Puesto q̄ las ciudades no dexauan secretamente de solicitarle, por hauerse puesto por el tan adelante en su empresa, que quasi le forçauan a proseguirla. Pero a la postre como se viesse ya cargar de años, y se hallasse muy cansado de hauer andado tanto tiempo por el camino de la ambicion, y nunca llegar al fin pretendido: considerando entre si, que hauiendo le Dios hecho tan auentajado en calidad, saber, y amigos, la fortuna siempre le deshazia sus cosas: y por el contrario las del Rey contra toda fortuna ser tan favorecidas: conocio que obraua Dios en estas, y que por no incurrir en la yra de Dios era menester renunciar a las suyas propias, y mal intencionadas obras, y entregarse del todo a la obediencia y voluntad del Rey. Y asì determino d̄ comunicar esto con sus amigos, señaladamente con el Vizconde de Bearne, dõ Guillẽ de Montcada, y don Pedro Cornel los principales de su parcialidad y bando, que tambien estauan muy en desgracia del Rey (no hallandose allí don Guillen Ramon hermano del Vizconde que por cierta ocasion era buelto a Cataluña) a los quales de muy quebrantados de tantos y tã

conti-

continuós trabajos de la guerra, sin hazer ningun effepto bueno en ella, facilmente persuadió lo mucho que conuenia tratar desta comun reconciliacion de todos. Y así para mejor determinarse lo brello, se fueron juntos a Huesca. A don de concludo su proposito, embio don Fernando sus embaxadores al Rey que estaua en Pertusa, haziendole saber como el y el Vizconde con todos los principales de su parcialidad se hauian junta do en Huesca, y por gracia de nuestro se ñor haviá determinado de ponerse muy de veras en sus reales manos, a toda su voluntad y aluedrio, con verdadero arrepentimiento de las offensas y defacatos que le hauian hecho, para pedir le hu humilmente perdon de todo. Y así suplicauā les diesselicécia para yr averse cō el fuera de Pertusa, que la tenian por sospechosa, y la junta fuesse con muy pocos de a cauallo que lleuarian consigo, con que no fuesen mas los que su real persona truxesse, y que hauida licencia partirian luego. Propuesta, y hoyda por el Rey la embaxada, luego los del consejo y principales caualleros que con el estauan, se leuataron todos mostrádo muy grande alegría, y dádo bozes de plazer por tan felice nueua: entendiendo que de la reconciliacion de don Fernando con el Rey se seguia toda la pacificacion y quietud deseada para los reynos, y se acabaua la guerra con el mayor honor y triūpho del Rey q̄ dessear se podia. Ha uido pues consejo sobre la embaxada, se dio por respuesta a los embaxadores, que se les permitia a dō Fernádo, y al Vizcōde y los de mas, venir a esta junta a verse con el Rey en el monte de Alcaté jū to a Pertusa, con solos siete de a ca uallo, y que los asseguraua, de baxo su Real fe y palabra, q̄ no saldria cō mas de otros tantos dētro de tercero dia.

¶ CAP. X. COMO DON FERNANDO y el de Bearne, y otros se entregaron al Rey y les perdono, y se siguió de esto la general paz para todos los Reynos.



Es pedidos los embaxadores y bueltos a don Fernando, como entendió dellos la benignidad cō q̄ el Rey los ha ura recebido, y oydo su embaxada, de mas del regozijo y alegría q̄ toda la Corte sentia en tratarse de concordia, sintiola dō Fernando mucho mayor, y el Vizconde cō el, y luego se pusierō en camino. Mas no tardo el Rey de acudir al puesto, acompañado del Vizcōde Folch de Cardona y su hermano dō Guillē, dō Atho de Foces, dō Rodrigo Liçana, dō Ladron, de quien afirma el Rey ser de muy buen linaje, Assalid Gudal y Pelegrin Bolas, cō otro q̄ no se nombra. Vinierō cō dō Fernando y el Vizconde dō Guillē de Moncada, dō Pedro Cornel, Fernan Perez d̄ Pina, y otros en ygual numero con los q̄ el Rey trahia. Y llegados al mōte q̄ tenia en lo alto su llanura, dō Fernádo cō muy grande acatamiēto y humildad, los ojos en tierra, juntamēte cō los de mas se postro ante el Rey, el qual los recibio humanissimamente, abraçando a cada vno, y no sin lagrimas de todos. Y porq̄ tomassen animo y hablassen libremēte, les puso en platicas de plazer y regozijo, y respondieron cō las mismas. Puesto q̄ dō Fernando, como a quiē mas tocava hablar por todos, endreçaua toda la cōuersaciō a q̄ su Real benignidad tuuiesse por bien de perdonar a el, y a sus cōpañeros, los a treuimientos y defacatos passados cometidos cōtra su Real persona, y admitirles en todo su amor y gracia, como antes. Pues se le deuia como a tio, y deudo tan conjunto

cōjunto, como a Ecclesiastico, y q̄ estaua cō toda humildad rēdido a sus pies, para q̄ hiziesse del lo q̄ fuesse seruido. Lo mismo rogo por el Vizconde que estaua en la misma forma humillados, pidiendole perdon y la mano como vasallo suyo, de quien con todo su poder y estado se podia valer y seruir como de vn esclauo. A esto añadió el Vizconde, usando de la mesma sumisión y acatamiento, como no ignoraua su Alteza quã estrecho deudo tenian los suyos con los Condes de Barcelona que fuerō los fundadores de aquel Principado. Y que por esto se le deuian a el mayores mercedes, y hania de ser restituydo en mayor amor y gracia para cō su real benignidad. Por que siendo su estado auentajado a todos los de mas, por el Vizcondado de Bearne que era el mas principal de toda la Gascuña, podia mejor y con mayor poder q̄ todos seruirle. Demas que quanto hania hecho antes, no hania sido con animo de offender, sino solo por defenderse de su real yra con que tanto le hania perseguido: pero que si sus cosas se huan hechado a mala parte, y a otro fin de lo que se hizierō, de nūeuo pidia perdon para si, y a los suyos: prometiendo que en ningun tiempo, por mas ocasiones que se le dieffen, moueria guerra cōtra la corona real, antes se preciaría tanto de seruirle, que mereceria muy deuearas su perpetua gracia y alabanza. Como pidieffen y protestassen lo mesmo los demas con palabras humildes, haziendo muestras de quererse postrar y besar los pies al Rey, el los leuanto, y se enternecio con ellos, y dixō que hauido consejo responderia. Luego de comun parecer de los del Rey, se dio por respuesta tres cosas. La primera, que don Fernando, y el Vizconde de Bearne, cō todos los de su parcialidad fuesen admitidos a perdon, y restituydos en la gracia del Rey. La segunda, que las diferencias y pretē-

fiones de ambas partes, por ser negocios grauissimos, y que consistian en materia de justicia, se remitiesen a la determinacion de los juezes que se nombraria para ello. La postrera, cerca de las nouedades de las ciudades por hauerse de nūeuo conjurado, y hecho vnion por si, quedasse a solo arbitrio del Rey declarar sobre ellas. Determinados estos capitulos, y notificados a las partes, y por todos acceptados, don Fernando y el Vizconde con los de mas de su parte besaron cō grande afficion y humildad al Rey las manos, el qual con mucho regozijo, de vno en vno los abraço a todos, y se entraron en Pertusa, donde el Rey los mando aposentar y regalar esplendidiissimamente, con ygal contentamiento y plazer de ambas partes. Pues como luego se diulgasse por todo el Reyno la alegre y tan deseada nūeua desta concordia, los Prelados mandaron hazer por todas las yglesias de sus districtos grandes processiones de gracias, con muchos sacrificios a nuestro señor, por tan felice pacificaciō y concordia: y los pueblos las celebraron con muchas fiestas, danças, y regozijos en señal de vniuersal contentamiento de todos. Porque aunque las diferencias q̄ de la guerra quedauan por aueriguar entre los pueblos, eran grãdes, y los daños de ambas partes infinitos, y muy difficil la recompensa dellos, el deseo de la paz, y biuir con tranquilidad cada vno en su casa era tanto, que vino a ser facil y suave, lo que antes parecia muy aspero, e imposible.

CAP. XI. DE LAS CAPITULACIONES que se hizieron para assentar las demandas que por ambas partes hania, para reparo de los daños por la guerra causados.

Para



Ara q̄ la desseada paz y concordia viniessse a deuido effeçto, fue necesario capitular primero sobre el assiento que se hauiã de dar en el reparo de tantos daños, y perdidas que por las guerras se hauiã padecido. Para esto se nombraron juezes supremos el Arçobispo de Tarraçona, el Obispo de Lerida, y el comendador Monpensier vicario del Maestre del Temple en los reynos d'España. A estos se remitió el examen y declaracion de todas sus diferencias y pretensiones. Y prestado el juramento por ambas partes, prometieron de estar al parecer y determinacion dellos. Lo mas principal y mas difficil de todo era, la enmienda y recõpensa de los daños que el Rey hauiã recebido de la primera conjuracion de dõ Fernando, y del Obispo hermano de Ahones, y hecha en su nombre de Sancha Perez biuda, y tambien de don Pedro Cornel, Pedro Iordan, y G. Atorella. Los quales daños demandaua el Fisco Real, y se hauiã de rehazer: tambien la fe promesas y pactos de los de la parcialidad de dõ Fernando, que a fin de llevar a delante la conjuracion se firmaron con juramento, se hauiã de annullar, y deshazer del todo. A lo qual opponia el Obispo, aunque absente, deuiã primero restituyrle las villas y castillos q̄ el Rey, muerto Ahones, le hauiã tomado por fuerça darmas, con vna gran suma de dinero prestado, por el qual le hauiã dado en rehenes ciertas villas y castillos, sin los que tenia en los reynos de Sobrarbe y Ribagorça. Finalmente oydas de parte del Obispo, y del Fisco real sus demandas, Los juezes juzgarõ, quanto al primero, Que dõ Fernãdo y los demas de su bando entregassen al Rey todos los instrumentos de la conjuracion, ansi de los caualleros, como de las ciudades,

como de otras qualesquier personas, en qualquier tiempo hechos. Que don Fernando y los de mas conjurados de nuevo dieffen la fe y obediencia al Rey. Que el Rey noteniendo otro mas conjunto pariente que a don Fernando, le dieffe para su ayuda de costa en honor xxx. caualerias, o la rêta dellas, en cada vn año, durante su vida. Que assi mesmo le perdonasse muy de coraçon, y le absoluiessse de qualquier crimen lese magestatis, y de toda otra culpa en que por la conjuracion huuiessse incurrido, y le dieffe su fe y palabra que para en lo por venir podia seguramente, sin ningun recelo entregar se a su mero imperio y voluntad. Lo mesmo se hizo con don Sancho el Obispo, aunque absente, que hauiã de ser restituydo en la gracia del Rey: y tambien por hauer hecho todo lo que hizo: por el grã dolor que de la muerte de su hermano tuuo, fuesse libre y absuelto de toda culpa, teniendo de alli a delante al Obispo, y a la sancta cathedral yglesia de Çaragoça por muy encomendados. Que los castillos y lugares que Ahones biuiendo posehia por mano del Rey, fuesse restituydos al patrimonio real: mas los q̄ posehia por derecho de sucesion y herencia, viniessen al Obispo su hermano, a quien tambien se pagasse qualquier suma de dinero que a Ahones el Rey deuiessse. De la mesma gracia y clemencia vsõ el Rey cõ Cornel, Atorella y Lordã, y con los de mas que siguieron la parcialidad de don Fernando. De mas desto fueron libres de carceles y cadenas todos quantos presos vuo por ambas partes, y tambien los castillos y villas que se hallaron vsurpadas, se restituyeron a sus propios señores: excepto el castillo y villa de las Cellas que por hauerlos tomado el Rey por guerra, quedauan incorporadas en la corona real. Finalmente declararon que se hauiã de conceder treguas y saluo conduto por tiempo de onze años

años a todos los q̄ serian acusados d̄ comuneros, para que dentro de aquel termino pudiesen alcançar perdō del Rey. El qual no dexo entre estas cosas d̄ acordarse de algunos principales que en el mas trauijoso y peligroso tiempo de su vida, fidelissimamente le siguieron, y en sus tã grandes necesidades le valierō cō sus personas, vidas y haciendas, hallandose los siempre a su lado. Porque a cada vno destos hizo mercedes, y dio mas cauallerias de honor. Señaladamente a dō Artal de Luna, a quiē dio perpetua la gouernacion de la ciudad de Borja: y a dō Garces Aguilar comendador de la orden de Calatrava en Aragon, la encomienda mayor de la villa de Alcañiz, y a don Perez Aguilar la señoria de la villa de Rhoda ribera de Xalon. A los quales no solo estas mercedes, pero muchas cauallerias q̄ tenian dudosas se las confirmo, y dio de nuevo. Es bien de creer que a todos los de mas que le siguieron y siruieron, aunque no estan en su historia nombrados, hizo el Rey grandes mercedes.

CAP. XII. COMO SABIENDO LAS TRES CIUDADES QUE EL REY SE HAVIA RESERVADO EL CONCIERTO CON ELAS, LE EMBIARON EMBAXADAS PARA ENTREGARSELE, Y DE LAS CONDICIONES CON QUE FUERON PERDONADOS.



Como los ciudadanos de Çaragoça, Huesca y Iaca, que poco antes como diximos, con falso nombre de defenfa, tacitamente se eximiã, y alçauan con la jurisdiccion Real, entendieron que haviendo

el Rey concertado y restituydo en su gracia a don Fernãdo, y perdonado a todos los de su parcialidad, y alas de mas villas y lugares que le siguieron, y que a solas ellas excludia del perdon general, y se quedauan afuera: hizieron otra junta en Iaca: y luego determinaron hazer embaxada al Rey, por certificarse de su deliberacion y animo para con ellas. Para esto Çaragoça embio sus cinco jurados, o regidores, Huesca y Iaca los principales d̄ cada pueblo, con bastantissimos poderes para tratar de qualesquier partidos y conciertos, a fin de alcãçar vniuersal perdon para todos. Llegados pues los embaxadores a Pertusa, y entendido que el animo del Rey estaua muy desabrido contra las ciudades: que lo colligieron, viendo la poca cuenta y fiesta que la villa hizo en su entrada, y porque los de palacio, a cuyo fauor y medio venian remedios, les dixerō que el Rey no les oyria de buena gana, se fueron para los Prelados Iuezes, a los quales mostrarō los poderes que trahian, que no contenia otro en suma, que pedir paz y perdon, y que solo fuesen restituydos en la gracia y merced del Rey, se obligarian a cumplir en su nombre y de las ciudades, todos y qualesquier decretos y mandamientos, que por ellos fuesen determinados. Hecha relacion de todo esto, y satisfecho el Rey, mando sentenciar a los juezes. Lo primero que ante todas cosas las ciudades anulassen y deshiziesen todos y qualesquier pactos, condiciones, promesas y juramentos de conjuracion, por qualesquier personas y ciudadanos hechos contra la autoridad, jurisdiccion, y persona Real, tacita, o expressamente. Lo segundo que por cada vna dellas se diese al Rey de nuevo la publica fe y obediencia con pleyto y homenaje. Lo tercero, que todas las injurias, menoscabos, y daños q̄ huuiessen padecido y recebido del exercito del Rey, fuesen

F absolu-

absolutamente remetidos y olvidados. Lo vltimo que todos los q̄ fuerō presos por hauer seguido la parcialidad d̄l Rey, y sus bienes robados, fuessē libres dellas y q̄ del comū, y propios de sus ciudades les fuessē restituydas todas sushaziēdas. Oydos por los embaxadores los decretos publicados por los juezes, y hallādose cō sufficiētes poderes para venir biē en ellos: de mas de lo q̄ de palabra haviā entēdido de las ciudades, q̄ solo alcāçassen perdō del Rey, los condenassen en quāto quisiesen: los aceptarō y ratificarō sin excepcion alguna. Con esto mando el Rey se librasen de las carceles todos los presos de las ciudades, y se entregassen a los embaxadores. Los quales con mucha alegria y hazimiento de gracias besaron las manos al Rey, y fueron admitidos cō sus principales al general perdō, y se boluieron muy contentos y pagados de la magnanimidad y benignidad del Rey. De lo qual las ciudades quedarō muy satisfechas, y fuera de todo recelo, y de alli adelante le firuieron, y guardaron toda fidelidad.

¶ CAP. XIII. COMO AUREMBIAX hija del Conde de Urgel pidio al Rey le mandasse restituyr el cōdado, y de las condiciones con que el Rey se ofrecio de conquistarlo.



Cabados d̄ firmar por el Rey los capitulos de la paz y perdon general, y de nuevo confirmados todos los fueros, privilegios, y libertades por los Reyes sus antecessores a las villas y ciudades del reyno concedidas, pacificada la tierra, se partio para Lerida. Con fin de dar vna visita por Cataluña, y con su presencia reducir los animos de algunos señores, y

Barones, y aun de los pueblos q̄ por ocasiō de la guerra y parcialidad del Vizcō de de Bearne, estauan muy estragados y enagenados de su amor y respecto. A donde (para q̄ el fin de vna guerra y trabajos fuesse principio de otra) hauia llegado Aurembiax hija de Armengol vltimo Conde de Urgel, a la qual, como diximos en el libro precedente, el Rey hauiamandado reseruar su drecho para pedir el condado a don Guerao Vizconde de Cabrera, q̄ se lo hauia tomado por fuerça d'armas: pues cō esta condiciō hauiamandado al Rey permitido al Vizconde poco antes que retuuiesse el Condado. Esta peticion como fuesse justa, y tocasse a la persona Real hazerla buena y cūplirla, por hauer lo así prometido, respondio a Aurembiax q̄ tomara la empresa por propia, y con las condiciones q̄ fue entre ellos concertado antes, la llevaria a deuido effecto: si primero ella como a legitima heredera que era del condado, renunciassse todo el derecho y acción q̄ contra la ciudad de Lerida podia pretēder, por qualquier derecho y acción q̄ a ella tuuiesse por los Cōdes sus antepafados. Lo segūdo que despues de hecho el cōcierto reconociesse hauer recebido el condado de mano del Rey por derecho de feudo. Lo tercero que ella y sus successores en el condado, en tiempo de paz, y guerra, fuesen obligados de recoger al Rey, y a sus successores, en las nueue villas y fortalezas que son Agramonte, Linerola, Menargues, Balaguer, Albesa, Pons, Vliana, Calasanz y Monmagastre. Obligandose tambien el Rey de hazer restituyr a la Condesa las villas y castillos que le hauia vsurpado Pontio Cabrera, hijo de don Guerao. Finalmente concedio todo lo sobredicho la Condesa, y dio de nuevo por especial promesa al Rey, que no se casaria sino con quic̄ el le mandasse. Cōcluydos estos cōciertos, el Rey prometio y juro sobre su corona Real

Real en presencia de los suyos, y de los que acópañauā a la Condesa, q̄ no dexaria de emplear todo su poder y fuerças hasta poner a la Condesa en pacífica posesion de todo el Condado.

CAP. XIII. COMO FVE mandado citar el Conde Guerao, y no cō pareciendo personalmente, el Rey conquisto muchos pueblos del Condado.



Echo y jurado el concierto con la Condesa, mando el Rey juntar los dos consejos de paz y de guerra, en los quales se hallo presidente don Berenguer Eril Obispo de Lerida, y se determino por ellos que don Guerao Cabrera fuesse llamado a juhizio, y que dentro cierto termino pareciesse ante el Rey, para que oyda la peticion de la Cōdesa respondiesse a ella. Pero ni don Guerao, ni Pontio su hijo, aunque fueron dos vezes citados, comparecieron: solo don Guillen hermano del Vizconde de Cardona se presento ante el Rey en nombre de don Guerao, diciendo, que el Vizconde de Cabrera y Conde de Vrgel, por ningun derecho era obligado a comparecer en juhizio, porque con justo titulo por tiempo de xx. años y más, posebia pacificamente aquel estado. Como se opusiesse contra esto Guillé Zafala el mas famoso letrado de su tiempo, alegando leyes enfauor de los derechos de la Cōdesa, y propusiesse q̄ el Rey forçasse a dō Guerao restituy esse todas las villas y lugares que le hauia vsurpado, dizen q̄ dō Guillen no respondió otra cosa, sino que el Cōde de Cabrera no hauia d̄ perder punto de su justicia por la infinidad de leyes alegadas por Zafala, señalando que este pleyto no se hauia de aueriguar ante juez letrado, sino armado: porque era de aquellos que consisten en la punta de

la lança. Y assi con esto se despidio don Guillen. Cuyas palabras entédio el Rey muy bien, y vista la dureza y obstinacion de don Guerao, y que no con palabras, sino con armas se hauia de ablandar, escriuió a los de Tamarit de Litera villa principal, que otros dizen de Santisteuā, y es d̄ gēte belicosa, cercana a Lerida, mãdado a los oficiales Reales, q̄ cō la mas gente que pudiesen, viniessen, trayendo se prouisió para tres dias, a la villa de Albefa del Condado de Vrgel. Tambien escriuió a don Guillen de Moncada hermano del Vizconde de Bearne, y a don Guillen Ceruera barones principales de Cataluña, rogandoles que cō toda la gēte que pudiesen, suya y de sus amigos, acudiesen a fauorecerle en esta guerra: la qual hauia determinado hazer en persona, confiado de su socorro. Partio luego de Lerida con tan pocos para començar la, q̄ trayendo cōsigo a don Pedro Cornel que lleuaua la auanguardia, a penas le siguieron xiiij. de acuallo. Llego a Albefa, a donde aunque no affomaua la gēte de Tamarit, hallando alli a Beltrā Calasans con lxx. soldados bien armados determino cerrar cō los de Albefa, y espātarlos cō su presencia, la qual no era menos horrible para muchos, q̄ amable para todos. Comēçando pues a batir la tierra, q̄ era medianamente grande y cercada, los del pueblo, puesto que pudieran defenderse de harto mayor exercito, vista la persona del Rey, se atajaron de arte q̄ el dia siguiente, apenas descubrierō la gente de Tamarit, quando entregārō la villa con el Castillo al Rey: confiando de su palabra q̄ serian libres del saco. De alli passo el campo a Menargues pueblo poco menor q̄ Albefa, el qual luego voluntariamente se le entrego. Alli llegarō las cōpañias q̄ se mandarō hazer en Aragón y Cataluña de ccc. cauallos, y mil infātes. Con estos, pareciēdo ser bastāte exercito, determino el Rey cōquistar lo q̄

quedaua del condado. Y así passo a Linerola, la qual el Conde Guerao hauia fortalecido, y estaua harto en defensa. Pero como el Rey sobreuinieste d'improuiso, y no quisieste ella dar se a ningū partido, fue animosamēte cōbatida por el exercito, y tomada por fuerça: jūtāmēte cō los principales del pueblo, q̄ se hauiā retirado a vna torre muy alta, y por esso fueron tomados a partido, pero la villa no pudo escapar de ser saqueada. A donde se detuno el Rey tres dias para hazer muestra de la gēte q̄ tenia, y dar el ordē q̄ se hauiā d'tener para passar adelāte.

CAP. XV. COMO EL REY fue a poner cerco sobre la ciudad de Balaguer, cuyo asiento se describe, y de lo que passo en su combate.



Tomada Linerola passo el Rey con su exercito a delante a poner cerco sobre la ciudad de Balaguer, por donde passa el Rio Segre, y es la segunda cabeça del Condado. En la qual hazia cuenta don Guerao esperar todo el peso de la guerra para esto la hauia mucho fortificado y bastecido de municion y gente de guerra. Llegado el Rey a vista de la ciudad, pasado el rio, assento su real sobre vn montezillo que Llamā Almatan, que esta cauallero a la ciudad, y se descubria de la mayor parte della con las casas y edificios de manera, q̄ no era posible defenderse de las machinas y trabucos que en el cāpo se armarian. Al mismo tiēpo llegaron las cōpañias de a pie y de a cauallo que el Vizconde de Bearne y dō Guillen Ceruera hauian hecho por mandado d'l Rey, y venia por Coronel della dō Ramō de Moncada hermano del Vizcō de. Cō estos crecio el exercito hasta en numero de cccc. cauallos y dos mil infan-

subsup

tes: y por q̄ la ciudad estaua muy fortificada, y no se le podia dar el assalto sin abrir primero el camino cō las machinas y trabucos, parecio al Rey plantar dos dellos en la parte del monte, donde mejor pudiesen encararlos a las casas, pues se tirauan con ellos noche y dia tantas y tā gruesas piedras, q̄ no escapaua casa, ni edificio q̄ no fuesse quebrantado della, y la gente muy atemorizada. Diose laguarda de los trabucos y machinas a don Ramon cō tres otros caualleros principales con poca gente, por no estar muy apartadas del cuerpo d'l Real. Como supo esto dō Guillen de Cardona que fauorecia a don Guerao, y como diximos, comparecio por el ante el Rey, y era gouernador de la ciudad, salio della por vna puerta pequeña del muro, al amanecer, cō xxv. de acuallo, y cc. infantes. Los de acuallo que yuan con las lanças enristradas dieron en las guardas y mataron y atropellarō la mayor parte dellos: los de a pie fueron con achas encendidas para las machinas. Pues como el capitā Pomar vno de los principales de la guarda descubrieste esta gēte, y viesse q̄ de los d' a pie vnos huiā hazia las machinas, otros a las tiendas del cāpo a poner fuego en ambas partes, dexo a dō Ramō muy en orden junto a las machinas, y saltō de presto a despertar al Rey. Mas dō Guillen endreçado su caualleria cōtra dō Ramō le acometio cō tanta ferocidad, q̄ pefandando ya llevarlo de vécida, le dixo q̄ serindiesse: pero don Ramon se defendio, y le entretuvo hasta que llego el Rey con la caualleria. El qual dexando parte della en ayuda de dō Ramō, se fue con los demas para las machinas, q̄ le dauan más cuydado, pues para las tiendas quedaua el cuerpo del exercito q̄ las defenderia. Adonde trauada la escaramuça con los de a pie los vencio: de manera que las tiendas y machinas en vn punto fuerō libres del incendio, y a don Guillen le fue forçado

çado

çado con harta perdida de su gente retirarse ala ciudad.

CAP. XVI. COMO LOS de Balaguer visto el gran daño y tala q̄ mando el Rey hazer en sus buertas y arrauales se dieron apartido, y se libraron del saco.



Guardo el Rey dos dias sin batir de nueuo, por ver lo que la ciudad haria. Y como no dauã ningun sentimiento de si, viendo su pertinacia, y lo poco q̄ les mouia el grandissimo daño q̄ las machinas y trabucos hazian en las casas noche y dia: assi mismo la perdida q̄ su gouernador dō Guillé hauia hecho: de mas del poco, o ningun socorro q̄ esperauan de otra parte, determino de arruynarles sus lindas y biē entreteixidas huertas, cō los arrauales, y talar todos sus çapos a vista de ellos. Esto finrierō rãto los ciudadanos, q̄ luego se indignarō grauissimamēte cōtra el Conde Guerao, y de alli comēçaron a tratar entre si, q̄ seria bueno entregarse a la Cōdesa Aurembiax, su natural y verdadera señora, la qual en aq̄lla sazō hauia llegado al çapo del Rey. Cō este acuerdo, secretamente le embiaron sus embaxadores para tratar d̄ darse apartido. En este medio como algunos ciudadanos de los q̄ estauan repartidos por la muralla hablassen cō alguna gente del Rey q̄ andaua al rededor, descubiertos por los soldados d̄l Conde Guerao q̄ guardauan el alcaçar y fortaleza, les tirarō muchas saetas, y hirieron a los del muro, porq̄ hablaban cō los enemigos. Con esta segunda occasiō se comouierō rãto los de la ciudad, q̄ ya no secretamēte, fino al descubierta se rebelarō cōtra el Cōde, y cō nueua embaxada offrecierō al Rey y ala Cōdesa darles la ciudad cō la fortaleza. Entēdido esto por el Conde, escriuio al Rey estaua

muy prōpto para entregarle la fortaleza, cō cōdiciō q̄ se encomēdasse por los dos a Ramō Berenguer Ager, para q̄ la tuuiesse guardada hasta tanto q̄ se aueriguasse a quiē tocana el derecho del cōdado. A esto dixo el Rey q̄ le plazia lo q̄ pidia el Conde: y como en el entretanto los de la ciudad le solicitassen, se entregasse dellã, dixo a los del Cōde q̄ ternia su consejo sobre su demanda, y cō esto yua dilatando la respuesta. Mas el Cōde, o q̄ disimuladamēte hiziesse estos tiros, como q̄ nõ sabia nada de lo q̄ los ciudadanos tratauã cō el Rey y Cōdesa: o como si houiera aceptado lo q̄ el Rey mãdaua, se salio secretamente solo de la ciudad, lleuando vn gauilã en la mano, y embio vn criado llamado Berenguer Finestrat a buscar a Ramō Ager, para que fuesse a guardar la fortaleza por el concierto hecho. Pero mientras le buscauã, sin hallarle, los ciudadanos alçarō el estãdarte d̄l Rey en la fortaleza a vista de todos, hechando cō todo rigor la gēte de guarda q̄ el Conde hauia puesto en ella. Como vio esto Finestrat, y entēdio lo q̄ hauia passado entre el Cōde y el Rey para mejor burlar al Cōde, apartose de alli confuso y burlado: y lo mesmo aconsejo a Ramon Berenguer Ager, que ignorando lo que passaua, venia ya para entrar en la fortaleza.

CAP. XVII. COMO DON Guerao fue hechado de todo el condado de Vrgel, y Aurembiax puesta enpossession del, y como caso con dō Pedro de Portugal primo del Rey.



Lomada la ciudad d̄ Balaguer, don Guerao y su gente se passaron a Monmagastre, y a la hora la cōdesa por mano del Rey fue puesta en possession, y jurada

por señora en Balaguer, mudando los oficiales, y dâdo nuevo regimiêto a la tierra. De alli se fue el Rey con el exercito, y tambien la Condesa a Agramunt villa principal del condado, a donde don Guillen de Cardona se hauia puesto para defenderla. Assentose el exercito en la subida de vn monte llamado Almenara, a vista del pueblo, lugar mas alto y bien acomodado para cõbatir la villa. Visto esto por don Guillen la noche antes que diesen el assalto, se salio con los suyos secretamente del pueblo, el qual luego effortro dia se dio con la fortaleza a la Condesa. Lo mesmo determinarõ hazer los de la villa de Pons, porq̃ llego de secreto vn embaxador al exercito diziêdo, que luego en viniendo el Rey se le darian. Pero el no quiso venir a esto, por hauer entendido que la villa estaua por el Vizcõde Folch de Cardona, al qual no hauia, segun costumbre, desafiado antes que començasse contra el guerra. Pordõde que dandose en Agramunt, embiõ alla a la Condesa y a don Ramon de Moncada, con todo el resto del exercito, quedandose con solos xv. caualleros. Como el exercito se allego a Pons, sin que el Rey pareciese en el, indignados desto los del pueblo, por el menosprecio que en esto mostraua hazer dellos, salieron de improuiso a dar sobre el exercito: pero fueron del tambien recibidos, que trauando la escaramuça quedarõ del todo vécidos, y puestos en huyda hazia la villa, se recogierõ en ella cõ muy grãde perdida suya. Como la Condesa les enbiasmie a dezir que aun eran a tiempo de darse muy a su salvo, q̃ les haria toda merced, respondierõ cõ la mesma obstinacion, q̃ a ninguno fino ala mesma persona del Rey se rendirian. Sabido esto por el Rey, luego partio

para ellos, y en llegâdo le entregârõ la villa con la fortaleza, la qual el Vizconde de Cardona hauia dexado bien proueyda de gête y municion. Acceptola el Rey saluando al Vizconde sus derechos, si algunos tenia a la villa. Para esto de parte del Rey y de la Cõdesa se dio toda seguridad, y al pueblo se le tuuo tal respecto, q̃ no dexaron entrar en el al exercito, ni se le hizo ningũ vltirage. Tomado Pons, Vilana con las de mas villas y lugares de la montaña de Segre arriba, libremete y sin condicion alguna se entregârõ al Rey y a la Condesa, Demanera que con el fauor y amparo del Rey, la condesa cobro todo el condado de Vrgel, y fue puesta en pacifica possession del. Hecho esto caso el Rey a la con Jessa cõ don Pedro de Portugal su primo hermano, hijo dl Rey de Portugal, q̃ por aquellos dias era venido desterrado dl Reyno a passar su destierro en la Corte del Rey, y se hizieron las bodas cõ muy grãdes fiestas y regozijos. Finalmete dõ Guerao viêdo sechechado apunta de lança de todo el Cõdado, hallandose cargado de años, y cansado de tantos reuefes de fortuna, entrõ en la orden de los caualleros Templarios, dexâdo a su hijo Poncio el Vizcõdado de Cabrera. El qual despues de muerta la Condesa Aurembiax sin hijos, renouãdo la antigua pretension de su padre, tentõ de boluer a entrar en el condado. Pero no le succedio bien la empresa, como adelante diremos. Acabada esta guerra, y apaziguados todos los alborotos y disensiones de los dos Reynos, deshecho el exercito, el Rey se fue para Tarragona, a donde por orden del cielo, se le abrio vna grande puerta para salir fuera de sus reynos, y entrar a hazer muy señaladas empresas en tierras de infieles.

Fin del libro quarto.

LIBRO QUINTO
DE LA HISTORIA DEL
Rey don Iayme de Aragon, primero
DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQUI-
STADOR.

Capitulo primero. De lo mucho que el
Rey se affigia por no hauer salido antes a hazer guer-
ra a los Moros, y del honesto descargo que
para esto le dauan los suyos.



no era de nuestra redencion M. CC XXVIII. quando el Rey haviendo ya cumplido los xx. de su edad, y hallándose muy dispuesto para exercitar las armas, y que por esto tanto mas deseaua estender con ellas su nombre y fama por el mundo, andaua muy affligido y descontento, por no hauer aun salido de sus reynos, ni hecho cosa alguna insigne en los estraños. Señaladamente por no hauer perseguido antes a los Moros vezinos a sus reynos, ni a imitacion de sus antepassados, tomado les por fuerza de armas algunas vilas y castillos para introducir la fe y nombre de Christo en ellos: por hauer sido este su principal fin y designo, desde que començo a reynar, y de quando fundo la religión y orden de nuestra Señora de la Merced para la redención de cautiuos Christianos. La

qual le hauia ofrecido como primicia de la general redencion que hauia de hazer dellos, conquistando los reynos de los Moros. Pues como desta tardança tuuiese el Rey alguna manera de empacho, y mostrase dello descontento, no saltaron algunos antiguos criados suyos que le hauian seguido en todas las jornadas que hizo desde que començo a reynar (según algunos escriptores lo significan) que se atreueron con buenas razones a distraherle de aquella su persuasión y prepostero sentimiento. Para esto se valieron de las que le causauan empacho, para mas abonarle el entretenerlo pasado: con fin de darle mayor animo para llevar adelante su tan heroico intento. Porque le mostraron claramente, como el hauer salido antes de sus reynos para tan importantes empresas de guerra, fuera tan errado negocio, quanto el entretenerse hauia sido del todo acertado, y muy en su lugar y tiempo hecho. Pues antes, ni la edad, ni el consejo, ni la autoridad y experiencia, que tan necessarias son para llevar

guerras en tierras estrañas, le acompaña uan: ni la necesidad que tuuo de dexar primero sus reynos apaziguados le permitian la salida. Sino que le fue mucho mejor, con sus pequeños y bien regidos exercitos, passar los primeros exercicios de la milicia dentro de sus tierras, antes que muy grueso cápo andar desuelado por las agenas: segun que la experiencia lo trahe, y la razon despues de bien considerado todo, lo aprueua. Porque de comēçar poco a poco, y con pocos, a exercitar se en la guerra: de yr en persona por general de vna hueste mediana: de ver depender de si todo el gouierno della: claro está que a este le será forçado y tambien posible llevar el cuydado de todos, y que pues los conoce, y va por lugares conocidos, ya, no por sus tenientes (como en los exercitos grandes) sino por si mesmo podra facilmente no solo regirlos, pero en los principales exercicios de guerra hallarse presente ante todos. Como esparrar ser en el concertar los esquadrones, y en el trauar de las escaramuças el primero: para segun la ocasion y tiempo, assi presentar, o no, batalla a los enemigos: para darles muchas vezes alarma, y no por eso luego acometelles: para ponerse en celada, o descubrir y saltar la de los otros. Finalmente para tener siempre los ojos con la sospecha abiertos, y preuenir antes que ser preuenido: con los de mas exercicios y aduertimientos militares, que por hauer passado su persona Real tan en particular por ellos, hauian sido ocasion y medio para passarle de soldado a gran capitan, como lo era. De manera que por hauer empleado sus primeros exercicios de armas dentro sus reynos, como quien hecha mayores rayzes para dentro, hauia sido como creciente de rio represada, que al fin sale con mayor impetu de madre: o como en las baterias de las ciudades que solian dar contra el muro con las machinas arietarias, o bayue-

nes: las quales quanto mas se retirauan, y con deuido espacio se entretenia, rãto mayor era la arremetida, y mas terribles encuentros hazian. Verificauan esto los mesmos, con heroycos exemplos de los mas celebres capitanes Romanos, señaladamente del gran Scipion Africano. El qual se entretuuu por algun tiempo en Sicilia, en la ciudad y puerto de Saragosa, para fabricar y traçar consigo mismo la presa de la ciudad de Carthago. Porque quanto mas sin ruydo daua orden en el aparejo de sus machinas y instrumentos bellicos para la empresa, y con pocos soldados traçaua el pelear contra muchos, tanto mejor salio de repente afuera, y con mayor gloria alcãçò la presa y conquista della. Lo qual refiriendo Valerio Maximo con muy grande admiracion, concluye su dicho sabiamente con esto, Que los illustres y estremados ingenios, quanto mas se recogen, tanto con mas glorioso impetu sacan a luz sus cosas. Por donde concluyeron su razon para mas animar al Rey a poner en execucion sus generosos propositos, con decir, que todo lo que la ciudad de Saragosa en Sicilia en cosas de mar y tierra pudo aprouechar y valer al Africano para la conquista de la ciudad de Carthago: en todo aquello podia valer y seruir al Rey para qualquier conquista que allende el mar quisiese emprender contra moros, la inclita y antigua ciudad de Tarragona, nobilissima colonia de Romanos, y muy celebrada por las historias dellos, donde a la fazon el Rey se hallaua. De cuyo assiento y comodidades grandes de mar y tierra para paz y guerra hablaremos en el capitulo siguiente.

**CAP. II. DEL ASSIENTO,
antiguedad y excelencias de la
ciudad de Tarragona.**

La ciu-



A ciudad de Tarragona que fue antiguamente cabeza de la prouincia Tarraconense, y de la España citerior, está fundada sobre vn cabo de monte que da sobre la mar al oriente, cuya població antigua fue tan grande, que segun fama, se estendia el monte abaxo por lo llano cō mucho numero de casas, hazia el puerto de Salou, el qual mira al lebeche, y se le descubre entre leuante y medio dia. Puesto que la ciudad, a respeto de su antigua grãdeza y vezinos, agora es muy pequeña. Y porque entendamos la causa dello, breuemēte recorreremos lo que por los Annales y historias de la corona de Aragon se halla escrito della. Como desde la primitiua yglesia, quãdo esta ciudad por los meritos y intercesion de su gloriosa patrona santa Tecla martir, recibio la fe y religion Christiana, hasta por todo el tiempo de los Godos, no solo mantuuvo mucha parte de su poblacion y grãdeza: pero tambien en lo espiritual, fue cabeza de muchas yglesias Cathedrales. Porq̃ con la asistencia de su Prelado, y suffraganeos, que sin los de Cataluña, lo eran tambien los Obispos de Aragon, Valencia, y Nauarra, se celebraron en ella muchos concilios prouinciales, con decretos santissimos que en ellos se publicarō: y que por la grande deuocion que hauia de la mesma santa fue su yglesia, que es la mayor de la ciudad, muy venerada y amplificada de muchos predios y dones, por los mesmos Reyes Godos y otros deuotos, a ella concedidos. Hasta q̃ sobreuino la general entrada y destruccion que hizieron los Moros en España. Los quales tomaron a esta ciudad y la arruynaron y destruyeron de manera, que por algun tiempo quedo yerma. Lo que fue ocasion para que el trato grande de mar que en ella hauia comecasse a passar

a Barcelona. Teniēdo pues auiso desto el Papa Urbano segundo (como lo refiere en sus Annales Geronymo Curita) y considerando lo mucho que esta ciudad en tiempo antiguo auia florecido, y sido potentissima en lo temporal: cō las muchas calidades y comodidades que tenia para poder boluer a sustentar el estado antiguo, que tambien tuuo en lo espiritual: luego que entendio que los Condes de Barcelona hauia hechado los Moros della y de todo el cãpo, restituyo en ella la silla Pōtifical Metropolitana, que antes tenia, dándole pastor y Prelado, y por suffraganeas las siete yglesias Cathedrales de Cataluña, con las de mas, q̃ como hemos dicho, ya se tenia antes. De ay quedo hechã cabeza de la que agora llaman prouincia en Cataluña. Siguiose poco despues que el Conde don Ramon Berenguer aguelo del Rey don Alonso el segundo, viendo la ciudad tan mal parada y despoblada, y que no la podia restaurar como deuia, la dio con todo lo temporal a la yglesia de santa Tecla y al Arçobispo S. Oldegario que entōces era, y a sus successores: con fin que la reparassen, y defendiesen de los Moros, y q̃ se mantuuiesse con la autoridad y deuocion que a su patrona santa se deuia. Lo qual effectuado, como luego se hallasse el Arçobispo empachado con el cargo y regimiento secular, la dio en feudo a vn Barón principal de la tierra llamado Roberto de Aguilon. Este de ay a pocos años no la quiso tener, sino que la restituyo a la yglesia, y al Arçobispo llamado don Bernaldo. El qual finalmente boluio el señorío antiguo, y gouierno temporal della, con ciertas referuaciones de rētas y derechos, al Conde Berenguer. Desto reclamo Guillen Aguilon hijo de Roberto, pretendiendo ser suya la ciudad en el estado q̃ su padre la tuuo. Sobrello pleyteio con el Arçobispo q̃ sucedio llamado Vgode Ceruillon, y huuo entre los dos

tantos debates, y altercaciones terribles que el demonio fue parte para q̄ el Aguilon matasse al Arçobispo don Vgo, por defender los derechos d̄ su yglesia. Y acaescio q̄ en el mesmo año Thomas Becheto Arçobispo de Cõturbē en Inglaterra fue martirizado tãbiē por defender los derechos e inmunidades de su yglesia. Pues como el conde don Berenguer procediese contra Guillē el matador, priuo le de todo el derecho que pretendia, y hechole para siempre de la tierra. Por donde huuo nuevo concierto entre los Arçobispos y Condes, de cierto mixto Imperio y gouierno de la ciudad, y por este han passado todos los Reyes sucesores hasta hoy en dia: el qual dexaremos de especificar, por ser ageno de nuestro proposito e historia. Pues ni aun lo d̄ arriba se ha dicho a otro fin, que por mostrar, no fue falta de la tierra, sino sobra de grandes ruynas y persecuciones que passaron por esta ciudad, el hauer buuelto a tan pequeña poblacion, a respeto de su antigua grandeza. La qual aunque la vemos en el mōte recogida, alli esta muy fuerte y bien edificada, cō su yglesia mayor, tan sumptuosa y bien labrada, como haya otra en la corona, y tã adornada de Prelado, dignidades, cabildo y clero: q̄ por esso, y ser su ciudad tan antigua cabeza de la mayor prouincia de España, puede tener se por la mas principal d̄ toda ella. De mas q̄ por tener tãtas yglesias suffraganeas, y hauer cō ellas celebrado muchos cōcilios, como dicho hauemos, cō harto buē titulo ha pretendido siēpre el Primado de las Españas. Tambiē por la liberalidad que con la ciudad vsan sus Prelados, la vemos en nuestros tiempos notablemēte mejorada, a causa dela Vniuersidad para todas sciēcias, que de nuevo han fundado en ella. Pues cō el edificio d̄ las escuelas, collegios, y hospitales que se leuantã junto al muro, por lo menos se halla vn tercio mas acrecentada.

Mas si boluemos a lo que ella por si mesma vale y puede, vemos que con la oportunidad del mar abunda de toda cosa. Afsi por la grã copia que tiene de mucho y muy delicado pescado, como por el gran concurso de naues en su puerto para ser proueyda de toda mercaduria. Porque en lo que toca a las de mas prouisiones y auituallamientos, no le falta cosa de la vida. Mayormente por tener a la parte del septentrion muy fertiles dehesas para el pasto, y criança de todo genero de ganados, con mucha diuersidad de caça y monteria. Y sobre todo por la estraña abundancia que de su gran campo, que llaman de Tarragona, se le acarrea. El qual a vista della se estiende hazia el poniente sobre vna espaciosa y deleytosa llanura, cercada de altos montes, y solo hazia el mar abierta, por donde le entran los embates del cō mucha frescura. Es este campo de si tan fertil, y con la muchedumbre de fuentes y acequias para su regadio, tan aparejado y hecho a produzir todo genero de mieses, y variedad de frutos, que de su tamaño no hay cosa mejor en la Europa, y q̄ por esso ha llegado a ser delo muy poblado della: por las muchas y muy grandes villas y lugares que en el se hallan, como colonias fundadas por los Arçobispos, cuyo es el mando y señorío del Campo. Y afsi como pueblos salidos de las entrañas de la ciudad, la obedecen y prouehē de todo lo necessario. Desuerte que se conoce, como a causa de tan buenas comodidades y auituallamientos que esta ciudad alcança por su campo y puerto, tuvieron antiguamente los Romanos, sus procōsules y exercitos alojados en ella, como cabeza y fortaleza puesta para la defensa y gouierno de su prouincia antigua, que comprehendia la mayor parte de España, para de alli hazer rostro a los Carthaginenses, sin dexarles entrar, ni poner el pie en ella. Por esto la fortificaron

ron muy bien, entre otros, los dos Scipiones que mucho tiempo residieron en ella, y no solo la dotaron de los privilegios y prerrogativas de las ciudades de Italia, pero la ennoblecieron grandemente con muy illustres y insignes edificios de Theatros, tropheos, sepulchros, y templos, con otras muy magnificas y sumptuosas obras, de las quales quedan admirables vestigios y señales. Mayormente de los que se descubren hoy en dia cauando debajo tierra, que son tan grandes, tan profundos, y conformes a los edificios antiguos, que por ellos se muestra realmente como esta vna ciudad sobre otra, y que por las ruynas della, ha venido a ser monte lo que por ventura era llano. Puesto que la obra costossima de los conductos que hizieron para traer el agua de muy lejos y que hoy vernia caallera a la ciudad, señala, que parte, o lo mejor della, o su alcazar, estubo edificado en alto. Como se vee por los arcos que pasan y traueßan de monte a monte, y aunque estan rotos en algunas partes, no por esso se tiene por difficil del todo ni demasado costosa la restauracion y reparo dellos. Y es cierto que restituyendo se el agua a la ciudad, mejoraria notablemente, y la poblacion se acrecentaria. Ni hay por que dexar de hazer memoria de otra marauillosissima obra que los mesmos edificaron, y fue al muelle, o puerto fabricado, que al pie del monte hizieron en la mar, para encerrar en el las galeras y otros vaxeles pequeños, que en Salou no se tenian por seguros. El qual estava hecho a semejanca de otro de Roma, con el mesmo artificio, junto a Ostia a las bocas de Tiber, delante vn pueblo que por razon del puerto, se llama Portu, y de no hauerse frequentado el vno ni el otro, estan los dos casi ciegos, pero no impossibilitados para ser restituydos en su primer estado. Concluyamos pues, que por las mesmas causas y fines porque los Romanos se apro-

uecharon del asiento y campaña, del mar y puerto desta ciudad, con las de mas comodidades dichas: por las mismas tambien los Reyes de Aragon y Cataluña se valieron della, para fabricar y poner en orden sus armadas, y hazer sus salidas y empresas por mar. Por las quales llegaron los Catalanos a ser señores, y remidos por la mar, que yendo en corso contra infieles, siempre boluian muy prosperados y ricos. Mas porque la armada que en esta ciudad y puerto se adreço para la empresa de Mallorca por orden y mandado del Rey, fue de las mas principales que Catalanos hizieron, sera bien que descubramos la ocasion y motiuos, que al Rey se ofrecieron dentro la ciudad, para emprender esta conquista, con el fauor y ayuda que tuuo de Cataluña para tambien acabarla.

CAP. III. DE LA NUEVA
ocasion que al Rey se ofrecio para la empresa de Mallorca, con el cobite de Pedro Martel, y de lo que respondió al Rey sobre la pregunta de las Islas, vezinas a Tarragona.



Paziguados los alborotos, altercaciones y bandos que en los dos reynos de Aragon y Cataluña hania, asi de los vasallos contra el Rey como de los pueblos y vasallos contra vasallos: y restituyda la Cõdessa Aurembiax en su estado de Virgel con el fauor del Rey, y por su mano casada con don Pedro de Portugal: partio el Rey de Lerida (como diximos antes) para Tarragona, y llevando consigo a don Nuño Sanchez, (el qual por muerte

muerte de su padre el Conde don Sancho, hauia sucedido en el condado de Rossellon con el de Conflent y Cerdaña y otros pueblos) y a don Vgo Conde de Ampurias, a don Guillen de Moncada Vizconde de Bearne en la Gascuña, con otros señores y Barones de Cataluña, entro en la ciudad con mucho triunfo, por el grande recibimiento que en ella se le hizo. A donde a causa de visitarle, concurrieron muchos principales hombres de las ciudades y villas de los dos reynos, con otras gentes, que de todas partes venian, a darle gracias por la general y tan deseada paz, que por su mano gozauan todos. De manera que estando la ciudad muy puesta en recrear al Rey con juegos, espectaculos, y representaciones de las que alli antiguamente se vsauan, Pedro Martel ciudadano principal y rico, del numero de los del consejo y regimiento de la ciudad, hizo al Rey, y a todos los grâdes y barones de los dos reynos, que alli se hallauan, vn combite solenissimo, y muy esplendido, a vso y costumbre de la tierra. Porque suelen los Catalanes, que de suyo son medidos y concertados en el comer, y gente de pocas palabras, y muchas manos, combidar muy de tarde entarde, pero magnifica y esplendidamente. Tenia Pedro Martel su casa donde fue el combite al cabo de la ciudad, y el asiento y quadra donde se celebra la fiesta del, en vna muy espaciosa y descubierta galeria, que de mas de estar muy bien adreçada, daua sobre la mar. De dõde a todas partes se descubria vna muy larga y estendida vista. Pues como fuesse la comida opulentissima, y qual al combidado se deuia, alçados los manteles, quando despues de contento y saciado el apetito y gusto, tambien buscan los otros sentidos sus pastos y adequados objectos, de musica, de buenos olores y espectaculos, que suelen en aquella hora ser muy acceptos, y que no faltaron,

boluieron todos los ojos a contemplar la mar, que siempre hinche la vista, y la recrea mas que otra cosa. Y estando con gran silencio començo el Rey a preguntar, que Islas hauia por aquel mar mas cercanas a la costa de Cataluña, y quan grandes, y bien pobladas eran, y pues sabia que todas las posehian Moros, que trato seguro tenian con ellos los Chistianos, siendo tan infestado aquel mar de corsarios infieles, que no solo robauan a quantos vaxeles encontrauan de Chistianos, pero aun cautiuan la gente, y segun las queexas que desto llegaua a sus oydos deuia ser el daño mayor de cada dia. Entõces se leuato en pie Pedro Martel, por ser el hombre que mas hauia navegado por aquellas partes, y tenia bien vistas y reconocidas todas las Islas del mar mediterraneo: y hecho su deuido acatamiento al Rey, y a los de mas (como quien pide licencia para hablar primero) respõdio desta manera. Rey y señor nuestro, las Islas pobladas, y mas propinquas a Cataluña, son quatro. Las dos q̄ llamarõ los Griegos Baleares, se dizen Mallorca y Menorca: y las otras dos que estan mas conjuntas a la tierra firme en derecho del Reyno de Valencia, que tambien los Griegos llamarõ Pityusas, son Yuiça y la Formentera. De todas estas, Mallorca es la mayor y mas fertile y poblada, y en segundo grado Menorca, que dista poco della. Sõ todas pobladas de Moros, subditas, y que obedecen al Rey que se intitula de Mallorca, en donde reside de continuo, y tiene sus Xeques como gouernadores puestos en cada vna de las otras. Son muy fertiles y abundantes de todo lo que importa para el mantenimiento humano: y cõ todo esso salen de alli grandes corsarios por la mar a causa del aparejo que tienẽ para hazer armadas, con las quales hazen robos y daños grandes a quantos nauios encuentran Chistianos. Porque a los que cautiuan

tiuan tratan con grandissima crueldad fino reniegan la fe para ser moros: y entre otros es este reyno el mas molesto y perseguido dellos. Mas si los reyes de España se juntassen con buena armada para conquisstalos, no se tiene por imposible salir con la empresa. Y es cierto que tomadas estas Islas, no solo se alimpiaria nuestro mar de cossarios, y seria la navegació segura y muy prouechosa para la Christianidad: pero con poca armada de galeras que se pusiesse en ellas, se impediria el passo a los Moros de Africa, para que no passassen tan a su salvo a favorecer a los de Valéncia y Granada, para la ruyna de los reynos cercunuezinós de Christianos. Porque como son Islas tan fertiles de pan vino, y azeyte, y de todo genero de ganados con lo de mas necessario para bastecer y sustentar exercitos: y que sin esso abundan de maderá y metal para hazer naues y galeras, podria se muy bien de alli por mar, y de Cataluña y de Aragón, por tierra empreder la conquista del reyno de Valencia. De manera que quié fuere señor destas Islas no solo lo sera absoluto deste mar de España, pero hará muy prosperos y ricos a estos reynos: y les abriera el passo para yr mas al seguro a dar cò sus armadas en la costa de Berueria. Como acabò Martel su razonamiéto, todos los còbidados plasticos de mar, que le oyeron, aprobaron su buen discurso y parecer, y con mas razones lo confirmaron, facilitando mucho al Rey la conquista: así por el gráde aparato de armada y municiones que en Cataluña tenia para emprendella: como por lo que se entendia de la affició y buena gana con que la gente Catalana le seguiria en esta jornada, por yr a végarise de los Mallorquines Moros, por tantos robos y daños dellos recibidos. Mayorméte por hauer tentado tantas vezes de emprendella sus Reyes antepassados, y nunca profeguido la empresa: que parecia

quedaua, por la voluntad diuina, reseruada a el: para que hechada de alli la impia secta de Mahoma (siendo este su principal fin y desseo) fuesse por su mano introduzida en ellas nuestra sancta fe Catholica.

Y CAP. IIII. DE LA NUEVA ocasion que Retabohihe Rey de Mallorca dio para que se le mouiesse guerra, y de lo que la Isla era en tiempo de los Reyes Moros.



Neste medio q el Rey se detenia en Tarragona, se ofrecio vna nueva ocasion dada por el Rey de Mallorca, q puso en mayor obligació al Rey para tomar muy de veras esta empresa, como se entédera por lo que se sigue. Hauia pocos dias que reynando en estas Islas Retabohihe Moro, sus cossarios de Menorca saliendo en corso (como solian) a robar, encontraron con ciertas naues de mercaderes Catalanes que venian de hazia el poniente de Senilla, cargadas de muy rica mercaderia, y aunque a los principios hizieron alguna resitencia, pero como el poder de los cossarios fuesse sobrado, por saluar la principal mercaderia que son las vidas, se rindieron y entregaron con sus naues a ellos: y luego los lleuaron con toda la presa a presentar a Retabohihe a Mallorca. El qual se holgo mucho con tan buena presa, y hinchio su palacio de lo bueno y mejor della, dexado para los cossarios, se aprouechassen del rescate de los cautiuos. Pues como se supo todo esto en Barcelona, y era perdida que tocava a muchos, la ciudad hizo grantimiéto d'ello: y de presto formo su embaxada, empleádo el nóbre del Rey, para el

ra el de Mallorca, rogado le tuuiesse por bien de mādár a sus coffarios restituyessen las naues con los marineros gente, y mercaderia que hauian tomado de mercaderes Catalanes, por mayor conseruacion de la antigua amistad, que entre Mallorca y Cataluña hauia: que haziendo lo, obligaria mucho al Rey de Aragon para gratificarle con otra cortesia, por la ñ en esto haria a los Catalanes sus vassallos. A lo qual respondió Retabohihe con gran colera y soberuia: de q̄ Rey es esta demanda que trahe? Es, dixo el embaxador, del Rey dō Iayme de Aragon, hijo de aquel gran Rey don Pedro, que hallandose con su exercito en la famosissima batalla de Vbeda contra los exercitos de los moros de Africa y España, en compañía de los Reyes de Castilla y de Navarra, fue gran parte para los sojuzgar, y alcançar gloriosissima victoria dellos. Como oyò esto Retabohihe se encendio en tãta saña contra el embaxador, y con tan ayrado rostro le maltrato de palabras, q̄ faltò poco para mandarle echar por las ventanas. Pero aplacado por los suyos que escuauan al embaxador por sus libertades, mando que por horas se saliesse de la Isla, y sin esperar mas respuesta se embarco y partio de ella. Este llegó a la sazón a Tarragona, y conto puntualmente ante el Rey, y los de su Corte, lo que en su embaxada le acontecio con el Rey de Mallorca, y el soberuio y desenfrenado impetu con que le hecho ñ la Isla, sin darle ótra respuesta. Lo qual oydo por el Rey, de comũ acuerdo y parecer de todos, se concluyo, que la guerra contra Retabohihe y sus Islas era justa, y que se pregonasse a fuego y a sangre, así por releuar de tan continuos daños y gruesas perdidas a la gēte y costa de Cataluña: como por librar millares de cautiuos Christianos que estauan detenidos en ellas: principalmente por introducir la fe y religion Christiana en

ellas. Con esta deliberacion y sententia quedo determinada la guerra contra estas Islas. De las quales breuemente tocaremos lo que fue dellas estando en poder de Moros. Como hauian sido sojuzgadas dellos, del tiempo q̄ entró y destruyeron a España. Cuyos Reyes biuian muy dissolutamente como tyranos: pues no contentos de la gran riqueza y fertilidad dellas, haziã sus armadas, y por mano de coffarios, que salian en corso cogian quantas naues y vaxeles encontrauã de Christianos: cautiuando las personas y robando para el Rey toda la mercaderia y naues que lleuauan. Por esta causa se fundaron tantos castillos y torres por la costa destas Islas. Señaladamente por la de Mallorca q̄ esta llena de puertos y calas, y quedan hoy en dia por atalayas, para descubrir los nauios que por tormenta, o por otras necessidades tocauan en la Isla, para luego cogerlos. Y así son tantos los castillos y torres de las atalayas, que a la vista parece a los nauigantes que es la mas poblada Isla del mundo. Por lo qual y ser ella tan rica y abundante, como en los dos libros siguientes mostraremos, fue tã preciosa de los Cosmographos que la llamaron la Isla dorada, y en las tablas Geographicas, la pintaron dorada, a imitacion de la Aurea Chersoneso de Asia, que llaman la provincia de Calicut. En esta Isla que era la mayor de todas, residian los Reyes Moros con su corte, las de mas eran subditas a esta, y se regia por los Xeques, o gouernadores que el Rey ponía en cada vna dellas. Los quales eran grãdes coffarios, y tenian tanto dominio sobre el mar de su comarca, q̄ de sus manos muy pocos nauigantes escapauan. Lo qual era en muy grãde affrenta de los Reyes de España, y mucho mas para los de Aragon y Cataluña por no hauer las sojuzgado antes. Puesto que las continuas guerras que tenian con los de Valécia y de Granada

nada noles dexaua emprender jornada fuera de sus reynos.

**CAP. V. COMO EL REY
tuo cortes generales en Barcelona, y
del gran razonamiento que en ellas
bizo para persuadir la guerra
de Mallorca.**



Como acabò el Rey d' entender la tirania y maltrato del Rey de Mallorca, y las continuas presas y daños q' sus coffarios hazian d' cada dia contra las haciendas de los mercaderes, por mar y en la costa de Cataluña, de suerte que ya eran absolutos señores del mar mediterraneo de España: propuso determinadamente en su animo de llevar a delante esta conquista. Para esto mando conuocar cortes generales a Catalanes en la ciudad de Barcelona para el mes de diciembre siguiente. Acudieron a ellas todos los Prelados, y Abades señores de vassallos, con todos los grandes y señores de titulo, y Barones del reyno: juntamente cò los Syndicos de las ciudades y villas Reales: con poderes bastantissimos para entreuenir y consentir en todo lo q' el Rey para tan santa y prouechosa empresa para el reyno, pidicse, y en las cortes se determinasse. Llegado el plazo y congregados todos, se ayuntaron en el palacio real, adòde despues d' dada por cada vno, segun su orden y grado, la obediencia al Rey, estãdo sentado en su Real folio, vestido de purpura, con su sceptro en la mano, y las d' mas insignias reales, hablo en boz alta y suaua que la podian oyr todos, desta manera. Fieles vassallos, de vuestro gran concurso y alegre rostro con que os veo aqui todos congregados, vengo a juzgar, que os ha de ser

muy grato y acceptò todo lo q' hoy, por graue que sea, he de proponeros. Mayormente por la experiencia que de n' reneys, que ni he jamas demandado cosas que no pudieades muy bien cumplir, ni otras algunas sino las que para mi son honrosas, y para vosotros vtiles y prouechosas. Quanto mas, q' la q' proponer agora, puesto que se encara para la comodidad y ampliacion de nuestros reynos y señorios: nuestro principal fin es para mayor enfalçamiento y dilatacion de nuestra fe catholica, con la extirpacion de la peruerfa secta Mahometica. Porque estas tres cosas son, las que desde que comence a reynar propuse en mi animo de llevar siempre adelante. Y si las ocupaciones que hasta qui he tenido, en assentat las diferencias y altercaciones de nuestros reynos no me lo estoruaran, sin duda saliera con ellas. Mas pues al presente se nos ofrece la ocasion tal, con la desocupacion que desseuamos, para entrar en la demanda: es menester, que tomando el fauor diuino por nuestra verdadera guia, y vuestra ayuda y fuerças por cõpañeras, os dispongays a proseguir con nosotros la cruel guerra que por mar y por tierra determinamos mouer contra los infieles Moros. Y q' pues aũ no es llegada la sazón y aparejo que se requiere para mouer la cõtra los de tierra firme, passemos primero cõbuẽ exercito la mar, y los hechemos de las Islas de Mallorca y sus circunuezinas. Asì para librar a esta ciudad y reyno de los daños que recibe dellas: como para dedicarlas al nombre y fe santa de nuestro Señor Iesu Christo, y su bẽdita madre: y para encorpar las en nuestros reynos d' la corona. Porque si bien lo mirays, los Moros de todas estas Islas mayores perros y enemigos vuestros son, y mucho mas perniciosos para vuestra nauegacion y tratos de mar, q' los q' tenemos en tierra firme vezinos, Pues no solo os priuan del tra-

to y

ro y comerci6, no consintiendo que os allegueys a ellas, ni os valgays d su increyble fertilidad y copia de mantenimientos para beneficio destos reynos: pero aun con las continuas correrias que sus corsarios hazen por mar contra vuestros vaxeles y mercaderias, y por tierra robando la costa, os causan muchissimos daos, cautiando os las personas, y por el rescate, lleuando se os lo mejor de vuestras haciendas. Demanera q si salimos con la empresa: de mas delos prouechos grandes que sacareys dellas, seguir se han dos cosas importantissimas. La vna que assegurareys vuestra nauegacion y costa de los corsarios dellas, y de los de Africa, con la buena armada que ponemos en ellas. La otra que c6 este nuevo seiorio, facilitaremos la empresa de Valencia. Y aunque a la verdad vemos ser esta conquista muy difficil y ardua, y no menos costosa que trabajosa, porque se haze por mar, cuya espiriencia no tenemos, y por esso nos sera algun tanto licito el temerla: pero confiando en lo mucho que vosotros en el arte del nauegar, y pelear por mar, excedeys a las otras naciones, y el poder y fuerças que para proueer de gente, armas, y dineros teney: demas que peleareys por vuestra comun vtilidad y prouecho: no hay duda, fino que en todo nos valdrey de manera, que terna muy prospero successo e sta jornada. Mas porque aprouecharia poco mouer guerra por defuera, no quedando la paz firme en casa, ha se de procurar quanto a lo primero, que todas las diferencias y discordias asfi publicas, como secretas, que andan sembradas por el reyno, entre gente que no atiende fino a inquietar se los vnos con los otros, que ante todas cosas, mediante nuestra autoridad y decreto, se assienten y apazigu6. Para q pacificados entre si los animos de sta gente distraida, rebueluan, y encare todo su furor y ira contra los Moros de

sta conquista. Pues es muy cierto que terna poca fuerça la guerra mouida contra Moros, que no fuere nascida de la concordia firme dentre Christianos.

Y CAP. VI. COMO FVE Aprobada por todos la proposicion de la conquista, y de lo que el Reyno, Prelados, seiores y Barones ofrecieron para ella, y de la general paz q se hizo por toda Cataluõa.



Cabado el razonamiento del Rey, subitamete se hoyeron grandes bozes de aplauso y contentamiento por toda la congregacion, alabando mucho los buenos fines y determinaciones del Rey, con la general aprobacion de su demanda. Y asfi luego se leuanto en pie los prelados que alli se hallauan, el Arçobispo de Tarragona, y Obispos de Barcelona y Girona con los Abades, y de vno en vno fueron con palabras sanctas y de mucha affici6 (quales refiere el Rey en su historia) a darle gracias por tã santa, y vtil demanda, y tã endreçada al seruicio de Dios, y bien comun de sus reynos: ofreciendose de acompañarle y seguirle en ella con sus personas, o de ayudar le segun la posibilidad de cada vno, con gente y dineros para esta guerra. Y asfi por contentar al Rey, y q se quitasse todos los estoruos para la execuci6 d la empresa: se determino en las mesmas cortes, se hiziesse treguas y vniuersal paz entre todos los del reyno: no embargante qualesquier diferencias que huicse entrellos, so pena de la vida, o destierro perpetuo, para los que rehusassen la paz y tregua. Las quales se pregonassen desde el rio Cinca donde entra en Ebro, hasta la fortaleza de Sal-

Salsas, de allí al río de la Cenia, boluendo al mesmo río Cinca. Porque toda Cataluña se cõtiene dentro de vna figura triangular, cuyas dos lineas collaterales salen de Cinca. La vna por las rayzes de los Pyrneos la via de Salsas hasta el mar, hazia el leuante: la otra casi va Ebro abaxo hasta el río de la Cenia al medio dia. De donde comienza la basis, o fundamento del triangulo, y buelue por la costa de la marina de Tortosa, Tarragona, Barcelona, Girona, y Rossellon hasta dar en Salsas. Lo següdo fue q̄ por tan justas y honestas causas y razones, y tã euidente prouecho y vtilidad del reyno, se otorgasse para esta jornada el tributo dl bouage, del qual hablamos en el precedete libro: que pues se solia dar a los Reyes el primer año de su Reynado, y no se les negaua quãdo se ofreciã algunas muy grandes necesidades: que por ser esta para tan gran beneficio del reyno, y seruicio del Rey, quanto podia ser otro, se le otorgasse para esta guerra. Este tributo, como diximos, no dexaua d̄ valer mucho en aquel tiempo, a causa que todos criauan ganados mayores y menores, y dauan tãto por cabeça, cõ lo de mas q̄ se acostumbraua por las haziendas. Y como el fin de los capitanes no era de acumular para si, sino de vencer, y no alargar la guerra, bastauã estos tributos para los gastos della. Iunto con esto los señores de titulo, y los ricos hombres, y barones del reyno, prometieron de ayudar al Rey en esta empresa liberalissimamente. Porque el Conde de Bearne ofrecio de seguirle cõ CCCC. hombres darmas, cõ su persona, a su propia costa. Y don Nuño Sãchez ofrecio su persona cõ cierto numero de cauallõs ligeros a su costa, y admitio por todos sus estados de Rossellon, Conflent y Cerdaña se publicasse y executasse el edicto de la general paz y tregua, y tambiẽ con sintio en el tributo del bouage por to-

das ellas. Tras estos todos los señores y Barones, y luego las ciudades y villas Reales, a competencia ofrecieron de seruir y seguir al Rey con gente y dinero.

CAP. VII. COMO SE PREGONO la guerra contra Mallorca, y de las capitulaciones que se hizieron conforme a los successos della.



Vego se pregono por todos los reynos de Aragon y Cataluña, y tã bien por Mompeller, y la Guiayna, la guerra contra Mallorca: y se hizo mucha gente de a pie y d̄ a cauallo. Señalose el plazo para el embarcar de allí a quatro meses, q̄ seria para los XIII. de mayo siguiente. Y el lugar, en la ciudad de Tarragona, y puerto de Salou, a donde se hauiã de juntar todas las naues y galeras: para lo qual se hauia ya hecho general embargo dellas por todos los puertos de Cataluña, porque estuuiessen apũto para dicho plazo. Assi mismo para mas atraher y asegurar los animos de los capitanes y soldados, mando el Rey ordenar y sacar en publica forma las condiciones y estatutos que se hauiã de obseruar por todos en el discurso desta guerra: prometiendo el por su parte de cumplillos al pie de la letra, debaxo d̄ su real fe y palabra. Y assi los publicaron, y contenian lo siguiẽte. Lo primero que con todos aquellos que a su propia costa, con sus personas, o con gente de a pie, o de a cauallo, o con sus nauios, o galeras, o con aparatos nauales, seguirian el exercito del Rey, con todos: y con cada vno se hauia de hazer particion de quanta presa y

G despojos

despojos se ganassen, así de la campaña como de pueblos de enemigos: guardando a cada vno su proporción, según los gastos y seruicios en la guerra hechos, y según el tiempo que començo y persevero en hazerlos. Lo segundo, que de todo lo que se adquiriesse por la guerra, así de tierras y campos, como de lugares y pueblos grandes y pequeños, se hiziesse la diuision entre los señores y capitanes del exercito, conforme a la misma razón del tiempo y gastos, y según por su calidad a cada vno le pertenecia. Reseruado para el Rey y corona Real la mayor parte, y también las casas reales, palacios grandes, dehesas, con los prados, huertas y jardines principales, que en las ciudades villas, y otros qualesquier lugares se hallassen: juntamente con los castillos y pueblos fuertes, como cosas necessarias y pertenecientes a la corona real, a efecto de poner en ellos su guarnicion y gente de guarda para la defensa del reyno. Y tambien para que teniendo las a su mano, y siendo señor dellas, pudiesse mejor y gualar y allanar las altercaciones que en el repartir de los despojos suelen seguirse, preualeciendo a la razón y derecho las armas. Que mediante su autoridad, y el juyzio de hombres buenos, se decretasse todo conforme a razón y justicia. Para lo qual nombro por jueces arbitros a Berenguer Palou, o Palauefin (como otros dizen) Obispo de Barcelona, persona insigne en letras y en santedad de vida, y a los Condes don Nuño de Rossellon, y don Vgo de Ampurias, a don Guillé Vizconde de Bearne, don Ramon Folch Vizconde de Cardona, don Guerao Conde de Cabrera, el qual, aun que priuado del condado de Urgel, no por esto le faltó poder con su habito de Templario, para seguir al Rey en esta, y otras jornadas. Añadióse a los decretos que los Prelados, Arçobispos y Obispos, que a sus costas ayudassenn con gente en esta jornada, de mas de los diezmos y primicias que

por derecho común y diuino se les deuen, fueren acogidos y llamados para la general repartición de los despojos, y de las tierras y lugares, como los de mas en la forma dicha. Otro si que para la fabrica y edificio de los Tēplos, que tomadas las Islas se hauiã de edificar para el cultu diuino, se les señalassen censos cōpetentes y rentas a arbitrio de los mesmos jueces. Vltimamente deliberaron, por que no quedassen las Islas desiertas, que los Barones, y otros caualleros, aquié por su parte y por rtiõ les huuiesse cabido algunas villas, o lugares, fueren obligados a residir personalmente en ellas, o dexar otros en su lugar: otramente fueren luego sus villas y lugares encorporados en la corona real. Estas fueron las condiciones y capitulaciones que para la buena y cōcorde execucion desta guerra y empresa se ordenaron. Estando a todo esto presentes el Rey, y los señores, y Prelados, con los demas nõbrados en las Cortes, y aceptando los jueces arbitros el cargo de las reparticiones. Cō esto se concluyeron las Cortes: y el Rey dio licencia a todos boluiesse a sus tierras por mejor ponerse en orden para la jornada, y acudir al plazo y puerto señalado.

Y C A P. VIII. COMO EL Rey fue a Tاراçona, y hallo de passo en Calatayud a Zeyt Abuzejt Rey de Valencia, y de las causas de su venida, y fauor que se le dio para cobrar su reyno.

ENtre tanto que passaua todo esto en Barcelona, y el Rey andaua muy puesto en el adereço del armada para la empresa, y en dar priessa en collectar el bouage, entendio como era llegado a Tاراçona, Ioan, Cardenal de santa Sabina, a quien el Papa Gregorio IX. embiava por Legado a latere con muy grandes poderes y facultades para tratar y concluir

cluyr negocios muy arduos cō el Rey, señaladamente para declarar sobre el divorcio q̄ hauia puesto cōtra la Reyna doña Leonor el mesmo Rey. El qual luego se puso en camino, acōpañado d̄ algunos Prelados y grandes de Aragō q̄ se hallauan con el en Barcelona. Como llegasse de passō a la ciudad de Calatayud, la qual como en fertilidad y belleza d̄ tierra, en nobleza y autoridad de ciudadanos, y grandeza de comunidad y pueblos q̄ se rigen por ella, sea la segunda d̄ Aragon, hizo muy gran recibimiento al Rey: el q̄l tuuo en mucho los buenos seruiçios q̄ los pocos dias q̄ se detuuu alli se le hizierō: donde fue hauisado como Zeyt Abuzeyt Rey de Valencia con pocos de acauallo hauia entrado en la ciudad, y pedia cō instancia le lleuassen ante el Rey, porq̄ tenia q̄ tratar cō el negocios de grande importancia. Como oyeron esto los q̄ yuan cō el Rey, marauillarō se mucho desta nouedad. Pero el Rey q̄ ya sabia la causa d̄ la venida d̄ Abuzeyt, alegroles con dezir estuuiessen de buen animo, porque cō la llegada deste se le abria la entrada del reyno de Valencia, por hauer recebido poco antes cartas d̄ mesmo, con las quales muy en secreto le auisaua de parte suya y del Principe Abahomat su hijo, lo mucho q̄ desseauan los dos tener amistad y aliança con el, y verse jutos para comunicarle cosas muy graues, y que cumplan mucho a todos. mas les dixo, que como los de Valencia huuiessen entendido algo destas cartas, y por ellas sospechado del cosas contra su secta, y seguridad del Reyno, comēçarō a indignarse contra el: y por esso antes de verse en algun trabajo, se hauia salido secretamente del reyno a verse cō el. Esta fue la causa de la venida de Abuzeyt, segū refirio el Rey, y lo escriuio en su historia. Pero el Obispo de Burgos, q̄ cōpuso la historia gen eral de Castilla en lengua Latina, muestra como fue mayor la causa de la venida de Abuzeyt, diziendo co

mo este, no solo escriuio al Rey de Aragon, pero q̄ embio a Roma embaxda secreta al sumo Pontifice, significandole como estaua muy dispuesto y aparejado para hazerse Christiano, y que daua por testimonio desta su voluntad firme, hauer ya mucho tiempo que no vsaua de la crueldad que solia con los cautiuos Christianos, ni de hazer entradas, ni robos en tierras dellos. Y que como fue descubierta esta embaxada y cartas, vno de los principales del reyno llamado Zaen cō el fauor d̄ otros, hecho a Abuzeyt del reyno, y se alço con el. Demanera q̄ llegado a Calatayud y entrado a ver al Rey, fue recebido por el, y por todos cō mucha honrra y real respeto, como el Rey lo mado. Declarado por Abuzeyt el animo y afficiō q̄ al Rey, y a los Christianos tenia, y lo mucho q̄ certificaua se haria christiano luego q̄ cobrasse el reyno, comēço a pedir fauor y socorro al Rey para cobralle: prometiendo y protestando que cobrado que le huuiesse, se lo entregaria, porque Abahomad su vnico successor y hijo tambien estaua en lo mesmo. Y tenian por muy cierto que mucha parte del reyno en sabiendo que se valia del fauor y ayuda del Rey de Aragon se declararian por el contra Zaen, alqual no queriã tener por señor. Como oyo esto el rey tuuo su consejo, y entendiendo la verdad y llaneza con que Abuzeyt trataua su negocio, y que era muy creyble que pornia en execucion y cumpliria lo que prometia: concluyeron, que vista su justa demanda y afficion para ser Christiano, deuia ser oydo y creydo, y que no hauia porq̄ negarle el fauor y socorro que pedia, y assi conuenia ayudarle con gente y armas. Porq̄ desta manera poco a poco se comēçaria la cōquista de Valencia, y seria hazer gran preuencion para la de Mallorca. Porque entreteniēdo cō esta guerra, aunque lenta, a los Valécianos, ningun socorro ni ayuda o farian dar a los de Ma-

llorca. Ni tampoco los de Murcia y Granada viendo a sus vezinos los de Valencia puestos en guerra dexarian de favorecer a ellos por acudir a los de Mallorca. Y así llamado Abuzeyt, el Rey se le ofrecio liberalísimamente, y prometio luego valerle con gente y dinero.

¶ CAP. IX. DEL SOCORRO que dio el Rey a Abuzeyt para cobrar su reyno, y fue por capitán del don Blasco de Alagon, del qual fue esta la causa de su entrada en el reyno, y no la que otros dizen.



Terminado ya el Rey con los de su consejo de favorecer a Abuzeyt para cobrar su reyno, y que poco a poco fue se recogiendo lo perdido: o si quiera entretuviese la guerra hasta que el Rey, acabada la conquista de Mallorca, emprendiese la de Valencia, y se valiese de Abuzeyt y sus amigos para passarla delante. Y así entendieron en hazer las capitulaciones y ciertos que se hauian de observar en el proseguimiento desta guerra, sobre lo que el vno al otro se prometieron. Primera mente que todas las villas y castillos que Abuzeyt cobrasse, las quales por la antigua diuision de los Reynos tocassen a la corona de Aragó, que la quarta parte dello conquistado con todos sus derechos y pertenencias, recayesse a la señoria del Rey. Que las fortalezas destas villas que se ganassen, se pudiesse en poder de caualleros Aragoneses, y las que tomassen fuera desta diuision, fuesen de Abuzeyt. El qual por hazer valederos y firmes los ciertos, prometio dar en rehenes seys villas de su reyno con sus fortalezas en los confines de Aragó y Cataluña: que fueron Peñíscola, Morella, Cullar, Alpuente, Xerica y Segorbe. Tambien el Rey prome-

tio de su parte valer y defender a Abuzeyt con todo su poder, y dar en rehenes a Castiel fauch, y Ademuz, dos villas fuertes con sus castillos, muy propinquas al Reyno de Aragó, las quales el Rey don Pedro su padre hauia ganado por fuerza de armas en el Reyno de Valécia: con condicion que dos caualleros Aragoneses tuuiesen las fortalezas y tenencia dellas por Abuzeyt. Puesto que no hallamos que passasse en efecto el entrego de las vnas, ni de las otras conforme al concierto. Desde entonces començo Abuzeyt a entender en la recuperacion del Reyno con el pequeño exercito que el Rey le formo: dandole por capitanes a don Blasco de Alagon, y a don Pedro Azagra señor de Aluarrazin, con la gente de cauallo de Teruel. Y cierto que parece esta mas verdadera causa de la entrada y deteniimiento de don Blasco en el reyno de Valencia, que la infame y muy indigna de su valor y persona le aplicá algunos escriptores falsamente, diziendo, que estado indignado don Blasco contra el Rey por gran summa de dinero que le deuia, y le entretenia con palabras por no pagarla, salio con gente armada al camino a la Reyna doña Leonor, al tiempo que passaua de Aragó para Castilla, despedida del Rey por el diuorcio que con ella hizo (del qual se hablara luego) y que llevando su recamara muy rica, y llena de joyas que el Rey le hauia dado a la despedida, la salteo y robó don Blasco: y que por huir del Rey se metio por el Reyno de Valécia adentro, donde estuuó dos años, hasta que el Rey le perdono. Lo qual cierto parece de fatino, por que tan atroz y descomedido robo, ya que no se pudiera reparar por parte del Rey con preder y codenar a muerte a don Blasco, deuierase enmendar con recompensar a la Reyna su perdida, y la injuria, que el Rey la tomara por propria para executar el castigo en don Blasco siempre que hauerle pudiesse, o perpetuamente desterrarle. Pero que acabo de dos años, como dize, boluiese ante

se ante el Rey, y q̄ sin restituyr las joyas le perdonasse, fuera tãta la infamia q̄ por esto incurriera el Rey, q̄ pudiera muy biẽ dõ Blasco transferir en el su pecado. Ni se ha de creher q̄ el Rey, si quiera por su descargo, dexara de hazer menciõ alguna dello. Y assi como cosa de sueño lo damos por fabuloso.

¶ CAP. X. COMO EL REY puso diuorcio contra la Reyna doña Leonor, y que es falso lo que dizen que doña Theresa se oppuso al matrimonio della, y de los matrimonios anticipados.



Vego q̄ el Rey huuo despedido a Zeyt Abu zeyt con la gente y capitanes para comẽçar la guerra del Reyno de Valencia, determino, para poder mas sin cuydado atender a la d̄ Mallorca, proucher de heredero en sus reynos, pues se gũ los successos d̄ la guerra s̄n inciertos, no q̄dassen sin successor. Y assi le parecio q̄ lo mejor seria d̄clarar al Principe dõ Alõso su hijo vnico, y de la Reyna doña Leonor, por successor en ellos. Por esto deseaua ya verse cõ el Legado para decretar lo con su autoridad. Sino q̄ se lo estorua notablemente el diuorcio q̄ antes hauia hecho cõ la Reyna, por las causas q̄ poco despues alego ante el Legado: q̄ fue por el impedimento d̄ quarto grado de cõsanguinidad hauia entre los dos, para el qual no fuerõ dispẽsados por el sumo Pontifice; y tanbiẽ por hauerse casado ante la edad legitima, q̄ no passaua de XII. años quando caso con ella, por lo q̄ muchas vezes dixo, y lo cõfirmo en su historia, q̄ passaron XVIII. meses que no pudo tener acceso carnal cõ ella. De donde claramente se vee ser erronea la opiniõ del curioso historiador el maestro

Pedro Antonio Beuter y de otros, cerca la venida del Cardenal Legado en aquella sazõ. Diziẽdo como en Cataluõa vno vna nobilissima muger llamada doña Theresa Gil d̄ Vidaure, la q̄ se oppuso al matrimonio q̄ el Rey hizo cõ la Reyna doña Leonor: pretendiendo que hauia sido antes el suyo con el mesmo Rey, de quẽ tuuo dos hijos varones: y porq̄ se vio deshechada del se fue a Roma y presento su libello al Põtifice, el qual embio por esta causa al Legado para declarar sobre el diuorcio de doña Leonor, y matrimonio d̄ doña Theresa. Pero todo esto es falso, por muchas causas, y por lo esta, q̄ arribatocamos, impossible. Por q̄ si caso cõ doña Leonor a los XII. años d̄ su edad, y por su imbecilidad passarõ tantos meses q̄ no fue apto para muger, como era possible q̄ ya antes huuiesse comunicado cõ doña Theresa, y q̄ tuuiesse dos hijos della. Demas q̄ no es creyble, hauiẽdo (como dizen) venido el Legado a instancia d̄ doña Theresa para declarar en fauor de su matrimonio, q̄ por entonces instasse el Rey por el diuorcio de doña Leonor, para dar mas lugar a la demanda de doña Theresa hauiendo se la negado por toda la vida. Pues dado q̄ fue verdad lo q̄ de doña Theresa dizẽ, q̄ tuuo dos hijos del Rey, a dõ Iayme y a dõ Pedro, y q̄ los heredõ (como adelante diremos) y a doña Teresa dio r̄ctas en Valencia, en cuyos arrauales en vn sitio llamado la Saydia, edifico vn principalissimo monesterio de mõjas, adonde passo su vida con gran religion y recogimiẽto. Pero quãto a lo de mas, lo que se halla por muy cierto es, que el matrimonio al qual se oppuso ella, no fue el d̄ doña Leonor, sino el segundo que el Rey hizo con doña Violante hija del Rey de Vngria. Y que del engaõ del nombre de Leonor por Violante, nacio este error manifesto. Boluendo pues al diuorcio de doña Leonor, como no hallamos q̄ el Rey alegasse en publico otras

mas causas para descafarfe, de las q̄ arriba hemos dicho, y estas por legitimar al al Principe dō Alonso, que nacio dellos, eran muy faciles de remediar, y se podia muy bien ratificar el matrimonio en trellos: toda via en ver que el Rey tanto instaua el diuorcio, se creyo deuia tener alguna grande causa occulta, q̄ notifico muy en secreto a los juezes, y que fue tal q̄ hizo algũ effecto: como en el siguiente capitulo diremos. La qual, como algunos imaginan, deuio nacer de algun intimo odio entre los dos q̄ pudo concebirse del anticipado matrimonio, y por la imbecilidad del agente, y ardor de la concupiscencia sin poderse amatar, se sigue tal menosprecio entre ellos q̄ passa a diuorcio. Y assi se vee de estos matrimonios anticipados, o como dizē, antecogidos, q̄ muchos dellos parā en separacion y aborrecimiēto, y q̄ en alguna manera se haurian de euitar: pues no es justo q̄ a los particulares interesses y comodidades de los hōbres, se haya d̄ posponer la madurez y sazō de naturaleza q̄ el matrimonio y sus adjacētes requierē. Pues assi como no puede durar mucho tiēpo el fruto del arbol q̄ antes de tiēpo madura, assi los tales matrimonios no solo suelen ser infructuosos y esteriles, pero estan muy sugetos a causar odios y diuisiones.

*¶ C A P. X I. C O M O E L
Legado tuuo Concilio de Prelados en
Taraçona, ante quien el Rey propuso
el diuorcio hecho con doña Leonor,
y que tenia por legitimo a don
Alonso hijo de los dos.*

Legado pues el Cardenal Legado para tratar d̄l diuorcio de doña Leonor, y declarar sobre negocio tan graue, que hauia d̄ resultar en notable injuria della, y hazer dudosa la legitimidad de don Alonso vnico hijo y successor d̄l Rey, luego

conuoco Concilio nacional en Taraçona, para que donde se celebraro las bodas alli se hiziesse las obsequias deste matrimonio. Acudieron a el los principales Prelados de España, don Rodrigo Arçobispo de Toledo, don Aspargo Arçobispo de Tarragona, que ya era muy viejo, con nueue Obispos que fuerō, Burgos, Calahorra, Segobia, Ciguença, Oñma, Lerida, Huesca, Bayona, y Taraçona, personas de mucha autoridad y doctrina y de muy grã exēplo de vida. Los quales despues d̄ estar muy biē informados por los aduogados y procuradores de las dos partes, y alegado todo lo que se podia por parte de la Reyna: vistos y muy biē reconocidos los meritos de la causa: estando ya para pronunciar la sentencia, el Rey comparecio en persona en el Cōcilio el dia antes de la publicacion della: adōde assentado en medio de los Prelados, y en presencia de los señores y grandes del reyno que consigo vinieron hablo desta manera. Apostolico Legado, y muy Reuerēdos Prelados. No puedo dexar de cōfessar, como ha poco mas de ocho años q̄ en esta mesma ciudad, yo case en faz de la fanta madre yglesia, mediante su autoridad, cō la Reyna doña Leonor de Castilla, y q̄ nūca he dudado de la verdad y firmeza deste matrimonio: tãto q̄ perseverado en esta se huue en ella a mi vnico hijo dō Alonso, al qual siēpre he tenido y tēgo por proprio y legitimo, y como tal lo he llamado, y declarado por successor para despues de mis dias, en todos mis reynos y señorios. Por tanto quiero hauisaros como tengo esta mi declaracion de successor en don Alonso mi hijo, por muy rata y firme, y si menester es vuestra autoridad para ello, la hago y confirmo de nuevo, saluos mis derechos en lo del diuorcio cō doña Leonor, por las causas q̄ cada vno de vosotros tiene, por mi descargo, d̄ mi entēdas. Y assi os requiero declareys sobre estos

dos arç

dos articulos decisiuaméte. Esto dicho se leuanto para salirse de la sala del Concilio, y como todos se leuantassen para acompañarle, hizo los quedar, rogando les considerassen, y determinassen este negocio con mucho acuerdo, señalando la successión de don Alonso. Porque dudando ya el Rey, della, por el diuorcio que queria hazer: poco antes teniendo cortes en Lerida a los Aragoneses, le hauia declarado por su heredero y successor en el reyno de Aragon, y ciudad de Lerida cō su distrito: quiriendo la incorporar en el reyno de Aragon, y le juraron por Principe successor. Esto hizo con fin que los de mas hijos que de otra muger le naciessen, succediessen en los otros estados de Cataluña y Mompeller.

CAP. XII. QUE POR LAS secretas causas que para esto tuuieron los Prelados, pronunciaron por el diuorcio, y como se despidio doña Leonor del Rey, el qual tomo la insignia de la cruz de mano del Legado.



Omo los Prelados huuiesen de pronunciar la sentencia sobre el diuorcio, salua la legitimidad de don Alonso: para concordar dos cosas en si tan diferentes y contrarias, tuuieron sobrello sus altercaciones y cōsideraciones secretas: q̄ no se podiã deduzir ni comunicar en processo. Por dōde veniã a ser entre si muy diferentes los votos, y muy difficil el pronunciar la sentencia, por las informaciones aparte dadas por el Rey. Mas considerãdo, q̄ a los juezes, o q̄ muchas vezes suele mouer mas vna secreta razón y causa importante, que quanto esta deduzido en processo, o que en las causas de los Reyes, conuiene alguna vez

por beneficio vniuersal de los reynos, juzgar mas presto por la vniuersal consideraciō y ley de buen gouierno, q̄ por las leyes escritas y alegadas, y que de estos juzizios hay cada dia muchos: fue assi que inferida la confesion del Rey en la sentencia, pronunciaron. Que no embargante la legitimidad de don Alonso hijo del Rey don Iayme de Aragon y de la Reyna doña Leonor de Castilla, y q̄ era verdadero y legitimo successor del Rey su padre, tenia lugar el diuorcio hecho por el Rey contra la Reyna: con la total dissolution del vinculo cōjugal. Esta sentencia fue muy solemnemente in pleno concilio publicada, y norificada al Rey, y a doña Leonor: y aunq̄ parecio muy estraña, toda via ella fue vista y reuista, y tambien subscrita por el Legado Apostolico, y nueue Prelados, entre Arçobispos y Obispos, los mas principales y doctos de toda España, y cō decreto de cōcilio, sin discrepar ninguno: siendo la mayor parte dellos de reynos estraños, y no subditos del Rey. Por que se vea no tuuieron particular affecto, sino toda libertad para descargarse su conciencia, y conforme a ella dar su voto cada vno. Con esta sentēcia no se derogo la donaciō de las villas y pueblos de Aragō hecha en fauor de doña Leonor, de las quales fue dotada al tiempo que caso con el Rey. Con esto, y muchas joyas y riquezas q̄ el Rey le dio, se despidio della, y la embio a Castilla. Y assi q̄ da mas justificada y cōfirmada la reatitud dela sentēcia: cō esto q̄ ni la Reyna doña Berenguela su hermana, ni don Fernãdo su sobrino Rey de Castilla, tuuierō por aleuoso el diuorcio: pues ni hizierō setimiēto alguno dello, ni se apellorō dela sentencia para el summo Pontifice, q̄ a sobrar razon, appellaran. Hecho esto, el Rey se despidio del Legado y de los Prelados, usando cō ellos de toda liberalidad y magnificencia, cōforme a quien el y ellos eran: y se partio para

Tarragona, por llegar a ella antes del dia del plazo, quando toda la gente que se hazia para la jornada d̄ Mallorca se hauia de hallar junta en la ciudad y puerto de Salou. Aunque no pudo ser tan presto la junta, por mucho que el Rey lo trabajò, que no se alargasse hasta por todo el mes de Setiembre, que para entonces estuuò ya el armada aprestada. Pues como se hallassen ya congregados en la ciudad los señores, Barones, y caualleros de todas partes para embarcarse, de nuevo se publicaron, y aprobaron los capitulos que en Barcelona se firmaron sobre la diuision de las tierras, y despojos que se adquiriessen en la conquista: entrando y siendo acogidos a ygal repartimiento de lo capitulado los Aragoneses que seguirian el exercito real, y en la guerra y seruicios, se ygualarian con los de mas. Añadieron para la mesma diuision dos juezes mas de los arriba nombrados, que fueron el Obispo de Girona y don Bernaldo Campà Comendador de Mirauete: el qual era Vicario del gr̄a Maestre del Temple en los reynos de España. Finalmente pareciendo al Rey que importaua poco yr los soldados Christianos a pelear con los infieles, muy ar-

mados de lança y escudo y todas armas fino lleuauan los animos guarnecidos d̄ verdadera fe Christiana, impressa y sellada en sus coraçones con el señal de la Cruz, y p̄sion de Christo su capitan soberano: mando que todos tomassen la insignia de la Cruz, y la pusiesen sobre sus armas y arneses. Y para que esto se hiziesse con mas solennidad, se partio con los capitanes y principales de su Corte para Lerida, a dos jornadas de Tarragona, por donde ya passaua el Legado de buelta para Roma: y ayuntados en la yglesia mayor, començando el Rey, tomaron la Cruz los de mas de mano del Legado para ponerla sobre sus armas. Y para los ausentes dio el mesmo Legado comission y facultad a los Prelados que se hallauan en el exercito, diessen la Cruz a todos los soldados que quedauan en Tarragona. Demas desto, muchos de aquellos señores y capitanes fueron armados caualleros por mano d̄l Legado. El qual hecho esto, con mucho contentamiento y satisfaciõ del Rey se despido d̄l, y se partio para Roma: y el Rey boluio cõ su gente a Tarragona para dar calor a la empresa de Mallorca.

Fin del libro quinto.

LIBRO

LIBRO SEXTO
DE LA HISTORIA DEL
Rey don Iayme de Aragon, primero
DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQUI-
STADOR.

Capitulo primero. De la armada y gente que lleuo el Rey a la conquista de Mallorca, y del orden con que salio del puerto de Salou.



Cabada ya de iuntar la flota de toda suerte de nauios, despues de muy bié proueyda de todas las municiones y vituallas conuenientes, estado la mayor parte della surgida en el puerto de Salou, y la de mas en la playa de Cambrils a dos leguas del puerto hazia el medio dia: mando el Rey reconocerla, y a prestarla de nuevo, haziendo juntamente muestra general de la gente y exercito que le seguia. Hallauanse en la armada xxv. naues gruesas, y xij. galeras reales. Los de mas era baxeles de toda suerte, con muchos vergantines y fragatas, para atalayar, descubrir, y nauegar a remo y a vela para todo seruicio de la armada: con otros nauios baxos de bordo que llaman Taridas, para llevar cauallos y otros animales, y lo de mas del vagage, bastimentos y xarcias de la armada: que todos juntos hazian numero de CL. sin

los de mas barcos y bateles para seruicio de las naues y galeras, que no tenian numero. De la gente de guerra que yua en la armada, aunque ni en la historia del Rey, ni de otros se refiere quanta era, pero por lo que se colige de los que aportaron en la Isla, e halla, que el numero de la infanteria seria hasta XV. mil, y los de acavallo M. D. de mas de los auentureros que de Genoua, de Marsella, y de toda la Proença vinieron en vna grande Carraca de Narbona, con otras gentes de los contornos de la Guiayna. Los quales juntos llegaron a XX. mil infantes, y mas la cavalleria ya dicha. Fue nombrado por general de la armada don Ramon de Plegamans cauallero principal de Barcelona, hombre bien diestro en las armas, y sobre todo muy esperto y cursado en el arte de nauegar. Los principales señores y barones que siguieron al Rey, y que mucho le valieron en esta jornada (segun cuenta Asclot antiguo escriptor desta historia, y otros) fueron el Obispo de Barcelona, Don Guillen Ramon de Moncada baron

principalissimo de Cataluña, con otros muchos de su linage, gente muy esclarecida, como a delante diremos. Don Nuño Sanchez Conde de Rosselló, de Confluent, y Cerdaña, y con el muchos otros Barones del Lamurdan, gente de lustre y bien armada. Sobre todos quien mas se señaló fue el Vizconde de Bearne dō Guillen de Moncada, con cccc. hombres d'armas escogidissimos a su sueldo, con otros de su casa y linage de Moncada q̄ le siguieron. Finalmente de Aragon fueron muchos caualleros y Barones con otra gente vulgar. Porque entendiendo q̄ tambien eran acogidos con los Catalanes en el repartimiento de la presa, y despojos de la conquista, siguieron al Rey d̄ muy buena gana: mayormente por ser jornada contra Moros. Puesta ya la armada en orden, como llego el dia a plaza para la partida, oyeró todos muy deuotamente la missa y sacrificio santo en la yglesia mayor de Tarragona, a donde hecha por cada vno su confission sacramental, el Rey, y los señores, cō los Barones, y capitanes del exercito, recibieron el sanctissimo sacramento del altar, por manos del Obispo d̄ Barcelona. Para todos los de mas soldados se armo vna capilla junto al puerto, a donde oyeró missa, y proueydos confesores, se les ministro el Sacramento de la penitencia, y el del altar recibieron muy deuotamente antes denbarcarse. Hecho esto, y dado refresco a todo el exercito, mando el Rey tocar a recoger y a embarcarse. Y como la ropa y bagage estaua ya embarcado fueron lo muy presto las personas, por lo mucho que todos desseauan hallar se ya en esta jornada. Pues para q̄ cō buē orden començasse la nauegacion, hecha señal por el general de la mar, salio la armada del puerto (como refiere el Rey) desta manera. La naue de Nicolas Bonet de Barcelona que era la mas ligera d̄ todas, y mas bien armada, en la qual venia el

Vizconde de Bearne, yua por capitana, lleuandola auanguardia. Otra que era de vn cauallero llamado Carroz (de quien se hablara despues) que tambien venia muy en orden, yua postrera en retraguarda, tomando las galeras reales en medio para que a toda necesidad acudiesen a las naues que yuan adelante y atras. Començando el tiempo blando con viento prospero, aūque no muy reforçado, fue tanta la codicia de nauegar, que sin mas esperar, luego por la mañana al amanecer se hizierō a la vela, puesto q̄ lentamente, por aguardar al Rey que se quedo en el puerto en vna muy buena galera de Mompeller, por aguardar mil soldados que de los pueblos mediterraneos venian, para embarcarlos en ciertos barcones ligeros que hauia mandado quedar para de presto passar los a las naues. Y luego siguieron al Rey todos los de mas nauios que estauan derramados por las playas a vna mano y a otra del puerto, y nauegando a remo y a vela juntaron luego con las naues, adonde fueron metidos, y començarō todos a nauegar jutos.

**CAP. II. DE LA GRAN
tormeta que passó la armada, y del pro
uecho que suelen sacar della los na-
uegantes, y como llegarō a vista
de la Isla de Mallorca.**



Como nauegassen ya todos cō mucha alegria, y con mayor esperanza de acabar biē su viaje, tomassen la derrota de la Isla de Mallorca, la qual a tercero dia casi la descubrieron, subitamente se leuanto vn viento que llamā Lebeche, que de ordinario suele soplar en aquel passo, y con la opposicion de Griego Levante, caufo tan grande toruellino en la mar, q̄ vino

vino el cielo a escurecerse del todo, y a levantar las olas tan altas combatiendo unas con otras, que fue forçado diuidirse la flota, y de tal manera començo a espazirse, que sino fuera por no desamparar al Rey, en vn punto se desapareciera toda. Pero a causa de seguir todos la capitana que no queria torcer su viage, vinieron a padecer las de mas tan gran trabajo de la tormenta, que de mas de los encuentros que se dauã vnas con otras, aun era mayor el trabajo que la gente padecia, con los desmayos, y mal de mar que atormentaua a los nauegantes nuevos. Porque fatigados de aquel hediondo, y no acostumbrado ayre de mar, que roscido por las olas, se les entraua por la boca y narizes, les dauan (como siempre suele) tan grandes gomitos y vaguidos que se cahian medio muertos. Mas el temor de la representada muerte era lo que mas les confundia. Por donde començaron muchos a desconfiar de la vida y passage, tomando por mal aguero, de que estando todos tan conformes cõ Dios, y siguiendo vna empresa tan pia y Christiana, y para mayor engrãdecimiento de la fe Christiana, se les opponia vna tan horrenda tempestad y fortuna tã subita. Por esto tratauan muy de veras de quedarse en tierra, donde quiera que la mar los echasse: señaladamente pidian esto los soldados mediterraneos, que jamas entraron en mar, ni sabian que cosa era tormenta. Porq̃ espantados del gran estruendo y levantamiento de las olas, encontrandose cõ tã horrible furia vnas con otras, les parecian serpientes brauifimas que se querian tragar la naues con ellos. Y asì temiendo que esto vernia en effecto, se encomendauan muy de coraçon y a bozes, a Dios omnipotente, y a nuestra Señora, haziendo mil votos y promesas, y por lo mucho que la conciencia de sus culpas y mala vida passada les atormentaua, se confessauan vnos cõ

otros, y podia tãto el temor de dar en el profũdo, q̃ lo q̃ no cõfessarã en tierra cõ todos los tormentos del mundo, alli voluntariamente y a bozes lo descubrian: sacrificando a Dios con tan contrito y humillado espiritu, quanto fuera de alli nunca hizieron en toda la vida tan de veras. Para que se vea quan sagrado y saludable fruto de verdadera religion puedẽ coger los Christianos de la tempestad y tormenta del mar: y quan hecha es toda ella, no menos para la salud del cuerpo, que para la del alma. Pues con el vomito a que prouoca, nõ solo purga el cuerpo de toda colera y malos humores: pero aun con el grãde temor que causa su espantable trago, defarrayga del alma todo mal affecto de pecar, y cõ las lagrimas y amargo arrepentimiento de hauer pecado, laua con la corriente de firmes y buenos propósitos todo lo hasta alli maculado. De manera que sana cada vno mucho mejor sus enfermedades de cuerpo y alma en la mar que en la tierra. Y asì es contra toda razon pensar que la tormenta del mar sea triste, e infelice aguero para los nauegantes Christianos, en sus començados viages y empresas: antes se ha de tener por venturoso pronostico, pues hauiendo passado por ella, y purgado (como està dicho) sus males de cuerpo y alma, quedan mas aceptos a Dios, y para profeguir su nauegacion y empresa, mas sanos y biẽ dispuestos. Perfeuerando pues la tempestad y contrariedad de vientos, el patron y piloto de la galera del Rey eran de parecer, que dies sen lugar al tiempo, y se boluiesse a tierra. Por ser cierto que a la entrada del yuerno qualquier tormenta de mar dura mucho, y es muy peligrosa, aunque la tràquilidad y bonança en medio del, suele ser mas firme y constante. Mas el Rey en ninguna manera tenia por bien el boluer a desenbarcar, considerando sabiamente, que los soldados bueltos a tierra con el

con el fastidio de la mar, y memoria de la borrasca y tormenta passada, luego se meterian por la tierra a dentro, y huyendo se desaparecerian. Y assi mando que passassen a delante, y confiassen en nuestra Señora que era la guia de su viage, q̄ les daria muy en breue la bonança. Con esto, como quien arrima las espuelas al cauallito dio pricssa a su galera. La qual apretò con los remos de manera, que pudo alcanzar la naue capitana del Vizcòde, y aun passar le delante: y el se quedo por guia y capitã de toda la armada. Pero costo le harto, y lo pechò biẽ su generoso atreuimiẽto: por q̄ crecio tãto la tormenta que se vio su galera en aquel punto en el mayor y mas riguroso peligro q̄ otro vaxel del armada. Tãto que sobreste passo dize la historia general de Mallorca, que el Rey hizo voto a nuestra Señora, de dar para el edificio y fabrica de la yglesia mayor de la ciudad, la dezena parte, o diezmo de lo q̄ se cõquistaria en la Isla, y lo cumplio. De donde se ha hecho con este don alli vn edificio y tẽplo de los mayores del mundo. Quiso pues nuestra Señora que a tercero dia que començo la tormenta, ya tarde al ponerse el Sol, affloxo, y se descubrio el cielo, y casi a vn mesmo punto toda la Isla, que la tenia la armada junto a si, sin verla: por q̄ muy claramente se descubrieron los puertos de Pollença, Sollar, y Almaruich (como el Rey dize) los quales distintamente fuerõ conocidos por los marineros plasticos. Mas por ser tarde, y q̄dar algunas reliquias de la tormenta, y que no era cordura entrar a escuras en tierra y puertos de enemigos, se entretuvieron toda la noche costeando hasta la mañana, quando el sol salido se derermino la entrada de la Isla, y pues estamos a vista della, bien sera hazer vna general descripcion de su assiento y postura.

¶ **CAP. III. DEL ASSIEN**
to y postura de la Isla de Mallorca, y
como tomo el Rey puerto en
Santa Ponça.



Stã la Isla de Mallorca en forma quadrada a quatro angulos, aunq̄ por los dos lados, con los senos y entradas q̄ la mar haze de ambas partes, viene a estrecharse de manera que parece quedar en forma de vna Yunq̄. Y assi respondẽ los quatro principales angulos, o cabos de toda ella, alas quatro partes principales del cielo. El primero es el puerto de la Palomera que mira al poniente, y tiene delante vna pequeña Isla que llaman la Dragonera, no porque engendre Dragones, sino porque bien considerada su traça y assiento tiene figura de Dragon. El otro angulo, pasando hazia la mano derecha, que tira al Septentrion, es el cabo de Formentor. De aqui buelue hazia el Oriente al tercer angulo que es el cabo de la Piedra. Puesto que esta ladera no va seguida por que se va alli estrechando la Isla por los dos senos de mar, que diximos, donde estauan los puertos del Alcudia, y Pollença, que ennoblecen mucho la Isla. El quarto angulo es, boluendo de oriente a medio dia por fino, el cabo que dizen de las salinas. Al qual se oponen dos Islas pequeñas llamadas Cabrera, y la Conillera, por hauer en esta gran infinidad de conejos. Entre este cabo, y el primero de la Palomera, casi a medio camino, se rompe la tierra cõ vn grã seno de mar que se mete hazia lo mediterraneo de la Isla, y responde por derecho al otro seno del Alcudia, que diximos, y assi queda ella estrechada por el medio. Es la mitad de la Isla hazia el poniente y Septentrion, muy aspera y montuosa,

tuosa, pero muy fertil para ganados, y oliuos, que sin cultura alguna nacen, y fructifican entre las peñas admirablemente, y que, como adelante se dira, tiene abundancia de pan y vino. La otra mitad es llana, y se estiende en mucho espacio y anchura de campos, y esta muy poblada de muchas y grandes villas con sus aldeas y lugares, cuyos campos, que naturalmente son fertiles, mejorados con la buena cultura y labrança de la gente, han llegado a ser de los mas fructuosos y abundantes del mundo. Es finalmente toda la Isla llena de puertos y calas, para todo refugio de nauios grandes y pequeños, a cuya causa esta torreada toda la costa della, como adelante mostraremos. Pues como las naues con toda la armada luego por la mañana boluieffen las proas al puerto de Pollença, que mira al Levante, con fin de tomarle: subitamente se leuanto el viento Prohençal con furia, el qual de nueuo les impidio que no abordassen a la Isla: alomenos como fuesse contrario para tomar aquel puerto, fue necesario passar al de la Palomera. Este puerto, como deximos, mira al poniente, y esta a XX. millas de la ciudad. Pues como llegassen a ponerse en frente d'el, la galera d'el Rey primera q̄ todas se entro por el a velas tendidas, y tras ella toda la armada. De manera que el Rey puso el pie en la Isla (porque realmente llegó con vn batela tocar la tierra y boluerse a su Galera) vn Viernes que se contaua el primer dia de Setiembre. A donde por hauer llegado toda la armada a saluamento sin perder se le vn solo barquillo con tan gran tormenta, hizo infinitas gracias a nuestro Señor y a su gloriosa madre, y las mismas solennemente continuò por todo el exercito el Obispo de Barcelona con su clerezia. El dia siguiente, don Nuño, sin mas reposar, y don Ramõ de Mõcada, con sendas galeras, dieron la buelta hazia medio dia, costeando por la ma-

rina y descubriendo los puertos, por ver en qual dellos desembarcaria lagete mas al seguro. Pero ninguno se halló mas a proposito que el de santa Ponza, el qual por estar cercado de grandes montes y algo solitario, no estaua tan defendido de la gente de tierra como los otros: con esto determinaron de dar alli fondo: por que al de la palomera hauia acudido ya mucha y muy armada morisma por tierra, y era bastante para impedir la desembarcaciõ. En este medio como fuesse dia de fiesta y domingo, por mandado del Rey se estuuieron todos surgidos en el puerto, a las rayzes de vn monte muy alto que se llama Pantaleu, que esta a peñatajada dentro del mar enfrente de la Dragonera. Y asì entendieron todos en descansar aquel dia del grã trabajo y tormenta passada.

CAP IIII. DE LOS AVISOS que dio al Rey vn moro de la Isla q̄ se hecho anado por hablar le, y como desembarco el exercito a pesar de los Moros, y de la matança que se hizo en ellos.



Stado el Rey en el puerto fue auisado de todo lo que los Moros hazian en la ciudad, y de los aparejos que para defenderla Isla entendian hazer, y mas del numero de la gente que hauia de guerra y otras cosas, por vn Moro nombrado Hali, que desde la Palomera se hãvia hechado en la mar, y a nado hauia llegado junto a la galera real, pidiendo a grandes bozes le recogiesen para hablar con el Rey. Por cuyo mandado fue luego traydo en vn esquife a su galera, y como hablasse bien la lengua Catalana, entendiõse del, como de la otra parte de los montes, hauia grã tropel

tropel de Moros, que serian hasta X. mil para impedir el desembarcar a los Christianos. De mas desto puestos los ojos en la persona del Rey, le dixo. Digo te señor Rey que puedes estar de bué animo: porque sin duda, la Isla ha de venir a tus manos, que assi lo ha pronosticado mi madre que es la mas sabia muger en el arte magica, de quantas hay en la Isla. Y mas digo que dentro della se hallan XXXVII. mil Moros de pelea, y V. mil ginetes. Poreffo te auiso que tomes puer to quanto mas presto pudieres, y heches tu exercito en tierra: porque la victoria toda consiste en la diligencia y presteza de acometer esta gente, antes que venga el socorro de Tunez, que lo esperan, y te la quite de las manos. Holgose mucho el Rey con tan buenos auisos del Moro, y haziendole mercedes le mando quedar en su seruicio. El Moro se quedo, y siruio al Rey fidelissimamente de espia y fa raute en toda la conquista. Luego aqlla noche a la segūda vela el Rey se allegò a tierra con las doze galeras, y cò las bar cas y esquifes comēçarō a desembarcar los soldados, y hechar los caualllos y ba gage en tierra. Mas como fuessen descu biertos de los Moros que andauan por los montes, en vn punto abaxaron V. mil dellos, y con grande alarido, como acostumbran, arremetieron para los nue stros alanceandoles, por estoruarles el desembarcar. Pero fue tanta la diligēcia de los nuestros en boluer las proas d las galeras y naues hazia los moros, y en ti rar lanças, azconas, azagayas, saetas, y piedras con trabucos armados sobre las entenas, q los hizierō retirar, y huuo lu gar para desēbarcar sin mucho daño. El primero de todos q tomo tierra, fue Ber naldo Ruydemago Alferes valētissimo, porque en saltar en tierra desplego su bandera, y hecho señal, le siguieron to dos, haziendo rostro al impetu de los Moros, hasta que acabarō de desembar-

car los caualllos con todo el bagage, y con las machinas y trabucos. Luego cò los de acuallo que los hechò delante, passò el mesmo con DC. infantes, y die ron con tanto animo en los Moros, que los hizieron huyr: y matando algunos dellos, boluio el Alferes al cāpo cò toda la gēte, y para mas seguridad se recogie rō ya tarde en las galeras, cò alguna pre sa y despojos que de los Moros hizierō. Al qual recibio el rey cò mucha alegria, y alabò con encarecimiento su gran va lor y esfuerço, por hauer dado tan prof pero principio a la empresa, y con tan vi ctoriosa escaramuça, tomado el animo a los enemigos. A este Alferes (q despues se llamo Bernaldo Argenta, y señalan algunos que fue Catalan) por sus valero sos hechos y buena dicha en la guerra, a cabada la conquista, el Rey le hizo dona cion de la villa y tierras de santa Ponza, para el y a los suyos. A la mesma saz on don Nuño, don Ramon de Moncada, el Vicario del Tēple, y Gilabert Cruylles Baron de Cataluña con CL. caualleros saltaron en tierra en el puerto de santa Ponça, y metiēdo se por la Isla a dentro encontraron con vn esquadron de hasta VI. mil Moros. Los quales se los estauā mirando de lexos, sin mouerse ni llegar a estoruarles el desembarcar, ni el yr para ellos: marauillandose don Ramon de la torpeza dellos, porq siēdo tātos dexauā d acometer a tā pocos. Pues como llega do muy junto a ellos, y ni se mouies sen d su puesto, ni se pufiessen en ordē de pelear, hecha señal a los suyos, y diziēdo a bozes, Son pocos, y no vezados a pele ar, arremetio para ellos, con tan brauo impetu q no pudiēdo le resistir los Mo ros huyeron todos: pero siguiēdo el al cance los Christianos, fue tan grande la matança que en ellos hizieron, que se ha llo (segū el Rey afirma en su historia) ha uer muerto dellos hasta M. D. Boluēdo pues don Ramon con los de mas, con tā felice

felice victoria al puerto, hallaron al Rey que acabaua de tomar lo con toda la armada en el de santa Ponza, y saliendo en tierra, como entendio la admirable escaramuça y victoria que contra los Moros tuuieron, se espanto mucho de hoyrla. Y aunque alabò grandemente el valor y fuerças de todos ellos, por tambien acabada empresa, en lo intrinseco de su pecho se dolio mucho, por no hauerse hallado personalmente en ella, siendo de las primeras que en la Isla se hizieron.

CAP. V. COMO EL REY
se metio por la Isla a dentro con veynte caualleros, y de los Moros que matarò, y estraña batalla que tuuo con vno dellos.



iendo el Rey la gallardia que don Nuño y don Ramon con los de mas tenian, y el gusto con que contauan sus proezas y victoria passada, no pudo mas detenerse, sino que luego el dia siguiente, entretanto que estos caualleros reposauan, y se rehazian del trabajo passado, quiso tambien el yr a prouar su ventura, y salir con algun memorable hecho. Para esto tomo consigo XX. caualleros Aragoneses, y muy demañana, despues de hauer oydo missa y almorzado, dexando mandado que ninguna otra persona los siguiesse, mas de vn platico de la Isla que los guiasse: se metio por ella a dentro. Y para mas certificarse de la victoria passada, siguieron la mesma senda por donde vinieron los vencedores. Pues como no muy lexos descubriessen vn gran golpe de gente que serian hasta CCCC. moros, que estauan en el recuesto de vn monte, el Rey se fue para ellos. Los quales entendiendo que eran descubiertos,

remiendose no viniessen mas gente atras, o se quedasse puesta en celada, començaron apassarse a otro monte mas alto. Visto por el Rey que se retirauan, como si viera vna buena caça de venados, puso piernas al cauallo diziendo a los suyos, Ea hermanos daos priessa no se nos vayan aquellos venados, que han de feruir para pasto y mantenimiento de nuestras honras, y arremetiendo y dando todos sobrellos que huyan afuria, en el alcance mataron hasta LXXX. dellos; los demas se escaparon. Mas porque del huyr y poca resistencia de los Moros Mallorquines, no se puedan todos a vna notar de couardes, o inhabiles para pelear: començaremos vna señalada hazaña de vn valentissimo Moro Mallorquin (digna de poner en memoria) que en este mesmo trance aconteció al Rey, con harto evidente peligro de su persona. El qual como luego despues de hauer muerto los LXXX. Moros, y ahuyetados los demas, se retirasse ya de buelta para el campo, y passando los otros caualleros adelante, se quedasse con solos tres, para yr parlando por el camino, al passar de vn barranco, le salio al delante vn moro de apie armado de lança y adarga, con vn morriò Çaragoçano. Al qual mandando el Rey a bozes que se rindiesse, començo el Moro con brauo semblante a blandear la lança contra el, y los demas, que en el mismo punto fueron sobre el. Pues como vno dellos llamado Ioan de Lobera Aragones, llegasse mas cerca, reboluió el moro sobre el, y con vna punta de lança le atrauesó el cauallo y con el cayo luego el caualero en tierra. Mas levantandose con gran presteza Lobera con la espada en la mano para defenderse del moro, que ya estaua sobre el con su alfanje, acudieron los tres y maltrataron al moro. Pero como ni al Rey, ni a los otros se quisiesse rendir, cargaron de tal manera sobre el que le hizieron pedaços, y cortada la cabeza

cabeça, la lleuo Lobera en la punta de la lança. Con esto se boluieron muy contentos ya tarde para el exercito, y como fueron descubiertos salieron todos con grandissima alegria y regozijo a recibir al Rey, entendiendo sus dos grâdes victorias hechas en tã pocas horas. Y aunq̃ que darò estrañamête marauillados de la primera que huuo de los moros siendo tãtos, y los suyos tã pocos: pero tuuierò en mucho mas la braua resistencia q̃ se hallo en solo aquel Moro, cuya cabeça y rostro feroz mostraua bien la gran valentia y fuerças de su persona. Y así confesando todos que cò estas victorias ha uia ygualado el Rey la del dia antes de los caualleros, mucho mas se regozijarò. Tambien concluyeron, q̃ no por el buè successo destas dos victorias deuián de scuydar se en lo por venir, ni tener en poco los Moros Mallorquines. Antes coniecturaron de la valentia y fuerças de aquel solo Moro, y del huyr de los muchos juntos, que los Mallorquines deuián ser como los toros, los quales tomados juntos son mansos, mas cada vno por sí muy brauo.

¶ CAP. VI. COMO POR LA
demasiada priessa que el Rey se daua por llegar a la ciudad, yua desbaratado el exercito, y padescio hambre, y fue proueydo por el general de la mar.



On estas dos tã prosperas victorias, que alcançaron el Rey, y dõ Nuño cò los de mas en la Isla, cobro el Rey nuevos alientos, y con el ardor de la mocedad, determinaua no andar por montes y valles, ni assentar el real sobre fortaleza alguna de la Isla, sino dar cò todo el sobre

la ciudad principal. porque como oyese que el Rey Retabohihe ha uia salido della, y que andaua por los montes, hurtando el cuerpo a los nuestros, y escusando la batalla, codiciaua mucho ver se cò el en campaña para acometerle: pues era cierto que vencido, o desbaratado Retabohihe, y con esto debilitadas las fuerças de la ciudad, tenia por muy facil tomarla, y apoderarse de toda la Isla. Con esta demasiada codicia del Rey y poca cuenta del gouerno, andaua el exercito, todo sin ningun orden ni assieto: no parando horas en vn mesmo puesto, ni lugar cierto, por seguir los movimientos del Rey, que parecia yua siẽpre a caça de victorias, como de venados. Y tan puesto en esto, que ninguna cuydado tenia de prouer, ni bastecer el campo de vituallas. Y así començaron a sentir hambre, y a desfallecer en los soldados el ardor y desseo de pelear con que se entro en la Isla: hasta que siendo hauifado dello el general de la armada dõ Plegamans, al qual como se dio cargo d̃ prouehedor d̃ la tierra, luego proueyo el exercito abastadamente de las vituallas que sobraron en la mar: hasta tanto que los villanos y labradores de la Isla, por redimir la tala, y destruycion de sus campos, acudieron al Real con mucho pan y carnes, y otras prouisiones en abundancia. En este medio salieron de las naues que estauan surgidas en el puerto de Porraças al medio dia, hazia la ciudad, CCC. caualleros, y entendieron por los adalides y centinelas del campo, como hauiã descubierto muchos, y muy formados esquadrones de Moros, que seria al anocheçer, y eran de gente de acuallo y de a pie, bien puesta en orden, al passo por donde hauiã de enbocar el Rey la gente para la ciudad. Al qual luego dio auiso desto dõ Ladrò cauallero Aragonés nobilissimo, capitan de cauallos. El Rey q̃ entendio esto, llamo a don Nuño, y al Vizconde

Vizconde de Bearne, cō los otros Barones y capitanes del exercito, para dezir les q̄ se pudiesen a pūto para el dia siguiente. Porque deste primer encuentro y batalla cāpal, se hauia de seguir el remate de toda la cōquista. Y embio a dezir adō Ladrō q̄ se estuuiesse quedo en su alojamiento por hazer rostro a los de la Isla, si de hazia la Palomera y por aquellos extremos se cōgregasse alguna gēte a tomar en defendydo a los del campo: hasta q̄ se le diesse nuevo orden. Con esto mādō el Rey assentar el Real y tiendas de proposito, mas adelante de la Porrāga camino de Portopi junto a la mar, cō mucha gēte de guarda, q̄ estuuiesse toda la noche en cētinela. Hecho esto se fue cada vno a su alojamiento a reposar: determinados de dar luego por la mañana la batalla a los Moros. mas por cōtētar al Rey q̄ estrañamente lo desseaua, que por sobrar sazón para ello.

CAP. VII. DE LA DISCORDIA de dō Nuño y del Vizcōde, y del esquadron de los aguadores, y como peleando el Vizconde cōtra los Moros fue muerto con don Ramon y otros de su linage.



Enida la mañana acudierō todos los capitanes y señores a la tienda del Rey, al qual hallaron ya leuātado de la cama y armado. Lo primero que hizierō fue oyr missa muy deuotamēte, y despues de hauer dado refresco y sustento a sus personas, ya los soldados lo mismo, entrarō en consulta, si conuenia yr a cōbatir la ciudad: porq̄ con esto parece q̄ sacariā a los enemigos de los mōtes ala cāpaña rasa, dōde hallandose el exercito todo junto mucho mejor se defenderia: o seria mejor yr los a buscar y acometerlos. Mas aunq̄ la opiniō del Rey señalaua se siguiesse la via de la ciudad, los mas fueron de cōtrario parecer. Porq̄ seria doblar las fuerças

al enemigo, yr a meterse entre el y la ciudad: pues en començar la escaramuça cō los de fuera, saldrian los de la ciudad a tomar los en medio para honrrarse dellos. Y así se determino q̄ fuesse la mayor parte del exercito a buscar los enemigos a vnos pequeños mōtes por dōde andauā de tras del cabo de Portopi: y q̄ el Rey cō su cuerpo de guarda, y mas gēte, marchasse por junto a Portopi a ponerse en el camino de la ciudad para impedir el passo a los Moros, porq̄ no pudiesse ser socorridos della. Andando los capitanes ocupados en esta ordenança, y partimiento, y el Rey cō su gēte ydo ameterse en su puesto, siguió se muy gran quistiō y diferencia entre el Vizcōde y dō Ramō cō don Nuño, sobre quiē lleuaria la vanguardia, pidiēdo cada vno ser de los primeros. Passō esto tan adelante, y la porfia fue tā reñida, q̄ dio occasiō a q̄ los aguadores y leñadores del campo, cō otros el clauos de los señores y Barones, de presto hechos legiō, sin ordē, ni caudillo, se juntassen para yr a dar sobre el real de los enemigos. El Rey q̄ los vio yr tan descarriados, y derechos a perderse, puesto en vna yegua, y acōpañado de solo vn cauallero Catalan llamado Rocafort, arremetio para ellos, y saliēdo les al delante, los detuuu, mādādoles q̄ boluiesse atras, q̄ quādo menester fuesse el los emplearia, alabando les su buē animo y gana de pelear. Como el Vizcōde, dō Ramō, y conde de Ampurias vierō esto, sin mas esperar a dō Nuño, se salierō cō buena parte del exercito, y los mas escogidos de su casa y parentesco apelear a tropel. Porq̄ vieron las tiendas y Real de los Moros assentado, sobre vna mōtañuela rasa, sin ningūa empaliçada, ni en nada fortificado, y que parecia muy poca gente en guarda del. Y así arremetieron con poco orden, sin pensar que tenian los enemigos tan cerca, los quales salieron deffotra parte del monte donde estauan en celada, y con grandes alaridos

H dieron

dieron sobre el Vizconde y los de mas, y se trauo vna bien sangrienta escaramuça de ambas partes. Mas como el Cõde de Ampurias con los caualleros del Tẽple y cuerpo del exercito arremetiessen al Real y tiendas de los moros, a efecto de diuidir su gran exercito que passauan de XX. mil, hallaron las ya bien fortalecidas de gente, porque sobraua para ambas partes. En este medio que se detenia de acometerles, pensando que cõ entretenerlos en guarda del Real, serian menos los que andauan en la pelea del Vizconde y don Ramon: fue assi, q̃ cõ hauer cargado tãtos Moros sobrella, los Christianos se dieron tan buena maña, que tres vezes hizierõ retraher y boluer las espaldas a los Moros. Pero como fueffen tantos y peleassen delante su Rey, y tambien que los cansados yuan a hazer muestra ante las tiendas, y de alli, tomado su refresco, yuan otros tantos a la pelea, otras tantas vezes se rehizieron, y boluieron sobre los nuestros, que començauan ya a retirarse. De mas que por ser tantos los Moros, y estar tan estendido su campo, los nuestros se hauian esparzido a fin de no dexarse cercar de todas partes, y con esto no podian valerse los vnos a los otros. Desto fue auisado el Cõde d' Ampurias, pero no quiso mouerse de aquel puesto, de muy persuadido q̃ hazia mas bien a los que peleauã cõ entretenerles tanta gente que no fueffen sobrellos, recibiendo en esto muy grãde engaño. Por q̃ de mas q̃ sobrauan Moros para pelear, tãbiẽ acudiã muchos dellos d' la ciudad q̃ veniã por sus secretas vias, y sin q̃ lo impidiesse el Rey, ni dõ Nuño, q̃ estauã al passo, se juntauan con su exercito, y crecia por horas. Por donde el esquadro de los Christianos que peleaua en el lado derecho, començo a afloxar. Lo qual entendido por el Vizconde y dõ Ramõ, acudieron luego con todo el cuerpo de la caualleria a la parte flaca, y con el socorro boluieron los nuestros a entretener-

se. Mas como sobreuiniessẽ tanta mortaldad, que eran seys Moros para cada Christiano, y a los cansados d' los succediessẽ siempre otros d' refresco, y a los nuestros q̃ de cada hora perdiã, ningun socorriessẽ, començaron a turbarse, y a diuidirse vnos de otros. Y assi cargando tantos Moros sobre los q̃ mas se señalauã d' los christianos, q̃ erã el Vizcõde y dõ Ramõ y los del linage, dieron con grandissimo impetu en ellos cercando los por todas partes. Los quales despues de hauer vendido biẽ caras sus vidas, al fin cayeron, y fueron por los Moros muy cruelmente muertos, iuntamente cõ los Vgonas, Matapanes, y Dezfares, caualleros Catalanes los mas valietes d' exercito, cõ ocho principales caualleros de los Mõcalas. Los q̃ q̃darõ biuos, viẽdo muertos sus capitanes, se recogierõ hazia dõde estaua el d' Ampurias cõ su gẽte, sin q̃ los Moros los siguiessẽ: porq̃ tãbiẽ quedauã muy destrossados y d' sechos, cõ muchos muertos y heridos. Cõ todo esso de presto saquearõ el cãpo de los Christianos, cogiendo las bãderas y estãdartes, y se fuerõ cõ todo ello a su Real y tiendas, sin q̃ el de Ampurias se lo pudiesse estoruar. Viõse por entõces quãto mas sano fuera hauer seguido el parecer del Rey, en tomar la via de la ciudad, porq̃ cõ esto fuera todo nuestro exercito junto, y sin duda se defendiera mucho mejor q̃ diuidido. Quedando pues los nuestros muy lastimados, cõ tan grande perdida de los principales capitanes, por el orgullo q̃ desto tomarian los Moros, se fuerõ para el cãpo dõde fue la batalla a reboluer los muertos, por hallar los cuerpos d' el Vizcõde, de dõ Ramõ y sus parietes, para llevarlos a las tiendas del Real. Puesto q̃ de comũ cõcierto de todos fue mandado q̃ ningũo llevassẽ la nueua desto al Rey por no alterarle, hasta q̃ por si mismo la entendiesse: porque aprendiesse, como de no llevar el tiẽto y assiẽto q̃ se requiere en las cosas d' la guerra, se seguirian esta y mayores perdidas.

¶ CAP. VIII. COMO EL REY quiso yr allugar de la batalla, y lo que passò con dō Guillē de Mediona, y como fue reprehendido de don Nuño, y del o tra escaramuça q̄ se tuuo cō los Moros.



Vego después que fue la rota del Vizconde y los suyos, no teniendo el Rey nueva della sino dela mucha morisma q̄ cargaua sobrellos, mandò a don Nuño, a don Pedro Cornel, a don Ximen de Vrrea, y a don Oliuer de Thermes nobilissimo cauallero Frances, que entonces andaua desterrado de Francia, que cō toda la caualleria fuesen a ayudar, y se mesclassen cō los primeros esquadrones que peleauan cō los Moros: pues aunque de le-xos, toda via parecia que los Christianos lleuauan lo peor. Erā estos esquadrones los q̄ escaparon de la batalla del Vizconde, los quales se rehizieron, y juntados con los del Cōde de Ampurias, peleauā con los Moros algo apartados del lugar donde fue la primera batalla. Aunque esta escaramuça se acabò luego, por estar los vnos y los otros d'ambas partes muy trabajados, y llenos de heridas. Y así los Moros se recogieron a sus tiendas, y los del Conde hazia el Real para dar cobro a los heridos. Y do pues dō Nuño cō los de mas en socorro destos, saliote el Rey cō su caualleria de guarda hazia el lugar do hauia sido la perdida del Vizconde, y como se adelantasse solo, encontrose cō don Guillen de Mediona cauallero Catalan, que se hauia salido de la segunda escaramuça, cortados los labios, y el rostro todo corriendo sangre, de vna pedrada de hōda. Como luego le conociesse el Rey le atò por su mano la herida con vn liço, diziendole que no era tan grande herida aquella, que por esso huuiesse de enflaquecer su valor y generoso animo

para dexar en tal tiempo la batalla. En oyendo esto dō Guillen como generoso, sintiendo se mucho de las palabras del Rey, boluio las riēdas al cauallo, y fue se a todo correr ameter en la batalla y nūca mas parecio. Mas el Rey encēdido cō su ardiente colera, no sabiendo cosa cierta del triste successo del Vizconde, q̄ fue poco antes de medio dia, subio se hazia lo alto del pequeño mōte, y fueron cō el, siguiendo el estandarte de dō Nuño, dō Roldan, Laynez, y don Guillen hijo bastardo del Rey de Nauarra, con LX. caualleros. Como llegassē a lo alto descubrierō vna espaciosa llanura dōde estaua el Real de los Moros, y ellos muy esparzidos, parte dentro de las tiendas, parte hechados por el campo sin ningū recelo de enemigos: aunque en lo mas alto de la tienda Real vieron colgada vna bādera de blanco y colorado, de la qual los caualleros del Rey, q̄ sabiā la rota d'el Vizconde, sospecharon lo q̄ era. Pero el Rey en llegar a vista de los enemigos, hallado los tā descuydados, queria acometellos, y sin duda lo hiziera, si dō Nuño y los de mas capitanes no le hecharā mano a las riendas del cauallo, y lo detuierā: reprehendiendo muy sin respeto su demasiado ardor y animo, cō tā ciega codicia de vècer: diziendo, q̄ desta manera hechaua a perder a sī, y a los suyos, y los ponía entrance de muerte. En este punto llego Gisberto Barberan capitan de las machinas y artilleria, cō LXXX. cauallos ligeros, aquí mādò luego dō Nuño q̄ cō los cauallos y la infanteria q̄ alli se hallaria, por cōtētar al Rey, trausse escaramuça cō los Moros de las tiendas, los quales ya antes de llegar a ellos se hauia juntado y puesto en orden para pelear. Y así con su acostūbrado alarido y grandes pedradas que tirauan cō hondas persiguieron a los nuestros de manera, que no pudiendo resistir a tan gran impetu y furor dellos, boluieron las espaldas, y los Moros los siguieron hastameterlos

dentro del esquadron del Rey. Los quales viendose delante del, de corridos y a vergonçados boluieron a hazer rostro a los enemigos, que tan bien con buen orden se boluierō a sus tiendas. Como a esta sazō llegasse todo el cuerpo de guarda con cien hōbres darmas y los Almuçauares, y mas CL. cauallos q̄ embio dō Ladron, tomo animo el Rey, y con todo el campo arremetio para el Real y tiēdas de los Moros, y los hecho dellas, cogi endo muy grā presa y despojo. Mas por fer ya tarde, y tener los cauallos muy cāfados q̄ apenas hauian reposado entodo aquel dia, dexaron de seguir el alcance. Alojaronse alli aquella noche, y cenarō de muy buena gana lo que para si teniā aparejado los Moros. Fue esta vna de las mas estrañas y sangrientas jornadas del mundo: porque de la mañana hasta medio dia se peleo y fue toda enperdidade los Christianos: de medio dia abaxo todo fue escaramuçar y cobrar la victoria de los Moros. Finalmente con la buena cena y adereço de alcatifas y colchones q̄ los nuestros hallaron en las tiendas, se rehizieron, y reposaron muy bien aquella noche ellos y sus cauallos, y entre tanto se dio cargo a cierta gente d̄ acauallo y de a pie hiziesen por el campo la refaña, para q̄ reconociesen los q̄ faltauā y traxessen ala tiendas todos los heridos, para ser curados.

¶ CAP. XI. COMO EL OBISPO de Barcelona y don Alemany reprehendieron al Rey por su codicia de llegar a la ciudad, y como sintio mucho la muerte del Vizconde y otros, y se recogio ala tienda del capitan Thermes.



Legada la mañana, o q̄ el Rey estuuiesse ignorāte del successo del Vizconde, o q̄ lo dissimulasse por no entrecer a los suyos por fio mu-

cho cō los capitanes marchassen contra la ciudad, q̄ fue su primer intento, por las mesmas razones de q̄ la hallariā falta de gente, y aunq̄ el Rey de la Isla reboluiesse sobrellos, serian parte hallādose todo el cāpo junto, para resistirle. Por esta causa crehen algunos escritores q̄ el Rey no ignoraua la perdida del Vizcōde, sino q̄ la priessa tanta q̄ se daua por cerrar cō la ciudad era, porque antes q̄ los enemigos se gloriaffen de tales muertes y victoria, las tuuiesse ya vengadas. Lo q̄ no podia ser, por hauerse ya retirado los Moros cō su Rey dentro de la ciudad y estar muy fortificada. Pues como a toda furia se encaminasse el Rey cōtra la ciudad, puso se le delante don Ramon Alemany, Baron de Cataluña: el qual de muy valeroso y zeloso de la salud y honrra del Rey, se atreuio a detenerle, y reprehenderle muy libremente, tratandole como hombre que sabia muy poco de guerra, pues no se detenia en el lugar a donde hauia vencido a su enemigos, hasta saber la perdida de los suyos para rehazerse y fortificarse, antes de yr a acometerlos de nueuo. Mas como ni por las palabras y resistencia d̄ Alemany el Rey se detuuiesse, saliole al encuentro el Obispo de Barcelona, y le riño duramente. Porq̄ hauiendo perdido la flor de su exercito, y estando en doblado peligro q̄ antes, queria imprudentemente passar a delante para perderse así y al exercito. Significādo le muy ala clara como los Moros hauian rōpido los primeros esquadrones, y passado a cuchillo al Vizconde, y a don Ramon cō todos los suyos. Como el Rey oyo esto hizo muy grā sentimiēto dello, y se paro hasta acabar de entender bien la perdida y lamentables muertes de sus tan queridos amigos: y como en este medio acabasse de llegar toda la gēte cō la cōpañia de guarda, se boluio cō todos a Portopi, cerca de dōde poco antes hauia hechado los Moros. Dealli le mostrarō el lugar dōde hauia sido la batalla y pdida del Viz-

del Vizconde, y como por hauer estado diuidido el exercito de los Christianos, y hauer cargado todo el de los Moros cõtra el Vizconde, sin ser socorrido, quiso de valeroso morir alli cõ todos los suyos, antes q̄ boluer vn passo a tras. Oyendo esto se enternecio tanto el Rey, q̄ fue neccessario diuertirlo con la vista dela ciudad del cabo de Portopi, de donde se parecia muy patente y distinta. Cuya vista le fue muy apazible, y ansi mando asentar cerca de aquel puesto el Real y tiẽdas para todo el exercito, sobre vn llanura muy amena: adonde estuieron los Aragoneses y Catalanes (como el Rey dize) con mayor concordia y hermãdad que nunca. Pero el Rey padecia gran sentimiento, y mayor tristeza de la que mostraua en publico, por no desanimar los soldados. Antes bien fingiendo alguna alegria y esperanza de buenos successos, mando dar muy bien de cenar a todo el exercito, y que reposassen del trabajo pasado: y puesta la gente en centinela, se recogio en la tienda de dõ Oliuer de Thermes para descansar, y aliuuar algo de su trabajo passado: adonde con cenar muy poco, passo con menos sueño toda la noche. Como fue de dia se leuanto, y fue al mesmo cabo d̄ Portopi a mirar la ciudad muy de proposito: la qual le parecio muy hermosa y de mejor asiento de quantas hauiã visto. De alli boluiẽdo a la mesma tienda hallo que don Oliuero le esperaba con vna muy esplendida, y bien aparejada comida: para la qual valio de tan buena salsa la hambre y trabajo de los dias passados, que assi por estar ella tambien aparejada a la Francesa, como por el asiento y tan buena vista del lugar dõ se comia, confesso el Rey que en toda su vida hauiã tenido comida de mas gusto y solaz que aquella. De donde auino q̄ luego despues se edifico en el mismo puesto vna caseria, o villa, que dizen en Mallorca, muy suntuosa, a la qual segun

dize la historia, mando llamar el Rey la villa de la buena comida.

¶ CAP. X. COMO EL REY fue a ver los cuerpos del Vizconde y los de mas, y del gran llanto que mouieron los criados del, y del sumtuoso enterramiento que el Rey y todo el campo les hizo.



Como fue ya noche, lleuando el Rey consigo a don Nuño, y a los de mas principales del exercito, se fue a la tienda donde estauan recogidos los cuerpos d̄l Vizconde, y don Ramon, con otros ocho de su linage, y entrados en ella hallarõ muchas hachas encendidas con los sacerdotes reueltos que rezauan Psalmos entorno de los cuerpos: los quales estauan cubiertos con paños de brocado. Y como en llegando el Rey los descubriesen, y se viesse que de tan mal parados estauan desfigurados, y q̄ a penas se conocian, se leuanto tan gran llanto y alaridos en la tienda por los parientes y criados de los muertos, que fue forçado al Rey, y a todos, salirse della. Porque de mas que se lamentauan de su desventura, y como quedauan huerfanos, miserables y desamparados, melclauan con las lagrimas algunas palabras, cõ que tratan al Rey de cruel, y otras cosas. De manera q̄ tuuo neccessidad de tomarlos a parte, y consolarlos, diziendo, que el era el desgraciado, y huerfano, y mas mal parado que todos, por hauer perdido los mas fieles y mas valerosos capitanes y amigos de todo el exercito, en el mayor trance y neccessidad de su empresa, que

la, que otros tales no le quedauan: q̄ cono-
 cia serles muy obligado en muerte y
 en vida: y que por la mesma razon no po-
 dia dexar de tener mucha cuēta y memo-
 ria de los parientes y criados d̄ los muer-
 tos, y de emplear en los viuos lo que se
 deuia a ellos. Como oyeron esto los deu-
 dos y criados, todos se aplacaron y con-
 solaron mucho cō los buenos ofrecimie-
 ros del Rey, y prometieron de no faltar
 le, hasta perder las vidas, como los suyos
 en su seruicio. El dia siguiente parecio a
 todos sepultar los muertos, q̄ ya estauan
 enbalsamados. Y pues el Real estaua ya
 assentado, y repartido por sus calles y
 plaças, llevarlos por todo el con la pom-
 pa y cerimonia real q̄ se podia. Mas por q̄
 no fuessen vistos de la ciudad, por quāto
 la distancia (segū el Rey dize) no era mu-
 cha, pusieron por aquel enderecho y la-
 dera, muchas telas y alhombros de las q̄
 tomarō en el real de los Moros poco an-
 tes, porque no pudieffen entender ni dif-
 cernir de la ciudad lo que se hazia en el
 real de los Christianos. Y assi congrega-
 dos por su orden, fueron a sacar los cuer-
 pos de la tienda para llevarlos cō grāde
 pōpa y lamentable musica a la tienda q̄
 estaua hecha a modo de capilla, para de-
 positarlos en ella. Precediendo sus bāde-
 ras y estandartes arrastrando por el sue-
 lo. Yua la Cruz luego cō harto numero
 d̄ Sacerdotes reueltidos, y el Obispo de
 Barcelona haziēdo su officio Pontifical:
 seguian luego los cuerpos cerrados en
 sus ataudes con sus armas e insignias por
 encima, llevados a ombros de criados y
 oficiales ancianos de los muertos. Tras
 ellos yua el Rey muy enlutado, con los
 grandes y los d̄mas caualleros Barones
 y capitanes, sin quedar soldado queno si-
 guieffe. Finalmente seguian toda la fami-
 lia enlutada de xerga como luto real, ha-
 sta que llegarō a la capilla que deximos.
 dōde hechos los sacrificios y cerimonia
 deuida, fueron depositados los cuerpos
 en lugar muy cōueniente, hasta q̄ fueron

trasladados a Cataluña en sus principa-
 les pueblos, donde para si, y a los suyos
 tenian dedicadas sepulturas.

¶ *CAP. XI. COMO MAN-
 do el Rey leuantar el campo, y marchar
 para la ciudad, y de passo hizo alto en
 la Real, y de la indignacion del Rey por
 la gran crueldad que vsauan los de
 la ciudad contra los cautiuos
 Christianos.*



Cabado el enterramiē-
 to y obsequias, se entē-
 dio en abreuuar la con-
 quista, q̄ ya se reduzia
 toda contra la ciudad,
 por los pocos presidios
 y fortalezas q̄ al Rey de Mallorca le que-
 dauan en toda la Isla, pues casi ninguna
 estaua por el. Demas que por hauer espe-
 rimentado las fuerças y grā arte de pele-
 ar de los Christianos, y q̄ a vna q̄ les ga-
 naua, perdia diez escaramuças, no deter-
 minaua de verse mas en cāpaña cō ellos.
 Y assi se encerro cō todo su exercito en
 la ciudad, cōfiando en la fortaleza, y grā
 bastimento y municio della, iunto cō
 la mucha gente de pelea que tenia den-
 tro muy determinada para defenderse,
 por tener por muy cierta la venida y so-
 corro del Rey d̄ Tunēz, que les fue muy
 prometida, mas nunca llegada. Enten-
 dido esto por el Rey mādō alçar el cam-
 po de Portopi, y marchar para la ciu-
 dad: tomando la via ala mano siniestra
 para vnas caserias a media legua de la
 ciudad, donde no mucho despues de
 conquistada la Isla, dō Nuño edifico vn
 sumptuosissimo monesterio y conuen-
 to de frayles Bernardos llamado la
 Real, como adelante diremos. Alli
 hizo alto el campo, por ser lugar muy
 alegre y bien proueydo de aguas
 en lo llano, no lexos de vn monte de
 donde nascia vn grande arroyo que
 passaua

passaua por medio del campo y daua en la ciudad. Detuuose alli el Rey algunos dias, a efecto de considerar y preparar lo necessario para cercar la ciudad: la qual por estar tã propinqua, el maestre de campo, con los de la artilleria y machinas yuan y venian a ver los alojamientos, y asiento que el campo ha uia de tener en el cerco: y a reconocer la muralla, y lugares mas flacos della, para acometer y encarar los assaltos: lo que no podian hazer tan secretamente que no fuesen descubiertos, y con vna banda de ginetes que subitamente salia de la ciudad los hechauã de su entorno. Demas que para espantar a los nuestros y que viesse las crueldades que los de dentro hazian cõtra los Christianos (como lo cuenta Montaner) a vista della hizieron vno de los mas barbaros y horredos vsos de matar los, que jamas se vio en el mundo. Porque en las machinas que como hondas de ballesteras armauan dentro, para tirar grandes piedras contra nuestro campo, ponian los cauiuos Christianos, que a Retabohihe su Rey parecia: a los quales biuos y atados como balas de artilleria, los asfentauan en ellas de donde furiosamente arrojados, cahian hazia dõde el maestre de campo y los de mas yuan rondando la tierra. Los quales los recogieron aunque hechos pedaços, y los lleuã al Real, a q̃ los viesse todos. Fue esta crueldad tan abominada y mal dezida por todos y mucho mas por el Rey, quando se los pusieron delante, que juro por su corona Real, no pararia noche y dia, ni alçaria el cerco de la ciudad, hasta que tomase al cruel Retabohihe por la barba, y por tã tiranica y horrible inhumanidad le hiziesse todo vltirage y vituperio como a cruel y barbaro infiel. Fue tanto el terror que los cauiuos Christianos que estauan en la ciudad recibieron desta crueldad hecha por Retabohihe

contra ellos, que de pensar cada vno ha uia de passar otro tanto por si, se cõcertaron, y por lo mas secreto que pudieron se salieron de la ciudad, y se vinieron al campo del Rey, donde fueron recogidos y dieron muchos auisos de la flaqueza de Retabohihe, y de la ciudad.

¶ CAP. XII. DEL CAPITAN Infantillo, como quito el agua a los Christianos, y fue sobre el don Nuño, y le vencio, y corto la cabeça, la qual se hecho en la ciudad, y como los Moros de la Isla se rindieron al Rey.



Esta sazõ que el Rey con todo el cãpo se estaua en la Real, vn Moro principal de la Isla, de los mas ricos y valerosos della, llamado Infantillo, hauia ayuntado cierta gente de los rusticos y aldeanos de la Isla, y hecho vn exercito de hasta V. mil infantes y C. cauallos. Los quales de miedo de los nuestros hauian estado muchos dias escondidos por las cueuas, o como alli dizẽ, garrigas, que estan en vnos mõtes muy altos a vista de la ciudad y campo de los Christianos. De manera q̃ se congregaron media legua mas arriba de la Real, dõde nasce vna fuente cuya agua passaua por medio del exercito: a fin de tener sus intelligencias cõ los de la ciudad para quando saliesse a escaramuçar, dar ellos detraues contra los Christianos. Acaescio pues q̃ Infantillo por hazer tiro, y quitar el agua al exercito, mando cerrar el ojo ala fuente, y la q̃ no pudo estãcar, hechola por otra canal: de fuerte que quito del todo el agua al exercito. Delo qual admirados los del campo, y turbados por tan subita sequedad de tã grãde arroyo, sospechãdo

la causa, porque en lo alto, a la parte dō-
de nacia la fuente se descubria gente nue-
ua, mando el Rey a don Nuño se pusies-
se en orden con gente, para yr adescu-
brir este daño, y remediarlo. Partio lue-
go el dia siguiente don Nuño antes de a-
manecer, por no ser descubierto, con
CCC. de acuallo, y subio por la canal
arriba hasta llegar donde estaua Infantillo
con su gente, y halládoslos muy descu-
dudados, y durmiendo sin tener puesta
cintinela: de improuiso dio sobrellos,
de manera que mato quinientos, y los d̄
mas huyeron. Pero tomo preso al capitā
Infantillo, al qual por estar herido de
muerte, y que no podia llegar biuo ante
el Rey, le mando cortar la cabeça y lle-
uarla consigo, dando a saca las cabañue-
las de los Moros, q̄ no fue d̄ poco proue-
cho para los soldados. Mando luego a-
brir el ojo de la fuente, y restituyr toda
el agua a su canal y corriete antigua. Ma-
rauillosa hazaña, dentro de vn dia v̄cer
y saquear el Real de los enemigos, resti-
tuyr el agua a su exercito, boluer sin nin-
guna perdida de los suyos, y traer en
triumpho la cabeça del general contra-
rio, a su campo. Quedo el Rey contentis-
simo de tã prompta y gloriosa victoria,
y alabò muy mucho la valor y diligen-
cia de don Nuño, por hauer llegado tan
presto el agua de la fuente, como la nue-
ua de la victoria, de lo qual se holgo e-
strañamente todo el cãpo. Como se des-
cubrio la cabeça de Infantillo, mando
luego el Rey por pagar a los d̄ la ciudad
con la mesma moneda, que d̄ presto fue-
se antes del dia gēte y artilleros a armar
vn trabuco junto a la ciudad, en el qual
fuesse puesto, no el cuerpo biuo, sino la
cabeça muerta de Infantillo, embuelta
en muchos paños, porque no se hiziesse
pedaços del golpe, y se desfigurasse. Ar-
mada la machina, se assesto hazia la pla-
ça mayor de la ciudad. Pues como los d̄
dentro sintiessen desparar trabuco, y bol-

uiendo los ojos por aquella parte, viesse
venir por el ayre vn tan grande bulto, a
cudieron al lugar donde cayo, y desen-
buelto los paños, como vieron ser cabe-
ça de hombre cortada, no falto quien la
conocio muy bien, y affirmo ser, del ca-
pitan Infantillo, en quien tenian puesta
mucha parte de su esperança d̄ remedio.
Espantados de tã portentoso tiro, hizie-
ron gran llanto sobrello, y luego comen-
çaron a desconfiar de su reparo y defen-
sa. Como entendieron esto los Moros d̄
toda la Isla, cuyo vltimo refugio era In-
fantillo, y que tan poco llegaua el focor-
ro de Tunez, viēdo a su Rey encerrado,
y de cada hora con menos fuerças, tu-
uieron su acuerdo, y pareciolos que de-
uiã darse a partido al Rey Christiano, an-
tes de ser la ciudad tomada por fuerça,
porque despues a ninguno serian acogi-
dos, y el exercito se desmãdaria en dara-
saca toda la Isla. Y assi embiaron sus em-
baxadores al Rey diziendo, que estauã
prestos y aparejados para entregarse al
Real se y merced, confiando los recibi-
ria con benignidad y misericordia. Porq̄
podian jurar que ellos nunca consintie-
ron, ni vinieron bien con la voluntad de
Retabohyhe su Rey: ni consentido que
ningunos de los suyos tomassen armas
contra los Christianos: antes hauian re-
cebido en sus villas, y Aldeas por hoespe-
des y amigos a todos los prouehedores
del campo, proueyendolos con toda li-
beralidad y amor de vituallas y lo d̄ mas
para el exercito. Esto lo dezian los de la
Isla con mucha verdad, porque estauan
mal con Retabohyhe por sus tiranias y
excessiuos tributos, que les imponia, y
hauia entrellos vn hombre principal y
muy rico llamado Benahabed, el qual
desde el punto que el Rey y exercito de
sembarcaron en la Isla, abrio sus grane-
ros y troxes, y libremente permitio a los
prouehedores tomassen quanto mene-
ster fuesse para el campo. Lo que cierto
ayudo

ayudo mucho al Rey para sustentar la guerra. Pues como los otros ricos hombres, siguiessen el parecer y exemplo de ste, todas las otras villas y lugares de la Isla dentro de quinze dias se entregaron al Rey. El qual los recibio muy biẽ, prometiendoles todo buen tratamiẽto. De manera que no faltado ya ninguno por rendirse, quedo el Rey absoluto señor de toda la Isla, excepto la ciudad: a donde como se entendio lo que passaua, fuerõ doblados los llantos y començaron a tenerse por del todo perdidos.

¶ *CAP. XIII. DE LOS GOVERNADORES que el Rey puso en la Isla y se haze nueua descripcion de los pueblos y fertilidad della.*



Enida ya toda la Isla, fuera la ciudad, a manos y poder del Rey, entendio en poner dos presidentes, o gobernadores en ella, a dõ Berẽguer Dursfort cauallero muy noble de Barcelona, y a don Iayme Sancho de Mompeller criado suyo antiguo, a los quales repartio el regimiento: y quiso que el vno tratasse las cosas de justicia, el otro en prouer y basteceer el campo de viualias, para q̃ con mas libertad pudiesse el exercito atender al cerco de la ciudad. Tomo a su cargo don Iayme la prouisiõ del campo, como aquel que en quantas guerras tuuo el Rey le hauia seruido del mismo officio. Y aunque era innumerable el exercito, a causa de la mucha gente que de cada dia passaua de los reynos a la Isla, a la fama desta guerra: con todo esso pudo bastante mente cumplir con su cargo, por hallar la Isla tan fertil y proueyda de todo lo necessario para el sustento de la vida humana. Y pues hemos dicho mas arriba de su assiento y postura, digamos de su varia y abundosa fertilidad. Porq̃ no hay otra en todo el mar mediterraneo, q̃ en tan poco espacio de tierra sea

mas poblada, no teniendo de diametro mas de cien mil passos, y de circuytu CCCCLXXX. mil. Y q̃ de mas de las tres ciudades, con muchas villas y castillos, muchos puertos, calas, y desembarcaderos, que mantiene, es muy abundola de todo genero de mießes, y mas de sal, azeyte, vino, queso, ganado mayor y menor, y toda suerte de bolateria, de cyfnes, y otras aues aquatiles, sin la infinidad de conejos que en la Isleta vezina tiene: y assi no solo le sobra de todo lo dicho, para si, pero aun prouehedello a las tierras vltra marinas. Pues segun dize Plinio, los vinos Baleares fueron muy excelentes y loados por los Romanos. De azeyte y queso hay tanto, q̃ se haze muy grande mercaderia dello por los otros reynos: de puercos manfos es tanta la abundancia, q̃ salados y con sus menudos trasportados, sobran en otras partes. No hay porq̃ dexar de facar a luz, su odorifera y suauissima flor de los arrayanes q̃ los produze la Isla de si mesma por los bosques y riscos en mucha copia: cuyo liquor q̃ de su flor se destila es mas suaue y odorifero q̃ el mesmo enciesõ Sabeo. A cuya causa, y por su particular influencia celeste de la Isla, como adelante diremos, quisieron los antiguos dedicarla a Venus, como otra segunda Chypre. Finalmente se halla q̃ por entõces estaua poblada de XV. villas grãdes cõ muchas otras aldeas y lugares, sin las tres ciudades, Mallorca, Põça, y Pollença, (esta se halla agora muy desecha) q̃ fuerõ colonias de Romanos, y retienen sus nõbres antiguos. Todos los demas pueblos tienẽ nõbres barbaros, impuestos, o por los moros, o por los cossarios: excepto los q̃ de la cõquista aca hã impuesto los Christianos, y tienẽ nõbres de santos. Acabada pues la cõquista de la Isla, vengamos a cõtar la presa de la ciudad en el siguiente libro, a dõde se dira algo de los ingenios y costumbres antiguos y modernos de los Mallorquines, cosas bien dignas de notar.

Fin del Libro Sexto.

LIBRO SEPTIMO
DE LA HISTORIA DEL
Rey don Iayme de Aragon, primero
DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQUI-
STADOR.



Capitulo primero. Como el Rey fue a
poner cerco sobre la ciudad de Mallorca, cuyo asiento
y postura se descriuen.



Eduzida ya la Isla al bado y deuocion del Rey, y puesta buena guarnicio de gente en los puertos de mar, y otros lugares necessarios para la defensa y conseruacion della: conuertio luego el Rey todo su pesamiento y cuydado en la conquista de la ciudad, en la qual se resumian el poder y fuerzas de Retabohihe con todo el peso de la guerra. Partio pues de la Real, adonde poco antes hizo alto el exercito, y fuese derecho para la ciudad a poner cerco sobre ella. Mas para que mejor se entienda el percibimiento que hizo para cercalla, sera bien hazer vna breue descripcion de su asiento y postura. Esta la ciudad, que mira hazia el medio dia, puesta casi en medio de la Isla: desta manera, que entre los dos angulos, como diximos, de la Palomera que mira a Septentrio, y el cabo de las Salinas, que mira a medio dia, se abre en la mitad de la ladera, la tierra, y entra vn gra seno de mar de XV. millas

de largo hazia lo mediterraneo de la Isla, por entre los dos cabos que llaman de Capblanc, y cabo de Calafiguera, que tambien distan entre si otras XV. millas, el vno del otro. El qual seno llega hasta batir con la ciudad, y le sirve de puerto seguro de todos vientos, sino del Lebeche, que lo descubre del todo. Pero desde de su fuerza e impetu con el Muelle grande que esta hecho a manos y entra DC. passos dentro en la mar: con el qual: y el promontorio, o cabo de Portopi que le responde, no muy lexos hazia el poniente, se haze muy abrigado puerto contra todos vientos. Y se halla que por las muchas cosechas de la Isla, y mercaderias que entran y salen de la ciudad, suele siempre hauer en el tan grande concurso de naues, que quando solia estar el mar libre de cofrarios, se vian en el, de LXXX. a C. naues juntas. Es el asiento de la ciudad llano, con algun tanto de recuesto hazia la parte de la fortaleza, a donde despues por mandado del Rey se edifico la yglesia mayor, y la casa obispal, con el passo, o mirador

mirador, del qual se descubre tan larga y alegre vista por mar y por tierra, que es este el mejor asiento de toda la ciudad. Passa por medio della vn rio que se haze del concurso de muchas fuentes que cerca de alli nacen, y aunque luego se mete en la mar, toda via aprouecha mucho para la salud y limpieza de las casas, lleuandose todas las inmundicias della: pues para lo que toca al sustento de los hombres, y regar las huertas, y tambien para las comodidades del puerto, y aguada de las naues, se vale del arroyo que el capitán Infantillo quiso cegar (como esta dicho) que passa por la Real, y viene a dar en la ciudad. La qual es harto espaciosa dentro de la cerca: pues de mas de los jardines y huerras que en si contiene, se halla VII. mil casas de poblacion en ella: con tan buena traza y lauor de edificios assi grandes como pequeños: que en su tanto se puede comparar con qualquier otra de la Europa. Y tanto mas por estar agora por orden y mandado del inuictiss. gran Rey Philippo II. cercada y fortalecida de inexpugnable muro, y bestiones hechos a toda prouea de artilleria, el qual se abre por diez puertas: aunque en tiempo de la conquista no era mas de cinco, con sus torres de guarda fortificadas, con mucha municion de gente y armas, y tan puesta, como se vera, en defension.

Y CAP. II. COMO EL REY puso el cerco sobre la ciudad, y de las diuersas machinas que se armaron contra ella, y de la diligencia y obediencia de los soldados para con vn religioso.



Legado ya el Rey con todo el exercito a vn tiro de ballesta de la ciudad en frente de la puerta que llama Pintada, y estendiendo se avnana

no y otra a yqual distancia de la ciudad, luego se plantaron las tiendas, y se asentó el Real, cercado de vn brauo palenque con su fosso y cestones por todas partes fortificado. Y lo primero que se determino fue hazer refensa general de todo el campo, en el qual se hallaron hasta II. mil cauallos, y XXX. mil infantes. Porque con la gente que de nuevo passaua de los dos reynos a la Isla, se acrecentaua el exercito de cada dia, de mas de los cautiuos Christianos. Lo segundo, que se comenzasse a batir la ciudad con las machinas y trabucos, assi por mejor abrir el camino para los asaltos, como para con el continuo despararlos, y llover noche y dia piedras sobrela, para mas inquietar y atemorizar su gente. Por esto sacaron de las naues la materia e instrumentos para fabricarlas, de nuevo que estauan todas en piezas, y con grandissima diligencia y destreza armaron quatro dellas: sin la quinta que por si armaron los patrones y Pilotos, de las cinco naues, que el Conde Berenguer de la Proença hauia embiado al Rey su primo con mucha municion de gente y armas para esta jornada. Ya que el no pudo venir a ella en persona por no tener pacifico su estado, y temerse de alguna rebelion en boluendo las espaldas: la qual se siguió despues, como adelante diremos. Estauan surgidas estas naues con la mayor parte de la flota en el puerto de Porraças dentro del gran seno de mar que, como diximos, haze entrada hazia la ciudad, a la parte de Poniente. Y assi con grandes barcos trahian todos estos instrumentos a Portopi, donde tambien hauia algunas naues surgidas, para de alli suplir y proueer las necesidades del campo. Fue tambien por los de la guarda del Rey armada la gran machina que ya antes llamamos Foneuol, con mayor arte y grandeza que nunca, como se vio por los muchos y desmesurados tiros de piedras que noche y dia hechaua

hechava en alto por que cayessen dentro en la ciudad, y que ninguno se tuuiesse por seguro dentro della, segun la casa y techo sobre donde cahia la piedra la hundia de alto abaxo. Dedonde se tiene por muy cierto destas machinas antiguas, hauer sido tan importantes y de tanta eficacia para derribar muros y casas dentro dellos, y tambien para amedrentar mucho mas la gente: que no menos fortalezas se tomauan con esta artilleria hecha de madera y tierra, que se toman agora con la vazuada de metal: puesto que es esta mas penetrante, y que como rayo imprime en lo mas firme y macizo. Tambien Gisberto Barberan capitán de las machinas, y vn otro, armaron otras dos como mantas que en Latin llaman testudines, encarándolas para el muro, porque apegadas a el podian muy bien agujerarlo. Acabadas estas machinas tuuieron grandissimo trabajo y peligro en el mouerlas y passarlas a delante, por lo bien que los de la ciudad desde el muro se encarauan con las saetas contra los que las mouian, y andauan en torno. Pero fue tanto el valor de estos con yr bien adargados, y tanto el daño que hazian en los del muro los que yuau secretos dentro de las machinas, que los afaeteauan vno a vno, que poco a poco llegaron a juntarlas con el foso. Con esto gano el exercito todo aquel espacio de tierra que dexaua atrás las machinas: y passaron a delante las trincheas, para que mas se allegasse ala ciudad todo el campo. Así mismo acabò su machina el Conde de Ampurias: pero sobre todas fue la que el Rey mando hazer como suya: la qual porque en grandeza y fortificacion se auentajaua a todas las de mas, la contrapusieron a lo mas fortificado de la ciudad. Lo que se acabò con ellas, y su continua bateria fue, que de mas de no quedar casa en toda la ciudad que no fuesse casi desmantelada, ni persona que no tem-

blasse de temor por tan grandes, y tan continuas piedras como sobrellos cahian: pudo el exercito mas a su saluo hazer espaldas a las machinas y fortalecer mucho mas su real de muy buena estacada de cestones y terraplenos, para estar tan al seguro como dentro de vna ciudad murada. Lo que fue muy necessario hazer, a causa de que (segun el Rey cuenta) quedaron algunos soldados de los que se hallaron en la rota del Vizconde, tan atemorizados de los Moros, temiendose de algunas emboscadas de los de la ciudad: que las noches secretamente se salian del campo, y acamaradas se yuau a dormir y estar en centinela en los montes mas en riscados y cercanos. Y aun de los marineros no quedaua hombre que por este recelo no se fuesse adormir a las naues que esta estauan en Portopi. Lo qual se remedio luego con el bando que el Rey mando hechar contra los tales, castigando muy bien a los que de nuevo se salian del campo. Y así fue cosa admirable ver la diligencia, y competencia con que los soldados se aplicauan al trabajo y fortificación del Real, y la afición y asistencia de los señores, barones, y capitanes hasta verla acabada: pero sobre todo la continua vigilancia y presencia del Rey a quanto se hazia. Aunque (segun el mesmo refiere) fue muy mas ardiente para encender los animos de todos, la efficacissima exortacion de vn religiosissimo y eloquentissimo varon llamado fray Miguel, primer lector nombrado en la religion y orden de los Predicadores. El qual tomo el habitio en Tolosa por manos de santo Domingo: y despues fundo el insigne monesterio de su orden en la ciudad de Valencia. Este con la virtud y predicacion de la palabra de Dios, y su gran exemplo de vida aprouecho tanto en esta jornada y conquista, y para con los soldados gano tanta opinion y credito, que no solo con su presencia y autoridad los mouia, pero con su

con superioridad, como a religiosos los gouernaua y mandaua, porque muchas vezes no pudiendo los capitanes a bozes y amenazas: ni el mesmo Rey con su presencia y ruegos, mouerlos para los assaltos, y otros acometimientos, en acudiendo fray Miguel, con su exortacion, sin mas replica los incitaua, y se disponia para acometer qualquier hecho por arduo y muy peligroso que se ofreciesse. Para que se entienda claramente, que el omnipotente Dios era el que guiaua esta empresa, y que por su palabra y ministros se acabaua, lo que con humanas fuerças no podia.

CAP. III. DE LA GRAN
*de bateria que se dio a la ciudad con las
 machinas, y de las minas y contrami-
 nas, y escaramuças y arremeti-
 das que los Moros haziã.*



estas ya por orden las machinas y proueydas de infinitud de piedras para continuar su exercicio, començose a batir la ciudad cõ tanta furia y espessura de tiros, que la pusieron en toda confusion y temor: porque no hauia casa, calle, ni plaça, segura dõ de no cayessen como lluuia del cielo las piedras que se tirauan. Pordonde viẽdo los de la ciudad tan irreparable daño, y que venia todo de las machinas: començaron a salir a escaramuçar por diuertir dõl cõbate a los Christianos, haziẽdo sus arremetidas, aunque en vano, contra las machinas, por hauer grã cuerpo de guarda puesto en defensa dellas. En este medio viendo el Rey muy puestos los Moros en dar contra las machinas, sin que se temiesse de ningun otro daño, determino secretamente hazer vna mina que llegasse a desquiciar los fundamentos

de cierta torre, de donde los nuestros recibian daño en las baterias. Y vino a que ya la mina por su parte y las machinas por otra, llegaron muy junto a ella, que estaua muy fortificada de gente y armas. Con todo esso llegada la mina, començose a dar fuego de alquitran en los fundamentos, y como hauia en ellos mezclada paja con lodo, se apego dõmanera que hizo sentimiento la torre y mostro que se abria. A la mesma sazõ otras tres torres batidas de las machinas se yuan cayendo. Pero lo que impedia a los nuestros para no dar luego el assalto con la occasion dõ las torres caydas, era el fosso ancho y hondo que cercaua el muro, puesto que estaua sin agua, y no impidia a las minas. Pordonde cõ la industria de dos soldados de Lerida, hinchiõron de presto de tierra, leños y faxina la caua en los puestos mas conueniẽtes para dar el assalto enfrente dõ las torres medio caydas, hasta que se yguallasse con el suelo de arriba, y quedasse passo hecho para la arremetida. Lo qual visto por los de la ciudad, y descubierto el fin a dõtiraua, hizieron con mucha diligencia sus contra minas al fosso hasta llegar a la faxina, a la qual pusieron fuego, y se quemara toda, sino que acudieron los nuestros, y con el agua del arroyo que venia a la ciudad, y passaua por alli jũto, lo apagaron con diligencia y doblaron la faxina con grandes piedras y tierra: y con encargar las machinas su tiros a los dõl muro, porque no impidiesse la obra a los de fuera, y asì el fosso fue cegado, y quedo hecho passo llano para el assalto. De fuerte que como a los de la ciudad les salia todo al reues, determinaron de hazer otras contraminas para llegar a poner fuego por debaxo de las machinas. Y para que esto lo hiziesse mas a su saluo y q̃ no fuesse sentidos, disimuladamente hazian sus algaradas contra las mesmas machinas, peleando tan valerosamente y con tan-

con tan gran tropel de gente de a cavallo, que casi las tenian ya rendidas. Pero sobreuino de refresco el Rey delante de todos, y pelearon de manera, que se cobrio lo que se hauia perdido, y dio tal apretón a los Moros, que fueron forçados a retirarse para la ciudad con gran perdida de gente, muriendo los mas a la entrada de ella, por la espessura de piedras que la machina mayor encarada a la entrada les tiraua.

Y CAP. IIII. COMO POR LAS razones que propusieron los suyos al Rey de Mallorca, trato de partidos con el Rey.



Isto por los capitanes y principales de la ciudad la ruyna manifesta de las torres y muralla, y que estaua toda quebrantada de los continuos tiros de las machinas, y en algunas partes agugerada: y que ni por las escaramuças, ni por el continuo tirar de sus contramachinas, hauian perdido los Christianos palmo de tierra de lo ganado: de mas que fuera de la ciudad ya no hauia en toda la Isla cosa que no estuuiesse por ellos: de comun voto, se fueron para su Rey, aquié el mas anciano capitán de todos hablo de esta suerte. Justo es, Rey y señor nuestro, que sepays en quan grande peligro está vuestra ciudad y todos nosotros con ella, quan en vispera de ser entrada y destruyda: assi por estar casi por tierra la muralla como por tener ya cegado el fosso, y hecho passo llano para el assalto de los enemigos. Los quales estan contra nosotros tan indignados, que si a sus manos venimos, no solo no nos tomaran a merced, pero es cierto lo lleuaran todo a fuego y a sangre, como nos han sobrello muchas vezes amenazado. De los quales se puede

biereher tiené sobrado poder y fuerças para cüplirlo: pues vemos que de quãtas escaramuças y barallas hemos tenido con ellos, a vna que hemos vencido, nos han ganado ciento, hasta que como carneros nos han del todo encorralado. De manera que ninguna esperança de reparo nos queda: ni para huyr por tierra, pues estan ya por los enemigos tomados los passos: ni para escapar por mar, pues no hay en toda la Isla puerto que no este por ellos: ni hay para que esperar el focorro de Tunez, pues quando nos pudieramos valer del no vino: ni verna agora, sino para dar en mano de los Christianos. Si confiamos en la Isla, de mas de no ser ya nuestra, y que del todo se ha rendido al enemigo, en quanto puede le sirve contra nosotros. Pues si esperança alguna tenemos en el capitán Infantillo, no vimos ya su cabeça cortada de sus miembros y a nuestros pies derribada? Tã poco hay que confiar del Rey enemigo, que desistira de la empresa. Porque siendo moço y valiente como es, y codicioso de gloria, defengañaos señor, que no dexara de acabar lo que con tanta prosperidad ha començado: y que no parara hasta degollarnos a todos, y poner fuego a la ciudad, por vengar los principales de su exercito, que murieron a nuestras manos: para que sojuzgada la ciudad y Isla, se haga señor de todo. Por estas y muchas otras causas que callamos, nos parece que conuiene, o que offrezcamos al Rey Christiano nuestros partidos de paz, o que tomemos los que nos diere: que sin duda los dara tolerables. Por ser hombre piadoso y justo, y muy obediéte a su ley: la qual mãda perdonar a los humildes, y no permite sean perseguidos por armas, sino los soberuios y rebeldes, y assi a qualquier partido que pidamos nos acogera. Lo qual oydo por Retabohihe, conocio ser manifesta verdad, lo que por los suyos se le representaua, y respondió que estaria a todo lo que los

que los de su cōsejo sobresto determasen.

Y CAP. V. DE LAS TREGUAS que pidio Retabohihe para tratar concierto de paz, y como fue don Nuño a la ciudad, y de los diuersos partidos que le ofrecieron.



Entrò Retabohihe en cōsejo con los suyos, y cō acuerdo de todos determino de embiar sus embaxadores al Rey, rogandole q̄, otorgada treguas por tres dias, le embiasse algunas personas de cō fiança con quien seguramente pudiesse tratar de concierto entre los dos. Con esta embaxada fueron algunos principales Moros de la ciudad, a los quales recibio el Rey con mucha benignidad, y entendida la embaxada, mando luego otorgar las treguas, y que fuesse don Nuño con diez de acuallo a la ciudad, lleuando, consigo vn hebreo Çaragoçano llamado Bachiell por faraute, que entendia la lengua Arauiga. Y como entrò en la ciudad, hallola que estaua muy puesta en orden, y a punto de guerra, cada vno con sus armas y cavallo, y como lo mando Retabohihe, fue dō Nuño lleuado por toda ella, para que viesse y hiziesse relaciō al Rey, del aparato de guerra, y tan luzida gente como para su defension. Hecho por don Nuño el passeio, le entraron en el palacio Real, que estaua riquissimamente adornado de paños de oro y seda, con muchos pages y eunuchos atrauidos de lo mesmo, y el Rey puesto en vna bellissima quadra hechada sobre vna cama tendida en tierra, cubierta de raso azul sembrado de estrellas de oro, y hecho su acatamiento, don Nu

ño como llamado, esperò que le hablasen primero: y asì començo la platica Retabohihe. Mas aunque estuuieron hablando grande rato, o porque disimulasse el Rey, o por falta del faraute Bachiell que no entendia bien la lengua Arauiga de Mallorca, no se pudo collegir ninguna cosa cierta de su platica, sino todo oscuro, y dudoso. Desta manera passarò rãtas horas, que viendo el Rey lo mucho q̄ don Nuño se detenia, embio alla a don Pedro Cornel, a quien entrado en la ciudad vino al delante vn Gil de Alagò Aragones, el qual en dias passados navegando por aquel mar, fue cautiuido por los cossarios Mallorquines, y presentado a Retabohihe, y por su desgracia hauia renegado la fe de Christo. Este cōpreheniendo mejor la intencion de su Rey, claramente dixo a Cornel, lo que en summa significauan las palabras d Retabohihe. Que recompensaria al Rey todos los gastos por el, y por los grandes, y barones de sus reynos en esta jornada y empresa hechos: con tal que el Rey cō todo su exercito saliesse luego d la Isla, y se boluiesse a Barcelona. Como Cornel (dexando alli a don Nuño) boluiesse al Real con esta respuesta: mando el Rey se le respondiesse, que dexasse de hablar cosas tã fuera de proposito, y con tan vanos, y inperinentes medios escusarse de entregarle libremete la ciudad, con su persona: o pẽsar en como se hauian de defender del, el y los suyos: que por esso hauia ganado toda la Isla, y puesto cerco a su ciudad por tierra: para cogerla de passo, y lleuar se a el y a ella por mar a Barcelona. Dado este recaudo por respuesta y vltima resolucion a Retabohihe, como descubriessse por ella la determinacion, y gran valor del Rey, propuso en su animo de hazer vn cosa bien nueva, pensando atraher desta manera al Rey a su proposito. Y fue que el dia siguiente salio con grande magestad y Corte de la ciudad por la
puerta

puerta Pintada que estaua enfrente de las tiendas del Rey, y a vista de todo el exercito, hizo plantar en medio del campo vna riquissima y muy grande tienda de paño de fina grana, con sus entornos y deuifas de oro y plata, y su guarnición y cubierta de brocado tan hermola y bien cópuesta, que en ver la luego se enamoraron della los soldados. Entrado pues Retabohihe en ella, mado llamar a do Nuño pa tratar de los cóciertos de paz: proponiẽ los Retabohihe, harto mas tolerables q los passados. Los quales en suma eran, que partiria a medias la Isla y ciudad con el Rey. A esto le respodio do Nuño muy a la clara, que se engañaua, si pẽsaua que su Rey, siendo ya seõor de toda la Isla, se contentaria con la mitad: ni cõ otro qual quier partido, por auentajado que fuesse sino con el libre y total entrego de la ciudad cõ quanto en ella hauia, a toda merced suya. Porque no era mas posible quedar Mallorca con dos Reyes, que el mundo con dos Soles. Este dicho lo entendio luego muy bien, y sin faraute, Retabohihe: y con despedirse ya don Nuño del, le rogo con importunidad, se detuuiesse, prometiendo de mouer partido con mas honestas y apazibles condiciones que las que antes hauia propuesto. Como era, que le dexaria libremente la ciudad y la Isla, con las circunuezinas, y se yria de todas ellas, solo que el Rey le prestasse su armada cõ la qual pudiesse seguramente passar en Africa con toda su casa y familia, y llevar consigo quantos seguir le quisiessen, pagando por cada vno de los que con el fuesen cinco besantes (que valia cada vno tres sueldos Barceloneses) con que la gente que quedasse en la Isla fuesse bien tratada. Con esto concluyo su dicho Retabohihe, y porque se acabauan aquel dia las treguas, se entrò en la ciudad y despidio a don Nuño.

q CAP. VI. COMO DON NUÑO boluio al Real y hecha relacion de los partidos de Retabohihe los abono mucho, y del razonamiento q hizo don Alemany contra ellos.



Vuelto para el Real don Nuño, mando el Rey conuocar todo el consejo de guerra con los Prelados y grandes para oyrle. El qual relato muy por extenso los primeros, segundos y vltimos partidos, que Retabohihe le auia propuesto, y como por remate de todos, ofrecia salirse de la ciudad, y Isla, con toda su gente, q segun era mucha y bien luzida, seria salud del exercito no venir a manos cõ ella, cõ q se le prestasse el armada para passar se en Africa, pagado v. besantes por cada vno de quantos consigo lleuaria. Y añadiò do Nuño, q el siẽpre seria de opiniõ q pues la Isla y ciudad quedassen libres en poder del Rey se escuchasse el partido de Retabohihe, y se le hiziesse puẽte de plata, cõ todas las comodidades que pedia: solo que saliesse de la Isla. Porque si la ciudad se hauia de tomar por fuerça d'armas, supiesse que hauia de ser con tan grande estrago y perdida del exercito, y con tanto derramamiento de sangre: quanto de tanta y tan bien armada gente, que hauia de pelear en defensa de sus personas padres mugeres, hijos, secta y patria, se podia esperar. Acabada de explicar por don Nuño su embaxada y parecer, todos fueron de contraria opinion. Y cõcluyeron a bozes, que ningun partido de los propuestos se escuchasse. Fueron los que mucho mas que todos contradixeron el partido el Conde Ampurias don Ramon Alamany, Ceruillon y Claramunt, Barones principales de Cataluña, cercanos

ro, y Mōcadas, que aun los llorauā. De manera que hauia sobrello grandes alborotos y altercaciones por todo el campo, quien por vengar los Mōcadas, quiē por saquear la ciudad, abominatā todo genero de partido, y con el a don Nuño por que lo hauia propuesto y esforçado. Entre todos don Ramón Alamany hōbre de gran esperiencia y valor, pidio silencio, y buelto al Rey, hablo por todos desta manera. Difficil es por cierto, y las mas vezes intolerable (señor y Rey nuestro) la compañía de la vengança con la benignidad. Porque la vengança parece que lleua consigo las vezes y bozes de la justicia, y la benignidad el officio de vna simple y piadosa equidad, que tira a misericordia: de la qual si se vlassse, señaladamente en la guerra que siempre suele emprender se con fin de alguna vengança: sería muy a la clara peruertir su orden, q̄ sigue, aunque riguroso, de justicia. Pues a no seguir esta, la guerra que se hauia de hazer contra los enemigos, se conuertira contra los propios. Porque a los exercitos y su gente, moça, insolente y peccadora, ninguna cosa le puede ser mas perniciosa, que pecando, y sar con ella de benignidad, y misericordia: antes por pequeño que sea el delicto, conuiene darle su merecida pena, y castigo. Para que quanto mas graue fuere la offensa, tanto mayor y mas irremissible sea la punicion que la justicia pide por la recompensa y vëgãça della. Pues como señor? Tan illustre sangre como la del Vizcōde de Bearne, y de don Guillē su hermano, y de los otros Mōcadas q̄ por vos se ha derramado, q̄ aun hierue y da bozes de baxo tierra, no alcançara la justicia que ante vos pide, con vengança de los derramadores della? No sera mas justo que la occasion que se offrece para bañarnos en la sangre destes perros infieles, que vertierō la de tã principales caualleros, la emplemos, para libranos de la perpe-

tua obligacion que a todos nos quedara para hauerlos de vengar quando ya no podremos? si quiera para que viendo todo el mundo lo bien que vengays las muertes de los vuestros, obligueys a todos para que con mas afficion empleen sus vidas en vuestro seruicio? Dad señor lugar a que la justicia haga su officio, y no tengays lastima de quien a vos y a todos tanto nos ha lastimado: ni escuchays partido alguno del, que todo sera para mas burlaros. Crehed me, q̄ aquel raposo viejo quiere engañar al leō Real, y no sabe como. Que otro pensays q̄ fabrica Retabohibe pidiendo que pueda yrse, y lleuar consigo quantos quisiere, si no dexar desierta y robada la ciudad de todo el oro y plata cō la demas riqueza, para que la halley vasia, y defraudeys a vuestros soldados del premio q̄ esperan de sus trabajos con el saco della? A que fin pide le dexē lleuar los soldados y gente que quisiere, sino para escoger la mas luzida y valiēte, porque juntada esta cō la de Africa, a do tira, haga vn inuēcible exercito y rebuelua sobre la Isla para cobrarla, y hecharos de toda ella? Cortad señor de rayz esta cabeça de la Isla, si que reys pacificamente gozar del cuerpo de ella. Y pues la ciudad esta batida, y abierta por tantas partes, y dentro tan llena de miedo, como de despojos y riquezas, dexad la entrar y dar a saco a vuestros soldados. No temays el peligro dellos, que las han con hombres ya rendidos, pues vemos que hã desamparado los muros, y andan como encorralados, para ser victimas del infierno.

CAP. VII. COMO NINGUN medio de paz se tomo con Retabohibe, y de lo mucho que sintieron esto los Moros, y del juramento que hizierō los christianos, y como fue armado cauallero Carroz señor de Rebollo.

I Oydo



Ydo con muy grande atencion y gusto del exercito, el razonamiento de don Ramon Alemany: al Rey y a todos parecio muy bien lo dicho, sino a don Nuño, que como diximos, era de contrario parecer. Y hecha la determinacion de q̄ no se escuchasse partido alguno, mando luego el Rey, sin mas cerimonia, sino por vn trompeta notificarla a Retabohiie. Sintieron esto los de la ciudad en tanta manera, que como desesperados se coniuraron de nuevo, o para defenderse, o para perder la vida ante su ciudad, con el mayor estrago y matança que pudiesen de los Christianos: y cobraron tan gran coraje y fuerças de la desesperacion, animándose vnos a otros, para tener en poco sus vidas solo que apocassen las del exercito Christiano: que no faltaron muchos de los nuestros, despues de entendido esto, que quisieran harto escusar el assalto: y aun algunos de los que mas resistieron a don Nuño, quando apuntò la concordia (segun que estando para dar el assalto se entendio) se arrepintieron, y cò harto temor se dolieron por que fueron de contrario parecer. Pero si mucho crecio el animo a los Moros por la desesperacion, mucho mas se aumento el d̄ los Christianos con la buena esperança de la victoria, y faco de la ciudad, señaladamente en la persona Real, cuyo fin era hechar la mala secta de Mahoma de la Isla para introducir la religion Christiana: que por sola esta buena intencion tenia gran certidumbre de la victoria. Continuando pues el cerco, y puestas las machinas y trabucos apunto, todos se preparó para el assalto. Y para que cò mayor animo y porfia se continuasse la bateria, parecio a los Prelados y principales del exercito, q̄ congregados todos hiziesse

voto con juramento, que durante el assalto, ni alguno bolueria las espaldas, ni el pie atras, ni perderia vn punto del lugar que vna vez tuuiesse ganado: sino fuesse por hallarse herido de muerte, quien lo contrario hiziesse, fuesse hauido por traydor y rebelde. Fue cosa rara y de admirable magnanimidad, la del Rey, que fue el primero que alargo la mano para jurar lo dicho sobre los Euangelios: pero ni los Prelados, ni los de mas se lo sintieron. Esto se hizo en el dia y fiesta solemne de la natiuidad del Señor, que celebró el Rey con todo el exercito muy deuotamente. Y en el mesmo dia vn cauallero de sangre nobilissima llamado Carroz (segun lo refiere Asebot) descendiente de los grandes de Alemaña, que seguia al Rey en la guerra a su propria costa, fue armado cauallero por el Rey publicamente, y con muy grande solenidad: al qual por los grandes servicios que al Rey hizo en esta guerra y en la de Valencia, que se siguió, llegó a ser Almirante de Mallorca, y en el Reyno de Valencia fue señor de Rebollo, que entonces era villa, y fue fundador de otro pueblo llamado la font den Carroz. Cuyos hijos y descendientes que siguieron la guerra deste Rey y sus successores los Reyes de Aragon, alcanzaron dellos muchas mercedes en Cataluña, Valencia, y Cerdeña.

*Y C A P. VIII. COMO LOS
de la ciudad determinaron morir antes
que darse, y de la diligencia que el
Rey hazia en guardar el Real,
y las causas por que no se
dio de noche el as-
salto.*

Hauiendo

Haviendo ya el Rey cerrado la puerta a los con ciertos que se hauian mouido, y del hechado todo genero de partido, quedò determinado por todos de dar el assalto. Lo qual entendido por la gēte de la ciudad, vista su perdicion al ojo, començo de tal manera a obstinar-se y enbrauēcerse cōtra los Christianos, que nunca se vieron ciudadanos mas a parejados para morir por su patria que estos: confiando mucho en la gente de la Isla que se hauia recogido por los montes y cueuas, de los que no hauian querido entregarse al Rey, y erā tantos que casi podian hazer exercito por sí. Y así crehiā que en començar los Christianos a dar el assalto, baxarian los de la montaña a dar sobrellos, y que los de la ciudad y ellos los romariā en medio, y los hundiarian. De donde vino que discurriendo por lo mesmo los nuestros començaron a temer, y a no tener en poco, como antes, tantos enemigos, como tenían delante y a las espaldas, recelando de ser acometidos por ambas partes. Considerado todo esto por el Rey, procurò con mayor curiosidad de alli a delante reconocer el Real, y poner mucha gente de los mas fieles y escogidos en guarda del: para lo qual mando estuuiessen apūto tres bandas de caualllos, de a ciēto cada vna, que anduuiessen rondando el Real toda la noche con sus fuegos y estruēdo de atambores, puesta la vna en defensa de las machinas y artilleria: la segūda enfrente de la puerta de Barbolet, que esta al pie de la fortaleza: la tercera a la puerta de Portopi (porque ya no se mādaua la ciudad por otras puertas) para entretener el primer impetu de los Moros, si saliesse, hasta que el campo acudiesse: pues para los de las montañas, ya tenia puestas sus centinelas y cuēpos de guarda. Mas como fuesse en lo rezio

del inuierno, y aquel año mas frio que otro, no pudiendo los de acuallo sufrir el excessiuo frio toda la noche, dexādo vno o dos en el puesto, para que hauisassen del rebato, los de mas secretamente se acogian a sus tiendas. Como el Rey entendio esto, sintio lo mucho, y no fiando mas dellos, encomendo la centinela y guarda a los Almugauares de su guarda Real, que eran valiētes y fidelissimos y muy hechos a sufrir calor y frio, como adelante diremos. En lo qual estuuo el Rey tan puesto y tan solcito, que en los cinco dias que señalaron para preparar el assalto, apenas le vieron dormir, ni comer, sino muy de priessa, y mucho mas porque por el mesmo tiempo fue tanta la necesidad y falta que huuo de dinero, que le fue necesario, para dar algunas pagas a los soldados, valerse de LX. mil besantes, que apenas son diez mil ducados de Barcelona, de los mercaderes que hauian acudido de Cataluña cō grā suma de dinero para hallarse en el sacco de la ciudad, y comprarla presa y despojos de los soldados, a ciento por vno, como entonces se vsā. Finalmente en la si guiete noche que fue a los XXX. de Diziembre, mando el Rey hazer vn pregō por todo el campo, que por la mañana, oyda missa, y recebido deuotamente el Santissimo cuerpo de Iesu Christo, cada vno estuuiesse armado y puesto en ordē en su lugar, para dar el assalto. Pues como viniēse la mañana y huuiēse comulgado, y despues diessen sustēto a sus personas, q̄ cō el desseo de entrar en la ciudad fue todo hecho en vn punto, aguardādo ya la señal para arremeter, dō Lope Ximen d̄ Huesca cauallero Aragonés y capitā de la guarda, vino al Rey, y le dixò como el hauia embiado secretamente a la ciudad dos escuderos suyos a saber lo que en ella passaua, y lereferian, que de noche hauia poca gente de guarda por toda ella, y q̄ en todo aquel

lienço de muralla de la quinta torre hasta la sexta, a la siniestra de la fortaleza, ninguna gente de guarda hauiá. Y mas que por las plaças y calles todo estaua lleno de cuerpos muertos, y la ciudad aunque cō mucha gente, pero muy acouardada, q̄ solo las casas estauã proueydas de cãterras y otras armas defensiuas, que por todo esto seria mejor assaltarla de noche. Holgo el Rey de entender esto: pero cōsiderando prudentissimamente en lo q̄ mas conuenia a la honrra y salud del exercito, no determino de auenturar de noche vna tan importante empresa. Diziendo que la condicion y vso del soldado en la guerra, era semejante al del leon, que quando piensa que nadie le vehe, y siente que los caçadores le buscan, huye a toda furia, y en esto no hay mas couarde animal que el: por lo contrario si le sale al delante alguno, o muchos, se para y haze rostro a todos, y puesto en la pelea es vn leon. Afsi acahesce al soldado, por valiente que sea, peleando de noche: que como no vehe delante de si al capitán que alabe sus hechos, ni otros soldados a quien imite, ni a sus mayores a quiẽ tenga respecto, ni finalmente vea a quiẽ le descubra: teme con la escuridad mucho mas, y lo que haze es huyr quanto puede del peligro, y anteponiendo su salud y vida a toda honrra y juramento hecho, hiebre mas presto la sōbra q̄ al enemigo. Y afsi fue de parecer, y en esto vinierō todos, que passada aquella noche encen tinela, luego por la mañana se dieffe el assalto: como se hizo afsi, y fue el postrero de Diciembre del año de la Natiuidad del Señor M. CCCXXX.

CAP. IX. DEL RAZONAMIENTO que el Rey hizo, a los soldados antes del assalto, y como se entro en la ciudad con grande estrago de ambas partes, y que se vio pelear vn cauallero extraño se creyo ser S. Jorge.



Enida la mañanã, mandó el Rey que dos bandas de caualleros quedassen por guarda del Real por si los Moros de la montaña hizieffen algunas correrias contra el, y tomãdo cada vno su refresco, todos boluieron al su puesto, con el mismo ordẽ que el día antes para dar el assalto. Con esto se subio el Rey en vn lugar algo eminente sobre el exercito, de donde vio y entendio quan ganosos estauan todos para dar el assalto: y los caualleros, Barones, y grandes, para vëgar a los muertos sus deudos. Pero antes de dar la seña q̄ todos aguardauã para arremeter, les hablo desta manera. Valerosos capitanes y soldados mi os, aunque conozco muy bien, que segũ los trabajos que conmigo haueys padecido, y las victorias q̄ por mano vuestra he alcançado, si os dieffe todos mis Reynos, no bastaria con ellos a ygualar lo mucho que me teneyis obligado, ni con lo mucho mas que desseo hazer por vosotros: toda via, por que no parezca que con sola buena voluntad y palabras os quiero pagar lo que deuo: vey aqui que os offrezco a la vista vna de las mas ricas y principales ciudades de quãtas yo poseo: afsi para q̄ harteys vuestros animos con la vëgança de vuestros parientes y amigos q̄ perdistes, lo q̄ tantoy cō razõ deseays: como por el sacõ q̄ hareys, y riquezas q̄ cogereys en ella, para que os boluays prosperos y triũphãtes a gozar entre los vuestros. Por donde passad adelante, y cõ tã buen animo y generoso esfuerço como haueys siẽpre acostumbra do, emplead vuestro valor en este assalto: pues de mas que terneys al omnipotente Dios nuestro (de cuyos enemigos tomays hoy vengança) muy de vuestra parte: y lo mucho q̄ ami me obligareys por la victoria q̄ dellos espero hauer por vuestra mano, tambien para vosotros

Porro no solo quedara fama perpetua en la tierra, pero confiad muy deueras que en el cielo hallareys immortal gloria aparejada. Diciendo esto, y dando dos vezes con su estoque la señal, a la tercera arremetieron todos a vna, la gente de a pie primero, siguiendo la de a cavallo, por las partes que ya de antes estaua batido el muro y el foso cegado, y se entraron por el fin hallar resistencia, porque ninguno o to quedar en la defenfa del muro: confiado que con la preparaci6n que hauia por las calles de cadenas y palenques, y dentro y en lo alto de las casas de canteras y fuegos artificiales, assi hombres como mugeres se defenderia mucho mejor. Mas los nuestros diuididos por las calles de quinientos en quinientos y uã poco, a poco ganãdo la tierra con sus empuñadas sobre las cabeças. Y porq̃ la estrechura de las calles era grande y la lluvia de piedras de los tejados muy espessa, se reduzieron a pelear de treynta en treynta y con todo esto la resistencia era mucha, y la batalla de ambas partes muy sangrienta, y la victoria dudosa i hasta que atranessando los de a cavallo por las calles, y tomando a los enemigos las espaldas, los atropellauan y hazian meter por las casas, y desta manera començaron a ganar les las plaças y calles, y llevar los de vencida. Fue fama cierta y confirmada, ansi por el dicho de los Moros, como de los Christianos, que fue visto en esta jornada entre los de a cavallo, vn cauallero armado de armas, muy resplandecientes, sobre vn cauallo blanco, de cuya vista y feruor en el pelear, los Moros quedauan tan espantados y amediados que huyan del a toda furia y dauã como ciegos y turbados en manos de los Christianos que los haziã pedaços. Creyeron todos (segun el Rey dize en su historia) que sin duda ninguna era aquel cauallero el glorioso martyr sant Iorge, q̃ como a defensor y patr6n antiguo de los Reynos y corona de Aragon, aparescio

aquel dia fauorable a sus soldados Christianos, contra los infieles moros. Señaladamente para los que lleuauan su deuifia, que era vna cruz llana colorada. Por que en esta figura de hombre darmas, el santo aparescio no solo en esta batalla, pero en otras como adelãte, mostraremos.

CAP. X. QUE LOS MOROS de vencidos se huyeron a la montaña, y saquearon la ciudad los Christianos, y como fue Retabohihe preso por mano del Rey.



Anaua pues de cada hora el exercito Christiano a los Moros las calles y plaças de la ciudad, aunque amuy grã costa suya, porque quãto mas ellos se encerrauan por las casas para mejor defenderse del impetu de la caualleria, tanto mayor guerra hazian, cerrando sus puertas, y hechando por las ventanas y tejados infinidad de piedras, canteras, leños, hasta las tejas, con muchas saetas de fuego de alquitran y calderas de azcete hiruiendo, con las de mas armas que su furor e6 la rauia y desesperaci6n les trahia a las manos: y con el aynda de las mugeres q̃ hazian en este genero de pelca, tanto como los hombres. Todo esto passauã los Christianos con muy gran peligro y perdida suya, rompiendo puertas y entrando por las casas a robar y degollar quantos encontrauan. De manera que los Moros dexauan ya las casas, y se salian a las plaças, para hechos vn cuerpo mejor defenderse. Lo qual era mejor para los Christianos, que peleauan mas al seguro que por las calles. Puesto q̃ lo q̃ mas entretenia a los Moros, no era tãto la muchedũbre dellos, quãto la vida y presẽcia de Retabohihe su Rey, porq̃ el mismo en perso

na andaua entre los suyos armadosobre vn cauallo blanco, de los primeros, que los animaua, y en tanta manera les mo- uia su presencia que claramente dezian querer mas presto morir ante su Rey, q̄ biuir despues del muerto, o vécido. Y así como abejas se a montonauan delante del, y de tal suerte le defendian, puestos en esquadron, que los nuestros no podian llegar a el. En este medio despues de hauer se metido toda la caualleria dentro de la ciudad, y tomado todos los pasos, començado los nuestros a apellidar victoria victoria, luego les salto el animo a los Moros y se pusieron en huyda con sus hijos y mugers, por las puertas de Barbolet, y Portopi, sin que los nuestros que estauan ya todos en la ciudad, se lo estoruassen, y tambien por ser tanta la gente que huyo, que se halla (segū la historia dize) que fueron de XXX. mil. arriba los que entre hombres y mugeres se acogieron a la montaña. A los quales ninguno de los nuestros quiso seguir, tan metidos andauan en el saco y despojo de la ciudad. Y así fue causa la codicia de los soldados de la cruel y larga guerra que despues huuo cō los de la montaña, por no hauerlos seguido y deshecho antes que se rehiziesen. Procuraron los Moros al tiempo que huyeron, llevar consigo a su Rey, pero no quiso yr, ni desamparar la ciudad, antes se recogio en vn palacio viejo cō solos tres o quatro de sus intimos priuados. A esta fazon entrò el Rey en la ciudad, por q̄ le fue necesario q̄dar antes fuera, por defender el Real de los de la montaña, y tambien para hazer rostro a los que se huyeron de la ciudad, no saqueassen al Real de passo. Entrado el Rey en la ciudad cō su guarda de acauallo, a la qual permitio yr a saquear con la otra gente, y el se fue cō pocos para la fortaleza, pensando hallar alli a Retabohihe por q̄ entendio de algunos capitanes como se hauia quedado en la ciudad. Y llegãdo ala fortaleza, hallo q̄ se hauia hecho

en ella fuertes algūos principales d̄ la tierra. Estos viêdo al Rey y conociêdo le luego ofrecieron de rendir se le a toda misericordia con la fortaleza, solo que dexasse algunos de su gente ala puerta della para que los defendiesse de los soldados q̄ saqueauan la tierra. Como el Rey entendio que Retabohihe no estaua alli, dexoles vn capitã con algunos soldados en guarda dellos, y de la fortaleza, y lleuando consigo a don Nuño, entêdio en buscar a Retabohihe, al qual hallo luego en aquel palacio viejo, que deximos: y por las armas resplãdecietes y su buena disposicion conociendo le, arremetio para el, y le tomo de la barba, segun que mucho antes lo hauia jurado, y le dixo. No temas, q̄ pues eres mi prisionero, biuiras: y entregandole a su gente de guarda que ya era buelta a el, boluio a la fortaleza, la qual luego se le entregò: a dōde hallo al hijo vnico de Retabohihe de edad de XIII. años, el qual despues fue bautizado y tomo nombre don Iayme, y quando el Rey fue a Aragon le lleuo cōsigo en triumpho, y le hizo, como se dira, largas mercedes. Puesto que de Retabohihe, su padre, ni en la historia d̄l Rey, ni en otras se haze del mas mencion, como no se halla que el Rey lo truxesse a España, ni en triumpho, ni fuera del. Tiene se por mas cierto q̄ le dexo encarcelado en Mallorca, a donde de tristeza y pensamiêto murio luego. Finalmente fue tanta la matança y estrago que se hizo en los moros de la ciudad, que sin los que se huyeron, se ruuo por cierto murierõ a guchillo hasta X. mil dellos, y no fue tan a saluo de los nuestros q̄ no muriesen tãbiê muchos. Y por q̄ se engendraua muy grã corrupcion y hedor intolerable de los cuerpos muertos por toda la ciudad, mando el Rey hazer muchas hogueras para quemar los Moros muertos, y hazer muy grandes hoyos para enterrar los Christianos en lugares q̄ despues fuerõ cōsagrados para cimiterios. Desta manera fue

fue toda la Isla d̄ Mallorca conquistada por el gloriossimo Rey don Iayme, y entrada la ciudad el vltimo del mes de Diciembre del año M. CCXXX.

CAP. XI. COMO POR LA codicia de los soldados en saquear la ciudad no se prosiguo la victoria contra los Moros, y de la repartición que se hizo de la presa conforme a las capitulaciones.



Tomada la ciudad y dada a saco a los soldados fue tanta la codicia dellos en coger la presa, q̄ hasta passados tres dias no pudo el Rey hazer los retirara sus bāderas. Puesto q̄ por manifesta puidēcia d̄ Dios el saco se hizo con harto menos offensa suya, por hauerse huydo iuntamente cō los hōbres las mugeres y niños a la montaña. Porque si en los soldados, con la colera del robar, se juntara el ardor de la cōcupiscencia, no huuiera leones tã fieros, ni mas desconocidos (como suelē) entre si que ellos, y asì con no hallar se mugeres, fue mas pacifico el saco y menos sanguinolento, para que las particiones de los despojos despues se hiziesen con menos ruydo. La suma del oro y plata labrada, que se hallo, la infinidad de vasos, armas, vestiduras, paños de oro y seda, lienços, caualllos cō sus arreos, todo genero de jumentos, ganados mayores y menores, no tuuo comparacion. De mas desto las joyas, piedras preciosas, sedas, cō otros mil adereços de palacio, que se hallaron en la recamara del Rey, y en las mezquitas, con lo qual se tuuo gran cuenta porq̄ viniēse amanos d̄l Rey, fue cosa innumerable, y de increy ble estima.

Luego el Rey, por cūmplir los conciertos y capitulaciones que en barcelona se hauian jurado, entendio en mandar que de toda la presa, excepto del oro, plata y piedras preciosas (cosas que facilmente se podian esconder, y negar, y que no era muy seguro el sacarlas por fuerça del seno de los soldados) de todo lo de mas se hiziesse vn monton, y publica almoneda. A la qual acudieron muchos mercaderes q̄ aposta vinieron de muchas partes, por no perder tambien barato, y con gran suma de dinero rescataron toda la presa. Aunque por vender se en comun fue mas cara de lo que pensavan. Y luego se entendio en hazer la diuision por los capitanes, Barones, y grãdes, segun los seruicios y gastos de cada vno hechos en esta guerra, y para los soldados q̄ solo vn tãto viniēse a cada vno. Y porq̄ se repartiēse con mas fidelidad y menos quexa de todos, fue el cargo desto encomendado a los juezes nombrados en esta capitulacion, los Obispos de Barcelona, y Lerida, don Nuño, el Conde de Ampurias, don Ramon Alemany y Berenguer de Ager. Con los quales don Ximen Virea, y don Pedro Cornel Aragoneses, en lugar del Vizconde de Bcarne y los que murieron, fueron nõbrados para el repartimiento. Puesto que (como suele acahescer en las particiones que casi ninguno queda contento) se leuanto vn subito motin entre los soldados cōtra los repartidores, y fuerõ saqueadas algunas casas suyas. Mas luego acudio el Rey, y con hechar mano de los amotinadores, y castigar algunos dellos se quieto el alboroto y motin. Quiso el Rey que en esta diuision se tuuiesse gran cuenta con fray Bernaldo Champany Comēdador d̄ Mirauete, y vicario del maestre del Temple en los reynos de la corona, por los muchos gastos q̄ en esta guerra hizieron el, y los comendadores de su ordē, y por esso les dio cãpos



caferias y tierras para fundar vn templo junto a la ciudad. y dotarlo de tanta renta que pudiesen mantener XXXX. caualleros de su orden en la Isla. Con estas tá justas y biẽ reguladas reparticiones, y otras muchas liberalidades que el Rey hazia con los que bien le seruian en la guerra, ganaua de cada dia mucha autoridad para con la gẽte, y con gran renombre de franco y liberal, atrahia a si los animos y afficion de todos, para que en paz y en guerra le siguiesen y siruiesen fidelissimamente.

CAP. XII. DE LAS RE-
particiones que el Rey hizo de las casas
y campos de la ciudad entre los Sol-
dados capitanes y oficiales
del exercito.



DE mas d los repartimie-
tos q se hizierõ entre
los dl exercito d la pre-
sa y despojos q se cogie-
ron dentro d la ciudad,
conforme alo arriba di-
cho, hizo el Rey otro
repartimieto de las casas y habitaciones
della, a effecto que se poblasse luego de
Christianos, y se hechassen a fuera los
Moros con su secta. Lo q vino bien para
los soldados viejos y cansados de seguir
la guerra, los quales por sus antiguos ser-
uicios que haviã hecho al Rey en todas
las jornadas passadas, le pidieron por pre-
mio los dexasse habitar en aquella ciu-
dad, por ser tan buen pueblo, y el ayre tã
templado para passar su vida, y estar siem-
pre en defensa de la tierra. De lo qual
fue el Rey muy contento, y aun les pro-
tueyo de lo que mas importaua para mas
presto poblar la ciudad: y fue de mu-
geres, de las cautiuas Christianas que
se hallaron en la ciudad, y aunque haviã
renegado, no quisieron huyr con los Mo-

ros ala montaña, sino que se conuertie-
rõ ala fe, y las recibio y dio por mugeres
a los soldados, que las tomaron de bue-
na gana. Y asì gozãdo de los priuilegios
e inmunidades que el Rey les cõcedio,
con algunos gages para mejor biuir y es-
tar en defenfa de la tierra, se dieron a edi-
ficar a gran priessa, y como hombres pla-
ticos que hauian ydo por el mundo hi-
zieron nueuas traças de edificios muy
bien labrados, y con ellos ennoblescierõ
mucho y ensancharon la ciudad, desha-
ziendo la mala hechura de casas que te-
nia antes. Asì mesmo para los ca-
pitanes, y de mas oficiales del exercito
tambien hizo reparticion de los campos
y predios del territorio de la ciudad. Aũ
que sobre esto huuo rezias altercacio-
nes, y muy grande importunidad en el
demandar, tanto que segun las muchas
jugadas y cahçadas de tierra que cada
vno pidia, conforme al tiẽpo y seruicios
que pretendia hauer hecho, no lle-
gauan con mucho los campos con la de-
manda dellos. Y se entiende, por lo que
despues el Rey reuelo a los que hizieron
femejante reparticion que esta, en la con-
quista de Valencia (como lo veremos en
el libro XII.) fue aconsejado, que como a
nuevo seõor y conquistador de la Isla, hi-
ziesse nueua ley, y reduxesse las jugadas
a la mitad, haziendo de vna dos, y asì
hecho desta manera sobrõ para todos:
quedãdo por esto obligados a la defen-
sa de la Isla. Tambien se hizo otra repar-
ticion de villas y castillos para los princi-
pales seõores que siguieron al Rey, de la
qual se hablara mas adelante.

CAP. XIII. DE LA GRAN
peste que en la ciudad y Isla huuo don-
de murieron los principales del exercito
y fue necessario embiar a hazer gen-
te en Aragon.

En este



En este medio don Nuño, por mandado del Rey por asegurar la costa de la Isla, y descubrir si quedauan algunos enemigos de quien defenderte fuera della, por lo que a los principios amenazaron los Moros al campo del Rey con la venida del de Tunez en socorro dellos, entó dio en juntar dos galeras bien armadas, y cō gente escogida, a efecto de yr a correr la costa de Berneria, por ver si algunos Reyes de Africa, se aparejauā cō gente y armada para venir sobre Mallorca. Pero le fue forçado dexar la empresa, por causa de la grandissima peste que se hania encendido en la ciudad, y de allí por toda la Isla, a causa de haerse inficionado el ayre por tantos cuerpos muertos como por la ciudad y toda la Isla hauian quedado sin sepultura, y aunq̄ por la Isla fue grāde, se engendro mayor en la ciudad: dōde no solo fue infinita la gente plebeya que murio della: pero aun en los principales capitanes del exercito, y del cōsejo real hizo cruelissimo estrago. Porque entre otros dētro de vn mes murierō los capitanes Claramunt, don Ramon Alamany, Perez Mirtaz Aragonés nobilissimo, Cerbellō, y el buē Conde de Ampurias con grandissimo dolor y sentimiento del Rey, y de todo el exercito. Pues ningunos mas q̄ estos, y los que murieron antes en la batalla, q̄ fuerō el Vizcōde de Bearne y dō Guillē su hermano, con los de su linage de Moncada, ayudaron al Rey en esta jornada. Porque no solo con gente y armas y sus personas, pero aun con su consejoly fidelidad fueron muy grā parte para el buē sucesso desta cōquista. Por cuyas muertes y falta de tātōs capitanes y soldados, quedō el Rey tan solo, y tan huerfano el exercito, que assi por esto, como por hazer guerra a los Moros que se hauian re-

tirado a las montañas, y hecho alli fuertes, mandō a don Pedro Cornel capitan de la caualleria que tomando del thesoro del Rey suma de cien mil sueldos passasse a Aragon para hazer vna compania de CL. hombres de armas, y que con ellos boluiesse luego a la Isla, tambien cō alguna gentē de Infanteria. Y que entre otros truxesse a dō Atho de Foces su antiguo mayordomo mayor, y a don Rodrigo Liçana, para que viniessen con fin de asistir alli por todo el tiēpo q̄ durasse la guerra, pues gozauan de las cauallerias de honor y gages reales: y era necesario y muy concedente, que el Rey acrecentando de reynos, aumentasse la guarda de su persona, y doblasse el exercito. Lo qual hizo Cornel cō mucha presteza: porque de mas de los caualleros ya dichos, passaron muchos otros con el a seruir al Rey, por la gran fama que de sus hazañas se derramaua por todas partes. Cō esto se rehizo el exercito de la gran perdida que se siguió por la pestilencia, y por los muchos que hallando sericos del sacro, se hauian ydo a sus tierras, y con achaque de la peste salido de la Isla.

*q̄ CAP. XIII. DE LA NUE-
ua guerra que se offrecio al Rey con los
Moros que se hauian hecho fuer-
tes por la Isla, y de las mercedes
que hizo a los caualleros del
Hospital.*



Vego que Cornel boluio de Aragon con la gente de acauallo, y los de mas allegados, reforçado el exercito, y aplacada la peste, el Rey mouio guerra contra los Moros que huyeron de la ciudad, y se recogieron a las montañas, y otros lugares

lugares en lo llano de la Isla, señaladamente en las villas de Sollar, Almaruich y Bayalbufar, de donde hazian muchas correrias, y caualgadas contra los Christianos, en sus campos y heredades, hasta llegar a las puertas de la ciudad, y cerrar el passo y contratacion que hauia della con la ciudad de Pollença. La qual aunque por entonces era de muy gran trato a causa del puerto, de presente està muy perdida y despoblada, por estar ya todo el trato de la Isla resumido en la ciudad principal. Por esto partio el Rey con el exercito para la val de Buñola ala montaña, donde se hauian hecho fuertes muchos dellos: y como yendo ya de camino entendieffe q̄ se hauia descubierto ciertos esquadrones de los mesmos a lo llano, dexò la via de Buñola, a la mano izquierda, y del castillo de Alarò, que (segū fama) es delas mas inexpugnables fortalezas del mundo, por ser naturalmente fortificada: de la qual breuemente relataremos las causas de su inexpugnabilidad. Porque està hecha vna muela de monte altissimo, al rededor todo peñatajada: y su cumbre tan espaciosa y llana q̄ se podria vn exercito formado recoger en ella. De mas que su entrada y subida viene a ser tan inhiesta, tan aspera y estrecha, que bastan diez hōbres a defenderla de 50. mil. Y afsi fue marauilla de Dios que los Moros como se fuerō aguarcer en las cueuas, no se recogieron a esta fortaleza porq̄ sola la hābre, y no ouo fuera bastante a rendirla. Tomo pues por la falda de la montaña, y mando al exercito que se detuieffe en cierto puesto hasta que el descubrieffe la campaña. Como para esto se subieffe a vn pequeño monte, el exercito no curò de parar en el puesto donde el Rey le ordeno, sino yr se derecho a vna aldea llamada Inca, q̄ agora es vna principal villa. El Rey que los vio yr desmandados, dexando a don Guillen de Moncada hijo de don Ramō

(este fue despues, como lo dize la historia, señor de la villa de Fraga en los confines de Aragon y Cataluña) con la retaguarda que le seguia, puso piernas al cauallo, y con algunos caualleros, passò de la otra parte del monte, dandose priessa por alcançar el exercito y detenerle, teniendo los enemigos a la vista. Mas como el exercito huieffe ya passado muy adelante, y llegado al valle cerca del pueblo para donde marchaua sin ninguna orden, no fue a tiempo de tenerle. Por donde los Moros viendo de lo alto del monte que los esquadrones de los Christianos se diuidiā, y q̄ yuā desordenados DC. dellos, por no perder tan buena ocasion, acometieron la retaguarda: pero hallando la muy apercebida y en defensa, quedaron burlados, y fuerō forçados a huyr por el monte arriba. Entonces el Rey tomo consejo con don Guillē, y dō Nuño y Cornel, a los quales parecio q̄ no era bien que su Real persona anduieffe por lugar tan desierto, y propinquo a los enemigos que eran de III. mil arriba: y que pues la prouision y bagage del campo estaua ya en Inca, a donde hauia hecho alto el exercito, se deuia juntar con el. Con esto passò casi por medio de los enemigos, hazia el pueblo, cō solos XXXX. de acuallo, tan en orden y bien puestos, que no les hosaron acometer los Moros. Lo que fue por todos mas atribuydo a temeridad que a valentia: hosar tan pocos passar por medio de tantos enemigos. Y aun con todo esso, visto el poco animo dellos y falta de armas que tenian, no dexara el Rey de acometerlos, si los hallara en campaña rasa, fuera de aquellos riscos y aspereza de monte donde se hauia recogido, y estauā tā fuertes, que era necessario armar nueuos ingenios y artes para tomar los. Llegado a Inca reprehendio mucho a los capitanes por el poco miramiento, y respecto que a su persona se tuuo. Porque dando

les bo

les bozes para q̄ hizieffen alto, no curaró del, sino de passar adelante. Mando pues a todos boluieffen a la ciudad con las tiédas y vituallas del campo. En este tiempo Vgo Folcalquier maestre del ospital en Aragon, aporto en Mallorca en vna galera con XV. caualleros de su orden, al qual recibio el Rey con mucho amor, tratando con tanta honrra a el y a los de su orden, que haviendo se ya hecho la diuision y particion del territorio y campos de la Isla con los del exercito, y no quedando nada por repartir: toda via les faco portion para XXX. caualleros del Ospital, sin tocar en las portiones ya dadas y repartidas: de la misma manera que poco antes les hauia cabido a los caualleros del Temple. Lo qual le tuuieró a muy sobrada y excessiua merced, por que haviendo sido los postreros que llegaron a la conquista, y q̄ no se hallaron en la presa de la ciudad, fueffen yguales en el premio con los del Temple. Tambié les hizo merced del ataraçanal viejo del puerto de la ciudad, para que alli edificassen yglesia, y casa.

CAP. XV. DE LA ESTRATIA guerra qae el Rey tuuo con los Moros de los montes, y trabajos q̄ padecio en sacarlos delas cueuas, y de la gran fertilidad de las montañas de la Isla.



ERa muy grãde la pena y afan que el Rey sentia viendo se ya pacifico señor de la ciudad, y de toda la costa con lo llano de la Isla, quedarle por acabar la guerra delas montañas, la qual le impidia el passo y buelta para tierra firme, haviendo tanta necesidad de su presencia en los reynos de Aragon y Cataluña, para atender

a negocios muy graues, q̄ sin su persona y decreto, no se podian resolver, y la dilació los gastaua mas de cada dia. De suerte que no tanto se holgaua por los enemigos que hauia vencido, quanto se dolia y affigia por los que le quedauã por vencer. Con esto no suffriendo mas dilacion, juntado el exercito, y hecho general del a don Nuño, cõ el Obispo de Barcelona, don Ximen de Vrrea, y el Maestre del ospital, boluieron al mesmo pueblo de Inca: a donde, y por sus cõtornes hazia la montaña, se entretenian los Moros. De alli subiendo a vn collado muy alto llamado Arrana, entendieron por las espías, que los Moros se hauian metido en vnas cueuas muy profundas que estauan en los mas altos mōtes de la Isla no muy lexos de alli: señaladamente en vna, cuya subida hazia la boca della, era de las asperas y enriscadas del mundo, y dentro profundissima y anchissima, con muchas cauernas, o bouedas, demanera que podian de alli los cercados facilmente defenderse de qualesquier acometimientos y armas que contra ellos se hizieffen, y aun podian offender a los que tērasen la entrada, sin que se viesse de quiē ni por donde, y a los que subieffen a lo mas alto derribar los con saetas por sus secretos agujeros y rehendijas. Demanera que cercada por el exercito la Peña de todas partes, y subiendo los soldados que apenas podian de dos, o de tres en tres, ayudando se los vnos a los otros: en llegando a lo alto en derecho de los agujeros, no solo eran por los de dentro con lanças y saetas atraueffados, pero aun por los de arriba en lo alto dela boca erã con muchas cãteras derribados y muertos. Pues como en este cerco se huieffen entretenido mucho el exercito, y sin hazer efecto, gastado el tiempo por algunos dias, determino el Rey con el consejo de los capitanes, que se diesse fuego en aquellas choças y cabañas que los Moros

Moros tenían enfrente de aquellos agujeros. De lo qual doliendo se mucho ellos, y fatigandose con el grande humo que les entraua: demas que se hallauan todos dolientes a causa de la mucha agua que destillaua, de quãdo llouia, en la cueua, y estar tanto tiempo encerrados: determinaron de salir y darfe a merced del Rey: pues sabiã la misericordia y acogimiento que hazia a quantos se le rendian llanamente. Y asì trataron con el que si dentro de ocho dias, los otros compañeros de los mōtes y cueuas vezinas, no les socorrian, que se entregarian. Fueles concedido el plazo con mucha razon, porq̃ cō impedir les el passo y socorro de los compañeros, se escusauã los christianos dperder mas tiẽpo y gẽte en combatir la cueua, cuya conquista tenian por impossible. En este medio quedandō vna parte del exercito sobre la cueua para estoruar el socorro, si viniẽse, don Pero Maça capitã muy esperto, se fue con la otra parte discurriendo por aquellos montes, a donde hallo otra semejante peña enriscada con vna grãdissima cueua dentro, y muy llena de Moros. La qual como no estuiesse asì bien en defensa como la otra, por tener muchas bocas y aberturas grandes por los lados, y muy facil de acometer la entrada con buena empauesada, la tomo con poca dificultad, hallando quiniẽtos Moros dentro, los quales truxo todos atados al Rey, con la mucha prouision de pan y carnes que hallo en ella. Cũplido ya el plazo del entrego, y no les acudiendo socorro, se rindieron al Rey los de la primera cueua, y della salierō mil y quinientos Moros, losquales hechandose a los pies del Rey ypidiendo perdon, le offrecieron dar luego X. mil bueyes, y treynta mil cabeças de carneros. Tanta era la fertilidad y abundancia de la Isla, que en los montes, como en vn rincō de ella, se pudieron criar y apascentar tan grãdes rebaños de ganados.

Y CAP. XVI. COMO SE DE termino que los Moros no fuesen hechas de la Isla, y venido el socorro y gente de Aragon, lo que proueyo el Rey para el gouierno della.



On tan buena presa y jornada que el Rey hizo en la guerra de las montañas, se boluio con el exercito a la ciudad, y entro en ella triumphando cō muy grande alegria y a plauso de todos. Luego tuuo consejo general donde concurrieron, Prelados, grandes, Barones, y los capitanes del exercito: ante quiẽ propuso algunas cosas tocantes a los Moros de la Isla. Conuene a saber, si seria mejor llevarlos a tierra firme, o dexarlos en la Isla. Porque siendo tanta la muchedumbre dellos, podria ser que viniendo en su ayuda los de Africa se rebelassen, y juntos pusiesse en aprieto a los Christianos, y fuesse ocasion de perderse la Isla. O si conuernia mas, para beneficio y aprouechamiento de la Isla, quedar se en ella, a fin que los Christianos se valiesse dellos como de esclauos para cultivar las tiertras, y trabajar en las obras publicas de la Isla que se hazian para fortalecerla. Tambien porque con la falta de los bradores, no quedasse yerma, ni desierta la tierra, para que boluiesse como solia a poder de cossarios. Acabada el Rey su platica, fueron de parecer la mayor parte de todo el consejo y junta hecha, que los Moros se quedassen en la Isla. Señaladamente aquellos que a los principios voluntariamente se rindieron, y ayudaron con toda prouision y auituallamiento a los Christianos y se quedarō cō sus cãpos y heredades q̃ tenian. Esta determinacion se puso en efecto: aũque como luego

luego despues se siguió la nueva rebeliõ de los Moros contra los Christianos, se hallo no hauer sido este parecer prouechofo. A esta fazon apor to a la Isla don Rodrigo Liçana, trayêdo cõfigo treynta hombres darmas, y dos compañías de infanteria, con dõ Atho de Foces y dõ Blasco Maça, que los seguian cõ otra cõpañia de soldados. Mas estos por vna tormenta fueron forçados a boluer al puerto de Salou, aunque en siendo marbonança luego tomaron la derrota y apor raron a la ciudad. Hallandose ya el Rey absoluto señor de toda la Isla, acabò de affentar algunas diferencias que se offrecieron cerca de la diuision de los cãpos y heredamientos, y iobre los suelos y sitios de la ciudad, para edificar casas: en todo lo qual se mostro muy liberal y justo. Finalmête dexando puesta muy buena guarnicion de gente, por toda la costa de la Isla, principalmente en la ciudad y puertos con expreffo mãdato se a rendiessè a las obras publicas y fortificacion della, determino embarcarse, y boluer a Cataluña, despues de solos XIII. meses que con toda la armada partio de lla, y començo la conquista de la Isla. En laqual dexo por Visorrey y gouernador general a dõ Bernaldo Sentaugenia, no bilisimo y fidelisimo cauallero Catalan: mandando le que aparejasse todo lo necesario para la cõquista de Menorca, y de las de mas Islas conjuntas y tocantes a la señoria y Reyno de Mallorca: por que determinaua boluer presto, y con el fauor diuino conquistarlas. Y para mas obligarle al buen gouerno de la Isla, y aparato de guerra, le hizo merced de otras villas y castillos por su vida, sin la villa de Torrella con su distrito, que era de lo bueno de la Isla, y le hauia cabido a su parte en el general rapartimiento d̃ tierras que el Rey hizo. Proueyo tambiẽ que ni armas, ni cauallos, ni machinas, ni trabucos, ni cosa que fuesse necessaria pa

ra defensa de la Isla se sacasse della: considerando lo mucho que importaua conseruar lo ganado. Y assi se viò, que si grãde fue su diligencia y cuydado en cõquistar la Isla, mayor le tuuo en cõseruarla.

¶ CAP. XVII. DE LO MUCHO que el Rey se auentajo a todos los cõquistadores passados de la Isla: y del largo discurso q̃ de los ingenios y costũbres antiguos y modernos de los Mallorquines se haze.



No se puede callar aqui ni passar por alto la ventaja que este buen Rey hizo a todos los de España, señaladamente a sus antepassados Reyes de Aragon y Cataluña, en hauer sido el primero de todos que emprèdio y salio cõ la conquista destas Islas, y con ellas añadido vn tan opulento y esclarecido Reyno a la corona de Aragon: cõ el qual no solo alcançò el Imperio y señorio absoluto del mar mediterraneo Iberico, pero merecio con esto no menos lohor y triumpho, que Quinto Cecilio Metello consul Romano, el qual sojuzgò estas Islas, y setuuo en tanto el hauer alcançado la victoria y possession dellas, que se le cõcedio por ello triumpho en Roma, y se intitulo Balearico. El qual titulo harro mas se deuio a este Rey, no solo porq̃ las conquisto, mas porque despues de cõquistadas, las conseruo para sus descendientes, y defarraygo dellas la impia secta de Mahoma, è introduzio la verdadera fe y religion Christiana. La qual los nuevos pobladores que puso en ellas, y sus decedientes de aquel tiempo aca, han mãtenido y conseruado tan verdadera e inuolablemente, que jamas han deuiado ni pa-

ni padecido ningunos naufragios de errores en ella: antes ningunos han sido tan continuos perseguidores de los Moros como ellos. Lo que se vehe, por las terribles escaramuças y batallas que con los cossarios de Africa han siempre tenido, y tienen de cada dia. Y que sin duda les ha venido de tan continuo exercicio de armas ser ellos los mas bellicosos de quantos hay en las Islas del mar mediterraneo: puesto que de aqui les queda ser desseo de vengança. Porque assi como para con los enemigos defuera, en defension de la patria, ningunos hay mas bienauenidos entre si, ni mas conformes que ellos, assi por lo contrario, entre si mismos, ningunos solian ser mas fieros, ni crueles. Porque de lo mucho que tienen de colericos, facilmente cahen en contiendas y renzillas, de donde les nasce el odio con el desseo de la vengança, a la qual son naturalmente inclinados, y que la executaua no menos que animales fieros. Porque como sea natural cosa a los hombres siendo offendidos, como a todos los otros animales, a petecer la vengança la qual propriamente señalamos con los dientes, que son armas offensiuas y mas propincas al coraçon donde està la fragua y ardor de la ira, y esta no tanto con las manos, quanto con la boca abierta, leuantado el labio, y sacando los dientes a fuera, la significamos: assi los Mallorquines antiguamente, la vengança que no podian tomar con sus manos y dientes propios, la executauan valiendo se de las çarpas y dientes de los animales. Desta manera, que entre otras armas para pelear, y defenderse de sus enemigos, criaua vnos canes ferocissimos quales los hay en la Isla, que de pequeños los ceuauan con sangre humana: para que en los hombres como contra lobos y fieras se encarnicassen: a fin que viendo con los dientes destes despedaçar sus enemigos, y beuerseles la sangre, aplacassen su

raua y ira contra ellos, y hartassen su coraçon viendo de sus ojos tan fiera vengança dellos. Y assi se tiene por cierto que este tan embrauecido acometer de los canes, y el tan valiente tirar de las hondas (dos principalissimas armas de Mallorquines) fueron inuentadas por ellos, y que al principio usaro dellas, no contra si mismos, sino contra los cossarios, que muy de continuo entrauan a robar y cautiuar los en la Isla: porque viniendo a las manos, facilmente eran vencidos y cautiuidos de los cossarios. Por esto ninguno de los Isleños salia por la tierra, que no lleuasse conigo vna honda, y vn lebrel, o alano destes canes por compañero: para que en encontrando con algun cossario, y no pudiendole hazer retirar con las pedradas de la honda, soltando le el perro, o lo despedaçase, o lo entretuuiesse, hasta tanto que su dueño se pudiesse en cobro. De aqui es que Aristoteles llama a estas Islas en Griego Gymnasia que quiere dezir exercitadas, por el continuo exercicio que los Mallorquines tenian de pelear con los cossarios. Puesto que tambien los mesmos Griegos las llamaron Baleares que significan tierras de desterrados, y se prueua, porque segun dize Pausanias autor Griego, los Cernios, que son gente Griega, llaman Baláros a los desterrados, y quadra con la verdad. Porque los Romanos que regian a España, y eran enemigos de condenar a muerte a los hombres, desterrauan a los malhechores, a estas Islas. Los quales puestos en ellas, como gente holgazana que huhian del trabajo de la agricultura, solo biuan y se mantenian de la caça, ni tenian casa firme, sino como fieras andauan por las cuevas, con la honda y canes defendiendo asi y a las Islas. Los quales (como refiere el mesmo Aristoteles) eran tan dados a mugeres, que si a dicha venian a tratar con los cossarios, ninguna otra mercaderia les compraua
fino

fino mugeres. tan inclinados eran a ellas, o por alguna influéncia del cielo, y ardor de la tierra: o por los alimentos grassos de carnes, y de mucho queso, azeytuna, y tocino, de que tanto abundá. Fueron estas Islas mucho tiempo antes q̄ el Rey las conquistasse, algunas vezes laqueadas y destruydas por los Condes de Barcelona, y por los Pisanos de Italia, y tambien por los cossarios de Normandia, q̄ passauan de la Francia occidéal por el estrecho de Gibraltar con su armada al mar mediterraneo; pero hauer sido conquistadas del todo, y con entero dominio para siempre retenidas, de ningun otro se halla que del inuincible Rey don Iayme. El qual no solo las cóquisto, y cõseruó para sí, però las perpetuó para sus descendientes y successores Reyes d España, que pacíficamente hasta hoy las gozan y posschen.

CAP. XVIII. COMO EL Rey se partio de Mallorca, y desenbarcãdo junto a Tortosa, passò a Poblete: donde se determino lo de la yglesia y obispado de Mallorca.



Asentados ya por el Rey todos los negocios de Mallorca, excepto lo que tocava a la religion y asiento d las yglesias, que por haerse de tratar con el Obispo de Barcelona y su cabildo en tierra firme, lo emitio para quãdo alla llegasse. Con esto salio de la Isla con viento prospero, y a tercero dia arribo a Cataluña, y tomo puerto en los Alfaches cerca de Tortosa. Y aunque su voluntad era desenbarcar en Tarragona: pero como d spues de entrada en el puerto, se leuanta se gran tormenta, no pudo passar adelan

te, y por esto desenbarcò alli, y se fue derecho al monesterio de Poblete, para hazer gracias a nuestra Señora por el felice successo que le hauia dado en la conquista passada. De donde se embio ordẽ a todas las yglesias de los dos Reynos para que se hiziesen las mesmas a nuestro señor. Tambié visito los sepulchros magníficamente labrados de sus antepassados Reyes que alli estauã sepultados, y se holgò mucho del ordinario y continuo sacrificio q̄ los religiosos hazian por sus almas. Estãdo pues alli juntos el Obispo de Barcelona, que era venido de Mallorca con el Rey, y los otros Prelados de la Prouincia de Tarragona, que fueron para esta jornada conuocados, trataron del nueuo Obispo q̄ se hauia de nõbrar, para la nueva yglesia y districto de Mallorca, y de las partes y suficiencia della para ser erigida en yglesia cathedral, y Obispado. A lo qual se oppuso el Obispo de Barcelona cõ su cabildo y canonigos que fueron para esto congregados. Diciendo que la yglesia de Mallorca perténecia a su juridiciõ, y q̄ era dependete de su yglesia. Porq̄ vn Rey Moro de Mallorca señor de Denia, la hauia dado a la yglesia de Barcelona, y que esta donacion se confirmo por autoridad Apostolica, apeticion del Conde que entonces era de Barcelona, de consentimiento del Arçobispo de Tarragona. Con todo esso, vista la grandeza de la Isla, y ser ya toda poblada de Christianos, juntò con la muchedumbre de gente y comercio de la ciudad, parecio que era necessario tuuiesse proprio Obispo por sí, para que con su autoridad y presençia animasse a los Moros de las Islas dexassen su mala secta, y se conuertiesen a la fe y religion Christiana, y para apascentar como buẽ pastor las almas con su doctrina y exẽplo de vida: y para esto tuuiesse muchos ministros abiles, e ydoneos que le ayudasen a predicar la palabra de Dios, y fue

se e j

se el superintendente de todos. Mayormente ayudando el Rey cō tanta liberalidad a la yglesia, cūpliendo el voto que hizo de dar la decima parte de lo que se ganasse, o la renta dello para la fabrica y sustēto de la yglesia mayor de la ciudad, de mas d sus diezmos y primicias ordinarias, cō los quales tenia cōpetente dote y rēta assi para el sustēto della, como del Prelado, Canonigos, Dignidades y ministros. Por rāto los Abades de Poblete y Santes Creus, principales conuentos de vna mesma orden y regla de Cistēls, a los quales el Rey hauia nombrado por juezes arbitros en este negocio, dieron por sentencia. Que cō decreto y auctoridad de la Sede Apostolica fuesse en la yglesia mayor de la ciudad de Mallorca fundada la silla cathedral, y se le diese proprio Obispo. Cuya primera election, o nominacion tocasse al Rey, y de los venideros successores, al Obispo y

canonigos de Barcelona, y que fuesse del gremio dellos escogido, y no hallando se entrellos tal, se eligiesse el mas digno de los canonigos de Mallorca: y que se guardasse el mesmo ordē en las yglesias de Menorca e Iuiça, si acaciesse alguna dellas llegar a ser obispado. Hecho esto el Rey escriuio al gouernador de Mallorca lo dicho y determinado, y que por eso se diese tanto mayor priessa en passar muy adelante la obra del templo mayor de la ciudad, con los de mas que hauia mandado hazer en cada pueblo grādes y capillas en los pequeños, valiendose para la fabrica dellas, de las rentas reales, y del ministerio de cada pueblo. Cōcluydo esto se partio el Rey del monestrio, y passado por Lerida llego a Aragō, a donde fue recebido con grandissima alegria, pero mucho mas en Caragoça dō de le recibieron triumphalmente y con grande regozijo de todo el pueblo.

Fin del libro septimo.

LIBRO

LIBRO OCTAVO
DE LA HISTORIA DEL
Rey don Iayme de Aragon, primero
DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQUI-
STADOR.

Capitulo primero. Dela fama y renom-
bre que el Rey gano por la conquista de Mallorca, y co-
mo fue llamado y prohijado por el
Rey de Nauarra.



Conquistada la ciudad y Isla de Mallorca, el nombre y fama del Rey fue tan celebre, y se estendio con tanta gloria y reputacion suya, por todas partes: que no solo acrecentò el temor y espanto a los Reyes Moros, pero merecio todo fauor y gracia para cò los Principes Christianos. Porque de mas que amedrentò al Rey de Tunez, vno de los mas poderosos de Africa, para q̄ no osase embiar el socorro prometido al Rey de Mallorca: Y a quien el sumo Pòtifice y ciudades de Italia tuuierò en tanto, q̄ inuocaron su fauor y ayuda (como adelante se dira) para contra el Emperador Federico: Tãbien el Rey dõ Sancho de Nauarra, entédidos sus tã prosperos successos y señaladas hazañas, se le afficiono en tãta manera, q̄ se lo prohijo, y aunq̄ cò desigualdad suya, quiso tãbien ser del prohijado. Mas porq̄ tratemos agora de ste tã señalado effeçto de amor y affiçõ, como se arguye de la adopcion, o prohijamiento, q̄ passò entre estos dos Reyes, junto con los varios successos del: decla-

remos quiẽ fue este Rey don Sancho de Nauarra, juntamẽte cò las causas y razones q̄ tuuo, asì para prohijar al Rey de Aragon, como para ser prohijado del, no embargante q̄ el partido del de Aragon fuesse muy auentajado al suyo. Fue este Rey dõ Sãcho, el mejor y mas esforçado q̄ jamas tuuo Nauarra, a quien por su grãde còstãcia en llevar siẽpre sus empreñas a delante, de mas de ser muy valiente d̄ su persona, llamarò el fuerte. El qual despues q̄ salio victorioso de aq̄lla famosissima, y siempre memorable batalla de Vbeda, en las nauas de Tolosa, quando hecho vn cuerpo cò los Reyes d̄ Castilla y de Aragon, vencierò a doziẽtos mil Moros (como en el primero libro se ha dicho) boluiẽdo a Nauarra, cò el ocio se hizo excelsiuamẽte gordo, y tãbien con la dolencia de gota q̄ le sobreuino q̄ miserablemente le atormentaua, vino a ser tan gafoso, y listado de pies y de manos, q̄ ya no podia mouerse de vn lugar, sino estar se tullido siẽpre en la cama, boluiendose tã difforme, que tenia empacho de ser visto en publico. Puesto que dizen otros, que su mal fue vna muy graue dolencia de cancer que se le encendio en vna

K pierna

pierna, y que por esto se estuuo siempre retirado en el castillo de Tudela sin salir del mucho tiempo, y sin dexarse ver fino a muy pocos de sus priuados. Haziale a este buen Rey, viejo, enfermo, y sin hijos continua y solapada guerra el Rey d̄ Castilla, pretendiendo tener derecho al reyno de Nauarra, y para no mostrarse en ella, solicitaua a dō Diego Lopez de Haro señor de Vizcaya (que es la Cātabria maritima) con el qual de mucho antes tenia el Rey d̄ Nauarra differēcias, por los pueblos d̄ Alaua y Guipuzcua entre Nauarra y Vizcaya. Y assi cō esta occasiō el de Castilla le valia cō gente y dinero para profeguir la guerra en su nōbre cōtra el de Nauarra. Cō esto dō Diego con la gēte Castellana corria el cāpo a don Sācho, y no hauia quien le resistiese. De fuerte que viendose don Sancho impossibilitado para defenderse dellos, y que por mucho que se acomodaua en los partidos de paz que les mouia, no querian venir a concordia: determino de auenirse con el Rey de Aragon, y con su fauor y ayuda valerse contra ellos. Pues como se hallasse en Tudela, ciudad de las principales de Nauarra, de muy alegre, llano y hermoso asiento, a la ribera de Ebro rio caudalossimo, en los confines de Aragon y de Castilla, y a vista del gran mōte de Moncayo, embio sus embaxadores al Rey don Iayme a Çaragoça, donde a la sazón era llegado de la conquista de Mallorca, para hazerle saber, como tenia muy grande voluntad y afficiō d̄ alcançar su amistad, y hazer ciertas alianças y concertos con el muy a su gusto y puechosos para sus Reynos. Y como por sus manifestos impedimientos de edad y dolencias, no pudiesse yr en persona a verse con el, le rogaua muy deueras quisiese venir a verle en Tudela, pues estaua propinca a Çaragoça. Oydo esto por el Rey, y entendida la gran dolencia y impedimentos de don Sancho,

pues la distancia no era mas de vna jornada, determino de yr a verle, y contentarle: assi por conocer a vn tan esclarecido y bien nombrado Rey, que tan amigo y estimado fue del Rey: don Pedro su padre: como por lo bien que a los Reyes està visitarle, y conocerse por las personas: afin de que viendose como en espejo los vnos a los otros, y lo que son, con lo que representan, vengan en mayor conocimiento de si mismos: y consideren que el sugeto de su grandēza y dignidad Real es naturaleza humana, y q̄ en sustancia no son mas que los otros hōbres, sino que viene de la mano de Dios, alçar los muchos a vno por Rey y sugetarsele. Lleuo pues consigo el Rey a don Atho d̄ Foces su mayordomo mayor, a dō Rodrigo Liçana, don Guillen de Moncada, Pedro Perez justicia de Aragon, y a don Blasco Maça (no Alagon) del qual sobre nombre esta equiuocada la historia del Rey, como sea assi que dō Blasco de Alagon andaua entonces por el reyno de Valencia cō Zeyt Abuzeyt en la conquista, como diximos en el libro quarto. Llegados pues a Tudela, no pudo ser el Rey, ni en la ciudad, ni fuera della, tan decentemente recebido, como a su Real persona se deuia, por los impedimentos y dolencias del de Nauarra. Antes fue necessario subir al castillo, y entrar dentro del retrete donde el Rey estaua, para en llegando, poderle mas presto hablar que ver. Y assi por entonces hechos sus cumplimientos de palabras amorosas, se salio a su aposento dentro en palacio, donde fue con todos los suyos muy esplendidamente ospedado. El dia siguiente boluio a visitar al Rey don Sācho: el qual se esforço a endereçarse en la cama, y comēçando su platica dixo al Rey. Que el grāde amor y afficiō q̄ le tenia jūto cō el desseo de ver su persona, por ser hijo de tan esclarecido padre como lo fue el Rey don Pedro

Pedro su m̄yor amigo y compañero q̄ tuuo en la victoria de Vbeda contra los Moros, havi: sido la principal causa para procurar su venida a Tudela: pero mucho mas por acabar de entender del los felices successos que hauia oydo de sus memorables empresas: haviendo se auentajado con ellas en valor y gloria, a todos los Reyes de España: y no menos por la propinquidad y vinculo del parentesco que entre ellos hauia: pues con ningun otro le tenia mas conjunto que con el, excepto don Tibaldo su sobrino hijo de Tibaldo Conde de Champaña, y de doña Blanca su hermana. Al qual por su ingratitud y menosprecio de muchas buenas obras de padre q̄ le hauia hecho: en fin le hauia dado occasiõ para tratar y acabar con sus vassallos, le priuassen de la successiõ del Reyno, y llamassen a el q̄ tanto les conuenia para todo beneficio comũ y defesa d̄l mesmo Reyno. Por esto hallaua q̄ para habilitarle la successiõ, ninguna otra via mejor, ni mas firme hauia, q̄ prohibiéndose el vno al otro, y acogiendo se en el total derecho y successiõ de sus Reynos. Pues podria cõ har to mejor partido ser el llamado a la successiõ de Nauarra, que no el ala de Aragon: siendo ya viejo de LXXVIII. años, y que no era posible naturalm̄te biuir mas que el siendo moço que a penas llegaua a los XXIII. Como acabò su platica el de Nauarra, el Rey le hizo muchas gracias por el buen concepto que del tenia, y la afficion y beneuolencia con que lo cõfirmaua: q̄ no faltaria por el de responder con su amor, y con todo el officio de agradecimiento que le deuia. Y en lo que tocava al negocio de la adopcion, que para el era muy nueuo y d̄ mucha consideraciõ, que pensaria sobrello, comunicandolo con los suyos, y que entendido lo que era, y adonde podia llegar el effectuar se sin perjubizio de sus Reynos y successor, el se resolueria, y le

responderia. Con esto se salio afuera, y se fue a su aposento a tratar y consultar vna tan grande nouedad con los suyos.

Y CAP. II. COMO EL REY sabido el parecer y resoluciõ de los de su consejo cerca el prohibiamiento, la dio por respuesta al de Nauarra, el qual la tuuo por buena. y del concierto que hizieron.



Arauillado quedò el Rey estrañam̄te de la proposiciõ hecha por el de Nauarra. Y recogido en su aposento, mando llamar a los de su consejo q̄ trahia consigo: a los quales notifico la larga platica que con el Rey de Nauarra hauia tenido, y lo que muy deueras le hauia propuesto cerca de la adopcion y prohibiamiento que hauian de hazer el vno al otro, para poder entrar en la successiõ de los Reynos. Puesto q̄ el fin y alma desta proposiciõ le parecia no era otro, q̄ por obligarle a la defension de Nauarra contra Castellanos. Oyendo esto los d̄l consejo se admiraron muy mucho de tal demanda, y aunque a la verdad parecia cosa muy auantajada para el de Aragon, toda via se altercò mucho, y huuo diuersos pareceres sobrello. Pues aunque al Rey le estaua muy bien, y le cõuenia el partido, si quiera para mayor cõfirmacion del derecho antiguo que por sus antepassados fue adquerido al Reyno de Nauarra: pero que adoptar el Rey al de Nauarra, no le podia hazer, siendo biuo don Alonso su hijo vnico, ya jurado Principe successor por los barones, y grades, y por las villas y ciudades de Reyno, y tãbiẽ por los d̄ Lerida. Por q̄r cosa mostruosa vn viejo casi d̄ 80. años,

K 2 ser pro

ser prohijado por vn moço de tan poca edad: y que tambien era muy fuera de razon y justicia combidar a otro a la succession del Reyno, hechando fuera al legitimo successor del. Pues como se tratase esto entre ellos, y como cosa muy deforada y contra toda razón, se dexasse indeterminada y dudosa: cō las mesmas razones y dudas fue referida por don Blasco Maça, Foces y Liçana, al Rey de Navarra. El qual lo represento assi a los de su consejo. Pero como su fin era no tãto prohijar al Rey, quanto valerse de su fauor y ayuda contra los Castellanos, y esto importasse muy mucho al Reyno: toda via boluio por respuesta a los mesmos, e insistio, en que cumplia se hiziesse esta aliança y confederacion por via del prohijamiento: puesto que por el, ningun derecho le quedasse a la successiõ de Aragõ, sino muertos el Rey y el Principe dõ Alonso sin hijos. De suerte que leyda esta determinaciõ y decreto de los Navarros al Rey, los hallõ tã vtilis, y honrosos para si, y para el Reyno de Aragõ tan provechosos: que luego, cõ la aprobaciõ de los de su consejo, solo que le quedasse la succession, prometio de ayudar al Rey dõ Navarra cõ todo su poder y estado: y cõplir con diligencia quantos conciertos y capitulos sobresto se firmassen: y assi el vno al otro se adoptaron de la manera q̄ està dicho. Hallaron se presentes a este celebre acto los principales señores de titulo, y Barones, con los sindicos de las ciudades y villas Reales del Reyno de Navarra, y tambien los señores y de su consejo que truxo el Rey de Aragõ. Los quales por ambas partes con juramẽto afirmaron, que ternian perpetuamente ellos y sus descendientes, por rato, y grato todo lo alli concertado y decretado. La q̄l adopcion y prohijamiento, acceptados por los dos Reyes, y con la mano y fello dellos firmados, se concluyo con tãta autoridad y firmeza, que no deuẽ tener en

poco los Reyes de Aragon, su derecho tan justamente por esta via adquirido a este Reyno: si quiera para mas justificar la antigua y pacifica possessiõ que del tienen. Porque si se atiende a lo que significa adopcion: si se cõsidera que el Rey cõ todo el Reyno de Navarra, que podian, la hizieron, y con expreso juramẽto cõfirmaron el concierto y cumplimiẽto de ella: si se examinare la causa dello, que fue por valerse del fauor y ayuda del Rey q̄ adopto, para beneficio y defensa del Reyno constituydo en tan manifesta necesidad: si en fin se tiene respecto, a que la cumplio el adoptado, y que lo defendio cõ su persona, gente, y dinero, muchas vezes, y las huuo contra el Rey de Castilla, no embargante que era su proprio yerno, como adelãte se dira, no hay otro que inferir de todo esto, sino que cõ la muerte del Rey don Sancho adoptante, se acabò de confirmar y consolidar la succession y derechos del Rey dõ Iayme el adoptado, y sus successores, en el Reyno de Navarra. Segun se muestra por el mesmo instrumento y auto de adopcion, el qual pone Geronymo Curita en el libro tercero de sus Annales dõ los Reyes de Aragon. Y que por ser auto tan celebre y solenne le inseriremos a qui palabra por palabra. Si quiera porque se enrienda del lenguaje que hauia entonces en el Reyno de Aragon, hauer sido poco diferente en los vocablos, del q̄ agora se vsa, saluo en la pronunciaciõ y estilo.

¶ CAP. III. CONTIENE
el traslado formal del auto de concordia y adopcion que los dos Reyes de Aragon y de Navarra se hizieron el vno al otro.

Cono-

Onocida cosa sea ad todos los q̄ son, & son por venir, que yo don Iayme por la gracia d̄ Dios Rey de Aragon, desaffillo ad todo ome, & affillo a vos don Sancho Rey de Navarra de todos mios regnos, & de mias tierras, & de todos mios señorios que oue ni he ni deuo auer, & de castiellos & de villas & de todos mis señorias. Et si por auentura deuiniesse de mi Rey de Aragon, antes q̄ d̄ vos Rey d̄ Navarra, vos Rey d̄ Navarra que herededes todo lo mio, assi como de suso es escrito, fines cõtradezimiẽto, ni cõtraria d̄ nulhome del mũdo. Et por mayor firmeza de est feyto, & de esta auinẽça, quiero & mado q̄ todos mios ricos homes, & mios vassallos, & mios pueblos jurẽ a vos señoria Rey d̄ Navarra, q̄ vos atiẽdã lealmẽt, como escrito es d̄ suso. Et si no lo fiziesse, q̄ fincãse por traydores, & que nos pudiesse saluar en ningun lugar. Et yo el Rey de Aragon vos prometo, & vos conuiengo lealmẽt, q̄ vos faga aentender, & vos atiẽda luego, assi como de suso es escrito: & si nõ lo fiziesse, que fosse traydor por ello. Et si por auentura embargo ya uenenguno de part de Roma, o houiere, yo Rey de Aragon so tenuto por conueniẽça por deferlo ad todo mio poder. Et si nulhome d̄ sieglo vos quisiesse fer mal por est pleyto, ni por est paramiento que yo è vos femos, que yo que vos ayude lealment cõtra todo home del mundo. Adonde mas q̄ nos ayudemos cõtra el Rey de Castilla toda via por se fines engaño. Et yo dõ Sancho Rey de Navarra por la gracia de Dios, por estas palabras, & por estas conueniẽças desaffillo ad todo home, & affillo a vos don Iayme Rey de Aragon de todo el Regno d̄ Navarra, & de aq̄llo qui el reyno de Navarra pertañẽ: & quiero & mado que todos mios ricos homes & mios Concellos juren a vos señoria, q̄ vos atiendan esto con Navarra, & cõ los castiellos, & con las villas si por auentura

deuiesse antes d̄ mi q̄ de vos. Et si nõ lo fiziesse q̄ fossen traydores, assi como escrito es de suso. Et ambos ensemble femos paramiẽto & conueniẽça, q̄ si por auentura yo en mia tierra camiasse ricos homes, o Alcaydes, o otros qualesquiere en mios castiellos, aquellos aqui yo los diere castiellos, o castiello, quiero & mado q̄ a q̄ll qui los reciba por mi q̄ viẽga a vos, & vos faga homenage. Que vos atiẽda esto assi como sobre escrito es. Et vos rey de Aragon, q̄ lo fagades cõplir a mi desta misma guisa, & por estas palabras en vuestra tierra. Et vos Rey de Aragon atendiendo me esto, yo don Sancho d̄ Navarra por la gracia de Dios, vos prometo a buena fe q̄ vos atiẽda esto assi como escrito es è esta carta. Et si nõ lo fiziesse q̄ fosse traydor por ello, vos Rey d̄ Aragon atiẽdome esto assi como sobre escrito es en esta carta. Et sepã todos aq̄llos qui esta carta verã, q̄ yo dõ Iayme por la gracia de Dios Rey de Aragon: Et yo dõ Sancho por la gracia de Dios Rey de Navarra, amigamos entre nos por se fines engaño & fizimos homenage el vno al otro d̄ boca & de manos, & juramos sobre quatro Euangelios que assi lo atendamos. Et son testimonios de est feyto, & de est paramiento que fizierõ el Rey de Aragon, & el Rey de Navarra, & del Affillamiento assi como escrito es en estas cartas, don Atho de Foces mayordomo d̄ Rey d̄ Aragon, & dõ Rodrigo d̄ Liçana, & don Guillen de Moncada, & don Blasco Maça, & don Pedro Sanz notario & repostero del Rey d̄ Aragon. Et dõ Pedro Perez justicia de Aragon, & frayre Andren Abad de Oliua, & Eximeno Oliuer mõge, & Pedro Sãches d̄ Variellas, & Pedro Exemenez de Valtierra, & Aznar d̄ Vilana, & dõ Martin de Miraglo, & don Guillẽ justicia de Tudela, & don Arnalt Alcalde de Sãgueffa. Facta carta domingo segũdo dia de Febrero en la fiesta de santa Maria Cãdelera, in Era Millefima

ducérrisima sexagesima nona en el castillo de Tudela. Que fue año de la natiuidad del Señor M.CCXXXI. puesto que en este instrumento de la adopción, ninguna mención se haze del infante don Alonso, como el Rey lo afirma, por ventura de consentimiento de ambas partes.

CAP. III. COMO SE TRATO entre los dos Reyes de la defensa de Navarra, y de lo que prometio el de Aragon para ella, y del subito arrepentimiento del de Navarra, y del dinero que le pidio presta do el de Aragon.



Echo ya el auto, e instrumento de la adopción entre los dos Reyes sellado y firmado por muchos, comenzó se a tratar de la guerra y medios que se hauiá de inquirir para hechar el enemigo de la tierra. Sobre lo qual los Reyes y los grandes de los dos reynos que alli se hallaron trataron largo. Pero sobre todos el Rey don Sancho como muy platico y cursado en cosas de guerra advertia lo que mas conuenia hazer en el proseguirla, animado mucho a todos, y concluyendo su larga platica y discurso, con dezir que gente por gente no deuián nada los Navarros a los Castellanos, los quales en numero podían sobrar les pero no en valor y fuerzas. Y que valiendose Navarra de la compañía y fauor y amparo de Aragon, ayuntados los dos exercitos, no solo defenderian muy bien a Navarra, pero aun serian poderosos para entrar en Castilla, y hechar de sus reynos al mesmo Rey. No contradixo en cosa alguna el Rey a lo que el de Navarra hablo: sino que concluyo la conuersación, con dezir que estaria presto y en orden para cierto plazo con dos mil cauallos, con tal que los Navarros acudiesen con otros mil para el mesmo plazo, y no

en otra manera. Lo que prometieron ellos de cumplir muy a su tiempo. Pero ni dieron el modo, ni mostraron la posibilidad para ello. Porque su Rey aunque quedo rico de la jornada y despojos de Vbeda, no solo estaua enfermo de la podagra que comienza por los pies, pero aun enfermaba mas de las manos, por tenerlas siempre muy atadas a la bolsa. Y asy era fama que la mayor parte de los trabajos que por la guerra tenia, nacia de la auaricia, por no querer gastar, ni sustentarse las guarniciones necessarias por las fronteras del Reyno, para hazer rostro al enemigo. De manera que, o por los dos males, o por que ya se huiesse arrepentido de hauer priuado del Reyno a don Thibaldo su sobrino, subitamente dio muestras muy contrarias del concierto primero. Y de ay adelante en las platicas que se tenian de la guerra, comenzó a hablar con mucha tibieza y desgusto, sin dar calor a los negocios, sin no respondiendo con algun fastidio a lo que sobrellos le preguntauan. Mas no embargante esso, boluio el Rey a confirmar lo dicho y prometido, que fue de traer los mil cauallos para la fiesta de pascua de Resurrección, y los otros mil para el dia de S. Miguel de Setiembre, y que los tenia en orden en los confines de Aragon y Navarra: siempre que los Navarros tuuiesen los otros mil prometidos como esta dicho, para el mesmo plazo. Finalmente como que dase concertado que se verian otra vez en Tudela en la fiesta de Pascua: el Rey entedio en despedirse, y en tanto que se trataua desto, pidio al de Navarra prestados cien mil sueldos. Los quales le presto don Sancho de buena gana, y se le ofrecieron por rehenes y prendas quatro villas del Reyno de Aragon vezinas a Navarra, que fueron Herrera, Peñaredóda, Ferrel y Faxina. Recibido la moneda el Rey, la empleo toda en beneficio del Reyno de Navarra. Por que las compañías de soldados que poco antes hauiá mandado hazer en Çaragoça para otra parte, mando venir luego a estar en guar-

en guarnicion y guarda de aquellas villas y castillos de Nauarra que estan en frontera de Castilla, hazia donde dō Lopez hazia sus correrias y entradas.

CAP. V. COMO SE PARTIO el Rey para çaragoça, y de alli a Tarragona, y de los conciertos que hizo con don Pedro de Portugal por passar al Condado de Vrgel.



Boliuiose el Rey de Túndela a Çaragoça algun tãto defabrido, despues de hechas sus promesas y conciertos con el de Nauarra, y hallò q̄ andauã muchos rumores por la tierra, cerca del grande aparato de guerra, que el Rey de Tunez hazia para venir con gruessa armada sobre Mallorca, con animo de conquistar la para si. Esta nueua se confirmaua por lo que se fabia de ciertas naues de Genoueles y Pisanos que el mesmo de Tunez mãdo embargar en el puerto de Bona de su reyno. y mucho mas por las cartas que recibio el Rey de Santaugenia gouernador de la Isla, venidas cō vna fragata a grã priesa para auisar de lo mismo. Sintio mucho el Rey esta nueua, porque le obligaua a boluer luego a Mallorca. Y assi partio en la hora para Tarragona, a donde mando cōuocar cortes para Catalanes y Aragoneses, llamando sobre todos a los q̄ gozauan de cauallerias de honor, y mucho mas a los que renian cãpos y heredamientos en la Isla, q̄ les cupieron por la reparticiõ hecha al tiempo de la conquista, para que a cierto dia se hallassen todos puestos en orden en el puerto de Salou, donde el en persona se hania de embarcar cō el exercito para Mallorca. En tretanto que el Rey aguardaua la gente

de Aragon y Cataluã, vino al puerto don Pedro de Portugal, a quien poco antes caso el Rey con Aurembiax condesa de Vrgel, y le hauia hecho merced de algunas villas en el campo de Tarragona. y tambien la Condesa su muger, q̄ poco antes era muerta, le hauia dexado heredero del Condado: al qual recibio muy bien el Rey, y se holgo mucho con su visita. Y como por vna parte desseasse hazerle todo fauor y mercedes: y por otra mejorar el patrimonio Real para si, y a sus successores, pensò prudentissimamente lo q̄ a los dos estaria bien. Que el Condado de Vrgel, q̄ era de los mas poderosos y principales de Cataluã, no solo en fertilidad de cãpo, pero en valor y numero de gente guerrera, se incorporasse en la corona Real, y entrasse en possession del antes que don Põcio Cabrera por muerte del mesmo don Pedro pretendiesse hauelo: y q̄ en recompensa, se le diesse la Isla de Mallorca, y tambien Menorca en ser cõquistada. Lo qual propuesto ante don Pedro, vino bien en ello, mas por condescender con la voluntad del Rey, q̄ asilo queria, y lo pedia cō algũ affecto: q̄ por trocar la vida y asiento de tierra firme cō la Isla. Sobre esto hizieron su concierto y escritura de cõcordia. Que transferido y trãsportado por dō Pedro en el Rey, todo el derecho q̄ por el testamento de la condesa su muger le pertenescia al Condado de Vrgel, trãsportasse el Rey en el la señoria del reyno de Mallorca, y derecho de Menorca, cō las de mas Islas conjuntas, siempre q̄ se conquistassen, tomandolas en feudo, y possyendo las durante su vida, conforme a la costumbre y ley de Barcelona: referuandose el Rey para si la fortaleza de la ciudad, dicha Almadayna, con las villas y castillos de Alarò y Pollença: y que fuesse el y su exercito acogido en todos los otros lugares fuertes de la Isla mayor, siẽpre q̄ menester fuesse. Que dō Pedro tratasse bien

y tuuiesse por amigos los que el Rey tenia en la Isla. Que muerto dō Pedro, sus herederos quedassen con sola la tercera parte de la Isla, y la tuuiesse con el mesmo feudo ellos y sus successores. Lo postrero, que de presente gouernassen las Islas en nombre y con poder de don Pedro, los mesmos don Pero Maça, y su cōpañero Sentaugenia gouernadores puestos por el Rey, por ser muy platicos en el gouerno y en la continua defensa de la Isla. Estos tratos y conciertos se hizieron alli en el puerto, presente Pedro Perez justicia de Aragon, y los de mas señores y barones que alli se hallauan. Los quales loo y acepto don Pedro, y con juramento solemne prometio de guardar en todo y por todo. Este fue realmēte el derecho que don Pedro tuuo a las Islas de Mallorca y Menorca. De donde se colligese ser fingido y fabuloso lo que refiere vn antiguo historiador, que dō Pedro por si mismo conquisto y sojuzgo estas Islas. Como sea muy aueriguado, que vino de Portugal muy pobre y desterrado que ni tenia gente, ni dineros, para salir con tan grande empresa. Y aū fino fuera recogido y amparado por el Rey su primo, nunca el huiera llegado a aquel estado de intitularse Rey de Mallorca. De mas que era hombre tan remisso y desaprouechado que no tenia animo para pēsar en tan alta empresa. Porque amonestado por el Rey, se pufiesse luego en orden para nauegar, y yr a defender su reyno y Islas, y por esto le hiziesse general del armada: fue tal su diligencia, que lleugo el postrero de todos los señores y Barones del reyno al puerto, con solos quatro caualleros de compañía, ya quando el Rey hauia entrado en la galera, a donde le recogio con harto empacho y paciencia: por ser hombre don Pedro que quanto mas propinquo era en sangre al Rey, rāto mas se le alexaua en magnanimidad y valor.

¶ CAP. VI. COMO EL REY
passo a Mallorca, y sabido q̄ el de Tunez no armaua, mouio guerra cōtra los Moros de la Isla que se haviā rebelado, de los quales se le rindieron la mayor parte.



Legado ya el plazo para passar a la Isla, ayuntada la armada y embarcados los treientos caualleros ligeros, cō nueue cōpañias de infanteria, gente muy luzida, que se hizieron en los dos reynos: como aguardassen tiempo hecho para hazerse ala vela, llegaron al Rey dō Aspargo Arçobispo de Tarragona, y don Guillen Ceruera antiguo y valeroso capitán que fue del Rey don Pedro, q̄ entonces era monge de Poblete, hombres ya muy viejos, y le suplicarō muy encarecidamente mirasse bien lo que hazia, y que por entonces no nauegasse, ni tātaves tentasse la fortuna q̄ era variable por mar: ni con tan poca gente como lleuaua, saliesse en campo contra vn tan poderoso Rey como el de Tunez: que seria mejor embiar a don Nuño capitán valerosissimo, tan platico en la Isla, y experto en las cosas de la guerra, para solo fortificar y defender la ciudad, hasta que su Real persona, con mayor exercito, y mas gruesa armada fuesse a socorrer la Isla: pero aprouecho poco su pia amonestacion. Antes encomédādose el Rey en las oraciones y sacrificio d̄llos se hizo a la vela, y con viento prospero a tercero dia lleugo con la mayor parte del armada a la Isla, al puerto de Sollar. De dōde tomo la posta y se puso en la ciudad antes q̄ se supiesse su partida de Tarragona. Acabo de tres dias lleugo la otra parte del armada

mada a la ciudad. Cuya tan impensada venida con su Real persona, espanto mucho a los de la Isla, aunque estauan tan apercebidos para la guerra que se holgo estrañamente de ver los, y los alabo mucho. Passados XV. dias despues de llegado, vino nueua cierta de Africa, por las espías que el Rey al punto que llego a la Isla embio a Berueria con vna fragata armada en habito de mercaderes, como el Rey de Tunez ni hazia armada, ni por aquel año podia emprender jornada alguna, por estoruos y alborotos que se hauian leuado en su Reyno, lo qual alegro mucho a toda la Isla. Hallando sepues el Rey libre deste recelo, determino con el exercito que truxo, y la de mas gente que hizo en la Isla, hazer guerra de nueuo contra tres mil moros que se hauian juntado y tomado las fortalezas de Pollença, Sã tuer, y Alarò, y se defendian en ellas valerosamente con muy grande daño de toda la Isla, impidiendo la contratació della, robando y persiguiendo a todos los Christianos hasta los Moros de paz, por que no se ayuntauan con ellos. Era cabeza y capitan desta conjuracion y motin vn valeroso Moro llamado Xuarpio. El qual como entendio q̄ el Rey yua a buscarle con campo formado, no quiso seguir el mal exemplo de otros capitanes Moros pertinaces, ni prouocar al Rey a mayor yra contra sí: sino que debaxo de honrosos conciertos y condiciones, hizo saber al Rey por medio de vn cautiuo Christiano que le embio, se pornia en sus manos con toda su gente. El Rey se holgo mucho de la demanda y prometio de cumplirla con las conuenciones que el Moro pidio. El qual luego vino para el con toda su gente, dexadas las armas a parte, y le entregò las fortalezas que tanto importauan, señaladamente la de Alarò, como antes diximos, q̄ tãbiẽ hauiã tomado: Las quales cobradas por el Rey, mouido por la generosidad y buẽ

trato de Xuarpio, a el y a quatro capitanes, o cabodesquadras parientes suyos hizo mercedes de campos y heredades, con otros beneficios de estima: y por su respeto perdono a todos los que le siguieron, los quales de alli adelante le fueron muy fieles. De mas destos hauia otros dos mil rebelados que no quisieron darse al Rey por mucho que ofrecio perdonarles, y tratarles como a Xuarpio y a los suyos: antes se subieron a los mas altos montes de la Isla, donde se rehizieron, con otros mas que se juntaron con ellos, y llegaron a numero de tres mil. Mas pues quedaua ya la Isla poblada de Christianos, para poderles resistir: no quiso el Rey por entonces detenerse en perseguirlos, por no perder el tiempo, que tã forçado le era emplear en aueriguar negocios graues con su presencia en los dos reynos, y mucho mas en acudir al Rey don Sancho de Navarra, por ser ya llegado el plazo para verse con el.

*¶ CAP. VII. DEL RECEO
lo que el Rey tuuo, no mudassen de proposito los Nauarros, cuyo origen, ingenios y costumbres se descriuen.*



O fuera parte otra razon ni causa alguna para hazer desistir al Rey de la guerra comẽçada, contra los rebeldes de la Isla, q̄ tanto se la inquietauan, sino el hauer empeñado su palabra al Rey de Navarra de acudir con su cavalleria a Tudela para el dia del plazo: recelando se del, no pretèdiessẽ con este achaque de la tardança, salirse de lo concertado entre ellos: segun que ala despedida le dio algũ indicio y sentimiento dello. Sospechando tambien de los Nauarros, no pretendiessẽ lo mesmo: asì por seguir la opiniõ de su Rey, como por

cubrir por esta via su imposibilidad de poner en campo, y tener en ordé para el mesmo plazo los mil caualllos que haviã prometido. Porq̃ tenia muy conocidas las cõdicioness y costũbres d̃llos, y temia q̃ de ser ellos no menos cortos de paciencia que de posibilidad; no dexarian de culparle de tardo, sin tener consideraciõ, que de su tardança no se les haviã recrecido daño alguno; y assi se dio toda la priessa que pudo por salir de la Isla, y ser luego en Navarra. Mas porque el recelo del Rey cerca la impaciencia y corta posibilidad de los Navarros, no nos haga sospechar dellos cosas que no sean dignas de tan esclarecida nacion, y gēte valerosa: sera bien que hagamos vna breue relacion de lo que se entiēde de sus vsos y costumbres, y que saquemos a luz sus generosas virtudes y señalados hechos, para que a respeto destos, sean de poco momēto algunos descuydos (si se puedē llamar) de naturaleza, que se hallan en ellos, como en qualesquiere otras naciones los suyos, y mayores. Porque son los Navarros y Vizcaynos (a los quales juntos llama Plinio Cantabros, y los pone en vn canton de la España, entre Septentrion y Poniente) gente que no solo en batalla campal, pero en los particulares desafios de vno a vno, se hã mostrado siēpre valentissimos: y que de ser hombres de grandes fuerças, puestos en el exercicio de las armas, hazē vn animo y pecho tan generoso, que no se offrece en la guerra cosa por muy ardua y peligrosa q̃ sea, que no sean ellos de los primeros en emprēdella. Viene les esto de su proprio natural y cosecha, y no por ser descendientes de los Godos, como algunos muy alreues de lo que passa piensan. Como sea verdad, que la fama y bellicoso valor de los Cantabros antecedió muchos años y siglos a la venida de los Godos en España. Pues ya en el tiempo del Emperador Augusto Cesar, el Poeta Horacio llama

ma bellicosos a los Cantabros; y cõfiesa el mesmo Augusto, por lo que escribe del, Suetonio Tranquillo, que niõguna guerra tuuo en su vida mas difficil, ni mas peligrosa y dudosa, q̃ la de los Cantabros. De los quales se halla ser hõbres y mugeres biē hechos, de affable rostro, y bien proporcionados miembros: aunq̃ en comun no muy grandes ni dispuestos, pero alegres, y en vn punto colericos. Sõ gente muy vnida entre si, y muy aparejada para morir por la defensa de su patria. Los ingenios de si no son muy eminentes, sino quando se cultiuan, exercitãdo se en letras, y en otras qualesquier artes mechanicas, porque se aplican, y las trabajan mas que otros. Puesto que de su natural inclinaciõ y fines, son todos quasi yguales, y dessean vnas mesmas cosas, señaladamēte los Vizcaynos: de los quales a este proposito dixo vno, que no haviã mas de vn Vizcayno en el mundo. Demas que son tan amigos de guardar siempre vnas mismas costumbres de vida, y trages de vestir, que a penas solian permitir se les apegasse algo de los estranios. Su language se crehe començo en ellos, o que es la primera lengua que se hablo en España. Y por esto es burla creher, les quedo d̃ los Romanos, o Godos, porque no hay lengua mas differēte de la suya, q̃ la Española moderna, assi Castellana como Aragonela, con hauer nacido estas dos de la Romana (como adelante probaremos) pues de mas de ser muy obscura y remotissima del comun hablar de España la Vizcayna, a penas se puede bien pronunciar, y ni escriuir, segun lo afirma Pomponio Mela. Tã poco se crehe hauer salido del language de los Godos, por ser muy differēte del Vizcayno lo que se halla escrito dellos. Assi mismo son los Vizcaynos y Navarros pobres d̃ vocablos propios, y aquellos en el hablar preposteramēte collocados. Lo que se entiēde dellos, quando rezie
salidos

salidos de su patria hablan en Romance, porque las mas vezes, o han de vsar de superfluos circunloquios para declarar sus conceptos, o en medio de la platica callar, y assi hablan mas sobre pensado. De aqui es que en la fidelidad, a la qual es proprio el silencio, exceden a las otras naciones, y huyen de los que mucho parlan, como de quien mucho yerra: y como tienen el animo bueno y senzillo, es tanta la estima y cuenta que hazen de su hidalguia, como del mas fino instrumento que se puede hallar para mantener fama y honrra, que constituyé su principal riqueza en gozar della, mas la tienen en tanto, q por ella morira assi el pobre como el rico, assi el pequeño como el grãde, puesto que no haya sugeto de hazienda para mantener el estado della. Con esta su grandeza de animo han emprendido por mar y por tierra hazañas muy arduas y valerosas, y que han salido con ellas. Porque no se ha de poner en lo infimo de sus hechos, q por mucho que los conquistaron los Moros, no fuerõ del todo hechados de sus tierras, y patria, y que tambien fueron los Nauarros de los primeros que las cobraron de los Moros, y los hecharon dellas. Sobre todo porque de tal manera han conseruado siépre la verdadera fe y religiõ Christiana, que jamas se halla hauer poco ni mucho discrepado della. Pordonde se concluye dellos, que segun su valor y animo, son pocas las tierras y reyno q posehen. Y assi (boluiendo a la historia) se entiende que no fue falta dellos, sino de la tierra, no hauer puesto en cãpo lacaualleria prometida. Y que por esso tãto menos razon huuo para çaherir al Rey la tardança. Cuya magnanimidad y valor fue tanto, que no enbargãte que los Nauarros, muerto su Rey don Sancho, no dieron lugar a que el Rey se valiesse del prohijamiento, les fue padre, y les tuvo siempre por hijos, pues en la primera y se

gunda vacante del Reynado (como adelante se vera) nunca les faltõ, antes los defendiõ y amparõ del Rey de Castilla con su persona, exercito, y hazienda por muchas vezes. De manera q por acudir a Nauarra, se despido de la Isla, dexando por gouernador a don Pero Maça en ella: al qual hizo merced de la villa de san Gayren. Porque con el mesmo orden q hauia repartido en la ciudad las casas, y defuera los campos y heredades, assi a los principales de su consejo, y del exercito, hauia hecho mercedes de pueblõs y Baronias. Tabien dexo al mesmo Santaugenia por compañero de la gouernacion a don Pero Maça: y encargo mucho a los dos, que aparejassen lo necessario para la guerra y empresa de Menorca, porque bolueria muy presto para solo entender en la conquista della.

CAP. VIII. COMO EL REY boluió a Tudela, y hallando a don Sancho desgustado por no hauer llegado al plazo, se despido del con buena gracia, y de lo que passó con vn soldado que hallo en la antecamarã.



Artiose luego el Rey de la Isla con solas tres galeras, y a tercero dia aporto en Tarragona. De alli hechos algunos negocios, que no faltaron, dela prouincia, passò a Çaragoça, a donde se le ofrecieron algunos bien importantes, però los vnos resoluió, los otros dexo començados para aueriguar a la buelta de Tudela, donde se daua estraña priessa por llegar antes que se supiesse de su venida. Pues como entendio que el Rey dõ Sancho siépre estaua en Tudela, se partio a verse con el con los mesmos don Atho su mayor domo,

domo, Licaná, Moncada, Pedro Perez q̄ fueron antes con el a Tudela, salvo don Pero Maça que se quedó en la Isla. Como llegasse a vista de la ciudad saliole a recibir don Pedro Ximeno de Valtierra nobilissimo cauallero de Nauarra, y de antes conocido del Rey, al qual notifico como don Sancho su Rey estaua, muy desabrido contra el, por no hauer acudido su Real persona para el dia de Pascua con la caualleria prometida. Como oyo esto el Rey, tanto mas desseo verse luego con el de Nauarra, y llegado a Palacio, se entro para el, que le hallo en el mesmo retrete y cama dōde le dexo. Luego le significo las justas y bastantes causas de su tardança, y de quan grande y euidente peligro hauiá librado la Isla cō su presencia, y quan necessario le hauiá sido el detenerse en ella, o se perdiera todo. Mas que de su tardança no recibiesse pena, que la recompensaria con añader dozientos cauallos mas a los dos mil q̄ tenia prometidos para ayuda de la guerra: sobre la qual en este medio no hallaua que se huuiesse innouado cosa alguna ni hecho mouimiēto por el señor de Vizcaya: y assi no hauiá porq̄ culparle por la tardança. Que en fin el estaua prōpto y en orden para acudir con su caualleria, si tambien lo estauan los mil cauallos de Nauarra. Pero que se marauillaua del poco estruendo de armas, y de los pocos, o ningun cauallo que hauiá hallado en la ciudad, ni fuera della: que mandasse hazer muestra general, porque jūtados los dos exercitos yria el en persona con ellos a hechar a fuera los Castellanos, y presentarles batalla. Como el Rey acabasse su razonamiēto, y aguardasse la respuesta de don Sancho, y ninguna le diesse, antes mostrasse le fatigauan mucho sus males, saliose vn poco fuera del retrete, y vio vn soldado con semblante de valeroso y platico, que andaua triste y penatiuo passeando por la ante camara. Al

qual pregunto, quien era: y que negocios de palacio le distrahan de la guerra, de que exercito venia alli embiado. Ven go, dixo el soldado, con recaudos del capitán de las compañías y gente que está en guarnicion y guarda del reyno por las fronteras, para significar al Rey, como se ofrece vna muy buena occasiō para hazer salto sobre don Lope y los Castellanos en cierto puesto donde han de acudir, para que ninguno dellos escape de preso o muerto, con solos dozientos cauallos ligeros que de nueuo le prouean: y cō hauer hoy quatro dias que vine con este despacho, no se me ha dado lugar para hablar a su alteza. Alterose tanto el Rey de oyr esto, que sin auisar primero, tomo de la mano al Soldado, y se metio por el retrete adentro, que exando se al mesmo don Sancho de la floxedad de los suyos, por dexar perder tan buena ocasion como se les ofrecia para triunfar de sus enemigos, haziendo cōtar al soldado lo que passaua, a lo qual añadio el Rey que le proueyesse de vituallas para vnos catorze dias, que partiria luego con su gente para ellos y los acometeria. Mas don Sancho, o que por sus dolencias estuuiesse muy fatigado, o por causa de Thibaldo su sobriño q̄ ya era buelto en su gracia, huuiesse mudado de proposito, y se arrepintiesse del prohibamiēto hecho, fuele muy pesado todo quanto el Rey le dezia. El qual como entendio que don Sancho ni queria prouer lo que cōuenia para beneficio de su reyno, ni tampoco en cosa algunavalerse, ni aprouecharse de sus ofrecimientos, y q̄ era perder tiempo porfiarle mas sobre ello: mostro que estaua siempre prompto y en orden para cumplir lo prometido, y con esto se despidio del y de los Navarros. Y pues se hallaua libre desta guerra determino boluer a Caragoça, y de allí passar a delante a los confines del reyno de Valencia, por reprimir las entradas y

correrias

correrias que los Moros hazia en los dos reynos, y para dar orden como acabar la guerra de Mallorca contra los rebeldos.

**CAP. IX. DE LAS NUE-
uas que el Rey tuuo de la guerra de Ma-
llorca, y de la venida de los gouerna-
dores a persuadirle passas-
se a ella, porque a solo el que
rian rendirse los
Moros.**



Artiendo el Rey de Tu-
de la vino a Thauite
pueblo antiguo cami-
no de Çaragoça, a don-
de encontro con vnos
mercaderes de Catalu-
ña que passauan a Na-
uarra. A los quales preguntó que nuevas
havia en Barcelona de la guerra de Ma-
llorca, respondió vno dellos, como se de-
zia por muy cierto, q los Moros q se ha-
uian rebelado en las montañas estauan
fuertes: y que por mucho que los gouer-
nadores de la Isla con su exercito dauan
en ellos, y con diuersas escaramuças los
hauian muy maltratado y muerto a mu-
chos, toda via se defendian con gran da-
ño de los Christianos, a los qles salteauã
por los caminos, y hazian muy grandes
robos y muertes por la Isla. Tambien se
dezia que con la esperança que los Mo-
ros tenia de la venida del rey de Tunez
en su socorro se entretenian, sin querer se-
dar a ningun partido. Puesto que el dia
que partimos de Barcelona se dixo, co-
mo tratauã, de concierto con los gouer-
nadores: pero que no se tenia por nueva
cierta. Agradecio les el rey la relaciõ he-
cha, y no dexo de creer algo de lo que
le dixeron. Estando pues con algun pen-
samiento y recelo de lo que seria, lle-
go vn correo de acuallo con cartas de los

gouernadores de la Isla, que eran llega-
dos a Çaragoça, auisando como para el
dia siguiente serian con su alteza. No de-
xo el Rey de recibir mayor alteraciõ de
sta nueva que de la que los mercaderes
le dieron, y asì passò toda aquella noche
con el mesmo recelo. Venida la mañana
leuantose antes del dia, y dichas sus de-
uociones estando oyendo missa sintio
grande estruendo de gente de acuallo
que entrã por palacio, y sabido que e-
ran los gouernadores, que partieron de
Çaragoça ã buena madrugada llegauã
en aquel punto, acabada la missa man-
do que entrassen. Como los vio el Rey:
sospechando que no sin muy grande cau-
sa, y necesidad urgente, venian los dos
juntos, pues dexauan la Isla sola: despues
de haüer los muy bien recebido y abra-
çado con mucho amor y muestra de ale-
gria, venciendo con su magnanimidad el
sobresalto y mala sospecha que desta
venida tenia, preguntóles medio riendo,
Quereys me ya dezir como la Isla es per-
dida? o que se la ha sorbido la mar, o q
la han ya buuelto a cobrar los Moros con
el fauor del Rey de Tunez? y que solos
vosotros haueys escapado de las manos
dellos para traherme la nueva? Los pilo-
tos han desamparado la naue, sin duda
que es perdida. A estas palabras, hazien-
dose adelante dõ Pero Maça por atajar
la mala sospecha del Rey, respondió. No
querays, Rey y señor nuestro, atormenta-
ros con tan engañosa sospecha: ni a noso-
tros priuarnos de la buena opinion que
para con vos hemos siempre ganado. Mas
presto pensad de la Isla y de nosotros, q
sino quedasse sana y salua a vuestra deu-
cion y seruicio, y tan segura como esta la
naue con buenas ancoras en el puerto,
que los pilotos nunca la dexaran, ni ja-
mas apartaran la mano del timon, y go-
uerno della. Antes por auer la dexado
muy a recaudo y segura, os trahemos
vna nueva muy alegre, y no menos hon-
rosa

rosa para nosotros que util y prouechosa para toda la Isla. La qual porque no menospreciassedes, no creheyendola: ni la desechassedes por falta de no hauer bien entendido lo que passa: pensad qual ellas, que venimos los dos en persona a dar la. Sabed señor que los Moros que poco ha, al tiẽpo de vuestra partida, dexastes en la Isla rebelados y retirados a la montaña, han hecho rãtos daños y males por toda ella, que otra vez nos hã traydo casi apunto de perderla, y a nosotros con ella. Y assi ha sido necessario hazerles de nuevo guerra, y yr a perseguirlos dentro de sus cuevas con campo formado. Mas como no pudiessemos sacarlos dellas, y en boluer las espaldas luego se esparziessen por la Isla a hazer sus acostũbradas caualgadas, determinamos ð subir a los montes mas altos a talar y destruyrles sus campos que alli tenían muy cultiuados, y cogerles el infinito ganado de que se mantenian. Lo qual fue parte y causa, para que acometiendoles de partido lo escuchassen. Aunque las condiciones q̄ pidian eran muy a gusto dellos, y que tirauan a toda libertad. Las quales nos parecio no admitir, por no concludyr cosa tã perniciosa, como era dexarlos a toda su libertad, sin vuestra Real autoridad y cõsulta: ni tampoco desechalles del todo su demanda: por que ellos como desesperados no se arrojassen sobre nosotros, y como tales hiziesse algũ grãde daño y destroça en los nuestros. Por q̄ a causa de hauerlos tan mal tratado anfi en las escaramuças, como en hauerles talado sus campos, y quitado el ganado, estan tan mal con nosotros, que se han juramentado aque, o a ningun otro se rindiran q̄ a vuestra Real persona: o que a muy grã costa de nuestras vidas perderan las suyas ante nosotros. Por tanto señor os suplicamos que os deys toda priessa, para que con vuestra prompta yda y presencia, entẽdays en apagar del todo esta cẽ-

tella que tantas vezes buelue a rebuñir para el continuo incendio y ruyna de la Isla. Porque si os deteneys, hazed cuenta que dentro pocos dias quedareys sin ella. Pues el Rey de Tunez en quien siẽpre confian estos perros y le llaman, por vna parte, y la Isla de Menorca por otra, con las otras dos propinquas, como miembros que son de la mayor, viendo os absente se nos atreueran a hazer cruel guerra, por cobrar su cabeça.

CAP. X. COMO DETERMINO el Rey de passar a la Isla, y del testamento que hizo, dexando por su vniuersal heredero a don Alonso su hijo.



Ydas por el Rey las buenas razones de dõ Pedro, con tan mejoradas nueuas de las que hauia entendido antes de los mercaderes, se holgo mucho cõ ellos, y se animò en grande manera para pasar de nuevo a Mallorca. Y assi mando recoger ciertas compañías de soldados q̄ para la conquista de Menorca tenia ya hechas. Y luego sin mas detenerse en Çaragoça que ð passo, se partio para Tarragona, por dar priessa a la embarcacion. Puesto q̄ atendiẽdo a lo por venir, y por que andando de cada dia embuelto en tantos peligros de guerras y continuas nauegaciones, si falleciesse improuisamente, no quedasse confusa para los suyos la succesion de sus reynos, hizo testamento de nuevo, è instituyo a don Alonso su hijo vnico, a quien la Reyna doña Leonor su madre criaua en Castilla, por su vniuersal heredero y successor en todos sus reynos y señorios, assi de Aragon, como tambien del Reyno de Mallorca del pue de los dias de don Pedro de Portugal, y

gal, y de los Condados de Barcelona y Vrgel, del Principado de Mompeller, con todos los otros estados que por tiempo conquistasse por su mano. Mandando a todos los grandes y señores de titulo, y a los Barones de sus reynos, y a las ciudades y villas Reales, q̄ le tuuiesen por legitimo y vniuersal heredero suyo, y por tal le obedeciesen. El qual si muriesse sin hijos, sustituya por heredero cō las mismas condiciones a su primo hermano don Ramon Berenguer Conde de la Prohença y sus hijos y successores. Faltaudo todos estos, a dō Fernando su tio: para que aplacasse su antigua cobdicia d̄ reynar, solo por sus dias, por ser ya monge professo, y q̄ no se podia casar. Despues deste constituyo herederos los mas propinquos parientes de la casa y fangre Real. Assi mismo estando con algun recelo de la institucion y criança de don Alōso, despues de hauerle mucho encomendado, y puesto debaxo del amparo de la santa sede apostolica, mando que tuuiesen el cargo de criarlo, y bien instituyrle el buen viejo don Aspargo Arçobispo de Tarragona, por hauer sido el que instituyo a el, y le tuuo en sus brazos al tiempo que le juraron por Rey en las primeras Cortes que tuuo en Lerida: y tambien a los maestros del Ospital y Temple de la corona de Aragon, y a don Guillen Certiera monge de Poblete. Mas declarò, que por cierto tiempo le tuuiesen en la fortaleza de Monçon, donde el hauia tomado su criança y primera disciplina del comendador Monredon, al qual, si biuo fuera, se lo encomendara. Finalmente quiso q̄ esta succession fuesse valida, si doña Leonor, y el Rey de Castilla, en cuyo poder estaua el Principe don Alōso, lo entregassen liberalmente a los tutores nombrados, y que entrasse en posesion de los Reynos pacificamente, no por fuerça, ni con mano armada. El qual testamento fue firmado, y publicado en

Tarragona, en presencia del mesmo Arçobispo, del Abad de Poblete, y de fray Pedro Cendra, religioso doctissimo y d̄ muy santa vida, que entonces era Prior del conuento, y monesterio de Predicadores en la ciudad de Barcelona, y don Guillen de Moncada, y de otros grâdes y barones de los dos reynos. Del qual testamento y succession del Principe don don Alōso, se siguió muy grande contentamiento y aplaulo por todos los reynos

¶ *CAP. XI. COMO PASSO el Rey por tercera vez a Mallorca, y determino conquistar a Menorca, cuyo asiento y excellencias de Isla se descriuen.*



Echo que fue y publicado el testamento muy a gusto del Rey, y de todos quantos lo oyerō (puesto q̄ no se hauia de poner en execuciō cosa de las que en el se contenian, sino en caso que falleciesse el Rey) entendio luego en embarcarse con los señores y Barones nombrados, en dos galeras, y otras naues y vaxelles que lleuauan las companias de infanteria que hauian de quedar en la Isla, y partiēdo d̄ Salou, a tercero dia aporto cō toda la armada en la ciudad de Mallorca. Lo primero que el Rey hizo en desembarcar fue subir con los Canonigos y Clero que le salio a recibir en processiō, ala yglesia mayor, donde se holgo estrañamente viēdo la obra que yua muy adelante, con tan admirable y sumptuosa traça, quanto de ningun otro Tēplo el hauia visto: del qual estaua la capilla mayor acabada. Alli hizo infinitas gracias anuestro Señor y a su bendita madre, por tan felices y prosperos successos que por tierra y por mar siempre le concedian

cedian. Luego tubo cõsejo de guerra cõ los principales capitanes y maestre de campo, que alli se hallaua el comendador Serrano del Temple expertissimo en guerra, y con ellos don Assalid Gudal, y los dos gouernadores d̃ la Isla, con los de mas que en el precedente capitulo nombramos. Antelos quales propuso la conquista que determinaua hazer de la Isla de Menorca, por lo mucho que importaua para la conseruacion y defensa de Mallorca: antes que los de Tunez y de la Berueria se apoderassen della, y le naciese alli vn cruel padastro para siempre inquietarla: por ser Isla muy fertil y con los puertos y fortalezas que tenia, muy bastante para mantener exercito: y que por esso cumpliera anticiparse a tomarla. Pues como a todos pareciesse bien la proposicion y deliberacion del Rey, de terminose la conquista della: y que los soldados bisonos se quedassen en la ciudad, y los platicos entrassen en dos galeras y fuesen a Menorca con el orden secreto que se diessse a los capitanes dellos. Y assi se armaron luego y bastecierõ las dos galeras, en las quales se embarcarõ dos compañías de infanteria muy platica y luzida, y se partierõ para Menorca. Esta es la menor Isla de las Baleares, la qual tiene a Mallorca quasi al poniente, y dista della (segun Plinio, y el Rey en su historia) XXX. millas, hasta el cabo de Formentor, al qual responde enfrente el puerto de vna pequeña, y bien fortalecida ciudad, que llamã Citadela: que està fundada en alto sobre el puerto bien seguro y ancho: y es muy deleytosa, por estar rodeada de arrauales, y caserías, con su campo muy fertil y plantado de frutas y arboledas, entre texidas con mucha ortaliza y yerbas saludables. Puesto que segun la opinion de Marfilio, que escriuiõ esta historia, solamente es buena para criar todo genero de ganados mayores y menores, y no para todos granos,

ni mieffes. Pero Tito Liviõ, y la esperiencia dizen, y muestran, que su campo es muy fertil, y habil para produzir todo aquello que produze el de Mallorca. Hay dentro de la Isla muy grandes montes, aunque no rã asperos y leuantados, ni tan cauernosos como los d̃ Mallorca. En el mas alto destos en medio d̃ la Isla, hauia edificado vn palacio grande y casa de plazer donde se recreauan los Reyes Moros, todas las vezes que passauan a ella. En la qual se hallan quatro pueitos, que son la Citadela, Serinao, Fornel, y Mahõ. Este es el mas famoso de toda la Europa, porque es muy ancho y muy seguro: y se nombro assi, del Capitan Magon hermano de Anibal famosissimo capitano de Carthagineses. Los quales poblaron esta Isla que esta al septentrion de llos: Segun en ella quedan aun señaes y memorias de los pobladores. Y no falta quien escriue que nascio Anibal en ella. Desuerte que Mahõ y Citadela, como principales, y mas seguros puertos de la Isla, tenian guarnicion de gente de guerra fugeta a los coffarios, y estauan en defensa.

CAP. XII. COMO LL EGARON las dos galeras a Citadela, y se bõ la gente en tierra, y del ardid que usõ el Rey con los de la Isla para que se le entregasse luego.



Legaron las dos galeras con los soldados viejos a tomar puerto en la Citadela, sin que ninguno de la tierra se los estoruasse, y luego salraron en tierra, y publicaron ser gente Christiana, embiada por el Rey Christiano de Mallorca, y trataron con el gouernador de la Isla por sus interpretes, notificandole, que pues
su Rey

su Rey antiguo de Mallorca hauia sido vencido y sojuzgado por el Rey de Aragon, y la ciudad porque no quiso luego rendirse, fue tomada por fuerza de armas y saqueada, con tanto derramamiento de sangre, y los de mas daños que padecio: que por esso tuuiesen los de la Isla por bien de rendirse y entregarse a toda merced del mesmo Rey, que de su condició era tan benigno y piadoso, que les haria toda merced, y consentiria se quedassen con sus casas y posesiones pacificamente en ella. De otra manera, no queriendo darse abuenas, supiesen que hauia de padecer mayores crueldades y muertes que la ciudad de Mallorca, y que los hecharian de la Isla. Como oyeron esto el gouernador y principales della, que luego fueron alli todos, y sabian muy bien todo quanto hauia passado en Mallorca, pidieron tiempo para tener su consejo y dar la respuesta. Y luego les presentaron mucha caridad de pan, carnes, passas y higos para que en el entre tanto comiesse sin desmandarse por la ciudad, y ellos se entraron en la fortaleza: donde mientras trauan de rendirse, puestos a vnas ventanas que mirauan a Mallorca, el Rey que quedaua en ella con parte del exercito, acompañado con tres de acuallo se subio en vn monte, que es vn principal cabo della Isla llamado, como dicho se ha, de Formentor, o de Menorca, porque la mira desde alli, y está enfrente de la Citadela. Esto era al tiempo que anochecia, y pensando el Rey en lo que harian los soldados, y el entretenimiento que podrian hazer los de la Isla por no darse, usó deste ardid con ellos, y como lo pensó le succedio. Por que llamo a los capitanes que le seguian, para que mandassen a los soldados que en vn mesmo punto cada vno encendiesse las retamas en diuersas partes del monte, señaladamente donde mas se descubrian a la Citadela, de manera que les pareciesse diuersas hogueras, y para los que las viesen de lexos representassen lum-

bres de algun grande exercito. A donde como hechassen los ojos los de la ciudad, que estauan en la fortaleza, conjeturaron, que aquella visió, o prodigio, no significaua, ni era otro, que de algun grandissimo exercito de los Christianos que estaua muy en orden, aguardando lo que ellos responderian a las condiciones y partido que se les hauia ofrecido de parte del Rey: para que en sabiendo que no querian darse, y que rehusauan su clemencia, fuesse luego sobrellos. Desuerte que alterados por la visió, y atajados del miedo luego sin mas consulta determinaron darse a toda merced del Rey. Para esto llamaron los capitanes Christianos, a quienes abiertas las puertas de la fortaleza libremente se la entregaron con toda la Isla. Solo suplicaron se les permitiesse a todos los de la Isla quedar en ella, y no ser hechados a otra parte: pues prometian seruir al Rey, y a sus oficiales fidelissimamente, como perpetuos esclauos. Con esta nueua despacharon luego los capitanes para el Rey vna fragata con el principal dellos, y llegado ante el Rey hizo relación de todo lo que hauia passado en la Citadela, y como realmente pensaron los Moros, vistos los fuegos del cabo de Menorca, eran de algun muy grande exercito que venia sobrellos, y cómo esto luego en aquel punto se rindieron. Holgo mucho el Rey del prospero successo, y pacifica entrada de la Isla. Y así mandó que la tomasse a toda merced suya, y les asegurassen personas y haciendas con lo de mas que pidian. Tomada la fortaleza y pueblo de la Citadela con todos los otros puertos y pueblos de la Isla, sin permitir dar a saco tierra alguna: el gouernador con otros principales de la Isla fueron llevados en vna de las galeras al Rey, y en saltando en tierra todos se le postraron a los pies con su cerimonia morisca, y besada la rodilla se le rindieron como a su señor y Rey en su nombre y de toda la Isla.

Y CAP. XIII. COMO LOS Moros rebeldes en sabiendo que Menorca era tomada, se rindieron al Rey, y les perdono, y como dexando puestos gouernadores en las dos Islas se boluio para Cataluña.

DEsta manera que hauemos dicho, se sojuzgo, y vino en poder del Rey la Isla de Menorca, cuya nueua fue luego divulgada por toda Mallorca. Pues como los Moros rebeldes de la montaña, que hasta alli se estuieron a la mira, y no cūplierō lo q̄ hauia prometido a los gouernadores d̄ entregarse a la p̄sona del Rey en llegando, entendieron q̄ Menorca se hauia rēdido, y la benignidad y todo buen partido q̄ el Rey hauia vsado con los de la Isla: en el mesmo punto salierō de sus montes y cueuas, y sin esperar la presencia del Rey, se esparzieron por los caminos, y a qualquier soldado Christiano q̄ encontrauan, se le hechauan a los pies y se le rindian, pidiendo perdō a bozes. De lo qual gusto mucho el Rey, y fue muy reyda la burla por todo el exercito. Y hauido consejo sobre lo q̄ dispornian de los Moros rebeldes, fueron los mas condenados a perpetuos esclauos, y trasladados a vender en la tierra firme. Puesto q̄ algunos probando como fuerō forçados por los otros ha auerlos dē seguir en la rebeldia, cobraron por merced del Rey parte de sus cāpos y caferias, y quedarō en la Isla obligados a seruir cō sus personas, y haziendas en los edificios y obras publicas della. Concluyda esta guerra de la montaña, quedādo ya el Rey absoluto señor de las dos Islas, se detuvo dos meses mas en ellas, y mando al vno de los gouernadores residiese cō buena guarniciō de gēte la mayor parte d̄l año en Menorca, en guarda de la Citadela, por ser de alli el mas breue passo de mar de la vna a la otra Isla, para q̄ se ayudase y de noche se hiziesen señales de paz y

de guerra con fallas de fuego. Hecho esto, de lo que mas se precio el Rey fue, de xar la Isla mayor muy fortificada d̄ gēte y armas: mandando reedificar los castillos y torres de las atalayas que estauan en los puertos y calas de mar al rededor de la Isla, y dōde no las huiesse, siendo necessarias, que se edificassen de nueuo: poniendo en ellas guardas cōtra la furia de los cossarios de Berueria. De aqui vino q̄ toda la Isla estā cercada de torres y atalayas. Esta guarda encargō mucho el Rey a los caualleros y barones q̄ tenian cāpos y lugares en la Isla: certificādoles vsaria de todo rigor, y condenaria so graues penas, a los que en esto se houiesen con descuydo, señalando la p̄sona de dō Pedro de Portugal, a quiē, como esta dicho, el Rey hauia dado las Islas por su vida. Pero llegō a tanto su floxedad y tibieza, q̄ hechō de si todo el gouierno y cuydado dellas, porq̄ no queria quedar alli, segun por todas vias procuraua de boluer a tierra firme. Por esta causa, no mucho despues, el Rey conquistādo el Reyno de Valencia, le dio ciertas villas en ellas, las quales recibio dō Pedro d̄ buena gana, y contento de la recōpensa, renuncio libremente en el Rey todo el derecho q̄ a las Islas tenia, como a delante diremos. De manera q̄ cessādo las guerras, buelta Mallorca a su buen gouierno de paz, y a ser bien cultiuada la tierra, crecio tanto la fertilidad y abundancia della, en frutos y las de mas mercaderias dela tierra, que se restituyo en su trato y comercio primero, con todas las partes maritimas dela Europa. De suerte q̄ assi por la occācion de su fertilidad, y d̄ las muchas mercaderias que a ella se trahē, como por las que a la Isla sobran y selleuā a todas partes, no solo boluio a su opulencia antigua: pero tambien por las continuas cōtiendas y escaramuças q̄ su gēte tiene cō los moros cossarios de Africa, es mas bellicosa y exercitada en armas que ninguna otra.

Fin del libro octauo.

LIBRO

LIBRO NONO DE LA HISTORIA DEL

Rey don Iayme de Aragon, primero

DE ESTE NOMBRE, LLAMADO
EL CONQUISTADOR.

Capitulo primero. De la ocasion que

al Rey se ofrecio estando en Alcañiz para determinar
la conquista del Reyno de Valencia.



Penas hauia el Rey acabado la cōquista de los reynos de Mallorca y Menorca (q̄ bastara sola esta para perpetuar su glorioso nōbre y fama) quādo por ordē y disposiciō del cielo, se le ofrecio nueva ocasiō para emprender otra mayor y mās, p̄ uechosa a sus reynos, q̄ fue la de sus vezinos los Moros y Reyno de Valencia. Negocio arduo, y por muchas causas harto mas dudoso q̄ el pasado: asy por la infinidad de moros, q̄ por aquel tiēpo estauā muy estēdidos por España, y erā casi señores de la mitad della, y q̄ mouiendo guerra cōtra algūnos dellos, era cierto q̄ se hauia de fauorecer vnos a otros contra los Christianos: como por ser el Rey no maritimo y vezino de Africa para poder ser della muy presto soccorido: de mas de ser de si fertil, y muy cultiuado, y q̄ por su mucha abundancia podria mantener guerra por mucho tiēpo: principal mēte por hauer en el gente belicosa, y q̄ para su defensa, estaua de todo genero d̄ armas biē proueyda. Finalmēte por que rer el Rey a solas, sin valerse del fauor y ayuda de otros Reyes en prendella: con fiado, de q̄ p̄nes en esta empresa tenia las

mesmas intenciones q̄ tuuo en la de Mallorca, de hechar fuera del la impia secta de Mahoma por introducir la fe y religion Christiana, no emprenderia cosa de se jaez por ardua q̄ fuesse, q̄ cō el fauor diuino, no saliesse cō ella. Mas por que ya antes comēço el mesmo esta jornada, y por estar muy ocupado y distraydo en otras, no pudo proseguirla: sera bien que declaramos, donde, y por quien al Rey se ofrecio la ocasion, que causas y motivos tuuo para emprender tan deueras esta conquista, de la qual nunca partio mano hasta ver la del todo acabada. Dize pues la historia, que como el Rey partiendo d̄ Mallorca llegasse a tomar puerto en los Alfaches en Cataluña jūto alas bocas de Ebro, y de alli diessē licencia a dō Nuño para visitar su cōdado d̄ Rosellō, y el se quedasse con el Comendador Folcalquier vicario del gran Maestro del Ospital: determino d̄ yte cō el a Aragō: y passando por el campo, y a vista de Tortosa, jūto a las sierras de Benifaça (dōde tomada Morella comēço el Rey a edificar vn monesterio deuotissimo del ordē de Cistels, como adelante diremos) entrò por tierra de Morella en Aragon, y fue a parar en la villa de Alcañiz d̄ la frōtera (nuestra patria carissima) asy

L. 2. dicha

dicha, porq̄ tiene enfrente de si a Cataluña, donde quiso reposar y solazarse por algunos dias, pareciendole pueblo d'arte, muy alegre y aparejado para todo genero de recreaciõ, por ser vna dlas mas insignes villas del reyno, q̄ tiene a Cataluña al leuante, y a Valécia al medio dia, y esta assentada en vn recuesto de mõte q̄ mira al poniente, cõ vna muy frutifera y estédida vega, q̄ la rodea de todas partes saluo del Septentriõ, dõde tiene mõtes q̄ la defienden dela tramõtana. Es poblaciõ de Mil casas, altas y hermosamete labradas, cõ las calles y plaças enlosadas, y cõ su cerca de muy ancho, fuerte y biẽ torreado muro. Tiene para su defensa, a la parte de arriba en lo mas alto del recuesto, vna fortaleza y castillo inexpugnable, y por la debaxo, vn rio profundo llamado Guadalobos, q̄ la cerca: cuya agua cõ la de muchas otras fuẽtes ayuda tãto cõ su riego a fertilizar sus campos y bien cultiuada vega, q̄ no solo producen todo genero de mießes, y varios frutales: pero son muy suaues y delicados, y q̄ sin esso es su campaña riquissima de carnes y de toda diuersidad de caça y venados. segun que de todo esto, y de los ingenios de sus ciudadanos, se haze mas copiosa mencion en nuestros comẽtarios de Sale libro 5. De los quales solo diremos, como cerca el gouerno de su Republica se tratã cõ rã pia y ahidalgada cõcordia: q̄ como fruto q̄ nasce della, hã emprendido grãdissimas y sũtuosissimas obras publicas por beneficio de la patria, y han salido con ellas: mas la hã tanto ennoblecido, q̄ no sin causa se siguiõ, por disposiciõ diuina, q̄ el Rey para cõformar cõ los suyos, y determinar vna rã santa y memorable empresa, se retirasse a este pueblo tan hecho a conformidad y concordia. Dõde en aquella sazõ para mejor deliberrar sobrella, era llegado a ver al Rey dõ Blasco de Alagõ, el qual hauia biẽ dos años q̄ andaua por el mesmo reyno en cõ-

pañia de Zeyt Abuzeyt (como se ha dicho antes) reconociendo con curiosidad los pueblos y fortalezas q̄ estauan en defensa, notando las entradas y salidas dellos con las comodidades para batirlos, y las armas y gẽte d' guerra q̄ hauia en la tierra para su defesa: de mas de hauer ganado muchos amigos de los Moros, d' cuyo fauor y auisos se aproueche despues mucho el Rey para la conquista. De suerte q̄ hallandose alli dõ Blasco cõ el comẽdador Folcalquier aposentados en lo alto de la villa, subierõ cõ el Rey vna mañana a vn sobrado de la casa, a donde entre tanto q̄ el Rey y dõ Blasco mirauan a todas partes, y gozauan de tan deleytosa y estendida vista como por lo llano, y tan arbolado de la vega se descubria: el comendador se puso a vna parte del sobrado a cõrẽplar muy de proposito la bellissima presençia y personado del Rey (andaua a la sazõ, por ser tiempo caluroso, horro de vestiduras luengas) como siẽdo de rã emiente estatura y grãdeza de cuerpo) q̄ se entẽde fue de quatro cõdros y medio de alto) era tãbien proporcionado de miembros, blanco, y runio claro d' barba y cabello, y de tan suauẽ aspetto y magestad de rostro, q̄ otro mas dispuestõ, ni mas bel hõbre q̄ el no se hallaua en todos sus reynos. Considerãdo pues del, q̄ no siẽdo de edad mayor de XXV. años, no solo huuiesse apaziguado sus reynos, y domado los rebeldes, pero q̄ fuera dellos tuuiesse ya cõquistadas las Ißlas Baleares, y triunfado de su Rey y dellas mouido por inspiracion diuina, puso los ojos tan de hito en su Real persona, que lo hecho de ver el Rey, y le dixo, que es lo que estays tan atentamente contemplando, nuestro gran Comendador? En verdad (señor y Rey nuestro) dixo el comendador, q̄ quãto mas miro y contẽplo vuestra tan admirable y graciosa presençia, y debaxo della confidero las estrañas y tan señaladas empresas que del-

que desde niño comēçastes a hazer, junto con el felice successo de todas ellas: tãto mas vengo a creher, que algun Angel bueno las guia, y que pues teneys a Dios de vuestra parte, deueys passar adelante y enprender otras mayores. Y pues con la presa de las Islas soys ya señor dñ mar Iberico, y haueys triunfado de los coffarios del, boluays a tierra firme, y deys por las tierras maritimas, sobre todas, por la ciudad y Reyno de Valécia: pues lo teneys tan vezino a los vuestros, y como dentro de casa. Porque saliendo con el, nõ solo librareys a los vuestros de tan continuos daños y perdidas que padecē cõ tan mal vezindado: pero sereys el primero que haureys abierto el passo a la corona de Aragon para osar entrar en la conquista de Africa, De mas de ser muy justo y deuido que conquista que fue tantas vezes comēçada por vuestros antepassados, sea por vos profeguida y acabada. Pues con la ventaja que lleuays a todos ellos en el poder y acrecētamiēto de Reynos, no hay duda, sino que mediãte el fauor diuino, saldrey con la empresa. Mayormente estando el Reyno diuiso, y puesto, como vemos, en dos parcialidades, y que podemos bien dezir, que soys ya señor de la vna, pues teneys la de Abuzeyt por vuestra. Y mas con la presencia y asistēcia de don Blasco, que tã sabidas y reconocidas tiene las salidas y entradas dñ reyno, y sus pocas, o muchas fuerças y aparejo de guerra, y q̄ cõ su cõsejy guia, no haura cosa q̄ no se acierte. Y asy en conclusion me parece, q̄ a vos y a vuestros reynos importa tanto llevar a delante esta empresa, q̄ haureys ganado muy poca honra, y menos opinion dñ sabio y prudente capitã, en hauer hecho de los enemigos de lexos, quedando seos los mayores y mas perniciosos en casa. Don Blasco que oyo razones tan verdaderas, y tambien deduzidas para mouer el animo del Rey a hecho tã heroico

desta cõquista, lo ho y aprobo, sin mas replica todo lo q̄ por el comēdador fue tã sabia y prudentemente apuntado: en tãto, q̄ despues de hauer hecho el tambien sus razones y discursos sobrello, y en todo cõformado cõ los dñ comēdador, cõcluyo su platica, diziendo, que para comēçar la conquista con toda comodidad y ventaja del Rey y su exercito, ninguna otra tierra, ni plaça en todo el reyno se offrecia mas oportuna, que la villa de Burriana. Assi por ser pueblo grande, bien fortificado, y cabeça de toda su comarca: como por ser muy fertil de campaña, y bastante para mantener la guerra. Pues aunq̄ estaua metida muy adentro del Reyno, tambien era maritima, para poder ser muy presto por mar socorrido el exercito quãdo estuuiesse sobrella. De mas que siendo tomada, se podria muy biẽ fortificar de manera, que a pesar de la ciudad, que esta a vna jornada, y de todo el reyno, podria alli yuernar el exercito, y con solas las caualgadas y correrias dñ campo mantenerse sin otras muchas comodidades para el exercito, que puesto el cerco sobrella se descubririan.

¶ CAP. II. COMO QUADRO al Rey el parecer del comendador y don Blasco, y de las nueuas causas de la empresa, y del Bouage que fue impuesto a los Catalanes, y tallon a los Aragoneses para esta guerra.



Verõ al Rey muy acceptas las palabras y aduertimientos del comendador, en conformidad de lo que tãbien dixo dñ Blasco sobre la conquista del Reyno de Valencia. La qual no tanto por el prouecho q̄ se le podia seguir: quãto por releuar a sus reynos de tan continuos daños como recibian, tenia muy grande obligacion de emprendella. Y asy determino emplearse del todo en ella. Para esto mã

do conuocar a los de mas de su consejo en la mesma villa, ante quien propuso esta su voluntad y empresa, por oyr las razones de cada vno para mayor justificacion della. La qual como a todos pareciesse muy santa y prouechosa, tomo se por resolucion. Que muy justa y deuidamente se podia mouer guerra contra Zaen Rey de Valencia, por ser tirano q̄ hauiá usurpado el Reyno ageno: y por que hauiá offendido a su Real Magestad, y a sus reynos en muchas maneras. Lo primero porque sin preceder causa justa para ello, hechò del reyno a Zeyt Abuzeyt verdadero y legitimo Rey de Valencia, y le desposseyo del, por solo q̄ se hauiá retirado de hazer correrias con la tala de campos en sus vezinos de Aragon y Cataluña, y porque no trataua cò crueldad a los cautiuos Christianos. Lo segundo porque estando el Rey y los suyos ocupados en la guerra y conquista de Mallorca, Zaen hauiá salido cò mano armada a correr el campo, y hecho gran daño en los confines de Cataluña, hasta llegar junto a Tortosa y Amposta fortalesa muy principal de los del Ospital: y no contento de hauer talado los campos y hecho muy grande presa de cautiuos en su comarca, de buelta hauiá acometido a Vildecona villa grande de la mesma orden, puesto que se le defendio valerosamente, y se retiro cò gran daño suyo. Finalmente porque hauiendo le embiado el Rey sus embaxadores para querellarle d̄l por todos estos daños y excessos que hauiá hecho en su tierra, y q̄ no por esso se apartaria de su amistad, solo que le pagasse la quinta parte de los portazgos de Murcia que cada año se le deuian, y en el passado no se le hauiá pagado: los desprecio, y hizo burla dellos, y de la recòpésa q̄ por los daños hechos se pidiá. Y de los portazgos, respòdio, q̄ le quitaria cada año la mitad dellos. Oydas por el Rey todas estas causas, de co-

mun parecer y voto de los del còsejo fue Zaen condenado, a q̄ fuesse perseguido, y se le mouiesse guerra a fuego y a sangre pues por ser el Reyno de Valécia por antigua diuision comprehendido en la còquista d̄ Aragon, tocava al Rey reparar estos daños, y hechar d̄l reyno a los causadores dellos. Cò esto se partio el Rey para Monçon, a donde mando conuocar cortes. Y ayuntados los grandes y Barones de los dos reynos, con algunos Prelados de yglesias, y cò los Sindicos d̄ las ciudades y villas reales, les propuso los grandes beneficios y prouechos que para la prouision y seguredad de sus reynos se seguirian con la conquista del reyno de Valencia, por ser tan rico y abundante de todas cosas, como claramente todos lo sabiá y entendiá: y mucho mas por hechar del tan mala vezindad de infieles enemigos de Dios y de su santo nõbre, que no atendiá sino a robarles sus haciendas, y cautiuar los Christianos: q̄ por euitar esto, era su principal fin ganarle para introducir en ella la santa fe catholica y religiõ Christiana: que todo redundaua en muy grã seruicio de nuestro señor, y euidente beneficio y vtilidad de sus reynos circunuezinos al de Valencia. Para lo qual les notificaua los grãdes y excessiuos gastos q̄ en la empresa se hauian de hazer: q̄ les rogaua no dexassen de ser largos en ayudarle con sus haciendas: siendo para empresa dõde el auia de auenturar su persona por hazer bien a ellos. Como a todos pareciesse muy santa y justa la proposiciõ y demanda d̄l Rey, y viniessen bien en lo q̄ tocava a los gastos: fue impuesto el Bouage a los Catalanes, que lo prometierõ de muy buena gana, y cò mayor breuedad que nunca lo cogieron y se lo dieron. Demas desto se ofrecierõ las ciudades y villas Reales de Cataluña a servirle en esta guerra cò gente y armas, por mar y por tierra. Por lo semejante fue demãdado fauora los Ara-

los Aragoneses los quales para la mesma guerra, de buena gana, y con mucha aflicion de seruir al Rey consintieron el tallon que se les impulso, que algunos le llamaron herbage, y era vn tanto cõforme a los frutos que cada vno cogia de sus heredades y tierras, el qual pagaron mas rígurosamente, y en mayor cantidad, los que estauan mas apartados del Reyno de Valencia: porque los vezaios y comarcanos ya cõtribuyã en ser quintados para haue de yr personalmente a la guerra. Con esto començo el Rey a hazer gente, y bastecer su exercito, dando se toda la priessa possible por no perder otra tan oportuna ocasion como se le ofrecia, a causa de las disensiones y discordias que entre si tenian los Reyes Moros de España, los quales o por la amistad de Abuzeyt, o por otras causas, estauan mal con Zaen. Aunque las discordias entre los mesmos Abuzeyt y Zaen cabeças del reyno, fueron mas al proposito que todas. Porque ya por esta causa se hauiã diuidido el Reyno en dos parcialidades. Y es cosa natural que lo diuidido y esparzido es mas debil y fiaco que lo que esta conjunto y vnido.

CA. III. COMO CONSTE
tado el sumo Pontifice sobre la conquista de Valencia la aprobo, y concedio la cruzada para ella, y del concierto hecho con don Blasco para comenzar la guerra.



No le parecio bien al Rey comenzar guerra tan ardua y dudosa, mayormente por ser contra infieles sin consultarla primero cõ el sumo Pontifice Gregorio IX. que entonces regia la yglesia de Dios. Por esto embio sus embaxadores a Roma para representar ante el, y su collegio de Cardenales

la gran vrilidad y prouecho que a sus Reynos se le seguia, y a toda España con esta conquista, juntamente con el acrecentamiento de la fe catholica y Christiandad que en lo conquistado se introduziria para mas aumento y obediencia de la sede Apostolica: que para mejor proseguir la empresa suplicaua a su Sãtedad le embiasse su bendicion, con la gracia e indulto de la santa Cruzada. A los quales respondió el Papa con muy grande contentamiento: que le plazia y se alegraua mucho de entender los buenos intentos y santos fines que el Rey lleuaua en sus empresas, por ver las tan endreçadas al seruicio de nuestro Señor y acrecentamiento de su santo nombre y de su yglesia: que las passasse adelante cõ la gracia del Señor, y que no solo condones espirituales, pero cõ hazienda y gente, si menester fuesse, le fauoreciera cõ todo amor y diligencia como era obligado: por ser esta empresa tan propia y dedicada al beneficio y aumento de la vniuersal yglesia. Y assi le embiava la triunfante insignia y armas de la santissima Cruz de Iesu Christo nuestro Señor: certificandole que en virtud de aquella venceria a los enemigos della. Tambien abrio el Thesoro de la sacratissima passion y meritos del Señor, concediendo con la santa Cruzada poder de absouer de todos pecados, a los que con la insignia de la Cruz, y con animo de ensalzar la santa fe catholica fuesen a esta guerra. Fue publicada esta bulla en Monçon en tanto que las cortes se tenian, y por los predicadores della muy encarecida y ensalzada. Entendio tambien el Rey, en que ansi los grandes y barones de los reynos como todos los capitanes y soldados, tomassen y lleuassen sobre sus armas y vestidos vna Cruz colorada. De ay acabadas las cortes el Rey boluio a Alcañiz, a donde muy de continuo consultaua cõ don Blasco sobre la conquista, informandole de los lugares mas fuertes del reyno

y por quales se començaria la cõquista. Mas siempre insistia don Blasco en que Burriana era el mas comodo puesto para començarla. Pero el Rey toda via era de diuerso parecer, y dezia que seria mejor entrar por Morella, por ser villa fortissima y mas cercana y frõtera de Aragón, para tener las espaldas seguras, no quedasse nada atras por conquistar. Y assi teniendo el Rey por muy cierto que haria mucho a su proposito que don Blasco la començasse por Morella, perseverò en persuadirlo, puesto que ya antes hauia los dos altercado sobrello algunas vezes, mas don Blasco nunca hauia querido arrostrar a ello. Por lo qual determino el Rey venir a conciertos con el: y para mas atraerle a su proposito, prome- rior dexarle de buena gana todos los lugares y villas que el se ganasse de los Moros. Fue cõtento del partido don Blasco, y hecho este concierto se partio para Morella que no esta lexos de Alcañiz. Llegando pues a vista della, puso su gète en celada, y con la inteligencia y fauor que tenia dentro con algunos principales de la villa, tuuo por cierta la presa.

*CAP. IIII. DE LA YDA
del Rey a Teruel, y como passò a Exea
de Aluarrazin a caçar, adonde le vi-
no nueua como la gète de Teruel
hauian tomado a Ares, y dõ
Blasco a Morella.*



Luego que don Blasco partio para Morella el Rey se fue para Teruel, trayendo consigo al comendador Folcalquier, y passoa vn pueblo principal mas arriba junto al mesmo rio que se llama Exea junto a Albarrazin para recrearse con la monteria de venados y puercos jaulies

de que tanto abũda aquella tierra, por hauerse lo mucho encarecido dõ Pedro Azagra señor de Aluarrazin, que le com- bido a la caça, y le apofecto y regalo muy magnificamente en dicho pueblo: lo q para el Rey fue d mucho gusto y recreo. Estando pues en lo mejor de la caça lle- go a el vn correo de a pie con auiso que los soldados de Teruel, que por su orden estauan en guarnicion en la frontera del reyno de Valencia, con cierto ardid de guerra se hauian entrado en la villa de Ares, y tomado el castillo della: y que lo defenderian, si les proueyessen de mas gente, antes que el Rey de Valencia em- biasse la suya para cobrarlo. Holgose e- strañamente el Rey cõ esta nueua. Por que es Ares pueblo fuerte, y puesto en lo mas eminente de todo el reyno, que està por la parte de oriente y medio dia altis- simo y a peña tajada leuantado: tanto q sirve de atalaya para descubrir lo muy le- xos del reyno, y que aprouecharia con la gente de guarnicion no solo para impe- dir las correrias de los Moros, pero para con mas seguridad hazer cõtra ellos las fuyas los Christianos. Luego el Rey em- bio alla quien de su parte les dixesse el gran seruicio que hauia recibido dellos con tal presa: que tuuiesen buen animo y defendiessen la villa y fortaleza, porq el mesmo en persona seria presto cõellos. Y assi se partio luego, mandando a la gè- te que tenia hecha en Teruel de a pie y d acauallo q le figuiesen. La q l Fernãdo Diaz y Rodrigo Ortiz hidalgos principa- les de Teruel, llevaron a la villa de Alhã- bra (cuyo nombre morisco tiene el rio q passa por ella y entra mas abaxo en Gua- dalauiar) donde se hauia de ayuntar el Rey con ellos. Pues como partieffe de Exea, y passando por el barranco de Cau- det llegasse a Alhambra al anochecer, ce- no y durmio poco: porque a la media no- che se leuañto, y no embargante el gran- frio de la tierra, por ser ya entrada de in- uierno

uerno, se puso en camino, y alargo passo llegó al amanecer al puerto de Montagu do. De alli ya tarde arribo a Villaroya lugar de la orden del Ospital: a donde el comendador Folcal quier, que siempre le seguia, le hospedo muy regaladamente, y durmiendo pocas horas, muy demañana boluio a su camino. Llegando pues a lo mas alto de aquellas sierras, descubrieron de lexos vn ballestero de acauallo que acampo trauiesso venia a más andar, embiado por don Blasco, y llegado al Rey dio auiso como la gente de don Blasco auia tomado la fortaleza de Morella, y con ella apodetadose de la villa. El Rey que oyo esto, mostro muy grãde alegría y regozijo con la nueua: aunque a la verdad en su animo no dexo de entristecerse harto: porque conforme al cõcierto hecho, Morella quedaua por don Blasco: y se dolia mucho porque en comenzar la conquista, la presa de vna tan importante plaça no le huuiesse cabido a el, sino a don Blasco.

CAP. V. COMO FVE aconsejado el Rey tomasse el camino de Morella, y de los grandes trabajos, y hambre que padecio por llegar a ella antes que don Blasco.



Aminãdo el Rey muy dudoso y pensatiuo de la via q̄ tomaria, si proseguiria la d̄ Ares, o entraria en la de Morella: llego a vna encrucijada donde se partia el camino para Morella, y parò alli. Como juntasse con el Fernando Diaz, y le viesse parado, y dudoso sobre qual de los dos caminos tomaria, pensando lo que podia ser, dixo. No querays señor (os suplico) seguir agora el camino de Ares, y dexar el de Morella, siendo esta villa la

mas importante fortaleza de todo el reyno, hecha tan a vuestro proposito, y para espantar los animos de los Moros, antes seguid el camino della con toda priessa, primero que don Blasco se meta dentro. Porque conozco la condiciõ y teson del hombre tan soberuio y interessado, que si vna vez se apodera della, mas dificultad tendreys encobrar la del que de los Moros. Entõces llamo el Rey a don Pedro Azagra, y a don Atorella, y al Comendador, y pidiõles qual de los dos caminos deuiã seguir. Como sintio esto Fernando Diaz luego fue con ellos a esforçar mas su parecer y voto de nueuo: añadiendo que en la diligenciã y presteza estaua puesto el buen suceso desta empresa: que por esso se hauia de mãdar a la gente de apie de Teruel, que dexado el bagage atras, pues caminauan por tierra segura, siguiessen a la ligera el estãdar de los d̄ acauallo. Pareciendo a todos esto bien, entraron en el camino de Morella, y llegados al rio Calderas, de alli caminaron por mõtes y valles desiertos, y los mas asperos del mundo, sin hauer rãstro de camino hasta que llegaron al rio que passa a rayz del mõte dõde està puesta Morella: y sin mas aguardar, ni tomar aliento, subio el Rey a lo alto del conestraño affan y diligencia, por ser asperrimo, con el exercito que de ver lo yr delante fue luego en su seguimiento. Adõde assento su Real (que por esto aun hoy se llama el collado del Rey) y esta tã propinco a la villa, que de alli se podia facilmente impedir a qualquiera la entrada y salida della. Luego mando q̄ a los primeros soldados que subieron, se les diesse algun refresco, que apenas se hallo por quedar el bagage a baxo, para que se pudiesen en el passo, y no dexassen salir, ni entrar en la villa a ninguno que no fuesse preso, y traydo ante si. La causa por que el Rey mando guardar aquel passo tan estrechamẽte, y nunca partir los ojos

de la villa, fue porque los soldados de la fortaleza que estauan por dō Blasco, no pudiessen darle haniso de su venida, pues tampoco dō Blasco los podia descubrir viniendo por la otra parte de la villa. Y así estuvo el Rey toda la noche padeciendo intolerable frío, por la mucha nieve que hauiá en el collado, y mas por el continuo velar, sin estar debaxo de cubierto. Y por lo mismo los de cavallo que por seguirle dexarō sus cauallos y subieron a pie por el monte arriba, estauán muy fatigados y desacomodados, a causa de no hauer podido subir al monte por su grande aspereza las azemilas cargadas con el bagage y tiendas. Y que se halla por verdad que el Rey entre todos padecio grande hambre, ni comio de proposito por tres dias desde la cena de Villa roya hasta allí, por no perder tan buena ocasion del collado.

CAP. VI. QUE DON Blasco fue preso al entrar en Morella y traydo ante el Rey, le rogo le entregasse la villa y la entrego. Y como el Rey fue a la villa de Ares y proueyo a los soldados.



Vego el dia siguiente despues que el Rey subio al collado, y puso su guarda a vista de la puerta de la villa, llego por la mañana dō Blasco con algunos de cavallo para entrar en ella, no sabiendo de los que estauan en celada por el Rey. Y así fue preso por Ferná Perez de Pina, que era capitán de la guarda. Traydo ante el Rey le recibio con abraços y mucha fiesta, alabando mucho su valor y destreza en hauer tan presto ganado la villa, y de lo mucho que se hauiá holgado con el

auiso que le dio dello. Pero que le rogaua con toda llaneza tuuiesse por bien de entregarsela con la fortaleza; prometiendo le reconoceria este seruicio con muy buena recompensa. Como esto oyo dō Blasco començo a pensar mucho sobre ello, y casi a negar la demanda. Pero bolviendo el Rey y los capitanes a instar le sobrello, quiriendo ya poner las manos en el, fino condecendia con los ruegos del Rey, en fin se determino en hazer de necesidad virtud, y perder de su derecho por contentar al Rey. Luego se fue con toda la gente de guarda, y llamado a sus soldados de la fortaleza, vinieron y la entregaron con la villa a los capitanes del Rey. Al qual dō Blasco primero que todos prestò los homenajes y entrò con el en Morella. De donde sacados sus soldados, y la guarnición de la fortaleza, dio lugar a que pudiesen el estandarte con la guarnicion y gente del Rey en ella. A quien con los de la villa tambien se rindieron luego todas las Aldeas. Y dexando allí a vno de los principales barones que trahia consigo encomendada la tierra, se puso en camino para la villa de Ares, así dicha (segun fama) porque a causa de la gran altura del lugar, fueron en el puestas antiguamente las Aras, o altares para sacrificar a los Dioses. Entrando allí el Rey alabo mucho, y agradecio a los soldados de Teruel la presa de la villa, mandando les dar dobles pagas, y reforçar la guarnicion della. Al otro dia quiriendo se partir de allí, oyomissa por la mañana, y puesto de rodillas hizo gracias al santissimo sacramento por la victoria de aquellas dos tan importantes plaças, ganadas sin derramamiento de sangre, y como primicias de su empresa, mando luego edificar en las dos sus templos, para que se continuassen en ellos los officios y sacrificios diuinos. De allí partio para Teruel, llevando consigo a Zeyt Abuzeyt, el qual se hallò presente al entrego de las

de las dos villas, y de nueuo se sugeto al Rey, dada su fe q̄ no dexaria durate la guerra, de hallarse cō su persona, en ella, y que cō todos sus deudos y amigos que tenia en el Reyno le seruiria.

Y CAP. VII. DE LA DONACION que el Rey hizo a don Blasco del condado de Sastago por Morella, y de las dos encomiendas mayores de Aragon, y del exercito cō que cemenço la conquista.



Alio de Teruel el Rey a dar vna vista y reconocer los pueblos de Aragon comarcanos a los de Castilla, por atajar algunas differencias que entre ellos se ofrecian. Como fuesse en Calatayud, acordãdose de aquel memorable seruicio y liberalidad de don Blasco en conquistar a Morella, y entregarla con la fortaleza, pareciole deuia hazerle alguna honesta recõpensacõ la villa de Sastago, q̄ era d̄ las buenas de Aragon cō sus arrauales y termino fertilisimo, q̄ lo riega el rio Ebro: por hauer sido estaantes empeñada por el Rey don Pedro su padre en muy poca suma de dinero a don Artal d̄ Alagon padre de don Blasco. La qual le dio con todo el estado perpetua y libremente, y mas la fortaleza de Maria que esta en el campo de Çaragoça. Del qual tiempo aca la gente y familia Alagonesa que ya en aquella Era florecia en antiguedad, en sangre Real, y hechos memorables, con el aumento del estado, q̄ do entre los Aragoneses despues de la casa Real por muy principal ètre todas. Hizo se esta donacion y reconpena a don Blasco muy sobrepensado, de consejo y parecer d̄ los grandes del reyno q̄ se hallaron presentes, y assi fue con mu-

cho aplauso de todos sellada y firmada por el Rey. El qual como fuesse ya señor de las dos villas, y huuiesse puesto en ellas guarnicion de soldados, para passar adelante a poner cerco sobre Burriana, mando conuocar cortes en Teruel, por hazer alli junta de todo el exercito, y de proposito entrar en la conquista del Reyno. Donde se ayuntarõ los Vicarios de los maestres del Temple y del Ospital, con los maestros de Vcles y de Calatrua. Destos dos últimos, aunque la fundacion y cabeças estauan en Castilla, tambien hauia en Aragon algunas encomiendas instituydas por los Reyes, para contra Moros: y destas, la encomienda mayor de Vcles, esta fundada en la villa de Montalban, de la qual se hablara presto. Y la encomienda mayor de Calatrua en la villa de Alcañiz: cō otras menores de las mesmas dos ordenes fundadas en otros lugares de Aragon. Tambien se fundaron otras en el reyno de Valécia, despues de cõquistado. Assi mismo se juto cō ellos dõ Bernaldo Mõtagudo Obispo de Çaragoça, q̄ por muerte de don Sãcho Ahones poco antes havia sido elido, Don Pedro Azagra señor de Aluarrazin, don Ximen Perez de Taraçona, a quien despues el Rey hizo merced de la Baronia de Arenos, con otros muchos señores del reyno. Con los quales quando se començo a formar el exercito, nõ passaua de ciento y veynte cauallos ligeros, y mil infantes, sin los que hizo Teruel, y los que embiarõ Calatayud y Daroça, q̄ todos llegauan a doziëtos y cinquenta cauallos, y mil y quiniëtos infãtes.

Y CAP. VIII. QUE DESPUES de auituallado el exercito en la comarca de Teruel, partio el Rey con el campo para la villa de Xerica, y de las escaramuças que tuuo cō los Moros della.

Conf



Confiado el Rey seia pronta la venida de la gente que le hauia de embiar de la Proença el conde su primo, con la de Cataluña que ha uia mandado hazer, salio de Teruel con tan pequeño exercito como deximos. Y porque su fin era, por atemorizar a los moros, yr les taládo los campos y destruyr quanto le viniessse delante, mando muy bien proueber el exercito de pan y ceuadas, de los campos del Pouo y Visedo lugares principales de la comunidad, y tambien de muy buenos rocinos y saladuras de Teruel y Aluarrazin. Mas adelante, llegado a la Puebla d Valuerde tomo copia de carneros, y del campo de Sarrion muy buenas vacas por ser estas dos tierras de grandes pastos para criança d ganados mayores y menores. Con esto prosiguió el campo para Xerica villa primera del Reyno de Valencia. Y comenzando a marchar, llegaron de Sarrion a la laquesa postre lugar de Aragon, donde esta la casa de la Aduana, y registro de las mercadurias q entran y salen del vn Reyno a otro. De alli passado el rio seco, que agora diuide los reynos (porque antiguamente la diuision solia ser por el rio de Aluentosa q esta mas hazia Aragon y en las diuisiones era el limite) entraron en el de Valencia, y hizieron sus correrias por algunas Aldeas de Xerica moderadamente, por estar mezcladas cō Christianos. De ay descendieron por el mōre de la Lacoua, de cuyo alto se descubria muy bien la villa d Xerica, principal entre los antiguos Edetanos, cercada de muy rezio muro, de mas de ser su asiento naturalmente fuerte. Porque esta en vn montezillo algo enhiesto y levantado, y en lo mas alto del fundada la fortaleza, casi in expugnable: por que tiene delante de si la villa por defensa, y d tras el rio profundo, del

qual hasta lo alto della es todo peña tajada. Su principal fuerza consiste en ser la gente belicosa, qual suele ser la que esta en frontera: por tener siempre por enemigos los vezinos que son de diferente señor, y se ofrecen ocasiones para venir muchas vezes alas manos, y estar siempre vnos cōtra otros mal intencionados. Sabida por Zaen la entrada del Rey con animo y aparejo de cōquistar el Reyno por la parte de Xerica, temiendo se no le acahéiesse como en lo de Morella, que por no hauer embiado el socorro con tiempo se perdio: proueyo les de quatro compañías de soldados escogidos: los quales con la gente de la tierra hazian buena defensa. Destos salieron al camino ochocientos infantes muy bien armados para estoruar a los nuestros la tala de sus campos, y tan apazible y frutifera huerta: pero mando el Rey no se comenzasse a talar cosa hasta el dia siguiente: porque no peleassse los nuestros sobre cansados del camino, sin tener primero hecho algū assiēto y reparo para el exercito. Y como luego despues de la baxada del monte poco mas de vna legua llegassen a vn pequeño pueblo llamado Viuer, que agora es principal, mando para se cerca de alli el campo junto al rio Palancia, que va a dar en Muruiedro. Enviando la mañana comenzarō a talar los campos y huertas que estan entre Viuer y Xerica con gran dolor de sus dueños que lo vian. Eran mil infantes y treynta de acuallo los que yuan guardando los lados a los gastadores que passauan hazia la villa haciendo la tala, sin que salieffen a impedirlo de cerca los del pueblo por miedo de la caualleria que los alancearia: pero de lexos, puestos en lugares escodidos los ballesteros, hazian grã daño en los gastadores, y por esto no passaron aquella tarde mas adelante. El dia siguiente remediaron los del Rey este daño muy a su saluo. Repatriando la gente

gente de acuallo, parte por el monte q̄ esta cerca de la vega a la mano diestra, del otra parte del rio, parte por los mesmos campos: tomando los primeros de la auanguardia de pie las adargas de los de acuallo, para defender cō ellas a los q̄ les seguia, de las factas de los Moros, los q̄ les por venir de lexos no encarnauan. Y asy sosteniendo este primer impetu, passauan adelante. Tras estos venian los ballesteros que en assomar el Moro le derribauan, y luego los gaxtadores, los quales seguros del peligro del dia antes, lo destruyan todo.

CAP. IX. QVE POR
hauerse passado adelante gran parte del exercito, dexo el Rey de cercar a Xerica, y passò hasta llegar a vista de Burriana, cuyo asien-
to y campaña se des-
criue.



Entanto que esto passaua en el campo de Xerica, los maestros del Temple, y del Ospital con los de Veles y Calatraua, por atraher al Rey a lo de Burriana, se passaron con vna buena banda de cauallos, y setecientos infantes, mas adelante de Xerica, sin tocar en Segorbe por estar a la deuocion de Abuzeyr. Y siguiendo el rio abaxo se metieron muy adentro en el Reyno, hasta que llegaron a vista del castillo de Muruedro, que esta a quatro leguas de la ciudad, donde a mano izquierda, està el camino para el valled̄ Segò dicho antiguamente de Sagunto que sale hazia la mar. El qual estaua muy cultiuado, con mucha variedad de mieses de granos menudos, de que se mantienen mucho los moros, y muy poblado de lugares. Como este se mandò tam-

bien talar, y destruyr, salieron luego atro pel gran muchedumbre de rusticos, sin ningun orden, para reconocer la gente nueva de guerra que se les metia por la tierra, pensando poderles impedir el passo. Entèdido por el Rey, de los maestros y gente que se hauia desmandado, y que por cobdicia de llegar a Burriana se passauan tan adelante, dexo de cercar a Xerica, y se fue con todo el campo en seguimiento dellos, y aunque encontro de camino con vna pequeña villa dicha Torrestorres, no quiso detenerse en ella, siẽdo de enemigos, sino de passo talarle sus campos y vega, que tenia biẽ cultiuada, por no diuertirse de la conquista de Burriana: mayormente que no menos que los maestros desseaua el llegar a ella, luego con todo el exercito junto. Con esto passo muy adelante por el mesmo valle, dexando a Almenara a la mano derecha, y por la falda de su castillo llego a dar en el grande llano de Burriana. Allí se le descubrio vn campo espaciosissimo y fertilissimo, y a la vista muy deleytoso: cercado de montes a modo de media luna, desde Almenara q̄ esta juto a la mar, al medio dia, hasta el promonto rio, o cabo de Orpessa al Septentriõ, que dista entre si vna jornada, tomando la linea recta ribera del mar, del vn cabo al otro. Està el llano muy lleno de acequias que de las fuentes y rio, vulgarmente dicho Millàs, se deriuau, y riegan muy grande parte del hasta la mar: y con esto es tanta su fertilidad, que ayudada de la buena cultura del labrador, no es inferior en prouecho a qualquier otro campo del Reyno. Pues de mas del mucho pan, vino, azeyte, ganados mayores y menores que produze, con otras muchas semillas, y morales para la seda, solia tambien ser muy abundante de arroz y de açucar, que son de las principales mercaderias del Reyno: tambien de mucho pescado y mercadurias infinitas, que por ser mariti-

maritimos gozan todos los pueblos que en este llano se encierra, q son muchos. porque asi de los q estan situados en lo llano como por los montes y valles a va a dar en el, se descubre al pie de reynta entre villas y lugares. Era entonces la villa de Burriana la mayor y mas fuerte de todas, assi porque les excedia en la fertilidad y cultura, como por la vezindad del mar para ser bien proueyda: la qual por su grande sitio y altos muros era como alcazar de toda aquella comarca. Y de mas que abundaua de todo genero de viruallas, no dexaua de ser la gente della muy belicosa, y con esto estaua muy puesta en defensa: mayormente despues que Zaen le embio los mil y quinientos soldados de refresco: sabiendo q la intencion y venida del Rey se encarnuan contra ella. Y assi la proueyo de todas armas y pertrechos, y de ingenieros para repararla y defendella: con fin de embiar mucho mas socorro, por lo que se persuadia que la salud y conseruacion de todo el reyno dependia de la defensa della.

CAP. X. COMO EL REY assento el cerco sobre Burriana, y de las escaramueas que cada dia se tenian con los de la villa.



Lego el Rey con todo su exercito mediado Mayo a los contornos de Burriana. Y despues de hauer bien mirado su gran circuytuco tan bien torreado muro, mando, por ser el tiempo ya muy adelante, y la tierra calurosa, assentar el campo con gran diligencia para mas abreuiar la empresa. Puso se el cerco por toda ella, aunque otros dizen que no, sino a la parte de la tierra. Porque hazia la marina era muy pantanosa: y tambie porq a ref-

petto del gran circuytu, el exercito era pequeno y tan limitado por entonces, como dicho haucmos. Fue pues auisado el Rey por los adalides y espias, de la grandeza y municiones de la villa, de la gente que hania de pelea tambien de las mas flacas, y mas fuertes partes de la muralla, y a que parte della podrian mejor encarrarse las machinas y trabucos: finalmente del auituallamiento, y como tenian cumplida prouision para medio año de cerco. Assi mismo los de la villa en este medio no dormian, antes con la mesma curiosidad que los nuestros hechauan sus espias, y se entendian con algunos moros que fingiendo ser Christianos, andauan rebueltos en el campo del Rey como soldados, y por estos tenian auiso de los discursos y designos del Rey y sus cosas. Tambien se entendio como se hallaua dos mil y quinientos hombres de pelea dentro, entre los de Zaen y los de la villa, gente esforçada y bien proueyda, y que mostraron muy bien a los Christianos lo que podian y valian, de mas del buen animo y esperanca cierta que Zaen les daua, desde la ciudad, diziendo seria con ellos muy presto con exercito formado para socorrerles. Pues para que luego diessen alguna muestra de si, y comegassen a poner la guerra en campo, quatrocientos dellos, los mas luzidos de Zaen, salian cada dia a escaramuear con los nuestros, y a estoruar que no acabassen de cercar el Real con el palenque y costones, acometiendolos bien diestramete por la parte mas flaca: de manera que siempre hazian mas daño que recibian, y que en cargar sobre ellos el campo con muy gentil orden se retirauan. Como esto vio el Rey, mando poner en tres partes guarda de cada ciento y cinquenta cauallos, para que al salir de los moros hiziesse señal a los del exercito, y los entretuiesse: y que la vna parte del exercito se estuiesse queda en guardia del Real y la

y la otra corriese a la escaramuça, y que en retirando se los Moros têtassen de entrar se rebuelcos con ellos en la villa, por q̄ les figuria todo el exercito. Era la ocasion y asidero destas escaramuças el ganado de carneros y vacas del exercito, que entre el Real y la villa se apacentauan, y en estos dauan los de dentro haciendo presa dellos todas las vezes que salian a escaramuçar, la qual los nuestros les quitauan de las manos. Y desta manera continuando las escaramuças, boluiã siempre de ambas partes con las manos sangrientas.

Y CAP. XI. COMO CRECIA de cada dia el exercito del Rey, y de la bateria que se dio a la villa con las machinas, y como fueron rotas por los Moros, y en la defensa dellas el Rey herido.



EN este medio, a la fama de tan encendida guerra que lleuaua el Rey en la conquista del Reyno, venian gentes de todas partes para hallarse en ella, señaladamente de Aragon y Cataluña llegaron las compañías de infanteria y de acuallo que el Rey hauia mandado hazer. Cō las quales el exercito vino a ser de hasta veynte y cinco mil infantes, y dos mil cauallos. Con esto los assaltos fueron de alli adelante mas rezios y porfiados. Porque llegadas por mar las machinas y instrumentos grandes de guerra, de Mallorca, y de Cataluña, que se quedauan en las atarazanas desarmados, y venian en pieças, mando el Rey armarlas muy de proposito. Entre otras leuataron vna gran torre hecha de trauazon de muchas tablas dobles, conforme a las que antiguamente vsauan los Romanos, y las que vsó el

mesmo Rey en el cerco de Mallorca. Mouian la los soldados a todas partes con tan buen arte y concierto, que se sentia poco el trabajo immenso que les daua, a respeto de lo que se holgauan de contẽtar y seruir al Rey en ello: viendo su grãciola presencia, y la affabilidad y humanidad con que los exortaua y animaua. Llegaron pues con la machina tan cerca del muro, que estaua a menos de vn tiro de piedra: y como sobrepujasse la muralla, con facilidad descubria lo interior de la villa, la qual batian con piedras, azagayas, lanças y faetas, haziendo muy grande estrago en ella: tanto que ninguno de los vezinos se tenia por seguro en su casa. Con todo esto el valor y destreza de los soldados de Zaen con los de la villa era tanto, y con tan valeroso animo la defendian, que a la postre pudierõ muy bien resistir con sus cõtra machinas a la nuestra, y con sus bien encaradas faetas mataron tantos de los que de lo alto de la machina peleauan, que ya no hauiã quiẽ peleasse, y hizieron parar a los q̄ por la parte debaxo la meneauan. Por q̄ eran tantas las faetas y passauolantes q̄ de las torres del muro que sobrepujauã a la machina, tirauan, asì contra los de arriba, que la defendian, como cõtra los de abaxo que la mouian, y le yuan al rededor: que ni el Rey con andar a pie enpauesado animando con su presencia a todos, ni los capitanes recibiendo en sus escudos las faetas, y esforçando abozes, fueron parte para entretener que la torre con otras machinas no fuesen de semparadas, hasta que la noche despartio la pelea: quedando el Rey herido cõ quatro flechazos, aun que por gracia de Dios, ninguno dellos hizo llaga peligrosa. Entonces confesso el Rey (segun en su historia refiere) que los Moros de Valencia eran harto mas valientes que los de Mallorca.

CAP. XII. QUE SE ARMARON NUEVAS MACHINAS, y de la gran hambre que en el campo hubo, y falta de dinero, y como se remedio todo.



Vedaron los nuestros y los de la villa tan cansados de la escaramuza pasada, que de aquellos tres dias siguientes, ni los Moros salieron a escaramuzar como solian, ni los nuestros atendieron a otro, que a tener puesta gente de guardia para las demas machinas, y a entender luego por la mañana en retirar a fuera la torre machina, porque estaua tan mal tratada y deshecha, que antes causaua embaraço a los nuestros, que daño a los enemigos. Ayuntado el consejo sobre lo que deuián hazer, determinaron por otra via batar la villa, y fue haciendo sus trincheras, y allegandose el exercito poco a poco al muro. Para esto juntaron todas las machinas y trabucos menores por encarrarlos hazia aquella parte del muro, a donde se endereçan las trincheras, hasta tanto que por allí se abriesen, ya que no hauia lugar para minarle, a causa de ser la tierra muy humeda y pantenosa, y que con la vezindad del mar manaua toda agua. Estubo hasta aquel tiempo el Real proueydo de pan y ceuadas, y de toda cosa abundantemente, que lo daua la tierra. Mas como de cada dia acudiesse gente de todas partes, y el exercito fue se creciendo, començo a haver hambre, y vino a ser tan grande, señaladamente de pan y ceuadas, que compelidos desta necesidad, se trato de alçar el cerco, y que cada vno se boluiesse a su tierra. Lo qual como tuuiesse al Rey affligido y triste: porque apenas se podia defender de la importunidad de muchos, que insistiã

en que se retirasse el campo, y repartiessese por las fronteras de Aragon y Cataluña, antes que la hambre los hechasse, y Zaen sobreuiniessy triumphasse dellos. Estando en esto, vino nueva al campo de que hauian arribado a la playa dos galeotas, la vna de Bernaldo de Sentaugenia, gouernador de Mallorca, y la otra de Pedro Martel, de Tarragona, y Tortosa, que trahian gran abundancia de trigo y ceuadas con otras vituallas para el campo. Por las quales, como si vinieran del cielo, el Rey hizo gracias infinitas a nuestro señor, y mando que se tomassen, y pagassen sesenta mil sueldos por ellas. Aun que con la falta del pan, tambien se descubrio la que hauia de dinero: que ni se hallaua de donde pagar estos panes, ni quien se obligasse por ellos, entre los del campo, sino los vicarios de los Maestros del Temple y del Ospital. Y aun estos no se obligaran, sino tuuieran firme esperanza, que de los lugares y villas que se ganassen de los Moros les hauia de caer buena parte para sus ordenes. Con esto se tomo a cambio el dinero de los mercaderes que seguian el campo, y se pago lo que por el pan y ceuadas se deuia. Finalmente mando el Rey, que las galeotas se quedassen por guarda de la costa del mar, de algunos corsarios que Zaen embiaua a fin de impedir al campo la prouisiõ de mar. Y como las galeotas hizieron rostro, acudieron de toda aquella marina barquillos con vituallas.

CAP. XIII. COMO POR las dificultades que havia en tomar a Burriana, quiso el Abad don Fernando persuadir al Rey a çafarse el cerco della:



Vnquelas necesidades de pan y vituallas se remediara en el campo: el Rey escriuio a nuevo al gouernador de Mallorca

conti-

continuasse en proueerle de mas. Por otra parte descubrian de cada dia mayores dificultades para ganar la villa, y comenzauan a murmurar sobrello los que uacidos y criados en lo mas alto y frio de Aragon, les fatigaua mucho el calor de la tierra baxa, y desseauan estrañamente salir deste estremo, como ganado de ouejas, por boluer al suyo. Por esto el Abad don Fernando, y otros del consejo, que nombra el Rey, Don Blasco, don Ximen de Vrrea, Liçana, Maça, y Tarragona, consintiêdo en vn mesmo parecer, procurauã en todo caso persuadir al Rey leuâtasse el cerco, y se fuesen, pensãdo que gustaria el Rey dello, por verle tan triste y pensatiuo, a causa del mal sucesso de la torre machina, y que se quezaua por ver se tan desgraciado, y para menos q̄ sus antepassados, diziendo que a ellos todo les succedia prosperamete, no como a el, que en el cerco de vna sola villa le salia todo al reues. Con esta ocasion, pensãdo hazerle seruicio se fueron para el juntos, y tomando la mano don Fernando le hablo desta manera. Señor y Rey nuestro, el haueros succedido hastaqui en la guerra todas las cosas prosperamete, causa que agora destas, como de muy aduersas, os afflijays demasiado: y que de veros, que no soys mucho, mas dichoso y felice que los capitanes antiguos, os tengays por infelice y desdichado. Lo qual parece cosa fuera de razon, y que no conuiene a vuestro honor y reputacion el tanto despreciaros por ello: Ya que todo esto os viene de no querer medir las cosas dela guerra cõ la fortuna aduersa, sino solamente con la prospera: y assi se sigue desto, q̄ derrameys muy fuera tiempo tãtas queexas de vos mesmo, diziendo, que vuestros antepassados fueron mas venturosos q̄ vos en armas: como sea assi, que en su tiempo tuierõ ellos sus desgracias y perdidas, como en este de agora tenemos las nuestras. Porque

no solo alcãçauã ellos sus victorias cõ de rramamiêto de sangre, y dudosos successos: pero con mucho desatiento, y largas de dia en dia, hasta que con intolerable trabajo y paciencia llegauan al cabo de llas: y aun con todo esso se les fueran de las manos, sino fiquieran el tiempo conforme al discurso d̄ su mudãça y ocasiones: y assi es menester en esto imitalles. Pues haueys emprendido guerra, harto ardua, y mas dificil y peligrosa de lo que pensauamos. La qual a vos, y a nosotros con todo el exercito pone en tanta estrechura, que se puedê de hoy mas esperar mucho mayores males que hastaqui de lla, sino days lugar al tiempo, y os cõformays con el estado y oportunidad que se os ofrece agora para ganar el renombre y fama de prudente. Porque teneys señor muy bien experimentado el valor y esfuerço de los enenigos, que tã valerosamente se defienden: haueys hallado la villa tan fortificada de gête y armas, que no solo no les hauemos derribado ninguna de sus machinas y reparos: pero las muestras nos han tanto mal tratado, que ha sido forçado retirarlas: y q̄ deste daño nuestro ha crecido tanto animo a los enenigos, quanto creõ de cada dia va faltãdo a los nuestros. Lo s̄ q̄ les ya murmurã de nosotros, y nos dá en rostro la falta que teneys de consejo: porq̄ siêdo tan mal tratado, y hauiendo padecido lo q̄ todos hemos visto, en esta guerra: no trateys de dexarla, o diferirla para otro tiempo. Y q̄ hauiendo os puesto tan adentro en tierras d̄ enenigos, ya no espereys sino q̄ os cerquẽ por todas partes, y nos pdamos todos. Aãdese a esto la grã falta de dinero q̄ se padece, y q̄ no puede durar mucho la abundãcia de pan q̄ agora tenemos, por lo q̄ acrecienta de gente el exercito de cada dia: y sabemos q̄ esta ya agorada d̄ vituallas toda la comarca. Sin esso, comiêça ya mucho a fatigarnos la incomodidad d̄l tiempo q̄ esta tã

adelante, así por ser la tierra calidissima: como por el Sol feruentissimo que anda ya para entrar en la Canicula. Dexo a parte lo mucho que se quexan, y dan bozes los esquadrones de las ciudades, y villas Reales, diziendo que las mieses estan ya en fazon, y que es menester dar les licencia para yr a segarlas, y a coger lo suyo cada vno. Demas de otras muchas causas, hay vna que no importa poco para dexar sin daño la guerra: que Zaen dessea mas presto acometeros con dineros que con armas, y sabemos ha prometido dar vna muy grande suma, porque nos apartemos del cerco. Lo que no dexamos de aconsejaros, y que se deue recibir esso y mucho mas de vn tan bárbaro y tyrano enemigo: para que con esse mesmo dinero podays hazer mayor exercito contra el, y con mas oportuno tiempo del año boluer a conquistarle, no digo a Burriana, pero a la mesma ciudad de Valencia con todo el Reyno.

¶ CAP. XIII. QUE OYDO don Fernando, tuuo el Rey su acuerdo, y por las causas y razones que desifidio, determino de continuar el cerco.



Y da la larga platica que don Fernando en su nombre y de los principales del consejo tuuo ante el Rey, le dixo que responderia a ella. Y reboluiendo su pensamiento sobre quanto se le hauia dicho, por ser cosas bien dignas de considerar, y que tenian su haz y enuesitoda via como fuesse de tan alto y diuino ingenio, passando por muchas cosas que le inclinaua a seguir lo mejor: considero que era perder mucho de su honra y reputacion, leuantar el cerco

de la villa, donde apenas hauia dos meses que le tenia puesto: no hauiedo querido apartarse de la conquista de Mallorca harto mas ardua y desuiada de sus reynos que esta, por mucho que algunos de los suyos tambien lo procurauan, quando hauia ya vn año que la proseguia. Demas que seria, con semeiante muestra de flaqueza y temor, dar animo a sus enemigos: para que le tuuiesen en poco: y tambien mucho mas atreuido, trocar el honesto triumpho que esperaua de la victoria, con el vil dinero del enemigo: teniendo por cierto que el consejo que para esto le dauan los suyos, particularmente don Fernando, que siempre le fue siniestro para sus empresas, era vedido, a quien se crehia, que Zaen con dadiuashauia para este efecto sobornado. Por esto determino dexar los deste consejo y parecer, y sobre negocio tan graue oyr el de otros menos apasionados y mas zelosos del bien comun. Señaladamente del Arçobispo de Tarragona, y Obispo de Caragoça, y los demas Prelados que allí se hallaron: tambien de los Maestres y Vicarios de las ordenes, con los otros grades y Capitanes del exercito, y de don Guillen de Mòpeller su tio. Los quales ayutados en la tienda del Rey, y consultados, si atetas las causas y razones que don Fernando hauia propuesto ante el (que se recitaron fielmente todas) para alçar el cerco de Burriana, y dexar por entonces de proseguir esta guerra, estaria bien al Rey seguir este parecer, sin perder nada de su honra y reputacion, o seria mejor seguir lo contrario. A lo qual todos, siendo de vn mismo voto y sentencia, respondieron, que no solo importaua ala honra del Rey, pero a la de sus Reynos, y mucho mas a la de todos los Capitanes y principales del exercito, siendo tan grande y poderoso, perseverar hasta morir sobre el cerco. Quien otro sentia, no tenia gana de pelear, y le seria mejor, el consejo que daua de recogerse el exercito, tomar lo para si.

La qual

La qual determinacion se embio luego a don Fernando y los de su opinion, por resolucion y respuesta.

CAP. XV. QUE DON Guillen Dentesa tomo a cargo la guarda y gouerno de las machinas, y como salieron de la villa a ponerles fuego, y defendiendolas fue herido, y curado por la mano del Rey.



eterminado que huuo el Rey deno partir se del cerco, por las bucnas causas arribadichas, do Guillen que fue el principal autor deste consejo, tomo a su cargo llevar adelante las trincheras con las machinas hasta las puertas de la villa, y de estar en la defensa dellas, con animo de no partir se de aquel puesto con sus soldados, que truxo de Guiayna, hasta que fuese el fosso lleno, y quedasse el passo llano para arremeter, y dar el assalto. Mando tambien el Rey a los de su guarda Real de quien mas se confiava, que eran los Almugauares (destos se hablara mas adelante) que estuuiesen siempre en guarda de don Guillen, para quando los de la villa saliesesen a dar contra las machinas. para lo mesmo se ofrecieron muy de ueras los caualleros del Temple, y se pusieron en orden para esta defensa, como aquellos que siempre solian ser en las escaramucas de los primeros. De manera que con la diligencia de don Guillen, y de don Ximen Perez Tarazona, y de sus soldados, que se juntaron con el, allegaron las machinas, que por entonces solo seruijan por escudo y defensa de los que entendian en henchir y cegar el fosso, hasta yguallar lo con el suelo de arriba, y en agugerrar el muro. Con este allegamiento de

machinas, començaron a enojarse los dentro, y a mas enbrauercerse contra ellas, no echando de ver los agujeros que se hazia en el muro. Y en tanto que por aquella tarde ceso la bateria de las machinas, y se fue la gente a reposar, salieron dozientos soldados de la villa con grande silencio, con sus manojes de esparto encendidos para dar fuego a las machinas: haziendoles la centinela los del muro, puestos por todo el muchos ballesteros para llouer saetas sobre los que acudiesen del capo a la defensa dellas. Esto no pudo ser intentado tan ala forda que dexasse de sentirlo don Guillen, el qual estaua muy atento para notar qualquier minimo mouimiento de los enemigos. Y asi arremetio con su gente y los Templarios contra los que ponian fuego, y dio tan valerosamente en ellos que sin dexar les effectuar cosa alguna, los hizo retirar con grande estrago a la villa. Puesto que desta refriega quedo herido don Guillen de vna saeta en la pierna por los del muro: y como lo supo el Rey, mando que lo truxessen a su tienda Real, adonde de su propria mano le saco el hierro de la saeta, que se le hauia quedado enclauado en la pierna, y le lavo la herida, y se la enbendo en presencia de todos los cirujanos del campo, que se admiraron, y alabaron la destreza y mano del Rey en tal officio: como aquel que se hauiapreciado de hallarse en la cura de muchos heridos, y con su buen ingenio aprendido en aquel particular el modo de curarlos. Estuvo luego sano don Guillen, y no basto el Rey a detenerle, que no fuese las noches a asistir en su puesto. Con todo esso los de la villa no dexauan cada noche de hazer sus salidas, y dar sobre las machinas: aunque eran tambien recibidos de la gente de guarda, que siempre se boluian con alguna perdida.

CAP. XVI. COMO EL Rey se puso en guarda de las machinas, y corriendo tras los que salian a quemar las, llego a hincar su lanza en las puertas de Burriana.



Viendo el Rey el buen efecto que las machinas hazian en el cegar del foso, y a portillar del muro, entendia con grande curiosidad en la fortificaci6n y conseruacion dellas: y por lo mesmo los de la villa conociendo el mal que les hazian, no pudiendo preualecer contra ellas del muro, como antes contra la torre machina, no atendi6n a otro que a darles fuego. Como esto lo acometiesen cada noche, puso el mismo Rey muy de proposito a r6dar el campo, y a reconocer la guarda que de las machinas se hazia. Y como vn noche no hallasse puestos en centinela aquellos a quien de dia la hauia encomendado, ni diessen el nombre, determino de ahuy adelante hazer el mesmo en persona la guarda con nueue caualleros, y poner su escudo colgado en las machinas, como decuria, o cabo de escuadra que asiste a los de guardia. Como supiero esto por sus espías los de la villa, luego muy alegres pensando hazer vna gran presa de la persona del Rey, salieron dozientos y cinquenta dellos los mas escogidos, con sus manojos encendidos para dar fuego a las machinas: de los quales solos quarenta yuan con escudos y fuego, los de mas todos eran ballesteros: llegando ya para poner fuego, fueron descubiertos de dos escuderos del Rey, el qual en tocar al arma salio con los nueue caualleros de su puesto, siguiendo le los de mas de guarda, y dio en los Moros con tanto animo, que sin mas esperar, boluieron las espaldas, y el Rey que los siguió, con la obscuridad, se reboluió de tal suerte con ellos, que llego a las puertas de la villa, e hincó su lanza en la principal

dellas. Pero como las factas anduiesse muy espessas, fuele forçado hechado su escudo a las espaldas retirarse con buen orden hasta salir del peligro, del qual se recelara tanto en el Real, que ya llegaua casi todo el exercito con antorchas encendidas, y muy en armas, a buscar su persona, con muy grande sobrefalto de todos, a causa del rumor que se hauia esparzido por el campo, que no parecia el Rey, que se hauia perdido, que era preso, o muerto. Y aunque el sentimiento y alteraci6n era com6n por la perdida, no todos la llorauan de pesar: por que alg6n de los que mas entonaua lamala nueua, tomara lamuerte del Rey por vida.

CAP. XVII. DE LA MEMORABLE, y nunca hoyda hazana que el Rey hizo por saluar la honrra de su exercito.



Nose puede dexar de escribir con letras de oro, lo que refiere del Rey todos los historiadores de su tiempo en este caso, de su tanta heroyca, singular y nunca hoyda hazana, o por mejor decir, sacrificio que de si mismo quiso hazer, por la salud y honrra de su exercito: con la qual no solo se ygualo con todos los Reyes y capitanes del mundo, pero les excedio con mayor gloria y prudencia, que qualquier de los Decios capitanes Romanos, quando por saluar sus exercitos perdieron indiscretamente las vidas. Cuentan partes del Rey que continuando su cerco, como estuuiesse muy triste y despechado, de ver por vna parte la braua resistencia de los de la villa, y nuevo socorro que Zae entendia en embiarles: por otra, la porfia de don Fernando, y los de su opinion, porque alçasse el cerco, y se retirasse a Aragon: y que si le alçaua sin hazer alg6n buen efecto, o sin alguna honesta causa y raz6n, en quan grande mengua y atrenta pornia a si, y a todo su exercito: determino, aunque con manifesto riesgo de su vida y persona, dar tal salida al negocio, que

contesta.

contetasse a los mas, y saluasse la honrra de todos. Para esto, sin dar parte dello a persona alguna, se encomendo a Dios y a su bendita madre, y saliendo noche y dia a las escaramuças, se defabrochau el jubon, y desmallada la cota, descubria su pecho y persona, oponiéndose a las saetas, y a los de mas siniestros de las escaramuças: para que padeciendo en algo su Real persona, tuuiesse el exercito vna honesta causa para levantar el cerco, y ante poner la salud de su Rey ala presa de vna villa. Pero con el fauor diuino pudo hazer muy verdadera experiencia de su animosissimo e incomparable valor, y que dar su persona y cuerpo libre a todo riesgo y peligro, cuyo animo hania ya sido tan asfactedo de angustias que le causauán los suyos: porq̄ en fin no dudo de auturarse su persona, solo que la hōrra y salud de su exercito se saluasse.

Y CAP. XVIII. COMO CAYDA vna torre del muro se dio assalto, y aunque resistieron los Moros, se dieron a partido, y se tomo la villa, y de las mercedes que el Rey hizo aquel dia.



Continuando noche y dia las machinas y trabucos en hazer su officio encarandolas a vna torre q̄ estaua en vna esquina de la muralla, quiso Dios q̄ vino toda al suelo, y por ella quedo abierta la entrada a los nuestros. Los quales cobrado grāde animo, el dia siguiēte, como el fosso estuuiesse ya lleno cō la ruyna de la torre, no solo por ella, pero por otras partes tentarō descalar el muro, y de vna acometieron la entrada. Pero el valor y virtud de los de dentro fue tanto, cō hazer rostro y cuerpo de guardia de tras de la

torre cayda, poniendo alli vn tercio de la gente, y la de mas repartida por la muralla, que por todo aquel dia, aunque cō gran perdida suya, se entretuieron valerosamente: y quedō para el siguiente hazer todo el exercito del Rey su mayor fuerça. Como esto entendiciō los de dentro, començaron a desconfiar de su salud y vida, asì por verse acometer por tātās partes, y que las ruynas del muro erā irreparables: como por entender que las fuerças y poder de los Christianos siempre yuan aumentando, y las suyas enflaqueciendo, viēdo q̄ los cōbates posteriores eran muy mas rezios que los primeros. Por donde tardando ya mucho el socorro de Zaen, determinaron de entregarse al Rey, si les escuchaua de partidos: que seria permitiendoles se saliesse todos con sus mugeres y hijos, y tãbien cō su axuar y halaxas, a la villa de Nules, muy cerca de alli: lo qual notificarō al Rey por sus embaxadores. Pues como el partido pareciesse biē a los grandes y consejeros del Rey, fue tãbien el cōtento dello, y se les concedio de buena gana, y aũ mas si mas pidierā, por hauer los hallado tan valerosos en la defensa de la villa. Y asì se salierō luego cō mucha presteza, y asegurados de todo daño se trasladaron a la villa de Nules. Puesto q̄ por la priessa no pudiēdo cargar cō todo, quedō algo para los soldados, los quales en vn punto lo dieron a sacō. Entrō pues el Rey con su exercito en Burriana la víspera del glorioso Apostol Sãctiago, despues de passados dos meses de cerco sobre ella, villa celebre, y q̄ por su valerosa defensa dentonces aca ha sido, y sera siēpre muy nombrada. Donde el dia siguiēte del sãto Apostol celebrou el Rey su fiesta con muy grande regozijo y alegria de todo el exercito, a honor y gloria de nuestro señor, y de su bendita madre: mostrando se muy liberal para muchos: señaladamēte lo fue para los caualleros

del temple que mas se señalaron en esta conquista, Hizo merced de cierta parte de la villa y de sus campos, la qual posehen hoy los comendadores de la orden de Montesa. Finalmente despues de puesto asiento en las cosas del gouierno de la villa con su comarca, y su gēte de guarnicion, por si Zaē quisiēse mouer algo, y renouar la guerra, despido por entonces el exercito: alabando mucho a todos los soldados, y prometiendoles que en la presa de la ciudad, para la qual los emplazaua, ternia muy grāde cuenta con ellos, y con los buenos seruicios q̄ dellos hauia recebido. Con esto cada vno se fue a sus tierras, y t̄bien al Rey por negocios vrgentes le era forçado dar buelta por Aragon. Para esto dexo a dō Blasco, y a don Ximen de Vrrea para solos dos meses con gente de guarnicion en guarda de Burriana, hasta que dō Pedro Cornel, a quien hauia nombrado por gouernador della, y de su comarca viniesse de Aragon. No quiso el Rey desamparar esta plaça que tanto le costaua, por mucho q̄ el Obispo de Lerida, y don Guillē Ceruera monge de Poblete, q̄ alli se hallaron, se lo porfiaron en presencia de Pedro Sanz, y Bernaldo Rabaça, que seruiā de secretarios y erā de los prudentes hombres q̄ el Rey tenia en su consejo. Satisfizo el Rey a la porfia con muchas razones en contrario, cōcluyendo q̄ con el mesmo animo y fuerças q̄ hauia ganado a Burriana la hauia d̄ cōseruar: por lo mucho q̄ estimaua la comodidad y oportunidad del lugar, para proseguir desde alli la guerra y conquista comenzada.

¶ CAP. XIX. COMO EL Rey fue a Teruel, y entendido que Peñiscola se le entregaua, fue alla y se apodero della, y de las tierras, que ganaron los Comendadores y don Ximen de Vrrea.



Resca Burriana, y dexada gente de guarnicion en ella, se partio el Rey para Tortosa, y de alli dio buelta para Teruel donde hizo gracias a los Ciudadanos y hidalgos por el buen seruicio que en esta guerra le hauian hecho, y que se acordaria del. En tanto que atendia en assentar algunos negocios del reyno que alli acudieron, le vino auiso de Burriana, de don Ximē de Vrrea como hauia combidado a los de Peñiscola se diessen cō las condiciones y partido que quisiessen, a su Real persona, que serian bien recibidos, donde no, que les denunciaua cruelissima guerra. Y que hauian respondido que si el Rey viniēse en persona a ellos se le rendirian a toda merced suya, porque sabian la benignidad y amor cō que recibia a los que libremente se le entregauā, mas que por conciertos. Como entendio esto el Rey, luego tomo siete d̄ acuallo de los principales que le seguian, con los de su guarda y bagage ordinario, y se fue para Peñiscola por el mesmo camino que fue antes para Ares y Morella, y llegando bien adelante, tomo a la mano derecha, con tanta priessa que a tercero dia que partio de Teruel al anochecer, llego a las puertas de Peñiscola. Como se certificò de los animos y determinacion del pueblo, por q̄ no pareciesse que era cautelosa su entrada, mandò poner las tiendas en el campo, y quiso dormir alli aquella noche. Al qual salierò los principales de la villa, y le besaron la mano, y le proueyeron de vituallas y ropa para su persona y los de mas, cō grāde sollicitud y afficiō. El dia siguiente salierò el Alcayde y oficiales reales cō todo el pueblo, y dadas las llaues recibierò al Rey cō grā triũpho, y como a su verdadero señor le entregarò la fortaleza. El qual les ofrecio todo buen tratamiēto, y cōcedio q̄nto le pidierò. En este medio
los

los Vicarios del Temple y del Ospital con sus Comendadores y gente de guerra, partieron de Tortosa hasta donde hauiã poco antes acompañado al Rey, y dando buelta por el reyno, fueron a Xiuert y Ceruera villas de Moros no lexos de Peñíscola, y pusierõ cerco sobrellas. Por quanto mucho antes por los Reyes don Alonso y don Pedro aguelo y padre del Rey, fue hecha merced dellas a sus ordenes, para siempre que el Reyno se conquistasse por ellos, o por sus sucesores. Como los pueblos vierõ la gente de guerra, y el aparato q̄ hauiã sobrellos para combatir los, se dieron luego con las fortalezas, y quedaron para siempre sujetos a las dos ordenes. Por el mesmo tiempo boluiendo el Rey de Peñíscola para Burriana, tomo de passo a los Polpis, pueblo señalado, pero apenas hay agora vestigio del: donde le alcanço el exercito q̄ boluio de Teruel y de otros pueblos comarcanos, y hizo capitán al don Ximén de Vrra, el qual tomo todos los pueblos de aquella comarca que agora llaman el Maestrado, hasta Burriana, por fuerza o apartado. Tomo entre otros a Castellon de Burriana, que agora llaman, de la plana: y es el mas principal pueblo de toda ella, assi en su asiento llano y vega fertilissima y muy estendida, como en grandeza de sitio y bien labrados edificios, y q̄ son gente de lustre y bellicosa. Tomada esta plaça boluio sobre Burriol, las Cuevas, y Vilafanes, que entonces eran pueblos cercados, y se le entregaron: de Cabanes que agora es pueblo insigne por las ferias que alli se tienen, como de moderno, no haze memoria del la historia. Finalmente tomo a Alcalá de Xiuert que era el mas fuerte, y como amparo de toda aquella comarca, a causa de su fortaleza, que esta ua cõ guarda y muy proueyda de todas armas. Cuyo Alcayde, y los del pueblo como entendieron q̄ todos los pueblos

comarcanos se hauian rendido, se dierõ sin mas resistencia. Desta fortaleza como cosa de confianza hizo merced el Rey de su tenencia y derechos al mesmo capitán don Ximén de Vrra, para el y a sus descendientes perpetuaméte. Allegò el Rey a Burriana antes de cumplir se los dos meses que hauiã tomado de plazo hasta la venida de don Pedro Cornel, a quien hauiã dado el gouerno de Burriana, y quedose alli hasta que llegasse.

¶ CAP. XX. COMO EL Rey yendo a caça de grullas le dieron tan grandes graznidos que tomo ocasiõ dello, para profeguir la guerra contra los Moros en la ribera de Xucar. Y del rio de los ojos y otras cosas.



Neste medio que se aguardaua la venida de don Pedro Cornel, el Rey por su recreaciõ se dio amorcía, principalmente de jaulies, que los hay por los pantanos de Burriana (que alli dizen Almarjales) junto a la marina, en abundancia y grandissimos: y abuelta dellos tambien a caça de grullas. Las quales como se levantaron y pusieron en su orden triangular parecieron le al Rey dignas de ser admiradas y contempladas por la gente de guerra. Pero siguiédo las, como en llegar el Rey juto a ellas dieffen tã excessiuos graznidos por el ayre, quales nunca antes sintieron los que seguian la caça: el Rey que mas atentamente consideraua el graznear dellas, vino apersuadirse, q̄ le amonestauã, como al buẽ capitã le estaria mejor en tierra de enemigos turbar el ordẽ d̄llos, q̄ no d̄llas. Y assi, p̄puso luego de yr a dar vna refriega por toda aquella tierra q̄ esta de la otra parte de la ciudad ribera del rio Xucar, por atemorizar

a Zaen, talando los campos y saqueando los lugares. Para esto juntò su exercito que estaua alojado por los pueblos comarcanos: y escogio solos treynta de a cauallo con ciento y cinquenta Almu-guares y mas sierecientos infantes, todos a vna gente muy luzida: y puesto en ordẽ su bagage, passada la media noche començo a marchar con ellos: pero no pudo yr tan secreto, que al passar por junto la villa de Almenara no fuesse descubierta por las guardas. Los quales viendo que andaua gente nueva por la tierra, luego desde su castillo y fortaleza q̄ està en vn monte alto dieron señal y auiso con fuegos a los de Muruiedro a vna legua della, y de alli por las atalayas dispuestas en cada pueblo hizieron tambiẽ sus señales y fuegos a Puçol y a Valencia. Demanera que hasta los del rio Xucar, y por toda su ribera bolò la fama, en menos de vn hora, que entruuan enemigos por la tierra. Mas aunque sintio el Rey era ya descubierta, no por esso (como dize la historia) dexo de continuar su viage, antes mando que el bagage passasse a delante. Y assi a passo tirado llegaron a Paterna y Manizes dos buenos lugares y muy nombrados, por la obra y vaxilla de barro maravillosa que alli se haze, los quales estan a vna legua de la ciudad. Apenas pues fue de dia, quando ya el Rey tuuo el exercito desotra parte del rio de Valencia, passando los de acauallo por la parte que se podia vadear: y los de apie hecho vn esquadro, por la puente de Quarte, q̄ estaua mas abaxo hazia la ciudad. De alli fueron por la torre de Espioca: dedonde se adelantaron dozientos soldados con el bagage la buelta de vn pueblo llamado Alcocer, rico y muy abundante de arroz y seda y otros frutos junto a Xucar. Siguiendo el mesmo camino el Rey lleugo a vn pueblo llamado Maçalabès, tambien de muy fertil tierra y abundosa de lo mismo, y es vna de las baroni-

as del reyno. La qual possehen los de la familia y linage de los Milanés, descendientes de aquellos antiguos dos hermanos Ramon y Vguet del Milan, q̄ dieron origen y principio a esta familia en este reyno (cuya principal cabeça sò los Illustres Condes de Albayda) porq̄ firuieron estos hermanos al Rey cauallerosamente en la conquista con sus personas y haciendas, como se muestra por haber sido nombrados, y heredados entre aquellos, en quien el Rey ganada la ciudad de Xatiua, mando hazer repartimiento de las heredades y tãtos Reales para cada vno de los que en esta jornada le siguieron. Y es cierto q̄ a este repartimiento no fuerõ acogidos infimos, o simples soldados, sino caualleros y gente señalada, como capitanes y criados del Rey, o caualleros auentureros que a su propia costa le seguian en la guerra: como se declara por vn libro intitulado Memoria de los repartimientos: el qual està en el Archiuo de la mesma ciudad de Xatiua muy bien autenticado, y los susodichos Ramon y Vguet del Milan, en el contenidos. Hizose este libro, o Aranzel de los repartimientos en el año del seño, M. C. C. XLVII. Siendo el Rey de edad de XXXVIII. años. Està pues este pueblo assentado a la ribera del rio que llaman de los Ojos, dicho assi, porq̄ poco mas arriba del nascen en tierra llana muchas fuentes como ojos de agua que hechos muy grandes arroyos luego se recogen en vna canal, y hazẽ este rio formado: y hay opinion que nascen de otras tantas aguas que pocas leguas mas arriba se hūden baxo tierra. Otros dizẽ que son brazos secretos del rio Xucar que passa muy cerca, porque le vehen crecer quãdo crece Xucar, mas no es por esso, sino q̄ creciendo el Xucar impide la entrada a los Ojos, que va a dar en el, y le haze regolfar en tanta manera, que viene su agua a salir de madre, y estẽder se por los campos

caños pa dexar los bié fertilizados. Tiene otra propiedad este rio a causa de tantos ojos, que no solo donde nasce, pero también hay d'ellos rio abaxo: por q̄ acaesce q̄ si vna res cahe en el, y qualquier otra cosa grande, se hunde que nunca mas parece, y así es muy peligroso su passo.

Y CAP. XXI. DE LA ACEQUIA Real que mando el Rey sacar de Xucar en el territorio de Alzira, de su admirable arquitectura y prouecho, y de los muchos lugares que se han fundado por ocasion della.



Omo llegasse el Rey a vista d' Alzira, y desde vn alto cõtemplasse toda aquella tierra de la otra parte del Xucar, tan hermosa y bien cultiuada, tan llena y tertul de arboles, y variedad de mieffes, a causa del riego que el mesmo rio hazia por toda ella: y viesse que la tierra que destotra parte del rio pisaua, era tan llana y aparejada para producir tantos y tã diuersos generos d' frutos y mieffes como la otra, si fuesse y gualmẽte cultivada, y ayudada con el riego del mesmo rio: considerando tambien que este era tan grande y caudaloso, que podria así bien dar razon a las dos partes, sin mucha diminucion suya: consulto sobrello con sus ingenieros y espertos. Los quales tanteada la tierra, y pesada el agua, hallaron podia muy bien sacarse d' el mesmo rio vna muy grande acequia, para regar con ella mayor cantidad de tierra desta, q̄ d' la otra parte del rio: y dado que hauia algunas notables y bien costosas dificultades para traer la acequia, resoluieron, q̄ no faltaria ingenio ni industria para vencerlas, y salir cõ la empresa.

Cõ esto ppuso el Rey en su animo siẽpre que fuesse seõor de la villa de Alzira, poner en execucion esta obra. Mas aunque el Rey no mando poner luego mandõ en ella, hasta despues de tomada Alzira: toda via pues hallamos ya hecha la acequia, y cõ tanto ingenio acabada, la descriuiremos en este lugar de la historia. Mando pues el Rey en siendo seõor de Alzira, sacar esta tan principal acequia (que por esso la llamaron del Rey) d' el rio Xúcar, y para lleuarla se cauo vn madre o canal tan profunda y ancha, q̄ casi cabe y se va por ella la tercera parte del rio: tomando el agua desde vn pueblo que llamã Antella que està junto a el, tres leguas mas arriba de Alzira: cuya cañal abraça dentro de si el termino y territorio de esta parte, a modo de vna media luna, conforme al termino que esta de la otra parte regado con otra acequia antigua, aunque no tan grande, sacada del mesmo rio. Pero lo que mas hay que notar en la del Rey es, que no fue parte para impedir la obra, la estraña dificultad que se hallaua para dar al agua su corriente: porque se le oponia de trauiesso, vn gran torrẽte, o rio que hoy llaman de Algemesi, lugar antiguamente pequeno, y agora es villa grande y de las mas ricas del reyno, por la comodidad del acequia: cuyos margenes son tan altos, y el agua va tan profunda dentro de ellos, que no se podia passar ni atraueffar con arcos, o conductos por encima del torrente, ni lo suffria el peso del agua: sino que con admirable arte de los ingenieros se vencio la dificultad de naturaleza, desta manera. Que antes d' llegar la acequia al barranco, o torrente, abrieron la tierra, y por debaxo della a picos, o como mejor pudieron, hizieron vna canal, o madre de mas de quarenta passos de largo, con tan firmes y bien argamassadas paredes y cõ su encamarada boueda por do encaminaron el agua hasta q̄

boluiesse a descubrirse, y passar adelante y esto con tan firme y permanente obra, que de quatro cientos años, o poco menos a esta parte, ni jamas se ha cegado, ni por muchas crecientes y auenidas del torrente que por encima han passado, se ha fumido el agua sobre ella, ni el curso de la acequia poco ni mucho impedido: antes cō su prospera y cōtinua corriente, riega y fertiliza el termino de mas de XX. lugares, que por la comodidad d̄ la acequia, como esta dicho, se han fundado despues aca por los contornos della. Y assi comenzando a cubiuar y regar aquel territorio, se descubrio tanta fertilidad y abundancia en todo genero de mießes y frutos, que no solo se yguala con las de mas tierras del Reyno, pero en arroz y seda se auétaja a todas. Porque es tanto el prouecho q̄ destas dos mercaderias de alli se saca, q̄ por ellas realmente vienen a ser estos lugares los mas ricos y prosperos de todo el Reyno.

7 CAP. XXII. COMO LOS soldados del bagage saquearon a Alcozer, y con otras caualgadas q̄ el Rey hizo, se boluio a Burriana, y como se le rindio Almenara.



Legado pues el Rey al rio de los Ojos, y hecho alto en Maçalaues la gente y soldados q̄ yuan primeros con el bagage se metieron a saquear el primer pueblo grande que les vino delante que fue Alcócer, junto, y desta parte del Xucar, y hecha la presa se boluieron al bagage y retiraron hazia donde estaua el Rey. En el mesmo tiempo los de a cauallo que se hauian hechado a la mano izquierda ha-

zia la marina, y auia robado los lugares de aquella partida que era aldeas de Alzira, se boluian al Rey con la presa delante: el qual se detuuvo en Albalate de Pardinas, pueblo que esta junto al rio, hasta que toda su gente que se hauia esparzido a robar se recogiesse, y en fin con sesenta Moros que vinieron a su parte se contento, y boluio por el mesmo camino, passado el rio de Valencia por la mesma puente de. Quarte sin hallar ningun estoruo, ni muestra de enemigos, hasta Burriana, donde celebrou la fiesta de la natiuidad del señor cō mucha solennidad. Este mesmo dia don Pedro Cornel entro alli, con vna buena banda de cauallos, y el Rey le dio la gouernacion y tenencia de Burriana, cō toda su comarca: y de mas de la gente de acauallo, le añadio seycientos infantes para que hiziesse sus caualgadas contra Onda, Nules, el val d̄ Vxo, y Almenara, talando campos, y haziendo presas, conque mantuuiesse su gente, y amedrentasse los Moros de la tierra. A esta sazón vn escudero antiguo de don Pedro llamado Miguel Perez, a quien hauia embiado antes con su camarera a Burriana, y tenia amistad con algunos vezinos de la villa de Almagora pueblo pequeño, pero fuerte, a vna legua de Burriana, le dixeron q̄ para cierta noche embiasse el gouernador algunos pocos soldados, que les darián entrada en la villa por aquella parte del muro donde verian vn faron encendido, y q̄ los repartirian en tres torres, para que sobreuiendo el exercito se apoderasse de la villa: porque assi era la voluntad de los mas. Siendo dello contento, y muy alegre Miguel Perez: y prometiendoles seria la villa muy bien tratada, y ellos bien galardonados del Rey, relaro al gouernador su señor lo que de los de Almagora hauia entendido, y hecho trato con ellos: lleuo el gouernador a su escudero ante el Rey, y como supo del trato lo

to lo aprobó. Y luego mando poner en celada cerca de la villa vn escuadron de hasta quiniētos soldados d'apie y treynta de acuallo. Destos embio veynte cō otros tantos de apie a las ancas d'los cauallos, con la gente que lleuaua las escalas, y otros instrumentos de guerra, guiados por Miguel Perez. Acudiendo pues a la segunda vela y hora del cōcierto, y descubierta el faron, pusieron las escalas al muro, y subiendo cinco dellos, hallaron a los del concierto que les ayudaron a subir, y entrar en la villa: y los lleuaron a vna casa, donde acudierō muchos del pueblo, y sin dezir les nada los ataron y pusieron en vna mazmorra los dos dellos: pero los tres vltimos viendo la trayciō, escapando se les dētre las manos, se acogieron a vna torre del muro, y haziendo se alli fuertes dieron grandes bozes, llamando traycion traycion: oyēdo esto los que estauan en celada acudieron de presto y hallando las escalas puestas subieron el muro, y echadas del abaxo las guardas, se metieron por las casas y calles, y librados los presos, antes q' amaneciese fue la villa ganada, y saqueada, y muertos o huydos los vezinos della. Desta manera se gano Almagora sin perdida d'ningun Christiano. Entro luego en ella el Rey y reconociendo la toda puso gente de guarnicion, y encorporola en la tenencia de don Pedro, y pues los Moros se haviā ydo, por ser pequeña y fuerte, mando se poblasse de Christianos, a los quales repartio las casas campos y heredades, que fueron soldados viejos ya cansados de seguir la guerra: de alli se boluio a Burriana. La qual siempre mādaua fortificar y poner en defensa, para de alli continuar la conquista. Luego salio a dar vna vista por todas aquellas villas y lugares de la comarca que ya se havian ganado de los Moros, y en esto se detiuo otros dos meses para mas animar al gouernador, y gente de guarniciō con su presencia.

CAP. XXIII. COMO LLE
uando el Rey consigo a don Blasco y a don Ximen de Vrrea se fue para la villa de Montaluan, cuyo asiento se describe, con los admirables efectos y causas de su frescura.



Asentado ya lo del gouerno y tenēcia d' Burriana, y puesto don Pedro Cornel en la presidencia della, partio el Rey para Aragón los vltimos d' Mayo, lleuado cōsigo a dō Blasco y a dō Ximē d' Vrrea, q' de fatigados de residir tanto tiēpo en Borriana tierra baxa y calurosa, dessea uā subir a la sierra para passar el verano en tierra fresca. Y porque lo mesmo dessea uā el Rey, y la guerra daua lugar a ello por entonces, fue le dicho como ningun pueblo de todo Aragón era mas fresco, ni regalado de verano que la villa de Montalban, donde estaua la encomiēda mayor del orden de Sāctiago en el reyno de Aragon, a medio camino de Teruel y Alcañiz, y a jornada y media de Caragoça. Luego se partio el Rey para ella, y llegado a la gran sierra que llaman del Buytre, recreose mucho con tan larga y estendida vista de tierras que de ella se descubren y montes a mas d' veynte leguas. De alli descēdio en vnos muy profundos valles, dōde esta metido Mōtaluan al pie de vn monte alto y blanco en medio de vn muy ancho valle puesto, por donde passa vn rio que llaman Martin, q' mas adelāte es grā de y caudaloso. Descubriose pues el valle rodeado de montes altísimos, y aunq' muy blācos: nascēdo todo esso de las entrañas dellos aquella piedra negra q' en Latin llamā Gagates, y en Romance Azabaje: de la qual, parece cosa increyble, ver las imagines y figuras luzientes de bulto q' los

artifices de aquel pueblo dolan y acabã con tanta perficion, que como mercaduria de valor la remiten con mucha ganancia a diuersas partes del mundo. Tã bien se descubrio la grande espessura de viñas que hay por los montes que estan juntos a la villa. Los quales puesto q̄ son poco dispuestos para dar pan y otras mießes, por estar muy inhiestos: estan, como dicho es, tan llenos de viñas y con sus pampanos hazen tan alegre vista de lexos, que no parecen otro que las guirnaldas de Bacho. Y es assi que el vino q̄ sale dellas es mucho y muy bueno, con vna propiedad natural de templança, q̄ por muy largo que del se beua alegrara bien, pero no desatinara al que le beuiere. La causa que para esto dan son las cueuas, o bodegas que hay en cada casa de la villa, profundissimas a pico hechas, y frigidissimas de verano: porque acausa del gran calor del sol que reuerbera por aquel valle, y es muy caluroso, el frio se recoge a lo intimo dellas, y como se experimenta por los agujeros, o respiraderos que dellas salen a las calles, hechan soplos de viento frigidissimo, quando el sol mas hierue: llega esto a tanto que como los que de presto se hechan en el rio, se espeluznan de frio, assi los q̄ passan por delãte aquellos respiraderos se alteran de tan frio ayre como sale dellos. Con esto las calles y casas estan de arte, que se goza en ellas del mas suauo fresco que se puede dessear por aquellos tres meses del verano. De manera que el vino y agua salen de las cauas tã frios, q̄ beuidos, casi y gualan cõ la nieue. Y esta es la causa porque beuiendo mucho no se turba el iuzio del beuiente: por lo q̄ el frio comprime los vapores en el estomago, y no los dexa subir ardientes, sino tẽplados al cerebro. De aqui se entienda claramente, como esta dicho, q̄ para gozar de todo regalo en el tiempo del grã calor, no hay otro assiento de pueblo

mas saludable, ni mas regalado que Montaluan en España: pues allende del beuer fresco, y de bueno, tambien es en el comer regaladissimo y muy proueydo d̄ excelentissimo pan, carnes y caças. De mas de ser pueblo regozijado y de gentellana y conuersable.

Y CAP. XXIII. DEL CONTENTO que el Rey tuuo en Montaluan, y de las mercedes que hizo a dõ Blasco, y de la platica que tuuo con don Ximen de Vrrera sobre las cosas de Mallorca.



Bẽ se le parecio al Rey quedar contento del assiento y templança de la villa de Montaluan, junto con el regalo y seruicios q̄ los del pueblo le hizieron el tiempo que alli estubo, pues como suelen los hombres de contentos dar en agradecidos, y hazer mercedes, se acordo en ella de los memorables seruicios de dõ Blasco, assi por la libre renunciacion que le hizo de la villa de Morella, como por el buen consejo que le dio de començar la guerra por Burriana, que por hauer le sucedido tambien las dos cosas, quiso hazerle mercedes. Y assi le concedio, q̄ de vida suya possyesse a Morella, y fuesse señor della, reseruando para si solamente la torre mas alta y mas fuerte del castillo, que llaman celoquia, que deue ser la d̄l homenaje, y que presidiesse como alcaide della el Capitã Fernando Diaz, o Ximeno Taraçona cõ gente de guarniciõ. Esta merced la tuuo don Blasco en tan grande estimay fauor, que le beso las manos por ella: y dio su fe y palabra por si y por su hijo don Artal en presencia de dõ Ximen y los criados del Rey, que muerto el, se restituyria Morella a la casa Real sin con;

sin contradiccion alguna. Tambien confirmo el Rey de nuevo en fauor del mesmo dō Blasco, para el y a sus successores, la donacion que se hizo antes del Condado de Sastago, y lugar de Maria. Guardando pues el Rey que passasse el estio, y solazandose mucho con el buen fresco de la tierra, vino en buena conuersion con don Ximen, y don Blasco a discurrir sobre las guerras passadas, y prosperos successos dellas, hasta que llegaron a tratar de Mallorca, y del pacifico estado de que las dos Islas gozauan. Con cuyas conquistas, dezia, que puesto que le hauian costado trabajos, y sangre de amigos, pero que havia con ellos ampliado y aprouechado mucho a sus reynos, no solo con la provision de tantas y tan excelentes mercaderias como salian dellas: mas aun por haue purgado todo aquel mar de los corsarios dellas, y de la de Berueria: concluyendo, que a no tener las Islas, fuera vana, y por demas la empresa de Valencia. Y que por esto tenia mas cuydado que nunca del gouierno y conseruacion dellas. A esto salio don Ximeno, que tambien havia tenido cargos en aquella conquista, y sabia muy bien lo que passaua por entones sobre el gouierno y regimiento dellas, diciendo. Ciertamente, mi señor y Rey, pue

sto que no tengays nececsidad de consejo, porque os sobra para todos, que oý reys de mi, por via de aduertimiento, vno; aunq̄ falto de prudencia, pero bien cumplido de fidelidad; y es que tengo recelo no se pierdan muy presto essas Islas que tanto preciays, por vuestra culpa. Porque todo quanto pusistes de trabajo y diligencia en ganarlas, agora es mayor el cuydo y negligencia q̄ vsays en mantenerlas: por hauerlas puesto en mano de don Pedro de Portugal, hombre (como todos sabemos) para defendellas, de los mas inutiles y impertinentes del mundo. Como oyo esto el Rey con tanta verdad dicho, y que lo hablaua vrra cõ aficion y bué zelo, se le sonrio, mandando que no passasse adelante sobrello: por q̄ veria muy presto la enmienda de su yerro: pues ya dō Pedro hauia salido de las Islas, y buuelto a Cataluña, y por la recõpensa que le hauia dado de ciertas villas y castillos, le hauia buuelto a renũciar las Islas libremente cõ todos sus derechos y acciones. Finalmente como començõ ya el tiempo a refrescar, hechas por el Rey gracias con algunas mercedes a los de Montaluan, por el buen seruicio y ospedage que le hizieron, se partio para Caragoça, y de alli a Huesca.

Fin del libro nono.

LIBRO

LIBRO DECIMO DE LA HISTORIA DEL

Rey don Iayme de Aragon, primero

DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQUI-

MADO EL CONQUI-

STADOR.

Capitulo primero. De los embaxado-

res del Duque de Austria que vinieron a ofrecer su

hija por muger al Rey, y como porque

no la accepto murmuraron

del los suyos.



Or este tiempo que el Rey entraua en los XXVII. años de su edad, y con mayor sosiego y tranquilidad q̄ nunca gouernaua sus Reynos, la fama de sus memorables hechos era tan celebrada por todas partes, que los Principes y Reyes, por muy apartados y lexos que del estuuiessen, desseauan mucho trauar amistad con el, y por via de parentesco perpetuarla. Mas como ni en castilla, ni en Francia, ni tampoco en Inglaterra, huuiessen hijas de Reyes, aquien solian los de Aragon pedir por mugeres, q̄ fuesen de edad para casar, y aunque las huuiessen, la fama del diorcio y apartamiento de doña Leonor les hiziesse esquiuar el matrimonio del Rey: valiose desta ocasion el Duque de Austria Principe riquissimo, para que de las vltimas partes de Alemania embiasse sus embaxadores al Rey a

ofrederle su hija por muger con mayor dote q̄ nunca Duque dio, ni Rey de Aragon, hasta entonces, recibio en casamiento. Y assi fue, que estando el Rey en Huesca, llegó a el los embaxadores de Austria, a los quales recibio muy bien, y oyda su embaxada, y el dote que el Duque ofrecia dar cō su hija en contēplaciō de matrimonio, mandadoles ricamente aposentar, y aguardar algunos dias la respuesta. Luego se puso a pensar muy a solas sobre este casamiento: porque a consultarlo con otros, ninguno de los suyos se lo desaconsejara. Pues como despues de hauerlo muy bien considerado todo, en resolucion le pareciesse, que no era cosa condeciente a Reyes, ni estaua bien a su honor y estado, y gualar con dineros la magestad Real, y casar con la que no fuesse de su ygual: sin dar mas parte a los suyos, llamó a los embaxadores, y haziedo les grandes faouores y mercedes, y ofreciendo se mucho al Duque, d̄ valerle en toda

en toda ocasion con su persona y estado, los despidio con mucha gentileza: y en respecto del matrimonio, les dio vn honesto desuio por respuesta. Esto se lo tuuieron muy a mal los de su consejo, y mas sus intimos y familiares, que yuan por palacio murmurado dello: pensando del casamiéto, q̄ no raro por descontento q̄ del dote, ni dela pieça tuuiesse, quanto por hauer dado su fe a alguna otra: o realmente por no querer más casarse, lo hauiá rehusado. Lo qual le atribuyán mas a vicio que a virtud, pareciéndoles q̄ redundaua en muy grãde perjuzio de sus Reynos, y que no era justo que la sucesion dellos pendiesse de la vida de solo don Alonso su hijo vnico: sino que engendrasse muchos Iaymes para ser padre, o de muchos Reyes, o de muchos, que por sus heroycas y paternales virtudes mereciesen serlo. Trayédo, entre otros, por exemplo al gran Rey Priamo el Troyano: al qual alaba mucho su historia, por q̄ tuuo cinquenta hijos, y los XVII. de su legitima muger Ecuba: que fue producir al mundo otros tantos pimpollos de reales, y casi diuinas virtudes: para q̄ no faltassen muchos, que por ser tambien nacidos mereciesen ser Reyes entre los hombres. Y assi les parecia cosa muy absurda, siendo ya su Real persona de tan buena edad, no solo hauer rehusado tan rico casamiento como se le ofrecia: pero el hauerse priuado de los hijos y sucesores legitimos, que en siete años pudiera tener, despues q̄ se aparto de doña Leonor su muger primera: para que a caso, faltando don Alóso, le succediesen los suyos, y no los estraños.

**CAP. II. DE LA SABIA
y cumplida satisfacion que el Rey dio
a sus criados, por no hauer aceptado el
matrimonio de la hija del Du-
que de Austria.**



NO fueró dichas ta a rim- con las palabras de los criados del Rey, q̄ no llgassen a sus bydos, y le fueffen sin faltar vna relatadas. De los quales mando llamar a los que mas aficionadamente, y con buen zelo se alargauan en esta plática: y venidos ante si les hablo con su acostumbra- da affabilidad desta manera. No que- rays vosotros, con vuestros mal aplica- dos exemplos distraierme del honesto, y bien considerado proposito q̄ ño ca- sarme por agora tégo: ni creays, que por hauer desechado el matrimonio que se me ha ofrecido, estoy para siempre fuera de casarme. Pero tan poco quiero que por hauer biuido algunos años no casado, me lo atribuyays mas presto a vi- cio q̄ a virtud generosa. Pues esta muy aueriguado, que en ningun otro tiempo mejor que en este me haueys visto exer- citar, en lo que como a Rey, y como a gé- neral del exercito, en paz y en guerra me tocava: ni que mayores victorias y triumphos aya alcãçado de mis enemi- gos, que quando mas libre me he halla- do del cuydado de muger y hijos. Mas porque entiendo que andays muy pue- ltos en conuencerme con los exemplos de Reyes: por estos mesmos, y aun de los mayores Emperadores del mundo, co- mo de Alexandro Magno, y del gran Iu- lio Cesar, quiero atajar agora vuestras razones. Pues de stos vemos: que el pri- mero quanto mas se aparto de casarse, tanto mas se empleo en la guerra, y fue tan felice en ella, que llego gloriosamé- te a tener gran parte del mundo sojuzgá- do. El otro, despues que repudio la mu- ger, y quedo libre, de mas pensar en ella, ni en hijos, vino a exceder tanto en las ar- mas y disciplina militar, que se atretio a conquistar el sumo Imperio Romano, y salio con ello. Porque no hay duda, sino que

que el amor y cuydado que se tiene de la muger y hijos, con la cobdicia de enriquecerlos mas de hazienda que de gloria, puesto que dan animo a los padres para emprender grandes cosas: toda via la aflicion y amor carnal que hay entrellos, embota la lanca de los vnos y los otros: pues procura muy poco el padre que el hijo gane honra con perdida, o peligro de la vida: ni dexa tan poco el hijo, por complazer al padre, de posponerlo todo a ella: y que tambien el padre mira mucho, con no faltarle al hijo, la suya. Quiero que Priamo, aqui alegays por Rey bueno, y el mas principal de la Asia menor, fue fe muy alabado, porque tuuo cinquenta hijos (obra de naturaleza tanto como suya) no sabey que perdio toda su alabanza porque se aficiono mas a vno solo llamado Paris, affeminado y couarde, que a todos los de mas, que fueron muy esforçados y valientes guerreros? No fue asy, que con la demasiada ternura y regalo que crió aquel, le salio tan dissoluto y auiesso que no solo fue causa, por su luxuria, de la total destruycion y ruyna de su grã ciudad y Reyno: pero de las crueles muertes de todos sus hermanos y hermanas, hasta la de su padre y madre, que con el mesmo se perdieron? Y que por esso los historiadores y Poetas, alabado mucho las gloriosas muertes de los otros hermanos, callaron la deste, como de vn infame, vil, y malinado? no le fuera mejor a Priamo, que ningun hijo le nasciera, que hauer engendrado vno para ser la miserable perdida de todos? Porque no ha de ser el fin de los Reyes tan puesto en casarse por dexar hijos: quanto en dexar los buenos, o ningunos. En lo de mas piẽso hauer justamente rehusado el matrimonio de la hija del Duque de Austria, por muy mucho dote que con ella se me haya ofrecido: porque si es, o no, cosa condeciente y honesta, ante poner a los casamientos Reales, los que no lo sũ:

o que el dinero e interese se yguale con la grandeza y dignidad Real: yo lo dexo a vuestra discrecion y juyzio: pues si quando era muchacho, y no gozando de mas estados, y señorios de los que mi padre me dexó, alcãcẽ hija de Rey por muger: agora que me hallo auentajado en edad, poderio, y Reynos, cõsentire en casamiento mas infimo? En verdad que no lo hare: antes porque mas os assureys de mi voluntad y intenciones, me apartare tanto de estos matrimonios, quanto escuchare de buena gana los Reales, y de arriba, siempre que se me ofrecieren. Con esto quedaron los criados muy satisfechos, y no tuuieron que replicar: por no hauer tenido espiritu propheticó de lo que hauia de ser, y a do hauia de llegar la grã casa y descendencia de Austria, que no pudo a mas, de lo que agora vemos, por gracia de nuestro Señor, en los descendientes del mesmo Rey.

*CAP. III. DE LA CASA
amiento que el Papa Gregorio IX. con
cluyo para el Rey con la hija del de
de Vngria, y del dote que se le ofrecio,
y como se aseguraron los alimen-
mentos para doña Leonor,
la qual entro en re-
ligion.*



Cabò el Rey su razonamiento, y quedarò sus criados, como esta dicho, tan satisfechos, y admirados de oyr tales y tan coneluyentes razones, que le reputarò por prudentissimo, y tambien intencionado en sus cosas, que parecia las consultaua con Dios, y que en todo seguia su voluntad diuina. Y asy parecio que vino del cielo, lo que succedio por el mesmo tiempo. Porque con la autoridad y mano

mano del sumo Pontifice Gregorio IX. se concluyo otro matrimonio del Rey con doña Violante hija de Andrea Rey de Vngria, y nieta de Pedro Altisiodorense Emperador de la Grecia, por lo q̄ ya antes se hauia tratado dello secretamente entre el Rey y el Pontifice: y assi tuuo luego el Rey auiso, como era llegado a Barcelona Bartholomeo Obispo de Cinco Iglesias, y Beraldo Conde de los principales de Vngria, para tratar dello. Los quales prometieron a las personas q̄ el Rey hauia deputado para escuchar los, traher en dote con doña Violante doze mill libras de plata, con otras mil q̄ le pertenecian del dote de su madre. Y mas dozientas libras de oro fino que le deuia el Duque de Austria: con cierta parte del Condado de Namurs en Fládes: y otros lugares, assi en Francia, como en Borgonia y Vngria que la madre le hauia dexado en testamento (que de todo cobro el Rey mas derechos q̄ dineros) de mas de sus mayores dotes y esclarecidas virtudes de cuerpo y alma, en que doña Violante excedia a todas las mugeres de su tiempo. De manera q̄ se hizieron los entregos y capitulaciones matrimoniales a los XXV. de Hebrero, año de nuestra redencion 1234. Puesto que despues de hauerle aceptado y aprouado por el Rey el partido, fue necessario antes q̄ doña Violante viniesse, aueriguar las diferencias q̄ quedauán entre el Rey y doña Leonor su primera muger, sobre sus alimētos. Lo qual se assentò luego en el monasterio de Huerta en Castilla: donde se hallo con el Rey el de Castilla dō Fernādo sobrino de doña Leonor, y capitularon, q̄ no casandose doña Leonor, gozasse por su vida la villa de Fariza con su fortaleza y campaña, sin disminuciō de lo que ya antes se le hania assignado en nombre de dote y alimentos. Tābien q̄ dō Alonso su hijo estuuiesse, y se criasse con ella: con condicion, que ni contra su voluntad ni antes del tiempo y edad decente

le casasse. Finalmente q̄ a doña Leonor se le tuuiesse siēpre respeto de Reyna. Hechos estos cōciertos Fariza fue entregada cō todos sus derechos a doña Leonor. La qual como acabasse ya de perder las esperanças de boluer con el Rey, con uirtio todo su pensamiento y persona a Dios, y edifico vn sumtuosissimo conuēto de mōjas de la ordē de los Premostrés en la villa de Almaçā, no lexos de Fariza: donde passò su vida cō grande exēplo y muestra de santidad. Cōcluydo el todo el diuorcio, y tomado assiēto en lo de los alimentos cō doña Leonor, despidiose del Rey dō Fernādo, y se boluio para Çaragoça. De alli por los puertos de Iaca y santa Christina, passò a Guaiyana, la buelta de Mompeller: alli tuuo la fiesta de todos Santos, y assentados algunos negocios del estado boluio para Cataluña a la ciudad de Lerida.

CAP. IIII. COMO DONYA Teresa Gil de Vidaura, se opuso al matrimonio de doña Violante, y como fue citado el Rey, y por algun tiempo no passò el pleyto a delante.



En este medio que los embaxadores andauan tratando el casamiento de doña Violante con el Rey, o sus agentes en Barcelona, doña Teresa Gil de Vidaura, de quien poco antes hablamos, que fue muger noble, prudēte, y hermosissima, y q̄ en estos siete años despues q̄ se hizo el diuorcio cō doña Leonor, tuuo della el Rey dos hijos varones, al primero que llamaron don Iayme, y al otro don Pedro: como pretendiesse que el Rey le hauia dado su fe y real palabra de casar con ella, luego que entendio se trataua nuevo casamiento con la hija del Rey de Vngria, se oppuso a el con grande rauia, y con effecto procurò impedirlo. Mas porque luego vio

N el menos-

el menor precio con que le oyan los juezes Ecclesiasticos, ante quien puso el libello, y al Rey tan puesto en deshecharla, publicaua a bozes, que no como amiga, sino como a verdadera y legitima muger hauia comunicado con el Rey, y parido hijos del: y queria se celebrassen cõ toda solennidad las bodas deste matrimonio. De manera que ni por las blandas y buenas palabras del Rey, ni por su indignacion y amenazas, dexaua doña Teresa de hablar muy libremente cõtra el, tratãdole de fementido, y otras cosas con el calor que secretamente le dauan sus parientes, y tambien los doctores q̄ estudiauan su causa, animãdola para proseguirla: certificandole que si la remitia al sumo Pontifice, ante quien se trataria con mas libertad y verdad de justicia, q̄ o, saldria con ella, o sacaria muy grandes partidos del Rey, para todo beneficio suyo y de sus hijos. Y asì fae que se determino de yr en persona, o embio algun su pariente, hombre importante a Roma, para notificar su derecho al sumo Pontifice. Puesto que se entiende, que en vida de Gregorio IX. que hizo el casamiento de doña Violante, no se enanto cosa alguna: pero muerto el, ã ahi apocos años se puso el libello ante el Pontifice sucesor, el qual despues de bien entendido el negocio, mando auocar asì la causa matrimonial, de los Obispos de España y Guayna, a quien fue antes por su predecessor cometida, mãdando citar al Rey a instancia y en nombre de doña Teresa. el qual fue realmente citado, y formado el pleyto, se entretuuu que no passo a delante por todo el tiẽpo que la Reyna doña Violante biuio, por lo que adelante se dira mas largamente.

¶ CAP. V. DEL ARCOBISPO de Tarragona que conquisto las Islas de Iuica, y la Formentera, y de su asiento, y propiedades dellas.



Omo antes desto, andãdo el Rey en la conquista de Valencia, no fue se acabada del todo la de las Islas, mas de Mallorca y Menorca, y que dassen por conquistar Iuica, y la Formentera, que tambien eran de la mesma conquista: don Guillé Mongriu cauallero Catalan y muy noble, Sacristan y Canonigo de la yglesia de Girona, por entonces ya electo Arçobispo de Tarragona, y dõ Bernaldo Sentaugenia gouernador de Mallorca, pidieron de merced al Rey, les diesse la conquista de las Islas de Iuica y la Formentera, para que ganadas, quedassen en feudo perpetuo del Arçobispo y Metropolitana yglesia de Tarragona so inuocacion de santa Tecla. A fin que por esta via se frequentasse en ellas la predicaciõ de la palabra de Dios y enseñaça de la santa fe catholica: para mayore extirpaciõ de la falsa secta de Mahoma, que en ellas hauia. Respondioles el Rey que era muy contento dela demanda, y de dar la fortaleza y villa de Iuica en feudo perpetuo al Arçobispo y Merropolitana yglesia ã santa Tecla, de la qual el era muy deuoto, con condicion que dentro diez meses se prosiguiesse esta conquista: porque de otra manera, el la queria emprender, acabada la ã Valencia. Mas porque se entienda la origen y propiedades destas dos Islas, haremos vna breue relacion de lo que se cõtiene en ellas. Fuerõ pues estas nombradas por los Griegos Pityusas, porque estan entretexidas de infinitos pinos que naturalmente produce la tierra. La mayor, que los Romanos llamaron Ebuso, y en vulgar llaman Iuica, es muy conocida por toda la costa del mar mediterraneo, no solo por su muy ancho y seguro puerto, con la villa y fortaleza, que artificial y naturalmente estan muy fortificadas: pero por

ro por el gran trato y comercio de la sal, de la qual se proueha, y gusta casi toda la costa de Francia e Italia. Porque qual es tanta su abundancia quanta se entien de por la description que hauemos hecho della en nuestros comérarios de Sa- le libro secundo. Mas aũq̃ la Isla no abũ da d̃ panes y otras mieſſes, pero en gana dos may ores y menores y en bestias mō tefas es muy grande la criança que hay por toda ella, con la cosecha de Alcapar ras, sana y apetitosa enſalada. De mas q̃ como llaue del mar Tarraconense, està puesta enfrente y a vista del promonto rio de Diana, que agora llaman Cabo Martin, en el Reyno de Valencia, para descubrir y hospedar todas las naues y vaxeles que de la España occidental pas san al oriente, o bueluen al poniente. La otra dicha Formentera que dista muy poco d̃ Iuiça, està desierta y inhabitable: Aunque de trigo, que vulgarmente en lengua lemosina dizen forment, es ferti- lissima, si se fèbrasse: de dōde es llamada la Formentera, y en Latin Frumentaria: cria, a causa de su soledad, animales fie ros, aunque no dañofos, señaladamente Años siluestres: los quales son tantos q̃ van a manadas por la Isla, y son mas grã des y hermosos que los de tierra firme: andan mansos, porque no offendan a na die, pero son intratables, y de coraçon tan fieros, y corajudos, que nunca se hã visto allegarse a los hombres, ni con al- gun arte se han podido domar para ser- uirse dellos: antes por su melancholia, (la qual segun dizè los Medicos es la per feta) hienten tanto el apartarlos de la cõ paña de los otros, quando los facan de la Isla, que se dexaran mas presto mo- rir de hambre, que pascer, ni comer cosa que les den: y se ha visto ponerles fuego debaxo la barriga, y sufrirle antes que mouerse de vn lugar, ni sufrir carga chi ca, ni grande que les hechen: porque lue go dan consigo en tierra: que parece

no se ha dado aun en la cüenta del serui- cio y vſo para que los enio naturaleza. Es la desgracia desta Isla, que con abundar de puertos y grandes calas, de fuentes, bosques y tanta copia de pinos, y ser na- turalmente fertilissima de trigo y ceua- das, son tan continuos los coffarios Moros de Africa que vienen a dar ca rena, y a solazarse en ella, que por ellos mucho ha queda del todo yerma y des poblada. De mas q̃ ni la vna, ni la otra Is la crian, ni consienten ningun genero de serpientes, ni animales venenosos. Pero lo que mucho mas admira es, q̃ no muy lexos dellas, al enfrente de Peñíscola, y en derecho de Mallorca, hay vna muy pequeña Isla llamada Mõcolubrèr, q̃ en Latin llamã Colubraria, y los Griegos Ophiusa, q̃ produze infinitas culebras, las quales enojan mucho a los navegan tes que a ella llegan. A la qual (segun Plĩ nio, y la espiriencia que no lo niega) lle uando tierra, o arena de Iuiça, y sembrã dola por ella, en el mesmo punto huyen o se mueren las culebras: y lo mes- mo hazen lleuandolas a Iuiça, que solo el olor de la tierra las mata. Concedida pues la conquista para el electo de Tar- ragona, se embarco en la armada y na- ues del Rey, q̃ estauan en el puerto de Sa lou, y fue por general della dõ Nuño Cõ de de Rossellon, q̃ no se lo estoruo el ha- llarse flacoy muy cargado de años, porq̃ como mas sabio y esperto en cosas de guerra que todos los de su tiẽpo, no qui- so faltar al electo en esta jornada. Tam- bien se entiende, que por su derecho, co- mo señor de Mallorca, fue con el don Pe- dro de Portugal. Ayuntados pues hasta mil y quinientos infantes con pocos de de acuallo, partieron con buen tiempo, y acabo de dia y noche llegarõ a tomar puerto a la mesma villa de Iuiça, a la me dia noche, cõ tãto recato q̃ apenas fuerõ sentidos: pero en ser descubiertos, co- mo los d̃ la villa, ya puestos en defesa, cre

yellé q̄ el mesmo Rey q̄ hauiá tomado a Mallorca y Menorca, venia en persona con la armada sobrellos, quedaró desto tan turbados y desmayados, que solo có subir vn soldado de Lerida sobre el muro, y dar bozes, victoria victoria, sin mas trato ni concierto entregará al electo la villa có la fortaleza, siendo de si inexpugnable, y luego toda la Isla vino a sus manos. Demanera que mandádo edificar segun el orden dado por el Rey vn templo en ella, y dexando muy pocos Moros, solo para esclauos que cultiuassen la tierra y campos, la villa se comēço a poblar de Christianos. Fue la señoria de la Isla diuidida en quatro porciones. La primera para el Rey: la segunda para el Arçobispo, e yglesia de santa Tecla de Trragona: la tercera para don Nuño, y la quarta para don Pedro de Portugal. En estas dos porciones postreras succedio por tiempo el Rey, o porque fue sucesor en los estados de los dos, o porq̄ las compro dellos, y solo quedó en poder del Rey, y del Arçobispo y yglesia d̄ Tarragona la señoria de toda la Isla: como se vehe pues hoy en dia tienen suparte de jurisdiccion, y los diezmos de la sal y otras rentas en ella: y que por esto toca al Arçobispo la cura de las almas, con toda la jurisdiccion ecelesiastica della: y con su porcion para la yglesia de santa Tecla, la qual está resumida en vna dignidad del Arcidiano de sant Fructuoso, que reside en la metra politana y tiene los frutos en la Isla. Finalmente pasaron a tomar possession de la formentera y por estar de sierra no pararon en ella.

CAP. VI. DE LA SEGVN
da salida que el Rey hizo por la ribera de Xucar, y no pudiendo batir a Cullera, dio buelta para la ciudad, y tomo las dos torres de Montcada y Museros.



N tanto q̄ passaua esto en Iuça, el Rey no perdía tiempo en passar a delante su conquista d̄ Valencia. Porque como huui se tentado y descubierto el poco animo de Zaen y de los suyos, quando poco antes salio a vista de la ciudad con banderas desplegadas hazia la ribera de Xucar, y ni de la ciudad, ni de otra parte hauiá venido nadie a resistille: determino hazer otra salida y correrias por el campo de la marina hazia la mesma ribera. Para esto conuoco a dō Fernádo, a don Blasco, dō Pedro Cornel, y Vrrea, y a los dos vicarios de las ordenes del Temple y d̄l Ospital: significádoles su animo, que era correr d̄ nueuo el campo en torno de la ciudad d̄ Valencia. Como fuessen todos del mesmo parecer, determinaron de no yr por las Aldeas, sino desparar en Cullera: y para mejor batirla, mando el Rey traer por mar de Burriana dos grâdes machinas a la boca de Xucar, y se partió juntamente con el exercito caminando orilla del mar, a vista d̄ la ciudad, y en dos dias lleugo a Cullera. Este es pueblo mediano junto al mesmo rio, de muy fertil campaña, y edificado a la falda de vn monte q̄ del otro cabo da en la mar, y estava puesto harto en defensa. Sacadas las machinas que las subieron rio arriba, se plantaron delante la villa. Pero como huuiesse necesidad de piedras grandes y pequeñas para jugar las machinas, y no se pudicssen hauer, a causa d̄ ser arenosa la tierra, ni tan poco tuuiesen instrumentos para romper las peñas del monte, dixeron los maestros del artilleria, que no hauiá forma para batir con ellas, y así era necessario dar en otra tierra. Pues como altercassen sobresto, y preualecicse el parecer y porfia de algunos, partiose de alli el Rey con el exercito y machinas la buelta de Silla, que esta

que esta a dos leguas de la ciudad junto a la laguna que llaman Albufera. Como estuuiesse descontento el Rey por no ha-
 ver hecho algun effecto en lo de Culle-
 ra, determino descubrir su pecho al vica-
 rio del Temple, y a Cornel, y Vrrea, co-
 mo desseau: mucho tomar por fuerza
 de armas vo a de las dos principales tor-
 res que estauan en la vega de Valencia a
 vna legua della, hazia poniente y septen-
 trion: las quales tenian los Moros en tan-
 to q las llamaua los dos ojos de la ciudad:
 por estar muy fortificadas: y porque era
 como baluartes della para entretener
 los primeros encüetros y rebatos de los
 enemigos. Era la más principal dellas, y
 mas bien guarnecida de gente y armas
 la que llamauan de Moncada, la otra se
 dezia Museros, distantes la vna de la o-
 tra poco menos de vna legua. Propuesta
 la voluntad del Rey ante los capitanes,
 el vicario del Ospital con otros: vinieron
 bien en el parecer del Rey, y por ser mas
 fuerte la de Moncada fueron a ella. Co-
 mo entendio esto do Fernando, que sié-
 pre acostun. braua distraher al Rey de
 qualquier principal empresa: dixo que
 en ninguna manera se deuia batir la tor-
 re, por estar muy fuerte y bié proueyda
 de gente y armas, y hauef menester ga-
 star mucho tiempo en tomarla, no tenien-
 do vituallas, ni aparejo de tiendas con-
 lo de mas neecessario para sustentar y as-
 segurar el campo. De mas que no era co-
 sa de prudente capitan prouocar al ene-
 migo tan potente y vezino, no teniendo
 seguras las espaldas con algun grande
 exercito. Tambien el vicario del Tem-
 ple porfiava que no conuenia batir a Mō-
 cada, sino a Torres Torres. Dedonde mo-
 uida la contencion, concluyō el Rey, q a
 Moncada, y no a otra parte se hauia de
 dar la bateria. Era esta torre muy alta,
 muy ancha y fuerte, y no solo de vitua-
 llas y armas, pero de muy escogidos sol-
 dados que tenia alli Zaen, estava bien

proueyda: demas de estar cercada de
 sus andanas de piedras y cestones en re-
 dedor, y bien puesta en defensa. Estādo
 ya los soldados para acometerla, embio
 el Rey a dezir al capitan della, le entre-
 gasse la torre con quanto en ella hauia, si
 querian saluar las personas, o que no les
 perdonaria la vida. El capitan respōdio
 que el Rey Zaen su scñor le hauia enco-
 mendado la torre, y que a solo el la ren-
 dia: pero que subiria luego a lo alto pa-
 ra hazer le scñas viniessse a mandarse le q
 la diessse. Oyda la respuesia mādō el Rey
 a los soldados que hizieffen lo suyo. Y
 luego en la primera arremetida dieron
 con la albarrada en tierra, y entrados
 puestos los escudos sobre las cabeças pa-
 ra defenderse de las piedras y maderos
 que de la torre hechauan, dieron con tā-
 to imperu sobre los villanos y soldados
 de guardia que estauā mezclados, q ma-
 tando algunos dlos hizierō retirar los d
 mas hasta dentro la torre: la qual basta-
 ua para recoger otros tantos: donde cō-
 fiados de la altez y grueso de pared
 della, se hizierō fuertes. Pero visto por
 los de dentro la gran priessa que se dauā
 a batir la los de fuera, y q estaua el Rey
 en persona sobre ellos, acudiendoles gēte
 de cada hora q venia de Burriana: y q sié-
 do hauisado Zaen de lo que passaua, con-
 estar tan cerca, ni les embiaua gente ni
 socorro para descercarlos, determinarō
 el quinto dia despues de començado el
 combate, de darse, sin otra condiciō mas
 a saluar las vidas. Entrados hallarō muy
 buena presa de gente y vituallas en e-
 lla: porque hauia (como dize la historia)
 mas de mil Moros, y valia lo que es-
 tava dentro cient mil besantes de Bar-
 celona, que passan de veynte mil ducā-
 dos: y se hallarō alli luego mercaderes q
 cōpraron la presa, y los pagaron luego:
 lo q fue bié menester para aplacar a los
 soldados, pagādoles jūtas todas las pagas
 q se les deuiā. Cō esto se abstiniērō dmas



laco y presa, que toda vino a manos del Rey, el qual dio libertad a los Moros como se les hauia prometido, y mado a toda priessa derribar la torre, y assolarla al todo, para que Zaen no boluiesse a reha zella. No dexara el lector de marauillar se mucho de la floxedad de Zaen, siendo tan poderoso de gente (como despues se vera) y teniendo al enemigo con tan poca a las puertas de la ciudad d'erro la ve ga, como no salio a dar sobre el. Mas por que en el siguiente libro se mostrara, y cō mas occasiō se descubriera la causa de esto quedara por agora el marauillarnos mas de veras, de otra mayor magnanimidad y valor del Rey: pues no contento de las primeras correrias y caualgadas, que en la ribera de Xucar hauia hecho, y de lo que se hauia detenido en tomar la torre de Moncada en los ojos de Zaen: no como de passo, sino muy de espacio se detuvo en tomar de nuevo la otra torre de Museros, a la qual passō luego, que estā, como diximos, a la mesma distancia de la ciudad, y rodada de otra tanta poblacion como la de Moncada. Donde los rusticos tenian fortificadas su poblaciō y casas con cestones entretexidos de palma y esparto, y de tras con sus ballestas y lanças para de lexos y de cerca defenderse. Luego acudieron los nuestros con pegar a las pūtas de las saetas pez y estopa (como dize la historia) y como encendidas dieffen en los cestones començaron a quemarse, y hechar tātō humo hazia la torre y rusticos que por no ahogarse, o de venir ciegos a manos del enemigo, abrieron la puerta de la torre para salir y huyrse: pero acudieron los nuestros, y los cautiuarō todos. luego mando el Rey, de los que le cupierō por el quinto, dar LX. a Guillē Sagar dia cauallero Catalan, vno de los capitanes del exercito, para que rescataffe de los Moros de Valencia a don Guillen Aguilon su sobrino, que le tenian cauti

uo. Y assi fue redemido para mal dellos, como adelante diremos. Hecha esta presa, el Rey se partio con todo el exercito para Teruel, y llegado a Aluentosa, fue tanta la necesidad que tubo de dinero, que permitio vender cien moros, por cuya redempcion offrecian mucho dinero los mercaderes que seguian al Rey, y los mando dar por XVII. mil besantes. Llegado a Teruel, de alli apocos dias partio para Caragaça.

CAP. VII. DE LA MVER
te de don Sancho Rey de Navarra, y de las diferencias de don Nuño con el Rey, y de la Abadia dela Real que don Nuño fundo en Mallorca.



Or este tiempo el Rey dō Sancho de Navarra murio en Tudela de muy grāde edad, y luego los Barones y grandes del Reyno, sin mas acordar se del prohijamiento y successiō del Rey don Iayme, y de la publica fe y juramento por ellos hecho, alçaron por Rey a Tibaldo Condē de Campaña sobrino del muerto. Lo qual parecio al Rey, por estar tan ocupado y pūesto en otros negocios, disimular por entonces, y dexarlo para otro tiempo, o para sus successores los Reyes de Aragon, que despues de hauer sostenido grandes guerras y debates con los Reyes de Francia, Castilla, y Navarra, por este Reyno, a la postre preualecieron, y se han quedado con el para siempre. En este mesmo año de mil dozientos treynta y quatro, tubo nueva el Rey estando en Caragaça, como el mesmo Papa Gregorio IX. que procuro su casamiento con la Reyna doña Violante de Vngria, al octauo año de su Pontificado

Pontificado, hauiá canonizado por santo a su grande amigo Domingo Español fundador y patriarca de la religión y orden de los frayles Predicadores, por los muchos milagros q̄ en vida y muerte hauiá hecho. También algunos años antes el mesmo Pontífice canonizó por santo a Francisco fundador de la religion, y orden de los menores, que fue así mismo clarificado con muchos milagros. Tuuo el Rey de los dos santos viuiendo ellos tan grande opinion, y después de muertos y canonizados por santos, tanta deuocion, que recibió sus ordenes y generales en sus Reynos con mucha afficion, y (como esta dicho arriba en el segundo libro) mando edificarles monesterios sumtuosissimos, y en todas sus empresas se encomendo a ellos tan de veras y con tanta fe, que tenía muy creydo por la intercession dellos hauer alcanzado los profperos successos de sus empresas. Por este tiempo se mouieron ciertas diferencias y diffensiones entre el Rey y don Nuño, sobre los Condados de Cerdaña y Conflent que posehia, cō otros derechos que pretendia tener el mesmo don Nuño a ciertas villas y lugares de Cataluña, y Guiayna: así por la sustitucion del Conde don Ramon en su testamento hecha en fauor del Conde don Sancho padre de don Nuño, como por la donacion q̄ el Rey don Alonso hizo a doña Sancha madre del mesmo don Nuño, y a los hijos que della y del Conde don Sancho nascieran. Por parte del Rey se le pidian ciertas villas y castillos conjuntos a Portvendre, y Condado de Rossellō, los quales don Nuño se hauiá usurpado de la corona Real. Pero como el Rey fuese naturalmente benigno, y muy agradecido, y se acordasse de la gran fidelidad y servicios muchos que don Nuño le hauiá hecho en todas sus guerras y empresas, de mas de serle tan propinco pariente, no quiso disgustarle, sino auenirse cō el, y re-

mitir a juezes arbitros todas sus diferencias. Para lo qual se do nōbrados por do Nuño, don Lopez de Haro señor de Vizcaya, y por el Rey don Guillen Ceruera monge, y en caso de discordia, don Hugo Monlauredon Vicario del Tēple por tercero: estando ya los arbitros reconociendo los derechos y acciones de cada vna de las partes, no quiso el Rey aguardar que se diese sentençia sobrello, sino que le plugo dexar a don Nuño el señorio y possession de aquellas villas y Castillos junto a su Condado, y de rehazerle con dineros todos los daños y costas que pretendia: pensando muy cuerdaamente, que pues do Nuño y su muger eran ya muy viejos, y tenían perdida la esperança de tener hijos, y que muriendo ellos boluián todos sus estados y señorios a la corona Real, era muy bien q̄ los gozassen en vida pacificamente: pues esto y mucho mas se le deuia a don Nuño. Porque es este mesmo, el que siendo general del exercito del Rey en la cōquista de Mallorca, acabo entre otras muchas, aquella memorable hazaña de matar al capitan Infantillo Moro, y vencio su exercito, por que cegaron la fuente, y quitaron el agua al exercito del Rey estando alojado a media legua de la ciudad, como en el libro sexto hemos cōtado: este por ser aquel lugar muy ameno y deleytoso, muy lleno de arboles, y de aguas con mucha frescura, y tan propinco ala ciudad, mado allí edificar vn muy grande y sumtuosissimo monesterio para conuento de religiosos, con su tēplo bellissimo: al qual doto de muy grandes y ricos heredamientos, y dedico al nombre, honor, y gloria de la sacratissima virgen y madre nuestra señora, debaxo el orden y regla de Cistels. donde el condeña Sancha su muger muertos se mandaron llevar a enterrar, y la intitularon la Real, con mucha razon. Porque siendo don Nuño nascido

de la casa Real, y por sus heroycos y esclarecidos hechos muy merecedor de tal corona, bié pudo có justo titulo qual quier casa que edificasse llamarla Real.

CAP. VIII. DE LA VENIDA de doña Violante de Vngria, y bodas que el Rey celebró con ella, y del concierto hecho con don Pontio Cabrera sobre el condado de Vrgel.



Lego por este tiempo a Barcelona la princesa doña Violante hija del Rey de Vngria para casar có el Rey, acompañada del mismo obispo de Cincoyglesias que vino antes para el concierto, y del Conde Dionisio Vngaro, con mucha otra familia, y fue de los de Barcelona y de todo el Principado muy esplendidamente y con grande alegría y triumpho recibida. Era moça de XX. años hermosissima, y que debaxo de tanta suauidad y alegría de rostro representaua su gran ser y magestad Real. Como el Rey tuuo auiso de su llegada en el mesmo punto partio de Huelca para Barcelona, a donde celebró sus bodas sumtosissimamente, y fueron con grandes fiestas de justas y torneos por los barones y grandes de los dos Reynos que alli acudieron, con otros muchos regozijos de juegos y dâças por el pueblo solennizadas, con tanta satisfacion y contento del Rey, quanto dessear podia. Porque de ver y contemplar la estraña hermosura de doña Violante, tan acompañada de grandeza y valor de animo, con discrecion y prudencia, confiaua que no solo hauia de tener en ella muy ger para no dessear otra, pero muy bastânte compañera para ayudarle a llevar sus grandes trabajos en el gouerno de sus

reynos, y profeguiemto de sus conquistas. Y así la amo por estremo, y por lo mesmo fue muy querido della. Pordonde fue tan continua y firme la caridad y amor cójugal entrellos, que para todos sus reynos fueron los dos exemplo y echado de toda cóformidad y cócordia. Venida ella, creció la rabia en doña Teresa Vidaura, y quiso hazer nuevo sentimiento y opposicion contra doña Violante: pero fue acósejada no se le tal por la vida, porq̃ la Reyna era nager muy valerosa, y tâ sehora de la volúntad del Rey, q̃ se jûtarian los dos a perseguirla: Porq̃ de solo hauer entendido lo que havia passado antes, quando se trato el casamiento, y la opposicion q̃ hizo contra ella, estaua ya muy sentida. Por esto doña Teresa temiendo se de la ira de la Reyna, se ausento con sus hijos lexos de la Corte, aguardâdo alguna buena ocasió para salir con la suya, como se dira adelante. A esta sazón vino a Barcelona Poncio Cabrera hijo y successor de Guerao que fue antes hechado de todo el Condado de Vrgel, y se quexó delante del Rey: porq̃ como por las capitulaciones que con su Real sello auia firmado, succediesse el en el Condado, siempre que la condesa Aurénbiâx muriesse sin hijos: huuiesse despues desto admitido y consentido se hiziesse tan iniquas donaciones y substitutions del Condado, en perjuizio suyo: así por las q̃ hizo Aurénbiâx en fauor de don Pedro de Portugal su marido, como por las que despues hizo don Pedro en fauor de su real persona. Como fuesse la quexa clara y euidente para el Rey, hizo nuevo concierto có Pontio en esta forma. Que reseruandose el Rey para si y sus sucesores la ciudad de Vrgel, con todos los derechos y açiones que Poncio como Conde podia pretêder, o tener, a las ciudades de Lerida y Balaguer, todas las demas villas y castillos, y qualesquier derechos del Condado, quedassen en Pontio en

rio en perpetuo feudo Real para el y sus successores. Y de hay vino que el Rey y Pontio los dos, y cada vno por si, se intitularon Condes de Vrgel.

Y CAP. IX. COMO EL REY propuso a los de su consejo la conquista del castillo de Enesa, y que fue aprobada por todos, y de las causas porque Zeyt Abuzeyt se caso en Caragoça.



Cabadas las fiestas y el regalado tiempo de las bodas, el Rey dexo a la Reyna en Barcelona, y por nueva occasiõ que se ofrecio dexo la yda de Valencia, y tomo para Aragon el camino de Sariñena villa antigua del Reyno en el distrito y obispado de Huesca, en dõde como siempre pensasse, y estuuiesse inteto en acabar la empresa y conquista del Reyno de Valécia, llamo a los obispos de Caragoça y Huesca, con algunos señores y Barones del Reyno, y otros capitanes que seguia la Corte. A los quales juntos començo a significar su intencion y desseo, diciendo como tenia deliberado de llevar adelante la guerra y conquista de Valécia, pues nuestro Señor le hauia concedido que tan prosperamente le succediesen los principios della, teniendo ya por suyas a Morella y Burriana dos de las mas fuertes y principales plaças del Reyno, con las dos torres de Moncada y Museros, y mas por hauer descubierto en la presa de estas el poco animo y valor de Zaé su enemigo. Que para poder mejor yr a cercar la ciudad, y tener las espaldas seguras: y para destruir y talar los campos mas a su saluo y prouecho del exercito, conuenia tomar otra fuerça y plaça que estaua a vista de la ciudad, que era el castillo de

Enesa, o Cebolla, (agora se dize el Puig de santa Maria) que està en vn montezi- llo alto cercado de otros menores, a me- dio camino de Muruiedro a Valencia: la qual se descubre muy bien desde este ca- stillo, que està a dos leguas della, y media del mar, por donde puede ser facilmen- te proueydo de Burriana y Cataluña as- si de vituallas, como de gente y armas. Demanera, q̄ tomada esta fuerça, el ex- ercito se podria seguramente entretener en ella, y de alli salir a hazer sus cõcerta- das correias y caualgadas hasta las puer- tas de la ciudad, assi para talarle sus cam- pos como para mantenerse de la presa. porq̄ con esto forçarian a Zaen, o a dar se a partido, o a salir en cãpaña a pelear. Lo qual el mucho, y con razon rehusaua por miedo de la parcialidad de Abuzeyt que tenia dentro de la ciudad: que por esso le parecia no era de perder esta oca- sion, y siendo tal el parecer dellos lo se- guiria. Oyda la propoficion y consulta del Rey, quadro tambien a todos, que se conformaron en seguir lo que queria, y determinaron que luego en començar la primavera se partiesse para Enesa: y en este medio se hiziesse gente y adereçasse lo necessario para la jornada. Con esto se partio el Rey para Teruel, donde ce- lebro la pascua de la resurreccion del se- ñor, y reforço el exercito de algunas mas cõpañias. De alli dio la buelta para Ca- larayud, por negocios de la mesma ciu- dad: a donde lleugo don Pedro de Por- tugal, quien antes el Rey hauia dado las Islas de Mallorca y Menorca por su vida: aunque ya estaua determinado de renunciarlas, sino que aguardaua se le entregasse la recompensa prometida de ciertas villas y lugares en el Reyno de Valencia. El qual dio publica obediencia al Rey, y juro que la mesma daria a la Reyna doña Violante, y a sus hijos que del Rey tuuiesse, en vida y en muerte del Rey. Hizo se este juramento y ho- menage

menage en presencia de muchos principales y barones del Reyno, y de los Prelados, porque esto fuese mas firme y valédero. De alli asentados los negocios de la ciudad se boluio a Teruel, y confirmó la donació que antes hauia hecho de las villas de Riela y Magallon en fauor de Abuzeyt, durante su vida, prestando la mesma obediencia y fidelidad al Rey: y que prestaria la mesma a doña Violante y sus hijos: sin hazer mencion alguna del Principe don Alonso. Porque desde entonces començaron ya a sembrarse algunas discordias entre padre y hijo. En este tiempo Abuzeyt que muchos dias antes se hauia hecho secretaméte Christiano, porque los moros de su parcialidad no se offendiessen, y dexassen de ayudarle en beneficio de los Christianos: como viviesse muy dissolutamente, haziendo algunas cotas no muy agenas del ritu y cerimonia morisca, teniéndo muchas mugeres, y otras cosas, de que mucho se escandalizauan los animos de los catholicos: proueyo en que, con la buena diligéncia y industria del Obispo de Çaragoça, se apartasse de aquella mala vida, y se casasse con vna principal muger de Çaragoça, de la qual tubo vna hija que llaman doña Alda. esta fue despues casada con don Blasco Simon cauallero Aragonés, que sucedio en la baronia de Arenos: y tambien en las villas y lugares que fueron de Abuzeyt.

CAP. X. COMO ZAEN fue con mucha gente a derribar el casti- lo de Enesa, y como el Rey vino luego con su exercito, y lleuo los per trechos de Teruel para edifi- car otro en el mesmo lugar.



Stando ya el Rey de camino para el Reyno de Valencia, a compañado de muchos señores y barones de sus Reynos,

con otros caualleros que lleuanã gages y tenían cauallerias de honor: juntamente con las compañías de soldados q̄ hauian hecho, y embiauan las ciudades de Calatayud, Daroca y Teruel, donde a la fazon se hallaua: le vino nueua de Valéncia, como Zaen sospechando, o que fuese auisado de la intencion del Rey, era venido con mucha gente de guerra y gastadores al castillo viejo, y fortaleza de Enesa, y que lo hauia derribado y assoldado todo hasta los fundamentos, porque los Christianos no reparassen en aquel lugar contra la ciudad. Como esto oyo el Rey holgo dello mucho, así por ver, que conforme a su opinion, de entender Zaen que de tomarle aquel castillo los enemigos, se le podria recrecer mucho mal a la ciudad, lo mandaua derribar: como por tomar dello ocasion para edificar otro de nueuo en el mesmo lugar, mas fuerte, y para ponerle en mayor defélsa. Para esto mando traer con las azemilas de Teruel (como dize su historia) los instrumentos y maderas necessarias para leuãtar las paredes del: y así cõ todo este aparejo se entro en el Reyno. Y passando por junto a Xerica que siépre estaua por Zaen, de nueuo mando talarles las huertas y vega, sin que saliesse hombre de la villa a estornarcelo. De abi passo por Segorbe sin le hazer ningun daño, porque figuiendo la parcialidad de Abuzeyt, dio libre passo y prouisiõ de toda cosa al exercito. Llegando a Torresorres, por la mesma caõsa que a Xerica, le mado talar sus campos, y passo mas adelante a vista de la fortaleza de Muriedro, lleuando los esquadrones con este orden. El primero que era de cauallos ligeros lleuaua don Ximén de Vinea. En medio yua la infanteria. Pusiéro en retraguardia el Rey cõ los hombres d'armas. Pero antes que llegassen al monte de Enesa, se dixo por el campo, y se confirmó por la relacion de los adalides, como Zaen venia con mucha caualleria a Puçol, pueblo entonces pequeño

pequeño entre Muruiedro y Enefa, para dar sobre la gente del Rey, el qual luego se puso en orden, juntando los cauallos ligeros con los hombres de armas, para con todos hazer rostro al enemigo: mandando retirar la gente de pie con el bagage a la mano derecha hazia la montaña, donde agora está vn deuotissimo monesterio de frayles Franciscos recoletos, que llaman Valde Iesus, hasta ver en que daria la escaramuça. Mas luego se entendio que no era gente de Zaen, sino del Vicario del Ospital, y de los Comendadores de Alcañiz, y Castellot, con hasta cien cauallos y dos mil infantes, y otros treynta caualleros que estauan de guarnición en Burriana, los quales sabida la determinacion del Rey en lo del castillo de Enefa, se hauian adelantado, y embiado muchas vituallas por mar, y ellos llegauan por la marina hasta el enderecho de Enefa, y junto a ella acampo trauiesso salia al camino real, para aguardar y seruir al Rey en la jornada. Ayuntados todos, y el Rey muy alegre de verse con tan buena gente a su lado, y con la prouision que venia por mar, passo al castillo, y viendo lo por el suelo, mando se edificasse otro mas fuerte que el pasado. Dada la traça y modo del en forma triangular, luego se puso mano sin mas dilacion en la obra, por tener todo el recaudo para ella, a causa de los petrechos que truxeron de Teruel, y del aparato de piedras y madera que del castillo derribado hallaró esparzida por todo el mote. Fue tanta la porfia, y afficion de los grandes y barones, señaladamente de las companias de las ciudades, en levantar la obra, por la parte y porcion acada vno encomendada: que dentro de dos meses fue del todo acabada, y hecha inexpugnable. Pusieron en ella vituallas y prouisiones para quatro meses, las que de cada dia venian por mar de Burriana, con la municion de todo genero de armas, y lo

de mas que conuenia para dexarla muy bien puesta en defensa. De alli començauan los soldados a salir cada dia haziendo sus correrias hasta la ciudad, y boluian con tanta presa de vituallas, que con ellas hauia prouision para todo el exercito, y aun sobraua. Y como fiesse tanta la presa, los soldados se ponian tan adelante, que casi llegaua a batir las puertas de la ciudad, y con esto causauan gran terror dentro della, y por toda la tierra.

Y CAP. XI. DEL MODO que el Rey tuuo para elegir por general del exercito en guarda de Enefa a don Bernaldo Guillen dentensa.



Esperando el Rey la oportunidad y tiempo mas acertado para yr a poner el cerco sobre la ciudad, imaginaua con grande curiosidad y ansia, a quien de los principales capitanes que le seguian, haria presidente de la nueva fortaleza, y encomendaria la tenencia general del exercito que alli dexaua en guarnición della hasta que fuesse de vuelta. Porque tenia por muy cierto, que en boluiendo el las espaldas seria alli Zaen con todo su poder para derribar la fortaleza: y aun recelaua del exercito, en viendole venir, no la desamparasse, y se fuesse. Estando pues con grandissimo cuidado imaginando sobrello, le vino a la memoria don Bernaldo Guillen Dentensa, assi llamado, por la Baronia dentensa que posehia en Cataluña (que hoy son las villas de Cambrils y Falcete con otros pueblos) por merced del Rey: cuyo tio hermano de madre era don Guillen, hijo segundo bastardo de don Guillen de Mopeller y de Ynes de España de quien hablamos en el primer libro. Porque sabia el Rey

el Rey muy bien que en todo hecho de guerra, fidelidad y consejo excedia don Guillen a todos los del campo, como lo hauiá muy bien mostrado poco antes en la guerra de Butriana, donde fue herido, y dio gran muestra de su inuencible valor y esfuerço, segun arriba diximos. Este era ydo a Cataluña, y la Guiayna para hazer gète por ordẽ del Rey, y aunq se detenia mucho, le aguardo tres meses mashasta que vino, dãdo en este medio gran diligencia en prouer la fortaleza de vituallas y municiones, y en hazer exercitar la caualleria, como aquella que muy presto las hauiá de hauer bien de veras contra los Moros. Al fin llegò don Guillen, trayendo consigo vna banda de cauallos ligeros muy escogidos, al qual salio el Rey a recebir con toda la caualleria, honràdole mas que a todos los de su corte y exercito, assi por el estrecho parentesco, como por acrecentarle la autoridad y respeto para con los soldados: por tener sin de encomẽdarle vn tã principal cargo, como tenia pensado. Llegados a la fortaleza cenarò cõ mucho regozijo: mas el dia siguiere el Rey se aparto a hablar con el muy de proposito. Y quanto a lo primero, dize su historia, que despues de hauerle reñido, porque hauiatardado tanto en venir, y por hauer traydo aquella banda de cauallos, sin hauer juntamente proueydo de vituallas para mantenerlos, le fue mostrãdo muy de espacio la fortaleza que hauiá edificado, en aquel mesmo lugar donde Zaẽ derribo la otra, y las armas y todas municiones que para su defensa hauiá en ella puesto. En la qual, aunque estaua assẽtada en monte alto y seco, hauiá mandado cauar vna cisterna tan grande que cabian en ella cinquenta mil cantaros de agua, y que la tenia ya llena. Mas le significò, que su animo hauiá sido de levantar aquella fortaleza en los ojos de Zaẽ, y a vista de la ciudad, por assentar alli su

exercito, assi para defensa y amparò de todo lo que atras quedaua ya ganado al Reyno: como para que de alli pudiesen los soldados hazer sus correrias hazia la ciudad, y para reprimir las que della se harian contra ellos. Esto no para mas tiempo de quanto el fuesse a Aragon a juntar mayor exercito, para boluer con el a poner cerco sobre la ciudad. Assi mesmo le señalò la gente y capitanes que queria dexar alli en guarnicion y guarda de la fortaleza. Y porque de todo esto se le hauiá dado cuenta y rãzon en presencia de algunos, quando quiso hablar del teniente general, que hauiá de nõbrar, se apartaron los dos, y el Rey le descubrio lo que tenia pensado sobrello. Diciendo le como por el grande parentesco que entre los dos hauiá, y por la mucha confiança que de su tan conõcida fidelidad y valor tenia, junto con su mucha platica y experiencia de guerra, se hauiá determinado en nombrar le por su lugarteniẽte general del exercito, y presidente de la fortaleza. Porque ni tenia otro de quãtos señores le seguian, aquiẽ pudiesse cõ yguales seguridad encomendar el cargo: ni a otro, que a el, queria dar la honrra y renombre, que de regirlo se le hauiá de seguir. Que si a caso le parecia este negocio muy arduo, y la deffenta difficil, por quanto era necessario con muy continuas y sangrientas escaramuças sustentalla: por esto deuia tanto mas, y con mayor animo emprendella, pues con qualquier sucesso que se siguiesse no podia dexar de sacar dello victoria con triumpho. Porque tomando esta empresa, como se deuia, que era por el ensalçamiento y gloria de Christo, y para hechar sus enemigos los Moros del mundo: assi como de la victoria, quedando biuo, perpetuaria su gran fama y nombre en la tierra: assi muriendo sobrella, alcançaria soberano y gloriosissimo triumpho de martyr en el cielo. Como oyo todo esto don Guillen

Guillen, segun era cauallero de pio y generoso animo, dio muchas gracias al Rey por la buena ocasion que le daua para mostrar en esta jornada, lo mucho q̄ desseaua emplear todo su valor y fuerças en seruicio d̄ Christo nuestro Señor, y de su Real persona. Y assi recibia de muy buena gana el cargo y defensa de la fortaleza y exercito, juntamente con don Berenguer Dentensa su cuñado, y don Guillen Aguiló, por lo mucho que esperaua valerse del buen consejo y fuerças de los dos en la tenencia. Oyda la generosa res puesta y determinacion de dō Guillen, quedo el Rey tan alegre y satis fecho, que con lagrimas d̄ plazer le abra ço, y prometio de alli adelante no ternia otro padre, ni otro segūdo mas intimo y allegado suyo para el gouierno y mando de todos sus Reynos, que a el.

CAP. XII. COMO PVÉ-
sto don Guillen en el cargo de teniente general, se partio el Rey de Enesa, y de lo que passo de la golondrina que se puso a criar en su tienda.



Omo tuuiesse ya el Rey por muy cierta la voluntad y determinacion de don Guillé para aceptar el cargo de general del exercito, y de Enesa, no le parecio nombrar lo, ni comunicarlo por via d̄ cōsulta con los de su consejo y capitānes, antes de ponerle en el cargo: assi porque era cierto que pocos, o ninguno dellos lo aceptarā de buena gana, segun se tenia por mas q̄ cierta la venida de Zaē con todo su poder, y que siendo tan flaco el exercito del Rey, y el absente, se ha uia de tener a locura osar esperar tan gran fuerça de enemigos: como tambie

por que en hoyr que se trataua de dar el cargo a don Guillen, no faltara quien lo contradixera. Por donde sabiamente el Rey, tan presto como le nombro, le puso en possession, y dio el estoque y titulo de general del exercito. Admiraron se mucho todos de tan prompta, y no consultada eleccion: pero despues de biē cōsideradas por cada vno las principales partes de don Guillen, y su tan buena prueua como hauia hecho en la guerra de Burriana, la aprobaron, y tuuieron por muy acertada. Con esto determino el Rey su partida para Burriana, y juntamente nombro por cōpañeros y asistentes en el cargo, a dō Berenguer Dentensa, y a dō Guillé Aguiló, a los quales encar go mucho el gouierno y cōformidad: y q̄ tuuiesse buen animo, porque seria muy presto, y con grande exercito con ellos. Pues como para la partida se recogiesse su recamara, y pusiesse en orden el bagage, no se puede dexar de referir aqui la grāde benignidad y buena fe del Rey que con todos, assi en lo poco, como en lo mucho mostraua: segun que por su historia el mesmo lo cuēta. Como leuantādo el Real, y alçando las tiēdas q̄ cōsigo acostumbrauā llevar siēpre de camino, se hallo, que en lo alto de la tienda del Rey, que dizen la escudilla, o arandela, hauia hecho su nido, y criaua sus pollitos vna golondrina aue conocida. Esto como lo dixesse por vna burla al Rey sus criados, mando luego que en ninguna manera tocassen el nido, ni desparassen la tienda, diziendo, dexaldā estar queda porque esta auezita es anunciadora de victoria, y pues se ha cōfiado en nuestra sombra y amparo, con el mesmo ha d̄ ser defendida hasta que haya acabado de criar y hechado a bolar sus hijos. Y assi mando se quedasse sin desparar la tienda, y quien guardasse a la golondrina, hasta que cō sus hijos bolasse, y se fuesse della.

CAP.

CAP. XIII. DE LAS DOS
navas de trigo que el Rey embio de Sa-
lou para los del Puig, y delas cortes
que tuuo en Monçon sobre la cõ
quista de Valencia, y de la
moneda jaquesa y mo-
rabatin de la sal.



Legado el Rey a Burriana passo a Tortosa, y de alli a Tarragona, y hallando ciertos vaxeles en el puerto de Salou cargados de trigo para llevar a Mallorca, mando pagar el trigo a los mercaderes, y que le lleuasen al Puig de Enefa para el exercito. De alli partio para Huesca, y finalmente parò en Monçon, para donde hauia mãda do conuocar cortes. Y porque nõca proponia sino cosas honestas y vtiles, asì para la religion Christiana, como para beneficio y acrecentamiento de sus Reynos, no faltò ningũno de los Prelados, grandes, y barones, con los sindicos de las vniuersidades, q̃no acudiesse a ellas, y consintiesse en quãto pidia. Y asì por entonces no les propuso otro, que lo mucho que desseaua acabar la guerra y conquista comẽcada, la qual cõ tãincredibles trabajos, gastos y peligro suyo proseguia contra los Moros de Valencia: pues hauia ya llegado a tan buen termino, q̃ desde Morella hasta las puertas de la ciudad, que es la mitad del Reyno, quedaua por ganar poca cosa: y que hauia ya dexado el exercito en lugar bien fortificado a vista de la ciudad, y asì era necesario poner cerco sobre ella. Y porque apoderado della, no dudaua poder muy en breue tiempo ser señor de la otra parte del Reyno: para que todos con el gozasse de la mas alegre, fructifera, y prouechosa tierra del mundo: por esso les rogaua,

que pues la empresa yua tan adelante, y lo profeguido hasta alli hauia tan prosperamente sucedido, le fauoreciesse con sus personas y haciendas, con la liberalidad y afficion acostũbrada, para acabarla. Y que pues los grandes y Barones de los Reynos lo hazian tan principalmente con el, en assistir le con sus personas y gente: que las ciudades y villas se esforcassen a continuar, y aumentar quanto pudiesse la gente y prouisiones que le embiauã: pues no faltaria el como nõca faltò, de emplear su propria persona, y morir por la salud y beneficio publico de sus Reynos en esta demanda. Cabada el Rey su platica, como todos viniessen bien en otorgarle quanto les pidia, y de nueuo se ofreciesse de ayudarle cõ sus haciendas, gente y armas muy de buena gana: determino se otorgassen treguas a todos los montañeses de Aragon y cataluã que tenian bandos: y estauan entre si diuisos, para que toda su colera y armas las conuertiesse contra los moros, y que ninguno le faltasse en esta guerra. Demas desto fue requerido el Rey perpetuase y confirmase el vso y justo peso de la moneda jaquesa por todo el Reyno de Aragon, y las ciudades de Lerida y Tortosa, con todo su distrito: y que todos de XIII. años arriba jurassen de hazer le valer. Porque hauia tanto numero y copia della, que no se podia reprobar, sin muy grande daño y perdida de muchos. Dentonces quedò tambien en aquellas cortes decretado para siempre, que de qualquier casa y morada, cuya renta llegasse a cien sueldos moneda jaquesa, pagasse al Rey de siete en siete años syn morabatin, que agora llaman en el Reyno de Valencia el Real de la sal y se collecta. Finalmente mando a todos los q̃ tuuiesse cauallerias por merced del Rey, estuuiesse en orden para siempre que se le ofreciesse hazer guerra, segulle con sus armas y cauallo, sopena de perdella

perdellas. Y por que en muchas partes de la historia se habla destas cauallerias, y es bien se sepa lo que son, y como fueron fundadas, y se distribuyan, y a que obligauan: declarar se a en el capitulo siguiente, lo que se collige y entienda de ellas.

Y CAP. XIII. DEL ORIGEN Y FUNDACION DE LAS CAUALLERIAS DE HONOR, Y PARA QUE EFECTO LAS DAUAN LOS REYES DE ARAGON A LOS RICOS HOMBRES Y BARONES DEL REYNO.



Tene se por cierto que las cauallerias que llamaron de honor en el Reyno de Aragon, tuuieron su origen y principio del tiempo que los Reyes, por honra, y como en premio de los trabajos y gastos que los barones y ricos hombres padecian siguiendo la guerra, les dauan a regir y gouernar algunas ciudades y villas principales del Reyno, como prefecturas, o corregimientos. Para que del estipendio y salario del gouerno se mantuuessen, y gozassen de aquel honor de la presidencia y cargo que regian: con obligacion de acudir al Rey en tiempo de guerra, o de embiar tantos de cauallo segun el prouecho del cargo era. Pero como con el tiempo atendiessen los ricos hombres en aprouecharse, y conuertir en patrimonio las prefecturas, procurando que sus hijos succediessen en el prouecho dellas: y a causa desto anduuiesse el regimiento muy desquadernado y confuso, y que poco a poco se yuau usurpando los prouechos y autoridad del Rey, con gran descontentamiento y daño de los pueblos: determinaron los Reyes, a petition y demanda de los mesmos pueblos, quitarles este yugo denci-

ma: cargado a cada ciudad y villa destas tantos censos, o renta perpetua como juros, para fundar tantas cauallerias, que pudieffen con ellas dar equiuivalente recompensa del prouecho de los cargos, a los ricos hombres: y que gozassen dello do quiera que se hallassen: con tal que fuesen obligados a seguir la guerra con sus personas y tantos de cauallo (como esta dicho) pues por esso las llamaron cauallerias de honor, porque el prouecho y renta de cada vna bastaua para mantener hombre y cauallo: reteniendo el nombre de honor, por las prefecturas y cargos de donde nacieron. Y asy dauan los Reyes estas cauallerias que era muchas, a los señores y barones, y ellos las repartiarian entre sus allegados, o criados, que llamaron mesnaderos. Demanera que por esta causa, en oyr pregonar guerra, luego sin otro sueldo de mas, acudian al Rey todos los ricos hombres que tenian cauallerias, y con ellos sus allegados, o mesnaderos, con sus armas y cauалlos: recibiendo por todo el tiempo de la guerra, cierta racion para si y sus cauалlos, de la despenza del Rey. Lo qual por entonces era gran parte para que los Reyes formassen de presto vn exercito, y q no faltasse nadie, a causa de que no acudiendo con tiempo, estaua en mano del Rey priuar, ipso facto, de las cauallerias al que faltasse.

Y CAP. XV. QUE SABIDO POR LOS DE ENESA VENIA ZAEN SOBRELLOS LE ESPERARON FUERA DEL CASTILLO, Y DEL RAZONAMIENTO QUE DON GUILLÉN HIZO PARA ANIMAR AL EXERCITO.



ntanto que el Rey tuuo cortes en Monçon, y se ausento de Enesa, cobro animo Zaen, y ayuntando su exercito de infanteria y

teria y de a cavallo desde Xariva hasta Onda, que esta en vista de Burriana hacia la montaña, que serian hasta quarenta mil infantes, y seyscientos cauallos determino de yr a dar sobre el nuevo castillo, o fortaleza que el Rey havia hecho en Enefa, para assolarla del todo, y degollar a quantos Christianos hallasse dentro y fuera della. De fuerte q̄ teniendo todo el exercito por la ciudad y arruales alojado, se partio con todo el vna tarde a prima noche para que le amaneciese a vista de los enemigos, y los tomase de sobresalto. De lo qual siédo vn dia antes hauidado el capitán dó Guillé por sus espías, no durmio mucho aquella noche, antes se leuanto a la media, y llamo a todos los capitanes y oficiales del exercito, y les declaro el manifesto peligro en que estaua, por la infinidad de gente enemiga que sobrellos venia: que pues como valerosos y tan fieles a su Rey, havian determinado de quedar alli para defender hasta morir, y no desamparar la fortaleza: y con esta confianza el Rey se las havia encomendado: deliberassen si querian salir y pelear en campo raso: o encerrarse dentro de tan flacas y tiernas paredes de castillo, dexando se cerrar en tan angosto lugar de tan innumerable exercito. Oydos los dos pareceres, se encomendaron todos a nuestro señor, y a su bendita madre muy de coraçon, suplicando les alumbrasse para acertar en lo mejor. Y assi de comun consentimiento se determinaron de salir fuera de la fortaleza a esperar, y pelear con los Moros. No se puede creher el heroyco esfuerço cō q̄ se determinarō de aguardallos. De manera q̄ oyda la missa antes del dia, y recebido por todos los capitanes y barones el santissimo Sacramento del altar: ajuntō don Guillen todo el exercito hacia el recuesto del castillo, y despues de hecha la reseña mandoles dar vn buen refresco, para luego poner los en orden

para la batalla. Mas a penas començo a concertar los esquadrones, quando de lo mas alto del monte començaron las aralayas a dar grandes bozes, señalando la infinidad de gentes que hacia la parte de Valencia se descubrian, y que venian tan esparzidos por todo el campo que cubrian el sol. Por lo qual como vio don Guillé que los suyos en alguna manera desmayauan: puesto sobre su cauallo en medio de todos, començo con buenas palabras a animarlos desta manera. Esforçados caualleros, y valietes soldados. Aunque se muy bien, ser cosa de hōbres temer los manifestos peligros, y la muerte con ellos, y que no es por falta de coraçon y animo los pocos tener miedo a los muchos: tambien se, que por el buen orden, consejo, y esfuerço de los pocos, han sido muchas vezes vencidos los muchos. Como se puede esto por exemplos assi de los antiguos como de los modernos, y aun de los nuestros, muy biē y breuemente probar. Porq̄ entre otros, quiē pudo a Xerxes que passō con vn millon de hombres de la Asia en Europa necessitalle a que en vna barquilla solo y vencido se boluicse en la Asia: sino el buen consejo de Themistocles capitán Griego, que con solos diez mil le salio al encuentro: Quien hizo q̄ Alexandro Magno con exercito de solos quarenta mil hombres venciesse a Dario con otro millon de soldados: sino el mediano y bien ordenado exercito, que en industria y arte es superior al infinito y confuso? Pero vengamos a los nuestros. No sabeys (no ha muchos años) que los Christianos españoles, con ser muchos menos, ganarō la gran batalla de Vbeda, a las nauas de Tolosa, a trezientos mil Moros que de Africa y de España se ajuntaron? Muy semejantes a aquellos son, no en numero, sino en confusion y desconcierto, la muchedumbre de los que vienen agora a pelear cō nosotros: cuyo medro

fissimo

ffissimo capitán es aquel apocado tirano de Zaen. El qual con tan sobrado exercito nunca osó salir a encontrar con nuestro Rey, quando a vista de la ciudad, có muy poca gente passo dos vezes el Turia, talando y destruyendo su campaña, Y mas q̄ en sus ojos letomo las dos torres de Moncada, y de Museros que de aqui descubris sin osar salir a defendellas. Pordonde quando vengó a conferir su vil y allegadizo exercito con vuestras manos vencedoras, osare jurar que ninguno de vosotros hay, a quien no le sobre el animo y fuerças para acometer a diez destos encamporaso, y vencellos. De mas que vuestra querella es justissima y santissima: porq̄ peleays por el ensalzamiento del nombre de Christo, y destruycion de la bestial secta de Mahoma. Y que por llevar tal empresa terneys las celestiales legiones de los Angeles delante, no solo para cõtemplar vuestras grandes hazañas, pero aun para fauorecer vuestro esfuerço y personas: tened pues buen animo caualleros de Christo, y para salir cõ victoria emplead vuestras fuerças y valor en esta batalla. Dela qual ningun mal successo se os puede recrecer, en esta jornada. Porq̄ en este dia de hoy, o venciendo ganareys vn reyno de los mas insignes del mundo, o si murieredes peleando, terneys eleterno y celestial Imperio con perpetua fama y gloria, por vuestro merecido premio.

¶ CAG: XVI. DE LA BATALLA campal, y milagrosa victoria que los Christianos alcançaron de los Moros en el monte de Enesa.



Cabò su razonamiento el capitán don Guillé, y de muy bien entendido que fue de todo el exercito, començaron a animarse vnos a otros, y poner todo su pensamiento y confiança en Dios, por quien principalmete peleauan. Y porque

los Moros se yuán acercando al monte esparzidos con fin de assolar la fortaleza, pensando que los Christianos huyrian en solo verlos, no se curaron de poner su exercito en ordenança, ni en talle de pelear, antes de dar con la fortaleza entierra. Mas los Christianos les salieron al delante en la pendiente del monte a defender les la subida. Los moros que vieron esto señaladamente los de Xerica, Muruiedro, Liria, y Onda, que como mas exercitados en guerra lleuauan la auáguardia, acometieron a los nuestros con tanto animo con la infanteria cara a cara, y con lacaualleria por los lados, que començó brauamente a mal tratarlos de manera q̄ yalos Christianos se retirauan hazia la fortaleza. Lo qual visto por dõ Guillen que estaua en lo alto del monte, se arrojó con la mayor parte de la caualleria sobre la infanteria de los Moros q̄ a agrã furia subia el mōte arriba, y con el estrago que hizo en ellos, le cobró tanto temor que se retiraron, y por aquella parte començaron a preualecer los Christianos. Pero acudio luego por el lado izquierdo tã grãde esquadro de Moros, q̄ dio sobre la retaguardia de los nuestros con tanta grita y alaridos, que fueron forçados segunda vez a retirarse hazia lo alto del monte junto a las paredes de la fortaleza. Estando en esto subitamente de lo mas alto della se oyo vna boz espãtable, que fue de todo el campo oyda y entendida (los Moros huyen, los Moros huyen) y como se repitiesse muchas vezes, los capitanes Christianos se recogieron en vn alto de dõde vieron claramete como ya los moros començauã a desmayar, y peleauã floxamente: y q̄ desde el mōte (dõde fue despues edificado el templo a nuestra Señora) se yuã retirando poco a poco, aunque siẽpre peleãdo hazia lo llano. Como esto vio don Guillen de lo alto, entendiendo q̄ Dios era por los Christianos, ayuntó toda la caualleria, y de

Q y hecho

y hecho camino con la lança, llegó al lugar de donde començaron los Moros a retirarse. Lo qual visto por los que venían en la retaguardia donde yua Zaen, pareciendoles que se retirauan porque el campo era roto, començaron a huyr, y Zaen de los primeros. Pues como los de mas que andauan por el campo derramados viesse huyr a los primeros y postreros, y que los nuestros los seguian, temiendo no fuesse por algun gran socorro de gente que a los Christianos venia de la mesma manera se pusieron todos en huyda. Y assi fue que declarada la victoria por los Christianos, en aq̄l mesmo lugar do començaró a huyr los Moros en retaguardia, fue por memoria puesta vna Cruz de piedra sobre vna hermita q̄ hoy en dia llamá la Cruz de la victoria. Siguiendo pues el alcance los Christianos corrieró a los moros hasta el barráco q̄ dizē d̄ Caraxet, q̄ atrauiesse el camino a media legua de la ciudad, matando y degolládo muchos dellos, sin los q̄ huyédo cayeró vnos sobre otros, y murieron atropellados de la caualleria: faltando muy pocos de los Christianos.

CA P. XVII. COMO SE VIO
pelear por los Christianos el glorioso s̄a Jorge. y que don Guillen Aguilon se señalo mucho en la batalla.



Ve tan admirable está victoria de los Christianos, q̄ realméte no puede dexar de atribuyrse a milagro, segun q̄ muy ala clara se vio, y q̄ no fuerá bastantes fuerças humanas, si las diuinas no ayudaran a alcanzarla. Porque se halla por testimonio de escriptores fidedignos de aquel tiempo, que el bienauenturado san Jorge martyr aparecio armado sobre vn cauallo

blanco en aquella batalla, para quitar el animo a los enemigos, y acrecentarlo a los nuestros. Y no hay duda, sino que tan continuada y frequentada deuocion de los Reynos de la corona de Aragon para con este santo, procedio de algun especial fauor, o visible auxilio y socorro q̄ el les hizo en esta y algunas otras batallas. Puesto que hay mucho que marauillar, por no hallarse en la historia del Rey mécion alguna desta aparición del santo, hauiendo hecho tan larga relacion de otra semejante que hizo en el cerco y presa d̄ la ciudad de Mallorca. La causa podrá ser por hauer se el Rey hallado presente en aquella, y en esta ausente, y pensar q̄ de semejantes apariciones, sobrenaturales no se ha de escriuir sino lo q̄ se vehe. Pero tampoco es justo que lo que vno calló haya de ser en menoscabo de la fe y testimonio de muchos. Por la mesma razon no se ha de passar por alto, lo q̄ Asclor antiguo y principal escriptor desta historia afirma desta batalla y victoria. La qual despues del general don Guillé por la mayor parte la atribuye al capitán don Guillen Aguilon. Del qual dize este historiador, que con su banda de cien cauallos ligeros arremetio hazia la parte del campo donde mas encendida andaua la batalla, y los Christianos mas maltratados, y que rompida aquella, y conuertida sobre si la furia d̄ los enemigos sustento de tal manera el impetu dellos, y cobraron los nuestros tanto animo y fuerças, q̄ luego se siguió la rota y huydo dellos (como arriba esta dicho) y se alcáço la victoria. Mas afirma el mesmo autor, que murieron X. mil Moros en cuyos cuerpos no se halló ninguna herida. Tambien concluye que el exercito de los Christianos no passó de cien hombres de armas con otros cien cauallos ligeros, y dos mil infantes, y que el de los Moros passó de quarenta mil infantes, y feyscientos cauallos.

CAP. XVIII. QUE OYDA
la nueva de la victoria, acudieron muchos a fauorecer a don Guillen, y como el Rey vino al Puig de Enesa, y passo a despecho de Zaen por el campo de Liria.



Como la fama de tan insigne y milagrosa victoria se diuulgo portodas partes, los d Teruel primero que todos acudieron luego con cien cauallos ligeros al campo de dō Guillen en guarda dela fortaleza, por si los Moros se rehiziesen, y quisiesen boluer sobrella. Mas el Rey que entōces se hallaua en Huesca, oyda esta nueva tan milagrosa, no dudo della, antes dio luego infinitas gracias a Christo nuestro Redemptor, y a su sagrada madre, y escriuió a todos los Prelados de las yglesias de los dos Reynos, y a los oficiales de las ciudades y villas Reales, hiziesen publicas procesiones y sacrificios con hazimiento de gracias a nuestro Señor y a sus sanctos por tan increyble y milagrosa victoria. De alli cōuocados todos los grandes y barones del Reyno se vino para Daroca, donde entendió cō mucha sollicitud y presteza en prouer a los de Enesa, de vituallas y d gēte y armas, por que se rehiziesen de toda cosa: pues aunque no perdieron gente ni vidas, quedaron muy destrozados, y con muchos heridos. Passó de Daroca a Teruel, donde hallo vn cauallero de Mompeller que le embiaua don Guillen con cartas, para q contasse por orden, y muy por estenso el prospero y felice successo que los Christianos tuuieron en la batalla passada. Lo qual oyo el Rey con grandissimo gusto y alegria, y de nuevo les embio mas prouisiones con las azemilas de Teruel y de Daroca, y el se partio para alla con cien

cauallos ligeros. Entrando en el Reyno no lleo alas Alcublas villa pequena cercada a Segorbe, y a vna jornada d la ciudad: alli tuuo nueva, como Zaen hauisado dela venida del Rey hauia ayuntado gran numero de gente de apie y de acuallo, y era llegado a Liria villa Real y d las hermosas del Reyno, por su llanura y tan frutifera y estendida vega que seriega de vna bellissima fuente que alli junto nasce: y esta la villa a la mitad del camino de las Alcublas a Valencia: donde ha via hecho alto Zaen con fin de pelear cō el Rey, y acometer le en el passo. Pero el Rey en llegando a vista de Zaen y su gente, que los descubrio de lo alto, entendiēdo que no podia dexar de dar en mano dellos, y que representauan ser muchos, segun estauan esparzidos por la campaña: no por esso determino d boluer atras, ni dexar de passar adelante, aunque se hallaua con exercito harto pequeno. Mas embiando el bagage de ante, por ver si se ceuariā en los Moros, para dar sobrellos dexo a Liria ala mano derecha, y abāderas tendidas a vista del mesmo Zaen, siguió su camino d erecho para Enesa, sin que en el bagage, ni en su gente osassen tocar ni acometerle los moros.

CAP. XIX. DEL RECI-
bimiento que los del Puig de Enesa hizieron al Rey, y de las mercedes que a todos hizo, y del ardid que tuuo para passar los cauallos por junto a Mur-
niedro.



Como lleo el Rey cerca d l Puig d Enesa, salierō a recibirle el general dō Guillē, y dō Berenguer Dētēla y dō Guillē Aguilō cō los d mas capitāes con el exercito

junto al camino Real de la ciudad, del qual esta apartado el Puig vn quarto de legua hazia la marina: y hecha la salva por los soldados, y por los d'acauallo su muestra de guerra, cō vna biē cōcertada escaramuça entre todos, fue recebido con increíble triumpho de alegría, recibiendo el Rey a todos con la mesma: abraçando con lagrimas de plazer a su carissimo tio don Guillen, y a sus dos grandes compañeros y dando lugar a todos los soldados del exercito para q̄ llegassē a el grādes y pequeños, y le hablassen y pidieffen mercedes: Quiso luego llegar al puesto y lugar dōde fue la batalla: preguntando muy de espacio, y por orden, donde començo a darse, hasta donde llegaron los Moros: si tocaron en la fortaleza: como, y a que parte los hizieron retirar los Christianos: finalmente de dōde salio la boz tā terrible que apellido la victoria, que asì pudo entre tan grande estruendo de bozes, de armas y atambores, ser oyda, y entendida de todo el exercito: y hasta donde se siguió el alcance de los enemigos: que no dexo de ver y oyr cosa por minima que fuesse, de quantas acahescieron en aquella jornada, cō mucho gusto, y continuo hazimiento de gracias a Christo y a su bendita madre. Y asì alabando grandemente la proeza y valor d'los tres capitanes portā insigne hecho de armas, mando tener muy grande cuenta con los heridos, visitādo los, y animādo los el mesmo en persona. Y porque la mayor perdida que en la batalla se hizo fue de caualllos, prometio, demas de otras mercedes, a los d'acauallo, que les reharía muy presto la perdida, y sin esso remitió a todos el Quinto que le tocava d' los despojos y presa de los moros. Luego escriuió a Çaragoça a dō Ximen Perez Taraçona mandādo le comprasse quarenta caualllos escogidissimos y se los embiasse a Enefa. Los quales cō pro don Ximen luego en recibiendo la

carta, y se los embio cada vno cō su lacayo o de diestro. Entendiendo el Rey q̄ ya sería en Teruel a medio camino, se partió para Segorbe a recebirlos: porque como esta dicho, era tierra d'amigos, y asì fue en ella muy regalado por los gouernadores q̄ allí tenia Abuzeyt. La q̄l es hoy vna de las buenas plaças del Reyno, por ser ciudad y cabeça de Obispado, biē poblada y de suauē habitaciō, puesta en vn muy ancho y hermoso valle, cercado d'grādes mōtes, y poblado de muchos y muy buenos lugares: tā abūdofo d'aguas asì del rio Palācia q̄ passa por medio d'l, como de las muchas fuentes q̄ nace de los mōtes: q̄ con su riego, y buen tempero de la tierra, produze todo genero de mießes, y frutales los mas excelentes de todo el Reyno. Estā en el mesmo valle a vna milla de la ciudad fundado el grāde y muy hermosamente labrado monesterio de Valde Christo, de la suprema y deuotissima religion de los Cartuxos, como lumbrera y espiritual amparo de todo el valle: para reparo y sustento de los pobres de Christo q̄ a el acūden. Entrando pūes el Rey en Segorbe, llegaron los quarenta caualllos muy bien tratados y traydos de diestro. Recreose mucho el Rey con la vista dellos, tanto que hecho luego ojo a otros tantos q̄ trahia a vender mercaderes de Aragon, y se hauiā acompañado con estos. A los quales rogo el Rey que se los vendieffen y les cōsignaria la paga sobre las rētas Reales de Çaragoça: fueron dello contentos, y hecho su honesto precio, recibida la consignacion entregaron sus caualllos que fueron quarenta y seys: y con todos ellos dio luego al Rey buelta para Enefa. Pues como se fuesen acercando a Muruiedro dēde Zaē tenia gēte de guarniciō, y estaua a su deuocion, dudatō algunos de la compania, si proseguirian por el camino derecho junto a la fortaleza, de la villa o tomarian a la mano siniestra por el

por el val de Segon, para dar en el camino de la marina, desuiando se de Muruiedro. Estando en este perplexo, llego se al Rey vno de los de acuallo diziendo, Entiendo q̄ si a vuestra Magestad Real plaza, sera mejor yr camino derecho junto a la fortaleza, por escusar el rodeo de la marina: porque antes de ser descubiertos, y que la gēte de guardia se ponga en armas estaremos en saluo. Mas en caso q̄ seamos descubiertos tengo pensado cierto ardid, que si lo hazemos, passaremos mas presto sin lesion alguna, y aun burlaremos de los de Muruiedro. Desta manera, que para que demos a entender que somos vna compañía de cauallos ligeros: se mādē a cada lacayo que trahe el suyo de diestro, tomen sendas cañas largas de aquel cañaueral que vemos junto al acequia q̄ por alli passa: y en vna d̄llas se cuelgue vna sauana que parezca pendō, y suba cada vno en su cauallo y alce su caña. Porque desta suerte pareceremos de lexos en forma de esquadro de cauallos, y passaremos sin que ninguno osellegar a reconocernos. Parecio bien al Rey y a todos la inuencion de aquel cauallero. Del qual segun opinion de algunos escriptores, descide el linage de los Llançoles, Barones principales del Reyno. Porque a causa de la inuencion de la sauana que puso por pendon, que en lengua Lemosina se llama llāçol, fue de alli adelante llamado el cauallero del Llançol: y por q̄ tãbiē fue el mesmo Alferes d̄ este pendō. Succedió pues el ardid como se pensō. Porque passando con aq̄l ordē y concierto por junto a la fortaleza, fueron descubiertos de lo alto della, y salieron a ellos solos cinco cauallos con mil peones: los quales hizieron luego alto, y se estuieron mirando de lexos a los del Rey. Y aunque los siluaron y dieron grita: pero ni les osarō acometer, ni seguirlos, temiendo se de alguna celada, o de los que vernian en la retaguarda. Con

esto passo el Rey a delante, y llegando a vista de Encsa, salieron como antes a recibirle. El qual luego repartio los ochenta y seys cauallos entre los caualleros q̄ se hallaron en la jornada passada, y que daron todos muy contentos.

CAP. XX. COMO EL REY mando edificar vn templo en el lugar do fue la batalla, y del antiguo que se descubrio debaxo tierra con la imagen de nuestra Señora.



Oluiendo el Rey otra vez a contemplar muy de proposito desde la fortaleza y monte don de estaua alojado, el extraño y milagroso successo de la batalla passada, reboluió con gran gusto los ojos por todos aquellos passos donde se peleó: señaladamente en aquella parte do començarō los Moros a retirarse poco a poco peleando, hasta que llegarou a lo llano, donde esta la cruz de la victoria: porque de alli començarō a huyr como se ha dicho: parecióle pues q̄ por hauer comēçado la diuina mano a ser fauorable a los Christianos en aquel monte, que es el vltimo y esta ala parte de la ciudad, donde oyda la boz començaron a retirarse los moros, mando luego edificar sobre el vn templo grãde dedicado al nombre de Christo y su bendita madre, que se intitulasse nuestra Señora del Puig (q̄ en lengua Lemosina quiere dezir mōtepequeño) cō su cōuēto para los religiosos y ordē d̄ la Merded, q̄ el hauiã instituydo: y así se començo luego a edificar: para q̄ por immortal memoria de tan incomparable victoria contra Moros, se hiziesse en el perpetuas gracias y sacrificios anue

su señor y a su madre gloriosísima. Puesto que algunos graues escriptores desta historia, trahen otra nueua causa para la fundacion deste Templo en el mesmo lugar donde esta. Diciendo que hecha la traça del templo, fueron vistas por los que velauan y hazian la centinela en el castillo, muchas lumbres a modo de hachas encendidas que cañian del cielo sobre aquel lugar do fue hecha la traça: y que en cayendo se hundian debaxo de tierra que no parecian mas. Y visto que esto sucedio por algunas noches, reuelaron lo al Alcayde, y a los de mas, y como fue sen cauando profundamēte para hechar los fundamentos, se oyo vn sonido grande como retumbo de cosa hueca: cauando mas se descubrieron vnas grandes paredes como de templo que estaua metido en lo profundo de la tierra. Dētro del qual cauando mucho mas, se sintio con golpe de la açadō vn sonido de metal, y luego abriendo y limpiando el lugar, se descubrio vna campana grande de metal. La qual alçada en alto, se hallo debaxo della vna tabla de marmol de dos codos en alto, y codo y medio de ancho. En la qual estaua labrada y como esculpida vna imagen de nuestra señora que tenia a su hijo en los braços differentemente que las otras, por que le tiene sobre el brazo derecho. Con la qual tabla y campana, y otras señales tuuieron por muy cierto que en tiempo de los Godos fue aquel templo edificado en honor y gloria de la sagrada virgen nuestra Señora: y que los religiosos de san Benito, que en aquel tiempo floreciā mucho, fuerō los que allí tuuierō su cōuēto y monasterio muy sumptuoso. Y despues con la entrada y vniuersal ruyna y sacro de cētientos y tēplos que los Moros hizierō por toda España, fue este destruydo, y los religiosos perseguidos, y assi al tiempo de la persecuciō cauaron, y pusieron la campana con la imagen de baxo en aquel lugar, donde es-

tuuo escondida 510. años hasta el tiempo de nuestro Rey don Iayme, el qual tomo la imagen con grande veneracion, y la puso en el nueuo templo hecho sobre el viejo, en la capilla y altar mayor donde hoy esta: y que mueue a tanta deuocion, que no solo de la ciudad de Valencia, pero de todos los tres reynos de la corona de Aragon es con muy frequentemente visitada y venerada.

CAP. XXI. COMO SE fue el Rey a Burriana, y luego vino don Aguilon a pedir socorro contra Zaen, y el Rey fue a darlo, y no siendo necessario se boluio a Burriana.



Stando ya el Rey de partida para Burriana, despues de hauer dexado el cargo y aparejo para el edificio del templo a don Guillen su tio, don Fernando que siempre, o se detenia mucho, o nunca acabaua de llegar su socorro, vino al Puig con don Pedro Cornel, y otros caualleros de compania. Los quales fuerō por el Rey y los de mas muy biē recibidos. Y despues de hauerles mostrado la fortaleza y el lugar de la batalla, con todo lo que milagrosamente obro Dios en ella, dexo alli la mitad del exercito con todos los aparejos y municiones de guerra necesarios: y certificando a todos seria muy presto de buelta, se partio con don Fernādo y Cornel para Burriana: donde apenas fue llegado, quando vino por mar don Aguilō en vna barca por auisar al Rey, como Zaen teniendo ya junta toda su caualleria que tenia repartida por las villas de Castellā y Cocentayna, en saber que se hauia partido de Enesa, venia agrā priessa acobrarla: que para esto pidia socorro de gente el capitādo Guillen, y por solo esso le embiava. Pero que ba-

que bastaria que don Pedro Cornel fues
se con la gente de cauallo. Oydo esto, el
mismo Rey le dispuso a yr alla en perso
na con el socorro. Y luego a la media no
che con la gente de a cauallo de Ternel
y otros (como dizela historia) camino
por la via de Almenara. Y passada ella, y
na cō rā determinado animo para entrar
en la batalla q̄ avn caullero Aragonés
llamado Lopez que le pregunto, q̄ fera
hoy de nosotros respondió, q̄ veremos
huy como se cieme y aparta el salvado d̄
la harina. Señalando q̄ en esta batalla se
conoceria la differēcia q̄ hay del bueno
al ruyn soldado. Como llegarō a empa
rejar con Muruiedro, dexando le ala ma
no derecha, embio vno d̄ acauallo q̄ fue
se al galope a descubrir el campo, y entē
diēse si Zaen era ya llegado y combatia
la forrala, el qual fue y boluio luego,
dixiendo q̄ ni Zaen era venido, ni havia
facado exercito de Valencia, ni los del
Puig tenian necesidad de socorro, q̄ to
do quedava muy seguro. Creyerō algu
nos q̄ la venida y demanda de dō Agui
lon fue ruydo hechizo, y cōcierto de los
capitanes de Enesa, por hazer tiro a don
Pedro Cornel, por algun secreto rencor
q̄ le tenian. Pues como el Rey oyo esto,
dio gracias a nuestro señor y se boluio
para Burriana cō solos XVII. caulleros
porque a los de mas con Aguilon man
do que passassen a Enesa para dar animo
a los del exercito, y mostrar les como es
tava en ordē para ser siempre con ellos.

CAP. XXII. DEL GRAN
*de peligro en que el Rey se vio boluēdo
para Burriana, y como se libro del, y tã
bien de otro, la noche siguiente.*



Oluiendose el Rey para Burria
na, por entre la marina y mur
uiedro cō solos XVII. caulle
ros de compañía descubrio de
lexos ciēto y treynta caulleros ginetes
Moros, que estauan en orden de guerra

algo apartados del camino. Entre los
quales se hallava dō Arral de Alagon hi
jo de don Blasco, q̄ andava desterrado d̄
Aragon, a quien el Rey no conocio, pero
fue conocido del, mas por no perder la
gracia y amistad de los moros, no se par
tio dellos para venir al Rey. Pues como
de los caulleros Aragoneses q̄ yvan cō
el Rey, sin su licencia, vno llamado Gar
ces cō quatro otros, arremetiēse paralos
moros, estos reboluiērō sobre ellos, y los
prēdiērō. A los q̄ les houiera luego segui
do Cornel, si el Rey no le houiera hecha
do mano de las riendas del cauallo, y le
detuuiera. Por dōde hallandose el Rey
tan solo claramēte vio q̄ estava en el ma
yor peligro de la vida q̄ jamas se vio, y q̄
si entonces los moros le acometierā, sin
duda que le prendierā. Viendo esto Cor
nel embio vno de acauallo, q̄ ariēda suel
ta fuesse al Puig a dō Guillē, viniēse bo
lando cō gente para librar al Rey de vn
grande peligro: En este medio viendo se
los del Rey en tanto aprieto, tentarō de
persuadirle, mientras entretuuiēssen con
escaramuça a los moros, se fuesse a reco
ger con don Guillē a Enesa, y dealli les
embiasse socorro. Pero quãto mas sobre
sto le porfio Perez Pina, tanto cō mayor
colera le respondió: muy en vano traba
jays Perez, si pensays persuadirme a que
me vaya. Por q̄ os hago saber estoy muy
determinado (puesto que dexo a Dios
haga de mi lo q̄ fuere seruido) de no bol
uer atras por la vida: porque ya esta por
agora antes se ha de redimir con la
muerte peleado, que escapado cō la huy
da. Entonces los pocos q̄ quedauā vien
do esta determinacion, tomaron al Rey
en medio cō fin de morir todos en su de
fensa y presencia, y cerrandole animo sa
mente los lados, estuuieron esperando
a los moros. Pero ellos, puesto que dos
vezes hizieron ademan de querer arre
meter contra el Rey, o por que don Ar
tal, conociendo al Rey, los diuertiesse,
o realmente por q̄ creyerō, q̄ tã pocos no
huuierā

huuieran esperado a tantos, sin tener las espaldas seguras, y que don Guillen estaria cerca con su gente, no osaron acometer los, y apartádose poco a poco por el val de Segon arriba se metieron en Almenara. Como llegasse don Guillen cō su gente en aquel punto, el Rey passo a Burriana. De dōde embio a rescatar los cinco caualleros que le prendieron los Moros. De alli la noche siguiente passa do el rio Mijares junto ala villa de Castellò, que agora es la mas insigne de todo aquella Plana, romo por la marina el camino de Orpessa, adonde no quiso dexar de passar a dormir aquella noche, por mas que le certificaron, como vn Baron Moro llamado Abenlopez, pocas horas antes hauia salteado en aquel

pinarejo al mismo Comendador de Orpessa, y se lo lleuaua cautiuo. Con todo esso, mandando yr juntos los que le seguian, entro por el pinar adelante, y luego sano y saluo a Orpessa, que entonces era de la religion del Ospital. Alli reposo aquella noche, y tãbiẽ dio orden para el rescate del Comedador. A ssi mismo mando a la gente q̄ alli estana de guardia por el comendador, se ruuiesse gran cuenta con aquella fortaleza, por ser cabo y plaça de las muy importantes del Reyno. De alli partio para Vildecona, y passò a Tortosã donde se detuuu algunos dias, entendiẽdo en que se hiziesse gente de guerra por toda Cataluña para poner cerco sobre la ciudad de Valencia.

Fin del libro decimo.

LIBRO

nos de la guerra y de la vida de don Guillen. En este libro se cuenta como el Rey se fue a Valencia para poner cerco a la ciudad. En este libro se cuenta como el Rey se fue a Valencia para poner cerco a la ciudad. En este libro se cuenta como el Rey se fue a Valencia para poner cerco a la ciudad.

En este libro se cuenta como el Rey se fue a Valencia para poner cerco a la ciudad. En este libro se cuenta como el Rey se fue a Valencia para poner cerco a la ciudad. En este libro se cuenta como el Rey se fue a Valencia para poner cerco a la ciudad.

LIBRO VNDECIMO DE LA HISTORIA DEL

Rey don Iayme de Aragon, primero
DESTE NOMBRE, LLA-
MADO EL CONQVI-
STADOR.

Capitulo primero. Del gran cuydado
que el Rey tenia de la fortaleza de Enesa, y como tuuo
nueva de la muerte de don Guillen Den-
tenfa, y de los extremos que por
ella hizo.



POr este tiempo andaua el Rey muy cuydoso de la fortaleza de Enesa que tan adespicho de la ciudad hauia dexado hecha, y como cosa que tanto le importaua para llevar adelate su empresa, ponía todo su estudio y pensamiento en conserualla: entendiendo en prouehella por mar y por tierra de gente, armas y vitualas. Porque sabia muy bié que despues de aquella memorable victoria de Don Guillen, hauia quedado Zaen tan afrentado y sentido, que como herido de mortal rauia pensaua boluer otra vez con mayor exercito, para assolar la nuetta fortaleza y tomar vengança de lo passado: segun se via por la gente que para esto hazia, sin la que esperaua de allende de cada dia. Demas que se recelaua de los otros Reyes Mōros de España, no fuesen en ayuda del mesmo Zaen contra los Christianos, por ser esta guerra contrala

comun libertad dellos. Considerando pues estas, y otras causas, que para dar se mayor priessa, y abreuia esta empresa tenia, mado couocar cortes para el reyno de Arago en Çaragoça: para dōde se partio, en llegar el plazo, de Tortosa a fin de represētār a los principales y barones, y a las ciudades y villas Reales, la necesidad grande que se ofrecia para llevar adelate, y no defistir desta guerra. Puesto q̄ antes de comēçar las cortes parescio a los del consejo se publicasse el edicto para todos los grandes y barones, que hauian tomado de los Reyes en feudo villas, castillos y heredades, y los que tenian cauallerias de honor por merced de los Reyes: mandandoles que para la pasua de Resurreccion, se hallassen juntos en la fortaleza de Enesa. Entrado pues el Rey en Çaragoça, luego fueron con el don Fernando su tio, y los del Real consejo don Blasco de Alagon, dō Ximeno de Vrrea, don Rodrigo Liçana, don Pedro Cornel, que para esto fue llamado

de Burriana, Garcia Romeu, y don Fernando de Azagra señor de Albarrazin hijo de don Pedro, y otros Barones del Reyno, con los syndicos de las ciudades y villas Reales. Los quales se congregaron y entraron en Garagoça cō grande aparato, pensando que las cortes hauian de durar mucho tiempo: pero apenas passaron ocho dias, despues de comenzadas, quando lleuo nueva de Enesa, como el capitán don Bernaldo Guillé, que brantado de rātos trabajos y cuydados que en la defenſa de Enesa hauia padecido, adolecio de tan rezias calenturas, q̄ murio dentro de pocos dias. Cō esta nueva se entristeciorāto el Rey, como si realmente fuera su propio padre el muerto. Porque en esse grado tenia a don Guillen, y así se lamentaua muchas vezes diziendo abozes, que en vn mesmo dia hauiā perdido su mas amado pariente, y el mas excelente y señalado capitán de toda Europa. Por lo qual tanto mas se dolia de la propia desgracia, por no que dāte ningun otro ygual a el en armas, ni en fidelidad y valor, así para encomendarle la defenſa de la fortaleza de Enesa, como para lleuar adelante la conquista de Valencia.

CA. II. QUE LOS DEL
consejo fueron a consolar al Rey por la
muerte de don Guillen, y de lo que don
Fernando le dixo porque desam-
parasse a Enesa, y de lo que
les respondió el Rey.



Como don Fernando y los del consejo entēdieron el sentimiento grande y estremos q̄ el Rey hazia por la muerte de don Guillé: determinaron de yr apalacio para consolarle muy de ueras: pues cō la nue-

ua del muerto quedaua ya extinta la envidia que le tenian, y (como es proprio de embidiosos) conuertida en compasión y lastima. Legados ante el Rey, con muestras de muy grande sentimiento y dolor de la nueva: començarō de alabar muy mucho al muerto, encunbrādo sus heroycos y esclarecidos hechos hasta las nubes, y que por ellos, y ser quien era, se le denian obsequias Reales. Y que pues a tan heroycas y Christianas obras, y tā dedicadas al ensalzamiento de la fe y religion catholica, como don Guillen hauia hecho en su vida, no podia dexar de corresponder la eterna y celestial gloria: se consolasse su Magestad Real, y mitigasse su dolor y tristeza que sentia de la nueva. Tambien començarō a tratar de quē le hauia de suceder en el cargo, si la guerra hauia de passar adelante. Y sobre esto don Fernando que siempre se precio poco de hazer cosa buena, fue de parecer con los de mas del consejo, y así lo explico. Que la fortaleza de Enesa se denia desamparar, y retirar de alli el exercito. Porque haviendo perdido a vn tan gran capitán, tan valeroso y diestro en vencer y ser temido de los Moros, como don Guillen, se podia muy biē creher, que se atreuerian los Moros a venir de nueuo con mayor exercito que antes para assolar la fortaleza, y hazer pedaços a los que hallarian en guarda della. Tambien por excusar tantos, y tan excelsiuos gastos como se hazian en sustentalla, que ya no quedaua cosa por empeñar del patrimonio Real. Principalmēte por quitar la ocasiō de poner en peligro la persona Real, pues se via los peligros en que tan arrojadamente se ponía de cada dia cō los Moros, para caher en mano dellos, y poner en confusión a todos sus Reynos. Pues como todos aprobassen el voto y parecer de don Fernando, y desseando que el Rey passasse por ello, mostrassen no querer oyr replica: encendioſe el buē
 Rey

Rey en tanta colera, que reboliendo los ojos ayrados sobre todos ellos, y dando muy grandes señales de su magnanimidad y valor, mostro quererles dezir lastimas: pero se moderó, y respondió con mucho asiento. Que nunca Dios quisiese, que su empresa buena: y para tan buenos fines comenzada: de la qual, aunque con mayores ocasiones, ni se apartó antes, ni quiso dexar de proseguirla: que agora con tan prosperos successos la dexasse: y que la fortaleza, que con el ayuda de las ciudades hauia edificado, y con la sangre de los suyos tan gloriosamente defendido, la desamparasse para perpetua ignominia suya y de su exercito. Mayormente por hauerla dedicado, despues de hecha, para defensa y guarda del Tēplo, que a honor y gloria de la virgen y madre nuestra señora de la Merced alli se edificaua. Sin esto que lo mucho que lo mo- uia para hauerla de conseruar era, no solo la oportunidad del lugar tan cercano a la ciudad, pero la reputación y opinion del, por hauer alli los suyos con tanta gloria y fama roto y postrado las fuerças y exercito del Rey de Valencia, delante de sus propios ojos, y tambien mostrado quanto mayores son las de los Christianos, pues tan pocos vencieron a tantos. De mas que para yr de cada dia opprimiendo al enemigo, y arrinconando la ciudad, assi taládole su cultiuado campo, como haziendo en el tales y tan buenas presas, que podia muy bien el exercito mātenerse dellas, y con esto excusar los excessiuos gastos de antes: ningun otro lugar hauia en el Reyno mas acomodado que aquel. Y assi concluyo su respuesta: que por lo mucho que tocaba a su honrra, y reputacion de su exercito: no solo cumplia sustentar la fortaleza, y emplear todo su poder en conserualo que hasta alli se hauia ganado del Rey no: pero que era necesario sacar nuevas fuerças para passar adelante, hasta to-

mar la ciudad, y salir con toda la empresa.

CAP. III. DEL RIESGO
que aquel dia passò la empresa de Valēcia, y que los Reyes no se han de remitir en todo al parecer de otros sin dar el suyo, y de como el Rey vino a Enesa.

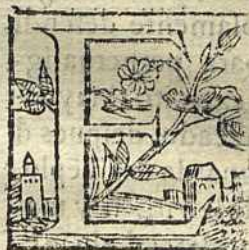


Cabada de dar por el Rey su respuesta, y solution a las razones de don Fernando, ninguno fue mas osado de replicar, ni contradecirle assi de temor por verle tan ayrado contra ellos como por la mucha razon que le sobraua en quanto dezia. Con todo esso se vio aquel dia, la empresa de Valencia en vn tomo de dado, que dizen, y en tan grande riesgo, que llego a punto de ser desamparada, y perdido todo lo ganado. Porque se vio en quanto poco tuvieron la honrra y cosas del Rey sus consejeros. Cuya floxedad y determinación o por sus particulares intereses, o por que les parecia aquello lo mejor, sino fueran vencidas con la incomparable constancia y magnanimidad del Rey, no solo huieran causado el no pasar adelante esta guerra: pero aun si se huiera al voto y parecer dellos, se huieran desamparado las plaças ya ganadas, y retirado de todo el Reyno el exercito. Por donde es grande lastima y mazzilla de los Reynos, ver a los Reyes y Principes en las cosas muy graues del gouerno, remitirse en todo y por todo al voto y parecer de otros, sin dezir ni de liberar cosa por el suyo proprio. Siendo assi que los Reyes, con el sceptro que reciben de la mano de Dios por quien reynan, se les comunica algo de lo diuino para

para bien regir. Y que en siendo Reyes pueden discurrir mas que otros, y casi a deuiarlo venidero. Pues no de balde dixo a este proposito Salomõ, que el coraçon de los Reyes esta en la mano de Dios: de cuyo fauor viene, q̄ tenga cada reyno su particular angel tutelar por custodio, y es cierto que este acompaña al Rey y endereça a buenos fines su regimiento. Y así deue el Rey, oydos los pareceres de todos, proponer el suyo, y hazer ella deliberacion, aunque sea contra el parecer de muchos. Porque este mesmo instinto y modo de deliberar sus cosas, siguió este gran Rey: cuyas empresas y jornadas: puestas que por los de su consejo eran reprobadas, y condenadas, y muchas vezes reydas: vemos que por en comẽdarlas siempre a Dios, puestas por su parecer en execucion, todas le sucedieron tan felicemente, que para siempre seran admiradas. Demanera que con solo Fernan Perez Pina Aragones, y Bernaldo Bufalũ Catalan, barones valerosos y bien exercitados en guerra, que aprouaron su parecer entre los del consejo, determino partirse para Valencia, derecho al castillo de Enesa, con don Ximeno de Vrrca, y cincuenta caualleros. Puesto que sin ser llamados, don Fernãdo con los de su voto le siguió todos. Llegando a Enesa entro luego en el templo de nuestra Señora, que aun no estava acabado, y dadas gracias a ella porq̄ le hauiã tenido de su mano, para no dexarle conuẽcer de los suyos, fue a visitar el sepulchro donde estava depositado el cuerpo de don Guillen, y lloro muy tiername[n]te sobre el, y mando mudarle a otra parte del Templo, donde estuuiesse mas honrosamente, a causa de que por la fama de su gloriosa victoria y hechos contra Moros, era muy visitado y casi venerado como santo, hasta que le lleuaron al monasterio y Abadía de Escarpe de frayles Bernardos en Cataluña, no lexos

de Lerida, a donde por su testamento se mandaua llevar a sepultar.

CAP. III. DE LAS MERCEDES que el Rey hizo al hijo y parientes de don Guillen, y de los capitanes que nombro por guarda de la fortaleza, y del juramento que hizo de no partirse della.



El dia siguiente despues que el Rey lle-go a Enesa, hizo venir ante si a don Bernaldo Entensa hijo de don Guillẽ, moço de XI. años, a quien siempre llenaua en su seruicio, y le amaua como amò a su padre, y por mas honrrarle le armo cauallero de su mano, con toda la solemnidad y cerimonia que viera con su hijo proprio: y quiso que succediesse en todas las tierras, villas y lugares de su padre, con las de mas mercedes, y cauallerias de honor que a parte le hauiã dado. Tambien a don Berenguer Dentensa propinco deudo de don Guillen, por ser tan buen capitã, y hauer sido compañero de don Guillen en aquella memorable batalla contra Zaen, nombro por general del exercito, y alcaide de la fortaleza dandole por conjunto a don Guillen Aguilon, con las compañías de los caualleros del Ospital, y del Temple, y de los Comendadores de Vcles y Calatrã, que ya de antes estuuieron alli en guarnicion. A los quales dexo prouisiõ de armas y vituallas para muchos dias, con lo de mas necessario para sustentar el exercito. Y esto hasta la primavera: quando bolueria sin falta con mucha mas gente, para poner el cerco sobre la ciudad. Mas luego que se sono por el campo que

po que el Rey se yua, y que no bo lueria
 ran presto, començaron la mayor parte
 de los soldados q̄ quedaban en guarni-
 cion a murmurar de la yda, y señalar que
 se partiria de alli quantos quedaua. Porq̄
 quarenta caualleros se conjuraron, y cla-
 ramente dixerõ a vn fray Pedro de la or-
 den de sant Domingo, q̄ para dezir mis-
 sa y confesar a los soldados seguia el ca-
 po: que si el Rey y los grandes se yuan,
 ellos harian lo mesmo, y desampararian
 la fortaleza: desto fray Pedro diõ luego
 auiso al Rey. El qual lo sintio en el alma,
 pensando entre si, q̄ desamparada Enesa
 era del todo perdida la empresa, y q̄ en
 la hora los Moros de Burriana con toda
 su comarca, y las de mas tierras que ha-
 uia conquistado en el Reyno hasta los li-
 mites de Torrosa, se alçarian y cobraria
 todo lo conquistado, con mucho daño, y
 mayor ignominia suya. Y como enten-
 diesse que tambien seria en vano, pensar
 que con buenas palabras, o con amena-
 zas se refrenarian los soldados (segū es in-
 tolerable la insolencia y atreuimiento de
 ellos, quando se amotinā todos) mando
 con uocar toda la gente así de a pie co-
 mo de a cauallo en el templo de nuestra
 Señora, donde poniendo en presencia de
 todos la mano sobre la Ara consagrada
 del altar, juro que no desampararia, ni se
 apartaria Enesa en ninguna manera, y q̄
 si no era para mayor beneficio y fauor del
 exercito, no se alargaria hazia Aragón
 mas de hasta Teruel: ni hazia Cataluña
 passaria el rio de Vldacona, hasta que hu-
 uiese tomado por fuerça darinas, o co-
 mo mejor pudiesse, la ciudad de Valen-
 cia. Mas porque no pensassen del, que es-
 to lo dezia fingidamente, y no con fin de
 cumplirlo, luego entendio en q̄ la Rey-
 na doña Violante con la princesa su hija
 del mismo nombre, viniessen a residir
 dentro del Reyno. Con este juramen-
 to tan solemne que el Rey hizo, se aqui-
 esto todo el exercito, y de ahy adelante

se le mostro muy obediente y fiel. Pocos
 dias despues desto el Rey fue a Peñisco-
 la por visitar aquella fortaleza. De dõde
 embio al Abad don Fernando a Torto-
 sa, para que acompañasse a la Reyna y
 Princesa, y las truxesse por la via de Peñis-
 cola, dõde se holgo mucho la Reyna, por
 ver aquel tan extraño asiento de fortale-
 za, como se ha dicho antes en el libro ter-
 cero: de alli passaron a Burriana, don-
 de quiso el Rey que quedassen: pareciendole
 que el buen asiento y alegria de tan
 llana y fertil campaña les daría conten-
 to. Pero la Reyna sobornada por las pa-
 labras de don Fernando, procuraua de
 diuertir al Rey de la empresa de Valen-
 cia, alegando las dificultades que le ha-
 uian enseñado: mas aprouechò poco,
 porque como el Rey entendio la frasi de
 don Fernando, claramente le respondió
 que se dexasse de porfiar en aquella de-
 manda, que no mudaria de proposito: y
 así dexandola en Burriana se boluio a
 Enesa al Puig de santa Maria, porque así
 se nombro de alli adelante el monte de
 Enesa.

**CAP. V. CÔMO ZAEN
 acometio al Rey de partido con ciertas
 condiciones, que no se aceptarõ, y que
 huuo dello murmuracion en el
 campo, y como Almenara
 se rindio al Rey.**



DOr este tiempo acordã-
 dose Zaen de la infeli-
 ce batalla del Puig de
 Enesa, por hauer sido
 tan ignominiosamente
 roto y vencido en ella
 de tan pequeño exer-
 cito de Christianos, estando su Rey
 ausente: ymas viendo que de cada dia
 yua de aumento el exercito dellos: y q̄
 estaua el mesmo Rey tan puesto en lleuar
 adelante la empresa cõtra el, que por fa-
 lu con

lin con ella, ni se apartaua ya del Reyno, ni hazia caso del de Nauarra que por la muerte del Rey don Sancho le pertenecia: començo a temerle muy deueras: y por esto quiso ver si por via de concierto podria dar fin a esta guerra solo q̄ librasse a su ciudad d̄ trabajo, porque del resto d̄l Reyno se curaua poco, a causa de ser Rey nueuo, y q̄ mucha parte del aun no le hauiado la obediencia. Y assi determino de ofrecer al Rey partidos y aceptar d̄l qualesquier condiciones que le pidiesse. Para esto embio secretamente vn Moro noble muy gran priuado suyo al campo de los Christianos, a tratar con el capitā Fernan Diaz hidalgo principal de Teruel, como esta dicho, y continuo del Rey, que era muy su conocido y amigo antiguo, sobre negocios de paz, diziendole como se quexaua mucho de su Rey, por que sin tener causa justa le perseguia y queria despojar de su Reyno, sabiendo quan bien se lo defenderia: pero porque saliesse con honrra de su empresa, le dixese se se contentasse con el partido que le ofrecia, como quien partia con el a medias su Reyno. Que le entregaria todos los castillos del Reyno que estauā entre los terminos de Teruel y Tortosa, con los d̄ la ribera del rio Guadalauiar hasta junto a la ciudad: y mas que a sus propias costas le edificaria vnabellissima casa como fortaleza en la Saydia, el mas alegre arraual de Valencia, donde pudiesse poner su gente de guarnicion, y solazar se en ella, cō la entrada y salida de la ciudad libre para su persona y criados siempre que quisiessse: posterramente q̄ le pagaria X. mil besantes cada vn año de tributo, solo que quitasse todas las guarniciones y gente de guerra que tenia por el Reyno, y se retirasse a los suyos. Oydas las condiciones y partidos que Fernan Diaz represento al Rey de parte de Zaē, y vista la impertinencia dellos: luego se entendio, que no las señalaua con-

fin a cumplirlas, sino para alargar el tiempo de dia en dia con buenas palabras, hasta q̄ poco a poco llegasse los socorros q̄ de Africa, y de Granada esperaua. Pero el Rey en cosa no vino bien de quantos partidos Zaen ofrecia, por ser muy impertinentes, y mal regulados. Y assi mando se le diese por respuesta, que el no venia a quitarle el Reyno, sino a sacarlo de las manos del tirano, para restituyr lo a Zeyt Abuzeyt su verdadero Rey. No parecio bien a muchos de los señores y capitanes, que no dauan en las intenciones de Zaen, la respuesta que el Rey le mando dar: mostrando como los Reyes sus antepassados, nunca desdenauan semejantes partidos de paz: y que era rezia cosa quererlo llevar todo por punta de lança. A los quales por entonces no quiso replicar el Rey: mas de assomarles, q̄ quien podia lo mas, no denia contentarse con lo menos, y mal compartido. Entretanto que esto se trataua en Enesa, acabose que vn Moro que era Alcaide del castillo de Almenara, juntamente cō otro principal de la villa, que estauā mal con Zaen, y eran del bando de Abuzeyt, secretamente tratauan con el Rey, de entregarle la villa con el castillo, que está en vn monte muy leuantado y inhiesto sobre ella. Y como estos dos huiesse ya a traydo a su opinion a otros del pueblo q̄ tambien querian mal a Zaen, fuerō a verse con el Rey a Burriana, dōde venia muchas vezes de Enesa, y otras partes, a verse con la Reyna, y le prometieron para cierto dia le entregarian la villa d̄ Almenara con su castillo. Embiando pues el Rey su gente de armas delante para el plazo concertado, luego les fue entregada la villa. De alli como quisiessen subir a tomar la posesion del castillo, en compañía de los de la villa, los del castillo, pensando que venian a tomallo antes que se diese la villa, començaron aringar muy buenas canteras. Pero como el for-

Alcay

Alcayde supo que con los Christianos venian mezclados los de la villa, y q̄ el mesmo Rey andaua con ellos, luego se le entrego con algunas condiciones que acceptò el Rey. Con las mesmas se dièrò luego los castillos del Val de Vxò, con la villa de Nules, y el castillo de Alfandech. Los quales por estar cercanos a Burriana cayeron debaxo de la guarnicion y gouierno della, y con esto el Rey passò al Puig de Enesa.

CAP. VI. QUE GANADOS todos los lugares entorno de la ciudad, determino el Rey poner cerco sobre ella, y como hecha reseña de la gente, confiaua mucho en los Almuguares.



Assada ya la Pascua de Resurrección, como los nuestros boluiesen a hazer robos y caualgadas por el campo de la ciudad, los castillos de Betera, Paterna, y Bulla, se entregaron al Rey con los mesmos partidos que poco despues (como veremos) los de Silla. De manera que hauendo ya tomado el Rey todos los castillos y torres al rededor de la ciudad, y siendo ya señor de la campaña, determino poner cerco sobre ella, y cerrarle todas las entradas y salidas. Mostro en esto el Rey su incòparable valor y magnanimidad, teniendo en tan poco, como se vio, al enemigo, pues con tan pequeño exercito, q̄ apenas bastaua para tomar vna pequeña villa, se atreuió a cercar vna tan grande ciudad, fortalecida de tan alto y ancho muro, y tan llena de gente y armas, de más de estar bien auituallada, a causa de hauerse recogido en ella muchos principales del Reyno, q̄ seguia la parcialidad, d̄ Zaè, cò lo mejor de sus haziendas y vi-

tuallas, no siendo el exercito Christiano q̄ salio de Enesa para ello, de treciètos y setenta cauallos arriba: y estos contando los que trahia don Vgo Folcalquier Vicario del Maestre del Ospital, y vn comèdador de Alcañiz y otro de su orden cò con XXV. y mas don Rodrigo Liçana con XXX. don Guillè Aguilon cò XV. d̄ los escogidos y prouados en la batalla de Enesa. Don Ximen Perez Taraçona capitan de cauallos con ciento y treynta y los de la guarda del Rey q̄ llamaua los Almuguares: en los quales estaua la mayor fuerça del exercito, y en quiè el Rey mucho confiaua, que eran hasta ciento y cinquenta. De suerte que toda la gente d̄ a cauallo llegaua a los trecientos setenta ya dichos, y los de a pie a solos mil soldados, como lo refiere el Rey en su historia. Y cò ser tã pocos, no por esto dexò d̄ poner el cerco, còfiando d̄l fauor d̄ Christo, y su bendita madre, y de la buena querrellà que por su santo nombre lleuaua: tambien de las compañías de infanteria y de cauallos que de cada dia esperaua de los dos Reynos, con otras de los estraños, que sabia se aparejaua, para venir a hallarse en esta jornada, así de la Guiayna, y de toda Fràcia, como d̄ Italia e Inglaterra, que llegaron a tiempo de entrar en el cerco. Mas porque de quãtos en su exercito hauia, de ningunos còfiava tanto como de la compañía de los Almuguares, segun arriba señalamos, de los quales en la historia del Rey se haze mencion, y que eran tenidos por los mas valientes y fieles, hablaremos vn poco de la origen y costumbres dellos, y de su estraño modo de pelear, cò tan diferente vestido y trato, en el capitulo siguiète.

¶ CAP. VII. DE LA ORIGEN y costumbres con el diferente modo de vestir y pelear de los Almuguares.

Los



Los soldados de la guarda del Rey, de quien mas se fiaua, y siempre trahia consigo, erán los que en Arauigo llamauan Almugauares, nombre impuesto por los Moros, a los soldados del Rey de Aragón que significa, del poluo, como hombres salidos del poluo de la tierra, o de la labrãça, para soldados: o por mejor dezir, que como en la guerra fuesen estos los mas fuertes y valientes de todos, hollauan a sus enemigos, y como es manera de dezir en Arauigo, los reduziã en poluo. Estos no erã todos soldados viejos como algunos historiadores creyeron: porque tambien hauia bisoños entre ellos: antes eran soldados de a pie robustísimos que los escogian de pueblos montañeses como gente dispucita, neruosa y membruda, nascidos y criados en el campo, y hechos a los trabajos del. De donde trasladados a la guerra se hazian en inuierno y en verano a dormir en tierra y al sereno, y igualmente padeciendo frio, calor y hambre. Y de su trato erã gente cruel y fiera, y que de grossera, no solo hablaua poco, pero ni se comunicaua, ni se juntaua para hazer camarada con otros, q̄ cõ los de su jaez y condicion. De aqui era q̄ de estar rã recogidos, salian como fieras fueltas a pelear muy alegres y determinados. Lleuan vn mismo vestido de inuierno y de verano, que le vestian sobre la camisa, y le ceñian con vna cuerda de espatto bien apretada. Y todo el así iupon como las calças, greuas, y çapatos hasta el bonete era hecho de pieles gruesas de animales: juntamente con su çurrõ zillo que a penas cabia el pan y vino para mantenimiento de vn dia: no lleuaua otras armas que offensiuas, como lança, espada y puñal, y los mas vna porrimaçã, con las quales salian a pelear, y osauan esperar y hazer rostro, no solo a

los esquadrones de a pie, pero aun a los de acauallo. Porque firmando en tierra el cuento de la lança, y refirmando la cõ el pie derecho, encerauan la punta a los pechos del cauallo, el qual cõ su mesmo impetu y arremetida se la metia por los pechos, y se quedaua en hastado. Y el peõ con la destreza de hurtar el cuerpo, se librauã así de la lança del cauallero como del encuetro del cauallo. De suerte que su principal exercicio y destreza en el pelear era, mesclar se con la caualleria, y matar los cauалlos para en cayendo el cauallero, ser sobre el, y degollarle, y robarle: y en caso que muerto el cauallero quedasse el cauallo biuo a sus manos, su premio era cogerlo y passar de soldado de a pie, a hombre de acauallo: pues tambien hauia dellos, como hauemos dicho, cõpañias de acauallo, como de a pie: y que en el vno y otro exercicio eran destrísimos, y sobre todo fidelísimos al Rey. Segun lo afirma el historiador Mõtaner en la historia que escriue del gran Rey don Pedro hijo del Rey, donde hablando de las guerras que tuuo con los Franceses en Silicia, y se siruió mucho de los Almugauares, refiere, como solia dezir los hombres darmas de Francia, que tenian en muy poco a los hombres darmas de España, pero que a los Almugauares temian en grande manera.

CAP. VIII. COMO PARTIO el Rey con el exercito a poner cerco sobre la ciudad, y passò por el Grao el qual se describe, y que llego a Ruçafa, donde salio Zaen a escaramuçar, y por que causa no se le dio lugar para ello.



eterminado ya el Rey de partir para poner cerco sobre la ciudad, mando hazer muestra general al exercito, y hallãdole

dole muy en orden y bié armado, el dia siguiente por la mañana despues de oyda missa con mucha deuocion, y encomendado su empresa muy de coraçon y alma a nuestro señor y su bendita madre partio d' Enesa cō todo el exercito, muy alegre por la nueua que tuuo en aquel punto, como la Reyna doña Violante ha uia parido al Principe dō Pedro en Burriana, aunque otros dizen en Barcelona, dō quiera que fuesse, no por esso dexo d' proseguir el Rey personalmēte su empresa. Y dexando en Enesa su guarnicion d' gente para la guarda della, que fuerō los cien cauallos de Teruel, con vna compaña de infanteria, y a don Berenguer den tenza por general dellos, mādō que marchasse el campo por la marina adelante hasta llegar al Grao en el parage, y a media legua de la ciudad. El qual es vn pueblo pequeño junto a la mar, a donde tiene su ataraçanal, y contratacion maritima la ciudad: aunque las naues y vaxeles grandes que alli aportan, tienen poca seguridad, por ser toda aquella marina playa bien peligrosa, y de poco fondo, y muy desigual, y asì hazé fōdo muy adētro en la mar: que por esso llaman Grao a este pueblo, porque su playa esta debaxo el agua llena de montones, o bancos de arena, q̄ como gradas van a dar en el profundo, y sobreuiniendo tormēta, las naues sino se recogen con tiēpo en otros puertos, o se hechan ala mar dā al traues, y se encallan en estas gradas. Hazense estos montones dela mucha arena q̄ el rio Guadalauiar que alli junto entra en mar de ordinario trahe con sus grandes auenidas, y en tanta manera va cegādo toda aquella ribera, q̄ hoy biué los que vierō batir las olas del mar junto a las paredes del Grao, y agora le vchen vn gran tiro de ballesta alexado dellas. La misma malicia de playa hay a las bocas de Xucar, y de alli adelante hasta el cabo Martin jūto a Denia, q̄ por otro nombre llaman el çabode la herradura, hazia el medio dia;

dicho asì, porque boluiedo de alli atras por la costa adelante al otro cabo que llaman de Orpessa al septentrion, que distan entre si por linea recta, XV. leguas y por tierra XXV. haze vn grāde seno y entra da la mar a manera de herradura, cuyo medio viene en frente del Grao: dētro d' qual seno y espacio hay muy poco fondo, y aquel desigual, por las causas arriba dichas, de las crecientes arenosas de los rios que en ella entran. Passando pues el exercito el rio Guadalauiar, mādō el Rey assentar el Real en vnos cañales, a poco menos de media legua de la ciudad. Dō de hizo plantar las tiendas, con fin de aguardar alli la de mas gente que esperaba, hasta tener el exercito mas lleno para poner el cerco. Luego el mesmo dia vieron salir de la ciudad vn grande tropel d' gente de acauallo a vista del exercito, poniendo se muy en ordē para pelear. Pero mando el Rey que ninguno se mouiesse de su puesto, hasta hecha seña por el maestre de campo, por no venir a las manos con el enemigo antes de tener la tierra reconocida, y los passos della: lo qual entendido por los moros, se boluieron a la ciudad. El dia siguiente por la mañana los Almugauares, no embargante el mādamiento del Rey, pareciēdoles se le hazia mayor seruicio en no perder alguna buena ocasiō, se salierō d' su puesto, sin q̄ el Rey lo supiesse, y se fuerō para Ruçafa arraual muy poblado q̄ està poco menos de quinientos passos de la ciudad, cō fin de saquearlo. Como lo supo el Rey, mando q̄ todo el campo se pusiesse en armas, y se allegasse al arraual, temiendo se q̄ en ser descubiertos del muro los Almugauares, se podrian ver en muy grande aprieto, y pagar bié su atreuimiento, sino les acudiesse socorro. Y fue asì que en el punto que fueron descubiertos del muro, Zaen salio a dar en ellos, con quatro ciētos caualleros y X. mil infātes. Destos hasta numero d' 40. se echarō por vnos caños hauares adētro, q̄ estauan regados,

P a coger



a coger hauias: por ventura para dar ocasion a que se trauasse alguna escaramuça. Como los vio don Ramon Auellan Comendador de Aliaga en la sierra de Aragon delos del Hospital, y tambien Lope de Luesia Aragonés, procurauan a toda porfia que se arremetiesse contra los quarenta desmandados, y se tomassen biuos para saber dellos la intencion y designos de Zaen, y el numero de gente que tenia. Pero no quiso el Rey consentir en ellos: porque el exercito aun no tenia su asiento fortificado, ni hecho sus palenques y fuerte do recogerse con el bagage, para ponerse en defensa, en caso que el enemigo preualeciesse. Tambien por que recelaua que los Moros yêdo descalços, adrede hauian regado los câpos para poder mejor pelear que los nuestros calzados por el agua, demas que la salida de la escaramuça seria difficil y peligrosa, a causa de las muchas acequias que atrauesauan por diuersas partes, y para los q̄ no sabia los passos dela tierra, seria poner afi a los de pie como a los de acuallo en muy gran enredo y trabajo. En esto se passo todo el dia, estando se los dos exercitos mirando el vno al otro a vn tiro de ballesta, sin darse mas ocasion, ni señal para pelear: antes Zaen en hazerse noche recogio su gente, y se metio en la ciudad. Tambien el Rey con todo el exercito se retiró a Ruçafa, que ya estaua hecha vn fortificado Real, cercado de vna buena empalizada, y al embocadero de cada calle su en maderamiento de tablas con sus cestones. Diose la guarda de aquella noche con el nombre a cincuenta de acuallo de los mas escogidos. Tambien por la mañana se consulto sobre el auituallamiento, y prouision del campo. Pero huuo poco que pensar sobrello: porq̄ los mesmos Moros de Ruçafa, y de los otros arrauales, y alquerias, que llaman, de la huerta y vega, trayan todas las prouisiones y vituallas que tenian a vender

a muy barato precio, por no esperar a q̄ los soldados se las tomassen por fuerza, y les diessen a saco las casas. De mas dello que de Enesa y Burriana llegaua por mar de cada dia, de donde tambien prouehian de armas y aparejos para las machinas y trabucos que se armauan para el cerco. Mas el dia siguiêre, ni otros cinco despues, Zaen ni su gente no parecieron, ni salieron a escaramuçar. Desto se marauillauan muchos: porque como Zaen fuesse animoso y exercitado en guerra, y lleuasse a los nuestros por entonces auentaja en gente, parecia que con grande mengua suya rehusaua de salir a pelear: segua que en otras ocasiones, como deximos en el precedente libro, que se le hauian ofrecido para pelear muy a su saluo, tambien hauia rehusado lo mesmo, y dexamos para este lugar el declarar la causa dello. La qual fue no por negligencia, ni couardia suya, sino de puro recelo y temor que de los suyos tenia, a causa q̄ como fuesse tirano, y huuiesse hechado del Reyno a Abuzeyt Rey bueno, hauia agrauiado a muchos, y asì tenia no pocos enemigos dentro de la ciudad, señaladamente los que seguian la parcialidad de Abuzeyt que eran de los principales de la tierra. Porq̄ estos aunque callauan y dissimulauan, todã via estauã con animo de hazer salto contra Zaen, siempre que alguna buena ocasion se les ofreciesse. Por esso temia Zaen de salir a las escaramuças, porque si le lleuauan de vencida los Christianos, no le hiziesse pedaços los suyos, o le entregassen biuo al Rey su enemigo. Y asì procuraua Zaen secretamente, como deximos, de entregar por concierto la ciudad, sino que se le daua poco oydo, por ofrecer partidos impertinentes, y tambien porque le animauan mucho los de su parcialidad y bando a q̄ se entretuiesse, confiados de los socorros que adelante diremos.

CAP. IX. DE LOS PRE-
lados, señores, y Barones, y de las ciuda-
des y villas, con la diuersidad de nacio-
nes, que acudieron al cerco de Valē-
cia, y del modo como eran aloja-
dos en el campo.



Neste medio acudian los Obispos y Prelados de los Reynos, cada vno con la gente, o dinero que podia como fuerō el de Çaragoça, Tاراçona, y Huēfca de Aragon, el Arçobispo de Tarragona, y obispo de Barcelona, Girona, Lerida, y Tortosa de Cataluña. Tambien los señores y Barones de los dos Reynos arriba nombrados cō la gente de acuallo, y de apie conforme a la posibilidad de cada vno. No faltó gente de castilla seāladamente los comendadores de las ordenes de Vales y Calatraua, los que pudierō, por lleuar se los de mas el Rey don Fernando de Castilla para la guerra q̄ hazia por este tiempo contra los Moros del Andaluza, y les gano a Cordoua y Sevilla: Afsi mismo se juntarō cō estos los comendadores mayores de las mesmas ordenes del Reyno de Aragon, el de Montañaban, y el de Alcaniz, trayēdo todos muy escogida caualleria, y otra gēte consigo. Demas destos llegaron las compañías de infanteria hechas por las ciudades de Teruel, Daroça, Tاراçona, Borja, Calatayud, Çaragoça, Huēfca, Lerida, Tortosa, y Barcelona: cada vna por si, cō el mayor podery aparato q̄ podiā. Tras estos llegó el Arçobispo de Narbona llamado Pedro Aymillo, de los mas nobles y mas poderosos caualleros de la Guiayna. Porque sin el Arçobispado, era señor de muchos pueblos, como se le parecio, pues truxo a su sueldo para esta guerra quarenta caualleros ligeros, y seycientos infātes. Cuya

venida fue al Rey gratissima, porque truxo mas gēte q̄ ningū otro grāde de sus reynos. Finalmente acudierō otros muchos caualleros de Frācia, Inglaterra, y de Italia, que mouidos por la fama del Rey, y de su catholica y tan santa empresa, venian muy de buena gana afauorecerle con sus personas y gente. Segū que en las historias de los Ingleses se halla, que Enrico tercerō Rey dellos embio gran numero de soldados para esta conquista. Y lo mesmo se halla de los Franceses, por orden del Rey Luis el santo, que para contra Moros nunca faltaua. Por donde aumentando de cada dia el exercito, determino dno quedar mas en el arraual, sino llegar de hecho a poner cerco sobre la ciudad. Con esto los Moros acabaron de encerrarse para padecer los miserables trabajos q̄ passan por los cercados. Pues como venian las compañías de las ciudades, afsi se guardaua el orden con ellos en lo de los alojamiētos, es a saber, los q̄ mas tarde llegauan, su alojamiēto era mas cercano ala ciudad. Por q̄ las compañías y gēte de Barcelona q̄ vinieron por mar cō muy grāde y sumtuosissimo aparato de gēte, armas, y machinas, y llegarō vltimos, fueron alojados mas propinquos ala ciudad, a manera de penitencia por la tardança. Venian todos tan ganosos de seruir al Rey, y de ganar honrra en esta jornada, que ninguna diferencia, ni dissension se mouio sobre los alojamientos: lo que en todas las guerras y assientos de Reales suele ser negocio bien debatido y reñido.

CAP. X. DE LA CON-
sulta que huuo por qual parte del muro
acometerian la ciudad, la qual se des-
cribe, y de las razones del Arçob-
bispo de Narbona y de las del
Rey sobrello.

P 2 Estan-



Stando ya repartido el exercito, y asentado el cerco sobre la ciudad a medio tiro de ballesta, cō las machinas y trabucos armados y puestos en orden para batirla: mouiose platica por via de consulta delante del Rey por los principales Capitanes del exercito a quiē mando congregar a consejo: para entender, por qual parte del muro seria mejor comenzar a batir la ciudad. Porque por ser muy grande y bien estendido el assiento y rodeo della, no se podia cercar del todo, ni dar juntamente los assaltos por diuersas partes: si seria mejor reconocer las mas flacas, y acometer por ellas. Esta ua la ciudad puesta en llano, casi en forma redonda, y tenia en circuy tu poco menos de media legua. La qual entre otras se mādaua por quatro puertas principales. La primera se dezia de la Boatella puesta entre medio dia y poniēte. La otra siguiēdo a la mano izquierda, q̄ dezimos de Baldina, hazia al Septentrion, La tercera al leuāte debaxo vna muy alta y ancha torre, q̄ hoy en dia se llama d̄l Tēple. La quarta hazia el medio dia llamada de la Xerea. Entre esta y la de la Boatella, hauia muy grande espacio y distancia, y en el medio vn canton, o punta de muro muy salida, que encierra la area y patio dōde esta hoy fundada la insigne Academia y celebre Vniuersidad de Valēcia, de la qual se hablara en el libro siguiente. Estēdise esta punta, o salida hazia la mar en aquella parte dōde estaua alojada la mayor fuerça y cuerpo del Real y exercito: y que por la mucha distancia que hauia de la vna puerta a la otra, sin ninguna, o muy pocas torres en medio, era aquella parte de muro desierta, y con menos gente guardada que las otras. De manera que oyda la relacion que del assiento y postura de la ciu-

dad se hizo, el Arçobispo de Narbona, que como diximos, era muy experto en guerra, porque en su mocedad la hania seguido mucho con los Reyes de Francia: preguntado de su parecer, dixo, Que las machinas y assaltos seria mejor encerrarlos a la puerta de la Boatella, que a otra parte del muro: porque seria mas facil a los combaciētes dar sobre las puertas de madera, y romperlas, y quemarlas para facilitar la entrada, que no quebrantar el muro de dura piedra, estando en parte a dōde antes de ser vistos, ni sentidos los enemigos podian salir de la ciudad, para dar sobre el Real improuisamente, y muy a su saluo recogerse. Porque con dexar buena guarda los de dentro en aq̄lla parte de muro por hazer rostro, y resistir a la bateria: podia salir todo el resto del exercito de Zaen por las quatro puertas, y tomar el campo del Rey por las espaldas, y cōfundirlo todo. Como el Arçobispo huuo dicho, y a todos pareciēse tambien, que ya casi se conformauan con su voto: el Rey fue de contraria opinion: y la esforço con arto mas efficaces razones que las del Arçobispo. Mostrando como con mayor comodidad, y mas a su saluo del exercito, se podia batir aquella parte del muro, que no la puerta de la Boatella. Lo primero, por estar aquella parte angular guarnecida de poca gente, y menos puesta en defensa, y tambiē muy apartada de las dos puertas: por donde no se podian hazer ningunas subitas salidas de gente de la ciudad contra el exercito y machinas, q̄ no fuēsē mucho antes descubiertos por las cēinelas, para poderles yr al encuentro. Lo segundo porque aquella parte de muro no tenia torres salidas para fuera, y por esso no podian los de dentro sino de derecho en derecho, y no por los lados, ni de traues, dar con las saeras, ni otras qualesquiera armas en los del exercito: sino que con la salida de la

de la esquina era forçado q̄ los que esta-
uan en defenſa, ſe diuidieſſen vnos de o-
tros, y que ni huieſſe lugar para ſer mu-
chos de cada parte, ni que vieſſen los v-
nos el peligro de los otros, ni ſe pudieſ-
ſen valer: y aſſi hauria menos reſiſtencia
al batir del muro. Lo vltimo que eſtan-
do el exercito en aquella parte mas pro-
pincio a la mar, era cierto que defenderia
mejor las vituallas con lo demas que ſe
le truxeſſe por mar, ſin q̄ los enemigos
lo pudieſſen ſaltear, ni aprouecharſe de-
llo. Finalmente para mejor impedir que
el focorro de ailende que eſperauan los
enemigos, no ſe juntalſe con la ciudad,
ſin ſer antes deſcubierto y deſtoruada ſu
deſembarcaciõ, y cõ eſto acabo ſu dicho.

*Y CAP. XI. COMO PREVA
leciendo la opiniõ del Rey ſe batio la ciu-
dad por la parte q̄ ſeñalo, y ſe llego ha-
ſta agujerar el muro, y como ſe tomo el
pueblo de Silla a partido.*



Y das por los del con-
ſejo de guerra las razo-
nes de ambas partes,
hallaron que en todo
preualeciã las d̄l Rey,
y con eſto fuerõ de pa-
recer que la bateria y
aſalto ſe dieſſe cõtra la esquina d̄l muro
Lo qual ſe puſo luego en execucion con
muy grande diligẽcia y porfia de los ſol-
dados: fortificando quanto a lo primero
el Real con buena empaliçada y ceſto-
nes para defenderſe de las repentinas ſa-
lidas y arremeditas que podian hazer
los Moros contra el. Y con eſto lleuan-
do ſiempre adelante las trincheras y ga-
nando tierra, començaron a aſteſtar las
machinas y ſus tiros de grãdes piedras a
la parte d̄l esquina: juntamẽte cõ las pe-
queñas que llaman mantas, y en Latin
teſtudines: cuyo vſo fue en la preſa de la

ciudad de Mallorca muy acertado. Po-
dian muy bien las machinas grandes: a-
unq̄ de lexos, aſteſtar ſus tiros de piedras
contra el muro, y mas a dentro ſobre
las caſas de la ciudad haziendo notable
daño en ellas: pero para las mantas era
muy dificultoſo el allegarlas, a cauſa d̄
las dos acequias, o valles de immundici-
as de la ciudad que cõcurrian junto al
muro, el vno que venia de hazia la Bo-
tella, y el otro de hazia la puerta d̄ la Xe-
rea q̄ ſeruian de foſſo, y ſe jũtauan delã-
te la pũta d̄l muro, y no hauria mas d̄ vna
puẽte pequeña ſobre la junta de las dos
acequias, por donde era impoſſible paſ-
ſar las mantas, por quanto al paſſar ſe en-
carauan aſſi bien los del muro a dar ſo-
brellos con piedras y ſaetas, que atemo-
rizauan y cauſauã muy gran daño en los
que ayudauan a llevar las. A eſto acudio
el Rey con ſu buen ingenio en diſponer
por detras de las mãtas, y por los lados,
buenos balleſteros que ſe encaralſen cõ
mucha atencion contra los que de lo al-
to del muro deſparauan, para que vno a
vno dieſſen en los que ſe aſſomaſſen. De
manera que con ſer pocos los del mu-
ro, por ſu eſtrechura, con la buena maña
y encaramiento de los balleſteros, los hi-
zieron menos: y aſſi ceſſando la reſiſten-
cia, paſſaron las mantas por la puente a-
delante; y luego cõ la industria de vnos
ſoldados de Lerida, que en eſto eran de-
ſtruiſſimos, y en la preſa de Mallorca, y
en la de Yuica (como ſe ha dicho) fue-
ron ſiempre los primeros en los aſſaltos
y roturas del muro: allegaron con las
mantas a tocar con el. El qual fue luego
con picos, y con ſal y vinagre en tres par-
tes agujerado, haſta que pudo hauer en-
trada para vn cuerpo de ſoldado por ca-
da agujero. Eſto fue hecho cõ tanta pre-
ſteza, por complazer al Rey, que de le-
xos a bozes los animaua: que viſto el
ſeruicio deſſos, y en quan poco tenian
la vida ſolo le contẽraſſen, prometio de

P 3 remunere-

remunerarlas harto biẽ, como lo cūplio despues muy auentajadamẽte. Entretanto q̃ esto passaua, y los de la ciudad, sintiendo el daño del muro, acudian a fortificarlo: Don Pedro Fernandez de Azagra, y don Ximeno de Vrra cõ su gente de a cauallo, y quatro cõpañias de infanteria, cõ dos machinas pedreras, se fuerõ a Silla, mediano pueblo, a dos leguas de la ciudad a la parte de medio-dia: y llegados assentarõ con grande presteza las machinas, y batieron el muro con algunos assaltos q̃ por las partes mas flacas el comẽçarõ a dar los soldados. Pero los de dentro confiados de que Zaen les embiaria luego socorro, se defendierõ valerosamẽte ocho dias enteros. Passados estos, y no llegando el socorro, se entregaron con estas condiciones. Que no fuesen saqueados, ni echados del pueblo: que pagarian los gastos del cerco, y darian perpetuamẽte tributo al Rey: al qual y no a otro, se darian. Luego despacharõ los Capitanes para el Rey, auisando del entrego y cõdicion. El qual holgo mucho dello, y embio a dezir a los de Silla, con la patente firmada de su mano, que se contentaua de los conciertos: que se diessen, que los recebia debaxo su amparo y proteccion, y asì se dieron.

¶ CAP. XII. COMO LA ARMADA de Tunez llego a la playa de Valencia, y de las preuenciones que el Rey hizo contra ella, y lo q̃ hizieron los del campo en burla de los de la ciudad.



Oluiendo al combate de la ciudad, con el qual llegaron las mantas tan juto (cõmo està dicho) al muro, q̃ se pudo agujerar, luego los de dentro acudieron con gran presteza a cerrar lo agujerado con tierra, piedras, tablas, y vigas de punta, y atraueffadas

de manera, que con el concurso de toda la ciudad a remediar el daño, se rehizo, y reparo aquella parte de muro tan fortificadamente, que de allí adelante estubo mas en defensa que lo demas. Cõ todo esso la artilleria de las machinas y trabucos yua siempre haziendo nuevos daños por otras partes del muro, por diuertir a los de dẽtro. Y pues el Rey tenia ya las espaldas seguras con tan grande exercito, y sabia las necesidades, y hambre que en la ciudad començauan a sentirse, creyẽdo que de si mesma se rendiria presto, no la combatia con toda la priessa y furia que podia. Estando en esto, acõtecio q̃ arribo a la playa la armada de Tunez cõ doze galeras Reales, y otras seys fustas, que llaman Zabras, embiadas por el Rey de Tunez en socorro de Valẽcia. Las quales a prima noche echarõ anclas en frente del Grao, para dar animo a Zaé y a los suyos, y para acouardar a los nuestrõs. Desto fue luego auisado el Rey a la media noche: y sin dezir nada tomo cincuenta de a cauallo, con doziẽtos Infantes, y se fue la buelta de la marina: dõde dexado los de a pie escondidos dẽtro de vnã matas, se puso cõ los de a cauallo detras de vnã choças de pescadores no lexos de la marina, teniẽdo sus espias junto al agua: para que en saltando algunos de la armada en tierra, fuesse luego sobrellos, por prender algunos, y entender dellos que tanta seria la gẽte que venia en la armada. Iuntamente despacho de allí dos de a cauallo por la costa adelante, para auisar a los de Burriana, Peñiscola, Tortosa y Tarragona, de la venida de la armada de Tunez, y que estuuiessen a pũto cõ las galeras para correr por la costa a defender los lugares maritimos. De manera q̃ los de Tunez dieron noticia de su venida a la media noche con grandes lanternas y Fanales, con muchas llameradas, y grande estruẽdo de atambores y trompetas, para ser sentidos

sentidos de los de la ciudad. Los quales descubiertas las lumbres, y oyda la musica, conociendo ser la armada y gente de Tunez, y teniendo por cierto que por ellos seriã socorridos y librados del cerco, respondieron con la mesma salua, y estuendo de trompetas y añfiles, notificando como dauan señales de obediencia al Rey de Tunez como a su verdadero señor, y libertador de la patria. Lo qual visto por el Rey, embio a mandar al exercito q̄ hiziesen otro tanto en el campo, y con mayot alegría y estuendo. Y q̄ lleuassen toda la noche lumbres haciendo hogueras entorno de la ciudad, en tanto que se detuuiesse la armada en el mesmo puesto, para que entēdieffen los cercados, que los del campo no ignorauan la venida del armada, y socorro de Tunez, y que no desmayauan por ello. Dize se que la siguiente noche, se hizieron en el Real ciertos instrumēttillos de fuego, que vulgarmēte llaman cohetes. Los quales dado fuego y echados en alto cahian como rayos, y rebentauan como truenos dentro la ciudad. Destos echauan tantos del campo, que se dize, q̄ los Moros viendo aquellos como monstruos de fuego, se atemorizauã, y los tuuieron por mal aguero. De aqui quedo en la ciudad, lo que despues de tomada ella se ha continuado hasta nros tiēpos en cada vn año, hazer gran fiesta la vispera del glorioso martyr sant Dionis, cō el estuendo de tromperas y atambores, y el jugar de cohetes y otros fuegos, tomando ocasion de aquella noche, que aparecio la armada de Tunez, y fiesta que en la ciudad, y en el campo de los Christianos se hizo a causa della. De suerte que la esperãça que la ciudad tuuo de ser descercada cō el socorro de los de Tunez, con la buena diligēcia del Rey que les impidio la desembarcacion, se deshizo, y con la arrebatada partida de la armada desuanecio d̄l todo. Porque a dos

dias que estuuieron surgidos en la playa, como ninguno de la ciudad vino a ellos, se fuero costeando la buelta de Peniscola: dōde como desembarcassen algunos a hazer agua en la fuente de la villa, pensando que aun estaua por los Moros, fueron luego sobrellos Fernan Perez Pina, y Fernando Aho nes Governadores della cō la gēte de guardia, y a buenas lanzadas los echaron de la tierra. Passando mas adelante al puerto de los Alfaques saltaron en tierra. Mas los de Tortosa q̄ ya estauã auisados salierō a ellos, y viniēdo a las manos matarō xvij. d̄llos, y a los demas hizierō embarcar a mas q̄ d̄ passo. Pues como vieron los del armada el ruyn efecto de su nauegacion, mudaron de proposito, y se boluieron a Tunez.

Y CAP. XIII. COMO YDOS
los de Tunez proueyeron los de Tortosa el campo de vituallas, y q̄ los Moros boluieron a las escaramuças, y ganarō vna los Aragoneses y Catalanes, y perdieron otra los Narboneses.



Partida la armada d̄ Tunez, y quedado el mar seguro, luego los d̄ Tortosa proueyeron por mar al campo de pan, y otras vituallas: cō las quales y de la mesma tierra hauia tanta hartura en el, q̄ para segū era grãde, fue cosa bien de marauillar. Por q̄ crecio de manera q̄ llego a mil cauallos, y 60. mil infantes. Pues como anduuiesse noche y dia la bateria de las machinas y trabucos con grande furia haziendo su officio contra la muralla y casas por la mesma parte del angulo, los d̄ la ciudad por diuertir a los nuestros de tan continuo batirla, boluieron a las escaramuças, y asì començarō muchos a salir fuera por la puerta de la Boatella, donde hauia

muy grâdes aparatos dentro para su defenfa. Haziendo pues los Moros sus arremetidas contra las machinas, con sus alcanzias y granadas de fuego para quemallas, y acudiendo al mesmo tiempo los del muro a desparar sobre los nuestrs: fue tanto el debate de ambas partes, que a la mâta que antes siruio para agujerar el muro, y de nuevo boluia para hazer lo mesmo, hecha pedaços la hizieron retirar, con muchos heridos de los que en ella yuan. Esto pudieron hazer los del muro muy a su saluo, porque con la repentina venida de los Moros a escaramuçar se diuertio el campo del combate, de tal manera que dexaron de tirar a los del muro por dar sobre los Moros, ya quando ellos se yuan con buen orden retirando, y por aquella vez los nuestrs no los figuieron. Acaecio de ay a dos dias, que ciento de a cauallo de los nuestrs arremetieron juntos contra vn gran tropell de cauallos q̄ salieron de la ciudad a dar sobre el Real, y haziendolos retirar por la puerta de la Xerea a dentro, q̄ no estava con mucha guarda, se entrarô mezclados con los Moros: y matando xv. de ellos, se boluieron sin faltar ninguno al Real, que fue cosa harto señalada, y bien alabada por el Rey. A cabo de tres dias pretendieron hazer lo mismo los quarta cauallos del Arçobispo de Narbona, con algunos otros de la Guiayna, no sabiendo el engañoso arte de pelear de los Moros Ginetes. Los quales teniâ por costumbre de arremeter con grâde alarido contra sus enemigos, y luego como quiẽ buelue las espaldas fingian huyr, para cõ este ardid atraherlos a que se desmãdassen, y sin orden se arrojassen sobre ellos: a dos fines, o de traerlos hasta dar en alguna celada, o abriendose en dos alas, reboluer a cerrar con ellos, y tomarlos en medio. Saliendo pues desta manera los Moros cõ grande impetu, los Narboneses que los estauan aguardando, sin

dar parte al Rey arremetierô para ellos, los quales les boluieron las espaldas retirandose como quien huye hasta llevar los junto al muro de la puerta de la Boatella, de donde como estava de concierto, llouieron tantas saetas y piedras sobrellos, que casi ninguno dexô de ser herido, y algunos murieron: mas sobreuieniendo la noche se retruxerô: quedando los Moros muy vfanos desta victoria. Luego se fue el Rey a ver al Arçobispo, para consolarle, y para tener gran cuenta con la cura de sus heridos.

¶ CAP. XIII. QUE POR ALLEGARSE EL REY MUCHO AL MURO, FUE HERIDO EN LA FRENTE, Y COMO SANÓ BOLUIO PRESTO A LAS ESCARAMUÇAS.



Continuando los Moros sus repentinas salidas, pensarô algunos del câpo en cogelos, y assi se puserô en celada detras de vnâs caserías que estauam en frente de la puerta de la Boatella, aunq̄ algo apartadas, para en salir luego dar sobrellos, y seguirlos hasta meterse dentro de la ciudad con ellos. Pues como el Rey, no sin causa se recelasse desta determinacion de los suyos: los quales de confiados que les hauia de suceder tambien como a los primeros, se disponian a lo mismo, se puso cõ muy buen cuerpo de guarda cerca del muro, armado de todas armas, con su yelmo en la cabeça, para impedirles la entrada: donde estando tan fixo, que no eran parte las saetas espessas q̄ desparauã sobre el para removerle de su puesto, acaecio que açando por d̄scuydo la visera del yelmo le dierô con vnâ saeta en lo alto de la frente, por la mas estraña manera que jamas se vio en cabeça armada, y aunque no encarnó mu

no mucho la herida: pero como saliese sangre, y le diessse sobre los ojos, fúele necesario recogerse a su tiéda a curarse de ella, y detenerle algüos dias sin salir a fuera, a causa de la hinchazó q se le hizo en el rostro, tanto que se le atapo vn ojo: de lo qual se siguió grande alteracion y sobresalto por todo el exercito, y los Moros, que luego lo supieron, tomaró dello muy grande orgullo. Mas no permitio nuestro Señor q se lograsen mucho dello: porque con el favor diuino, y la bueno cura d los cirugiános y medicos, a los cinco dias se hallo sano, y desecha la hinchazon sin ningun otro accidente. cō esto no pudo acabar cōsigo de no salir luego en publico, para dar con su preséncia animo a los suyos, y quitarlo a los enemigos: los quales ya estauā muy vfanos, y se tenian por descercados, pensando que la cura duraria mucho, y que faltado la presencia Real, ningua cosa buena haria por si el exercito, y así con las escaramuças lo cōfundirian todo. En lo qual no se engañauan del todo. Porque cierto era el Rey como vna grãde alma, que informaua, y daua casi el ser a todo su exercito. Demas de su vniuersal gouierno que lleuaua, al qual siempre estaua intéro, y junto con esso, era tan comunicable y affable con los soldados, que tenia especial cuenta con todos. Mayormente con los valiétes, y señalados, que a estos llamaua hermanos, y se entremetia en los exercicios militares y a todo peligro con ellos, Y es cierto lo que del se escriue, que le acacscio no pocas vezes, a vn subito rebato, y tocar al arma a la media noche, leuantarse con gran presteza de la cama, y echada vna cota de malla sobre la camisa, con su tan preciada espada, que llamauan Tisona, que se la embiaron de Monçon (como el dize) arremeter para los enemigos, y de ahí los suyos viendo acudir de los primeros, pelear como leones.

¶ *CAP. XV. COMO DON Pedro Cornel y don Ximeno de Vrrea dieron assalto a vna torre de la ciudad y fueron maltratados. y el Rey dio otro a la mesma, y la quemó.*



Ndando en estas escaramuças y assaltos los dñ campo con los de la ciudad, dos principales capitanes del exercito llamados don Pedro Cornel, y don Ximeno de Vrrea, desleosos de señalarfe en esta jornada, se juntaron sin dar parte al Rey, ni a los otros Capitanes, y cō solas sus cōpañias emprendieró de combatir la puerta de la Boatella, pues los Moros hauian ya de tal manera fortalecido el agujero del muro, que no se podia por aquella parte ganar tierra con ellos. De fuerte que a cabo de tres dias que lo pensaron, y aparejaron lo necesario para el efecto, secretamente se leuantaron antes del dia, y arremetieron cō sus machinas portatiles, como vayenes arietinos (de los quales se ha hablado antes) a encontrar cō la mesma puerta. Pero hallaron la tan firme, a causa de estar de parte de dentro muy fortificada, que no hizieró en ella mella: antes fueró muy maltratados por los Moros que guardauan la torre, que estaua al lado de la puerta: de la qual echaron tan grã copia de saetas y piedras, que no les dexauan cōtinuar el combate: hasta tanto que subitamente fue abierta, y salio vn gran tropell de gente de a cavallo bien armada, y dio tan descargadamente sobre los nuestros, que les fue biē necesario el retirarse con muy gran daño a cuestras. Esto fue hecho tan de rebato, y tan sin auisar a nadie, que quãdo acudio el campo en socorro dellos, ya los Moros se hauian metido dentro la ciudad, y

cerrado la puerta. Lo qual sintio el Rey muy mucho, no tãto por el daño hecho a los Capitanes y gente dellos (que esto dezia lo hauian muy biẽ merecido) quanto por hauerse así arrojado temerariamente, sin su licencia: y luego mando publicar el assalto de la mesma torre para el dia siguiente. Venida la mañana, mando juntar dozientos cauallos, con quatro cõpañias de Infanteria, y vna de las principales machinas, para que todos jũtos a vna concurríessen en la bateria, sin querer tener cuenta con la puerta, sino con la torre, dexando apercebido el campo, para en caso que salíessen los Moros a dar sobrellos por aq̃lla, o por otra puerta, acudíessen, y procurássen de reboluer se cõ ellos, y entrar se jũtos en la ciudad, que el haria lo mesmo. Mas proueyo de vna bãda de ballesteros q̃ no atédíessen a otro, que a encarar y dar en los que afomassen por las almenas de la torre. Cõ esto començo la machina a desparar sobrelle: pero la hallaron tan fuerte, y bien apercebida de armas, que bastauan pocos para muy bien defendella. Porque cõ solos diez hombres de guarda se defendia a muy grande daño de los defuera. Los quales con esto se ensoberuecian tanto, que no solo burlauan de los nuestros: pero teniendose por muy seguros, cerraron las puertas de la torre por detrás, sin acoger a ninguno de los suyos a q̃ les ayudassen, por repartirse entre si solos la gloria de la defensa, y aun a los q̃ de nuestro campo los exortauã, a que se dicesen a merced del Rey, que por ser tã valientes y buenos soldados les haria mercedes; contra estos desparauan mas de proposito, y hazian mayor daño en ellos. Viendo esto el Rey, mando traer fuego de alquitran, y echar muchas granadas del sobre la torre, y tambiẽ meter las por las bocas de las troneras baxas. La qual como estuuíesse dentro en made rada, prẽdio el fuego tan presto, y turbo

el grande humo a las guãrdas de tal manera, que no tuuieron tino para abrir la puerta a los suyos, para que entrássen a focorrelles: sino que el fuego y humo los ahogo, y consumio: y la torre cõ el gran imperu del fuego, a vista del exercito y ciudad ardio, y en vn punto se hundieron las obras muertas della, con tanta presteza, que no dio lugar a ningun focorro. Pordonde los de la ciudad viendo su perdiciõ cierta, hallandose desmãparados de todo fauor y ayuda: y mas que las vituallas y mantenimientos les yuan faltando, determinaron rendirse, y para persuadir esto a Zaẽ, acordo el pueblo de embiarse lo a dezir cõ buenas razones, por algunos principales de la ciudad: de tal manera, que en caso que no viniessse biẽ en ello, le forçassen, y aun hizíessen ademan de poner en el las manos: que seria luego todo el pueblo con ellos.

Y CAP. XVI. DE LOS Embaxadores que el Papa y ciudades de Italia embiarõ para rogar al Rey fuesse a librarlos del Emperador Federico; y como determino de yr, y la causa porque se estoruo la yda.



Or este tiempo, como la fama del Rey, y gloria de sus memorables hechos bolasse por el mundo, y fuesse celebrado su nombre con titulo del mejor y mas bellicoso Capitan de la Europa, y con esso tan pio y catholico, que todas sus guerras y empresas eian para mas ensalçar la fe catholica y religion Christiana: determinarõ el summo Pontifice Gregorio IX. y ciudades de Italia, de inuocar su fauor y ayuda contra el impio y cruel Emperador Federico: el qual perseguia

segua con iniqua y cruel guerra, no solo a las ciudades de Cremona, Mantua, y Pauia: pero a an las hauia contra la Sede Apostolica, y amenazaua a toda Italia, la hauia de poner debaxo de su cruel jugo. Pues como llegassen los Embaxadores, y entrados ante el Rey notificassen lo dicho: asi adieron, que Federico no solo era impio y digno de ser descomulgado, por hauer cõjurado y tomado armas contra su madre la santa fede Apostolica, y sacerdotes de Christo: pero aun por que como cruel y inhumano, hauia puesto las manos en Enrico su proprio hijo primogenito, y primo hermano de su Real Alteza, intitulado ya Rey de Romanos: y que lo hauia metido en carceles, y privado de la vida y Reyno, por solo que favorecia las cosas del Pontifice. Tambien las ciudades de Milan, Boloña, y Plazencia de las principales de Italia, a quien nueuamente amenazaua Federico, embiaron sus cartas al Rey con las del Pontifice, echandose le a pies, y suplicando, se apiadasse dellas, y tomasse a cargo su defensa con la de toda Italia, y del Imperio Romano, porq̃ remouiendo del a vn tan intolerable tyrano, le seruirian como a su verdadero Emperador y señor, con gente y armas. Offreciendo para los gastos desta empresa luego de presente darle C L. mil libras Imperiales. Y para cada año prometian de acudirle con los derechos y rentas ordinarias que pagaua a los Emperadores en la Lombardia de los Alpes a dentro: y que le tomarian por su perpetuo patrõ y general Governador de todos ellos. Finalmente toda Italia le daria titulo y renõbre de común padre, y libertador de la patria, y sin esso la Sede Apostolica le honoraria con el titulo de Catholico defensor de la Yglesia. Oydos por el Rey con toda su Corte los Embaxadores, dixo que daria presto la respuesta a su demanda. Y en este medio mandoles hospedar muy esplen-

dida y suntuosamente, y que entretanto q̃ deliberaua la respuesta, los lleuassen por todo el Real, para que viesse el asiento y grande aparato del. Tambien mando juntar el consejo Real y de guerra, donde se hallaron el Rey y la Reyna, y el Arçobispo de Narbona, juntamente con los Obispos de Çaragoça, Huesca, Vich, Aluarrazin, y los Vicarios de los Maestres del Temple y Hospital, y otros señores de Aragõ, y Cataluña, y mas los capitanes del exercito. A los quales breuemente propuso, como se le ofrecia la empresa, y socorro de Italia, y de la Sede Apostolica, al tiempo que tenia la de Valencia en los terminos que van. Por lo qual pedia le dicsen consejo sobre qual de las dos proseguiria. Porque si a la vna le obligaua el proprio interese de su casa y Reynos: a la otra le compelia la defensa de la casa de Dios, que era la sede Apostolica en la tierra, junto con el vniuersal reparo de toda Italia: que lo mirassen bien, porque sin mas replica seguiria lo que determinassen. Mucho se matuillaron todos de tan alta proposicion, mayormete por lo que ya se hauia diuulgado la gran necesidad y estrechura en que estaua toda Italia, y con el encarescimiento que el summo Pontifice y ciudades pidian el fauor del Rey contra el Emperador Federico. Y asi como de negocio muy arduo, difficil y dudoso, y en tiempo que parecia no hauia porque dexar de las manos la empresa que tenia, por quãtas se podian ofrecer en el mundo: estuuieron todos muy suspensos, sin saber a qual parte decantarse. Pero despues que se oyeron diuersas razones por ambas partes: fue cosa de grã de admiraciõ, y como milagro de Dios, la resolucion que todos sin diserepar ninguno tomaron en el consejo, y fue: Que el Rey en ninguna manera boluiesse el rostro a la fortuna: pues se le ofrecia muy fauorable y horrosissima para emplearse

plearse en cosas tan graues, y de tan memorable empresa. porq̄ ser llamado en tal tiempo para dos tan importantísimos negocios, como socorrer a la Sede Apostolica, y poner en libertad a Italia, sin duda q̄parecia ocasiõ q̄ venia por ordẽ y disposiciõ diuina, no solo para cõ su propia mano y armas ganar el titulo de catholico: mas aun para que venciendo al Emperador tyrano mereciesse el nõbre de Augusto, y quedarle con el Imperio. Que no se tuuiesse cuenta con la empresa de Valencia: pues la tenia en tales terminos que apretandola de nuevo, muy breuemẽte, y casi por horas saldria con ella. Y asì cõ el duplicado titulo q̄ lleuaria de cõquistador de dos Reynos, y señor de quatro, acrecentaria mucho su opinion para llevar el renombre de libertador de Italia. Como esta determinacion quadrasse mucho con la magnanimidad del Rey, llego a terminos el negocio, que en el mismo Real capitularõ los Embaxadores con el Rey, y se hizieron los conciertos siguiẽtes. Que el Rey se obligaua de passar en Italia cõ mil cauallos ligeros, y con todo el aparato de guerra necessario. Que sustentaria guerra hasta la muerte contra el Emperador Federico, y ciudades que le seguian en las prouincias de la Lombardia, Treuifana, y la Romania: siempre que el sumo Pontifice y ciudades de Milan, Boloña, y Plazencia cumpliesen lo prometido, como arriba esta dicho. Firmadas la capitulaciones de ambas partes, los Embaxadores que hauian visto las grandezas del Rey, y quan corta era la fama del, en respectõ de su gran poder y magnificencia, demas de las mercedes y dones que del recibieron: se boluierõ muy alegres y contẽtos por tan cumplido despacho como lleuauan a las ciudades. Mas no mucho despues, o por la astucia de Federico, q̄ temiedose de la venida del Rey, boluio fingidamente en gracia del Pon-

tifice: o que por esta mesma causa, aliuia das las ciudades de la guerra de Federico, no curassen de solicitar mas al Rey, o porque no fue volũtad de Dios, que por emprẽder guerra agena, dexasse de proseguir la que estaua en casa, paro esta empresa: y asì pues cesso la ocasion de Italia, boluio de proposito a ponerse en acabar la de Valencia.

¶ CAP. XVIII. DEL SECRETO trato que Zaen tuuo con el Rey, y como vino Abuamat a concludyr el partido, y de la graciosa juſta de dos cauallos Moros cõ dos Christianos.



Dixose arriba en el capitulo xv. como viẽdo los dela ciudad su perdiciõ, y por hauer el exercito de los Christianos crecido mucho, y puesto la ciudad en tanto aprieto, hauian determinado de hazer embaxada a Zaen, como la hizieron, rogandole viniesse bien en que se tratasse de partido con los Christianos, por las causas arriba relatadas. Y asì oyda por Zaen la embaxada, mostro tener gran sentimiento de lo que el pueblo le dezia. Con todo esto les dixo que pẽsaria en ello, y les daria muy presto la respuesta. Como viesse Zaen la razon que el pueblo pedia, y que a nõ contẽtarle se podia ver en algun aprieto de rebelion y motin, dio por respuesta, q̄ pues la volũtad de todos era entregarse a los Christianos, determinaua cõplazerles: q̄ confiasen del assentaria lo del entrego de arte que aun q̄ supiesse quedar sin Reyno, facaria algũ buẽ partido para todos. Por que entendia que el Rey Christiano estaua tan desleoso de ganar la ciudad, y cõ esto era tan piadoso, q̄ por solo entrar en ella sin derramamiẽto de sangre, les otorgaria quantos partidos le pidiessen, que por lo

por lo menos les asseguraua las vidas cō parte de las haziendas. Quietose mucho el pueblo con la buena respuesta de Zaé. El qual embio luego a Haliabtan Moro nobilissimo deudo suyo, con cartas al Rey para declararle en nōbre y palabra suya, y de su hijo el mayorazgo, las condiciones con que se le entregaria la ciudad, si le prometia de las aceptar y cūplir. Oyó el Rey de buena gana a Haliabtan: y vistos los partidos y conciertos que Zaé pedia, ser harto honestos y resolutos, no le pareció por entōces comunicarlos cō persona del exercito, sino que en la hora despacho al mesmo embaxador, respondiēdo secretamentē, que los aprobaua todos sin excepcion alguna. Sospechoso luego en el campo que se trataba de concierto con Zaen, y que seria de paz: porque apenas fue llegado el embaxador a la ciudad, quando vieron salir della a Abuhamat sobrino hijo dhermana de Zaé, de los principales señores del Reyno: el qual embiando por saluo conduto para venir a hablar con el Rey, se lo otorgo, y por su mandado salieron a recibirle don Nuño, y don Ramon Berenguer de Ager, de los mas ancianos y principales del exercito: al qual tomarō en medio, y viniendo juntos, salierō tras ellos dos caualleros Moros cō sus cauallos enjaezados, y cō las lāçasy adargas, muy gallarda y hermosamente puestas. Los quales, porque no se creyesse de los de la ciudad que por estar cercados, y en aprieto, hauian perdido nada de su orgullo y brio de pelear, en passando el rio arremetieron juntos hasta llegar a las tiendas del Rey, antes que llegasse Abuhamat, y sin apearse desafiaron a dos otros caualleros Christianos a correr sendas lanças. Como se adreçassen luego muchos para salir a ellos: don Ximen Perez Tarazona de la casa del Rey, le suplico diesse a el y a otro su compañero licencia para salir en campo contra los dos Mo-

ros. Lo qual quiso estoruarle el Rey, poniendole delante algunas culpas y peccados, q̄ solo el peso y grauedad dellos le echarian de la filla, y perderia el renombre que tenia de valiente. Como don Ximen Perez replicasse con mayor importunidad, permitiōle el Rey la salida. De manera que corriendo las lanças baxas, el encuentro del Moro fue de manera q̄ don Ximen Perez bolaron de la filla y cayo en tierra. Al otro Moro salio don Pedro Clariana, cauallero generoso de Cataluña, y començando a correr el vno cōtra el otro, acaecio que el Moro, de miedo, o porq̄ quiera, antes de encōtrar boluio las riendas al cauallo para la ciudad cō tanta velocidad, que por mucho que apreto Clariana por alcançalle hasta pasar el rio, no pudo llegar con el, porque se le entro en la ciudad. Desto rierō tanto todos los del exercito, que no huuo lugar para reir la cayda de don Ximé Perez. Luego Abuhamat que hauia parado por ver el successo del desafio, tomo a su lado al cauallero que hauia derribado a don Ximen Perez, y acompañados de los mesmos don Nuño y don Ramón llegaron a la casa que llaman el Real donde los Reyes Moros solian tener su ordinaria habitacion y morada, a tiro de ballesta de la ciudad. Pues aunque el Rey tenia tambien su tienda Real parada en el campo, y estaua allí de ordinario: pero se hauia por entonces retrahido en la casa d̄l Real, por dar audiēcia y tratar cō los embaxadores mas en secreto. Y assi llego Abuhamat, y fue recebido del Rey cō mucho honor: y dexados a fuera los Prelados cō todos los del cōsejo: el Rey solo con la Reyna, y Abuhamat, y el faraute se encerraron para cōcluyr los capitulos y conciertos del entrego. Y aun que se ofrecian algunas dificultades para bien cōcluyr, pero con el largo poder y secreta comisiō que Abuhamat traya para no boluer sin cerrar el partido a toda vo-

da voluntad del Rey, fue finalmente cõ eluydo como lo quiso y lo demando Zaen: y el Rey de parecer de la Reyna que tambien dio su voto en ello (como la historia dize) firmo el cõcierto. El qual en suma fue, que entregando Zaen la ciudad con todos los lugares y pueblos q̄ estauan a su deuocion, se le permitiese salir della cõ toda la gente de paz y guerra hombres y mugeres, y mas toda la ropa y axuar q̄ llevar pudiesen. Que fuesen acompañados de la guarda del Rey hasta ser puestos en las villas de Cullera y Denia, quedando sola Denia libre para su morada y perpetua habitacion de Zaen. Que tomassen cinco dias de termino para vaziar la ciudad. Con esto despido el Rey a Abuhamat. El qual buelto a la ciudad como publicasse el concierto, fue por Zaen y por el pueblo con mucho cõtento de todos aceptado.

CAP. XVIII. QUE SABIDAS las capitulaciones del entrego huuo en el exercito grandes murmuraciones y queexas del Rey porque se les quitaua el saco de la ciudad y de la satisfacion que el Rey dio sobrello.



Vego que Abuhamat fue buelto a la ciudad, mando el Rey conuocar todos los Prelados y grandes con los principales capitanes del exercito en vna sala del Real: a los quales notifico los conciertos y condiciones con que Zaen le entregaua la ciudad y Reyno, y que las hauia aceptado por cuitar los grandes inconuenientes que entendia se hauian de seguir llenando el negocio por via de assalto, y fuerça de armas: y porque redundaua en mayor honor suyo, y salud del exercito

hechar los enemigos de la ciudad y Reyno, sin derramar sangre, pues quedaua absoluto señor de todo: q̄ les rogaua tuuiesse por bueno el concierto hecho, y se aparejassen para entrar a gozar de tan principal ciudad, y ser heredados de la habitacion y tierras della. Como oyero esto los capitanes del exercito, bueltos a don Nuño, y a Azagra, Vrrea, y Cornel que eran los caudillos del campo, comenzaron todos a murmurar del Rey y de sus conciertos, y con la mudança del rostro mostraron quã mal sentia dellos: antes se salieron muchos de la sala, y por aquel dia, ni se acepto, ni se respondió al Rey cosa aderechas: sintiendo se mucho los mesmos caudillos, assi del poco caso que el Rey hauia hecho dellos, no haviendoles dado parte, ni cõsultado con ellos lo que trataua con Zaen antes de concluir el concierto: como por quedar el exercito defraudado del premio que esperaba por sus largos trabajos de la guerra, con el rico saco y robo de la ciudad. De manera que passando la quexa adelante hablauan muy rotamente del Rey diziendo, que no se huuo assi en la presa de Mallorca: pues no haviendo estado el campo sobre la Isla y ciudad mas de XIII. meses, libremente permitio a los soldados dar a saco la ciudad, dedõ de boluierõ muy ricos a sus tierras: y q̄ en la cõquista de Valencia, que duraua ya por cinco años, donde hauian padecido tan continuos trabajos, y con tantos peligros ganado ya la mitad del Reyno, y traydo la ciudad a terminos de entregarse: que les priuasse del saco della, siendo tan rica y bastante para hazerlos bienauenturados, que esto era cosa muy dura, y para tentar la paciencia de los soldados: porque esta ya era hacienda dellos, y no era de buen capitan quitar a los amigos por dar a los enemigos. Y assi como cosa inhumana, y muy agena de la antigua costumbre y magnanimidad del Rey, se la condenaua por

por iniqua y aleuosa. No falta alguno de los autores que escriuieron esta historia que sumariamente significa, como toda esta queixa de los grandes, y pesadumbre de palabras de los soldados llegaron a los oydos del Rey. El qual embio luego por don Nuño y los de mas principales capitanes del dia antes, a los quales cōgregados en la misma sala, hablo desta manera. No puedo, capitanes míos, dexar de mucho marauillarme de vuestro mal regulado sentimiento, y demasiada soltura de palabras, pues sin discurrir, ni passar por todo, quereys posponer el biē vniuersal de la guerra, a los particulares interesses y prouechos de cada vno: pretendiendo que la conquista de Mallorca y la ocasion tan sobrada que huuo para dar a faco su ciudad, se ha de cōparar con la empresa de Valencia, y que valen las mesmas razones para la vna que para la otra, siendo entre si muy contrarias y diferentes. Pues dado que la guerra de Valencia haya durado cinco años y algo mas, y la de Mallorca no mas de catorze meses, fue esta tan costosa, tan peligrosa y sangrienta, hauiendo se perdido en ella, como sabeys, y muerta mano de los Moros el Vizconde de Bearney don Ramon de Moncada, con otros muchos de su linage: que fue muy justo por la sangre y muerte destos, se tomasse cūplida vengança de los matadores. Y tambien porque las antiguas injurias y robos que Retabohihe Rey de la Isla y sus coffarios hanian hecho contra los mercaderes Catalanes y toda la costa de Cataluña, se recompensassen con darle a faco su ciudad. Lo qual con la conquista de Valécia no tiene semejaça alguna. Pues en ella apenas haueys visto, que ni vno solo de los grandes, ni capitanes que me han seguido en esta jornada haya muerto a manos de los Moros, ni que se offrezca ocasion alguna de vengança. Antes en todas las escaramuças que con voso-

tros han tenido siempre han llevado lo peor, y que solo yo, y don Guillen Dentensa mitio haue nos sido los descalabrados. Demas q̄ en la batalla del Puig de Enefa, con el fauor diurno, los pocos nuestros no solo vencieron a los muchos dellos, pero aun en el alcance tuieron riquissima presa y despojos. Demanera que si juntays todo esto con las cōtinuas caualgadas y presas hechas por los soldados en la campaña y arrauales de Valencia, verdaderamente hallareys q̄ se ygualan, y aun exceden al mas rico despojo y faco que podia esperarse della. Sin esto creheys vosotros, que el assalto y faco q̄ pensauades dar a la ciudad, hauia de ser mucho a vuestro saluo, hallandose treynta mil combatientes en ella, que hauian de pelear como desesperados por su ley, y por su patria, a vista de sus hijos y mugeres? Podia ser esto sin mucho derramamiento de sangre de Christianos? Pensays que esta ciudad es como las otras q̄ con solo entrar las son ya vēcidas? Sabed que tiene dentro de si otra no menor defensa que la del muro: pues con abrir los albañares, o madres, que dizen, por las calles, no solo refrenaran el impetu de los de acuallo, pero a los de apie pornā en mayor aprieto, hechandolos cada vezino desde su puerta a bote de lança en los albañares, y las mugeres desde sus vētanas hundiendolos a pedradas: para q̄ de tā gran matança, y corrupció de cuerpos como desto sucederia, otro no se figuiesse, que vna cruel pestilēcia, qual fue la de Mallorca. Pues si me dezis, que bastara para los Moros assegurarles la vida, y que se vayan desnudos: como esto no se pueda acabar cō ellos: o lo atributeys a su generoso animo, q̄ mas presto quieren quedar sin vida que sin alguna hazieda: o se la concedereys, por hazer buena mi liberalidad y clemēcia. Porq̄ embiar los desnudos sin ningun refrigerio, seria condenarlos en vida a vna tan vil muerte como

te como nasce de la demasiada pobreza. Suplira pues la falta del sacro, para los principales de mi consejo y corte, los señores y tierras que por todo el reyno os he de repartir: para los ministros y oficiales del exercito, desde el decurió, o corporal hasta el capitán, y para los aventureros que han seguido la guerra a sus costas, las heredades y campos que entre ellos he de distribuir: y para los de mas soldados, las casas y patios que en tan insigne ciudad por mi mano han de tener y poseher. De mas de la triunphante entrada que para gloria de Dios, haremos en ella todos.

7CAP. XIX. DE LAS MUCHAS donaciones que el Rey hizo de campos y heredades para cumplir, tomada la ciudad, y de la figura del Murcielago que sacó por devisa en su estandarte.



Omo fue diuulgada por todo el exercito la cumplida satisfacion que el Rey hauia dado de sí a las quejas que hauia del, por no hauer permitido se diese a sacó la ciudad: con las buenas esperanças que hauia dado de los tres repartimientos: don Nuño con los de mas grandes, y los capitanes, con toda la soldadesca, que daron tan contentos y satisfechos de su promesa, que de nuevo vinieron todos a ofrecerse para morir en su seruicio. Puesto que huuo algunos capitanes tan desmesurados, señaladamente de los auentureros, que le pidieron les diese firmado de su mano y con su Real sello, las mercedes y reparticion de campos y heredades que les hauia de haber, tomada la ciudad, conforme a los seruicios de cada vno. lo qual les concedio, y dio firmado de su mano liberalissimamente. Pero estas do-

naciones anticipadas fueron tantas, que realmente vinieran a impossibilitar la reparticion, sino fuera por la buena salida que el Rey dio a tan intrincado negocio como en el siguiente libro diremos. Pues para que a todos fuese notorio lo que con Zaen se hauia capitulado sobre el entrego, fue concertado, se embiasse el estandarte del Rey a la ciudad, para que en señal de rendimiento, lo alçassen en lo mas alto de la torre que está sobre la puerta del Téple. Descubriose a aquel dia vna nueva insignia que sacó el Rey por devisa, la qual mandó assentar en la punta de su estandarte Real, que fue vn murcielago de plata fina hermosamente labrado. El qual dio mucho que imaginar y marauillar a todos hasta entender la cifra, o enigma del. Mas aunque de la causa y proposito desta devisa no hallamos nada escrito en la historia del Rey, ni de otros, sino cosas muy cófusas y cortantes tocadas: breuemente notaremos aqui lo que de la intencion y fines del Rey cerca deste blasón hauemos conjeturado. Porque confiriendo las condiciones y naturaleza del murcielago con los mas insignes hechos del Rey, parece que tuvo muy gran razón de tomar este animal, entre todos para su devisa. Por ser esta auhecha a manera de dragon con alas: o como le llaman en lengua Limosina, Ratpenat, que significa raton con alas y que es ciego de dia, pues hasta el sol puesto no sale de su nido, y buela (como dize Plinio) con dos alas como de pergamino, y pare hijos de dos en dos, y les da leche con las tetas que tiene: mas los abraça y lleva por el ayre do quiere: y que tiene los dientes salidos para que bolando por el ayre se coma los mosquitos que encuentra. Son sus manos como garfios para asir reziamente, y retenir lo asido con ellas, y aunque es su aspetto horrible, pero acaba su cuerpo en vna muy lisa y buena anca, o cola, de la qual se ase-

otro

otro Murcielago, y deste otro, y despues otro y otros, y se vehe que de vno quedã muchos colgados. Desta manera el Rey, estado muy fundado en el cerco d Valencia, parecia que bolaua dnoche a modo de murcielago, quando se creta merte, sin q lo supieffen los suyos, trato cõ Zaen dl rendimiento de la ciudad, y q fue antes concludo entre los dos, que sabido ni divulgado. De mas que como el murcielago nõ tiene alas sino muy duras y graues, para bolar muy rezio, asì el Rey en sus negocios y execuciõ de empresas, aũ que fue prompto, nunca fue subiro, ni liuiano, antes se mostro siempre graue, cõstante, y sagaz en el discurrir. Tuuo dos hijos dõ Pedro y don Iayme, los quales lleuaua siempre cõsigo en paz y en guerra, para que con su buen exemplo de hechos y fama, como de buena leche los criasse. Asì mesmo con las armas como con los dientes se comia los cruẽles mosquitos q son los Moros atormentadores de los Christianos, a los quales terrible merte perseguia. Tuuo junto con esto las manos coruas y asideras para coger y retener lo cogido: porq los Reynos, q vna vez conquisto, maravillosamente retuuu, y para siẽpre cõseruou: y ni de lo q el gano por sus manos, ni de lo q le dexarõ sus antepassados perdio palmo de tierra. De mas desso, como fuesse para sus amigos de suaues costumbres, y de amable rostro, para sus enemigos los Moros fue siẽpre dragõ espantable, tanto q viendole, o oyẽdo su nombre, temblauã todos ellos. Finalmente a modo de murcielago, que acaba en vna luengua, suauẽ, y muy tratable cola, concludo el Rey sus hechos y vida, en vna muy larga e immortal memoria de glorioso nõbre y fama: la qual no dexo alpera, ni desigual cõ altos y bajos, sino qual fue toda su vida y equal y en nada asì mesmo dessemejãte. De la qual se asieron todos sus successores y descendientes Reyes y principales para valerse

de su exemplo y hechos, y llegar a ser tales con imitalle.

CAP. XX. COMO EL ESTANDARTE DEL REY SE ALÇO EN LA TORRE DEL TEMPLE EN SEÑAL DE ENTREGO, Y DE LO QUE EL REY HIZO QUANDO LE VIO, Y COMO SE FUERON LOS MOROS, Y ENTRO CON TRIUNFO EN LA CIUDAD.



Salio el Rey el dia siguiente en amaneciendo del Real, q esta en frente de la mesma torre dl Tẽple, y armado de todas armas sobre vn cavallo blanco, se puso en medio del campo junto al rio, donde estava ya todo el exercito puestos sus esquadrones muy en orden, como para entrar en batalla. Y como pufiesse los ojos con todo su pensamiento en la torre, los de la ciudad leuãtarõ el estandarte Real sobrella, en señal de rendimiento. Lo qual visto por el Rey luego se apeo dl cavallo, y hincando las rodillas en el suelo, inclino la cabeça y beso la tierra, y boluendo los ojos hazia el oriente dio inmensas gracias al gran Dios y seõor de las batallas, derramãdo algunas lagrimas de gozo, por tan soberano beneficio y merced, como le hauia hecho en cõcederle esta tan pacifica y no sangrienta victoria: las mesmas se hizieron por todo el exercito, con la salua y grã estruendo de trõpetas y atabales cõ mucha grita y alaridos d alegria y regozijo. Luego mando hazer pregon publico notificando a todos los de la ciudad q quisiessen salir dlla, se les daua cinco dias de termino, cõ facultad d poder traer consigo sus armas y cauallos, y las de mas halaxas q pudieffen llevar acuestas, y q dentro de XV. dias se recogieffen en Cullera, y Denia con Zaen su Rey. Mas se les otorgaron treguas por tiempo de ocho años, dentro del qual termi

no nin-

no, ninguna guerra les hauiá de mouer el Rey, antes defenderlos en caso que otros se la mouiesse: y se obligo de guardar todos estos conciertos con juramento solemne: y hizo que los Prelados y grandes de los dos Reynos juntamente con las ciudades y villas Reales jurassen lo mismo. Tambien se obligo Zaén de entregarle todas las villas y castillos q̄ desta parte de Xúcar estauan por reducirse, como arriba se ha dicho: y no se obligo a entregar las de la otra parte del mismo Rio, porque como era Rey nueuo, y mal quisto, no se hauiá estendido sobrelas su mando, ni estauan por el. Para firmar todas estas capitulaciones y conciertos, y apartar se del gran tumulto del exercito, se retiro el Rey por aquellos cinco dias a Ruçafa, y alla fue Zaen para esto a verse con el, del qual fue muy bien recebido, y se concluyo toda cosa. De manera que antes que se cumpliesse los cinco dias, como ya los Moros estuuiesse en orden para salirse con toda su familia hombres y mugeres con sus halaxas: mando el Rey se juntasse toda la caualleria y se pudiesse en hilera, por todo aquel espacio de Valencia a Ruçafa, y tambien mas adelante hasta la marina, por donde va el camino para Cullera, porque passassen pacificamente, halládose presente el mismo Rey que los encaminaua. El qual estaua tan puesto en guardarlos, y mirar por ellos, no se les hiziesse sobra por la gēte d̄ guerra, que desmandádose algunos soldados

contra las mugeres y niños, arremetio para ellos, y los hirio mortalmente. El numero de los que salierō de la ciudad (como lo refiere su Real historia) fue hasta cinquenta mil, con los quales embio parte de la caualleria, que los acompañasse hasta dentro Cullera. De donde se fuerō muchos a los Reynos de Murcia, y Granada, y los mas se esparzieron por el Reyno, por los montes y valles haziedo sus choças: y por la ocasión de muchas fuertes que en el hay, començaron a edificar y hazer lugares. Siendo pues ya todos partidos, el dia mesmo, aunque bien tarde, entro el Rey en la ciudad con su merecido triumpho, acompañado de los Prelados y grandes, y de todo el exercito. Esto fue por el mes de Setiembre, vispera de la fiesta del glorioso sant Miguel, año de nuestra redēció M. CC. XXXVIII. Segun que por los actos de la concordia hecha entre el Rey y Zaen, y por testimonio de muchos escritores desta historia, se confirma. Puesto que en la del Rey, y de Marsilio autor graue, se halla q̄ la entrada fue el año siguiente. Lo qual puede ser error de los transcribientes, o diuersa computacion de los años, porque en la mesma historia del Rey se lehe que en el año siguiente despues de la presa d̄ la ciudad, q̄ dize fue M. CC. XXXIX. el Rey fue a Mompeller, y en el mesmo año a 4. de Iulio vio aquel tan grande y memorable Eclipsi del Sol que describe el mesmo, del qual se hablara en el libro XIII.

Fin del libro yndecimo.

LIBRO

LIBRO DVODECIMO
DE LA HISTORIA DEL
Rey don Iayme de Aragon, primero
DESTE NOMBRE, LLA-
MADO EL CONQVI-
STADOR.

CAP. I. DE LA VENIDA DEL VIZCONDE DE
Cardona a Valécia, y como saqueo a Villena y Saix en el Reyno de Mur-
cia y de la muerte de don Artal de Alagon.



Omada la ciudad de Valencia, y hechado Zaen cō toda la morisma de ella, acahefcio que luego effotro dia despues de entrada, andādo el Rey muy puesto en reparalla, y ensancharla. Llego ante el, dō Ramō Folch Vizconde de Cardona muy apunto de guerra cō cincuenta cauallos ligeros de los mas escogidos de toda Cataluña, a piditle de merced (ya q̄ no fue su ventura llegar a tiēpo de poder se hallar en el cerco y presa de la ciudad) le diesse licencia para passar adelante con su gente hasta el Reyno de Murcia: donde p̄saua hazer alguna buena caualgada, por dar a conocer a los Moros, quiē era el Rey d̄ Aragō, pues apenas hauia cōquistado a Valécia: quando ya emplazaua guerra a los del Reyno d̄ Murcia. Holgose infinito el Rey cō su venida, y recibiole muy amigablemēte, diziēdo q̄ el siēpre hauia tenido por escusada su tardāça, por q̄ sabia muy bien las justas causas della, y trabajos q̄ cō sus vassallos tenia. Pero q̄ se marauillaua mucho, por q̄ cō tā poca gēte queria emprender tā grāde y dudosa hazaña. Y como le ofreciēse algunas cōpañias de infāteria q̄ le siruiēse en la empresa, y dō Ramō se escusasse de acceptallas, porfiādo en su demāda, p̄mitiōle el Rey p̄seguir su viage, y mādole proueer d̄ vituallas y tiēdas cō lo

de mas necessariō para el camino, de lo q̄ en el Real quedaua. Offreciōsele por cōpañero en esta jornada dō Artal d̄ Alagō: hijo d̄ dō Blasco, moço ardiēte y belicoso q̄ sabia muy biē los passos cō las entradas y salidas d̄ aq̄l Reyno, por auer estado en el muchos dias, quādo fue desterrado d̄ Aragō. Acceptō su ofrecimiēto el Vizcōde, muy de buena gana: y lleuando su guia, como no entrassen en poblado, passaron sin ningun estoruo hasta llegar a vn grande valle cerca d̄ Biar, casi a vista de Villena, el primer pueblo del Reyno de Murcia. El q̄l por ser muy principal, y en nuestros tiēpos poblado de gēte hidalga, de terminārō d̄ acometerle, a fin d̄ saquearlo. Y así llegādo ala media noche sin ser sentidos entrarō de improuiso en el, hallādo le sin guardia, cō las puertas abiertas: y se dierō tal diligēcia, q̄ antes q̄ los d̄l pueblo se pudiēssen jutar y poner en armas teniā ya saqueada la mayor parte d̄l. Pero luego cargo tāta gēte sobre ellos de las aldeas, que les tomaron las calles, y començaron a pelear con ellos tan brauamente, que les fue forçado, lleuando delante la presa, salirse con buen orden del pueblo, y estēderse por la cāpaña, sin q̄ ningūo los siguiēse. Llegarō a otra villa llamada Saix, en la qual, por estar sin cerca, tābien entraron, y la acometieron valentissimamente, peleando los vnos, y saqueando los otros. Mas como se pusiēse todo el pueblo

en armas, y le viniere socorro de los lugares vezinos, fueles forçado, hechos vn cuerpo recogerse y mirar por sí, por las muchas saetas y piedras que al passar, de cada casa les tirauan: tanto q̄ entre otros don Artal fue herido de vna pedrada en la cabeça, y derribado del cauallo murió luego. Por donde fue necesario retirarse, y salir de la villa a mas q̄ de passo: lleuado consigo el cuerpo de don Artal cō grandissima dificultad y trabajo, hasta llegar a Valécia. Sintio mucho el Rey esta muerte, cō todos los de su corte, y mado cō mediana pompa depositar su cuerpo en vna yglesia antigua que auia en la ciudad del sancto Sepulchro: hasta q̄ fueron trasladados sus huesos en Aragō, y puestos en la sepultura de sus antepassados. Tuuo el Rey en mucho la memorable hazaña del Vizconde, como si con ella le huuiera abierto la puerta, y facilitado la entrada para el Reyno de Murcia: y así se lo agradecio mucho, y le hizo mercedes dándole joyas de grande estima al tiempo de su partida. Con esto se despidio el Vizconde del Rey, y se boluio con triunfo a Cataluña.

CAP. II. COMO LA MEZQUITA mayor de Valencia fue consagrada en yglesia, y de las diuersas inuocaciones que tuuo antes, hasta que fue dedicada al nombre de nuestra Señora.



Artido el Vizconde, luego el Rey trato del asiento y reparo de las cosas de la ciudad, la qual a causa del largo cerco los Moros hauia dexado muy descompuesta y perdida. Quãto alo primero parecio ser necesario hazer el repartimiento de las casas a los soldados, y de los cãpos y heredades a los capitanes y oficiales del exercito, y establecer leyes y fueros. Mas como primera q̄ todas fueffe la casa de Dios, luego el otro dia q̄ el Rey entro en la ciudad con la asistencia de los Prelados de A-

ragō y Cataluña, y el de Narbona, q̄ figuró esta empresa, se fue derecho a la Mezquita mayor, dōde los Moros solian celebrar las mayores fiestas y ceremonias de su secta. Allí el arçobispo de Tarragona reuestido de pōtifical, despues de auer purificado el lugar cō saumerios de encienso, y rociandolo con agua bendita, y palabras sagradas con la señal de la cruz, hizo levantar vn altar, en el qual fue celebrada missa solenne por el q̄ estaua ya electo primer Obispo de Valécia, q̄ despues fue por el sūmo Pōtifice cōfirmado, llamado Ferrario de santo Martino, Preposito q̄ antes era dela yglesia de Tarragona. El qual fue varō muy escogido de grãde santidad de vida y doctrina. Hechas allí por el Rey y la Reyna, y por los d̄ mas infinitas gracias a nuestro señor Iesu Christo y a su sacratissima madre, por auer llegado a echar de la ciudad la secta Mahomericã para introducir la religiō Christiana, fue cōsagrada la mesma Mezquita en Tēplo a honor y nõbre de nuestra señora santa Maria: despues de muchos titulos, e inuocaciones a q̄ fue dedicada en diuersos tiēpos, por Gētiles, Moros, y Christianos. De las quales se halla auer sido la primera en tiēpo de los Romanos a su diosa Diana. Despues en la uenida de los Godos, q̄ recibierō la religiō Christiana, se cōsagro al nõbre del Saluador. Mas adelãte perdidos los Godos, por la entrada de los Moros de Africa en España, y sojuzgada por ellos, se d̄dico a Mahoma: mas ganada despues Valécia de los moros, aũ q̄ para poco tiēpo, por dō Rodrigo de Buar llamado el Cid Ruidiaz, cauallero principal de Castilla, y de los mas valietes de su tiēpo, se intitulo de sant Pedro. Pero como luego en muriendo el Cid cobrasen la ciudad los moros, boluio el templo a ser profanado cō el mesmo titulo de Mahoma, hasta q̄ conquistada por el Rey la ciudad, fue de nueuo purificado, como esta dicho, y perpetuamente dedicado a la inuocacion y santissimo nõbre de Maria. Porque era tanta la deuocion y religion

gion cō q̄ este Rey veneraua a nuestra se-
ñora, q̄ todos sus votos hazia a ella, y to-
dos los Templos grandes y pequeños q̄
en qualquier tierra mandaua edificar, a
sola ella con su hijo benditissimo los de-
dicaua, y assi se tiene por cierto q̄ el gran
de affecto y deuocion que hoy los desta
ciudad y Reyno tienē al sanctissimo nō-
bre de Maria, proceden del exēplo deste
buē Rey, y q̄ esta fue obra d̄ Dios y suya.

*Y CAP. III. COMO SE DER-
ribola mezquita mayor, y edificio nuevo
Templo sobrella, y fue hecha yglesia ca-
thedral, y de la fiesta ordinaria que
se haze dello en la ciudad.*




Quando el Rey con los Prela-
dos muy puestas en esta consa-
gracion de la mezquita, y con-
siderando que en las paredes
y relieves d̄lla q̄ dauā algunas moldadu-
ras y figuras q̄ siēpre renouariā la memo-
ria de las cosas de Mahoma, para tropie-
ço de los que nueuamente se cōuertiriā
a la fe de Christo nuestro señor: determi-
no poco despues, cō el parecer d̄ los Pre-
lados, y de su consejo, boluer ala mezqui-
ta en procesiō cō todo el pueblo q̄ le se-
guia, y como llego a ella tomo vn marti-
llo d̄ plata, y en comēçar a derriballa por
defuera, luego los Prelados, y tras ellos
los principales del exercito, cō todos los
soldados, y gastadores del campo hizie-
ron lo mesmo. De manera que siguiendo
le todos, cada vno cō su instrumēto, fue
muy en breue la mezquita echada por
tierra, y del todo assolada. Y en ser alim-
piado el suelo, fue dada al Rey por mano
de muy espertos maestros e ingenieros
vna muy buena traça y modelo d̄ tēplo,
y pareciendole bien comēço a edificar
se vno de los mas biē traçados y sūptuo-
sos q̄ hay en la Christiandad, segun le ve-
mos en nuestros tiempos acabado. Pues
dado q̄ en la grādeza y lauores no ygua-
le cō algunos, pero en lo particular viene

a sobrepujarles, y ser raro entre todos: co-
mo es por su muy alto, ancho y biē encū-
brado cimborio: por su biē labrado reta-
blo cō personages grandes de relieue de
plata fina: por su anchura y melodia de
Organos: por su firme y liso suelo: cō su
admirable fabrica de Cabildo, y su ocha-
uada, fortissima, y muy alta torre de cam-
panas: y en lo espiritual mucho mas, por
la singular copia de reliquias sagradas q̄
en su sacristia tiene, las mas raras y admi-
rables de santas q̄ haya otras en la Chri-
stianidad: con los vasos de oro y plata y
ornamētos riquissimos y muchos. Y de
mas de su copiosissimo numero de sacer-
dotes y ministros sagrados, la sūptuosis-
sima y deuotissima solennidad de sus cō-
tinuos officios, y sacrificios diuinos, que
no se halla en esto cō quiē cōparalla. De
manera q̄ por sus particulares, sin duda
y guala con qualquier yglesia de toda Es-
paña. A esta concedio el Rey sus prerro-
gatiuas y priuilegios, de las inmunida-
des q̄ por diuino y positiuo derecho se
deuē a las yglesias: para q̄ los caydos en
qualesquier casos y crimines, como no
fuesen d̄ los exceptados por el derecho,
les valiesse d̄ Asylo y saluaguarda. Tam-
biē alcanço del summo Pōtifice Grego-
rio IX. fuesse hecha cathedral, y se le re-
stituyesse su antigua diocesi y distrito:
del qual, puesto q̄ se dixo q̄ solia ser an-
tes de otra cabeça, y q̄ en tiēpo de Bam-
ba Rey de los Godos fue dado y in-
cluydo en la prouincia de Toledo: qui-
so el Rey, pues conquisto de nueuo es-
te Reyno, q̄ fuesse de alli adelante (segun
lo auia votado) sugeta y suffraganea a la
yglesia de Tarragona. Esta restauraciō d̄
yglesia, y restituciō de Diocesi, cō la silla
Obispal, y assignacion de Metropolitana,
q̄ se expedio por bulla aurea del mes-
mo Pōtifice, fue cōcedida a los IX. del
mes de Octubre el siguiente año 1239 en
el dia y fiesta del glorioso S. Dionis mar-
tyr: y, o por memoria de la fundaciō de la
catedral de la yda del armada de Tu-

nez como en el precedente libro se ha dicho) se haze cada vn año en este dia muy solenne pcesión por el Obispo, Cabildo, Dignidades y Clerozia, lleuado el Iuez ordinario de lo criminal la gran vanderá q̄ llaman d̄l Ratpenar, antigua memoria y cōmemoraciō de lo q̄ el Rey sacó en el cerco de Valécia: siguiendole los officiales Reales de la ciudad cō vna cōpañia d̄ gente de guerra, q̄ llaman el centenar y con todo genero de musica. Van todos a la yglesia de sant Iorge martyr, patron dela corona de Aragō, por memoria y hazimientto de gracias desta restitucion de la Sede Obispal.

¶ CAP. IIII. DONDE SE confirma, como por la Bulla de Gregorio IX. se erigio en cathedral la yglesia de Valencia, y se dio por sufraganea ala de Tarragona, no embargāte la pretension del Arçobispo de Toledo.

 Obre esta diuisiō, o leparaciō de yglesias, es a saber d̄ hauer hecho la yglesia cathedral d̄ Valécia sufraganea a la metropolitana de Tarragona, se entiēde por ciertas escripturas y processo formado q̄ se ha hallado en el Archiuio de la yglesia d̄ Toledo: como en Valencia, al tiēpo q̄ el Rey entrō en la ciudad, y comēço a fundar la yglesia, huuo grā cōtradiciō y protestas hechas por los Procuradores d̄l Arçobispo de Toledo cōtra el de Tarragona, q̄ estaua presente a la fundaciō, alegādo por el de Toledo, como Valécia fue ya antes Obispado en tiēpo d̄ los Godos, y sufraganeo d̄ Toledo: como se muestra per muchos Cōcilios Toletanos Provinciales, en los quales se halla la subscripciō de Obispos de Valencia: y tambien por la diuision de las dioceses q̄ hizo Bāba Rey de los Godos, por la qual inclu-ya a Valécia en la prouincia de Toledo, como esta dicho: con otras muchas razo-

nes q̄ no sufre la historia por agora especificarlas. Pues t̄bien para cōfutacion dellas, se alegarō por el d̄ Tarragona otras tantas, no menos concluyentes q̄ las primeras: para lo qual huuo nōbrados juezes por entrābas partes, a efecto d̄ declarar en la causa. Mas como no se dio sentēcia diffinitiuá sobrela, por no auer cōformidad sino discordia ētre los juezes, cō apellaciones puestas por entrābas partes, quedō la causa indecisa, hasta q̄ por la bulla arriba dicha de Gregorio IX. q̄ se halla originalmēte en el archiuio de la yglesia mayor de Valécia, a peticion del mismo Rey se erigio yglesia cathedral en Valencia, y se le assigno Diocesi, y fue dada por sufraganea ala metropoli de Tarragona. Y asì cō esta assignaciō y decreto Apostolico hā continuado la vna y la otra yglesia su possessiō y prescripciō de jurisdicciō adiuua y passiuua, de 400. años a esta parte. Por dōde pudo muy biē Valencia con la nueua erectiō de yglesia y Diocesi por la gracia Apostolica, ser separada dela jurisdicciō y prouincia de Toledo: como lo hā sido en nuestros tiēpos d̄tro de España las yglesias cathedrales d̄ Burgos, Calahorra, y Segorbe, q̄ desde su origē y fundaciō fuerō sufraganeas de la Metropolitana de Çaragoça, y agora lo son cada vna de diuersas: no embargāte, q̄ en estas no ha auido contradiciō ni protestos, como los huuo en la primera d̄ Toledo contra Tarragona: porq̄ son tan justificadas las razones q̄ hazen por Tarragona, que no han lugar las de Toledo. Conforme a esta contradiciō huuo otra semejante entre los mismos Metropolitanos, y por las mismas causas, sobre la electiō y nominacion del primer Obispo de Valencia. Porque el Obispo de Albarazin q̄ se hallo presente en el cerco y entrada de la ciudad, como Procurador y agente del Arçobispo de Toledo, exercitiō algunos actos de jurisdiccion y officio de Metropolitano. Por el contrario el Arçobispo de Tarragona exercitiō otros de
mas

mas clara jurisdiccion: porque purifico la mezquita de Valencia, y cōsagro la yglesia mayor, y en ella al Obispo de Lerida, q̄ no se nõbra, y aun antes de entrar en la ciudad vsõ mas destiñamẽte de su jurisdicció eligiendo en Obispo de Valẽcia a vn padre muy docto llamado fray Berengario de Castellbisbal Prior de Predicadores de Barcelona, y cõpañero de aq̄l santo Varõ fray Miguel de Fabra, d̄ quiẽ bezimos larga menciõ arriba en la cõquista de Mallorca. Puesto q̄ las contradicciones del Arçobispo de Toledo fuerõ parte para q̄ esta electiõ no tuuiesse efecto: y assi el Berengario fue luego despues electo Obispo d̄ Girona. Cõ todo esso, despues d̄ muchas disputas cõ interponer el Papa Gregorio IX. su auetoridad y decreto, Valencia fue suffraganea de Tarragona, y el primer Obispo della fue Ferrer d̄ S. Martin d̄ naciõ Catalã, y cõ esto el Arçobispo de Toledo desistio por entõces de su pretension. De mas que como a todo esto se hallasse presẽte el Rey y fuele se el negocio de tãto peso, y q̄ ni el en su historia, ni otros escritores de aquel tiempo en las suyas, ni el mesmo Arçobispo d̄ Toledo dõ Rodrigo, aquiẽ por su interes se tocava anotar este perjuhizio, auiedo escrito de la misma conquista de Valencia, no hayã hecho menciõ alguna dello, es d̄ creer q̄ cõ el decreto Apostolico ceso d̄l todo esta querella y pretensiõ. Y assi quedo Valẽcia suffraganea de Tarragona hasta q̄ el Papa Innocencio VIII. año 1482. erigio a Valencia en Metropoli, y hoy tiene por suffraganeas las yglesias d̄ Mallorca, Orihuela y Segorbe.

Y CAP. V. QUE FVE LA yglesia catbedral dotada de diezmos, y del repartimiento dellos, y como començo a edificarse el templo de sant Vincente Martyr.



Echa y eregida la yglesia mayor en cathedral, y nombrado el Prelado para el gouierno de llay de su diocesi, luego a imitacion de las otras yglesias cathedrales, se fundo en ella su collegio, y Cabildo de Canonigos y Dignidades, para los mas principales cargos y exercicios dela yglesia. Mas cõsiderãdo el Rey q̄ assi por q̄ alas yglesias y Ecclesiasticos les sõ por diuino derecho cõcedidos los diezmos de todos los frutos d̄ la tierra: como por q̄ se acordaua de la promesa publica q̄ en vna congregacion de Prelados, Comendadores, y otros señores y Barones, hizo en la ciudad de Lerida dos años antes q̄ tomasse la ciudad de Valẽcia: d̄ q̄ si nuestro señor le hazia gracia de poder la ganar d̄ los moros, restituyria en ella la yglesia Cathedral, y la dotaria amplissimamente, conforme a lo q̄ por el Concilio Lateranense, quando le cõcedio los diezmos de las tierras que conquistasse de moros le fue encargado, quedaua muy obligado a cumplirla: hizo perpetua y libre donacion al Obispo y Cabildo d̄ la yglesia mayor, de todos los diezmos del termino de la ciudad y Diocesi de Valencia, para que se diuidiesse entre el Prelado Canonigos y Dignidades: reservando para si, y sus successores por concession y gracia del summo Pontifice, el vsufructo d̄ la tercera parte d̄llos. Esto por recompensa de los grandes gastos q̄ hizo, assi en conquistar el Reyno d̄ los moros, como por los q̄ d̄ alli adelante se auia de hazer para cõseruar lo conquistado. El qual tercio diezmo, con la misma obligaciõ, fue despues repartido entre muchos señores, barones, y vniuersidades d̄l reyno, por seruicios hechos en la defensa d̄l, quedãdole al Rey mucha parte d̄llos. Y es cosa d̄ notar ver el pio y buẽ animo q̄ mostro para cõ las yglesias, cõ tã

Q̄ fauora.

fauorables fueros y priuilegios como ordeno y dio para la conseruacion y cobrança de los diezmos, y censos Ecclesiasticos. Afsi mismo visito los lugares antiguos y sagrados de la ciudad: señaladamente las carceles y prisiones do de padecio el gloriosissimo martir sant Vicente de Huelca, afsi detro, como fuera dela ciudad: la qual desde entonces le tomo por su diuino patron: a cuya deuocion y nombre mando el Rey edificar vn templo muy sumptuoso y grande con su monasterio y conuento de frayles Bernardos, fuera los muros de la ciudad camino d Xatiua, al qual tãbiẽ cõcedio grãdes priuilegios, y inmunidades para los criminosos, que se retruxessen a el, como a la yglesia mayor, y le doto de grandes possessions y rentas. Sin esso mando en frente del (que solo hay la via publica en medio) edificar vn Hospital para pobres peregrinos: a la puerta y entrada dl qual està retratada mejor que en otra parte alguna, la verdadera imagen y effigie del mismo Rey en la pared, y tãbien impresa, que con haüer passado quatroziẽtos años q se pintó cõ estar sugeta al poluo y lodo de la calle, se conserua para la vista muy entera. La causa porque este Templo siendo comẽçado a edificar, parò el edificio, y se mando despues en vida del mismo Rey acabar a gran priesa, se dirã adelante.

¶ CAP. VI. DEL REPARTI
miento que se hizo de las casas de la ciudad para los soldados, y de los linages y familias que quedaron en ella, y del priuilegio que se dio a los de Lerida.



Viendo el Rey, como cosa mas propria y necessaria, dando fin a lo que tocãua al culto diuino, se aplico todo a hezer la diuision y repartimien

to de las casas, campos, y heredades, entre los soldados, y capitanes dl exerciro. Fue negocio este de muy gran peso, y q dio al Rey trabajo infinito, particularmente por las muchas donaciones que hizo a diuersas personas de los campos y possessions, los dias antes que la ciudad se tomasse: porque fueron en mas numero y cantidad que se hallaron campos para repartir. Començo primero por la diuision de las casas entre la gente y soldados que auian imbiado las ciudades y villas Reales de Aragon y Cataluña. Repartidas pues y derribadas las casas viejas hechas a la morisca, cada vno edifico a su gusto otras muy altas, y mas bien labradas. Quedan hoy desta memoria la calle de Çaragoça en la ciudad vieja, y la calle de Barcelona en la nueua, que se estendio fuera del muro viejo, al qual encerro dentro de si el nueuo. Tambien para los de Teruel asigño vno de los principales portales de la ciudad, defendido de dos grãdes, muy fuertes y bien labradas torres que le tienen en medio, y se llama de los Serranos de Aragon, cuya cabeza es la ciudad y Comunidad de Teruel, de las quales y su poder, arriba en el libro tercero se ha hecho larga menciõ. Por lo semejãte hazia el poniẽte la via de castilla, para la defensa de la principal puerta que llaman de Quartẽ, se plantaron los fundamentos de dos torres muy eminentes, quales vemos a los dos lados de la puerta, y que por ser tan altas y tãbiẽ hechas, y estar en lo mas alto de la ciudad puestas, descubren, y son descubiertas de los caminãntes de tan lexos, que alegran estrañamẽte la vista, y dã muy grande muestra del grã ser de la ciudad. como conuenia hazer las tales, para ganar la boca, que dicen, a los Castellanos, por ser gente valerosa, y que sabe muy bien engrandecer lo mucho, y bueno, y no perdonar a lo poco y ruyn. Afsi mismo de las otras ciudades de Aragon como Ca-

mo Calatayud, Iacca, Huesca, Tاراçona Daroca, Borja, Albarrazin y Balbastro; cõ las principales villas d' Ainza, Monçõ Alcañiz, Calpe, Montaliuã, Pertusa, Exea de los caualleros, Carinena; y tambien d' Cataluña las ciudades de Tarragona, Tortosa, Vrgel, Vich, Girona Balaguer y Elna, con la insigne villa de Perpiñã, Villafranca, Manresa, Tárrega, y Ceruera; Agramüt, Granulles, Cruilles; cõ otras d' las q'les q'darõ en la ciudad muchos valerosos soldados, y capitanes d' exercito, con los sobrenombres dellas. Y fueron estos por sus memorables hechos muy estimados y perpetuaron sus linages y familias en ella, estendiendo su nombre y fama hasta en nuestrõs tiempos. Puesto que para los de Lerida se otorgo particular y muy fauorable priuilegio, por auer sido los primeros q' en las baterias apor-tillarõ los muros de la ciudad en tres partes (como esta dicho en el precedente libro) pues en quanto a ellos, ya dieron la entrada al exercito. Pordonde como si fueran los primeros que escalaron el muro, y de hecho entraran la ciudad, cumplimiento el Rey con ellos lo que antes, quando mando pregonar el assalto, auia prometido a las ciudades cuyos soldados primeros que todos huuiessẽ escalamado, y entrado la ciudad. Porq' tomando por motivo que estos tales por abrir camino al exercito se auian puesto en tan euidente peligro, y encomendado su vida ala balança de la fortuna, y por seruir al Rey arriscado sus personas, a pique de dexar huerfanas sus mugeres, hijas y hermanas: concedia a su ciudad dos cosas. La primera q' pudiesen dar peso y medida a Valécia. La segunda embiar trezietas donzellas, para que el Rey las dotasse y casasse con los principales soldados del exercito: como de hecho vinieron luego de Lerida y de todo su distrito, y fueron por el Rey dotadas, y collocadas con sus maridos. Y tambien el peso y medida della

acceptados e introduzidos en la ciudad y Reyno, como hoy en dia se vsa dellos. Assi mesmo muchas otras familias y linages poblaron la ciudad, no solo de Aragon y Cataluña, pero de la Guiayna, y otras partes de Francia que vinieron cõ el Arçobispo de Narbona: Como fuerõ los Narbones, los Carcaffonas y Tolofas. Ni es de creer que a este buen Arçobispo, que tan principalmente ayudo al Rey en esta conquista dexasse de agradecersele, auantajandole con alguna mas principal Prelacia, o en otra manera. Entre todos estos no faltõ vna nobilissima familia y linage de Romanos (como dize la historia) que vinierõ a seruir al Rey en la conquista, y se quedaron a poblar la ciudad, llamados Romanins, con el accento agudo en la vltima sillaba, que assi los nombrauan los de Guiayna y Cataluña. Los quales no solo fueron proueydos d' casas, campos y posesiones, pero tan estimados por sus esclarecidos hechos, y naciõ, que aunque mezclados con otras familias y parentescos, el sobre nombre de Romanin nunca le han perdido, antes otros linages con este sobrenombre se han mucho ilustrado. Sobre todos fuerõ los antiquissimos y principalissimos linages de Cataluña descendientes de los condes Bereñgueres, de los Moncadãs y Cardonas, con los quales quedo muy ilustrada esta ciudad y Reyno: en el qual señaladamente los Moncadãs y Cardonas, quedaron muy auentajadamente heredados de tierras y vassallos.

q' CAP. VII. DE LA TRAZA que se dio para ensanchar la ciudad, y delas doze puertas y cinco puentes della, con el discurso delos primeros pobladores, y de los edificios que en ella se hizieron.

Qs

Pos



Or este tan celebre acrecentamiêto de linages y familias, para mas ennobelecer la ciudad, mando el Rey en fancharla mucho mas d' lo q' antesera, y que se estê diesse fuera del muro viejo. Y asî se puso luego todo en orden, por el grande aparejo y comodidad que la ciudad tiene para edificar, dentro de sí por la copia dl agua de los pozos, y cabe sí por la diuersidad de mineros de piedra durissima y fortissima: tambien por la abundancia d' cal, arena, y yesso, y mucho mas por la cõtinua obra que siempre anda de tierra cozida de ladrillos, con los quales se hizo toda la muralla argamassada muy ancha alta, y fortissima. Demas q' para los pertrechos y enmaderamiento de las casas tambien alcanza toda la comodidad necessaria: asî por los grandes bosques de pinos altissimos que nacen a jornada y media della en el Marquesado de Moya, de dõde se prouee d' ordinario cada año: como por el gran compendio y facilidad q' tiene para traerlos por su rio Guadaluuar, que passa junto a los bosques, y recogida la madera, la trahe rio abaxo hasta dexarla alas mismas puertas de la ciudad. Demanera que a semejança de los Romanos antiguos, quando fundauan sus colonias, se señalo esta cõ vn sulco lleuando al rededor el arado: por el qual hizo levantar los nuevos muros, y quiso q' la ciudad ruuiesse doze puertas: quiza por tener siempre su animo y pensamiento puestos en las cosas diuinas: y por imitar aquella sancta ciudad que vio y retrato el propheta Ezechiel, que se abria por doze puertas. Porque a su semejança tiene la ciudad de Valécia otras tãtas: tres q' miran al Oriente, tres al medio dia, tres a poniente, y tres a septentrion: cõ cinco puentes grandes hazia el septentrion y al oriente sobre el mesmo Rio, y da

cada vna dellas en vn Arrauãl, y en los caminos reales. A fin que para todas las naciones y gêtes del mûdo se les abriessse puerta, y por falta d' puêtes no impidiesse el rio la entrada a los estraños. Pues realmente ningun natural quedo en ella (como esta dicho) sino que fue toda poblada de estrañeros. De aqui parece que le es natural el acogerlos mejor que ninguna otra ciudad, para ser comũ patria para todos. Dedonde viene que muchos vulgarmente la llaman madre de estrañeros, y madrastra de los naturales, y no muy fuera de razon: porq' estos descuydados de su estado, por el abundancia y regalo en que nascen y se crian, no estiman el bien que tienen, y facilmente le pierden. Mas los estrañeros, como vienen de la necesidad a la abundancia y regalo, tienenlo en mucho: y por no perderle bien con recato, y con curiosidad le conseruan: como se halla de muchos estrañeros, que entraron niños y desnudos en ella, y por su buen ingenio y diligencia, junto con la continencia y sobriedad, acumularon en setenta años muy grande copia de hazienda: cuyos hijos que nascieron de madres Valencianas, y se criaron con el regalo dellas, a los sesenta meses despues de heredada la consumierõ toda: por no auer curado los padres de heredar a sus hijos de discrecion como de hazienda. Pues leuãtado ya el nuevo muro, y fortificada y crecida la ciudad, luego començaron a derribar la vieja, por estar edificada a la morisca, y a labrarla muy sumptuosamente, abriendo las calles, y descubriendo patios, los quales muy en breue fueron llenos de casas, tēplos, monasterios, Hospitales, lõjas, y otros edificios publicos, sin dexar en toda ella lugar ocioso, ni impertinente. Señaladamente en la grãde area y plaça del mercado, donde es incõparable el infinito concurso que de gente, de vituallas, y de todo genero de pro
uisiones

nifiones de ordinario hay en el cada dia. Mas por que se entienda la religio y feruor de deuocion con que començo esta ciudad, y ha cōtinuado su edificio en lo espiritual: vemos que allende de las treze yglesias parrochiales q̄ despues aca se han edificado y dotado de tan copiosa y venerable clerezia, se hallan edificados en nuestros tiempos, a gloria de Dios, treynta monasterios d̄ todas religiones, d̄tro, y al rededor dela ciudad, no muy dotados de rentas, pero mantenidos de la continua limosna delos vezinos della. Demanera q̄ ha llegado a ser la ciudad casi tres vezes mas delo q̄ era en tiempo de Moros: y por todas partes tan ygualemente poblada, que no hay hijada, q̄ dizē, sino que toda es en todo ciudad Realissima.

CAP. VIII. COMO EL REY hizo los fueros del Reyno en lengua Limosina, y se quexaron los Aragoneses por que no se escriuieron en la suya.



Ado ya orden por el Rey en lo material de la ciudad, como es en los edificios y casas para habitar en ella, començo luego adarle la forma y espiritu, cō las nuevas leyes y fueros necesarios para ser bien regida, y el Reyno cō ella. Y por ser el Rey, no solo fundador dela ciudad, pero de sus leyes y fueros, quiso que se escriuiessen en su propria lengua materna, q̄ fue la Limosina, como se hablaua en Cataluña. La qual tuuo su origē en la ciudad d̄ Limoges en Fracia, y era comū para toda la Guiayna: pareciendole que por ser language llano lo entenderia mejor el vulgo, y se libraria de tan diuersas y confusas interpretaciones del derecho que suelen nacer de la variedad y extra-

ñeza de las otras lenguas de España, porq̄ de andar mezcladas vnas cō otras, eran faciles y ocasionadas para dar muchos sentidos sobre cada cosa. Como entendieron esto los Aragoneses, que con exercito formado le seguian, y se auian hallado en la conquista del Reyno, y entrada de la ciudad, se tuuieron por muy agrauados, de que los fueros y leyes de Valencia se escriuiessen en lengua Catalana, o Limosina, tã obscura y grofsera: y que fuera harto mejor en la Latina, o alomenos Aragonesa. Mayormen- te porque los fueros, como léyes provin- ciales, estan de si tan apegados, y to- man tanta fuerça del derecho comun y leyes de los Romanos, que para mas clãra interpretacion dellos, era necessario escriuirlos en la misma lengua que fuerō escritas las leyes, como la Romana, o alomenos la Aragonesa: por ser esta no solo comun a las demas de España: pero entre todas las de Europa (como se pro- uara) mas conjuncta, mas hermana, y ca- si la mesma, con la Romana. Tambiē erã del mesmo parecer, y conformauan en la pretension por su propria lengua los Ca- stellanos, y los de mas mercaderes Espa- ñoles, que alli se hallauan, que hablauan casi en la misma lengua de los Aragone- ses: aborresciendo en grande manera la Catalana, o Lemosina, porque no se po- dian hazer a ella, ni hablarla, mas que la Caldea.

CAP. IX. DEL ORIGEN de la lengua Española, que fue de la Romana, la qual se enseñó en Huesca de Aragon por los Romanos, y la aprendieron mejor que otros los Aragoneses.



Ntes que por el Rey se satisfaga a la quexa y agrauios propuestos por los Aragoneses en el precedēte capitulo, para mejor respōder a todo, sera

sera bien mostrar lo que de su vulgar lengua Aragonesa se siente, y descubrir algunos buenos secretos del origen y principio de la vniversal lengua Española, q̄ llaman Romance, que se nos ofrecen de presente: valiendo nos desta digressiõ para mayor ornamento de la historia. Es a saber, como esta lengua fue totalmente deriuada de la Romana Latina por auer sido por los Romanos introduzida y enseñada por toda España, y puestas escuelas en las principales ciudades y lugares della: y como para los Aragoneses, que son la mayor parte de los Celtiberos, se pusieron en la ciudad de Huesca, donde no solo la aprendieron con mucha curiosidad, pero hasta en nuestros tiempos la han retenido, y conseruado mas pura, e incorrupta q̄ en las de mas partes de España. Pues quanto a lo primero que la lengua Aragonesa, cõ la que llaman Castellana, hayan sido nascidas de la Romana Latina, y que esta fuesse por los Romanos enseñada en España, claramente se collige del tiempo de Quinto Sertorio Senador y gran capitã Romano, el qual por auer seguido la parcialidad de Mario, persiguiendole por ello L. Silla, fue desterrado de Roma, y se vino a España: donde descubriendo el generoso y natural valor de los Españoles, y su ardor y fuerças para la guerra, aunque en lo de mas los hallo barbaros y rudes: con su arte y maña los instituyo, y amaestro d̄ manera, que no solo en armas, y en el exercicio y vso de pelear, los ygualo con los Romanos: pero aun hallo modos, como en lo de mas, hazerlos ydoneos y suficientes para toda cosa d̄ gouierno. Y assi para que mejor conociessen el bien que les hazia, y le tuuiesen todo amor y respeto, mando poner escuelas en Huesca, con muy buenos maestros Romanos; para que les enseñassen las lenguas Latina y Griega, a fin que con esta mañosa obra de enseñarles, realmente tuuiesse como

en rehenes los hijos de los mas principales señores de la Prouincia: y para que con la instruccion en las lenguas, y erudiciõ Romana, se habilitassen, y pudiessem ser acogidos a los cargos y preminentes officios de la guerra, segũ que Plutarcho historiador graue mas largo lo escriue en la vida del mismo Sertorio. Mas aunque ala verdad, Huesca de la qual hablo Plutarcho, es diuersa de la Huesca de Aragón porque la otra esta en la Andaluzia al extremo de los Turdetanos, donde Sertorio hizo sus guerras, y hoy se llama Huescar, y la de Aragón està fundada a las faldas de los Pyrineos hazia el Septentriõ: pero de su antigüedad, y gran tiempo que duran sus escuelas, con otros vestigios y indicios que de los Romanos se hallã en ella, claramẽte se vee que fue tambiẽ en esta Huesca fundada Academia de lenguas, y con la continua leciõ perpetuada. Porque es mas que verisimil, q̄ otros capitanes Romanos antes y despues de Sertorio, como los dos Scipiones y Põpeo, principalmente el Emperador Augusto Caesar, hizierõ escuelas en España, y mucho mas en la citerior donde estan los Aragoneses, y donde mas ellos se detuieron. Y assi se muestra que en ninguna parte mejor que en Huesca las instituyeron, por no hallar otro lugar mas apto para el proposito de los Romanos: por ser esta ciudad de asiento alegre y bien fortalecida, de muy fertil campaña, y de toda cosa proueyda: y lo que mas les importaua, ser muy mediterranea, para mas seguramente retener como en rehenes los estudiantes nobles, y mas por estar se parada del commercio y comunicacion de diuersidad de gentes, para no ser distraidos de sus estudios y exercicios de lenguas: a efecto q̄ despues de auer bien aprendido la Latina, no solo se valiessem los Romanos dellos como de fauantes y espias para descubrir los animos y designos de los Españoles, tan amigos de liber.

de libertad, pero tambien para que fuesen admitidos así al gouierno y cargos de la Republica como en los officios de la guerra.

CAP. X. DE LA AFFICTION con que los Españoles aprendian la lengua Latina, y como en todas las villas y ciudades de España auia publicas escuelas para enseñarla, y que en los Aragoneses quedo mas apurada.



Ara confirmacion de lo dicho en el precedente capitulo, se halla, que ceuados los Españoles de los premios que los Romanos dauã, y honrras que hazian a los mas habiles en la lengua Latina, se dieron con tanta afficion y estudio a ella, que hasta los padres, hermanos, y hermanas, cogian cada dia de los niños quando boluiã de las escuelas, las liciones que auian oydo aquel dia, y con esto hazian la lengua Latina familiar y domestica. Y en fin aquellos nombres y vocablos que los Romanos ponian a las cosas se recibian y han quedado para siẽpre en España. Llego este exercicio a tanto, que hay quien escriue, que no hauia otros juegos para los niños, ni se permitian otras contiendas para tirar a la joya, sino por mejor hablar en Latin, de clamando por las plaças y cantones publicamente, y atrayendo las gentes para mas exercitarse en el vso de la lengua. De manera que no solo en las dos Huescas, pero en las mas ciudades y villas de España, se ha de creer, auia instituydas escuelas y puestos maestros para que juntamente con las lenguas enseñassen todas las artes liberales, para mas acraer los audito-

res a entẽder los mysterios y admirables secretos dellas. Señaladamente en la ciudad de Sagunto junto a Valẽcia, que hoy se llama Muruiedro, donde (como adelante mostraremos) fue tanta la deuocion que para su mal, tuuo alsenado y pueblo Romano, que no solo tomaron sus leyes y costumbres para regir su Republica, pero tambien aprendieron la lengua Latina para entendellas. Pues para manifesto argumento de que la entendieron y hablaron familiarmente, esta aun en pie el grã teatro que edificaron en la mesma ciudad para representar al pueblo las comedias Latinas que les embiauan de Roma: y es muy cierto que tan gran concurso de pueblo, no era para solo ver, sin que entendiesen la lengua en que ellas se representauan. Porque de otra manera, como es posible que todos los Españoles chicos y grandes, hombres y mugeres aprendiesen la lengua Latina, ni que la conuertiesen en tan cotidiano y familiar vso de hablar, y en el tanto se fundassen, que por el, sin mas, dexassen el antiguo y materno suyo proprio. Demas desso, que tuuiesen el Latin Romano con tantas razizes aprendido, que ni por la nueua lengua de los Godos, ni por la barbara Arauiga de los Moros, que despues entraron en España, jamas se haya perdido, ni buuelto ala antigua? Saluo que con el tiempo, como los Romanos se apartaron de España, y los vocablos yuan faltando, los Andaluzes entre otros, ayudandose de los nombres Arauigos de Granada su vezina, los mezclaron con la Latina. Mas no fue así de los Aragoneses, los quales con la mesma tenacidad y porfia que acostumbran emprender otras cosas, han conseruado hasta hoy aquella mesma lengua Latina, que se aprendio en las escuelas de Huesca. Porque no hablan vulgarmente otros vocablos que, o Latinos, o deriuados dellos: y tambien muchos Griegos, si se atiẽde a la Etymologia dellos. Pues entre otras

otras hemos leydo algunas Epistolas con puestas de vnos mesmos vocablos y vna mesma significacion y congruydad en las dos lenguas Aragonesa y Latina: y tãbiẽ cõ curiosidad, hemos hallado (sin las que han introduzido los Medicos) ochenta ediciones Griegas y Aragonesas de vna mesma terminacion, significacion y sentido. Para que se vea quanta ha sido la firmeza y constancia de los Aragoneses, pues por la vezindad y contratacion de los otros Reynos propincos, de lengua mas inculta, no se les ha apegado nada en su cotidiano vso de hablar: mayormente estando rodeados a la parte de medio dia de los Moros de Valencia que hablan en Arauigo: por la de oriente de los Catalanes, con su lengua Lemosina: a la de Septentrion de los Cantabros, que incluyen Vizcaynos y Nauarros: de cuya lengua como reliquias de la antigua Española (lo que piensan muchos) ni en vn solo vocablo se han aprouechado: sino que con la conuersaciõ de los Castellanos, que retienen la lengua Romana, se han conseruado, sin que en el valerse de vocablos agenos les hayan imitado. Ni se admite por verdadero lo que algunos pretiendẽ, que los Aragoneses hablan Castellano grosse ro y baltardo, y que tienen los mismos vocablos q̃ en Castilla, sino q̃ no los cõponẽ en buen estilo: porq̃ como està dicho ambas a dos lenguas tienen vna origẽ y principio de la Latina, y assi no puede ser la vna dependiẽte de la otra: sino que como dize el prouerbio, Todos de vn vientre y no de vn tempre. Porque a la verdad los Castellanos tienen los conceptos de las cosas mas claros, y assi los explican cõ vocablos mas propios y bien acomodados de mas que por ser d̃ si eloquentes en el dezir, tienẽ mas graciosa pronunçaciõ que los Aragoneses, los quales pronunçian con los dientes y labios, y los Castellanos algun tanto con el paladar, que les ha quedado del pronunçiar de los Moros

que forman las palabras con la garganta: y es cosa de gulto, oyr a vn moro hablar Castellano, ver quan limpia y graciosamente lo pronuncia, que quasi no le toca con los labios. Puesto que por el mesmo caso los Aragoneses pronunçian mejor la Latina que los Castellanos, porque profieren con los labios y dientes que son los principales instrumentos de la pronunçacion Romana: cuya fuerça ha podido tanto, que auiendo quedado en Aragon muchos pueblos d̃ Moros, que llaman Tagarinos, entre los Christianos, los Aragoneses no solo no han vsurpado algun vocablo Arauigo dellos, pero les hã forçado a dexar su propria lẽgua por la Aragonesa: la qual se veẽ que hoy hablã todos. Para que por ningun tiempo pũeda llamarse barbara la lengua Aragonesa, assi por ser mas conjuncta que todas a la Latina: como por auerse conseruado por tantos siglos entre tantas barbaras sana, e incorrupta. Ha sido necessario traer todo esto d̃ la origen y obseruacion desta lengua, a proposito que la pretension de los Aragoneses cerca los fueros de Valencia, como esta dicho, no pareciesse impertinente: ni ellos indignos de que el Rey en esto les complaziesse: pues la cõquista del Reyno de Valencia, por la antigua diuision entre el Rey de Castilla, y el de Aragon, tocava a los Aragoneses, los quales no auian faltado con su exercito, empleando vidas y haziendas en cõquistarlo: por lo qual merecian que en nombre suyo, y d̃ su Reyno se escriuiessen los fueros de Valencia en su lengua, y aunque se reduxessen a los fueros de Aragon todos.

*¶ CAP. XI. DE LAS IVS-
tas causas que el Rey dio para escriuir
los fueros en lengua Lemosina, y de
la excelencia dellos, y grandezza
de la ciudad.*

Perse-



Resuerando el Rey en su determinacion, no embargante la queixa de los Aragoneses, mado escriuir y publicar los fueros y leyes del Reyno en su propria lengua Lemosina, por las justas y legitimas causas que su Real consejo para ello dio. Primeramente porque estava en absoluta libertad del cõquistador dar leyes nueuas a los pueblos por el cõquistados, escritas en la lègna q̄ quisiesse, solo q̄ estuuiessen faciles y claras de entender, sin curar demàs elegancia, ni arcos de palabras porque auia de ser llano y manifesto al pueblo lo que para su amonestaciõ, o castigo se le daua por ley. Y asì tomada la ciudad y hechados por vna parte todos los Moros della, y por otra acogidos los Christianos de diuersas tierras para poblalla, era necessario que el conquistador introduziessse su propria lègua: a fin q̄ ueno solo quedasse en ella su gloriosa memoria, però que con esto satisfiziesse y cumpliesse con la voluntad y hõrra de la mayor parte del exercito y gente que le ayudaron en la conquista. Pues se hallaua auer sido doblada la gente y exercito de los Catalanes cõ los de Guiayna que siguieron al Rey en la conquista y poblacion de Valencia, que la de Aragoneses, y de otras partes. Demas q̄ no era cosa conteniente que los Valencianos q̄ tan coniuñctos estauan en el trato de mar y tierra con los Catalanes y de la Guiayna, vsassen de otra lengua que de la que era familiar y propria a los vnos y a los otros, y por esso mucho menos necesario, ser regidos y juzgados por leyes y fueros escritos en estrañas lenguas. Ni era buena consequencia, que por tomar los fueros su fuerça e insistir en el derecho comun, por el qual se hã de declarar para bien juzgar con ellos, se hayan de escriuir en lengua Latina, o en la mas cõ-

juncta a ella: por que no auia cosa mas agena de la intencion del Rey, que reboluer sus fueros claros con leyes obscuras. Pues no por otra causa quiso que sus fueros se escriuiessen en lengua tan vulgar y llana, que por desterrar desta Republicas, y tan varias y dudosas interpretaciones del derecho: mandando con expreso fuero, que en caso que se ofreciesse dudas sobre la intelligencia del fuero (que suele estas hazer siempre tardos, e irresolutos a los Doctores en el determinarse) no se recorriessse a ellos, sino a solo iuhizio de buenos hombres: y que estos no atendiesse sino a la pura verdad del hecho, y conforme a ella juzgassen. Tambien por dar con esto alguna satisfacion al pueblo malicioso, para el qual no hay cosa mas grata, que ser juzgado de juezes sacados de medio del, como de cõpañeros, que a estos vemos que creemas, porque a los Doctores tiene los por sospechosos, y cauilosos. Con estas razones y causas que el consejo dio de parte del Rey a los Aragoneses, desistieron de su demanda, y se conformaron en todo con la voluntad del Rey. Mas porque continuemos nuestro proposito, fundo el Rey con tan principales y bien aduertidos fueros su Republica, Valenciana, a iuhizio de todos los que con curiosidad han reconocido y visto otras Republicas por el mudo, que ninguna los tiene mas claros, mas santos, ni mejores. Segun q̄ la mesma ciudad lo testifica con su buen gouierno y aumento, como fruto que nasce dellos. Pues llega a ser tan poblada, tan rica y abastada, y de aquel tiempo aca tres vezes mayor de lo que era. En tanto, que con auer muchas Valencias en la Europa, los Franceses la han llamado siempre la mayor diziendo en su lenguaje (Valance le gran) porque aia verdad sus casas llegan a numero de diez mill, y vezinos son veynte mil, sin sus arrauales, y caserias de la huerta, que llama-

man Alquerías q̄ son otra tanta ciudad.

7 CAP. XII. DE LA ELE-
ccion que el Rey hizo de Fieles para re-
partir los campos y heredades, y co-
mo murmurassen della, la hizo
de otros, y en fin boluio a los
primeros.



Echos los fueros y leyes para el gouerno de la ciudad y Reyno, fue el Rey muy sollicitado por los oficiales del exercito hiziesse la reparticion y distribucion de los campos y heredades de la huerta y dehesas, contenidas en el distrito de la ciudad, como cosa deuida, y que por recompensa del sacro della, que les auia quitado de las manos, andauan todos muy intentos en la demanda: mayorméte los que antes de tomada la ciudad auian alcançado del Rey donaciones de tantas jugadas de campos. Por esta causa eran intolerables las importunaciones de los pretendores. Por donde hecha ya la diuision de las casas por los fieles q̄ para ello se deputaró, de nuevo eligieró dos otros fieles, o repartidores para la diuision de los campos. Para lo qual fueron nombrados por el Rey, don Assalid Gudal letrado y del consejo Real, y don Ximen Perez Tarazona Vicecancellor del Reyno de Aragon, dos nobles Aragoneses, y muy diestros en las cosas del gouerno, y que no solo eran señalados por la mucha platica y experiencia de negocios, pero en la ciencia legal excedian a todos los de la Corte, y valer en las dos cosas era tenido a los nobles y generosos por muy honesto. De suerte que se les dio cargo para que reconocidos los campos, segun el espacio y medida dellos, se assignasse a cada vno lo que conforme a las donaciones hechas por el Rey les perteneceria. So-

bre este nombramiento de los fieles para la diuision, huuo grande murmuracion entre los señores y capitanes del exercito, y con esto mucha quexa del Rey: pareciendoles no ser cosa decente para negocio tan principal, nombrar tales fieles, por muy honrados y letrados que fuesen: que fuera hatto mas acertado nombrar otros de los mayores Prelados Ecclesiasticos, y mas grandes señores de su Corte. Lo qual aunque desagrado mucho al Rey, pero considerando q̄ los mismos grandes que pidian el cargo, hallandose inhabiles para regirlo, luego mudarian de parecer, sin dar mas parte dello a Gudal, ni a Tarazona, respondió que no brassen los que quisiesse, que los aprobaria, y daria el cargo. En la hora fue dada al Rey la nomina de los que podía ser nombrados, que fueron de los Prelados, Berenguer Palaque los, y Vidal Canelan, Obispos de Huesca y Barcelona, y de los grandes, don Pedro Fernandez de Azagra señor de Aluarrazin, y don Ximen Vryea General de la cavalleria, ambos nobilísimos señores, y muy esclarecidos en la guerra, y assi el Rey les confirmo luego en el cargo. Quexaróse mucho al Rey los primero nombrados, por hauerlos assi subitamente priuado del cargo sin oyllos, y con gran mengua suya admitido a otros. Respondioles el Rey, q̄ no se les diese nada por ello, porque tenia por muy cierto que los nombrados, viendose embarçados por su inhabilidad, y dificultades del cargo, no solo le renunciarian, pero que con muy grande honrra bolueria a ellos: quanto mas, dixo el Rey, que se yo algun secreto, que quando torne a vosotros el cargo, siguiédo mi parecer, deshareys todas las dificultades y estoruos que se hos puedē ofrecer. Demanera que los quatro fieles començaron a poner mano en la diuision, y como luego se les ofreciesse grandes enredos, y ni supiesse, ni pudiesse delindallos

lindallos, y cō esto fuessen de dia en dia diferiendo la diuision, y creciesse mayor murmuracion contra ellos, q̄ contra los primeros, luego d̄ sí mismos se inhibierō del cargo, y le renunciaron del todo.

CAP. XIII. COMO EL REY gusto mucho de los que dexaron el cargo del repartimiento, y que se restituyo a los primeros, y de la industria que dio en la reparticion para q̄ fuessen muchos heredados.



Visto mucho el Rey de los Prelados y Grandes, que auiendo con alguna ambicion procurado para si el cargo de la reparticion cō gran aplauso del exercito, sucedio q̄ por las causas dichas, no solo le dexaron, pero pidieron boluiesse a los primero nōbrados Gudal y Taraçona: a los quales llamo el Rey, y en presençia de todos les cōfirmo el cargo: y para que mejor, y cō mas honrra saliesse con la empresa, les descubrio su pecho, dandoles el modo y traça que auian de tener para quitar de raiz todas las dificultades, y embargos d̄ el repartimiēto: porq̄ se descubriã tã grãdes, que casi impossibilitauan la reparticiō: las q̄ les mostro el mesmo Rey se quitariã, haziēdo dos casos cō su auctoridad y decreto. La vna que assi como en Mallorca en semejante diuisiō se auia vsado, las jugadas de los campos, que antes erã cada vna de tantos celemines de simentera, de alli adelante se reduxessen a la mitad, y sobre esto se estableciesse ley perpetua: pues cō muy buē titulo y razō podiã losecōquistadores hazer y dar (como esta dicho) nueuas leyes a los conquistados, mayormente no q̄dado ninguno de ellos en la ciudad, y viniēdo biē en esta ley los q̄ de nueuo la poblauã. La otra era, q̄ se examinassē muy biē las mercedes y donaciones hechas por el Rey antes de tomar la ciudad, y q̄ reconocidos los ser-

uicios y gastos hechos por cada vno de estos tales, y limitados segun el tiempo q̄ figuieron la guerra, y exercitaron las armas, assi fuesse la justa recompēsa dellos: porq̄ desta manera sobraria para todos. Siguiendo pues los fieles la forma y aduertimientos del Rey, no solo ygualarō los campos con las donaciones, pero aũ sobraron tierras: y cō esto fuerō heredados en la huerta y cãpaña de la ciudad, CCCLXXX. hombres principales del exercito d̄ los dos Reynos, los q̄ por su valor y mano se ennoblecierō en esta cōquista. Esto fuera de los grãdes, y principales del cōsejo real, porq̄ a estos el Rey les repartio, y dio en feudo villas y castillos por todo el Reyno, cō la obligaciō d̄ seguir al Rey en tiēpo de guerra, o en otra manera, de mayor o menor cargo: segun la merced hecha acada vno dellos. Cuyas familias y linages desde la cōquista aca, han florecido y perseverado con mucha alabãça, y q̄dã en sus estados cō la gloriosa memoria d̄ sus antepassados.

¶ CAP. XIII. DE DONDE les viene a los Valencianos ser valietes en el acometer, y porque causas el Rey les permitio los desafios, y como fue Valencia Roma primero llamada.



On el buē repartimiēto d̄ cãpos y heredades q̄ los fieles cō el cōsejo d̄ el Rey hizierō, quedarō collocados en esta ciudad tan grã numero de gēte escogida, como arriba diximos. Losquales cō el buē sustēto, y continua guerra q̄ siēpre tuuierō en defender la ciudad, y conquistar el Reyno de los Moros, la ennoblescierō cō su linage y familia en tãta manera: q̄ no sin muy justa causa entre todas las ciudades de España lallamarō Valēcia la noble como plãta frutificãte, y descēdiēte d̄ aq̄llas primeras familias de Aragoneses y Catalanes, q̄ por auer seguido a este Rey en tãtas guerras q̄daron por sus pprias manos

R ennoblec

ennoblecidas. Lo qual se arguye de la misma nobleza y fortaleza que hoy queda y permanece en sus descendientes. Pues realmente de la gente Española, ni para acometer, ni para menos temer qualquier peligro en las empresas, jamas fuerón los Valencianos de los postreros. Porque a estos la saturnina melancolia de los Catalanes sus progenitores, mezclada con lo dulce de la tierra a que son muy dados, se les ha conuertido en pronta y Marcial colera. Y tanto mas porq̄ Marte es señor, y esta en la casa del signo Escorpión, al qual, por obseruacion de Astrologos, está sujeta Valencia. Y así la concurrencia de los dos planetas (segun lo afirma Cipriano Leouicio) haze los hombres generosos, fuertes, animosos, ayrados, ardientes, prontos, liberales, arrojados a todo peligro, buenos para gouierno, vanagloriosos, amigos de vengança, y q̄ no sufren injurias como estos. De aquí fue q̄ para moderar esta su natural y prora colera, porq̄ mouida se les pasasse presto, y con darle vn desuio pronto, no se recoziesse en vengança, a fin que luego en passar la guerra se siguiesse la paz: les permitio el Rey los desafios de vno a vno, o de tantos a tantos. Así porque afloxando la colera con la presencia e ygualdad del trance y armas, diesse lugar ala concordia: como porque por la codicia de ganar honrra y victoria en el combate, se aumentasse el animo, y mantuuiesse las fuerças para emplear las contra los enemigos de la Repub. De dōde ha venido que, o por el natural heruor de la sangre, o por el apetito de gloria, no hay gente como ella, que menos rehusa este genero de combate, ni a que mas se haya siempre dado. Por esta mesma causa, y ser los Valencianos tan propincos a los Saguntinos (como adelante mostraremos) es posible q̄ antiguamente se houiesse ygualado en fuerças y valor con ellos. Ni se da por fabuloso (dado la antigüedad por auctor) lo q̄ vulgarmente

se refiere, q̄ Valécia fue primero llamada Roma, por auer sido nombre impuesto por Griegos corsarios, q̄ nauegaron por estas partes, y hizierón sus entradas y correrias por las tierras y lugares maritimos, y q̄ de auer hallado en Valencia mas resisténcia, y gēte más guerrera q̄ en las otras tierras, la llamasse Ρομῆ, q̄ quiere dezir valencia: y q̄ por esta causa los Romanos reduziendola a colonia, la llamassen Valécia, porq̄ no encontrasse con el nombre de Roma: mudando la voz, y quedando la significacion, segun q̄ en nuestros Comentarios de Sale, lib. 2. mas largamente se declara.

CAP. XV. QUE LOS Aragoneses que biuian en Valencia pidian ser juzgados segun los fueros de Aragon, y aunque se les nego, fueron parte para que los de Valécia fuesse mas benignos, y del abuso dellos.

Boluiendo a las leyes y fueros q̄ el Rey estatuyo para la ciudad y Reyno, con asistencia de hombres muy letrados y expertos, y que auian considerado las leyes y gouierno de otras Repub. principalmente teniendo atencion a los vicios e insolencias en que la mocedad Valenciana incitada por el gran regalo y abundancia de la tierra podia caer: determino por estas causas fuesse los fueros de Valencia algo mas asperos q̄ los de Aragō, los quales de muy benignos, entre otras cosas, eximen a los delinquentes de venir a quistion de tormento: y así quedaua los de Valencia en el inquirir, castigar y punir muy seueros y rigurosos. Lo qual visto por los Aragoneses que estauan heredados y biuian en Valencia, acordando se de las libertades, y benignidad de fueros de Aragō, tētarō de contrastar sobre esto, si quierā por eximirse dellos: pretendiendo q̄ puesto q̄ biuia en Valencia, auian de ser juzga

juzgados ellos y sus haziendas conforme a los fueros de Aragon. Pero fue por demás su demanda, porque se les respondió, sería cosa semejante a monstruo de dos cabeças, ser la ciudad y Reyno juzgado con leyes y fueros entre si contrarios y diferentes. Con todo esto fue tanta la porfia dellos, alegando las libertades y benignidad d'los fueros d' Aragón q' fuerō parte para que se moderassen y diessen a Valencia fueros mas benignos de lo que estava ordenado, y de lo que agora (segun la biveza de los ingenios y libertad de la gente) se les huiera concedido. Puesto q' a la verdad los mismos serian, agora como entonces, también suficientes para desterrar los vicios y males de la tierra, si se diesse lugar a la execuciō dellos, y en los crimines se executasse luego su rigor, y en los pleytos y cosas d' hazienda, no se ampliase rāto subegninidad y fauor, como adelāte lo notaremos.

Y CAP. XVI. DE LA RAZON porque se descriuen las excelēcias de la ciudad y Reyno tan copiosamente, y de las justas causas que los conquistadores tuuierō para dexar sus proprias tierras por poblar a Valencia.



NO hay porque maravillarse, ni tener ademasia da afficion, el tātō detennos en la descripciō de las excelencias desta ciudad, que parece no queremos dexar cosa por dezir della: porque en esto cūplimos con el officio de fiel historiador, qual a este Rey se deve. Pues si de alabar el mūdo con las grandes maravillas que en el hay, resulta tanto mayor obligacion pa-

ra haüer de alabar al sumo artifice y criador del y dellas, como de obra y hazaña por sus manos hecha: a imitacion y sombra desto, haviendo sido el Rey el primer conquistador desta ciudad, y hechado a todos los infieles della, y de nuevo plantado la fe y religion Christiana, regado la con la biva agua de doctrina diuina, la qual mando luego introducir en ella: y q' por haüerse con sus tan excelētes fueros y leyes perpetuado el buen gouerno y conseruacion della, ha llegado a ser y prosperar mucho mas de lo que aqui la podemos alabar y con nuestro infimo estylo engrādecen. Porq' todo esto no resultara en mayor lohor y gloria d'el mismo cōquistador? Como siendo esta vna d' las más bien acabadas hazañas por sus Reales manos, no sera aqui muy copiosamente descrita y amplificada? Para que continuando lo dicho, cō lo que por dezir queda della, passemos adelante, y mostremos, como a causa de haüerse salido todos los moros de la ciudad, y quedar del todo desierta de gente, se siguió, que el exercito, no solo de los Aragoneses y Catalanes, pero de Frāceses y Romanos (como arriba diximos) se quedassen a poblarla, y por ella oluidassen sus proprias tierras, por las sobradas causas y razones que para ello tuuieron. Porque si los hados (como el vulgo dize) les houieran ofrecido felicissimo assiento y morada en esta ciudad, assi fue y qual la importunidad de todo el exercito, por ser acogidos en el repartimiento delas casas, y de los cāpos y heredades, para quedar se a bivar en ella. Demanera que tan presto como la ciudad fue despoblada de los moros, fue poblada y dos tanto aumentada por los christianos: pues cō la religiō y fueros tā santos para su tēporal y espiritual gouierno, juntamēte se introduzió la policia y dlicado modo de bituir en ella. Mas porque declaremos en particular algunas de sus principales excelēcias, por las

R a quales

quales es tā conocida y nombrada en todas partes: vamos por cabos declarádo lo mas principal della, y por lo que llega a ser muy singular entre todas las dlla Europa. Como es por la comodidad d su asientos, por la gran templança y suauidad de ayre: por su rica y varia fertilidad de cāpaña: por su grandeza y muchedūbre de gente: por su trato y infinidad de mercaderias, cō las propias y circunuezinās abundancias del Reyno: que todo sera para mas descubrir el lustre y gran ser de ella. Boluiedo pues a su asiēto y fūdaciō, lo que se entiende es, que segun su natural sitio y aparejo para ser muy poblada, su fundacion fue muy antigua entre todas las ciudades de España (segun que otros escriptores lo han significado) pero su aumento començo de aquel tiempo q la gran ciudad de Sagunto, su vezina a XII. mil passos della (donde agora esta Muruiedro) fue destruyda por Annibal y exercito de los Cartaginezes, como adelante diremos. Porque se crehe, que despues desta destruyciō, q por no hauerle acudido con el socorro el pueblo Romano padecio Sagunto: proueyo el Senado viniesse Gne. Scipion proconsul a España, para ver si podria reparar las ruinas y perdida della: pero como la hallō tan despoblada y yerma, así por la gran falta de aguas, que por los condutos ya rotos solian traer a su rio y vega: como porque Valencia, y otros pueblos vezinos a Sagunto, se las hānian vsurpado, y diuidido entre si su territorio y campaña, passō a Valencia, dōde vista la gran fertilidad de la tierra, con la abundancia de aguas q para ser bien cultiuada tenia, dexo a Sagunto, y en su lugar hizo a Valencia colonia Romana, y la substituyo en toda la señoria y mādō que Sagunto en su territorio posebia: ennobleciendo la con nuevos edificios, y otras comodidades publicas (como luego mostraremos) a causa de ver su felice asiento, y costella

cion prospera debaxo del signo de Escorpion, con la compañía de Venus y Marte: los qles (segun la opiniō d Astrologos) causan admirables efectos, como en el capitulo XII. poco antes se han copiosamente declarado, y que bastan los efectos para crehelo. Lo mismo se halla en lo que toca a la pureza y sanidad de ayre, y hermosura de tierra. Porque esta situada en el mejor, y mastemplado suelo de la Europa: por estar hazia la marina, abierta al oriente: para que antes que los vapores crassos y humedos que de la noche quedan puedan dañar por la mañana a los ciudadanos, los haya el sol ya levantado y dissipado. Esta hazia el Septētrion a tres leguas rodeada de vnperpetuo monte, que desde el cabo dōde esta el deuoto monesterio de frayles menores, que llaman Val de Iesus, corre hazia poniente y medio dia en forma de semicirculo, q comprehēde toda su vega y huerta. Por el qual monte pasan de inuierno, y se frenan los rigurosos viētos de la Tramontana, que rebueltos con la fragacia de tā buenas yerbas y flores, purgan los malos vapores, y dessecā las humedades de ella. A los quales succedē d verano los viētos q los Griegos llaman Etesias, q son el Boreas tēplado, y muy saludables, por q suelē estos tēplar el excessiuo calor de los cañiculares. Tambien por el poniente se vale de los lluuiosos viētos de Castilla: para q con el mas comodo regadio d el cielo, madurē los frutos de su vega, y los del monte crezcan. Puesto que su mayor abundancia de aguas le acude por el Levante: del qual tambien se vale para hazer se venir las naues cargadas de pan de Sicilia hasta su Grao y marina. Finalmente por la parte de medio dia, por dōde hauia de ser mas infestada, tambien tēplan su calor los suauissimos vientos Australes, que rosciados del mar, por donde pasan, refrescan la tierra, y quando el sol es mas ardiente

diante mas los mueue, y son los que llaman embates. Dedonde es que cō auer en ella concurso de todas las gētes y naciones del Orbe, a dicho d̄ todos, ningū otro ayre como el desta ciudad se halla mas comun y saludable para todos: y tanto mas porque si acaesce a los estrangeiros adoleſcer en ella, no hay otra en la Europa mas pueyda de remedios q̄ ella para cobrar la salud: anſi por el gr̄difsimo exercicio de la medicina platica y especulatiua que en ſi tiene: como por la mucha abundancia y excellēcia d̄ adrogas, de yeruas, y mucho mas de regalos q̄ en ella hay para los dolientes: y q̄ se puede muy bien dezir, como suelen, que valen mas los regalos de Valencia que las medicinas de otra parte. Pues ſi consideramos las aguas en ninguna parte se halla mas saludables que en ella. Porq̄ su rio Guadalauiar, que viene de hazia el septētrion fresco, y desde su nascimiento muy quebrado y ligero por entre peñas, llega tan apurado, que ſegun opinion de Medicos, y se prueua por eſpiriēcia, ningū rio hay d̄ agua mas sana y delgada, q̄ la ſuya. Mayormente despues q̄ la ciudad goza d̄ ordinario y abundoso acarreo de la nieue, cuyo efecto es comunicar toda su frialdad al agua puesta en vasos (no mezcla da cō ella, que no es sano) ſino con circular mouimiento meneados, y refregados en ella: porque deſta manera, reſtituyēdo al agua ſu propria calidad primera que es de frigidifsima, viene a ſer muy grato, y para la concoction, y digestion, muy apto y sano el beuer con ella. Porque de mas del ſuauiſſimo regalo que ſe alcāça cō el beuer frio en tierra de ſi caliente, y mas ſiēdo el tiempo ardiente: aun es mayor la salud que ſe ſigue de ſto, por la tēplança y freno que el frio pone al exceſſiuo calor interior de los cuerpos, qual d̄ el calor d̄ hígado ſe padece en ella: como en nueſtros Comentarios de Sale lo tenemos mas largamente probado. Puesto que no por eſſo dexa de ſer

bueno el agua de los pozos, ſino es para quien no la tiene vezada, de la qual abūda en tanta manera la ciudad, que con los de los arrauales ſe hallan treynta mil pozos en ella. Los quales ayudā mucho ala firmeza y ſanidad d̄ la tierra, defendiendola aſſi de terremotos y otras aberturas, como de peſtilentes vapores, para q̄ ſalgā no cō impetu, debaxo d̄ la tierra ſino poco a poco, y como roſciados y tēplados por los meſmos pozos.

¶ CAP. XVII. DE LA RARA y artificiosa obra de los albañares de la ciudad, y de la gran limpieza y ſanidad que tiene por ellos.



Vntaſſe con los de mas prouechos que los pozos hazen ala ciudad, para ſer vna d̄ las mas limpias y ſanas del mundo, lo que ayudan ellos para conſeruar y mantener aquella tan ſingular y rara obra de los albañares publicos, que en latin llaman cloacas, cō los particulares de cada caſa, hechos los vnos y los otros cō tanto artificio, y comodidad para la limpieza de la tierra: que realmente quādo no los hauia deua ſer eſta ciudad muy intolerable y enferma, por ſer humeda y caliēte, donde mas facilmente ſe corrompen las cosas, q̄ ſi fueſſe fria y ſeca. Como lo vemos de muchas otras, que por falta deſta policia, no ſolo ſe valen de corrales llenos de ſuziedades, pero las calles quedā inficionadas de mil inmundicias con intolerable hedor por las mañanas. Y aſſi ſe halla que excede en eſto alas cloacas y policia de Roma, y las de mas ciudades d̄ la Europa. Puesto que es fama fue por los Romanos hecha eſta obra en Valencia, ſiendo Gne. Scipion proconſul y Preſidente de Eſpaña, y que por ordē ſuyo ſe edificarō eſtos albañares, por facer las ſuziedades no ſolo d̄ cada caſa, pero todas jūtas ſin ningū mal olor, fuera d̄ la ciudad: lo q̄l es argumento q̄ ſin ellos no ſe podia biuir en ella. Eſta la obra ſub

terranea dellos con tanto artificio, y sumtuosidad hecha, que no fue menos que edificar media ciudad el acabarla, por tantos arcos, puentes y bouedas q̄ en lo profundo hay, y tan fuertes, que aun causa mayor admiracion, que de mil y setecientos años aca que se edificaron, han siempre permanecido y permanecen en su vigor y entereza de obra. La qual està aca bada desta manera, que por la parte d̄ entre septentrion y poniente, donde tiene vn poco de p̄diente la ciudad, le entra vna grande acequia de agua, sacada del mismo rio: la qual despues d̄ hauer aprouechado para adobar paños y tinturas, se diuide en tres otras acequias, que llevadas debaxo tierra por sus albañares, no solo reciben las aguas de las lluias q̄ se recogen de las calles por los albello nes, o caños, pero aũ recogē las inmundicias o hezes de todas las casas para hechar las fuera de la ciudad. Y cō esto vienē a ser muy grandes por esta via, que tiene cada casa por si pozo y cozina, de los quales todas las aguas que hechan caen en aquella canal, en la qual entrā las inmundicias de la casa, las quales ayudadas con el agua, por sus alcaduzes dā en las madres o canales que artificiosamente hechas vā por medio y debaxo de las calles, hasta q̄ dā en los tres grādes Albañares. Desta manera las suciedades de cada casa por si, y d̄ todas juntas, vā fuera d̄ la ciudad, hinchiendo los fossos y baruacanas entorno della, hasta q̄ tomā la via d̄ la mar, y fertilizan muy mucho los campos q̄ de passo riegā. Passa mas adelante la policia, q̄ si acaece en casa, o por las calles, atapar se los albañares, esto se conoce luego en el estancarse la corriente dellos: y en abrir la madre, o canal en aquella parte, se purga en la hora, sacādola su ziedad. La qual no es intolerable de hedor, como suele en otras partes, ni inficiona el ayre, por quanto no esta de mucho tiēpo represada. Para q̄ asì como en vn cuerpo humano nasce la dolēcia dela

difficultad q̄ hay para expellir sus excrementos, y como por el contrario, sana cō la facil euacuaciō dellos: por lo semejante se prueua, que la principal salud desta ciudad consiste en la limpieza y cōtinua euacuacion de las inmundicias della.

¶ CAP. XVIII. DEL ESTANQUE llamado Albufera que no es malsano, antes causa muy gran prouecho y recreacion a los de la ciudad.



Vcho menos hay q̄ opponer por contraria a la salud de la ciudad la vezindad del estanque, que llaman Albufera en Arauigo, y significa marpequeño. La qual esta a vna legua dela ciudad, y tiene tres de largo: por pretender algunos q̄ por estar al medio dia, y retenidas en ellas aguas, facilmente se corrompen con el grande calor de la tierra, y inficionan la ciudad. Lo q̄ en ningūa manera se sigue, ni puede corromperse, a causa de ser tan grande y espacioso, y entrar en el algunas continuas acequias de agua, dela qual, y de la del cielo viene a crecer tanto, q̄ lo abren de quando en quando por la parte donde esta estancado y mas propinquo al mar, y por alli se vazia y purga toda su hez y corrupciō. Dedonde se sigue q̄ entrando aquella agua en la mar al gusto de su dulçura suben infinitos pescos pequeños por la corriēte arriba, y se meten por el estanque adelante, los quales creciendo, y no permitiēdoseles boluer al mar, es increíble la ganancia q̄ dan a los pescadores, y prouision a la ciudad, por ser tanta la abundancia de pesca que en el se queda. Demas de la infinita diuersidad de aues aquatiles q̄ de inuierno vienen de otros estanques a este, tanto q̄ lo cubren, y estan tan asidas a el, que no hay leuantarlas de vna parte del estanque, que no se asienten luego sobre la otra. Por donde causan tan grande recreacion y regozijo a los que nauegan pescando y caçado por el, q̄ viene a ser este

vno

vno de los mas regozijados recreos y de leytes de quantos hay en la Europa: asy por la seguridad de la nauegacion, por no auer en el tormenta, como porque a causa del poco hondo, que apenas llega a vn estado de hombre, no puede auer naufragio que no sea mas ridiculo que peligroso. Y tambien por la variedad y singularidad de caça y pesca juntas, de que en el se goza. Pues se vee entre los q̄ andan con sus barquillos nauegãdo, los vnos atender a pescar: los otros a levantar las aues espessas como nubes a bolar sobre ellos, y cada vno con su arco a derriballas abodocazos, los otros a seguir los jaulics que a vezes se vehen passar anado, y trauesar el: estan q̄ vna d̄essa en otra. Demanera q̄ todos juntos, y cada vno por si, gozan de las tres cosas a la par alegrissimamente, y mas que por remate de la fiesta, se juntan todos en medio del estan q̄, aprestada la flota d̄ quareta, o cinquenta barcos, y cõ la buena moçhilla que cada vno trahe, hazen sus comidas tan esplandidas, y con su musica y danças tan regozijadas, como se harian en medio de la ciudad, segun que se refiere en nuestros Commentarios de Sale, donde se haze mas cumplida descripciõ deste estanque.

¶ *CAP. XIX. DELA GRAN fertilidad de su vega y de la diuersidad de mießes, arboles y frutas, con la artificiosa cõpostura de sus huertas.*



Ves auemos discurrido sobre la buena sanidad y temperamento q̄ en el sitio, cielo, ayre, y aguas, desta ciudad hallaron los conquistadores tã comodo para si, mostremos como mucho mas por la grande fertilidad y abundancia de su campaña y vega, se determinaron a biuir en ella. Porq̄ la hallaron tan varia y copiosa de frutos, q̄ pudierõ muy bien cõpararla cõ la tierra

de Egipto. Pues a esta, como portener el cielo siempre sereno, y el suelo fertil y hecho a produzir todo genero de frutos, en salir el rio Nilo de madre cõ fulimoso riego la haze abũdar d̄ toda variedad d̄ mießes: asy en estaciudad y vega cuyo cielo casi de ordinario es sereno, no solo los comunes frutos de otrastierras, pero seyscientas maneras dellos suele produzir de suyo con la buena obra de Turia su rio fecundissimo. El qual no cõ excessiua creciente, ni con ordinario salir de madre, como el Nilo, sino cõ la medida y artificiosa deriuacion de sus aguas por acequias, q̄ riegan los campos, y los alegran y fertilizã no hay semilla, y ni inxerto, ni frutal en el mundo, q̄ plantado y cultiuado en el cãpo de Valencia, no tome y frutifique cumplidamente. Demas que puede tanto la industria y trabajo d̄ lalabrador en bien cultiuarle, que nũca lo dexa estar ocioso, ni carecer d̄ fruto: pues se halla que vn mesmo cãpo produze tres y quatro mießes en vnaño. Que diremos de su admirable cultura en inxertos de arboles? que de su lunar obseruaciõ y orden en el plantarlos? Donde se vio de vn mesmo tronco salir quatro diferentes especies de vn genero d̄ fruto? Que se dira de la infinidad de viñas, cuyo licor en abundãcia llegahasta d̄etro en las Indias? Pues si admirable es la variedad de sus arboles, si la fruta dellos, rara y suauissima: tambien es la vista y composicion d̄ sus huertas, y el artificioso concierto dellas incõparable: por la increyble copia q̄ en ella hay d̄ arrayanes, jazmines, narãjos, limones, y cidras d̄ infinitas maneras con que los sentidos del olfacto y vista tanto se apacientan y el gusto despierda.

¶ *CAP. XX. DEL ASSIENTO y descripcion del Reyno, y de su grande fertilidad, y como se diuide en tres regiones, y de las Prelacias y ditados que en el se contienen.*

R 4 Auemos



Vemos ya dicho de la ciudad, y su campaña, queda lo que se ofrece declarar del Reyno, assi de su asiento y postura, como de su gran fertilidad y cumplimiéto de toda cosa. Del qual hallamos que está como en figura quadrangular estendido sobre la ribera del mar mediterráneo Balearico, hazia el Oriente y mediodia, y que figuriédo la costa del mar, por el qual está el Reyno atajado, su longitud es sesenta leguas, y su latitud desigual quando mucho es XVI. leguas, y quando menos ix. Tiene su elevacion de polo en treyn-ta y ocho grados, y segun afirmá los Astrologos esta sugero al signo de Escorpion con los de Venus y Marte: como poco antes en la descripcion de la ciudad se ha notado. Los Reynos que lo encierran, y cercan de mar a mar, son el de Murcia por la parte de medio dia, el de Castilla, por el poniente, el de Aragon por Septentrion, y el de Cataluña, que cierra el otro cabo del mar, entre septentrion y Oriente. Es todo el hazia lo mediterráneo muy lleno de montes, y sus llanuras son hazia la marina, que como medias lunas se estienden espaciosamente, y las llaman planas. A estas cercan los montes, cuyos cabos entre plana y plana van a dar a la mar, y se riegan por sus rios y fuentes que pasan por medio dellas: como es la plana de Burriana, que hoy llama de Castelló, por ser esta la mayor y mas principal villa della, que la riega el rio Mijares: a la plana de Muruiedro el rio Palancia: la de Valencia el rio Gualadauiar: la de Alzira el rio Chucar: la de Gandia y Oliua sus propios rios: la de Denia y Xabea sus fuentes y añorios: y lo mismo lo de Villajoyosa y Alicante. Finalmente la de Elche y sus circunuezinazas, y entre todas la de Orihuela que riega el rio Segura: de mas dela mediterranea y fertilissima

huerta de Xatiua con sus dos rios: y algunos otros grandes valles que van a dar en el mar como la de Bayré que es de Gadia, y la de Valdina y otras: de las quales adelante hablaremos. Sin estas hay otra mayor que llaman de Quart, que confina con la vega de la ciudad, la qual si se regasse (que bien podria,) seria para mayor abundancia de pan y ceuadas que todas las otras juntas: las quales por ser maritimas y de regadio, son de las mas fertiles y frutiferas del mundo. Porque su fertilidad no solo consiste en la abundancia, pero en la mucha variedad y diuersidad de frutos, y sobre todo en la excellencia de cada vno dellos. Fuera destas llanuras maritimas, todo lo de mas del Reyno son montes y valles en muchas partes asperos y fragosos, pero tan llenos de grandes y pequenas fuentes, que por ellas son los valles muy fertiles y abundosos de todo genero de mieffes y frutales, aunque no tanto como lo maritimo, por no gozar, assi bien del ayre y comercio de la mar, como del suelo tan humedo. Como todo esto son los montes muy fertiles para panes y pastos de ganados, junto con la repanca del inuierno, pues por esto, y nunca faltar el pasto, son la estremadura de Aragon para ganados. De donde viene a ser este el mas habitado y poblado Reyno de España, pues vemos en el fundadas cinco ciudades, y sesenta villas, y al pie de mil lugares, y que contiene dentro de si vn Arçobispado, de Valécia y dos Obispados, Segorbey Orihuela, con la mitad del de Tortosa: con catorze ditados y estados de señores, que son tres Ducados, Segorbe, Gadia y Villahermosa: cinco Códados, Centayna, Oliua, Almenara, Albayda, y Elda: cinco Marquesados, Denia, Elge, Lombay, Guadalest, y Nauarres: y vn Vizcondado, Chelua, todos ricamente dotados. De mas de las dos supremas dignidades de Almirante de Aragon y de Maestre de Montesa con sus encomien-

miendas, y en fin se hallan en el hasta ochenta mil casas de Christianos viejos, y veynte y dos mil de Moriscos: estos por la mayor parte estan esparzidos por los montes y valles del Reyno, a causa de que al tiempo de la conquista como fue fien hechados de las ciudades y villas muchos dellos se fuerō a habitar por los montes asperos, y valles solitarios, y do quiera que hallauan fuentes, o rios alli hazian sus chozas y assiēto: y los señores en cuyo termino, o territorio parauan, ayudandoles a poblar y hazer casas, se los auafallauan, y así quedaron muchos valles y hoyas, que dizen, pobladas dellos por todo el Reyno. Los quales dandose a la agricultura, carboneria, y esparto, cō otras grangerias del monte, llegaron a proueer la ciudad, como hoy en dia, de muchas cosas, y a enriquecer sus señores. Porque de viles y miserables que sō trabajan, y no comen, ni visten, por vender y hazer dinero. Puesto que los que quedaron en las llanuras, con las grangerias mas ricas del açucar y otras cosas, passan la vida con mas policia q̄ los montañeses. Estā pues el Reyno diuidido en tres regiones (como breuemente ya antes se ha señalado) la primera que toma desde la raya de Cataluña hasta el rio Mijares, que dixerō de los Ilergaones, y la habiran los Morellanos, y los quella man del maestrado de Montesa, es tierra por la mayor parte montañosa y aspera, pero muy abundante de seda, de azeyte, y de mucho y muy excelente vino, de pan no tanto, pero con los buenos pastos para ganados, y el lanificio, con la oportunidad del mar y pescados, tienen los moradores buen passamiento en ella. La segunda regiō que toma desde el rio Mijares hasta el rio Xucar, es la Edetania maritima, y cōtiene en si las planas de Castellon, de Muruiedro, y de la ciudad, hasta la plana de Gueca y Cullera, cō todo lo que hazia Aragon y Casti

lla comprehende el Ducado y ciudad de Segorue cō su Obispado, cō las villas de Xerica y Chelua, que todo es parte de la Edetania. La qual es tierra fertil, y aunq̄ fragosa, pero con la oportunidad de los rios y regadio, son los valles della muy frutiferos, y de los bien cultiuados del Reyno: y que en todo genero de miefles tienen su mediania. La tercera regiō que es la Contestania se estiende desde Xucar hasta Biar y Orihuela, frontera del Reyno de Murcia, contiene en si las tres ciudades, Xatiua cabeza desta regiō, Alicante, y Orihuela, con muchas villas grandes, y muy poblados lugares, los quales passada Xatiua, todos son montañas, tan abundantes de mucho y muy buē trigo, vino, azeyte, sedas, ganados mayores y menores, de lanas y obra de peraylia, y de la yerba fosa borda, o barilla tan necessaria para hazer el vidro, y hay campos della: que en fin se tiene por la mas rica y prouechosa partida del Reyno.

CAP. XXI. DE LOS GRAN
des prouechos y commodidades que la ciudad y Reyno tienen por la vezindad del mar, y de lo que se oppone a esto y se responde.



Or la gran distancia y lōgitud que el Reyno tiene desde la raya de Cataluña hasta la del Reyno de Murcia siguiendo la costa del mar se vee que mucha mas vezindad tiene con la mar, que con qualquier de los otros quatro Reynos que le cercan por tierra, y que así por esto, como por ser mayores las ocasiones y prouechos que de aqui se ofrecen al Reyno, se enriquece mas por la mar, que por el comercio de la tierra, Y no solo por la riquissima ganancia de la pesca, pues de

mas de serle continua, y que arma sus al madrauas para pescar los atunes y otros pescados de passo: y tambien se vale mucho del ganancioso vfo de la nauegaciõ, mediante el qual, las prouisiones y mercadurias de otras partes le entran, cõ grã de abundancia, y las del Reyno se facan con mucha ganancia. Puesto que contra esto opponen algunos, que le vale poco el mar ala ciudad, pues no solo carece de puerto, pero tiene (como en el preceden te libro diximos) la mas peligrosa playa del mundo: y porq̃ no goza como otras ciudades, que estan a la lengua del agua, de la continua vista y alegre contemplacion del mar, del qual esta media legua a partada, y assi se priuan los ciudadanos del regozijo y contentamiento que da el ver aportar naues y galeras, y desembarcar nueuas gentes, y mercadurias de todas partes, y del continuo refresco y viento de mar, con otros muchos prouechos y comodidades que trahe el biuir junto a el. Mas todo esto, a la verdad bien mirado, no es de tanta cõsideraciõ que por esso pierdan su lustre y valor las ciudades mediterraneas, y que no valgã otras, ni sean tenidas por maritimas las que veen y descubren el mar, aunque de lexos, sino las que se dexan lauar y combatir de sus olas: siendo assi que la distancia con retencion de la vista del mar, succede en mayor reposo y tranquilidad y aũ utilidad de las tales ciudades. Porque si bien lo consideramos, que prouecho ni utilidad se faca del continuo mirar el mar, y contemplar el inquieto mouimiento de sus inconstantes olas, que jamas estã quedas, sino que, cõforme a su mouimiento, o hazẽ vacillar los ojos, y al animo que los sigue, o no dexã considerar con atencion las cosas: antes parece que enbotã el ingenio, y que los hombres de tanto mirarlã dã en rötos: por lo que vemos que ningun genero de gentes sõ de menos discurso, ni mas rudes que los

pescadores, que nunca parten los ojos de la agua. Por esta y otras razones, el gran historiador T. Liuius, descriuiendo el asse to de la ciudad de Roma, pone por muy grande utilidad la distancia que della ala mar hay de doze millas: y ni porque su puerto de Ostia es pequeño, y no frequẽtado de grandes naues, ni porque su playa Romana sea muy peligrosa de nauegar, disminuye en nada las alabanças de Roma. Porque no hay duda, sino que la ciudad maritima que carece de puerto, estã menos sugeta ala repentina venida de armadas de enemigos. Por dõde como no es notable falta de la ciudad carecer de puerto, assi es mucho mas vtil que en el Reyno haya pocos puertos, y aquellos bien fortificados, pues para lo que toca ala guarda de los corsarios. Moros de Africa, que solian muy de ordinario robar toda la costa del con sus repentinos assaltos, y gente infinita q̃ cautinauã, se ha hallado en nuestros tiempos, por la felice memoria de Carlos V. Emperador y grã Rey de España, y con la industria de Dõ Bernardino de Cardenas Duque de Maqueda Visorey que entõces era de Valencia, el mas sano remedio que hallar se podia: como si de nuevo cercaran toda la costa de muy alto y fortissimo muro, Esto se hizo leuando por todas las setenta leguas que hay del vn cabo de la costa al otro, hasta veynte y cinco torres muy altas y biẽ fortificadas, cõprehendidas las q̃ ya los pueblos grãdes maritimos teniã hechas, las q̃les a dos leguas de distancia se van de vna en otra descubriendo, cõ dos hombres de guarda y vno de acuallo q̃ estan en cada vna dellas: para que cada prima noche con fuegos se hagan del vn cabo al otro señales de paz, o de enemigos que andan por la mar, señalando el numero de los vaxeles, ofustas descubiertas, para que en espacio de vn hora quede auisada toda la costa, y esten los lugares maritimos y las companias de ca-

de cauallos ligeros que hay de guarda en orden: y assi acaesce que en ver los cossarios que son descubiertos, o se van, o si se hechã en tierra, luego saltan las guardas de cauallo a dar auiso a los pueblos, los quales salen y cogen los moros cõ la presa hecha. Este remedio ha succedido tan prosperamẽte, que de muchas personas que solian los cossarios cautiuar cada año, y cõ el rescate dellos destruyr el Reyno, passa diez años que apenas puedẽ hazer vn assalto sin gran riesgo suyo: porq̃ mayor alarma no se les puede dar, q̃ descubrir los de las torres. Finalmẽte tiene el reyno repartidas por territorios y pueblos sus particulares abundãcias, y fertilidades de frutos, cõ los quales no solo sustenta a si, y a la ciudad, y Reynos comarcanos: pero aun a los de allende el mar prouee. Pues hallamos en el mesmo Reyno tierras que abundan de panes, y pastos para ganados: otras de vinos y algarrovas, otras de azeyte y miel: otras de azucar y arroz: otras de cabrio, carbon, y lena: de esparto las mas: de seda y su gran trato todas sin facar ninguna.

CAP. XXII. DE LA OBJECTION y nota que algunos ponen al Reyno por la falta de pan y carnes, a lo qual se responde y satisfaze.



Veda satisfazer a los q̃ a boca llena burlan de quien alaba este reyno por abundoso en todas cosas, padeciendo tan grande falta de pan y carnes, que sea necessario en cada vnaño hazer prouision dello, y traerle de Reynos estraños: mostrando que ni para si, ni para la ciudad tiene destas dos tan importantes vituallas, lo que ha menester para

su mantenimiento. Pero yerran no poco los que liuanamente juzgan de las cosas, sin mejor considerallas: siendo assi q̃ està en mano del Reyno mostrar como puede abundar de todo, si bien, lo que haze por su parte, se escuchare. Porque entre otras cosas, si la mucha variedad y copia de arboles como frutales y morales: si el increyble viñedo, y las mieses de açucar y arroz, con otros delicados frutos que ocupan sus campos y heredades, se conuirtiesen en sementeros de pan y pastos de ganados: si la innumerable gente que por el Reyno hay, señaladamente en la ciudad, q̃ le sobra para poblar tres otras como ella, fuesse menos, si tantos estrangeros como a ella vienen cõ su grande trato no la encareciesen: no hay duda, sino que los atroxes y carnerias de ella abundarian todo el año de su propio pan y carnes para los naturales. Pero si fue miserable cosa ver al Rey Midas, con sobrarle mucho oro perecer de hambre (segun la fabula) no seria de mayor cortedad y miseria del Reyno de Valencia, (teniendo en esto de do valerse) occuparlo con sola la criança de pan y carnes? y con esto priuarle de la varia, rara, y admirable producciõ de tantos otros, y tan excelentes frutos? Porque dado que la falta de pan es el nudo que mas ata y enreda la Repub. es tanta, y tan sollicita la diligẽcia que los padres y Regidores desta suelen poner en el prouerse del a su tiempo, y preuenir a esta necesidad: que en los mayores y mas estrechos tiempos de hambre, quando mas vniuersal ha sido por toda Espaõa, Valencia por su preuencion, ha tenido hartura. Demas que de sus vezinos y comarcanos Reynos de Castilla, que sõ abundantissimos de pan, y no pueden passar sin valerse para muchas cosas de Valencia, es tan ordinaria y cotidiana la prouision y acarreo del, q̃ se puede la destas comarcanos reputar por propria y domestica mies del Reyno: y como

y como sementera que no ha de faltar, contarla entre las harturas de Valencia. Lo mesmo se puede dezir de las carnes, ser tan abundante la criança dellas en sus vezinos Reynos de Aragón y de Castilla, q̄ por sobrarles, es necessario, siendo tan tierra la expedicion y ganancia, traerlas a la carniceria de Valencia. De donde se hecha de ver la sobrada razon que los conquistadores tuuieron para dexar sus proprias tierras por habitar esta, y lo mucho que por sus descendientes hizieron en heredarlos en tan abastada ciudad y Reyno, dōde gozassen de tan saludable ayre, de tā deleytoso cielo y fertil suelo.

*CAP. XXIII. DE LA
comparacion que de Cataluña y A-
ragon se haze con Va-
lencia.*



Os mesmos que hasta aqui dauan contra la ciudad, no pudiendo en ella hazer mella, las quieren auer cōtra sus naturales y ciudadanos, notandolos de inutiles y liuianos, por quanro de verse que gozan de tierra tan fertil, abundante, y regalada, tienen tanta cuenta con lo presente, y en holgar se, que por esso ni les fatiga la memoria de las cosas passadas, ni el cuydado de lo por venir les apremia, ni se aprouechan de la cōstancia y templança de sus Reynos comarcanos de Aragon y Cataluña, para tener mas cuenta con la honrra y hazienda, que no con el buen tiempo y holgança qual los desta ciudad tienen. Y asì dan mucho que marauillar de si, porque siendo estos dos Reynos tan conjuntos y circunuezi nos a Valencia, son en el biuir, y en el pre tender, los vnos de los otros differentisimos. A lo qual se responde, que la dif-

ferencia que entre si tienen los tres Reynos es natural y innata a cada vno de ellos, o por alguna influencia y constellacion del cielo, o por el asiero y proprio agro de la tierra, o que por la competencia y guerras que antiguamente huuo entre ellos, se diferenciaron en el modo de biuir y costumbres. Y asì parece que la diferencia de entrellos nascio de los tres tiempos, passado, presente y por venir. Pues se vehe que los del Reyno de Aragon, por que siempre se gloria de los hechos de sus antepassados, y a respecto de ellos desprecian los presentes, ni tienen tanto cuydado de lo por venir, sino que cō grã constancia y valor defienden sus fueros y antiguas leyes, como testigos de su antiguo valor y liberrades: es dellos el tiempo passado. A los Catalanes, o por la esterilidad de la tierra que en muchas partes es mal cultivada y delgada, o porque naturalmente son hechos a la templança y prouecho, y de lo por venir tan sollicitos que apenas gozan de lo presente: cupo les el tiempo venidero. Mas los Valencianos, a quien por la fertilidad y abundancia de la tierra, les es casi presente toda cosa y que mas cuenta hazen de su propria virtud y hazañas, que de las de sus antepassados: ni tampoco temen les ha de faltar la gracia de Dios en lo por venir, y por esso gozan de lo presente, es este su proprio tiempo. De donde les viene muchas vezes el ser largos y tambiē prodigos. Como se vehe, que para los padres de Christo, y para el mantenimiento de su religion y religiosos, mayormente para la amplificacion de sus Templos y culto diuino, son manifestamente liberales. Porque lo dan de buena gana y se alegran del bien que hazen. De aqui viene q̄ los mesmos tres Reynos, en la mesma forma que los tres tiempos, tambien se reparten entre si los tres bienes, de q̄ bien, y suelen honrrarse y gozar los hombres: q̄ son el honesto, el vil, y el deleytable

table, pues así como por las mismas causas y razones que arriba acomodamos los tiempos a los Reynos, lo honesto recabe en Aragoneses, y lo vtil en Catalanes: así en los Valencianos, q̄ saben vsar de todo, cabe lo deleytable, y se comparece (como dize Salomón) junto con el buen biuir, el alegrarse.

CAP. XXIII. DE LOS ingenios Valencianos y como por la comparación del azogue se descubre la gr̄de excelencia y fineza dellos.



Concluyen su porfiada querella cōtra los Valencianos los q̄ en los dos precedentes capitulos vanamente dieron contra la ciudad, y arguyēdo de liuanos a sus ciudadanos, desparan su mal cōcertada machina cōtra los delicados y raros ingenios dellos: de los quales, aunq̄ confiesan que son singulares, y de muy excelente discurso, como por otra parte sean inquietos, y demasido agudos, dicen que despuntan en variables, y que d̄ ahy vienen a ser los sugetos incōstantes, y poco firmes en sus dichos y hechos. Lo que si c̄ahe en hombres de gouerno, les parece que puede resultar en gran daño de la Repub. siendo la fundamental virtud della la constancia. Declaran mas su intencion, para probar la poca firmeza, y menos tomo destos ingenios, con la cōparacion y semejança que dellos hazen con el azogue, o argento biuo, que los Philosophos naturales llamã Mercurio, a causa que con su inconstancia, e inquietud burla a los que le tratã, mayormente si entienden en detenerlo, o como dizen, a quedarlo. Y esto, por lo que del juzgan los Alchimistas, que no solo es muy

necessario para jutar y colligar los otros metales entre si: pero aun afirman, que d̄ si es pura y fina plata, y que passaria por tal, sino se huyesse, o si aquedasse: segun q̄ muchos dellos hã trabajado infinito por a quedarlo, pero no a todos a succedido bien su trabajo. Viniendo pues a quadrar la comparacion, parece cierto q̄ con ella mas presto se alaba por todas vias, y que por ningūa se vitupera la calidad destos ingenios. Por quanto se muestra claramente por ella, como a manera del azogue ha de ser el buen ingenio humano, veloz, pronto, y facil: porque con esto es mas apto, y se dobla mas para aprender y colegir todas las sciēcias y artes, y para mejor discurrir por todas ellas. Pues así como al azogue le es propria la mudança, e inquietud, y ni por esso pierde su propria naturaleza de plata fina: por lo semejante, como haya sido tenido siempre en menos el ingenio tardo y perezoso, que el acelerado y pronto: tienēle tal los Valencianos, q̄ se auenta al de todos. Por que debaxo de aquella celeridad se muestra, que los tales ingenios andan, discurren, y traspasan el immēso y infinito piélago de la racionaciō, y discurso humano: y que no hay alteza, ni profundidad, ni latitud de polo a polo, que no la penetren y trāsciendan. Mas aunque sea así (como lo vemos) que los tales ingenios dan en precipitadas, y peligrosas deliberaciones, y que hazen varios e inconstantes en sus dichos y hechos a los deliberantes: toda via, como los Alchimistas, en poco, o en mucho, han hallado el modo y arte para que no se vaya el azogue, mas q̄ se pueda gozar por plata fina: así no ha faltado a los Valencianos su arte y manera para moderar y assētar su movilidad y demasida agudeza de ingenios. Porque han hallado vna y muchas formas y vias por do guiarlos, de manera que den en honestas, y iguales, y constantes deliberaciones: a las quales, por los medios

medios de la buena institucion, mostraremos como los ciudadanos desde su tierna edad van muy bien encaminados.

CAP. XXV. DE LOS MEDIOS Y REMEDIOS QUE VALENCIA TIENE PARA REDUZIR LOS INGENIOS DE SUS NATURALES A CONSTANTES, DISCURRIENDO POR TODOS LOS ESTADOS.



Rdinaria cosa es en las ciudades siempre que se venen algunos moçuelos hazer insolencias y malas criaças, dar la culpa a sus madres, porque de auerlos criado regaladamente y no castigado quedarõ tales. Pero no hay porque en todo cõdenarlas, si consideramos quan mezclado anda cõ lo irracional el amor natural de las madres para cõ sus hijos: y aũ muchomas las escusaremos, si mostraremos como en la criança dellos, aunque son ellas las que ministran, el sobrestante desta obra y la que en ella manda, es naturaleza: por lo que para su intincion y fin cumple, que este humano y corporal edificio se leuante muy firme y reziõ, y como los cimientos no suelen ser labrados, ni pulidos, sino de piedra dura, y de argamassa fuerte: assi alas madres se les permite en la criança de sus hijuelos tiernos, ser muy piadosas con ellos, y hazerles grandes regalos, antes que rigurosamente castigarlos, ni darles golpes. Pues de mas que por entõces el niño tierno, no es capaz de disciplina, ni se acuerda, que por que lloro, le dieron: tambien dandoles, se espantan, y se perturba en alguna manera lo que naturaleza obra en los tales, que solo esta intenta en adormecerlos, y proueerles de regalados alimentos, y en hazer buenas paredes de carne, y firmes cimientos de huesos, a fin de que por la ternura del edi-

ficio, no entre en el maço, ni escoplo de disciplina, antes de los cinco años: sino q suauete y rudemente passe adelante, solo que crezca y embarnezca el sugeto, para que el alma sumoradora, pueda labrarle con las disciplinas a su modo, y cõ mas seguridad pulirle dentro y defuera. De donde se vehe en Valencia, que los ingenios q cõ la buena leche y regalos crecẽ, vienenn comunmete a ser mas delicados y sutiles, y con esto tãto mas biuos y dociles para ser instruydos en todo genero de artes y disciplinas, y mucho mas en la Christiana: porque esta con la leche comiençan a perccerla. Cõ este primer fundamento de criança, los vnos se dan alas siete artes liberales, los otros a las siete mil mechanicas: y como para estas tenga la ciudad tantos y tan excellentes maestros, y delicados officiales, que las enseñan, y aprouechan a cada vno en su arte: por esta via se halla q los ingenios destos, que por ventura no hallãdofe cõ alguna arte, de biuos se perdieran, se fofieguẽ y perseveren en lo bueno. Lo mismo se procura y prouche, aunque por mas excelẽtes medios, para los que sigue las liberales, pues para todo genero de sciencias tiene la ciudad dentro de si fundada vna de las mas insignes y famosas Vniuersidades de España, la qual como en lenguas, y las de mas artes (fuera de Canones y leyes) y guala con todas, assi en la sana exposicion de la santa escriptura no deue nada a las de mas: ayudando se dela frequencia y concurso de diuersos Collegios, y conuentos de todas ordenes y religiones, que con y gual leciõ y doctrina solida magnifican la facultad Theologica. Los quales con su predicacion, y exemplar vida, a gloria de Dios frutifican, y cultiuan estos liberales ingenios de los ciudadanos de manera, que vienenn a assentarse y apoyarse en lo bueno, y de volatiles como el azogue, con tan buenos medios y remedios para en constantes

constâtes como plata fina. Señaladâmente los ciudadanos del regimiento aquí toca el gouerno de la Republica: cuyos ingenios cultiuados con la buena institucion, y mediano exercicio de letras, junto con el buen exemplo de sus padres cõscriptos que la rigieron, vienen a ser muy assentados, y aponerse con deuido zelo y desseo de acertar en el regimieto della. Los quales no por que no ayan visto, ni tratado en otras Repub. se han de tener por faltos de espiriencia: pues solo el hauer nascido y biuido en esta ciudad, y auer leydo los estatutos y ordinaciones della, junto cõ tener ojo a los exemplares passados cerca de su gouerno, les basta para quedar muy curtidos y experimentados en toda cosa de su officio publico. De mas q̃ no hã de ser tenidos por varios, y mudables de ingenios, por ser assi, que muchas vezes son vârios y mudables en los pareceres, y rezios en el cõtradezirse vnos a otros: q̃ lo permite esto el Angel bueno de la Repub. para q̃ mas se abiuê el buen zelo de cada vno en mayor beneficio della: afin que como en el parto de hijo suelen preceder mayores dolores: assi de mayores opposiciones y contradiciones nazcan mas perfectas de

liberaciones y decretos. Pues ni esto les viene por falta de zelo, ni por ser rusticos y pertinazes, sino por ser de blãdos y biê acomodados ingenios, para variar ala postre, si menester fuere, y como sabios mudar de parecer, siempre de bueno en mejor. Porque tales ingenios, aunque faciles y agudos, como sean blãdos y suaves, son mas aptos para el buê gouerno, que no los tardos y tercicos, q̃ de muy casados con su parecer vienen a concebir y parir effectos monstruosos. Y assi se ve, q̃ el gouerno desta ciudad es de los mas admirables y bien traçados del mundo. Pues ni podria ser en ella el biuir tan suave, ni el passamiento ran alegre y de contento, sino se gozasse de toda la abundancia que humanamente se dessea: la qual totalmente nasce, y es manifesto fruto del buen gouerno y administracion della. Todo lo qual se deuê a este buen Rey que dio el principio y medios para que esta ciudad siempre fuesse bien gouernada. Como aquel que participando de la constancia Aragonesa, y de la templança Catalana, se perficiono con la afabilidad y liberalidad Valenciana, y alcançò titulo y renombre de constantissimo, prudentissimo, y liberalissimo.

Fin del libro duodecimo.

LIBRO

LIBRO DECIMOTER-
CIO DE LA HISTORIA DEL
Rey don Iayme de Aragon, primero
DESTE NOMBRE, LLAMA-
MADO EL CONQUI-
STADOR,

Capitulo primero. Comõ vinieron al
Rey embaxadores de Xatiua y otras partes a pedir tre-
guas, y ser le tributarios, y como se partio
para Mompeller.



Contado haüemos en los dos libros precedētes el trabajado cerco, y triūfante entrada dī Rey en la ciudad dī Valencia: la reedificaciō y fundaciō de su cathedral y glesia: el repartimiēto de sus casas y heredamiētos: la traça dī su ensanchamiēto y calles: el establecimiēto dī sus leyes y fueros: cō el largo discurso dī los ingenios y costumbres de su gente: cōiue ne que hablemos de lo que queda por conquistar del Reyno. Y pues hasta qui se ha tratado de la conquista de las dos regiones del, la primera dī los Ilergaones, desde el Rio de la Cenia hasta el rio Mijares: la otra dī la Edetania, desde este rio hasta el Xucar: passemos a la tercera region, que comiença del Xucar hasta Biar a los confines del Reyno de Murcia, y se llama la Cōtestania. Tiene esta regiō al oriente la mar, al medio dia el Reyno de Murcia: confina cō Castilla al poniente, y a la parte de Septentrion se cierra con el Xucar y Valēcia. Es tierra fertilisima,

y de muchas y bien fortificadas villas y lugares poblada. De los quales algunos se tomaron a pura fuerça de armas, por ser de gente belicosa: otros cō paciencia y porfiado cerco: otros cō industria y arte: finalmente muchos, cōuencidos por la buena fama y opinion del Rey, voluntariamente se le rindieron. Entre todas la ciudad de Xatina era y es el mas principal pueblo y cabeça desta regiō, a vna jornada de Valencia. La qual de mas de ser muy prospera, y de mas noble morisma q̄ la de todo el Reyno, era sobre todo, muy fortificada, y la q̄ con las disensiones de Zeyt Abuzeyt con Zaen, se ha uia apoderado dī su gouierno, y biuia como Repub. por si, puesto por su principal gouernador el Alcayde. El qual con los y principales dīlla, como viesse los profperos successos del Rey en la presa de Valēcia con las dī mas del Reyno, y q̄ se determinaua en passar adelante la conquista hasta quedar con todo: delibero con el parecer de todos, de embiarle sus embaxadores: y lo mismo hizieron los dī mas pueblos deffotra parte del Xucar, si
guiendõ

guiendo el exemplo de Xatiua. Los quales llegados ante el Rey en Valencia, le suplicaron los recibiesse en su gracia y amor, y por sus pecheros y tributarios: y q̄ pues entendian que su animo y determinacion era llevar la conquista de todo el Reyno adelante, les otorgasse las treguas que fuesse seruido, hasta que con el tiempo se acabasse con la ciudad se le rendiesse libremente. Lo vno y lo otro hizo el Rey de buena gana: porque les otorgo treguas hasta que ellos las rompieron: y se contento con el tributo que le quisieron dar, aunque del tanto no habla la historia. Cō esto se despidierō del Rey los embaxadores de Xatiua muy contentos de hauer visto la benignidad con que se hauiá tratado cō ellos. Pensando los pueblos que estauan de aca de Xucar que haria con ellos lo mismo, hizieron tambien su embaxada, pero de balde, porque no se pudo acabar con el les concediesse cosa de lo concedido a los de Xatiua, por mucho que se lo suplicaron. Mas aunque no les dio razon alguna de la diferencia que hazia de los vnos a los otros: se entēdio que la tuuo, y considero muy sabia y prudentemēte. Porque la conquista del Reyno que quedaua por acabar, no conuenia emprenderla toda junta, ni començarla por lo mas remoto, sino d̄ poco en poco, y por lo mas propinquo a lo ganado. Entendiendo que en hazer treguas con los Moros de allēde el Xucar, y guerra con los de aquende, se alcançaria mas prospera y segura la empresa y victoria cōtra todos. Pues a los d̄ aca como mas propinquos ala ciudad y al cuerpo, d̄ las guarniciones y exercito, seria mas facil rōperlos, y con poco trabajo conseruar lo tomado: que no passar adelante a pelear, sin dexar las espaldas seguras. Por effo fue de sabio capitan tener a los desotra parte del Xucar atados con las treguas, porque no pudiesen aydudar, ni valer a los desta otra: para que desta manera

casí sin mouer el pie de la ciudad, hiziesse guerra a los pueblos vezinos muy al seguro. Por esta causa amonesto de nueuo alostreziētos y ochēra caualleros, aquíe hauiá dado posesiones y heredamiētos en la vega de Valencia: para que conforme a las obligaciones de estar en guarnicion del Reyno, se mudassen de quatro en quatro meses, de manera que el tercio dellos estuuiesse en perpetua guarda y guarnicion de la ciudad y sus contornos. Por esto, teniendo el Rey fin de hazer alguna ausencia del Reyno, mādō que acudiesse[n] todos a su palacio, y venidos ante el, despues d̄ auerles dado vna general razon del viage que determinaua hazer fuera destes Reynos, y llevarse hasta la Guiayna, a visicar los estados de Mōpeller: los repartio por los presidios de la ciudad, y otras fortalezas entorno della: que fuerō el Grao, Silla, Liria, Chiua, Enefa, y Almenara: nombrando les por capitanes, y caudillos a Nasturcon de Belmonte vicario del Maestre del Temple, a don Berenguer Denensa, don Guillen Aguilon, y Ximen Perez Taraçona, principales del exercito, y de su consejo Real. A los quales dispuso por sus quarteles, y les encomendo mucho tres cosas. La paz y concordia entre ellos. La guarda y defensa de la ciudad y Reyno: y sobre todo se guardassen las treguas y conciertos hechos con los de Xatiua, y los de mas del Xucar adelante: mandando a todos expressamente que en su ausencia, ni se mouiesse, ni se innouasse cosa alguna, hasta que el boluiesse, que seria presto. A esta sazón llegaron los de Xatiua y de sus contornos con el tributo prometido, q̄ vino a muy buen tiēpo para los gastos d̄ el camino: con esto confirmo las treguas y concierto, y despedido de todos se partio para Mompeller, assi por assentar las cosas de aquel estado, por lo que andauā alborotados y rebueltos

S los no.

los nobles con los populares de la tierra como por sacar alguna buena suma de dinero para suplir los gastos de su tan continua y costosa guerra.

CAP. II. DELA IDA DEL Rey a Mompeller, y de las pretensiones de precedencias que huuo en su entrada, y de la quexa que Bonifacio cabeça de los nobles puso contra Narbano gouernador dela ciudad.



A causa porque el Rey dexó por entóces de proseguir la conquista del Reyno, y se dio priciessa de yr a Mompeller, fue porque recibio cartas del estado con auiso, q̄ la ciudad estaua muy albarotada y diuidida en dos parcialidades de los nobles, y los del pueblo, tã contrarias entre sí, que sino apressuraua su venida, sin duda que preualeceria la vna contra la otra, y de aqui nascerian comunidades y rebeliones en perdiciõ del estado. Lo qual entendido y bien creydo por el Rey, segun conocia los humores de aquella ciudad, puso se luego en camino, llevando consigo a don Pedro Fernandez de Azagra, y Assalido Gudal, con treynta otros caualleros principales, con los quales entrando en vna galera bien armada se hizo a la vela, y con viento prospero llego en pocos dias al puerto mas propinco de Mompeller. Donde los mesmos que le escriuieron, hauida noticia de su partida, disimuladamẽte le aguardauan: y como llegasse, fue llevado al Castillo de Larès y muy bien recebido de los principales ciudadanos de Mompeller, assi nobles como populares, que alli acudieron. Puesto que en la entrada del pueblo, que se hizo con alguna solemnidad, ciertos ciudadanos de los mas nobles y poderosos, tuuieron a mal, y murmuraron del Rey, porque no se los ponía a su lado.

Señaladamẽte se sintio dello Pedro Bonifacio nobilissimo y el mas rico dellos, que era cabeça de bando de la parcialidad Barcense. El qual se lleuaua al Rey en medio, y con algun deuedo les dixo, diessen a el y a su compañero, otro noble ciudadano, el lado del Rey: porque segun costumbre y preminencia dela tierra, tocava a ellos. Rehusando de darlo don Pedro y Gudal, mando el Rey se hiziesse lo q̄ Bonifacio pidia: assi porq̄ le parecia era justo, y deuido a los naturales y principales de la tierra, como porque hauia entre oydo murmurar, y estar dello muy sentidos, el y los de mas principales que alli se hallauan. Y no era tiempo aq̄tel de causar mas nouedades de las que en la tierra hauia: y assi les dieron el lugar y lado del Rey que pidian. Llegado pues a palacio, luego Bonifacio començo a darle grandes quexas de los magistrados y gouernador de Mompeller (señalando a Narbano, hombre anciano al qual siendo ciudadano de mediana suerte, por solo su valor y prudencia se le hauia dado el gouerno de la ciudad) los quales como gente infima y popular, por complazer al pueblo, querian mal a los caualleros y nobles, y se valian de sus officios y cargos Reales para perseguirlos hasta hecharlos dela tierra: siendo ellos la fuerza y neruio de la Repub. y q̄ ponian sus personas y haciendas por la defensa della: que por esso el gouernador entre otros, merecia ser hechado del cargo, y castigado con los de mas populares q̄ le seguian: q̄ para la execuciõ desto, el y los de su bando y parcialidad estauan muy prontos, y en ordẽ para seruir a su Real persona: solo q̄ por la tranquilidad de la tierra y autoridad de los nobles, reprimiesse la sobertia del gouernador, e insolencia del pueblo. A esto respõdio el Rey, q̄ agradecia mucho a el y a los nobles el buen animo y ofrecimientos q̄ para seruirle mostrauan. Que en lo de mas del gouernador y pueblo por

niala

nia la mano, y conforme a justicia, haria lo que al beneficio y folsiego de la Repub. mas conuernia.

¶ CAP. III. QUE POR LA acusacion de Narbano, fueron Bonifacio y los nobles citados, y no compareciendo, cōdenados a muerte y sus bienes cōfiscados, y que el pueblo pago el tributo impuesto.



Despues que Bonifacio propuso sus quejas en general cōtra el gouernador Narbano y pueblo ante el Rey, con palbras soberuias y orgulloso, fauor de los de su bando, que estauan presentes y mostrauan ser en todo de la mesma opinion de Bonifacio, y se salieron de Palacio: acudio Narbano con algunos principales del pueblo, y descubrio al Rey la mala vida y dissoluciones que Bonifacio y los de su bando hazia, y los denuestos y deshonestidades que con gran escandalo y deshonrra de muchos buenos ciudadanos pobres hauian causado en el pueblo, con tanto menosprecio de la jurisdiccion de los q̄ regia y de su Real alteza: que hauian muchas vezes puesto al pueblo en condiccion de leuantarse por defender la ciudad, antes q̄ los nobles se alcassē cō ella: segun q̄ se carteauā cō algunos fuera dela tierra, para cō su fauor emprendella. Para esto dio ciertos indicios de lo q̄ sobrello machinauan los nobles cō el fauor de algunos señores y potentados de la Guiayna, que parecieron muy verisimiles. Y porque el Rey dieffe mas credito a todo esto, hizo venir Narbano de noche mucha gente armada de los populares ante el Rey. Los quales dando grandes quejas de Bonifacio, y de Guerra Barcen (este era tambien cabeza del bando de los nobles) de Bernaldo Re-

guardana, y Ramon Beseda, principales nobles, los acusaron de grauissimos excessos que tocauan en el crimen Lesa majestatis: que para hauerlos de castigar se ofrecian de seruir a su Real persona con vna legion entera de gente armada, qua les ellos venian: solo que liechasse de la ciudad tan perniciosos hombres, enemigos formados dela paz y trāquilidad de su Repub. Mouido el Rey por tantas y tā graues acusaciones del pueblo, cōtra Bonifacio, y los de mas nobles ya nombrados puestas: mando que fuesen con publico pregon denunciados, y que cōpareciesen ante el dentro cierto tiempo. Como ninguno dellos cōpareciesse, quica por hallarse culpados: y que por esso, y ser los crimines tan atroces, se hauian ausentado de la ciudad, y de todo el estado: fueron como aleuosos alborotadores de la Repub. y como traydores al Señor della, condenados a muerte, con la confiscacion de todos sus bienes: y mas sus casas assoladas, y sembrada sal en ellas. Lo qual hecho muy afabor y gusto del pueblo (guardado però todo buen ordē de justicia para con los condenados) luego se pago al Rey el tallon, o tributo extraordinario que les impuso, quando lle go a Mompeller, muy cumplidamēte: cō el qual, y lo que se añadio por la confiscacion de los condenados, que eran haciendas riquissimas, el Rey acrecento mucho su thesoro.

¶ CAP. III. DE LOS CONdes de Tolosa y de la Proença que vinieron a visitar al Rey, y del grande Eclipse del Sol que vieron, y platica que sobre el tuieron.



Stando se el Rey en Latesle lle go nueva como los Condes de Tolosa y de la Proença, con otros señores y barones de la Guiayna venian por sole visitalle. Luego se entro en Mompeller

S a pag

peller por ospedarlos mas esplendidamēte. Y assi fue, que los recibio cō muy grāde alegría y contento: señaladamente al de la Proença su primo, q̄ hauia muchos años, desde que se partio de la fortaleza de Monçon, que no se hauian visto. Del qual entendio los trabajos y differēcias grādes que entre el y sus vassallos hauia: los quales a la postre acabaron en rebeliones. Por esto le dio el Rey algunos buenos auisos y aduertimiētos para bien regirse con ellos, aunque no aprouecharon, como adelāte diremos. Estādo pues solazando se mucho con los Cōdes, acahefcio acabo de tres dias despues de llegados, que fue a los II. de Iunio año M. CC XXXIX. (segun lo afirma la historia del Rey y otros) que a dos horas despues de medio dia subitamente se escurecio el cielo, por vn muy grande Eclypse del Sol que se cauio, con mayor escuridad y tinieblas que nūca fuerō a tal hora vistas: descubriendose por todo el cielo las estrellas, como si fuera a la media noche. Lo mesmo confirma Bernaldo Guidon Obispo Lodonense en su historia: y añ añade que en el dia de Santiago a los XXV. de Iulio, estando el cielo sereno, se siguió otro Eclypse de Sol muy grande, aunque no tan obscuro como el pasado. De los quales eclypses puede ser, que se huuiesse seguido algunos effectos notables: como muertes de Principes, pero la historia no haze menciō alguna dello: sino que aquellos señores, huéspedes se alteraron mucho del primer eclypse, temiendose no viniessē algun mal sinistro por ellos: por lo que hauian entendido de Astrologos, y leydo en historias, que estos eclypses señalauan, y pronosticauā muertes de Principes, o caydas destados grandes. En lo qual ala verdad se engañauan: porque semejantes eclypses, o defectos del Sol y de la Luna, que se vehē en el cielo de tiēpo a tiempo, no tanto anuncian las muertes de los Principes: quāto

realmēte las causan, y se siguiē por ellos: y esto por la grande impresiō que hazen en las cosas inferiores. Como se puede entender del Sol quando influye su fuerça y vigor en los elementos, y sus cōpuestos, que no solo es causa de la producciō y generaciō dellos, pero lo es tambien de su conseruaciō y sustento. Y assi con la interposiciō de la Luna se puede muy bien seguir, que priuados de la acciō y virtud q̄ el Sol les influye, y del sustento que del reciben, vengā mas presto a desfallecer y morirse, por faltarles la virtud que les daua vida: y mucho mas aquellos compuestos que por su ternura y delicadez estā mas sujetos a las impresiones celestes, como son los cuerpos y sujetos de Principes y Reyes. De manera q̄ assi el eclypse del Sol causado por la interposiciō de la Luna, como el de la Luna por la interposiciō de la tierra, no tanto pronostican, o denuncian las muertes y desfallecimientos que se han de seguir, quanto son ellos la mesma causa dellos. Por esso es menester recorrer a otros señales, o impresiones del ayre, a las quales se ha de refferir, no la causa, sino el pronostico, o significaciō de semejantes muertes y desfallecimientos. Por que estos mas biuamente, y como con el dedo los hallamos señalados por los Cometas, que aparecen en la mas alta regiō del ayre, y se detienen hasta que se consume la materia de que estan cōpuestos, o por mejor dezir, hasta que Dios es seruido que duren, para mayores pronosticos y auisos de algunas grandes calamidades y muertes, que por permission diuina se siguen en los Reyes y Reynos, a effecto de que miren por si. Segun que en nuestros tiempos se ha verificado esto clarissimamēte por vn Cometa dlos mas estraños que se han visto en ningun siglo de los passados, significando y pronosticando las tan desastradas muertes de Reyes, con perdidas de exercitos, y mudanças de

cas de estados, que en hauer desaparecido el Cometa, en vn solo dia se siguió. Los quales por ser casos estrañísimos, rarísimos, y tan dignos de ser admirados, y tambien por hauer sido al biuo quadros con el pronostico y señales del mismo Cometa, no creo se offédere el lector de ver enxerida en nuestra historia principal, la relacion dellos. Pues a la verdad no vá tã fuera del proposito, que la ocasion para tratillos no haya nascido de la mesma historia; y que por ser marauillas acabecidas en nuestros tiempos, se ha d dar mucha fe en los venideros a los primeros autores, q̄ casi como testigos d̄ vista, las escriuieron. Y tanto mas por hauer sucedido todas ellas, en tan felicísimo aumento de Imperio y gloria de nuestro inuictísimo Rey don Phelipe segundo deste nombre, y del serenísimo don Phelippe su hijo Principe del mundo, al qual va dedicada esta historia, con el digresso del Cometa y guerra de Portugal y Africa, en estos seys capitulos siguientes contenidos.

¶ *CAP. V. DEL ESPANTABLE Cometa q̄ aparecio el año M. D. LXXVII. con su portentoso pronostico de guerras y muertes de Principes.*



Or estos tiempos, rigiéndose la yglesia de Dios nuestro muy sãto Padre Gregorio Papa XIII. en el año Quinto de su Pontificado: y las Españas con el occidental imperio, el gran Rey Philipo II. en el XX. año de su felice Reynado, y de nuestra Christiana redencion, M. D. LXXVII. a los VII. dias del mes de Nouiembre aparecio vna estrella, o Cometa, grãde ala parte occidental, no en lo alto del cielo, sino en la suprema regiõ del ayre, cuyo nacimiento entre Oriente y Septentrion era debaxo del signo Sagitario, y su origen y

principio era de vna estrella, o signo lucidísimo, que estendia sus rayos como cabellos de color blanco sobre fumoso, como ceniciento, hazia la Africa: y segun se podia discernir de su ecoruada figura, parecia bozina, y su cabellera o cuerpo d̄ ella era como manojo de acotes. La qual figura, nasciẽdo debaxo del signo Sagitario (por obseruaciõ de Astrologos) significaua terribles successos de guerras muy sangrietas, de perdidas de exercitos con lamentables muertes d̄ Principes, y Reyes. Detuvo se este Cometa fixo en el mismo sitio y lugar do aparecio casi por espacio de setenta dias, y aunque de dia estaua occulto, en anocheciendo se descubria patentísimo, señalando con su duracion y entretenimiento, que los daños y perdidas que se haviã de seguir serian grandes, y duraria luengos tiempos el sentimiento y fama dellos. Y fue assi, que en passando los dos meses y medio poco menos, començò a desaparecer se, y como que hauer ya hecho su officio, nunca mas fue visto. De manera q̄ para declarar lo que luego despues se siguió, y probar q̄ por el mismo Cometa fue assi pronosticado, cõuiene breuemẽte contar las causas y principios de las guerras y horribles muertes de Principes que se siguieron, y en donde, y por quien se mouieron, conforme a lo que dexo señalando el Cometa.

¶ *CAP. VI. COMO REYNO Abdalla en Marruecos, y muerto el se mouio guerra entre sus hijos, y que mató Maluco hermano segundo al mayor que sucedio en el Reyno, y vencio a Mahomet hijo del, y lo hecho del Reyno cõ el qual se alço.*



En la Africa occidental hay dos prouincias llamadas Mauritania y Numidia, que hoy son dos reynos poderosísimos d̄ Fez y Marruecos, d̄ los q̄les fue Rey vno

llamado Abdalla. Este tuuo quatro hijos. El primero llamaron Abdalla como al padre. El segūdo Abdamelico por otro nombre dicho Maluco. El tercero Mule ameto. El quarto Mulcamumio. Muer- to el padre, reynò Abdalla hijo mayor, el qual tuuo vn hijo llamado Mahomet, y como otros dezian, el Negro, porque lo era, y se dize lo huuo el padre en vna Reyna Ethiope. Pero Maluco hermano segundo luego que vio crecido a su sobri- no Mahomet, temiendo se del y de su pa- dre, se fue a Constantinopla a seruir a Selymo el gran Turco: al qual por algu- nos años siguió en la guerra: y por ser va- leroso y valiente fue bien quisto y muy estimado del. Y porque el Rey Abdalla su hermano no queria sugetarse a Sely- mo, ni darle parias, Maluco con el fauor y ayuda del Selymo se vino para Argel (Reyno propinquo al de Marruecos) muy encomendado al Rey del, con fin de con- quistar los Reynos de su hermano. Hól- go mucho con su venida el de Argel, y entendida la voluntad de Selymo, se of-recio de fauorecerle con todo su poder y fuerças, y para que lo creyese, de he- cho le casò con su hija: dotando la el Ma- luko su marido de sola la esperança de los Reynos de su hermano que venia a conquistar. Y luego con el fauor y ayu- da del Rey su suegro machinò el Maluco de dar la muerte al Rey su hermano. De suerte que confiado de la gente y parcia- lidad secreta que tenia en Marruecos a su deuocion, se partio para alla con po- ca gente por yr mas disimulado. Y vna noche secretamente se metio, con el fa- uor de algunos, dentro la Mezquita, don- de entrando el Rey su hermano, le des- paro vn pistolete y le mato: poniendo se luego en cobro con el fauor y ampa- ro de los de su parcialidad. Lo qual vi- sto por los principales y pueblo de Ma- rruecos que amauan al muerto, al- terados de tan cruel acometimiento con-

tra el proprio hermano, que tan buen Rey era, determinaron de perseguir al- marador, y hecharlo del Reyno. Para esto alçarò luego por Rey a Mahomet el Ne- gro. Sentido desto el Maluco, pretediendo q̄ el Reyno de derecho pertenecia a el co- mo a hermano segundo del muerto, y q̄ Mahomet no era legitimo successor en el, vino se para Argel: donde hallando ya formado vn poderoso exercito de la gente de Selymo, y de su suegro, bol- uio cò grã presteza a ponerse en Marrue- cos. Pues como Mahomet saliesse a de- fenderle la entrada, dieron se cruel bata- lla los dos, y fue por el Maluco vencido Mahomet. El qual viendose perdido, se salio huyendo con pocos hazia los mon- tes Claros, a los extremos del Reyno, del qual quedo señor el Maluco.

*Y CAP. VII. COMO MA-
homet recorrio a los Reyes Christianos
por fauor, y solo el de Portugal se le
offrecio, y como en el mesmo pun-
to aparecio el Cometa, y
del tiempo que
durò.*



EN este medio Maho- met el Negro, aunque quedò de la batalla pas- sada muy destrossado y roto, no por esso per- dio el animo, ni los que le fauorecian y seguiã, sino que entendio en rehaze: se. Y con ha- ver embiado embaxadores a diuer- sas partes de Africa a los amigos de su padre implorando su fauor, para que le ayudasen a cobrar lo perdido: con- fiando entre todos del poder y socorro de España, passò a ella, para procu- rar de

rar de hauer el del Rey Philippo, y de dō Sebastian primero deste nombre Rey de Portugal. A los quales suplicò que por la buena amistad y aliança que su padre ha uia tenido con ellos (pues por mantener aquella, hauia rompido con el Turco Selymo, de quiẽ le venia tãto daño) tuuies sen por bien de fauorecelle, y ayudarle con gente y armas, pues con esto, y el exercito que le quedaua, cõ otros principales parciales suyos q̄ tenia dẽtro en Marruecos, y los amigos de su padre, que le ayudariã, podria muy bien rehazerse y preualecer contra su enemigo. Al Rey Philippo se le ofrecieron tales y tan justas causas para dexar d̄ fauorecelle, que se escuso dello. Pero don Sebastian, por beneficio y conseruacion delas ciudades maritimas, y puertos que possehia en Africa vezinos al Reyno de Marruecos, cõ decendio con la demanda del Mahomet: y no solo ofrecio de fauorecerle cõ gente y armas: pero como se hallasse moço, valiente, gallardo, y de gran coraçõ, tambien muy rico, y dessecoisimo de auẽtajar con esta guerra su nombre y fama a todas las victorias y triumphos ganados en la Africa por sus antepassados: prome tto de yr en persona, con su exercito a valerle. En lo qual se determino tã deueras sin mas consulta de los suyos, que no bastarõ las amonestaciones y persuasiones de muchos para apartarle de su obstinado proposito: por mucho que entre todos lo procuraron, el Cardenal don Enrique hijo del Rey don Manuel, y tio de su padre, de don Sebastiã: y la Reyna doña Cathalina su abuela: finalmẽte el mesmo Rey Philippo su tio hermano de la Reyna doña Iuana su madre, hijos de Carolo V. Emperador. El qual por solo esto vino a verse con el en el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe a la raya de Portugal y Castiilla, por estoruar a lo menos, la yda de su persona en esta jornada: diziendo era manifestissimo el pe-

ligro en que se ponía, fiãdose de infieles. Que mirasse la confusiõ que dexaua en sus reyno y señorios, no dexandoles proprio successor y heredero: que supiesse era venido alli con animo de casarle con la princesa su hija, con auentura de heredarlo de todos sus Reynos. Mas no fue parte todo esto, para diuertirlo de su miserable obstinacion, tanto pudieron las lisonjas de algunos suyos a que estubo rendido. Y assi fue, que casi en el mesmo punto, que don Sebastian propuso en su animo de emprender esta jornada, el Cometa aparecio, y segun algunos curiosos de la casa del Rey lo notaron, se detiuo tanto en el ayre a vista de todos, quanto don Sebastian reboluio en su pecho este proposito, y se preparo para la jornada. Porque en la hora que comẽço a poner en execucion su intento, y acabò de hazer la gente, y tener en orden la armada para hazer via, milagrosamente desaparecio el Cometa. Significando que cõ su aparicion, no solo hauia anunciado a todos lo venidero: pero que al mesmo don Sebastian hauia dado tiẽpo para mirar muy bien lo que hazia, y para que cõ el motiuo y señaes del cielo, consultasse sobre la empresa, y deliberasse lo mejor. Porque no es de creher que los sabios y Astrologos de su Reyno se cegassen tan torpemente, que de vn tan prodigioso Cometa, cuya cola tiraua a Africa para donde se encaminaua la armada, no hizies sen judiciario discurso, y aduertiesse al Rey lo que del prodigio sentian: si quiera por escusar la yda de su persona. Mayormente no siendo esta guerra en fauor de la religion Christiana, ni tan justificada, q̄ por ley alguna q̄dasse dõ Sebastiã obligado a seguirla cõ su psona. Pues sin esto passa en verdad, como en el tiẽpo q̄ aparecio el Cometa, y muchos dias antes q̄ desapareciesse: entre otros se publico vn pnoistico q̄ lehimos d̄ vndoctissimo Astrologo Aragonese, el q̄ leclaramẽte

afirmaua, que las ruynas y calamidades grandes que el Cometa anũciaua, todas se endereçauan contra Portugal y Africa, y el autor cõcluhia cõ estas palabras, Mire Portugal por si, guarde se Africa.

Y CAP. VIII. COMO PASSO el Rey don Sebastian con su exercito en Africa y no queriendo seguir el consejo de Mahomet, fue salteado, y muerto, y su exercito vencido por el Maluco, el qual tambien murio.



Omo no bastassen ruegos, ni amonestaciones de hombres, ni señales y prodigios del cielo, para apartar al Rey don Sebastian de su defaestrada empresa, comẽço a ponerse en ordẽ para p̄seguir la, y ayunto en Lisboa ciudad grandissima y riquissima, cabeça de todo el Reyno, vn escogido exercito de Italianos y Tudescos, con la gente de la tierra, q̄ todos hazian numero de M. D. cauallos, y de XV. mil infantes: donde yua toda la flory nobleza de Portugal por seguir la persona del Rey, por lo que acostumbra siẽpre los Portugueses amar tantiername te a sus Reyes, q̄ tienẽ en poco su propia vida por la dellos: como lo mostrarõ muy bien en esta jornada con sus personas y haciendas: pues de mas de la artilleria y armas, y del inestimable theforo de oro, plata, y joyas, que cõsigo lleuo el Rey: cargo tanto cada vno del proprio, para señalarse en la empresa, que si es cierto (como lo fue) que apenas bolnio a Portugal cosa de lo que del salio, y entro en Africa, no faltõ nada para ser vn riquissimo sacõ el que los mesmos Portugueses dieron desta vez a su propia tierra para los Moros. Demanera que enbarcado el

Rey cõ su exercito y partido de Lisboa, llego cõ toda la armada al puerto de Caliz: donde se declarõ que contra el Alarache puerto famosissimo de Marruecos era la empresa. De alli passõ con buen tiempo a Tanger, ciudad suya en Affrica. Y fue luego con el, Mahomet Rey Negro con su exercito: el qual le hizo infinitas gracias por tan fauorable socorro como le trahia, aunque por sobrarle la merced, tuuiera por escusada la venida de su Real persona: que por esso tanto mas cõuenia tener cuenta de no arrojarle el exercito como quiera al enemigo. Porque era sagacissimo, y estaua muy poderoso en armas y cõ mucha caualleria: aũq̄ no menos poderoso era el suyo, mayormente juntado con el de Portugal, para no temer al mundo todo: pero que no cõplia tanto el acometer, quanto el entretener los enemigos. Porque tenia auiso cierto como el Maluco estaua tan acossado de su mortal dolencia de veneno, que ya no por dias, sino por horas le contauan la vida, y en morir el, era cierto que luego se le rindirian todos. Esto dicho, mãdo Mahomet a su exercito lesiguiesse por tierra, y el se puso con dõ Sebastian en la armada, y costeando la tierra hazia el poniente llegaron a Arzilla, tambien pueblo de don Sebastian y puerto, seguro. Desembarcados en tierra con el artilleria y bagage, quiso luego don Sebastian passar a delante al Alarache, que no estaua muy lexos, sin esperar que llegasse el exercito de Mahomet, mas el se le puso delãte, rogandole muy a las veras no hiziesse tal, ni se mouiesse de alli por la vida: porque estaua ya quasi a vista de los enemigos, y como fuesen tres tantos que los suyos, le pornian en trabajo. Por esto le señaló vn puesto entre dos rios muy seguro para si y a su exercito, y entrados en el, asentõ alli su Real don Sebastiã, y puesto en defensa el lugar y passo por do se podia vadear el rio, Mahomet se fue luego
por su

por su exercito, prometiendo de traerle dentro de tercero dia; como lo cumplio. Mas en siendo partido Mahomet, pareciendole a don Sebastian que su exercito era bastante para resistir a tres tantos, mando passassen el rio algunos ginetes, para correr la câpaña, y descubrir el puesto de los enemigos. Pero el Maluco, q̄ era mañoso, tenia en lugares secretos puestos algunos en centinela para descubrir los mouimientos que don Sebastian haria, y el se quedo mas atras cō vn grossissimo exercito de cinquenta mil de cauallo, cuyo general era Muleamet su hermano. El q̄l entediendo por sus espias q̄ Mahomet era ydo por su gente, y q̄ dō Sebastian quedaua con solo su exercito, procurò de auerlas con el antes que Mahomet llegasse con el suyo: mandando q̄ no embargante su grande enfermedad, en caso de batalla, le lleuassen en vna litera por medio del exercito, a fin d̄ animar con su presencia, y como quiera esforçar a los suyos para la batalla: temiendo se q̄ en llegar Mahomet, muchos se passarian a su banda. Pues como los ginetes diessẽ buelta por toda la câpaña, que estaua rafa y desierta, por astucia del enemigo, y sin descubrir persona en toda ella boluiesse con esta relacion: quiso luego dō Sebastian, por su desgracia, de muy codicioso y por ganar a solas la gloria de la victoria, començar sin ningun orden a passar el rio. Mas apenas le hauia passado cō la mitad del exercito quando en vn punto, como lluuia, fue sobre el toda la caualleria del Maluco, y dieron con tan grã de furia en los Christianos, alanceando a vnos, y degollando a otros, de los que hauian salido del rio, y atropellando a los que andauan por salir, porque la corriente los ahogasse: que començaron todos a desmayar, y arrendirte los mas dellos. Pues ni hauia para dōde huyr, p̄dido ya el puesto: ni otro remedio de vida mejor, q̄ postrarse a los pies d̄l enemigo. Demanera q̄ ni el gran animo y esfuerço q̄ dō

Sebastian daua a los suyos peleando ante todos: ni la nueua que ya Mahomet assomaua con su exercito para socorrerles, fuerõ parte para que los Christianos se rehiziesse: sino que se turbarõ de fuerte, que no escapo hõbre de preso, o muerto: señaladamente don Sebastian que peleando como vn leon, siendo desamparado de los suyos, fue por la deuisa Real conocido d̄ los Moros. Los quales le cercaron con grandes alaridos y porfia, con fin de prẽdelle biuo para p̄sentalle al Maluco. Mas no p̄mitio tal su Real animo y coraçon inuictissimo, antes porno dexar se prender hazia tan grande estrago en ellos, que ala postre no pudiendo auerle viuo, le mataron el cauallo, y en cayẽdo llegaron a el, y le hallaron ya muerto, quedando todos muy despechados por ello. Pero cogieron su cuerpo, y con el acatamiento y respeto Real le sacaron d̄l campo, el qual nõ mucho despues fue restituydo y trasladado a Lisboa donde esta sepultado. Con esto acabò todo el exercito d̄ Portugal auenir amanos d̄l enemigo. Andando pues en esto la batalla, el Maluco, antes de saber el successo de don Sebastian, sintiẽdo se ya cō la rabia de la muerte, salto de la litera, y subiẽdo en vn cauallo arrebatò de vna lâça, y hechando vn gran grito, la arrojò cō la fuerza que pudo contra el exercito Christiano, lo que dio grande animo a los suyos. Mas el como desmayasse del todo, fue buuelto a la litera, donde sin gozar de la victoria ganada, perdio luego la vida: y fue su cuerpo lleuado cō mucha dissimulacion y secreto a su tienda Real, fingiendo que aun era biuo.

¶ *CAP. IX. QUE LLEGO Mahomet con su exercito, y visto al de Portugal perdido. se fue a poner donde le dexo, y q̄ al passar del rio se ahogo, y de los q̄ succedierõ a los Reyes muertos y dela monarchia del grã Rey Philippo.*



La fazon que muerto don Sebastian yuan de vécida los Christianos, quasi al poner del sol, lleo el Rey Mahomet con su exercito, y enté diendo por sus adalides, como por no hauer querido don Sebastia entretener se en el puesto donde le hauia dexado, en saliendo del hauia fide cercado del exercito del Maluco, y no solo era muerto peleando, pero toda su gente y exercito destrosado y preso: y mas que el campo del Maluco, hauiendo entendido su venida, reboluia sobre el todojuto: quedo desto muy atonito, y despechando mucho de su fortuna aduerfa, y no deder minando esperalle, corrio por saluar su persona cō todos los que seguirle pudieron hazia el mesmo puesto dentre los dos rios. Mas como al passar del vno, su cauallo de muy sediento se parasse a beber, y los enemigos ya llegassen, tirole con tanta colera las riendas, y juntamente le arrimo tan rezio las espuelas, que turbado de dos tan contrarios impetus el cauallo se enarbolò, y echo a su señor de espaldas en el rio: donde con el gran peso de las armas no pudiendo nadar, ni seguir al cauallo, quedò el miserable Rey ahogado en el agua, y tras el todo su exercito cogido por los del Maluco. Desta manera en vn mesmo dia y lugar, y en vna mesma batalla, murieron tres grandes Reyes: y aunque con diuersos generos de muertes, pero por vna mesma ocasion y causas acabaron sus tristes dias todos tres juntos, con la total perdida d̄ dos grandes exercitos a manos del vencedor tercero. Finalmente disponiendo lo así la prouidencia diuina, por cuya mano y ordē todos los Reynos y Imperios del mundo se dan y quitan, y como el manda y dispone passan de vnos en otros: dispuso en que Maluco, por hauer muerto injustamente a Abdalla su her-

mano, muriessse tambien el sin gozar de la victoria. Que Muleameto su general q̄ tan valerosamente peleo por su hermano, muerto el, succediesse en su Imperio y Reynos. Que Mahomet por no ser legitimo successor en ellos, y hauer sido causa de la perdida de don Sebastian y su exercito, tambien el se perdiessse con el suyo. Que el mesmo don Sebastia por hauer tomado empresa tan escusada, y no seguido los saludables consejos del Rey Philppo su tio, ni hauer querido arrostrar a los prodigios y señales del cielo, que lo padeciesse y muriessse: y que por las mesmas causas y derechos de heredero, succediesse tio a sobrino en todos sus Reynos y señorios. Desta manera q̄ para mas justificar la entrada y successiõ de Philppo en los Reynos de dō Sebastian, succedio primero en ellos el Cardenal don Enrique hijo (como dicho ha uemos) del Rey don Manuel, y tio del padre de don Sebastian: el qual viejo ya de ochenta años fue alçado por Rey: empleando los pocos dias que biuio, en auer riguar los derechos de muchos deudos suyos descendientes de la casa Real de Portugal, que tirauan al Reynado. Los quales derechos despues de bien vistos y reconocidos por el Cardenal, y sus cōsejos, fue por su testamēto declarado por legitimo successor y heredero del Reyno cō todos sus annexos y derechos el mesmo Rey Philppo. El q̄, muerto dētro pocos dias el Cardenal, fue cō exercito formado, guiado por la felice mano del gr̄ Duque Dalua don Fernando Alua res d̄ Toledo el mayor y mas esclarecido capitán de su siglo, a tomar possessiõ del mesmo Reyno: hechãdo del a los que injustamente se lo querian vsurpar. Para q̄ conozcamos, como en ningun tiempo, ni edad, despues aca q̄ començo el mundo, se vio jamas cosa y qual, ni mas triunfante y gloriosa, de la que en nuestros tiempos vemos en el mesmo Rey Philppo, y por el

por el diuinamente acabada. Como es q̄ con el allegamiento del Reyno de Portugal y sus Australes y Orietales Indias, no solo se haya ajuntado, e incorporado en vno la España toda cō sus occidentales Indias que hinchē medio mūdo; pero que con los Reynos de la corona de Aragón y sus Islas mayores del mar mediterraneo, y cō los mayores estados de Italia y Flandes por Philippo posehidos, quede hecho vn nueuo globlo d̄la mayor, y mas estendida monarchia de quantas de su principio acá buuo en el orbe. Ni hay porque oponer a esta, la q̄ antiguamente alcançaron los Consules y Emperadores Romanos, cō dezir que la dellos, ya que no fue tan estendida, lle go a estar toda junta y vnida, y a tener su cabeça Roma en el centro y medio de toda ella. Demas que participo de las tres partidas del mundo, que fueron la Europa, Afsia menor, con parte dela Africa, todo como a vista de su Imperial ciudad de Roma, para poder mejor regir todo el Imperio. No como el de España que lo diuiden tres mil leguas de mar q̄ tiene en medio. A lo qual se responde, q̄ todo el estado de los Romanos juntō se podia muy bien encerrar dentro la immensa Prouincia del Perú, con la nueua España, que son las dos mas ricas Prouincias de oro y plata y de estrañas marauillas, de quātas hay en el mūdo; y aū no son el todo, sinovna parte d̄sta Monarchia. Que por esso tanto mas se engrādece el saber y gouierno de nuestros gloriosissimos Reyes, y gente Española. Pues cō estar quedos ellos, y comō sentados en vna silla en medio dela España, a tres mil leguas de distancia, y con tanto mar en medio, no solo han conquistado por si solos gloriosissimamente aquēl medio mūdo, y embiado a el innumerables colonias d̄ España, reduziendo aquella infinidad d̄ pueblos y gentes barbaras a la policia y religion Christiana (obra mas diuina q̄

humana) pero que de cien años a esta parte que començo la conquista, le rijan, y gouiernen de manera, que hoy sea mas prospero, y mas pacifico su estado que nunca. No como los Romanos que con tener su Imperio junto jamas le tuuieron pacifico, mas le perdieron del todo.

*LCAP. X. DE LAS OTRAS
muertes y enfermedades de Principes
que se siguieron luego despues del Co
meta, y como el Rey despido sus
huespedes de Mompeller, y
se boluio a Cataluña.*



As porque acabemos ya de contar los portē losos pronosticos deste Cometa y muertes de Principes, pues a las de los tres Reyes muertos en la batalla, se añadio la quarta del Cardenal Rey don Enrique: mostremos las que dentro de año y medio despues que aparecio el Cometa sobreuinieron a la gran casa de Austria. La primera de don Fernando Principe primogenito del mesmo Rey Philippo q̄ murio de vna repentina enfermedad de edad de siete años. Don Iuan de Austria hijo natural de Carolo V. Emperador felicissimo, el qual despues de auer triumphado con la victoria nautal contra el grā Turco Selymo: atendiendo ala reduciō de los estados de Flandes, siendo general del exercito de Philippo su hermano, murio de vna enfermedad muy acelerada. Por el mesmo tiempo don Fernando Archiduque de Austria passo desta vida, y tambien Vincelāo Principe primogenito y successor del Emperador Maximiliano II. A esta sazō el mesmo Philippo, luego q̄ con la Reyna doña Anna de Austria su muger entro a tomar la possessiō de Portugal (como esta dicho) adolecio de vna

de vna grauissima dolencia, tan rezia q̄
llego a todo el extremo de la vida, y fue
ya renido por muerto. Pero no permitio
la immensa bondad y misericordia diui-
na, que estando su Repub. Christiana tã
afligida y perseguida de tãtos enemigos
de su santa fe y religion sagrada, faltas-
se vn tã catholicos y Christianissimo Prin-
cipe, q̄ tan hecho y nacido fue siẽpre pa-
ra el total reparo y sustento della: ni que
su felicissimo curso de fama y gloria que
tan adelante passaua, y hazia raya a tã-
dos quãtos Reyes y Principes antes del
fueron y de presente son en el mundo, se
le interrumpiesse cõ tã importuna muer-
te a lo mejor de su vida. Y asì pare-
ce que por saluar esta, ofrecio la suya la
ferenissima doña Anna de Austria Rey-
na y muger suya carissima, pues adole-
cio luego de la mesma enfermedad que
el Rey su marido, y murio della. Pordon-
de se collige claramente deste sanguino-
lento Cometa hauer ilustrado y enno-
blecido su aparicion cõ las mas insignes
y señaladas muertes y caydas de quatro
Reyes y otros Principes en Affrica y Eu-
ropa, que de qualesquier otros Cometas
se halla hauer sido en ningũ tiempo pro-
noscados. Para que boluiẽdo al propo-
sito de donde partimos, que fue de los
Condes huẽspedes del Rey en Monpel-
ler, que vierõ el Eclipse, y quedarõ muy
atemorizados d̄l, quedemos aduertidos
de no atribuyr a los Eclipses, lo que so-
lo es dado a los Cometas, de pronosticar
femejãtes muertes y caydas de estados:
y que para esto siruen de pregoneros de
la prouidencia diuina, para remedio (co-
mo està dicho) de muchas cosas que es-
tan por venir. Festejó pues mucho el
Rey a sus huẽspedes, y por complazerles
en lo que mucho le rogaron, les conto d̄
su propria boca, el discurso y successos de
las dos conquistas de Mallorca y Valen-
cia: y esto con la verdad y moderacion q̄
se halla siempre en su boca, atribuyendo

lo todo a Dios y a su bendita madre, de
cuya mano confessaua hauer alcanzado
todos sus triunfos y victorias. Quedarõ
pues los Condes con los de mas conten-
tissimos de oyr tan admirables y felices
successos que al Rey, como a otro Da-
uid por estar bien cõ Dios, se le siguiẽrõ.
Cõ esto acabaron su visita: y el Rey des-
pues de hauer repartido con ellos algu-
nas joyas de estima, los despidio con mu-
cho amor y gracia, y se partierõ del muy
satisfechos y pagados. Partidos ellos, de-
xando ya el Rey los negocios de la ciu-
dad y estado bien asentados, se vino pa-
ra el puerto, dõde se embarco en vna ga-
lera de 25. bancos que llamauã la Bula:
la qual poco antes hauia hecho la ciudad
y se la presentò. Fuese para Cataluña, y a
porto en Portuendre, dedonde passò a
Girona.

*CAP. XI. QUE DON GUIL-
llen Aguilon salio a hazer correrias, y
saqueo algunos lugares en el termino de
Xatiua, y como el con los otros capi-
tanes tomaron el castillo de
Chio, y se retiraron al
mõte de Luchete.*



Or este tiempo que el
Rey estuuõ ausente de
Valencia, y se detuuõ
en Mompeller, fueron
estraños los acaescimie-
tos que auinieron a los
seys capitanes que arri-
ba nombramos, a quien el Rey dexo en-
comendado el gouerno de la ciudad y
guarda del Reyno. Porque entre otros
don Guillen Aguilõ, que de muy hecho
apelear y cõtinar los trabajos de la guer-
ra no podia sufrir el ocio, y encerramien-
to en la ciudad, juntò vna banda de ca-
uallos con parte de los Almugauares q̄
quedauan a su cargo, y dexando a los
otros

otros capitanes en guarda de la ciudad y sus contornos, hizo vna salida contra los Moros que no hauian sido conquista dos, pero tenian hechas treguas con el Rey, deffotra parte del Xucar, y le quedauan tributarios. Sobre los quales dando con su gente de improuiso, hizo muy grande presa, y cercò la villa de Rebolledo y la tomo por fuerça. De la qual fue hecha despues merced a don Pedro Simon Carroz, hijo de aquel Carroz que fue Almirante de Mallorca, de quien arriba se hizo mencion en el lib. VII. Talo tambien los campos, y robo las caferias y ganados de otros muchos pueblos pequeños, que no se le paraua ninguno delante que no le saqueasse, o le rescataffe por dinero. Con la fama desta presa, muchos otros soldados se dieron a seguir a Aguilon, con fin de robar, y por esto los Moros començaron a tomar armas contra el, y perseguirle. De manera q̄ la guerra se yua encendiendo poco a poco de moros contra Christianos, los quales començauan ya a verse en trabajo. Entendido esto por los capitanes q̄ quedauan en la ciudad, y por los quarteles: dexando en su lugar otros fueron con la mitad del exercito a valer al capitan Aguilon. De suerte que cò el exercito, se acreceto la presa y licencia de robar. Señaladamente en los lugares sobre Xatiua hazia el valle d̄ Albayda, que es muy ancho y rico, y de los mas poblados y bien cultiuados del Reyno, por ser entre otras cosas fertilissimo de mucho y muy singular Azeyte. Mas como ya los Christianos no pudiesse hazer sus caualgadas como antes, ni discurrir libremente por todas las partes del valle, a causa de estar los moros sobre el auiso: determinaron de yr a combatir vn castillo llamado del Chio, que estaua muy fortificado de gente y armas al fin del valle. Porque tomado aquel, segun el passo do estaua, quitarian el trato y comunicacion a los Moros del valle cò

los de otras partes, para que no se fauoreciesen los vnos a los otros. Y tãbien por tener en el parasi algũ refugio y defensa, en caso que creciesse mucho la morisma q̄ se armaua contra ellos. Como entendieron esto los del castillo por sus espias, y se viesse ya cercar de los Christianos, hizieron sus fuegos en anochecer y de castillo en castillo se entendio, que hauia enemigos en la tierra. Y luego todos los del valle se pusieron en armas. Y sabiedo que los d̄l Chio estauã cercados de Christianos, determinaron de yr a descercarlos, y poner en el mas gẽte de guarniciõ, por ser (como esta dicho) la llaue del valle para abrir, o cerrar puerta a los de Xatiua y otras partes. Estaua este castillo puesto en medio d̄ dos pueblos antiguos con alguna distancia entre si, llamados Luchente y Pinet, dõ de los Christianos hauian puesto todo su bagage, por estar segun el asiento y aspereza dellos, muy puestos en defensa, y entre tanto cõtinue rian su cerco. Mas los del Castillo, pẽsando que luego les vernia el socorro del valle, porque la victoria començasse a ganarse por ellos, salieron muy de improuiso cò grã furia a dar sobre el Real de los Christianos, los quales los recibieron tãbien que los destrossaron y pusieron en huyda. Y asì quiriendo los nuestrs tomar el castillo el dia siguiete, entendierõ por las espias, como se ponian en armas mas d̄ veynte mil moros para venir a socorrer a los del castillo, y que hauian ya asentado su Real no muy lexos d̄ allí, por aguardar se juntassen todos los pueblos, y que se dauan tanta priessa, que en muy pocas horas serian con ellos. Oyendo esto los Christianos recogieron se a lo alto de vn monte donde despues se fundo y permanece vn deuotissimo monesterio de frayles Dominicos, que està junto al pueblo de Luchente.

Cap.

7CAP. XII. COMO MARCHANDO el exercito de los moros para los Christianos, determinaron de salir a darles la batalla, y del razonamiento que don Berenguer Dentensa les hizo para animarlos.



Como los Moros del valle que venian en socorro del Castillo, entendierō que los Christianos se hauian ydo de alli a recogerse en el monte junto a Luchente, tomaron todos los passos con las entradas y salidas del valle, que esta cercado de montes, poniendo gente de guarnicion por los puertos del, para que por ninguna via los Christianos se escapassen. Començo pues el cuerpo del exercito dellos a marchar la via del mesmo monte: mas los Christianos viendose puestos en tan grande aprieto y manifesto peligro de sus vidas, si se dexauan cercar de tanta morisma en el monte, determinaron de no quedar en aquel lugar, aunque fuesse naturalmente fortificado, y puesto biē en defensa, por no tener hecho aparejo de vituallas, ni de lo de mas que era necesario para mantenerse cercados: sino como valerosos salir al encuentro a los Moros, antes que acudiesse mas gente dellos. De manera que segū se collige de lo que sobre esto escriue el maestro P. Antonio Beuter, y otros en sus historias (aūque en la del Rey ninguna mēcion se haze de lo que aqui diremos) los capitanes don Berenguer Dentensa, dō Fernan Sanchez de Ayerbe, don Pedro Simon Carroz, don Pedro y don Ramō de Luna Aragoneses, y dō Guillē Aguilon, todos seys tomando por su caudillo a don Berenguer, animando se vnos a otros, y comunicando sobrello con los sol-

dados, se pusierō a punto para salir a dar batalla a los Moros. Con todo esso haziendo de nuevo reseña de la gente el capitān don Berēguer, el qual se hauia hallado presente en la victoria de Enesa con su primo don Guillen Dentensa (como esta dicho) teniendo muy esperimētada la floxedad y poca destreza en el pelear de los Moros, como viesse titubear los soldados Christianos, y en alguna manera temer tan grande muchedumbre de Moros que se dezia venian, buelto a todos les dixo en boz alta. Quiero que tengays muy buen animo (señores y compañeros nuestros) para pelear cōtra esta canalla de Moros que viene contra nosotros, puesteneyms muy bien sabido, como a mucho mayores exercitos dellos han vencido los nuestros cō harto menos gente de la q̄ agora tenemos para defendernos destos: como lo vimos muy poco ha jūto a la fortaleza de Enesa, siēdo capitanes don Guillen Dentēsa mi primo, y dō Guillen Aguilon que esta presente, y yo que les hize tercero: pues con menos de mil hombres de pelea vencimos a quatro mil que truxo Zaen Rey de Valencia: y que pues son estos muchos menos, y nosotros passamos de mil, no dudeys que les resistiremos: cō tal, que a los mesmos patrones y defēsores nuestros Christo y su bendita madre a quiē los de Enesa nos encomendamos, tambiē vosotros muy de coraçon y alma os encomēdays agora, y confieys en que peleamos contra los enemigos de su santo nombre, y que pues la guera es suya, sera nuestra la victōria. Demas que puedo certificaros, como todo este tropel de gente barbara que viene, es allegadiza y forçada, y a ningunas armas, ni destreza de pelcar hecha, y que viene tan derramada sin ningun orden ni caudillo, que no valen diez por vno. Para que con esto, y con que peleays contra los enemigos de Dios mas os asegureys de la victōria que os ha de

ha de dar de sus enemigos. En diziendo esto don Berenguer, y confirmarlo con menos buenas razones don Guillen Aguilon, los soldados tomaron grande animo, y con todo valor y esfuerço se determinaron de salir a la batalla.

¶ CAP. XIII. COMO ESTANDO los seys capitanes para recibir las seys hostias ya consagradas, fueron forçados a salir a pelear antes de tomar las, y de lo que el sacerdote hizo dellas.



Omo dō Berenguer y los demás capitanes descubriessen tan buen esfuerço y valor para pelear en los soldados, cobraron muy grande animo, y mandaron que todos se fuesen a reposar aquella noche: porque tuuieron auiso, como los Moros a causa de ser todos allegadizos, y no tener capitanes pláticos, lleuauan tan mal orden juntos, que por mucha priessa que se diessen, no podrian llegar alli hasta la mañana. La qual venida, leuantados los capitanes, mandaron almorzar a los soldados, y ellos se recogieron a una tienda hecha capilla, donde estaua puesto un altar, y el sacerdote reuestido que les dixo missa. El qual teniēdo ya las seys hostias consagradas para darles la comunión, comenzó a sentirse tan grande estruendo de atambores, y algarada de los Moros, que dauan de improuiso sobre los Christianos que estauan defuera, que fue necesario a los capitanes tomar las armas y salir a pelear a toda furia, por defender ellos y al cuerpo de Iesu Christo que dexauā sobre el altar. Con cuyo fator arremetieron los seys, y animando cada vno su bandera y quartel, se huuieron tan valerosamente, que pudieron hazer estar en peso, y con

admirable vigor y fuerza entretener la batalla por algunas horas. En este medio el sacerdote que quedo en la capilla con las seys hostias consagradas, no advirtiendole, como la turbación, de sumir las (o por que lo quiso Dios así para mayor milagro suyo) andaua muy solícito y congoxado, donde las esconderia. Mas con el instinto diuino que le alumbro, las emboluió en los corporales, y embueltas las puso debajo una grande piedra algo apartada de la capilla. Y puesto de rodillas ante ellas con las manos alçadas al cielo se quedo llorando y orando con grande eficacia por la victoria de los Christianos: con animo de morir alli antes que dexar la guarda, ni partirse de cabo ellas. Pues como su oración fuese oyda ante el acatamiento diuino, y los Moros de vécidos huýessen los seys capitanes con hauer peleado tantas horas, boluieron sanos y saluos a la capilla donde quedaron las hostias, para adorarlas, y dar gracias al señor de todo el mundo que en ellas se encerraua, por tan milagrosa victoria como por su mano soberana haviā alcanzado.

¶ CAP. XIII. COMO BOLUIENDO los capitanes para adorar las hostias, el sacerdote las halló hechas carne y sangre, y que embueltas con los corporales las imbuieron a la ciudad de Daroca.

*corporales
daroca*



Legado los capitanes a la capilla, como viesesen al sacerdote algo apartado de ella arrodillado, y orando con las manos altas ante una piedra, juntaron con el y le pidieron, donde estauan las hostias para adorarlas. El qual como los conoció, leuantose con grandissima alegría, y alçada

cada la piedra donde las hauiá metido, lleuo los corporales al altar de la capilla: donde desenboluendo los cō mucha veneracion y lagrimas, hallo todas las seys hostias distintas vnas de otras como las puso, pero teñidas en sangre y apegadas a los corporales. Como las vio en aquella forma, espantado dē tā grāde milagro, con muchas lagrimas, y en boz alta començo a dezir canticos en alabança de Dios, y del santissimo Sacramēto: no osādo tocar los corporales, sino llorar y cōtemplarlos. Marauillados desto los capitanes, como se allegassen por acabar de entender lo que era: vieron aquel celestial y diuino prodigio en la tierra. Y despues de muy biē reconocido el milagro por ellos, llegando allí luego todo el exercito a ver y contemplar lo mismo, hizieron infinitas gracias a nuestro Señor Iesu Christo por tan diuinos fauores como en esto, y en la victoria passada les hauiá hecho. Estando en esto, los Moros q̄ de lezos vieron como los Christianos, desamparando el campo, corrian todos hazia el monte: pensando que huyan de ellos, boluieron a darles alarma. Pero los Christianos animados con la visible presencia y fauor del santissimo Sacramento, ya tarde arremetieron segunda vez con tanto animo para ellos, que los acabaron de vencer, y hechar de todo a quel cabo de valle. Bueltos al monte recrearon sus personas y passaron aquella noche con mucha alegría y descanso: ala mañana ayuntados los capitanes trató sobre la translació de los santissimos Corporales a lugar seguro y decente de Christianos, donde estuuiesen con toda veneracion y recato reservados. Y fue comun parecer de todos se trasladassen ala ciudad de Daroca en Aragō, por ser tierra segura y muy apartada de Moros, de mas de ser muy abastada de todo genero de mantenimientos para poder bien recoger y ospedar a los que para visitar los

santissimos Corporales fuesen en peregrinacion a ella. A donde los embiaron (como se cree) con el mesmo Sacerdote, y con hauer camino de quarenta leguas, llegaron milagrosamente a la ciudad, a la qual fuerō encomendados, y puestos en el sagrario de la yglesia mayor: donde no solo de los del mesmo pueblo, pero de los tres Reynos de la corona, y de toda la Christianidad son con grandissima deuocion venerados. De mas q̄ con muchos milagros que allí hā hecho y hazen ā cada día, queda muy atestiguada y confirmada la verdad deste sagrado hecho. Segun que mas largo se contiene en la propria historia que deste celestial milagro esta compuesta y guardada en la mesma ciudad y yglesia: a la qual merecieron, porque boluamos a la nuestra.

CAP. XV. COMO BUERTO el Rey a Valencia, los Moros de Xatua y de otros lugares dieron queixa de don Guillē Aguilon por los robos q̄ hauiá hecho en sus tierras, y de la enmienda que mando el Rey hazer sobre ello.



Neste medio que los capitanes andauan en bueltos en esta guerra, el Rey boluio de Montpellier a Valencia, y no hallando en ella ninguno de los capitanes a quien hauiá dexado encomendada la guarda de la ciudad y Reyno, y el exercito tan derramado, que ni le hauiá salido alguno dellos a recibir al camino, ni tenido con el la cuenta que se deuiá: penso luego el mal recaudo que hauiá. Lo qual se confirmo cō la venida de los Moros tributarios de Xatua, y de otros pueblos

pueblos allende el Xucar, con los quales tenia firmadas treguas, a dar grādes quejas del capitā Aguilō y sus compañeros, por los muchos robos y presas que haviā hecho en sus tierras, cō tanta destruycion y tala de sus campos y heredades, que por ello quedaua todā la morisma del Reyno movida a hazer rebeliō d̄nuevo contra su Real persona: viendo q̄ no se cumplia nada de lo que se les haviā con las treguas ofrecido. Lo qual sintio el Rey mucho, y prometio de hazer cumplida enmienda de todo. Mas como los otros capitānes que lleuauā parte de la culpa, anduuiessen tambien como Aguilō por temor del Rey derramados, los vnos por Aragón, los otros por Cataluña, y otros que andauā por el Reyno se excusassen con cartas ante el Rey, diziēdo que por yr en socorro de la gente que lleuō consigo Aguilō, le haviā seguido: cargo sobre el toda la culpa desta querrela. Y así fue necesario que con saluo cōduto del Rey que se le embio, compareciesse ante el para que se entēdie�e la verdad, y diese de si algun descargo. Demānera q̄ llegado ante el, y cōuēcido por la acusacion de los Moros contra el puesta, mando el Rey sequestrarle todas sus rentas de los lugares de Algērrēs, y Rascaya, los quales poco antes le haviā dado; para que los Moros se valiesse d̄ los frutos y prouechos dellos; hasta tanto q̄ los daños y talas de campos q̄ confessaua el mesmo Aguilō hauer hecho, fuesse recompensados. Pero como Aguilō truuiesse ya consignadas todas sus rentas a los acrehedores por mucha suma de dinero q̄ deuia (por ser muy gran gastador y prodigo) mandò se le de nuevo que restituyesse a sus dueños todos los cauciuos moros, con los de mas despojos y joyas q̄ de todas estas correrias haviā cogido, y se hallassen en su poder y casa: Cō esta tan prompta justicia; entregandō todo quātō se hallò en la casa de Aguilō a los moros, se pagarō mucho dello, y con per

suadirse, q̄ pues el Rey era buelto al reyno, estando presente, no serian mas molestados de sus capitānes ni soldados, se tuuieron por contentos.

q̄ CAP. XVI. DE LA SALIDA que el Rey hizo para cōquistar el valle de Bayren, donde se describe el de Alfandech, que agora llaman Valdina.



Cabado esto determino el Rey, pues las cosas de la ciudad con lo conquistado ya d̄l reyno, estauā apaziguadas y quietas, hazer vna salida hazia essotra parte del Xucar, contra los Moros con quien haviā hecho antes treguas; por ser ya espiradas; y no hauer buelto a confirmarse. Desuerte que pasado el plazo, tomó hasta cien cauallos, y ochocientos infantes: dexando otros tantos que se ponian en orden para seguirle. Y como puesto en camino llegasse a hazer noche en vna aldea llamada Albalate de Pardinās, q̄ esta a la riberā d̄ Xucar, entre Alzira y Cullera: a la mañana passò el rio con batcōs, y dexado el camino de Xatiua, guio su campo hazia el grāval de Bayren, cuya cabeça es agora Gādia. Allí començo a hazer correrias y caualgadas en los primeros lugares de la llanura grāde q̄ esta antes de llegar al valle entre la mar y vn mōte alto y luengo q̄ esta ala mano derecha. Puesto q̄ esta llanura q̄ se estiende desde la halda del mōte hasta la mar, es d̄ muy poco prouecho por ser muy pantanosa: y q̄ a causa d̄ las muchas aguas que de los mōtes y valles corren y estan alli restañadas; no puede bien cultiuarse. Acaba este monte alto y luengo por la vna parte en el castillo y valle de Bayren hazia el mediodia, y por el septētriō en el castillo d̄ Corbera, y el valle q̄ los moros llamā Dalfādech q̄ significa valle hōdo: a vista d̄ l̄ passò el Rey

T entent;

entendiendo estaua poco poblado, no curó de entrar en el. Que si le viera qual agora esta, y el Rey don Iayme II. nieto suyo le dexo, no le despreciara. Y que por ser tan fertil y frutifero, y tambien cultiuado y poblado, nos obliga a que hagamos vna breue descripcion de su bellissimo assiento y riqueza, con los de mas cumplimientos que en el se halla. Tiene pues este valle M. D. pasos de largo, y quiniécos de ancho, y esta cercado de muy altos y eminentes mōtes. Su principio y origen del esta entre poniete y medio dia al pie de vna muy alta sierra, donde nascen cinco fuentes bellissimas muy cerca vnās de otras, tan grandes que luego hazē vn mediano rio, del qual se riega todo el valle que se abre hazia la llanura ya dicha al oriente. Cogen se en el, no solo muchos y muy varios frutos, pero los mas delicados y ricos de todos. Porq̄ todo el esta plantado de cañauerales de açucar, y al cabo donde da en el llano, con la abundancia del agua, se cria la otra rica mies de arroz el mejor del Reyno. Demas de otras muchas cosechas q̄ en el hay de seda de pan, vino, azeyte, miel y esparto, y todos granos menudos, por ser tierra muy abily templada para produzir todo genero de frutos. Demanera que assi por la abundancia destas dos tan principales mießes, como de las de mas, por ser tan biē cultiuado, ha llegado a ser de los mas poblados valles del Reyno. Por esta causa el mesmo Rey dō Iayme el II. nieto de nuestro, que succedio en el Reyno, cōsiderando el hermosissimo assiento y fertilidad, junto con el buen cielo deste Valle, y quan a su proposito era el sitio del en su principio donde nascē las fuentes: mando alli mesmo edificar vn monestrio y conuento de religiosos de los mas sumptuosos y ricamente labrados de España, con su bellissimo rēplo dedicado a gloria y nombre de Christo nuestro señor y de su madre benditissima, debaxo

la orden y regla de Cistels, y le nombro Valdiuina puesto que vulgarmente se dice Valdina. Al qual adorno y doto de la possession y señoria de todo el valle con sus pueblos y lugares, que luego se fundaron por todo el: y son de tanta riqueza que su ordinaria cosecha llega a XXX. mil ducados: de los quales vienen al conuento en cada vn año diez mil. Esta en el sepultado el mesmo Rey fundador, y es de lo bueno del Reyno.

CAP. XVII. EN EL QUAL se describe el valle de Bayren y villas de Gandia y Oliua con su increíble fertilidad: y como embio a dezir el Rey a todos los castillos del valle se le entregassen.



Assi pues el Rey al otro valle de Bayren q̄ esta mas adelante, al otro cabo del monte ala mano izquierda hazia el medio dia, donde esta fundado el castillo de Bayren, cabeça y como atalayā de todo aquel valle, que aun es mas fertil y de leytofo que el passado, por ser mayor y mas bien cultiuado, y de mas variedad y muchedūbre de frutos, a causa del riego de vn mediano rio que passa por medio del, deriuado por sus acequias a vna mano y a otra que riegan muy grande espacio de tierra hasta la mar. Donde no solo excede con su larguissima mies de açucar (cuya fineza no tiene par en el mundo) a toda la Europa: pero en pan, vino azeyte, arroz, cañamo, lino, y morales para seda, con otras muchas grāgerias, ninguna otra tierra del Reyno, ni fuera del, se le compara. Hay en el dos excellentissimos pueblos, el vno junto al mesmo castillo de Bayren llamado Gandia, villa grande y hermosissima, assentada en lo llano, muy fuerte y bien edificada con su

con su alta y bien edificad acerca, y muy puesta en defensa, y acausa del gran trato del açucar: muy rica y bien poblada. Esta es la cabeça de todo el Ducado y señoria della, que posséhe la nobilissima Aragonesa familia de los Borjas, linage muy illustre y de los antiguos del Reyno, que ya entonces començo a servir al Rey en la conquista. La otra villa que está assentada en lo vltimo del valle hazia el medio dia, cō su fortaleza en vn recuesto de monte muy bien labrada, se llama Oliua, cabeça de su Cōdado, tambien es riquissima: porque abunda de todo lo q̄ Gandia: de la qual no dista mas de vna legua, pero es este espacio de tierra, aunq̄ pequeño, incōparable de fertil y frutifero. Porque tomado en forma quadrada, cercado por el leuante del mar, por el medio dia, de Oliua, por el poniente de montes, y por el Septentrion de Gandia, y ser todo el por la mayor parte plantado de cañauerales de açucar, se halla, que este y los de mas prouechos que produze en cada vn año se estiman hoy en CCC. mil ducados, segun por el diezmo y promicia della se auerigua. Pues como entrasse el Rey con su exercito en la llanura: embio vn trompeta a todas las villas y castillos de Bayren, Vilalonga, Borrō, Villolla, y Palma cercanos al Valle que estauan fundados en montes muy enrriscados, para notificar les, que pues tenia entendido la benignidad y buen tratamiento que hauia usado cō todos los pueblos y tierras del Reyno, que hasta alli se le hauian entregado, y llanamente rendido, que ellos hiziessen lo mismo, porque les acogeria a todo buen partido: otramente les denunciava la guerra a fuego y a sangre: certificandoles q̄ lo primero q̄ haria seria talarles y destruirles todos sus campos y heredades, y tenerlos cercados hasta q̄ muriesen de hambre. Oydo esto por los Alcaydes de cada castillo, no dexarō de alterarse mucho de tan resoluta emba-

xada: cō todo esto pidieron tiempo para cōsultar sobre la demanda con los pueblos subditos a cada castillo, y que darian presto la respuesta.

Y CAP. XVIII. COMO ZAEN en antiguo Rey de Valécia vino de Denia a visitar al Rey, y de lo que le pidio, y se le dio por respuesta.



Stando el Rey junto al castillo de Corbera cō su exercito, aguardado la respuesta de todas aquellas villas y castillos del Valle, a quien hauia denunciado la guerra fino se le rendian, Zaen antiguo Rey de Valencia, que passaua su miserable vejez en la villa de Denia pueblo principal cō su puerto de mar entre leuante y medio dia, cercano de alli, vino cō muy poca gente a visitar al Rey, del qual fue muy amigablemente y cō mucho honor recibido: ya todo cano, y al parecer muy viejo, y mal preciado: segun que cō la perdida del Reynado, hauia mucho perdido de su grandeza y cortesania. Por que en pidiendole el Rey la causa de su venida, dixo sin mas termino, que venia a pedirle la Isla de Menorca con toda su jurisdicciō y fortalezas, para si, y a los suyos: y q̄ le daria en recompensa della, la fortaleza y castillo de Alicante, ciudad principal del Reyno: porque estaua en su mano darla (posible era q̄ hasta entonces esta fortaleza estuuiesse en poder de Moros, por cōcierto echo cō los Christianos quando se rindio la ciudad) y cōcluyo Zaen su demãda: cō tal q̄ el Rey le pagasse cinco mil besates para ygualar la pmuta. Fue marauilla q̄ no pidiesse mas, segun es costumbre de Moros, pedir muy desuergo cada mēte, y mas de lo justo. El Rey oyo con mucha paciencia su demanda, y mo-

T a sro

stro que le pesaua no poder venir biẽ en lo que pidia, escusandose con los conciertos y condiciones que en la diuision sobre las conquistas de los Reynos de España hauian hecho antiguamẽte el Rey don Pedro su padre con el Rey don Alõso octauo de Castilla, y quedando aun la fortaleza de Alicante, por estar en poder de Moros, sugera a la conquista de Castilla, no le era licito el acceptalla, ni hechar su hoz en la mies agena. Con esta respuesta quedo satisfecho Zaen, y muy maravillado dela constancia y grã ser del Rey en llevar siempre su conquista adelante. Mas viendole el Rey q̄ andaua tan despreciado, es biẽ de creher (aunq̄ la historia no lo dize) que por hauer entendido las necesidades y miserable vida que padecia Zaen le daria algun socorro, y ordinaria ayuda de costa, pues se dispidio con mucha gracia del Rey, y se boluio muy contento para Denia. Donde passo el resto de la vida con tanto recato y cordura, que por muchas reuoluciones y rebeliones que huuo de los Moros del Reyno (como adelante veremos) no se lehe del que se juntasse, ni que hiziesse liga con ninguna dellas.

*CAP. XIX. QV E S E R I N-
dieron al Rey todos los lugares del valle
de Bayren, y de los caualleros que se re-
reconciliaron con el, y boluieron a
su seruicio y cargos antiguos.*



Despues q̄ el Rey embio su trompeta a las villas y castillos del valle y sus contornos para q̄ se diessen, y tomarõ tiempo para pensar en lo q̄ harian, el primero q̄ respondió fue el Alcayde de Bayren, diziendo, que por escusar la tala y perdida de sus cãpos y heredades venia bien a este partido. Que si dentro de siete meses no le venia loco

ro, entregaria el castillo al Rey, y en este medio daria en rehenes la torre Albarraña que dista poco del muro del castillo, y era la mayor guarda del, y solo hay en medio vn muy ancho fosso. Como lo acceptasse el Rey, luego el Alcayde con otros principales del pueblo, se obligaron con juramento de cumplir lo prometido y entregaron la torre. La qual encomẽdo el Rey a Pelegrin Atrosillo: y el la fortifico al entorno cõ su fosso y adarues, ayudando a la obra los mesmos Moros del pueblo. De alli boluio el Rey a Cullera, que poco antes estãdo el en Mompeller la hauia tomado por fuerza darmas el Vicario del Temple, y por este seruicio y otros, el Rey dio a Çueca pueblo muy cercaño a Cullera, a la orden de los Tẽplarios con su patentey sello. Este con todos los de mas pueblos del Reyno, q̄ posseshian los Tẽplarios, deshecha su orden, se aplicaron a la nueua q̄ se instituyo en este Reyno, ð nuestra Señora ð Mõtesa y sant jorge. Entrando pues el Rey en Cullera, llegaron los Embaxadores juntos de los castillos y villas del val de Bayren, con sus poderes para confirmar las condiciones del entrego. A los quales recibio el Rey muy bien, y cõ las mesmas que a los otros pueblos confederados, como Xatiua, y los demas, firmo las capitulaciones sobrello hechas, cõ el plazo y termino de los siete meses. Los quales miẽtras passaron se entretuuu por alli caçando y reconociendo los lugares de aquella comarca: y tambien haziendo traças para la cõquista de Alzira y Xatiua, con lo de mas q̄ del Reyno quedaua por cõquistar: hasta q̄ passado el termino de los siete meses se partio para apoderarse de los lugares q̄ se le hauian de entregar cõforme alcõcierto, pues no les hauia llegado el socorro q̄ esperauã. Y asì en llegado el Rey a ellos se le entregaron todos y fue Bayrẽ ð los primeros. En este lugar se acabarõ ð reconciliar cõ el Rey dõ Pedro Fer-

dro Fernandez de Azagra, don Pedro Cornel, don Artal de Luna, don Garcia Romeu, y don Ximé de Vrra todos principales señores de Aragon y del consejo del Rey. Los quales se hauian apartado de su amistad por causas que no se explican en la historia: quiza seria por algú desgusto que del Rey tuuieron por intereses propios, o de sus amigos. Que cierto por hauer sido todos ellos tan intimos, y continuos compañeros suyos en todas sus guerras y conquistas, y el Rey hauer los auentajado a otros, en fauores y mercedes, fue marauilla como pudo hauer diuorcio, o diuision entre ellos. Y así preualciendo el antiguo amor al rencor moderno, y con humillarse fue facil la reconciliacion con el Rey, y de nuevo se confederaron cō el muy a las veras. Cō esto fueron restituydos en los mesmos cargos y officios que teniã antes, así en lo de la guerra, como en la casa Real y consejo.

CAP. XX. COMO EL Abad don Fernando, y otros fueron, a dar assalto sobre Villena, y fueron muy rebatidos de los dela villa, los quales despues se rindieron a los Comendadores de Calatraua.



En tanto que el Rey andaua en la cōquista del valle de Bayren, el Abad don Fernando, cō muchas canas a cuestras, y muy poco de lo que ellas suelen rraher consigo, concerto con algunos capitanes del exercito del Rey, y con los Comendadores de Calatraua, hizieffen vna salida hazia el reyno de Murcia, a efecto de salir con alguna grande empresa, a imitacion del Vizconde de Cardona, como en el precedente libro relatamos. Para esto determinaron

lleuar vna buena banda de cauallos ligeros, con dos compañías de infanteria, y vn par de machinas, para desparar en la primera tierra del Reyno. Con esto se partieron vna mañana para Villena, y cōfiando dō Fernando, q̄ con seycientos hōbres de guerra q̄ lleuaua podria assolar la villa, pues el Vizconde con solos sefenta de acauallo la saqueo, puso cerco sobre ella. Y luego sin aguardar que llegassen los Comendadores de Calatraua, y sin cōsejo dellos, porque la bateria fuesse junta con el assalto, comengo con sus mal assestadas machinas a batirla. Mas los de dentro, que despues de lo q̄ passaron con el Vizconde, de escarmetados, se hauian muy bien fortificado, y apercebido de todas armas para su defensa, los recibieron tan varonilmente, q̄ los hizieron retirar con muy gran perdida a fuera: y aun no contentos con esto, salieron ala media noche con grande impetu a dar sobrellos, y poniendo fuego a las machinas las quemaron del todo y matarō a quantos estauan en guarda de ellas. Pero antes q̄ se boluieffen a la villa a triumphar de la victoria, fueron sobrellos el Comendador de Alcañiz cō los de mas de su orden, y tambien los Al mugauares, y los encontraron tan brauamente, que matarō muchos dellos, y cō tomarles vna puerta, pusieron en tãto aprieto la villa, que fueron forçados los de dentro a pedir tres dias de treguas, para cōsultar cō el Rey sobre el entrego della. Parecio a los comendadores cōuenia cōcederles la demanda: porque tãbien ganaua ya tanta gente delas Aldeas, que a querer passar el cerco adelante, se hauian de ver en grande trauajo y peligro. Y así entēdierō luego para q̄ fuesen los embajadores de la villa al Rey: al qual suplicaron los tomasse a merced, q̄ se darian muy d buena gana a su Real persona. Respōdio les el Rey, q̄ se dieffe al Comendador mayor d Alcañiz, y a los d su ordē,

T 3 prome-

prometiendoles, que estos vsarian con ellos de toda benignidad y clemencia, q̄ assi se los hauiá encargado, y cō esto los despidió. No quiso el Rey remitirlos a don Fernãdo su tio, ni hazerle tãta hõra, por el descõrento q̄ tuuo del por hauer hecho esta empresa sin darle parte, y hauele tan mal sucedido: y aun con los Al mugauares, siendo sus tan queridos, mostrõ estar muy desgustado. De suerte que bueltos los embaxadores con la respuesta, y entendida la voluntad del Rey por los dela villa, luego se dieron con honestos partidos a los Comendadores, y por hauer lo assi mandado el Rey se libraron del saeo, muy apesar de los soldados.

C A P. XXI. C O M O E L
Rey caso dos hijas con el Rey de Casti-
lla y don Manuel su hermano, y bol-
nio a Valencia a remediar los da-
ños que don Berenguer Den-
tensa hazia en los Moros
confederados.



En este tiempo se ofrecieron al Rey tã importantes negocios en Cataluña que le fue forçado suspender por vn poco tiempo las cosas de la guerra, y partir se para Barcelona, dexando a dõ Rodrigo Liçana por general gouernador d̄ la ciudad y Reyno de Valencia. Llegado pues a Barcelona, y assentados muy en breue los negocios que se ofrecieron de Cataluña, dio buelta por Çaragoça: don de concluyó el matrimonio de sus dos hijas que tenia de la Reyna doña Violante, y se las hauiã embiado a pedir de Castilla: la primera que tambien se dezia Violante, con el Principe don Alon-

so Rey que fue X. deste nombre, y llamaron el sabio, por lo que adelante se dira: al qual prometio el Rey de ayudar con todo su poder y estado, en la cobrança y nueua conquista del Reyno de Murcia, que se le hauiá rebelado: y lo cūplio despues muy bien, como adelante diremos. La otra hija llamada Gostança caso con don Manuel hermano del don Alfonso. A esta sazõ, estando el Rey ausente de Valencia, don Pedro de Alcalá primo hermano d̄ gouernador Liçana, que estaua en su quartel con su gente de guarnicion en guarda d̄ la ciudad y Reyno, partio desapoderadãmente y cõ otras mas q̄ ampro de sus amigos para Xatua: donde hizo muchas caualladas y daños sobre la vega y arrabales d̄ ella. Mas mientras se aparejaua para dar assalto a la melma ciudad, cayo en cierta celada que le tenian puesta los Moros della, y presto le pusieron en la fortaleza con buena guarda. Tambien por este tiempo don Berenguer Dentensa, el qual por las correrias que hauiá hecho con don Guillen Aguilon contra los Moros confederados estaua en alguna desgracia del Rey, y se hauiá recogido dentro d̄ Xatua con su gente, con el fauor del Alcayde hazia sus caualladas en tierras de otros Moros confederados, fuera del distrito de Xatua: y contra las choças, y cabañas de los ganaderos de Teruel, que de ordinario baxauan por el inuierno a estremar con sus ganados al Reyno. En lo qual perseveraua don Berenguer con tanta insolencia y destreza, que ni el gouernador Liçana, ni el Maestre del Ospital, ni toda la gente que estaua en guarnicion se lo podian estoruar. Sabido esto por el Rey, que dexamos en Çaragoça, se partio luego con veynte y cinco de acauallo, y se entro por el Reyno. Llegado a Altura villa pequeña situada casi a las puertas de Segorbe, se le rindio sin dificultad alguna, y luego se diuulgo la venida del Rey por to-

por toda la tierra. Como lo supo dō Berenguer, no passo mas adelante en sus correrias: antes procuro mucho de boluer en gracia del Rey, y así debaxo de su Real fe y palabra vino a verse cō el. El qual aunque le recibio benignamente, todavia le reprehendio con alguna aspereza: porque hauiendo sido por el antes combidado, dudo de su reconciliaciō y buelta en su amor y gracia. Prometio pues y juro de nuevo don Berēguer que en ningun tiempo dexaria de seruirle fidelissimamente, cō la villa y castillo de Chiua q̄ esta a media jornada de la ciudad, y es por su fortaleza y fuente bellissima pueblo preciado, del qual el Rey le hauia hecho merced poco antes, al q̄l fueron los dos entōces a solazarse. Llegados a Chiua, luego fueron a ver al Rey dō Pedro de Albalate Arçobispo de Tarragona, y don Rodrigo Liçana, con los quales se vino a la ciudad, y en el camino fue muy rogado dellos, mandasse librar a don Pedro d̄ Alcala, q̄ tenian preso los de Xatiua. Lo qual prometio hazer de buena gana, y tomar esto por ocasion de romper con ellos, para mas presto entender en conquistarlos: tambien por lo que el amaua y estimaua en mucho el valor de don Pedro.

¶ CAP. XXII. QUE EL REY entro en Valencia, y de alli fue segunda vez a poner cerco sobre Xatiua, y del descargo que dio de si el Alcayde, y respuesta del Rey.



Entro el Rey en Valencia dōde fue recebido con muy solenne processiō del Obispo y Cabildo de la yglesia mayor, cō la clerezia y religiosos d̄ la ciudad: a los quales seguian los jurados y de mas oficiales Reales, con gran frecuencia y alegria

de todo el pueblo: a todos se mostro el Rey muy affable y humano. Y despues de hauer entendido del buen gouerno y pacifico regimiento de don Rodrigo, mando hazer gente de a pie y de a cauallo para yr por segunda vez a poner cerco sobre Xatiua. Por esto hizo luego se pregonase guerra a fuego y a sangre contra ella. Y en siendo hecha la gente salio de la ciudad, y vino aquel dia con la mayor parte del exercito a vn pueblo q̄ llaman Barragua, donde se detuvo tres dias aguardado la de mas gente que quedaua atras. Diulgada por todas partes la fama desta guerra q̄ el Rey hauia mandado pregonar, y que el mesmo en persona yua por general della, los de Xatiua, que despues que salto el Rey de Valencia, tenian el gouerno por si, y ponian el Alcayde como gouernador de su mano, començaron a temer mucho al Rey: sabiendo que no pararia hasta salir con la empresa, como hauia hecho en la de Valencia. Y así el Alcayde que gouernaua, viendo el manifesto peligro en que la ciudad se veria, si el Rey ponía cerco sobrela, determino, antes que los ciudadanos se le alterassen por verse cercados, de embiar su Embaxador al Rey, y fue para acordarle como las treguas o cōciertos de paz hechos cō los de Xatiua q̄ tenian firmados de su mano, nunca por ellos se rompieron, ni jamas huiera tomado armas cōtra los suyos, sino fuera por defenderse de las correrias, q̄ dō Pedro de Alcala hazia cōtra ellos y sus heredamientos, en tanto que a escala vista tentaua de entrar en la ciudad, tratandolos como a enemigos, y aherrojado algunos dellos por esclauos, en muy grande menosprecio d̄ su Real palabra, y quebrantamiento de las treguas. A esto respondió el Rey, que era justo que los daños hechos por los suyos a los de Xatiua se recompensassen, y que esto cō breuedad lo procuraria: con tal que luego

libraffen de las prisiones a don Pedro y se lo embiaffen, cō todos los d̄ mas Christianos que tenian presos: ottramēte seria luego con su exercito sobrellos. Y con esto despido al Embaxador.

¶ CAP. XXIII. QUE EL REY antes de poner el cerco contemplo a Xatua de vn monte, notando sus excelencias y asiento, y como reconocio el mejor puesto para assentar el Real.



Como esperasse el Rey tres dias despues d̄ buelto el Embaxador a Xatua, y ni le embiaffen a don Pedro cō los de mas Christianos q̄ hauiá pidido: ni diessen otra razón de si que el callar por respuesta: sin hazer mas caso d̄l, teniéndole antesi cō exercito formado para cercarlos, holgose mucho con tan buena ocasion como le dauan para romper las treguas del todo, y mouer les guerra. Y así fue con su gente allegádose hazia la ciudad, passando el Xucar cō barcos mas arriba de Alzira. Como tuuiesse gr̄a desseo de ver el asiento y sitio de la ciudad antes de poner el cerco sobre ella: mando que el exercito le siguiesse poco a poco, y tomando consigo treynta caualleros bien puestos a punto de guerra, cō vna banda d̄ los Almugauares de acuallo, se fue con ellos allegando hasta que descubrio de lexos los castillos, con lo mas alto de la ciudad. Y siédo auisado que de ninguna parte la descubriria toda mejor q̄ d̄l monte que está junto a ella en medio de su vega ala parte de Valéncia, que hoy llamá de nuestra Señora del Puig, por la hermita q̄ está en lo mas alto del, llegado alli se apeo del cauallo, y dexando en guardia los Almugauares al pie del monte, se

fubio con los treynta caualleros alo mas alto del. De donde en vn punto se le descubrio toda la ciudad con sus fortalezas, arrauales, alquerias, y aldeas, con toda su vega jūta, de cuya vista se marauillo y re creo estrañamente. Viendo la ciudad fundada sobre vn recuesto de monte no muy pendiente, cuya cumbre, q̄ esta biē alta, se cerraua con dos grandes fortalezas mayor y menor, assētadas sobre dos muy enriscadas rocas, las cuales estauan cercadas de vn mismo muro sobre peña tajada de toda parte, saluo hazia la ciudad, aunque no dexa por alli de ser la bajada aspera y trabajosa. Está por la parte de medio dia y poniente cercada de montes propincos a la fortaleza mayor, que la defienden del lebeche y medio dia, cuyo ayre suele ser alli y por todo el Reyno hazia lo maritimo muy caliente. De manera que solo esta abierta a los d̄ mas vientos. Los edificios y casas, así por mirarlas el Rey de lo alto, como por estar ellas estendidas por el recuesto del monte, se parecian vna a vna todas, y que por ser altas, anchas y tambien labradas se doblaua la vista y hermosura dellas. Demas de la obra sumtuosissima y comodissima de los condutos, o caños de agua q̄ en muy grande cantidad se trahē de lexos y se reparte en muchas y bien labradas fuentes por toda la ciudad, que causan no solo mucha recreacion y limpieza en toda ella, pero del agua que sobra, riegan muchos jardines q̄ están dentro la ciudad, y por la mayor parte de la vega. Sus arrauales con las alquerias y aldeas parecian muchas, aū que si por entonces, (lo que no se crehe) huiera las que agora hay, bastaran a hazer otra ciudad por si de dos mil casas de poblacion como ellas. Su vega y huerta, por el buen cielo y suelo de la tierra, con él mucho riego q̄ tiene a causa de los dos rios que alli concurren, y mas por la gran cultura y labrança de que se vale mucho, son d̄ ordinario tan fru-

tan frutiferas de todo genero de mieffes y diuersidad de frutales, que no deue nada a la de Valencia, señaladamente por las moreras para seda, de la qual hay mayor cogida que en otra parte del Reyno. De aqui vino a creher el Rey, que de ser la tierra tan viciosa en heruages, y tener tan regalado pienso los cauallos, se criauan en Xatiua tantos y tan buenos, que hazian los mejores ginetes de España, y que por esto residian alli los mas nobles caualleros de toda la morisma. Holgose pues el Rey estrañamente de hauer visto lo bueno y hermoso de la ciudad: pero boluendo los ojos a las dos fortalezas, le espanto el inexpugnable sitio dellas. Cō todo esto en descendiendo del monte, hallando ya al pie del todo el exercito junto que le aguardaua, determino de poner el cerco sobre la ciudad y fortalezas, y no alçarle de alli, hasta que, o por fuerza, o por concierto quedasse señor de todo. Assentado el Real en aquella parte del campo y huertas, que está mas cercanas a las fortalezas, mando reconocer los montes que les estan a las espaldas y la señorean, para assentar alli las machinas y batirlas con ellas. Pero fue luego auisado por los adalides, como aquellos mōtes y peñascos eran muy asperos y enrriscados, de suerte que ni para las machinas, ni para el exercito eran comodados de assiēto. De mas de la falta de agua que tenian, que seria necessario que la mitad del exercito estuuiesse en lo llano, para solo defender los aguadores y prouedores del campo, que los saltariā los Moros a cada passo, y que seria muy facil a los cercados, mas presto vencer con hambre al exercito, que ser del vencidos ellos por armas. Mas el Rey queriendo por si mesmo reconocer lo todo, hallo vn lugar muy comodo a la falda de vn monte de aquellos, que estaua (como el Rey en su historia dize) cerca de la alqueria de Sallent: donde hauiā copia de agua que venia de la fuente

de Anna, pueblo pequeño no lexos de Xatiua. Allí mando el Rey assentar el campo, y cercarle con buen fofso y estacada. Hecho esto, mando talar los campos y huertas, y rōper los molinos asy de azeite como de harina, con otros muchos daños, quanto del mas cruel enemigo esperar se podia: yendo la otra parte del exercito destruyendo y robando toda aquella comarca de la ciudad, con grādes presas y despojos que trahian al campo.

CAP. XXIII. DE LO QUE
passo el Rey con dō Garcia Romeu, por hauerle sacado de su tienda vn soldado, que hauiendo herido a otro en presencia del Rey se hauiā acogido a ella.



Ndādo vna mañana el Rey reconociendo el exercito para ver como cada vno estaua en su puesto, por los rebatos que cada dia los ginetes de Xatiua dauan en el Real, acahescio que vn soldado de la vanguardia riño cō otro, y sin tener cuenta con la presencia del Rey (hauiendo sido aduertido dello) se atreuió a herirle de vna mala cuchillada, y se recogio a la tienda de dō Garcia Romeu, vno de los mas principales señores Aragoneses que hauiā en el campo, y que seruia al Rey en aquella jornada con cien caualleros sus vassallos, parte dellos a sus costas, por la obligaciō de la tierra que tenia del Rey, y los otros por el sueldo que le pagaua. Mas el Rey que vio el defacato del soldado, salto tras el, y asido de los cabecōnes le saco de la tienda, y le mando poner a recaudo, para despues conforme al delicto castigarle. Delo qual se offendio don Garcia tan grauemente, que como de cosa hecha en menosprecio

T 5 suyo

fuyo, embio vn cauallero Aragonés llamado Garcia de vera a dezir al Rey de su parte, como el no hauia venido a servirle en esta guerra con su persona y gente de acuallo para recibir afrentas ni méguas de honor en lugar de gualardó por sus buenos seruicios, como se via manifestamente con el agrauio q̄ se le hazia. Pues si por antiguo priuilegio Real era concedido, no solo a señores d̄ titulo, pero a caualleros nobles, que qualquier hombre por facinoroso que fuesse, fuera de crimen de traydor, que se recogiesse a la casa dellos, era libre de la justicia, y no podia ser sacado della: mucho menos podia ser lo d̄ su tienda el soldado que se hauia recogido a ella, siédo el de los principales señores de Aragon, y no inutil para su Real seruicio. Respon dio el Rey, que era mayor delicto el cometido en la guerra, q̄ fuera della, y por esso necessario castigar al delinquent mas grauemente: y que don Garcia no tenia porque sentirse dello, ni tomar lo por afrenta, pues no le hauia sacado al facinoroso de su casa, como el dezia, sino de la propia casa Real. Por quanto el real y alojamiento del exercito, no son muchas casas, ni de diuersos señores, antes es todo el vna sola casa del general y señor del campo. Al qual, assi como milita todos debaxo su imperio y mando, tambien es menester que todos le reconozca por señor, y le obedezcan: quanto mas q̄ por otra causa se podia dezir suya, y no d̄ don Romeu la tienda d̄ dōde sacó al delinquent, pues a la verdad el se la hauia prestado. De mas que sobre delicto cometido, no solo en presencia del Rey, pero aun en su menor precio y desacato, no se podia disimular vn tan mal caso, ni r̄a poco passar por alto tan deuido castigo: antes en la mesma tienda, do se recogio el delinquent hauiá de ser hecho quartos. Que por esso le rogaua que la mucha gracia y fauor que del tenia merecidos,

por tan buenos seruicios como en esta guerra le hazia, no laquiesse perder por tan liuiana causa: antes se viniessse para el, porque negociaria mejor con la presencia que por via de terceros. Mas Romeu induzido por alguna vana persuasíō de animo, y de tenerse en mucho, no se contento de la humanidad y buenos cumplimientos que el Rey vsaua cō el, sino q̄ tēto de hazer algunos deseruicios como mal mirado: porque fue luego hauisado el Rey por los de Xatiua, como don Romeu trataua de passarse con toda su gente a ellos. Lo qual mostro el Rey tener en poco: diziendo haria la mesma cuēta del que se passasse, que se quedasse. Pero con el tiempo se siguió, que Romeu bolnio en tanta gracia del Rey, y fue tan fauorido suyo, que lleuó su hijo a casar cō doña Teresa hija bastarda del Principe don Pedro, y nieta del Rey.

BCAP. XXV. DEL PARTIDO
que mouieron los de Xatiua viendo se muy apretados por el cerco, y como el Rey lo acepto, y se partio para Mompeller, y lo que alli hizo.



On todo esto que passo el Rey con dō Romeu no se descuydaua del cerco, antes apretó de manera a los de Xatiua cerrandoles por toda parte las entradas y salidas, y destruyendoles la vega y campaña, sin que con las algaradas y impetuosos sobresaltos que la cauallería hazia sobre el Real, pudiesen ganar tierra cō el: que fueron forçados a pedir partidos q̄ no dexaron de ser harto auentajados para el Rey, prometiendo tres cosas. La primera que le darián libremente la villa de Castellon que era suya, y cercana a la ciudad. La

dad La segunda, que se obligarian el Alcaide y principales con juramento, que a ningun otro que a su persona Real entregarian la ciudad. La tercera que le restituirian libres a don Pedro de Alcalá con los de mas Christianos que tenian presos. Con estos partidos que ofrecio Xarua por entonces, se tuuo el Rey por contento: así por no detenerse en el cerco, por la necesidad que tenia de acudir a otra parte: como por escusar el grande riesgo y perdida de gente que se podia seguir, queriendo tomar por fuerza ciudad tan fuerte y bien guarnecida de gente y armas: a la qual solia el llamar segundo ojo del Reyno. Y que bastaua por entonces hauerles tomado el animo, con hauer sacado tã buẽ partido dellos, pues con el tiempo se facilitaria mas la presa della. Pero si en esto se engaño, o no, y lo mucho que le costo, y trabajos en que se vio, por no hauer concluydo la presa della desta vez, la historia lo mostrará en los libros siguientes. De manera que hauiendo entrado en possessiõ de la villa de Castellon, y prestado el juramẽto por el Alcaide y principales de la ciudad cerca lo prometido: y tambien siẽdo restituydos don Pedro de Alcalá con los de mas cautiuos, el Rey leuanto el cerco y deshizo el exercito, repartiendolo por quarteles en guarnicion del Reyno, y se boluio a Valencia. Donde estando cõ grande cuydado a las cosas de Mompeller (que fue esto harta parte para concertarse cõ Xarua) por si a caso Bonifacio, y los otros nobles con la rabia de verse desterrados, y de hauer perdido sus haziẽdas que les fuerõ confiscadas, mouiesse algo contra la ciudad de termino dar vna passada por ella. Dexado nombrado por gouernador general

de la ciudad y Reyno, a don Ximen Perez Tarazona, a quien poco antes hauia hecho del numero de los señores y grandes del Reyno de Aragon, (este ya de antes possedia la Baronia de Arenos, de dõ de el y los suyos tomarõ el renõbre de Arenos) encargãdole mucho la guarda del Reyno cõ expreso mãdamiẽto no se mouiesse de la ciudad, ni permitiesse que ninguno saliesse fuera a hazer caualgadas por el Reyno hasta que el fuesse de bueltra, que seria muy presto. Cõ esto se partio para Cataluña cõ XXX. de acuallo asẽtado de passo algunos negocios hasta que llego a Narbona, donde supo como estãian muy pacificas las cosas del estado de Mompeller. De lo qual se holgo mucho, y aun se glorio, porque, si quiera, vna vez hauia hallado a su patria pacifica y quieta, que por entonces la gozaua de veras, y se tenia por señor della. Y así se vio en esto, que no fue demasiado el rigor con que se procedio contra Bonifacio y los de mas perturbadores de la Repub. pues con el hauer los destruido quedò la tierra tan pacifica y quieta. Etrando en la ciudad fue recibido del pueblo con infinito contento. Y en sabiendo los Condes de Tolosa y de la Proença de su venida, luego llego cada vno por su parte avisalle, y a rogar, tuuiesse por bien de firmarse con Ramon Gucelin señor de Lunel, y con Albesa baron nobilissimo de la Guiayna, juezes arbitros, en la sentencia que hauiã dado sobre el diuorcio del Cõde de Tolosa con doña Sancha su muger, tia del Rey. El qual despues de estar muy bien informado de la causa, temiendo se, que de no firmarla, se podia seguir mayor daño a su tia, determino de cõplazelles, y del pedido dellos se boluio a Aragon.

Fin del libro XIII.

LIBRO

LIBRO DECIMOQVARTO DE LA HISTORIA DEL

Rey don Iayme de Aragon, primero

DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQUI-

MADO EL CONQUISTADOR.

Capitulo primero. De los trabajos que

el Rey sentia oyendo las quejas de la Reyna doña Violante, y como hizo nueva diuision de sus Reynos para heredar a todos sus hijos.



Entrado era ya el Rey en los XXXV. años de su edad, quando despues de hauer conquistado dos Reynos, y hechas mercedes a los que le hauian seguido, y seruido en las conquistas dellos, le daua tanto a mirar por el bien comun de la Republica, y a la mejora y engrandecimiento de los Reynos, que se olvidaua de sus cosas familiares y domesticas: y con nascerle de cada dia mas hijos y herederos, se descuydaua de lo por venir, y miraua muy poco por ellos. Tenia a don Alonso su hijo mayor y de doña Leonor su primera muger ya hombre, por su testamento declarado legitimo successor en todos sus Reynos. El qual teniendo se por tal, pretendia ser ya los Reynos con todo lo de mas suyo. Por donde la Reyna doña Violante segunda muger, de la qual tenia ya el Rey cinco hijos entre hombres y mugeres, estando muy sollicita y cuydadosa de la succession y herencia dellos, y tambien muy suspensa, no ta-

to por la edad del Rey, quanto por los muchos peligros de la guerra, en que de cada dia ponía su persona: considerando que a faltarles el, quan mal parados quedarían sus hijos y ella, no hazia otro que llorar dia y noche, y lamétar ante el Rey, llamando se desuenterada, y del todo en gañada, pues la apartaron del regaço de su padre, y la truxeron a tierras tan remotas de la suya, no solo para venir a quedar pobre, y entrar en el lugar de otra menospreciada: mas aun para sufrir las injurias de su combleça, y para obedecer y estar subjeta a vn su entenado soberuio y descomedido: finalmente para ser madre desdichada de muchos hijos desheredados. Todo esto oia el Rey con grande tormento y paciencia: porque no solo le lastimauan las palabras tan sentidas y allegadas a razon de la Reyna: pero mucho mas le llegaua al alma, ver al Principe don Pedro su hijo ya de edad de ocho años, a quien el mucho queria, leuantar se tambien criado, y con tan manifestos indicios de virtudes heroyeas, y dignidad Real, con las quales daua muy gran

gran esperanza que con sus valerosos hechos, hauiá de continuar los de su padre y llevar siempre adelante la gloria y alabanzas de los dos. Y por el contrario q̄ en don Alonso su primer hijo, que nunca se hauiá apartado de la sombra de la madre, con ser ya hombre, ningun assomo, ni señal de semejātes virtudes Reales se descubriessse siendo declarado por sucesor. Y assi, en pensar que por la primogenitura de don Alonso, no solo don Pedro, pero los de mas hijos que cada año le nascian de la Reyna, hauiā de quedar desheredados, le daua tangrā de pena, q̄ no hauiá cuydado, ni carcoma que mas le royessse las entrañas, ni cōgoxa que mas cruelmente le atormentassse la vida. Por esso le hohyan dezir muchas vezes, que los trabajos de la Repub. y govierno de Reynos, anssi en paz, como en guerra, eran mucho mas tolerables que los domesticos y familiares: porq̄ aquellos, como quiera tienen sus pausas y diuertimiētos, lo q̄ no hazē los domesticos porque son continuos, y hazen amargar la comida, y menoscabar el sueño. Por esto muchas vezes le causaua risa el verse tan mejorado de hazienda, y acrecentado de Reynos, y por solos cinco hijos q̄ a la sazón tenia, darle mayor cuydado el hauerlos de acomodar, que daría al mas pobre hombre del mundo, aunque tuuiessse muchos mas. Por todas estas causas le parecio, mas presto valer se, y vsar de la vniuersal ley y derecho natural, que no seguir el vso y costumbre de los particulares fueros de sus Reynos. Y assi determino que los señorios y Reynos que hauiá consignado para su primer hijo quando era vnico, se diuidiessen entre el y los otros hermanos que despues nascieron, y que proporcionadamente gozassen todos dellos.

CAP. II. COMO EL REY TV
no cortes en Daroca, donde fue jurado
Principe de Aragon su hijo don A.
lonso: y como tuuo otras en Bar
celona, y de lo que passo
en ellas.



Arreciendo muy biē a la Reyna, y quedādo muy contenta de la determinacion del Rey, cerca la diuision de los Reynos, mando el Rey conuocar cortes en la ciudad de Daroca para los Aragoneses, alas quales tambien acudio con sus sindicos la ciudad de Lerida. En ellas se declaro por sucesor en el Reyno de Aragon el Principe don Alonso, y por tal le jurarō todos los Aragoneses con los d̄ Lerida, Pues porque con mayor gracia de don Alonso, se pudieffe dar el Principado de Cataluña adō Pedro primer hijo de doña Violante, quiso el Rey que se estēdiessse el Reyno de Aragon mas alla del rio Segre, y que Lerida fuesse comprehendida en el Reyno de Aragon. Concluydas las cortes se partio para Barcelona, donde tambien quiso tener las de Cataluña. y de la mesma forma el Principe don Pedro fue declarado por sucesor en el cōdado de Barcelona y Principado de Cataluña. Mas sintiendo se mucho los Catalanes, del estatuto hecho en Daroca con el qual se dismenbraua la ciudad de Lerida con todo el territorio que tiene entre los dos rios, Ebro y Segre de Cataluña, y se aplicaua a Aragon, se quejaron al Rey, mostrandole como por los fueros y leyes que les dieron sus antepasados, cada y quando que se pregonauā treguas entre los Reynos, de ordinario se hazian y publicauā desde Cinca a Salsas, incluyendo la ciudad y distrito de Lerida en Cataluña. Y assi claramente le dixe-

dixeron, que sino deshazia aquel estatuto, y les cōseruaua el derecho antiguo q̄ sobre esto tenian, no aprobarian la diuisión d̄ los Reynos por el hecha. Visto esto por el Rey, para mejor traherlos a su opinion en lo de mas, tuuo por bien de contentarles, y dado por ninguno el estatuto hecho en Daroca, decretò por nueva constitucion, que el condado de Barcelona y Reyno de Cataluña se estendiã desde el rio Cinca hasta la fortaleza d̄ Salsas, y los limites de Aragon como de primero, desde Cinca hasta Fariza. Reformado el estatuto, los Catalanes se apaziguaron, y recibieron muy d̄ buena gana por successor d̄ su Rey a dō Pedro, y por tal le juraron.

Y CAP. III. DE LA QUEXA de los estados de Ribagorça y Pallars, y como don Alonso començo a hazer parcialidad por si, y de los tratos que los castellanos tenian con los de Alzira.



Declarando los terminos y diuisiones hechas de los Reynos, siguiosse de ello otra mayor quexa de los Aragoneses, por los señorios y distric̄tos de Ribagorça y Pallars que estan de la otra parte de Cinca hazia Cataluña, los quales don Ramiro, y don Sancho, y sus hijos don Pedro y dō Alonso Reyes de Aragon hauian ganado por fuerça de armas, y juntado cō el Reyno: y así los fin dicos de los dos estados formaron grande quexa porque contra todo derecho y razon los excluyan del Reyno d̄ Aragon. Por donde a instancia dellos, el Principe don Alonso como agrauado, començo a entrar en diferencias con el Rey, y poco a poco a desapegarse de su a

mor y obediencia, y esto con tanta insolencia y soberuia, que como los Aragoneses se inclinassen a la parte de don Alonso, ponian ya en cōsulta, si vernian por ello a hecho de armas, y se yuã descubriendo las parcialidades. Tanto que hallado se don Alonso en Calatayud, se allegarò a el no pocos caualleros, y aun principales del Reyno, a ofrecerle sus personas y haciendas. Entre los quales dō Fernando, que cō la mucha edad y años ya permitia le llamassen Abad, se le ofrecio cō todo su poder y fuerças, aunque fuesse contra la persona del Rey. Despues vinieron otros, a quiẽ el Rey hauia hecho mercedes, y dado villas y castillos a hazer los mismos ofrecimientos, para mayor muestra de su desconocimiento y aleuofia. A los quales mas desuergonçadamẽte que todos siguiò don Pedro de Portugal, el qual dexada Mallorca, se hauia buuelto a tierra firme. Demanera que todo era ya parcialidades, y diuision entre las ciudades y villas reales de Aragon y Valencia y se inclinauan ala guerra ciuil sin que huuiesse neutrales, porque cada vno seguia vna de las dos partes, sin considerar que a los m̄smos Reynos se les aparejaua desto miserable destrucion y ruyna: mayormente si el Rey don Fernando de Castilla determinaua fauorescer la parte de don Alonso su sobrino, como se podia creher, por hauer venido en socorro de su hijo don Alonso, el qual andaua, por entonces con exercito formado, acompañado de algunos grandes de Castilla, por el Reyno d̄ Murcia, para defendello del Rey de Granada, y a causa deste socorro se hauia apoderado de ciertas villas y castillos, poniendo gente en ellos y q̄ tras esso el mesmo dō Alonso, sin estoruarlo el padre, hauia t̄tado de mouer guerra aciertos lugares del Reyno d̄ Valencia, pretendiendo que tocauã a su conquista, por la antigua diuision de los Reynos, y por el conçierto sobresto ya
hecho

hecho entre los Reyes de Aragón, y de Castilla. Demas que vn Sacho Sanchez Maçuelos Castellano cabo desquadra d la gente de guarnicion puesta por aquella frontera, a quien dō Alonso hauia da do a Alcaudete, y otras villas, trataua cō el Alcayde de Alzira, psuadiédole entre gaste la villa al Rey d Castilla: cō algunos otros indicios, de que tambien se enten dia con don Alonso de Aragón, y q los negocios se yuan gastando.

CAP. III. COMO EL REY fue a poner cerco sobre Xatiua, por descubrir el trato de los de Alzira, la qual se dio al Rey, y se describe su asiento.



BMolto el Rey de Barcelona a Valencia, entendiendo las nouedades que sobre lo de Alzira passauan, comēço a tener sospecha de todas partes, y de ay adelante tuvo grande ojo a los mouimētos de los dos pueblos d Alzira y Xatiua q estan a tres leguas el vno del otro. Trayendo pues consigo a don Vgo Folcalquier Comendador de Ampōsta y Vicario d el gran maestre del Espital, con buena parte del exercito que estaua en guarnicion dela ciudad, y sus cōtornos, se partio para Xatiua, y assento su real sobre ella: no tātō por cercar denuēuo y espantar a los de Xatiua: quātō por impedir las intelligencias y trato de los de Alzira con los Castellanos, y por estar cerca para talalles los cāpos y destruyrlos, al primer sentimiento que del trato tuuiesse. En este medio, mientras que los nuestros assentauan sus machinas y trabucos contra la ciudad, los ginetes de Xatiua, salian adefora adar sobre el campo. Y d vno a vno, o de muchos a muchos, hauia desafios y

escaramuças a porfia. Señalando se de ambas partes, y mostrādo el hermoso orden y concierto que cada vna lleuaua para desconcertar a la otra. Con todo esso el Rey siempre tenia puestas sus espias, y alguna gente de pie en celada, por si contrarian cō algunos Castellanos que entrassen, o saliesse de tratar con los de Alzira, por enterarse y sacar en limpio lo que d los vnos y de los otros se sospechaba. Como entendio esto el Alcayde de Alzira, persuadiendose que ya el Rey sabia todo el trato y secreto suyo con los Castellanos, y que de aqui vernia a desparar toda su colera cōtra el y la villa, tomo treynta cauāillos ginetes, y en lo mas fosegado de la noche se salio secretamente, y se fue desuiado del camino real, por no caher en las manos d la gēte d el Rey, la buelta d Murcia. Luego los de Alzira vido de desāparados d su Alcayde, lo hizieron saber al Rey, y como le entregarian la villa libremente, con condicion que se pudiesse quedar en ella con sus campos y heredades, y con su secta de los Almo hades, en la qual se hauian criado. Era esta secta vna cierta especie de religion de Mahoma, mas superstitiosa que las otras. Concedioles el Rey todo lo que pidierō y a la hora se le entregaron con la villa, q ya entonces era de las mas importantes del Reyno. Por estar en lugar llano; cercada de muy fuerte y torreado muro, y rodeada de Xucar rio caudaloso, el qual con su riego fertiliza sus campos en tanta manera, que abundan de todas aquellas mießes y frutos que la vega de Valencia: señaladamente en morales para la seda: porque es incomparable la ganancia que alli se saca desta. Esta la villa fortificada desta manera, q llegado el rio junto a ella se diuide en dos braços, que despues de apartados bueluen a jūtarse, y queda hecha vna Isla: en la qual esta el pueblo situado, que por esto fue nombrada en Arauigo Alzira, o Algezira, que quiere

dezir

dezir tierra aislada. Hay en ella dos grandes puentes de calycanto fortissimas, asentadas sobre los dos brazos del rio, para la entrada y salida dela villa: y assi esta en mano y arbitrio della, dar, o impedir la entrada del Reyno por aquella parte: a cuya causa fue por los antiguos llamada llave del Reyno, que por esso tiene por armas vna llave. Entrado el Rey en la villa, y hecho por todos muy gran recibimiento a su Real persona, reconocimiento por todas partes el asiento della, y para su mejor fortificacion, de tres grandes y bien fuertes torres que estan junto a la puerta mayor que llaman de Valencia, hizo dellas vna fortaleza por si, con sus adarues y bestiones al derredor, y puso en ella su Alcayde con gente de guarnicion, mandando que los Christianos estuuessen en la fortaleza apartados de los moros, salvo las guardas y guarnicion de Christianos, que dexo fuera en defensa de la otra puente, que tira hazia Xatua, porque la de Valencia, la mesma fortaleza que estaua junto a ella la guardaua.

Y CAP. V. COMO EL REY se concerto con los de Xatua, por acudir al Rey de Francia en Aluernia, y que de buelta embio sus dos hijas a casar con el Principe de Castilla, y don Manuel su hermano.



Tomada Alzira y hecho de nuevo concertos con los de Xatua en confirmacion de los passados, el Rey leuanto de alli el cerco. Por que recibio cartas de Paris del Rey Luys de Francia en que le rogaua se viniesse a la Guiayna, para tratar con el negocio arduo y importantissimos a los dos Reynos, que le saldria al camino

en Aluernia, donde esta el tan nombrado monesterio de nuestra señora del Puig de Francia. Luego se puso el Rey en camino y llego alli medianamente acompañado de los suyos: holgando se estrañamente de tan buena ocasion, por visitar aquella tan santa y nombrada casa: donde halló ya al de Francia, del qual fue muy sumptuosamente ospedado. Concluydos entre ellos sus negocios (de los quales ni el Rey, ni otros, hazen especial mencion) se despedieron con mucho amor, y el Rey se boluio para Cataluña, y de alli passo a Çaragoça. Dóde fue Dios seruido que para apazigar tantas dissensiones, y sanear tan malas voluntades como entre los Reyes de Castilla y Aragon hauia, a efecto de poder mejor perseguir a los moros, se hiziesen alli los Capitulos y concietos que para entonces contenia, y se refiziese, con poner en execucion el matrimonio de donya Violante hija del Rey, del qual antes se hauia tratado, con el Principe don Alonso de Castilla. Y assi fue llevada con grande acompañamiento a la villa de Valladolid en Castilla la vieja. Donde con muy solennes fiestas fueron celebradas las bodas de ambos ados. Y se ethe que en el mesmo tiempo y lugar lo fueron tambien las de la otra hija del Rey con el Infante don Manuel hermano de don Alonso, puesto que ni en la historia del Rey, ni de otros se trata deste particular.

Y CAP. VI. QUE EL REY se detnno en Aragon por hechar freno a los mouimientos de don Alonso su hijo, y llamo cortes en Huesca, donde recopiló las leyes y fueros antiguos del Reyno y hizo otros mas.



Echado a parte este cuydado (que no era de los menores) con hauer casado dos hijas, el Rey se entretuuo muchos dias en Aragon, por refrenar la insolencia y mouimie

mouimietos d'algũos grãdes del Reyno, q̄
 no entẽdian sino en apartar d' su volũtad y
 obediẽcia al principe d'õ Alõso, y d' baxo d' ste
 nõbre se atreuiã a causar algũos mouimie-
 tos en los pueblos, e harra diminuciõ y me-
 nosprecio d' su autoridad Real. Por lo q̄, cõ
 mo diximos, el Reyno haũia començado a
 diuidirse y andar en parcialidades. Y assi fũe
 su fin d' entretenerse; por ver, sicõ suprefecia
 y affabilidad abladaria los animos de algu-
 nos malintencionados, y quẽ d'õ Alonso
 boluiesse en si, y entendiessẽ q̄ de muy em-
 baydo de malines estaua fuera del caso. Y
 assi para q̄ pareciesse mas honesta la causa
 d' su entretenimieto, mãdo cõuocar cortes
 en Huesca, cõ fin q̄ los Aragoneses a quiẽ
 tãtos años haũia tenido puestos en armas,
 y cõ la cõtinua guerra y victorias se hauiã
 buelto fieros, austeros, difficiles, y como in-
 tratables para tiẽpo de paz: cõ su exẽplo y
 modestia se instruyessẽ, y cõ el conocimien-
 to y buẽna interpretaciõ de las leyes, se re-
 duxessẽ ala razõ y buenos costũbres d' vida.
 Para esto cõ el cõsejo d' los Prelados y grã-
 des del Reyno, y asistencia de los sindicos
 de las ciudades y villas Reales, llamo, al-
 gunos hombres letrados y muy doctos in-
 vtroque Iure, de la mesma Huesca, que fue
 la mas antigua vniversidad de España, y
 tambien de otras partes, con los de su
 consejo. Los quales cõ la autoridad y pre-
 sencia del Rey, reduxeron en vn cuerpo, y
 recopilaron todos los antiguos fueros del
 Reyno, y leyes hechas por sus antepassa-
 dos. Entendiendo de sacar en limpio lo q̄
 estaua obscuro, en suplir lo fualto y dimi-
 nuõto, en corrẽgir lo errado, o peruertido, por
 reducirlo todo ala clara Inteligẽcia y verda-
 dero sentido dellos: para q̄ cõforme a estos
 fueros y leyes emendadas, se pudiesen de-
 clarar y juzgar todas quantas diferencias
 y pleytos se ofreciesen. Mas adelãte, para
 euitar tantas marañas y rebueltas d' las cau-
 sas, q̄ cada dia nacia de la contrariedad y
 discrepãcia q̄ entre si tienẽ las leyes por ser
 humanas, y de las falsas, o forçadas inter-
 pretaciones q̄ la multiplicidad d' doctores

suelen inuẽtar, santamẽte aãadio por ley, q̄
 en lo q̄ se hallassen dudosos los fueros, y tu-
 uiesse necesidad de interpretaciõ, o no se
 hallasse ya declarado por otros fueros, en
 tal caso, los juezes no recorriesse a leyes es-
 critas, ni a sus legisladores, sino al arbitrio
 de buẽ varõ: pues este tãbien se halla en hõ-
 bres cursados por el mundo y esperimenta-
 dos en el gouerno de las Repub. aunq̄ no
 sepan leyes escritas. De manera q̄ este buen
 Rey y singular Principẽ, sin ningũ ruydo,
 ni estrepito de armas, sino entre las mismas
 armas cõ claros y santos fueros, y cõ buẽ or-
 denadas judicaturas, cõquistõ d' nueuo los
 animos de sus fieles vassallos Aragoneses,
 y los sugeto a la razõ y pacifico estado de
 buẽ, para q̄ d' alli adelãte callassen las ar-
 mas dõde hablanã las leyes, q̄ entẽdio en
 tenerlas tãbiẽ rubricadas, q̄ fuesse facil, en
 ofrecerse el delicto, hallar luego la ley ofue-
 ro para castigarlo. Y no como antes, q̄ se re-
 mitian a las costũbres y vsos d' la patria, y se
 regian por el ordẽ guardado en semejantes
 casos. Fue esta obra d' el Rey d' las mas heroi-
 cas y leuantadas q̄ hizo en su vida, y hazã-
 ña no menos digna d' engrandecer, q̄ si hu-
 uiera cõquistado el Reyno d' nueuo: porq̄
 Reynos y Repub. sin leyes claras y distin-
 ctas, o sõ cuerpos sin almas, o como hõbres
 q̄ andan en tinieblas. Pues no sõ otro las le-
 yes, q̄ guiones para no apartarse d' la virtud
 ni d' xar pder el norte d' la justicia. Siẽdo assi,
 q̄ en estas dos cosas se fũda todo el peso y
 ser d' la Repub. Como acabõ el Rey d' poner
 en talle, y en vn cuerpo todas las leyes y fue-
 ros del Reyno, por sus antepassados y por si
 hechos, y los mando publicar de nueuo, y
 tẽner por ratos y firmes: amonesto a todos
 los grãdes, y a los sindicos de las ciudades
 y villas, se diessẽ a la buena obseruacion de
 ellos. Porq̄ erã tã tolerabres y blãdos quãto
 ninguna otra nacion en todo el mundo los
 renia, y junto con esto tan defensores de la
 honesta libertad del Reyno, que tenian
 mucho que agradecer a los Reyes porque
 los mantenian en ella. Hizo se esta recopi-
 laciõ d' fueros en poco menos de vn año.

*CAP. VII. DE LA NUEVA
 diuision que el Rey hizo de sus Reynos y
 señorios, dexando el de Aragon para don
 Alonso, y los de mas para los hijos de doña
 Violante, y de lo mucho que sintio don
 Alonso esta diuision.*

Concluyda por el Rey la recopilacion de los fueros, y hecho vn tã singular beneficio para los Aragoneses, halló en ellos vn modo de agradecimiento y estimacion de tã buena obra en esto, que todo el pueblo en boluer a Caragoça se le mostro muy beneuolito y los principales de la parcialidad de don Alonso se le allegaron y sofegaron sus animos de manera, que mostraron quedarle muy aficionados. Puesto que don Alonso andaua diuertido por el Reyno, y no se vio entóces cõ el Rey. Cõ esta seguredad dlos grandes, y beneuolencia del pueblo, hallándose el Rey con algũ ocio determino dar buelta para Valencia, y mirar por los negocios de su casa por lo mucho que sobre esto le sollicitaua cõ cartas la Reyna doña Violante. Y así en llegando a Valencia quiso hazer testamento de nuevo: teniẽdo cuenta en que tambien quedassen heredados todos los hijos de doña Violante. Por esto inserto en el testamento la diuision y reparticion de todos sus Reynos y señorios entre sus hijos de primero y segundo matrimonio, con fin de publicarla luego. Porque si della hauia de nacer contraste y descontento entre ellos, lo aueriguasse todo enuidia: pareciẽdole que para la perpetuidad de de su herencia y Reynos no se podia offerir otra mejor ocasion que dexarlos a todos contentos. De manera que para adiuuicar a cada vno los limites y terminos de su porciõ y tierras, partio sus Reynos por las villas, caferias, barrios, montes, y valles, en la forma que aqui ponemos, segun que el coronista Surita la describe con muy buena resolucion en sus Indices Latinos, y por

nemos aqui palabra por palabra, como se ha traduzido dellos. El Rey don Iayme tuuo quatro hijos de la Reyna doña Violante su muger, don Pedro, don Iayme, don Fernando, y don Sancho. Tuuo otras tãras hijas, doña Violante, doña Gostança, doña Sancha, y doña Maria. En Valencia a los XIX. de Enero de 248. hizo su heredero a don Alõso su primer hijo de doña Leonor del Reyno de Aragon, al qual señaló y dio por limites de oriente a poniente, del rio Cinca hasta la villa de Fariza: y hazia el septentrion, al monesterio de santa Christina en lo mas alto de los Pyrneos: hazia el medio dia, al rio de Aluentosa. Mas, con Cataluña juntò a Ribagorça con su termino y distrito, y con las de mas tierras que fuerõ conquistadas de los Moros de esta parte de Cinca. El Reyno de Mallorca y Menorca con las Illas de Iuica y Formentera con cedio por su parte y porciõ al Principe don Pedro, a quien poco antes hauia ya jurado por Principe de Cataluña. A don Iayme solo heredó del Reyno de Valẽcia. A don Fernando nõbró por heredero del Condado de Rossellõ, Cõfent, Cerdaña, de la ciudad de Mõpeller, y todo el estado de Castelnou, y castillos de Lates, de Frontinian, del territorio de Omelades, y de los derechos que tenia sobre los pueblos de la Guiayna dichos Melgorrès, Pailia, Lupia, Carcassona, Termes, Rodès, Fenollet, y del Condado de Aimilla. A don Sãcho ddió para ecclesiastico. Instituyo tãbiẽ segũdos herederos en falta de aquellos. Las hijas nõ sõ llamadas a participar de la herencia. Empero los nietos que pariere su hija doña Violante casada cõ el Rey de Castilla tãbien entraẽ en la herencia. Cõ tal que el hijo que sucediere en el Reyno de Castilla, no pueda entrar a heredar a Aragon. Y el que entrare sea ex empro. Esto dizẽ Surita. Publicose este testamento, y diuision, que no quiso el Rey que estuiesse secreto, y por ver esto como lo tomarian los Aragoneses, se partio luego para ellos, con achaque de visitar algunos pueblos del Reyno. Pero resultaron de

ron desto mayores diferencias y discor-
dias entre el y don Alonso. El qual tenia
por tã cierta la vniuersal herencia de to-
dos los Reynos del padre, excepto Cata-
luña: q̄ de muy confiado della, se trataua
ya como vnico señor de todo. Demane-
ra q̄ sintiendo se muy agrauado d̄ la nue-
ua diuisiõ, junto consejo con don Pedro
de Portugal y los de mas de su bando, y
determinaron q̄ pidiesse auxilio y fauor
al Rey de Castilla su primo hermano, y
luego començo a alterar las ciudades y
villas del Reyno, justificando ante todos
su causa, con la sinjusticia q̄ dezia le ha-
uia hecho el Rey priuando le de los rey-
nos y señorios de q̄ le hauia hecho antes
vniuersal heredero. Y q̄ como fuesse esto
en manifesto perjuizio suyo, podia lici-
tamẽte, por defender sus derechos y los
del Reyno, porque no se diuidiesse de la
corona, lo que era de la conquista de ara-
gon, tomar armas, y perseguir al mesmo
Rey q̄ se los quitaua. Como el Rey q̄ en
prudencia, magnanimidad y diligencia
excedia a todos, tuuiesse auiso desto, fue
luego cõ ellos. Y como el sol que atrahe
a si las nieblas, o las deshaze cõ su vigor
y fuerza, a si el con su admirable presen-
cia y affabilidad atraxo a si los animos
de sus contrarios, o con su dissimulaciõ
los confundio de manera, que por enton-
ces cessaron los alborotos y rebeliõ q̄ co-
mençauã. Puesto q̄ dõ Alõso por mucho
q̄ algunos le malñassen, nõca osõ de he-
cho acometer nada, ni descõponerle cõ-
tra el Rey en su presencia.

CAP. VIII. DEL AVISO
*que el Rey tuuo del acometimiento de los
de Xatiua y como vino a Valẽcia, y q̄ de
passe se haze mencion de la fidelidad y
perdida de los de Sagunto.*



Stando el Rey en Çaragoça
cõ estos debates d̄ las diuisio-
nes, le llego nueua de Valen-
cia, como dõ Rodrigo Liçana

a quiẽ el Rey hauia dexado por gouerna-
dor general d̄l Reyno, cõ cinco cõpañias
de soldados, y vna de los Almugauares,
hauian hecho correrias por aquellas par-
tes y lugares del Reyno, q̄ no teniã he-
cho treguas; ni otros cõciertos cõ el Rey,
ni tocauan ala jurisdiciõ de Xatiua, ño
contra los q̄ como enemigos perseguian
a los Christianos, y los salteauã y cauti-
uauã do quier q̄ pudiesse hauerlos: y así
dãdo sobrellos, y boluiẽdose a la ciudad
cõ muy rica presa, al passar de vn collado
alto q̄ agora llamã el puerto de la Olle-
ria, salieron los Moros del valle de Al-
bayda, cõ los d̄ la Olleria, y cõ el ayuda d̄
la caualleria de Xatiua, dierõ cõ rãto im-
petu en los Christianos, hiriendo y matã
do de los Almugauares, q̄ mas resistiã, q̄
ahuyentarõ a los de mas, y les quitarõ la
presa delas manos. Como fuesse desto ha-
uifado el Rey por las cartas de Liçana,
mostromucho alegrarse dello. Por q̄ pues
el Alcayde de Xatiua hauia quebranta-
do la tregua, y conciertos, tenia ya justa
ocasiõ y libertad para cercar d̄ nueuo a
Xatiua, y cõbatirla hasta la quearla. Y así
hecha su platica a los barones y principales
del Reyno, a quiẽ tenia por sus mas fieles
amigos, encomendandoles las cosas del
gouerno del, se partio de Çaragoça, y se
traxo consigo algunos que secretamẽte
fauorecian la parcialidad de don Alõso,
y erao gente poderosa: señaladamente al
Abad don Fernando principal fauor y
caudillo della, a effectõ d̄ diuidirlos. Cõ
esto se dio grãde priessa por ser luego en
Valencia. Llegado pues a quãtro leguas
della, hizo alto en la villa de Muruiedro,
donde fue muy bien recebido de los Mo-
ros que le salieron al camino. Pues aunq̄
el Rey por concierto los auia dado a dõ
Pedro de Portugal, con tõdo esto se qui-
sieron entregar al Rey de nueuo, y los re-
cibio debaxo de su amparo. Entrando en
la villa se admiro estrañamente de ver:
aunq̄ algo de lexos, la antiguedad y ma-
gestad d̄ Colisco, o Theatro que hecho

a semejaça de los de Roma, se vehia muy patente en el recuesto del monte donde esta el Castillo. Y assi se detuvo dos dias mas por contemplar este y los de mas vestigios y reliquias de aquella gran ciudad de Sagunto q̄ alli fue fundada, y tenida en España por segūda Roma. Cuyab lacion fue tan grande, que se affirmaua hauer llegado hasta mil passos del mar, el qual agora dista tres mil: como se descubre hoy dia por las monedas de oro y plata, y otros metales, q̄ siēpre hallan los que cultiuan los campos donde llegauā sus edificios. Pues como el Rey gustasse mucho de entēder los successos de su fundacion, y si era verdad lo que d̄ su ruyna y inēdio vulgarmente se dezia: fue le relatado por algunos d̄ sus cortesanos leydos, lo q̄ hauian collegido d̄ las historias de Titolinio, Silio Italico, Plutarcho, y Valerio Max. q̄ fue lo q̄ aqui sumariamēte referiremos. Como fuerō los primeros fūdadores d̄lla d̄ naciō Griegos, q̄ vinierō cofrarios por mar, cuyo capitā fue Zacinto cauallero principal de la Isla assi dicha, q̄ agora llaman el Zante, cerca dela Morea. Los q̄les visto el buē s̄rio d̄lla tierra, y su mejor cielo, junto cō la grande y varia fertilidad de su cāpaña, fundaron esta ciudad y la nōbrarō Sagunto, como algunos crehen, deduzida de Zacinto. La qual florecio mucho tiēpo hecha Republica. por s̄, muy poderosa, y de bien ampliada señoria. Porque dominaua la mayor parte dela Edetania maritima, de Xucar hasta el rio de Mijares, cō lo mediterraneo hasta la Serrania d̄ Teruel. Reynauan entonces dos supremas Republicas en el mundo: la vna en la Europa q̄ era Roma, la otra en Africa llamada Carthago. Las quales tenian gran cōpetencia entre si, y por ellas estaua la mayor parte de España diuidida en dos parcialidades. Y por que Sagunto siendo tā principal ciudad quiso estar a la dettucion del pueblo Romano, y jurar amistad con el, recibiendo sus leyes y costūbres cō su language La-

tino (como antes diximos) los Carthageneses tomarō gran despecho desto y formaron vn poderosissimo exercito nōbrado por general dela Anibal capitā famosissimo, para continuar la guerra comenzada contra los Romanos y sus aliados. Y assi passo con el exercito, a España, tomando puerto en Cartagena que era de ellos: con fin de tomar la derrota para Italia por tierra, y de passo dar sobre los Saguntinos, por ser amigos d̄ sus enemigos. Llegado pues Anibal a Sagūto cō su exercito jūtarō se con el los Españoles de su parcialidad y llego a ser de CL. mil hōbres (segun lo afirma Plutarcho en la vida del mesmo Anibal) cō todos puso cerco sobre ella. La qual viendo se en tanto estrecho, embio sus embaxadores a Roma implorando el fauor y socorro della para defenderse de tā poderoso y comun enemigo. Pues como los Romanos prometiesen dar lo, la ciudad cō sola esta esperança sustēto su valor y fidelidad, y se defendio de los continuos combates de Anibal por espacio de ocho meses continuos: padeciēdo entre otras miserias d̄ cercados la cruelissima hābre Sagūtina (como el prouerbio dixo dellos) pues para defenderse de tan grande infinidad d̄ enemigos que noche y dia la batian, es bien de creher q̄ tambien seria mucha la gente que d̄tro hauia para su defensa, y que la hambre creceria: hasta q̄ tardando el socorro, y estādo el muro aportillado por muchas partes, determinaron los Saguntinos mas presto perderse, y morir a sus proprias manos, q̄ rendirse a los enemigos, por no faltar ala fe que hauian dado a los Romanos sus amigos. Demanera q̄ antes de esperar el vltimo assalto, amontonaron todas sus joyas y riquezas, por las plaças y lugares publicos dela ciudad, y dado fuego a ellas, juntamēte pusieron las manos en si mesmos, hōbres y mugeres, niños y viejos, y se degollarō vnos a otros, cō tanta presteza, q̄ por mucha priessa q̄ Anibal y su gente se dieron a entrar

A entrar en la ciudad, pudieron bié llegar
 a tiépo de apagar el fuego para saluar las
 riquezas q̄ fueron infinitas, pero triúfar
 delas personas y vidas, no pudierō: ni aũ
 lleuar vn solo Saguntino en triunfo por
 testigo de su victoria. Desuerte q̄ partido
 Anibal quedò la ciudad por espacio de
 años y erma y desierta del todo, y sus edi-
 ficios y casas totalmente arruynadas, sal-
 uo algunos sepulchros marmoreos (co-
 mo diremos) y algunos Hyppodromos
 para correr los cauallōs: aũ q̄ destruydos:
 solo el Theatro, o Coliseo fue el que que-
 do muy entero, donde solian representar
 las Comedias Latinas que de Roma les
 embiauau, y que seruia para espectaculo
 de los q̄ còdenauan a las bestias fieras, se-
 gun por las caueñas dōde las encerrauã
 y estrechura de callejones por dōde las
 hazian salir ala area del theatro, hoy dia
 se demuestra: y assi le hizierō tan magni-
 fico, tã solido y permaneciéte, por perpetu-
 ar la memoria del grã ser y poderio de
 su ciudad, q̄ con hauer passado 1500. años
 de su fundaciō hasta q̄ el Rey le vio, que
 daua muy entero: demas de estar tambié
 còpartido, q̄ podian caber en el sentados
 en sus gradas hasta XII. mil psonas muy
 aplaner, para poder ver y entender cada
 vno la boz y gesticulacion de qualquier
 representante. Assi mismo permanecierō
 mucha parte de los muros dela ciudad,
 aunque tan cubiertos d̄ yedra y verdura
 q̄ apenas se parecian. Demanera q̄ los se-
 gundos pobladores (no se sabe en q̄ tié-
 po, ni quié fuerō) viendo la grassera y fer-
 tilidad dela tierra, entraron a poblalla, y
 por hallar el muro tã cubierto de yerbas
 y verdura, dexarō su antiguo nombre, y
 la llamaron Muruiedro, q̄ significa muro
 uerde, o como interpretã otros Muronie-
 jo, y esto es lo mas cierto: porq̄ debaxo
 deste nōbre ha perseverado todo el tiem-
 po q̄ le possayerō los moros hasta en nue-
 stros dias. Oyendo el Rey todo esto, que
 do marauillado de oyr tan estrañas cosas
 como passarō por la fundaciō y destruy-

ciō de aquella ciudad. Y andãdo recono-
 ciendo los vestigios de los edificios anti-
 guos, lleugo a los sepulchros marmoreos
 antiquissimos q̄ estauan muy bien labra-
 dos y enteros (quales agora se vehen) cō
 sus epitaphios y nōbres de los muy anti-
 guos y principales Senadores Romanos,
 los quales (como se crehe) vinierō a regir
 la ciudad como amigos, y a introducir
 las leyes y costūbres Romanas en ella. Y
 que muriendo, los Saguntinos les edifi-
 cauan aquellos sepulchros tan honorifi-
 cos y sumptuosos, poniendo alli sus ceni-
 zas para perpetuar la memoria dellos. Y
 assi cōsiderãdo el Rey el miserable fin q̄
 los dela ciudad hizierō por guardar la fi-
 delidad a los Romanos sus amigos, q̄ tan-
 mal se lapagarō, sintiolo mucho, y no pu-
 do dexar de còdenar a los Romanos: no
 tãto porq̄ no les acudieron con el socor-
 ro offrecido: pero mucho mas porq̄ no
 reedificãdo la ciudad, haziendola su prin-
 cipalissima colonia, para memoria de su
 incòparable cōstancia, y vnico exemplo
 de amistad fidelissima. Finalmēte quiriē-
 do ya el Rey partirse, mãdo q̄ se introdu-
 xesse alli la fesãcta de Iesu Christo, y su
 religion Christiana: y que se edificasse su
 yglesia y templo en ella, dedicado al glo-
 riosissimo nombre de la madre de Dios
 nuestra Señora. El qual con el tiempo se
 ha hecho muy principal y sumptuoso.
 Tambien porque algunos caualleros
 y soldados viejos d̄ los q̄ veniã cō el Rey,
 se còtetarō mucho d̄ la tierra y su bué assi-
 ento, con tan fertil campaña, suplicaron
 al Rey los heredasse y repartiessse cãpos
 en este pueblo: q̄ tomarian a su cargo, assi
 la introducion dela religion Christiana,
 como la perpetua guarda y proteccion
 dela tierra contra Moros. Pareciote al
 Rey muy justa la demanda, y llegado a
 Valécia embio fieles para hazer el repar-
 timiento a los Christianos, hechando
 dela villa los Moros, a los quales repartie-
 ron por los valles del mesmo territorio,
 donde hoy estan, y habitan en los luga-

res que despues aca se han hecho dellos. Fueron pues heredados en la villa y su vega muchos Aragoneses y Catalanes de los q̄ hasta entōces haviã seguido al Rey en todas sus conquistas y jornadas. Los quales de mas q̄ ennoblecidos por sus propias manos, han continuado alli cō sus descendientes y familiashasta en nuestros tiempos: tambien con el agro, y poderosos alimentos de la tierra parece que han sucedido en aquel antiguo valor y fidelidad de los primeros fundadores, pues por mantener aquella para cō sus Reyes, han padecido despues aca guerras y cercos cruelissimos: demanera que hoy es esta villa, assi en gente y calidad, como en valor y hecho de armas, apie y acuallo, quando la ocasion se ofrece, de las principales y bien armadas del Reyno.

¶ CAP. IX. DEL CERCO que de nuevo puso el Rey sobre Xatua a la qual de secreto favorecia el Principe don Alonso de Castilla, y como fue tomado vn castellano por espia y sentenciado a muerte.



El dia siguiēte despues de hauer dexado el rey su gouernador, o alcayde en Murniedro cō gente de guarnicion en el castillo q̄ esta en lo alto de vn mōte cō la mas hermosa y estendida vista por mar y tierra q̄ puede auer otra: passò a Valēcia, donde fue principalmente recebido. Y certificãdo se muy bien del gouernador, de lo q̄ cō los de Xatua haviã pasado, tomo algunas cōpañias de infanteria y gente de acuallo, con parte de los Almugauares, y fuesse para Xatua, mandando a todo el exercito le siguiesse. Como llegasse a Alzira, q̄ poco antes (como diximos) se le haviã rendido, despachò vn trompeta para el Alcayde de Xatua, diziēdo que luego sobre su real palabra, viniessse a ver

se con el en Alzira. El qual vino luego, y llegado, el Rey le pidio que sin ningun otro pauto ni condiciō, le entregasse dentro de ocho dias la ciudad cō las fortalezas: otramēte le haria guerra a fuego y a sangre, y no dexaria a vida hombre dlla. Boluiose el Alcayde con este despacho a Xatua: y el Rey y la Reyna, cō el Abad dō Fernãdo y grãdes de los dos Reynos que alli se hallarō, juntamente con algunas cōpañias de infanteria y de acuallo, fuerō la buelta de Castelló, q̄ poco antes se lo haviã entregado por concierto los de Xatua. Alli vinieron los embaxadores del Alcayde de Xatua, por los quales se escusaua diziendo, que no era de tanto peso el daño que se haviã hecho a la gente del gouernador Liçana, q̄ por esso que dasse obligado a entregar a Xatua: pues con mucho menos se podia recōpensar la presa q̄ otros cō los de Xatua le quitaron. A esto respondió el Rey, q̄ lo de la recompensa se remitiese al juyzio de su tio el Abad dō Fernando: pero los embaxadores no vinierō biē en ello, y se fueron. Marauillando se mucho el Rey del orgullo q̄ de cada dia les crecia a los de Xatua, y del poco caso q̄ de su presencia y cerco hazia, entēdio por las espias ser causa delio los Castellanos, q̄ embiados por el Principe dō Alonso desde Murcia, donde a la sazón estaua con exercito formado, entran cada dia secretamente en Xatua, y solicitauã al Alcayde de parte del Principe, se diesse a el: porque le daua palabra que en la mesma hora seria alli con todo su exercito para librar la ciudad del cerco. Lo qual pareció despues ser muy grande verdad, porque saliendo los caualleros de Xatua a escaramuçar con los nuestros, entre otros fue tomado por Pedro Lobera cauallero Aragonés vn soldado, q̄ fue conocido ser Christiano y Castellano. El qual traydo ante el Rey, puesto al tormento, confesso ser Christiano, y hermano del Obispo de Cuenca, que era venido a Xatua embiado por

do por el Principe don Alonso de Castilla desde Murcia, en traje y habito de mercader, para comprar una muy rica tienda de oro y seda de gran precio, que havia mandado hazer alli. Porque con esta dissimulacion pudiesse entrar y tratar con el Alcayde, y prometerle que el ayuda y socorro del Principe le venia a la hora, y feria con el, siempre que diese muestra de quererle entregar la ciudad. Lo qual oydo, fue luego el hombre justamete condenado a muerte, y executada la sentencia: por quanto el dia antes de ser tomado en la escaramuca, mando el Rey hechar bando por todo el campo, y que lo entendieron los de la ciudad, que ningun Christiano, lo pena de la vida, entrasse en Xatua sin saberlo el Rey, y que ni tuuiese platica ni conuersacion alguna con los de Xatua: quien lo contrario hiziesse fuese preso y traydo delante del, para q conforme al bando, fuesse rigurosamente castigado.

CAP. X. COMO EL REY fue sobre Enguera, y por el desacato q le hizieron haorco XVII. hombres del pueblo, y de lo que el Rey respondió a don Alonso, al qual por trato le tomo ciertos lugares del Reyno de Valencia Murcia



Esta mesma fazon la villa de Enguera de la señoria de Xatua se entregó voluntariamente a vna compañía de soldados Castellanos, de los que do Alonso embiava en socorro de Xatua. Lo qual sintió el Rey grauissimamete, ver q llegasse a tanto la insolencia y desuerguença de su proprio yerno, que, teniendocercada a Xatua, en su presencia, olasse occu-

parte los pueblos y lugares tocantes a lo cercado. Y assi embio luego alguna gente de pie y de acanallo para que hiziesse correrias y trauassen escaramuca con la gente de Enguera. Los quales y dos y puestos en celada, aguardaron que saliesse algunos de la villa, y de los primeros que salieron tomaron hasta XVII. hombres q yuian a trabajar al campo. Y como fuesse de presto el Rey con ellos, embio sus embaxadores a los del pueblo amonestandoles, se le entregassen a la hora, porque donde no, haria con ellos como contra rebeldes. Pero ellos confiados en la compañía de los soldados de don Alonso, no solo rehusaró de darle, pero le respondieron con desacato y soberuia, hechando de alli con palabras injuriosas a los embaxadores. El Rey, que supo esto mando de presto haorcar de los árboles q estaua en torno de la villa los XVII. Engueranos que tomaron, amenazando a los del pueblo, haria lo mesmo de todos ellos, y lo assolaria todo. Como lleugo a saber esto don Alonso, luego despacho sus embaxadores al Rey, rogándole tuuiesse por bien se viesse los dos juntos, y tratasen de los negocios de la guerra, que venia por solo esto a verse con el en Alzira. A los quales respondió el Rey q en ninguna parte se veria, ni trataria con el sin que le rehiziesse primero los daños q le hauia causado, y con esto los despidio. En este medio trato el Rey muy secretamete con vn cauallero de la orde d Calatraua amichissimo suyo, el q tenia debaxo su guarnicion por do Alonso, a Villena y a Saix fronteros del Reyno de Valencia, le hiziesse tanto plazer, q sin tocar, ni dañar en cosa alguna en las villas, le entregasse por pocos dias, las fortalezas y castillos dillas, dexado poner en ellas guarnición de gente Aragonesa: El Alcayde q sabia la intenció del Rey, y q no lo hazia sino por dar vna sostenada a los desacatos d do Alonso su yerno fue contento dello, pues tuuo la

libra del Rey que se las restituyria, siempre q̄ se las pidiese. Y así embio el Rey su gente de guarnicion, y muy quedamente, antes que llegasse la de don Alonso, q̄ por hauer tenido sentimiento del trato la embiava, se apodero de las dos fortalezas, y de improuiso fue mas gēte a tomar los dos Alcádetes con la villa de Bugarrá, que estauan sin guarnicion, y era todo de la señoria del Principe.

Y CAP. XI. COMO DON ALONSO embio a rogar al Rey se viesse en cierto puesto, y se vieron, y de los enojos y rompimiento que huuo entre ellos, y como se concertaron, y se boluio cada vno a su exercito.



Ved don Alonso muy espantado con la nueua que le truxeron de que el Rey le huuiese ocupado las fortalezas de Villena y Saix antes q̄ su gente llegasse a tiempo para defendellas, y de que ya se huuiese apoderado de los Alcádetes. Pareciendole pues que con la vista assentaria mejor sus diferencias con el Rey, determino de embiar otros embaxadores rogándole tuuiese por bien de verse con el en medio del camino, entre Almizra (que agora es Almanfa) donde don Alonso hauiá puesto sus tiendas, y los Alcádetes donde el Rey estaua. El qual fue contento, y llego allí con la Reyna, acompañados de don Guillen de Moncada, y del vicario del Maestro del Espital, don Ximen Perez de Arenos, y otros muchos caualleros Aragoneses y Catalanes. Con dō Alōso vinieron el Maestro del Temple de Castilla, el Maestro de Vcles, don Lope de Haro señor de Vizcaya, y otros grandes de Ca-

stilla y de Galicia. Como se huuo hecho muy grande recibimiento de ambas partes, don Alonso se fue luego para las tiendas de la Reyna su suegra que estauan a la salida de Almanfa, para verla y besarle las manos: de la qual fue muy amorosamente recibido, que era la primera vez que los dos se vieron. Y como procurasse don Alonso con grande porfia, que el Rey se passasse a vna gran tienda Real q̄ tenia aparejada para el y la Reyna, no quiso passar el Rey, sino quedar en la suya propia, la qual hizo luego platar cerca de don Alonso. Donde cō mucho plazer y regozijo, passaron comiendo y cenando juntos todo aquel dia y noche siguiente. Lo q̄ no les duro mucho: porq̄ al otro dia el Maestro de Vcles, y don Lope vinieron a la tienda del Rey, y entrados, mandandolos salir a todos, comenzaron a hablar de la guerra de Xatiua: y sin mas le rogaron, tuuiese por bien, y diesse lugar, a que se entregasse Xatiua con todo su distrito y territorio al Principe su hijo, pues cō hauer ganado la ciudad principal con tantas villas y mayor parte del Reyno de Valencia, aun no hauiá dado alguna dellas en parte de dote a su hija casada con el, hauiendo prometido de darla. Lo qual oyendo el Rey cō mucha risa, atribuyendo esto a lo que era, y que con engaño y cauilacion se le pidia, por si a dicha en oyr que hauiá prometido, se arrojaría a darle a Xatiua: pero hauido su acuerdo, de parecer de la Reyna y de su cōsejo, respōdio. Dezid al Principe dō Alōso se quite del pensamiento de hauer a Xatiua, ni palmo de su distrito, por el fin que pretende: como sea muy ageno, y contra la costumbre de los Reyes de Aragon, dar a sus hijas, ni vn morabatin en cuenta de dote quādo las casan: y así va muy lexos de la verdad dezir que yo he prometido dote a mi hija doña Violante, pues yo tan poco lo tome con doña Leonor su tia: y por esso estoy muy lexos de darle

darle a Xatiua en contemplacion de matrimonio, por hauer me yo dotado della para concludir mi casamiento con la conquesa de Valencia. Porfiando de nuevo sobrello los Embaxadores, y me zelando con los ruegos i amenazas, llegaron a decir al Rey, seria harto mejor, y mas honroso, que don Alonso recibiese a Xatiua de su mano, que no ña del Alcayde, pues ya esto lo tenia por cierto. A esto respondió el Rey, no sin colera, que era mucho mas cierto, que ni don Alonso tomara a Xatiua, ni el Alcayde osaria darsela, y q̄ ni hombre, ni exercito entraria en ella, sino abriendo les el mesmo la puerta. Y diziendo esto, por no encêderse en mayor colera, mouido por la insolêcia y porfia de los embaxadores, se leuanto de la mesa y los despido con harta blandura, aunque con animo de partirse en la mesma hora sin despedirse de don Alonso. Empero tratando a parte el negocio los mesmos con la Reyna, se vino a este medio, que se estuiesse a la antigua diuisiõ de los dos Reynos, y que el de Murcia fuesse de don Alonso, y el de Valencia del Rey, y que por cumplimiento de esto, Villena y Saix con los Capdetes y Mugarra que tomo el Rey, se restituyessen a don Alõso, Y Enguera y Moxent de la señoria de Xatiua que se hauian entregado a don Alonso, se diessen al Rey. Demanera que confirmados y jurados estos conciertos, y apaziguados los animos, despues de muchos abraços y amorosas palabras que entre el Rey y Reyna passaron cõ el principe su yerno a la despedida encomendando le mucho a la Reyna su hija, tomo cada vno su camino y se boluio a su exercito.

Y CAP. XII. COMO EL REY
Boluio a cercar a Xatiua y la apreto de manera que el Alcayde vino a tratar de darse a partido por medio de Ximeno Tobia, y como se rindio.



Intio mucho el Rey la atreuida demanda que de parte del Principe su hierno se le hizo cõ pedirle a Xatiua, y mucho mas por el poco modo que en ello tuuierõ sus medianeros. Por esso tanto mas se determino en no perder punto, sino apretar el cerco della hasta salir con la empresa. Para esto mando venir los soldados que estauan en guarnicion, assí de la ciudad, como de todo el Reyno con las machinas y trabucos, y la de mas artilleria que se hallasse para combatirla por el monte y por el llano. Llegado todo a punto, los soldados se dispusieron con tanto esfuergo para acometerla, que con la esperanza del saco, por ser ciudad tan famosa de rica, no cessauan nõche y dia de rondarla y aparejarle para los assaltos. Demas que por atemorizar mas a los de dentro estauan por defuera tan encarados contra los que assomauan al muro, que apenas parecia hombre que no le cubriessẽ de factas y lo mataffen. Y sobre todo ni dexauã entrar, ni salir ña ciudad animada. Pordonde hallandose muy perdidos los del pueblo, y desconfiados del socorro de don Alonso, por hauer entendido lo que entre el Rey y el hauia passado: començaron a tratar entre si de entregarse al Rey, teniendo por muy cierto q̄ los acogeria a todo buen partido. Demanera que lo hablaron, y tratarõ dello ante el Alcayde. El qual viendo la ciudad, aunque por vna parte bien guarnecida de gente y armas, y cercada de muy fuerte muro: por otra muy desanimada, padeciendo dos meses de cerco, y q̄ començaua ya la hambre a consumirla: de mas de quedar sin alguna esperanza de socorro, y tener ya entendido la voluntad del pueblo: procuro de boluer a la platica antigua con vn Ximeno Tobia cauallero Aragonés muy conosciõdõ suyo, y cabi-

V 5 do con

do con el Rey, por hauer recebido poco antes cartas del, por las quales le induzia a que entregasse la ciudad al Rey, sino queria verla en total destruyció y ruyna: encareciéndole mucho la colera del Rey contra los contumaces y obstinados, juntó con su grande benignidad para cō los que voluntariamente se le entregauan, y las mercedes que a el le haria, y tambien comodidades al pueblo. Señaladamēte que los libraria del sacó que los soldados tanto desseauan, y procurauan, por rōbar la ciudad y cautiuar a quantos hallassen dētro cō hijos y mugeres. Lo qual como el Alcayde comunicasse de nuevo con los principales de la ciudad, y hiziesse ostension de las cartas: determinaron darse con los conciertos y mas honestos partidos que pudieron. Y así cometierō al Alcayde que tratasse dello por el mismo medio de Tobia su amigo, y hechos por mano del los conciertos con el Rey, el qual por librar la ciudad de sacó vino bien en todo: prometio el Alcayde de entregarla con estas condiciones. Primeramente que fuesse libre de todo genero de sacó: Que daria dlas dos fortalezas la menor, quedando se con la mayor, con gente y guarnicion de Moros en ella, por solo tiempo de dos años. Otro si que se darian los de la ciudad aseguradas sus vidas y haciendas, y con libertad de quedarse a biuir en ella todos, o los q quisiesse, con su secta de los Almohades, como fue permitido a los Moros de Alzira. Mas que las fortalezas de Montesa y Vallada vezinas a Xatiua se le diessē a el para su habitacion, y de los suyos. Los quales conciertos venidos a manos del Rey y comunicados con la Reyna y los del consejo de guerra, parecieron ser tolerables, y que no deuián dexar de aceptarse, por no differir mas la entrada y posesion de vna tan rica y principal ciudad, acabo de tantos cercos sobrela puestos que apocauan la mesma autoridad y poder Real.

CAP. XIII. QUE EL REY y Reyna entraron cō triumpho en Xatiua, y se consagro la Mezquita mayor en yglesia.



Echos los conciertos del entrego y por el Rey admirados, mando hechar vn bando por el exercito notificando a todos, como tomaua la ciudad con pauto y cōdiciō de saluar las vidas y haciendas de los ciudadanos della, y porque así lo hauiá prometido y jurado de guardar por su corona Real, que a pena de la vida ninguno osasse contrauenir a su juramento y palabra, y que todo el mundo tuuiesse sus manos quedas. Con esto entró Rey y Reyna con muy grande triumpho en Xatiua. Saliedo a recibirlos toda la cavalleria de los moros con sus lanças y adargas como ginetes de paz, y tambien las moras con sus panderos y danças todas riquissimamēte vestidas y muy enoyadas: lo que acrecento mas la murmuraciō y despecho dlos soldados cōtra la benignidad dī Rey, por verse priuados del sacó y presa de otra segunda Valencia. Pero el Rey dissimulo con ellos, y pues les pagaua muy biē su sueldo y que dauan ricos de las correrias y presas que hauian hecho en los tres cercos, por toda la cāpaña y puebllos de Xatiua, pasó adelante, y luego se apodero de la fortaleza pequena, poniendo en ella guarnicion de soldados y a Ximeno Tobia por su Alcayde. El dia siguiente el Rey y la Reyna con todos los principales del exercito fueron a ver la Mezquita mayor, el mas bien labrado y suntuoso edificio de Mezquita de quantos hauia en el Reyno, con el titulo y nombre del peruerso Mahoma. La qual despues de purificada con sahumerios y exorcismos por el Obispo de Huesca (por las causas que en el siguiente capitulo diremos) leuanto

uanto vn altar, donde celebros missa con muy grande solennidad y deuocion, haciendo gracias por el Rey y Reyna, y todo el exercito, a nuestro señor Iesu Christo y a su bendita madre, por tã felice successo y victoria les hauia dado ã aquella ciudad, en mayor aumento de su santa fe catholica y religion Christiana Hecho esto determino el Rey hechar la Mesquita por tierra, y edificar nueuo templo en la mesma area y puesto, como lo hizo en la ciudad de Valencia. Pero despues de biẽ reconocida toda ella, hallãdola muy anchay lumtuosamente edificada de obra musaica y de relieue, fue muy rogado por la Reyna y Prelados, con todos los de mas señores que le seguian: y mucho mas por el Alcayde, y principales Moros de la ciudad, no permitiessse derribar vn tan singular y raro edificio, y que, solo quedasse, se holgauan fuesse templo mayor dela ciudad para los Christianos. Mayormente por quedar las fuerças y riquezas della por entonces tan flacas y debilitadas, a causa de la larga guerra, q̃ apenas bastauan para reparar las obras publicas y muy necessarias dela mesma ciudad que andauan por tierra, y q̃ por esto passarian muchos años antes que se pudiesse acabar la yglesia: el Rey vino biẽ en ello. Y asy purificado, y de nueuo consagrado templo en ella, se dedico al nombre y inuocacion dela sacratissima virgen Maria, y se mantiene muy entero hoy dia. Por este tiempo llegaron al Rey cartas del Rey don Fernando de Castilla su consuegro con hauiso de como a cabo de muchos dias que tenia puesto cerco sobre la ciudad de Seuilla, con el fauor diuino se le hauia rendido, y q̃ hauia entrado en ella con triunfo. Holgose mucho el Rey con esta nueua por las causas que adelante diremos, y hechas gracias a nuestro señor, por ser victoria contra Moros, mando se hiziesse fiestas y regozijos por ella. Y respondió luego a

las cartas con mucha satisfacion y contento de la nueua, y tambien dio la fuya de la pressa de Xatiua.

**CAP. XIII. DELA ELE-
ccion de don Andres de Albalate en O-
bispo de Valencia, y como fundo a vi-
sta dela ciudad el monasterio de
Portaceli del orden de los
Cartuxos.**



Dixo se en el precedente capitulo, como entrando el Rey en la ciudad de Xatiua, luego que lle go ala Mezquita mayor ordeno se purificasse, a efecto de consagrarla en yglesia: y q̃ se encomendo el cargo y officio desto al Obispo de Huesca, por no hallarse alli el ã Valencia, a quien por ser en su diocesi tocava el consagrarla. Pero fue causa desto la sede vacante de la yglesia de Valencia por hauer sido su obispo don Arnaldo ã Peralta poco antes, trasladado a la de Çaragoça. Y asy fue electo en su lugar don Andres de Albalate de la orden delos Predicadores, y hermano del Arçobispo de Tarragona, en el mesmo año de 1249. que fue tomada Xatiua. Cuya electiõ se hizo desta manera. Que estando sobre ella muy diferentes de votos los Canonicos y Cabildo de Valencia, y no concordando en vno, el sumo Põtifice Innocencio III. de consentimiento del Arçobispo de Tarragona como Metropolitano, y de los Arcediano y Cabisco de Valencia tambien Canonicos y mayores dignidades, confirmo la eleccion por ellos hecha de don Andres. El qual fue luego aceptado por el cabildo y Clero con mucho aplauso del pueblo, por ser persona muy señalada en letras, y ã muy santa y exemplar vida. Este poco despues de electo, entre muchas buenas obras q̃ por su

por su yglesia, y de buen pastor hizo, fue introducir en su diocesi la suprema religion y orden d los Cartuxos. Porque cõsiderando, que hauiendo se ya introduzido en el Reyno por mano d el Rey las dos ordenes mendicantes de los frayles Predicadores, y de los Menores de sant Frãcisco, con la de nuestra señora de la Merced para redimir cautiuos, las quales a causa de estar muy puestas en la conuersion de los Moros, y otras obras pias de la vida actiua, andauan algo diuertidas de la pura contemplatiua, que es la propria, y final de las religiones: determino de introducir esta deuotissima d los Cartuxos, como a suprema, y de seraphica cõtemplacion en la tierra. Para que con su grande estrechura de vida y perpetuo ayuno, junto con la soledad y oracion continua, que obseruã sus religiosos, estuuiessen siempre con las manos altas, como Moyses en el monte, rogãdo por los de la ciudad y Reyno que peleauan y andauan en la conquista contra los Moros. Para este effecto, con el consejo y fauor d su Cabildo, fundo el monesterio y conuento celebre desta religion y orden, so la inuocacion de nuestra señora de Portaceli, a media jornada, y a vista de la ciudad, a la parte septentrional, en lugar algo eminente, y muy hecho ala contẽplacion, por ser solitario y deuoto: puesto al pie de vnas grãdes sierras y montes que con algun interualo lo cercan y defienden de la tramontana, y estan abiertos al Oriente. De donde se descubre la ciudad con toda su campañia muy patente mente, a effecto que los religiosos desde aquella celeste atalaya tengan los ojos, y el animo siempre intentos y puestas en la ciudad, para rogar por la salud y conseruacion della. Y assi de mas de tener su assiento muy sano, en medio de vna selua llena de muchas fuentes, de arboles, y yerbas muy saludables, cõ el acarreo cotidiano de vituallas para el sustento de la

casa, y de quantos pobres de Christo a ella llegan, goza de la mas hermosa y espaciosa vista de mar y tierra que hay en la Europa, pues se contiene en ella Valẽcia cõ su vega. Y porq̃ puestas ala puerta de su conuento contemplan lo mejor de la tierra, y entrados dentro, su conuersacion es en el cielo, meritamente fue esta santa casa, Portaceli llamada.

Y CAP. XV. DE LOS REPARTIMIENTOS DE TIERRAS Y CAMPOS hechos por el Rey, en la vega y campañia de Xatina.



Echo por el Rey lo q̃ tocana ala casa d Dios, con fin de introducir en la ciudad la religion Christiana, entẽdio luego en poblarla de Christianos de los principales del exercito, por ser lugar grande poderoso y fuerte, cabeza que fue siempre de la Cõtestania, para tener la alli por alcazar y principal fortaleza d toda esta region. Y por ser su vega campañia tan rica, tan delicada y fructifera, con los de mas cumplimientos que dicho hauemos, quifo que la gozassẽ y poblassẽ los mas principales soldados viejos, que de muchos años atras seguian la guerra, señaladamente los caualleros y nobles del exercito. para que como de los Moros solia estar alli la principal nobleza del Reyno, tambien de los Christianos la poblassen principales linages de Aragon y Cataluña, con algunos Navarros que seguian la cõquista. Y assi siguiendo el mismo orden y estilo que tuuo en el repartimiento que hizo en la ciudad de Valencia, cerca las casas, y heredamientos de su vega y campañia, nombro fieles para las dos cosas. Lo q̃ se hizo dõta manera: q̃ mãdo alojar a los soldados por las casas de los Moros, con fin

cō fin que poco apoco se hirian de la ciudad, y se quedarian los hspedes Christianos con ellas, entendiēdo por los soldados ya viejos e inabiles para pelear. Losquales para mas multiplicar sobre la tierra, se casarō, parte cō Christianas q̄ trahian delos dos Reynos, parte cō dōzellas hijas de moros nobles que se conuertian a la fe, y eran muy bien tratadas de sus maridos. Porque no solo de las mugeres, pero delos muy nobles de los Moros se cōuertierō muchos, y quedan hoy destos algunos linages como los Beluifes y Benamires y otros. Tambien con el repartimiento de los campos y heredades de la vega, los officiales y ministros del exercito, y cauallērōs auenturērōs quedaron bien heredados, conforme a los seruicios de cada vno hechos en la guerra. Porque de la manera que passō en Valencia nombro el Rey por fieles asī de las casas, como de las heredades, a Iayme Sanz, Guillē Bernad, y pedro Escriuan, como personas de mucho saber y prudēcia, y tambien de muy buen linage, pues no huio contradiccion en la eleccion, como en Valencia contra los fieles primero nombrados, por no ser tenidos por muy nobles, como en el precedente libro se contiene. Y asī hizieron sus repartimientos de campos y heredades por jugadas, y para cada vno de los que fueron por mandado del Rey puestas en el Aranzel, dando a vnos tantas jugadas asī en lo Realenco que era de los propios d̄ la ciudad q̄ cupierō al Rey: como d̄ lo q̄ era de los Moros en particular, y de los lugares vezinōs que en el Aranzel estan nombrados, segun los seruicios d̄ cada vno. Y asī fue hecho el repartimiento con mucho cōtētamiēto de todos. Lo qual cōcluydo el Rey en premio del trabajo passado hizo mercedes a Iayme Sanz del castillo de Roseta, y del lugar de Ceniera en el mesmo distrito de Xatiua: y a Pedro Escriuan, del lugar de Pa-

traix fuera de los muros de la ciudad de Valencia, segun que en el priuilegio desta donacion se contiene: y se refiere d̄ las dos donaciones en el libro Aranzel de los repartimiētos que esta en el archiuo de la ciudad de Xatiua. En la qual el mesmo Iayme Sanz y tambien su hermano Pedro Sanz secretario que fue del Rey, por este, y otros muchos seruicios q̄ ellos y sus antepassados descendientes d̄ Navarra hizieron en paz y en guerra a los Reyes de Aragō y de Navarra, quedarō tambien heredados, y se ha tanto propagado su linage en esta ciudad, que es hoy de los mas estendidos que hay en ella, tanto que esta en prouerbio, son mas que los Sanzes en Xatiua. Tambiē se halla que vn año despues de conquistada Xatiua, estando el Rey en Lerida confirmo el priuilegio del repartimiento hecho de los campos y heredades en la vega de Xatiua y su distrito. Pues como hecho el repartimiento viesse los Moros della que los soldados Christianos se yuan en señoreando d̄ todo, y que los mandauan como a esclauos, sin ningun respeto, aunque fuesse de los mas nobles moros: se fueron poco a poco saliendo de la ciudad; recogiendo se por las alquerias y lugares de fuera, tomando a feudo, o como podian, las tierras y campos que los Christianos en virtud del repartimiento hecho les hauian quitado, y en fin como gente vil se fueron contentando de lo poco que hallauan, por saluar sus vidas, y de sus mugeres y hijos, hasta que siendo hechados por mandado del Rey todos los moros hombres y mugeres de todo el Reyno (como en el siguiente libro veremos) quedaron los Christianos d̄ Xatiua absolutos señores de las casas, campos, y heredades que les fueron repartidas. De manera que por hauer sido esta ciudad tambien poblada de gente noblede, valor y esperta, por haber seguido tantos años la guerra, junto

con ser

cō ser la tierra de sí tā fertil (como dicho hauemos) tā alegre y frutifera, y para sustentarla caualleria bastantissima: en poco tiempo se rchizo así bien de las talas y destruycion de su vega en la guerra pasada, q̄ boluio a ser mucho mas d̄ lo que antes solia, y se reedifico y amplio en el esplendor y grandeza que hoy la vemos y que por su riquissimo trato de la seda y otros mil prouechos de la tierra, es vna de las muy prosperas ciudades y biē cōcertadas Repub. de la corona. De mas q̄ finalmente dobla su valor con la excelencia de los ingenios de su gente, por tā insignes y señaladas personas q̄ de sí ha producido, pues entre otros fuerō tales dos tambien nascidos tio y sobrino, dentro della, de la inclita y esclarecida familia de los Borjas, que guiados por la mano de Dios, llegaron a sumos Pontifices, llamados Calixto III. y Alexandro VI. Mando pues el Rey tener bien guarnecidas de gente las dos fortalezas (porque luego renuncio el Alcayde la tenencia de la mayor) y encargo mucho que se exercitasse allí siempre la caualleria por el buen pienso que para los cauallos en la vega hauiā: dexādo a Ximeno Tobia por Alcayde mayor de las dos fortalezas, y como general gouernador en paz y en guerra de la ciudad cō todo su distrito.

Y CAP. XVI. DE LAS CORTES que el Rey tuuo en Alcañiz para assentar las diferencias entre el y don Alonso, y de los señores y barones que se declararon por el Rey, y la sentencia que dierō los arbitros entre padre y hijo.



Tomada la ciudad d̄ Xativa y con ella rendida la mayor parte de la region Contestania, como diximos, entendiendo el Rey por cartas de muchos de Çaragoça,

las nouedades que los de la parcialidad de don Alonso mouian de cada dia, determino dar vna buelta por Aragon para satisfacer a las quejas q̄ dauan siēpre del por la diuisiō hecha d̄ los Reynos. Para esto mando conuocar cortes generales para los Aragoneses y Catalanes en la villa de Alcañiz. Donde juntados los grandes y barones con los prelados de los dos Reynos, y sindicos de las ciudades y villas Reales, quiso en presencia de todos estar a juhizio con don Alonso su hijo. Mas como el estuuiesse absente, sus embaxadores propusieron por el todas sus quejas y demandas, y el Rey las fuyas. Fueron nombrados para juzgar dellas don Pedro de Albalate Arçobispo de Tarragona con los Obispos de Huesca, Lerida, y Barcelona, el vicario del Tēple Comendador de Amposta, el Conde de Ampurias, con otros siete barones principales de Aragō y Cataluña, y mas los Sindicos d̄ doze ciudades de ambos Reynos: a cuya determinacion y juhizio, quiso el Rey someterse. Y si don Alonso, y don Pedro de Portugal que tambien se quexaua del Rey, no querian estar al juhizio destos, en tal caso obedeceria y passaria por la declaracion y decreto del sumo Pontifice, solo que tan affrētas diferencias se hechassen a vna parte. Cō este conuenio fueron deputados por los juezes, algunos dellos mesmos, y se partierō para Sevilla, donde estauan don Alonso y don Pedro, para tomar su consentimiēto, pues el Rey hauiā dado el fuyo, a efecto de hazer esta cōcordia entre padre e hijo. Y así vinieron biē en este partido: creyendo don Alonso que por estavia se le reservaria del todo el derecho y successiō d̄ los Reynos, y que todos los de su parcialidad estarian firmes en fauor recerle. En este medio que los deputados hizieron su viage, muchos de los grādes y Barones de los dos Reynos se juntarō, y se hizieron de la parte y bādo del Rey y Reyna, y de sus hijos contra don Alonso. Los

Los principales fueron, don Guillé, y don Pedro de Moncada, don Pedro Cornel, don Guillen Dentensa, don Garcia Romeu, don Ximen Foces, don Ximen Perez de Arenos, don Sancho Antillon, don Pedro y don Martin de Luna. Los quales con muchos otros caualleros de los dos Reynos mouidos de si mismos, hizieró pleyto y homenaje de emplear sus vidas y haciédas por la salud y cōseruacion del Rey y Reyna, y de sus hijos, con todo el estado Real. Por ello les hizo el Rey muchas gracias, y prometio remunerarles en su lugar y caso. Demanera q̄ en sabiendo el Rey que los depurados que fueron a Senilla trahian cūplido del pacho y poderes, luego otorgo saluaguarda a todos los grandes y Barones que seguian el bando de don Alonso, para q̄ viniessen a el, y les mādó restituyr todos los bienes que por su parte como a rebeldes les hauia mandado confiscar, y concedio treguas, para que libreméte pudiesen venir a ohyr la sentencia que se daria por los juezes. Entrados en las Cortes, los embaxadores mostraró sus poderes y firmas que de don Alonso, y de don Pedro trahian, y reuisto todo lo por ambas partes alegado, pronunciaron, Que el hijo obedeciese al padre. Que el padre hiziese a su hijo gouernador general d̄ los Reynos de Aragon y Valencia, referuando el Principado de Cataluña para el Principe don Pedro: como hijo mayor del Rey y de la Reyna doña Violante. Que a don Pedro de Portugal se le restituyesse el campo de Tarragona, y la Isla de Iuica con otros bienes, excepto Morella, Segorbe, Muruiedro, Almenara, y Castelló desotra parte de Valécia. Las quales villas con sus fortalezas se hanian de entregar a los juezes, hasta que el principal pleyto fuesse acabado. Porq̄ tanto don Pedro con el poder destas villas, a tuerto o aderecho mouia question y guerra contra el Rey. Finalmente se determino, que

don Rodrigo Martin sobriño de hermana de don Pedro, fuesse libre de la prisión donde el Rey por cierta causa le tenia preso. Esta fue la sentencia dada por los juezes en causa tan ardua, y tan dificultosa de concordar.

CAP. XVII. DE LAS MERCEDES que el Rey hizo al hijo del Rey de Mallorca, y de las cortes que conuoco en Barcelona, y de la nueva diuision que hizo de los Reynos, y otras cosas.



Publicada la sentencia y obedecida por ambas partes, el Rey despido las cortes, y se uiuio para Caragoça, dō de hizo merced a don Jayme hijo d̄ Rey Moro de Mallorca que se hauia buuelto Cristiano, de la villa de Gottor con su fortaleza para el y los suyos, con derecho de successión perpetua. Despues desto, confiando del buen animo y voluntad de sus caualleros afficionados, de los quales con las mañas de don Alonso le quedauā pocos en Caragoça passó a Barcelona, siempre con la compañía dela Reyna, la qual continuamente le sollicitaua por la collocacion de sus hijos, señaladamente por q̄ los Catalanes atabassen de recibir y jurar por Principe a don Pedro su hijo mayor. Porque de los otros hijos, el dō Fernando era ya muerto, y hauia necesidad de hazer nueva diuision de los Reynos y señorios entre los que quedauā uiuos. Para este efecto el Rey conuoco Cortes en Barcelona para solos Catalanes, en las quales hizo nueva diuision de los reynos, y dio al Principe don Pedro a Cataluña, desde el rio Cinca hasta Salsas por la val de Aran y los montes Pyrineos: por la mar hasta el rio de la Cenja por donde se diuide

se diuide de Valencia y Aragon hasta el mismo Cinca, como arriba esta diuido: y reseruando el Rey para si el usufructo, le puso luego en posesion de toda ella. En execucion desto Barcelona con las otras ciudades y villas reales juraron solennemente por sus procuradores y sindicos a don Pedro por su Rey. Y por lo semejante los señores de titulo, con los barones y caualleros del Reyno, juraron el mismo nombramiento, y la sustitucion, por la qual se ordenaua, que muriendo don Pedro sin hijos, succediese en los mismos derechos y posesion, don Iayme su hermano hijo de doña Violante. Por lo qual no faltaron algunos, que sobre todo esto arguyeron al Rey de cruel, y que no guardaua la fe a don Alonso su primer hijo, a quien hauia hecho antes absoluto heredero de todos sus reynos: señaladamente le increpauan porque en la sustitucion hecha del Reyno de Cataluña, en caso que don Pedro muriere sin hijos, no nombraua a don Alonso, sino a don Iayme hijo segundo y de la segunda muger.

Y CAP. XVIII. DE LA HONESTA ESCUSA que por el Rey se di cerca lo que hizo con don Alonso, y que este fue el desconocido, y de lo que assigna por nueua diuision a don Iayme hijo segundo.



Si queremos bien, y de la pascionadamente consideramos la razon, y dar a cada vno lo que es suyo, hallaremos, que por mucho que el vulgo quiso arguir al Rey de cruel, por lo que uso con don Alonso en excluirle de la vniuersal herencia de sus Reynos, por heredar a los otros hijos suyos y hermanos del mismo don Alonso, no

tienen razi6 para ello que valga, ni llegue con la muy clara y euidente, que le escusa: por la qual se muestra, que no solo no fue cruel contra el, pero que aun uso de mayor fauor y benignidad con el, que con quantos hijos tuuo. Porque si tenemos cuenta con el diuorcio hecho por el Rey con doña Leonor madre de don Alonso, que fue aprobado y dado por juridico por los juezes delegados por la sede Apostolica, los mas principales Prelados de toda España, y con esto declarado ser tan libre del matrimonio, que pudo casar con otra muger: quan facil y licito le fuera entonces al Rey, en consecuencia de la nulidad del matrimonio, excluir de la herencia a don Alonso, dandole por bastardo? Y por lo contrario, que libre fue, quan generoso, o por mejor decir, quan forçado el nombramiento que ante los mismos juezes hizo de don Alonso para vniuersal heredero suyo? Como fuese assi que ni por diuina, ni natural ley conformaua con la razon ni justicia, que los hijos nascidos de la legitima y verdadera muger tuuiese menos derecho a la herencia paternal, que el que nascio de madre dudosa, incierta, y por publico y judicial diuorcio, apartada de su marido? pudiendo con tanto mejor derecho, los hijos legitimos conuenir al dudoso, y cobrar de lo mal llevado. Mas no fue assi, sino que le trato el Rey como a hijo mayor, pues dandole el Reyno de Aragon le heredo del principal de la corona. Y ni consentia el derecho natural, ni la razon vniuersal que hazen a todo hijo heredero de su padre, que por seguir el derecho y como particular uso de las gētes, pues no es comū a todas, quedasse de los hermanos heredado vno solo, y los demas desheredados. Demas que con la mesma razon y libertad, que pudo y igualmente heredar a todos, pudo tambien, en defecto de hijos (como esta dicho), substituyr a los que quisiese por herederos. De manera que no queriendo

queriendo don Alonso considerar todo esto, sino darse a quererlo todo, haziendo parcialidad por si, y abraçado los ofrecimientos de muchos contra su proprio padre y hermanos, parece que nacio de aqui justa causa para que perdida la gracia de su padre, lo perdiesse todo. como se vio a la clara: pues ni alcanço los demas Reynos, ni de Aragon gozo mucho tiempo, como adelante veremos. Bolviendo pues al Rey, allé de las diuisiones y substitutiones arriba dichas, hizo otra nueva distribuci6n de los Reynos, por la qual dio a don Iayme el Reyno de Mallorca y Menorca, con las Islas de Yuiça, y la Formentera, y mas la señoria de la ciudad de Mompeller, con todo su estado. Tambien hizo otra assignacion para el mesmo don Iayme, del Reyno de Valencia, para despues de sus dias: porque durante su vida, no se quitasse el gouerno de Valencia a don Alonso, al qual pedia su poder meritamente priuar de todo por su desobediencia y ambiciones. Y para esto hizo q todos los señores del Reyno de Valencia, y Mallorquines, con los de Mompeller, que en Barcelona se hallaron, jurassen a don Iayme por señor, y le prestassen la obediencia. Hecho esto y dadas las gracias a todos los conuocados, concluyo las Cortes.

CAP. XIX. COMO DOÑA Teresa Vidaura boluio a su primera pretension contra el Rey por el nueuo testigo q dio ante el Papa, y lo que el Rey hizo contra el Obispo de Girona pretendiendo hauiá testificado contra el.

POr este tiempo, muy poco antes que la Reyna doña Violante muriesse, el Rey boluio a ser muy molestado por parte de doña Teresa Vidaura por la pretension matrimonial que contra el tenia.

cuya causa a instancia della (como en el libro X. mostramos) fue remitida al summo Pontifice, y sobre esto el Rey fue de nueuo citado, y comparecio por sus procuradores. Con esto quedo el pleyto en pie: pero no pudo passar adelante, porque doña Teresa no tenia suficientes testigos para probar el matrimonio: hasta que recorrio al Obispo de Girona (no le nombra la historia) que sabia el solo la verdad de lo que sobre esto passaua: y acabo con el, que sin falta embiaria su dicho y testimonio escrito muy en secreto al Pontifice. Este dicho dado por el Obispo, importo tanto, que començo a ser oyda doña Teresa muy de veras por el Pontifice, y el matrimonio boluio a diuulgarse por Roma. Siendo desto auisado el Rey por sus Embaxadores, señaladamente como el Pontifice daua muestras de inclinarse a la parte de doña Teresa, se encendio en tanta ira y colera, sospechando que esto no se hauiá innouado, sino por el dicho del Obispo de Girona su confessor antiguo, segun de Roma lo hauiá señalado, que luego mando llamar al Obispo. Al qual, no tanto por la injuria y atreuimiento, quanto por hauer renelado la confesion sacramental, en llegar a Palacio, con achaque de hablarle muy en secreto, le entraron en el mas escócido retrete, y se creta recamara del, y (como fue fama) cogido por los camareros, de presto le fue cortado vn pedaço de la lengua, y despues de curado de la llaga, secretamente le embiaron a Girona. Como la nueua de tan atroce y sacrilego hecho, quanto menos el mesmo Obispo lo hablasse, tanto mas se publicasse y llegasse a oïdas del Pontifice, sintiolo tan grauemente, que mando a la hora despedir de comuniones, y execraciones grauisimas contra el Rey, hasta poner perpetuo entredicho en todos sus Reynos, sin querer admitir ningunas excusas, ni descargos dados de parte del Rey: hasta tanto que embio

a dō Andres de Albalate Obispo de Valencia, con sus cartas para el Pontífice, llenas de todo arrepentimiento y sumisión, confesando su culpa, y pidiendo con grandísimo dolor de animo perdon, con absolucion por ella.

CAP. XX. QUE EL OBISPO de Valencia dio tales descargos por el Rey ante el Pontífice, que embio dos Comissarios para darle la absolucion, y como el Rey la pidio, y de la penitencia publica que se le dio.

Partio el Obispo de Valécia con mucha diligencia para Leon de Frácia, donde estaua el Papa Innocencio III. para celebrar el primer concilio Lugdunése, y llegado el Obispo se le fue a echar a los pies para besarfelos: y dadas sus cartas de creencia, hizo tal relacion de la grãde humildad y verdadera contriciõ, con reconocimientõ de culpa, de parte del Rey: y mucho mas del grandísimo affecto con q̄ pedia la absoluciõ, con acceptacion de qualquier penitencia, y satisfacion de su pecado, por graue q̄ se le impusiese: q̄ el Pontífice se aplaco, y determino de absoluelle. Para esto embio a España la buelta de Cataluña dos Legados, que fuerõ el Obispo de Camarino, y vn religioso de gran fama y santa estimacion llamado Desiderio, que era Penitenciaro Apostolico: los quales trayendo comission y facultad amplísima del Pontífice para absolver al Rey con graue penitencia por su delicto, llegaron a Lerida, donde mandaron conuocar a los Prelados de los dos Reynos, que fuerõ el Arçobispo de Tarragona, y los Obispos de Caragoça, Vrgel, Huesca, y Elna, porque los demas eran ydos al Concilio de Leon, y a muchos Abades que tãbien vinieron llamados por los Legados, con la asistencia de muchos seño-

res y Barones de los tres Reynos: junto con la infinidad de gēte popular que de todas partes vino, por ver vn tan celebre espectáculo de la humildad Real. Llegado el plazo fue llamado el Rey, que ya era venido a Lerida, y entro en la Yglesia mayor, donde estauã sentados los Legados en su throno alto, ante los quales se puso el Rey descaperuçado y de pies, y en boz alta conforme a la cedula que se le dio en escrito, cõ muchas lagrimas y arrepentimiento de coraçon confesso su crimen y detestable pecado, que contra el Obispo cometiera: y hecha su detestacion del, pidio con lagrimas la absolucion. Satishechos los Legados de la humildad y verdadera contriciõ de animo con que el Rey la pedia, luego en la forma q̄ la santa madre Yglesia suele, le absoluieron de su crimen y excessõ plenísimamente, y le restituyeron al gremio de ella: mandando quitar todas las censuras y entredicho de todos los Reynos, por esta causa puestos. Finalmente le fueron dados por penitencia y satisfaciõ del crimen tres cargos. El primero, que acabasse de edificar con toda sumptuosidad, conforme a la traça començada, el monasterio y conuento de nuestra Señora de Benifaça, que esta en el distrito de Tortosa a la montaña: el qual començo a fundar catorze años hauia, despues de tomada Morella, en honor de la gloriosísima Madre de Dios, y acabado le dotasse de CC. marcos de plata cada vn año para renta perpetua. El segũdo, que el Espital para pobres peregrinos, cõ el tẽplo y conuento, q̄ hauia començado a edificar fuera de los muros de la ciudad de Valécia, luego q̄ fue tomada, so la inuocacion de nuestra Señora y sant Vicente martyr, lo acabasse d̄ labrar, y dotasse de sey sciẽtos marcos de plata cada vn año perpetuamẽte: con cierto numero de sacerdotes, que hiziesen alli el officio diuino, y administrassen los sacramẽtos a los pobres peregrinos.

peregrinos: lo vltimo que fundasse vna perpetua capellania en la yglesia mayor de Girona para vn sacerdote, que perpetuamente asistiessse en los officios diuinos de la yglesia, y rogasse a Dios por el Rey. La qual penitencia acepto y cumplio el Rey d̄ muy buena gana, y hechas muchas gracias y mercedes a los Legados se despidio d̄ ellos. No se haze ningua mencion en la historia del Rey ni otros, de la satisfacion y recompensa de la injuria hecha a la persona del Obispo: porq̄ se crehe, que como fuesse muy viejo, seria ya muerto por este tiempo. La bulla de la absolucion fue concedida por el dicho Pontifice Innocencio III. en Leõ de Francia a XV. de Setiembre. 1246. y del Pontificadõ año quarto, la absolucion se dio por los Legados a los XVI. de Octubre del mesmo año. Como lo atestiguan dos cartas del Rey para el Pontifice. La primera lleuo el Obispo de Valencia quando fue a Leon por la absolucion. La otra escrivio, recibida la absolucion con hazimientõ de gracias por ella. Cuyas copias autenticas con todo el proçesso, de la absolucion plenamete hecha los vimos y lehyamos sacadas del Archiuo de dicho monesterio de Benifaça, del orden d̄ Cistel. Mas la causa porque nos parecio hazer tan larga y cumplida relacion de todo esto fue por ocurrir a la infamia publica d̄ delicto cõ otra fama publica asy de la ocasion y fines que el Rey tuuo para cometello, como de la penitencia publica y larga satisfaciõ que por ello hizo, por lo qual fue plenissimamente absuelto. A fin que haziẽdo especial memoria de la absolucion, quedasse purgada del todo la impuesta infamia del delicto, a exemplo del santo Rey Dauid, que por ventura cometio mayor, o yguales, y por hauerse arrepentido del, no solo alcanço la gracia y misericordia de Dios, pero boluio en muy buena fama y opinion del pueblo: pues es cierto que en los

delictos con la satisfacion de la pena, y absolucion de la culpa, se borra qualquier infamia. En lo de mas cerca el hecho, y causa d̄ doña Teresa, no hallamos que en vida de la Reyna doña Violante passasse adelante el negocio, ni que sus hijos don Iayme y don Pedro que tuuo d̄ el Rey, huuiesse tratado antes cõ los de doña Violante, hasta despues de muerta. Y asy dexaremos de cõtar lo que de nueuo se siguió en la causa, para el libro penultimo de la historia.

Y CAP. XXI. DE LOS TRABAJOS Y ANGIUSTIAS QUE LA REYNA PADERIO CON LAS PRETENSIONES DE DOÑA TERESA, Y COMO ADOLECIO Y MURIO, Y DEL GRAN SENTIMIẽTO QUE EL REY Y REYNOS HICIERON POR SU MUERTE.



Or este mesmo año, poco despues que passaron estas molestias de doña Teresa, estando la Reyna doña Violante en Barcelona aparejandose para seguir al Rey que auia partido para Valécia, adolecio de vna lenta calentura, por la qual le fue ordenado por los medicos que no se pudiesse en camino. Empero areziando se le mas el mal, con ser aun de mediana edad, començaron a desconfiar de su salud y vida, por hallarse tan quebrentada de trabajos, con tan continuos partos, y tristezas de alma que la tenian consumida: señaladamente por los rumores que andauan, que las cosas de doña Teresa yuan prosperas en Roma, persuadiendose que desto hauian de seguirse a sus hijos don Pedro y don Iayme grandes tribulaciones con perdida de los estados,

En fin traydo su testamento que hizo en Huesca, por el qual heredaua a sus tres hijos don Pedro, don Iayme y don Sancho, del Condado de Rossania que dexo en confianza al Rey de Vngria su hermano, encomendando se muy de veras y como catholica Christiana, q̄ si pre fue, a Dios y a su bendita madre, recibidos los sacramētos de la yglesia, p̄ lo desta vida a la bienauenturāça del cielo. Dexando muy grande lastima de si, y mayor para los que la perdian, por los fauores y mercedes que della en vida recibieron. Porque realmente fue muger valerosissima, muy gran sierua de Dios, y prudentissima, de muy reales y Christianas virtudes adornada: y que tuuo en ella el Rey muger qual desear podia, assi en fecundidad cō tantos y tan principales hijos q̄ le pario: como por hauerlesido continua compañera en sus trabajos, y fiel consegera en sus empresas: siguiēdo le en todas las jornadas de paz y de guerra: pues ni su continua preñez, ni sus muchos partos (que fuerō nueue en espacio de XV. años) fueron parte para dexar d̄ parir las mas vezes debaxo los pauellones y tiendas del cāpo, en medio del gr̄ ruydo y estruendo de armas y atambores: y por esso fue dignissima que el Rey a ella y a sus hijos amasse mas tiernamente que a todos: como lo mostro, pues por ella prefirio sus hijos a los de mas, y los dexo heredados de todos sus Reynos y señorios. Luego que fue muerta todos los señores y barones del Reyno hizierō gr̄ s̄ntimiento de su muerte, y mas la ciudad, por hauer pdido vna tā principal madre y señora. Y assi muy cubierta de luto y dolorosa, le hizo las obsequias Reales que se le deuian, con la mayor pompa y sumptuosidad que jamas por ninguna otra Reyna se hizieron, acōpañando su cuerpo al monesterio de Valbona de religiosas del orden de Cistel cerca de la ciudad de Lerida, donde ella

se mando sepultar. Sintio el Rey esta muerte amarguissimamente, y le mando hazer en Valencia las obsequias reales con mayor sentimiento y llantos de la ciudad que jamas se vio, y el estuuo muchos dias por ello retirado.

CAP. XXII. DE LOS DOS Moros que vinieron de la villa de Biar a combalar al Rey con el entrego de ella, y como fue alla, y se le defendieron, y determino poner cerco sobre ella.



Echas las obsequias dela Reyna, estando el Rey muy puesto en acabar la conquista del Reyno, q̄ de tanto tiempo atras hauia comenzado, quedando ya pocas tierras por conquistar de sotra parte de Xucar: por hauer se ya metido en las villas de las montañas dela Cōrestania a biuir muchos Christianos soldados viejos, con sus gouernadores que tenian el mando dellas: llegaron al Rey dos Moros de buen arte, de los principales de la villa de Biar, que esta en lo vltimo del Reyno hazia lo de Murcia, frontero de Villena. La qual estaua muy bien cercada, y puesta cō buena fortaleza en defensa. Estos dixeron que eran de los principales del pueblo, y tan ricos y emparentados que comprehendian la mitad del. Los quales se determinaron en que pues no hauia quien los defendiesse, ni por los de Valencia, ni por los de Murcia, seria bien darse al Rey de Aragon q̄ y tenia quasi todo el Reyno cōquistado. Y cōfiado q̄ los recibiria cō los mismos pautos y conciertos q̄ a los de Xatiua, vinierō embiados por la mayor parte del pueblo

pueblo para suplicarle fuesse a ellos. Fue el Rey contento de seguirlos, despues de haver bien examinado el ser de estos, y hallado por relacion de algunos moros de Valencia que los conocian, ser personas de suerte, y de los principales del pueblo. Y assi partio luego para alla con alguna gente de a pie, y llegado a Xatua tomo vna buena banda de cauallos, dexando orden en que de alli y de Valencia viniesse mas gente en su seguimiento. Llegado a medio camino embio a dezir a los d Biar por vno d los dos q vinieró, como dentro dos dias seria con ellos, reteniendo al otro como en rehenes, y para que los guiasse. Mas luego q el Rey llego a vista de la villa, descubrio mucha gente a las puertas della puesta en armas, mas en son de pelear q d recibirle pacificamente. Como vio esto, dexó al otro Moro que quedaua se fuesse para ellos, a traer mejor respuesta que el primero, pero en llegando el Moro a ellos, con las puntas de las lãças le defendieron la entrada, ni permitieron que el, ni los Christianos que se yuan allegado tras el passassen adelante. Marauillado el Rey de la nouedad y engaño de los Moros, y perdida la esperança del entregó sin armas, mado assentar el Real hazia el camino de Moxente d otra parte del rio. Donde se entretuvo tres dias, aguardando lo que harian los Moros que le llamaron. Mas quando vio era por demas el aguardar, mandó reconocer todos los sitios y puestos al rededor de la villa, y passo su Real a vn collado que estaua junto a ella y casi sobre la fortaleza, cõ solo vn valle en medio. Allí hizo assentar el Real y plantar las machinas y trabucos, con animo de no partir d alli sin tomar la fortaleza, y saquear la villa. Para esto aguardo que llegasse la demas gente de a pie y de a cauallo que dexó hecha en Valencia y Xatua. Los quales en ser llegados, comengaron a escaramuçar con los de la

villa que la hallaron estaua muy en orden y bien proueyda de gente de acauallo y armas. Porque como tuuieron nueva que el Rey venia sobrellos, auisaron a los de Villena y Murcia, y les acudieron con quinientos ginetes, con ciento mas que ya ellos tenian. Y con estos tomaró orgullo, y se salieron de lo que hauian determinado antes que este socorro les viniesse, quando los dos Moros fueron al Rey.

CAP. XXIII. COMO DADO EL primer assalto por los Christianos a la villa, salio tanta gente de acauallo contra ellos, que fue necesario retirar

se al monte, mas continuando los assaltos se dio la villa con los concertos de Xatua.



Como por este tiempo que era en medio del invierno, arzeiasse el frio, y el exercito estuuiesse mal acomodado en el monte, determino el Rey de acometer la tierra con mayor impetu, y dar vno y muchos assaltos a la fortaleza. Para esto planto las machinas en aquella parte del collado que la sobrepusava y seruia de cauallo, y que toda la gente d a cauallo anduuiesse por el valle como en defensa del monte. Demas desto hizo que alguna gente de a pie de noche de pocos en pocos, sin ser sentidos, subiesse al monte do estaua la fortaleza, a fin que reconociesse los lugares mas debiles, y menos fuertes dlla, y viesse las endeduras y agugeros q las machinas hazian para rentar la entrada por ellos, y rabiẽ porq de lo alto descubriessẽ los lugares mas couenientes para combatir la

lla que estaua a las espaldas dela fortaleza. Passada pues la media noche, ala següda vela, mando el Rey a los de acuallo discurrir por el valle, y a vn mesmo tiempo començar a combatir y despárar las machinas contra la fortaleza, y la gente d'apie subir a ella para los effectos señalados. Empero luego que los Moros sintieron los tiros delas machinas y trabucos, salieron de la villa los seyscientos cauallos, y dieron cõ tanta furia sobre los nùestros que los turbaron y apretaron de manera, que les fue forçado cõ harto daño suyo retirar se al mōte: y los de apie q̄ subieron al de la fortaleza, conocido el peligro en que estauan, vaierse de la obscuridad y cõ no ser bien de dia, hecharse el monte abaxo, y por diuersas vias boluer al Real. Mas tornando el Rey vna y diuersas vezes a combatir la fortaleza, y hazer muchas arremetidas contra la villa, llego a cansar con sus continuos rebatos a los de d'etro, no dexádo les reposar noche y dia. Los quales allende desto, como se viesse impedidos para no entēder en su exercicio de las abejas, y cria de cauallos, que eran sus principales grangerias, y sustento de la tierra: començarõ a sentir la calamidad del cerco, y q̄ se esperaba mayor de cada dia, porque siempre yua creciēdo el campo del Rey, y a ellos faltauan las vituallas y esperança de socorro. Pordonde la parcialidad delos dos Moros començo a alabar mucho la clemencia y benignidad del Rey, y quan bien se hauia tratado con los de Xatiua, quando se le entregaron, cumpliēdo les quanto les prometiera. Con esto fue facil persuadir al pueblo se entregassen para tomar asiento en sus cosas. Y como viniesse bien los mas en rendirse, y lo notificassen al Alcayde que andaua reparando los grandes portillos y roturas de la fortaleza, luego embio los mesmos dos moros, para que dixessē al Rey, que el pueblo de Biar estaua prompto para

entregarse en sus manos, si los recibiesse con el partido y conciertos que a los de Xatiua. Plazio al Rey la demanda, y prometio de guardarles y cumplir todo quãto en ella se contenia. Con esto le abrieron las puertas, y con grande aplauso de los Moros entro en la villa, y se apodero de la fortaleza.

Y CAP. XXIII. COMO POR ser la villa de Biar puesta en frontera mando el Rey fortificarla, y de la excelencia de la miel della, y como se apodero de la villa de Castralla y se le rendieron todos los demas lugares del Reyno.



Omada por el Rey la villa y fortaleza d'Biar, y con ella dado fin a la cõquista del Reyno de Valencia, por ser la postrera plaza y tan frontera al Reyno de Murcia, entendio con breuedad en reparar y fortificar muy bien su fortaleza, y para esto subio en persona a vella y reconocella. Donde se holgo mucho de ver vna tã espaciosa y estendida vista de tan fertil y bien cultiuada campaña, por la parte que se estiēde hazia Villena y Reyno d' Murcia, y mucho mas quando gusto del suauissimo liquor de la miel q̄ alli se cõge, d'la qual haze el pueblo muy grande grangeria. Pues allende de la mucha copia, es por su excelencia, entre todas las mieles la más rara y singular del mundo, y que se halla hauer sido antiguamente conocida, y alabada por los Romanos, y tuuo fama entre ellos. Porque es d'su color blanca, y en los vasos de barro se aprieta demanera que si passa la mar, o a tierras frias, en color y sabor representa vn proprio açucar, y casi se deshaze

LIBRO DECIMOQVINTO DE LA HISTORIA DEL

Rey don Iayme de Aragon, primero

DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQUI-

STADOR.

Capitulo primero. De lo mucho que el Rey sintio la muerte del Rey don Fernando de Castilla, y murmurando de los suyos, las biuas razones que dio para abonar su sentimiento.



El tiempo que acabada la guerra y conquista del Reyno de Valécia el Rey se retiraua a la ciudad para entender en la ampliacion y ornato della: le lleuo nueva, como el Rey de castilla don Fernando el III. su consuegro, despues de hauer gloriosamente cõquistado de los Moros y encorporado en sus Reynos la mayor parte de la Andaluzia, auendo adolecido de vna rezia calétura, era muerto de ella como vn santo dentro de la ciudad de Seuilla. Sintio el Rey tan grauemente esta nueva, que luego se retiro a lo intimo de palacio, y por algunos dias no fue visto en publico, pasãdolos cõ mucho sentimiento y tristeza, por hauer perdido, como el dezia, vn tã principal consuegro de quien tan buenas obras hauia recebido y a quien por sus marauillosas hazañas de valeroso y pio, hauia tenido tanta inuidia de cõtino. Marauillarõ se mucho desto los criados y domesticos del Rey, se ñaladamente los capitanes que fueron y

vinieron con el del Reyno de Murcia, y se hauian hallado en la defensa de los extremos del Reyno de Valencia contra el Principe dõ Alonfo hijo del muerto, para reprimir las entradas y daños que hazia en ellos. Y asì murmurauan mucho del Rey porque se dolia tanto de la muerte de quien tampoco bien le hizo, o permitio que se le hiziesse mal. Mayormete por que mientras durò la guerra y conquista de Valencia, con ser contra Moros, no solo no ayudo al Rey con gente y armas: pero se creyo que supo del secreto fauor y socorro que el mesmõ dõ Alõto su hijo embio a los Moros de Xatiua, al tiempo que tenia el Rey puesto cerco sobrellos: porq̃ no era posible que ignorasse el padre los acometimientos que el hijo hazia. Y asì concludian su murmuraciõ con dezir, que quien pudiendo no vedaua, mandaua. Estas palabras fueron recitadas al Rey por los mesmos de palacio, y por esto mãdo luego llamar algunos de los que sobresto mas largo hablaron: a los quales dio manõ por ello, y les hablo desta manera. Nõ puedo dexar de marauillarme

billarme mucho de vuestro poco saber y falta de discurso: pues del amor y amistad grande que yo he siempre tenido con el buen Rey don Fernando mi consuegro, juzgays tan iniquamente, y tan al reves de lo que entre los dos ha pasado. Porq̄ haviéndole yo amado como a mi propio hermano, y el a mi valido con su fauor y armas en quantas guerras he movido cōtra Moros, pensays vosotros que mientras biuio me fue contrario. Mas porque descubrays como de lexos vuestro error cō la lumbré de la razón, quiero yo ser agora el fañal della: para que considereys de este buen Rey, como las guerras y conquistas que lleuo tan adelante en la Andaluzia contra los Moros que estauan apoderados della, todas ellas me valieron y ayudaron grandemente para poder yo alcanzar las victorias y triumphos que gane de los Moros de Mallorca y Valencia. Porq̄ mientras el entendió en ganar por fuerça d'armas los dos tan poderosos reynos de Cordoua y Sevilla, y de tal manera perseguir a los de Granada con todo su poder, que los hizo arrinconar en su Reyno: no fue en esto gran parte para que la infinidad de enemigos Moros q̄ hauian de dar sobre nosotros, la entretuviéssse, y nos defendiéssse dellos? No os parece que en ocuparlos, y diuertirlos de acá, se ha hauido con nosotros, de la manera que nosotros para con el? Pues con hazer guerra contra los de Mallorca y Valencia los entretuuiamos de suerte, que ni por mar, ni por tierra pudieron valer, ni socorrer contra el a los del Andaluzia? Porque quien dudá dellos, q̄ si los dos no los ocupamos allá y acá, q̄ por su bien comun, couirtierá sus odios particulares contra qualquier de nosotros: y que juntadas sus fuerças debilitará las nuestras, y del todo las postraran? Para que veays claramente, como vino de la mano de Dios, que en vn mismo tiempo juntamente emprendiésssemos nue-

stras conquistas: ella de Cordoua y Sevilla, y yo la de Mallorca y Valencia: no solo para hechar de ellas la peruersa secta de Mahoma, pero mucho mas por introducir en ellas nuestra verdadera fe y religión Christiana. Y pluguieffe a Dios que mi yerno don Alonso su hijo y suçcessor, he redasse aquella buena intencion y animo, aquella mesma afficion y diligencia que en perseguir los Moros su tan buen padre tuuo. Porque no dudó, q̄ los dos juntos en volúntad y armas, seriamos parte para hecharlos, y no dexar Moro en toda España. Por esso, haviédo nos Dios juntado a los dos en edad y costumbres, en vna voluntad, y buenas intenciones, y con ygal aparejo de armas encaminado nuestros exercitos contra sus infieles enemigos, para q̄ alcãçasssemos tantas victorias d'ellos: no querays vosotros juzgar q̄ hauemos tenido formada enemistad entre los dos: antes pensad de mi que he sido siempre embidioso imitador de su fama y gloria: y del tened tal fe y credito, que por las causas ya dichas, ha sido participante, y como autor de todos mis triunfos y victorias. Con esto os persuadiereys y crehereys muy de veras, que en mi vida he sentido cosa tanto como su muerte. Como los suyos oyeron al Rey estas palabras, concludas cō mucha pasción y solloços, no solo se marauillaró muy mucho de su Christianissimo razonamiento: pero considerando su grande equidad y modestia que guardaba en todas sus acciones, quedaron como pasmados de ver, que con tan gentil y cortesana platica, quisiesse sus proprias victorias y triumphos atribuyrlos al rey don Fernando: haviendo le sido por si, o por los suyos, realmente contrario, y por tal tenido. Mas no contento con esto, mando hazerle las obsequias con tanta pompa, tropheos, musica, y alabãças, como las hiziera por el proprio Rey don Pedro su padre.

Y CAP. II. COMO EL REY
*embio a consolar al Principe dō Alōso, y de
 la poca estima que hizo de los embaxa-
 dores, y que tento hazer diuorcio con
 doña Violante, embiando a pedir
 la hija del Rey de Noruega
 por muger, y otras
 cosas.*



Echas las obsequias, dō
 Rey dō Fernando, embio
 el Rey sus embaxa-
 dores a don Alonso su
 yerno, heredero vnuer-
 sal y successor en los
 Reynos de Castilla y dō
 Leon, y en los conquistados de la Anda-
 luzia: para consolarle por la muerte de
 tan buen padre y hermano como hauian
 los dos perdido: prometiēdo le de su par-
 te todo el poder y fuerças para valerle
 como a proprio hijo en quanto se le offre-
 ciēse: exhortandole mucho a que no de-
 xasse de proseguir la guerra tan prospera-
 mente començada por su padre: porque
 en ser contra Moros no dexaria de hallar
 se siempre a su lado. Mas don Alonso aū-
 q̄ valeroso y bellicosō, como fuesse mo-
 ço vario y mudable, y de hauerse dado
 tātō a los estudios y variedad de sciēcias
 (como adelante diremos) no muy amigo
 de lo que conuenia para el buen gouier-
 no del Reyno, sino muy desapegado de
 negocios, tomo esta embaxada muy al
 reues de lo que deuiera: mostrando al pa-
 recer que se holgava de los buenos ad-
 uertimientos del Rey su suegro, siēdo en
 lo de mas muy corto de respuesta: dizien-
 do que le hazia muchas gracias por tan
 buenos ofrecimientos como le hazia: y
 que en su lugar y caso haria la recom-
 pensa. Bueltos los embaxadores, no
 quedo el Rey tan descontento de la
 corta respuesta de don Alonso, quanto
 de lo que entendio del, que en verse he-

redado de tantos Reynos, luego se hizo
 con grande sumptuosidad y pompa co-
 ronar Rey en Seuilla, intitulandose don
 Alonso el Christianissimo, y no se curo
 mas de continuar la guerra contra los de
 Granada, que la pudiera muy bien aca-
 bar con el fauor y ayuda del Rey su sue-
 gro, por hallarse entonces desocupado dō
 la guerra de Valencia: antes por gozar dō
 ocio de las letras, luego entendio en ha-
 zer treguas con el de Granada (no que-
 dando ya otro Rey Moro en España) sin
 consultarlo primero con el Rey: y esto tō-
 do por el rencor que le tenia, de no le ha-
 uer querido dar a Xatua: y que vino a tā-
 to, que tento de repudiar a doña Violan-
 te su muger, y so color de esteril, hazer di-
 uorcio con ella. Y assi llego el negocio a
 termino que con gran diligencia embio
 sus embaxadores al Rey de Noruega, pi-
 diendole por muger a su hija la Infanta
 Christina. Por esta causa se crehe q̄ en
 este tiempo començo a renouarse la guer-
 ra entre los dos Reyes en los confines dō
 los Reynos de Valencia y Murcia con ex-
 ercitos formados de ambas partes, embi-
 ando al Rey vn buen esquadron de gen-
 te de a cauallo y de a pie, para solo defen-
 der los terminos del Reyno: donde por
 las entradas y caualgadas que hauian he-
 cho en el los Castellanos, entraron y hi-
 zieron otras tantas en el Reyno de Mur-
 cia los del Rey. Pero como se pudiesse dō
 por medio algunos Prelados y señores dō
 Aragon y de Castilla, vinierō a parār los
 vnos y los otros en este concierto y con-
 cordia. Que los daños, presas, y robos q̄
 los del vn Reyno hauian hecho en el o-
 tro se recōpensassen, y que los terminos
 y limites de la conquista, segun las anti-
 guas diuisiones, dō nūeuo se amojonasse:
 y los derechos que cada vno sobrellos te-
 niā, se renouassen. Determinado esto, y
 hechas las reuistas de los terminos, y de
 xadas las guarniciones por los lugares
 conuenientes a entrambas partes, cessō
 por en-

por entōces la guerra publica entrellos, pero no el secreto odio y rencor que el de Castilla al Rey tenia.

¶ CAP. III. COMO VINO LA hija del Rey de Noruega, y por hallarse preñada doña Violante, cessò el diuorcio, y como casaron a la Infanta con don Felippe hermano de don Alonso.



Or este tiempo que se hizierō las treguas, vino la Infanta Christina hija del Rey de Noruega, muy acompañada de los suyos para efectuar el casamiento prometido con el Rey don Alonso. Pero fue en vano su esperança y venida, porq̄ a esse tiempo se siruio Dios q̄ doña Violante la Reyna se hiziesse preñada, y cō esto le aparto don Alonso de hazer diuorcio con ella. El qual hallandose muy cōfuso sobre lo que haria d̄ doña Christina, no se dixesse que hauia burlado della y de su padre, y de tã principales personas que de tã lexos hauian venido con ella, determino dezir lo que passaua. Como con la nueua preñez de la Reyna doña Violante cessaua la esterilidad que hauia de dar por causa para el diuorcio: que se contetasse de tomar en su lugar por marido a don Felippe su hermano segundo, Abad que entonces era de Valladolid, y electo Arçobispo de Seuilla, aunque sin ningunos ordenes. Comunicado esto cō ella y con sus criados y compañía, a ninguno dio gusto el cambio, antes se sintieron tanto dello, que dieron muy grãdes bozes, que xandose de la burla hecha a la Infanta su señora hija de vn tan principal Rey, sobre la Real palabra de don Alonso, y cō esto hinchierō todo el palacio de gritos, que xas, lloros, y lametaciones cōforme a su barbara costumbre y meneos,

y fueron tantos los estremos q̄ sobresto hizieron, que se huuieron de poner los Prelados y grandes del Reyno muy de proposito en quietarlos, prometiēdoles de parte del Rey, que daria vn grande Principado y estado a don Felippe su hermano: y luego de presente le haria Adelantado de Galicia, y mas q̄ muriēdo el Rey sin hijos, sin duda ninguna vernian a heredar los hijos de doña Christina todos los Reynos y estados de Castilla. Apaziguaron se con esta promesa la Infanta y los suyos: y hechas sus capitulaciones, caso Christina con don Felipe, y se celebraron sus bodas en el palacio del Rey con toda la solenidad y grandeza que por el mesmo Rey se hiziera. Delo qual los criados con la de mas gente que acompañaron la Infanta quedarō muy contentos, y con las mercedes y joyas q̄ el Rey les repartio se boluieron muy alegres y satisfechos a Noruega. Puesto que despues con la mala condicion y poca fe de don Alonso, ni a dō Felipe se le dio el gouerno de Galicia, ni a la Infanta Christina la honria y acatamiento Real que se le deuia, ni aun lo necessario para su Real sustento. De donde nascieron grandes discordias entre don Felipe y el Rey, y se aparto del, y se passo al Rey de Navarra contrario del Rey su hermano, como se dira mas adelante.

¶ CAP. IIII. DL LA MVERte de Tibaldo Rey de Navarra, y que el Rey visito a la Reyna biuda, y de los conciertos que hizieron, y como vino el Rey de Castilla sobre Navarra, y la defendio el Rey.



Stando el Rey en el camino d̄ Valēcia para Çaragoça, le dieron nueva que Tibaldo sobrino del Rey dō Sãcho, de quē habla

hablamos antes que reynaua en Nauarra, era muerto en Pamplona, ciudad principal y cabeça de aquel Reyno: dexado dos hijos pequeños Theobaldo y Enrico con su madre la Reyna Margarita tudora dellos y gobernadora general del Reyno. Certificado desta nueua el Rey, juntó algunos señores de titulo de Aragón, y con poca gente de acuallo se fue para Tudela a visitar a la Reyna, que estaba allí muy triste y desconsolada con sus dos hijos. La qual se consolo mucho con su venida, por estary a muy determinada de poner a sí y a sus hijos con todo el Reyno debaxo su Real protección y tutela, para poderse defender del continuo aduersario que tenían en el Rey de Castilla. Esto lo emprécio el Rey de muy buena gana. Y luego cō la asistencia de don Alonso su hijo, y del Obispo de Tarazona, y muchos otros señores de Aragón y de Nauarra, y de los Síndicos de las ciudades y villas Reales, el Rey, y la Reyna biuda hizieron entre sí estos conciertos. Que Theobaldo heredero del Reyno tomasse por muger a doña Gostáca, o a doña Sancha hijas del Rey, luego que fuesen de edad para casarse. Que el Rey diese todo su fauor y ayuda a Theobaldo, y a la Reyna su madre contra el Rey de Castilla que siépre los perseguia por hauer para sí el Reyno de Nauarra. Estos conciertos, no solo ellos, pero los prelados y señores de los Reynos con el mesmo Principe don Alonso juntos, se obligaron con juramento solenne de guardallos. Como el Rey de Castilla entendio las vistas del Rey con la Reyna biuda, y los conciertos que hauian hecho, persuadiéndose que todo era por hazerle tiro, y en su menor precio, mado por toda Castilla a pregonar guerra contra Nauarra, y cō grande exercito llego a la frótera della, con animo de entrarse por toda ella como por su tierra, no solo para alçarle con el Reyno, pero aun para hechar a

la Reyna y a sus hijos fuera. Lo q̄ sin duda pudiera muy bié hazer, si nuestro Reyno se lo impidiera, que luego le salio al encuentro con otro exercito no menos poderoso que el suyo. Por que temiendo se ya desto, luego que partio de Garagoça para Nauarra, dexo secreto orden a las ciudades de Iaca, Huesca, y Caragoça, pusiesen en orden su gente para quando tuuiesen segundo auiso. Y assi se metieron muy en breue dentro de Nauarra, y tras ellas, todas las de mas villas de Aragón acudieron a defendella. Que daron los Castellanos tã maruillados d̄ tal prompto y bié armado socorro, que hizieron treguas con el Rey, y se fueron.

*¶ CAP. V. QUE EL PRIN
cipe don Alonso fue con el Rey a Bar
celona, y aprobó las donaciones de tierras
hechas a sus hermanos: y como vol-
uio el de Castilla sobre Na-
uarra, y el Rey boluio
a defendella.*



Defendida Nauarra y hechas treguas con el de Castilla, el Rey y el Principe don Alonso su hijo (que por entonces mostrauan estar muy cócordes) se fueron juntos a Barcelona, a donde congregados en palacio los Prelados y señores mas principales del Reyno, cō los Principes don Pedro y don Iayme, fue assi que don Alonso en presencia de todos publica y solennemente aprobó, sin excepcion alguna, las donaciones y asignaciones hechas por el Rey, assi del Principado de Cataluña, como del Reyno de Valencia, en fauor de don Pedro y don Iayme sus hermanos, besando las manos al Rey, y abraçando con mucho amor a sus dos hermanos. Y con esto parecio hauerse resituydo en total gracia dellos

dellos, y del Rey su padre. Tambien tuuo por rato y grato lo que el Rey hauia decretado en la diuision de Lerida y su distrito, del Reyno de Aragon, que poco antes hauia sido dismembrada de Cataluña por las causas arriba dichas. De mas desto solto a todos los señores y ciudades de Cataluña la fe que le hauia dado de guardar los primeros terminos. Mas se obligo cō juramēto de tener por rato y firme todo lo prometido conforme a la costumbre y vso antiquissima del Reyno, que se hazia, atando el Rey muy fuerte los dedos pulgares al Principe. El qual con este solenne pacto y ritu prendo su fe y palabra para siempre. Hallarōse presentes a esto, y fueron testigos, los Prelados arriba dichos, y entre otros señores, Vgo Conde de Rosas, y don Ramon Folch Vizconde de Cardona, con otros nueue caualleros principales de Cataluña. Hecho esto como entendiese el Rey que los Castellanos viendole ausente, con mayor exercito que antes mouia guerra de nueuo contra Navarra, sin tener cuenta con los conciertos hechos, hizo su camino para alla, y hablo con el Rey Theobaldo en la villa de Montagudo, donde renouaron su confederacion y amistad contra qualesquier enemigos de los dos, o de cada vno dellos, y se dieron el vno al otro ciertas fortalezas en rehenes. Destos pactos y consideraciones el Rey no quiso excluyr a otri que a Carlos de Anzes Conde de la Proença hermano del Rey de Francia, por lo que tocava al Conde Berenguer su primo, que estaua excluydo del Condado por rebelion de sus vassallos y el Carlos se le hauia entrado en el estado. Este mesmo fue despues Rey de Sicilia (como adelante diremos) y tuuo grandes guerras con el Principe don Pedro sobre el mesmo Reyno, segun en su historia se dize. Theobaldo eximio solamente al Rey de Francia y a sus hermanos. Los quales conciertos

algunos señores de Aragon que con el Rey se hallaron, y los principales de Navarra promerieron guardar en quāto les seria ppsible. Y como los dos Reyes estuuiessen muy determinados de salir cōtra los Castellanos, siguiote por buenos medios que firmaron treguas de nueuo con ellos, y con esto Navarra estuuo algunos años libre de guerra. Y el Rey se boluio al Reyno de Valencia.

CAP. VI. COMO SE REBELARON LOS MOROS DE VALENCIA CON EL CAPITAN ALAZARCH, DEL QUAL SE CUENTA LA GRAN PRIUANÇA QUE TUUO CON EL REY, Y DELA TRAYCION QUE LE

VRDIO.



On la larga ausencia que el Rey hizo del Reyno de Valécia, andando metido en las cosas de Aragō y Cataluña, los Moros de Valencia que se le hauian sugetado con condiciones que pudiesen biuir a su modo, y quedarfe en la secta de Mahoma, no cōtentos con esto, como les fuesse natural la infidelidad, descubrieron su malicia. Y viendo al Rey embuelto en guerras fuera de sus tierras, secretamente començarō a tomar armas y se alçaron contra el. Para esto tomaron por su caudillo y capitan a vn Moro dicho Alazarch que tenia fama de muy valiente y diestro guerrero entre ellos, al qual poco antes el Rey hauia perpetuamente desterrado del Reyno, y se hauia passado a los de Granada. De dōde le hizierō venir, y llegado, se rebelo la mayor parte dela region de allende el Xucar cōtra el Rey. Era este Alazarch nascido de padre Africano y madre Granadina en los confines del Reyno de Murcia y criado alli

do allí mismo. Y aunque de color moreno y rostro feroz, pero de buena y agradada disposiçõ, y muy diestro en las armas. Era en hacienda de mediano estado muy affable, porq̃ no solo entẽ dia y sabia muy bien la lengua Castellana como la propria Arauiga pero era muy eloquẽte en las dos, y tambien muy astuto y disimulado: porque en la conquista del Reyno se junto con el Rey, al qual cõ la familiaridad de la lengua promerito todo buẽ feruicio y fidelidad y fue creydo: por hauer muchas vezes descubierto al Rey los secretos y desños de los Moros, y por esto comunicaua tambiẽ el Rey los suyos con el. Llego a tanto la familiaridad, que el Rey muchas vezes le persuadia se hiziesse Christiano que le haria grandes mercedes: a lo qual respondia el Moro sonriendose, yo biẽ me haria Christiano si me diessen por muger a la hermana del Carriz señor de Rebolledo. Era esta la mas hermosa dama que en aquel tiempo se hallaua. Con esta priuanga y conuersacion del Rey era tenido en mucho de toda la morisma: y entendiendo muy bien nuestros tratõs y modo de pelear, y regir vn campo, se hãua engreydo mucho, y assi imaginaua de cada dia como haria vn buẽ salto contra los Christianos: como a la verdad lo hizo tan alto quanto se podia, si le succediera a su proposito. Porq̃ salto muy poco, por fiarse mucho el Rey del, de caer vna vez en sus manos, y de los Moros. Y fue quando los años antes andaua el Rey conquistando el val de Bayren, yendo muy deseoso de tomar el castillo de Reguart, el qual estaua muy fuerte y enrriscado, y bastecido de gente y armas, y le impedia el passo para entrar en lo mas hondo del valle. Mas Alazarch que entendio este grã deseo del Rey, vino se para el, y prometio dar el castillo en sus manos, cõ q̃ el mesmo en persona viniessẽ a la media noche con pocos a entrar en el, por no ser senti-

do de otros castillos cercanos al de Reguart, tambien por que assi lo tenia concertado con el Alcaide que era muy aficionado a su persona Real. El Rey creydole, se hotgo mucho desto; con fiado de su larga familiaridad y amistad. Pues como llegasse la hora, el Rey salio con los XXV. de acuallo, embiando delante otros tantos escuderos hazia el castillo. Luego que Alazarch sintio venir gente, pensando que el Rey seria con los delanteros, salio de la celada que tenia puesta junto al castillo en tres partes, con trezientos Moros: y con grandes alaridos, y estruendo de trompetas y arambores, arremetio para los escuderos, y tomando los en medio sin matar ninguno, miẽtras buscauan entrellos con gran contento al Rey, q̃ tenia mas atras y se escapo dlos, tuuo lugar para retirarse a los suyos que le seguian de lexos con todo el cuerpo de guardia. Cõ esto quedo Alazarch buelado, o muchas pdidas de estas, de la familiaridad y fauores del Rey, y de la opinion de los Moros, y tambien de la tierra, porque tuuo necesidad de salirse della a mas que de passo. Y assi fue, que el dia siguiente, considerando el mesmo, que el Rey no desearia tanto tomar el castillo quanto a el para hazerle pedaços por la trayzion vsada, desamparo el castillo cõ toda su gente y se fue al Reyno de Murcia: y el Rey se entro luego en el y puso gente de guarnicion. Desde entonces Alazarch se ausento del todo de Valencia, y se entretuvo con los de Murcia y de Granada. Por esso fue luego condenado a muerte por el crimen Lesa Magestatis, o a destierro perpetuo de todos los Reynos de la corona de Aragon, y confiscados todos sus bienes. De manera que siẽdo como deziamos, Alazarch llamado para caudillo de los rebeldes, vino al Reyno, y tomo ciertas villas y castillos q̃ estauan por los Christianos en el val de Gallinera, no lexos del de Bayren, donde tenia el

nia el Rey algunas guarniciones de gente de guardia. Pues como todo esto llegasse a noticia del Rey, que por entóces residia en Calatayud, recogió su gēte ordinaria de guerra, y hizo alguna más, y con exercito formado se vino para Burriana. Donde entendió como Alazarch hauia venido con muchos Moros a la villa de Penaguila, pueblo fuerte y de extraño sitio en las montañas de la Contestania, y que a medio dia a escala vista hauia tentado de dar assalto a la fortaleza, o castillo della: pero que hauia sido valerosamente rebatido de los que estauan en guarnicion dentro.

CAP. XII. DE LA LLEGADA del Rey a Valencia, y que entendida mas en particular la rebelion de los Moros, determino echarlos del Reyno a todos, y de las personas que mando conuocar para tratar dello.



Entendiendo el Rey mas por extenso el atreuido acometimiento del Capitan Alazarch sobre el castillo de Penaguila, partiose con grā presteza de Burriana, y llegó a Valencia. Donde informandose mejor de la conjuracion de los Moros, y de los primeros que la comenzaron, y eran mas culpados en ella: halló que deffotra parte de Xucar, casi todas las villas y castillos de aquella region, (excepto Xatiua y Alzira con algunas villas de las montañas, que ya eran de Christianos) se hauian rebelado muy a la descubierta: y tomado por su general y Caudillo a Alazarch, como esta dicho, y que desta parte de Xucar algunos pueblos secretamente fauoreciā a los rebeldes, y aun ellos hauian intentado de hazer lo mismo. Por esta tā manifesta in-

fidelidad, y poca seguridad que de los Moros se esperaua para con los Christianos, y que miētras huuiesse Moros en el Reyno, siempre auria rebeliō y sobresaltos, por ser ellos quasi infinitos, y los Christianos pocos: propuso en su animo de echarlos a todos del Reyno: para que su tan pretēdido fin de introducir en ella fe y religiō de Christo pudiesse venir a efecto. Lo qual determino de consultar primero con el Prelado y otros. Para esto mado conuocar los grādes y Barones del Reyno, y a todos los demás que en esto podian pretender interese, o perjuizio alguno. A don Andres de Albalate Obispo de Valencia con los del estamento Ecclesiastico: a don Pedro Fernādez de Azagra, don Pedro Cornel, don Guillem de Mōcada, don Artal de Luna, don Rodrigo Liçana, don Ximeno de Vvrea (este fue hijo de aquel valerosissimo Ximeno, que se halló en las conquistas de Mallorca, y Burriana, y tuuo en ellas los mas principales cargos de la guerra, y con su fama y memorables hechos acrecentō y ennobleciō mucho la inclyta y esclarecida familia de los Vvreas, y a quien fue hecha merced despues del Condado de Aranda en Aragon, del qual gozan hoy sus descendientes, y successores) y a otros principales señores, y Barones de Aragon y Cataluña, que estauan ya heredados de lugares y vassallos en el Reyno: Y tambien a los Iusticias y Jurados con los demás principales de la ciudad, que representauan el estamento Real. Para que hauiendo de ser su proposiciō y demanda muy poco menos importante y ardua, que si de nueno se huuiesse de conquistar el Reyno, y que por hauerse de atrauessar el interese de muchos, hauia de ser muy impugnada, y contradicha, no faltassen ninguno de los tres estamentos, para que le ayudassen a esforçar lo bueno, y que por el interese particular no se perdiesse el bien vniuersal de todos.

Iuntados

Juntados pues en la yglesia mayor, y oyda con mucha deuoci6n la Miffa del Espiritu santo, que celebrou el Prelado c6n grã solemnidad, encomendandose todos a nuestro Señor para que les inspirasse el consejo recto y deliberacion santa de su mano, sentados por su ordẽ, y el Rey en su trono mas alto, les hablo desta manera.

CAP. VIII. DEL GRAVE
razonamiento que el Rey hizo a los cõuocados, significando su determinacion y causas, para echar todos los

Moros del Reyno.



Relado, Grandes, y Barones prudentissimos, a vosotros que haueys sido cõpañeros y participantes en todas nuestras empresas y guerras, damos por testigos de los grandes trabajos y fatigas que ha uemos padecido en la cõquista desta ciudad y Reyno, y de los que hoy dia padecemos por llevarla adelante: no tãto por sojuzgar las villas y lugares con las personas de los Moros: quãto por ganar para Christo nuestro Redemptor, y su religion Christiana, las almas de todos ellos. Lo qual puesto que dentro la misma ciudad y por sus arrauales lo ha uemos medianamente acabado, proponiendoles que, o se hizisfen Christianos, o se saliesfen de la ciudad y sus contornos: y cõ esto, junto con la solicidad del Prelado en instruyrlos en la fe nuestra, se hã cõuertido algunos: no ha sido posible acabar lo mesmo en los otros lugares del Reyno: ni aun quando estauamos sobrellos con las armas en las manos: sino que para atraherles a que a buenas se nos entregassen, fue necessario permitirles se quedassen en su secta. Porque a compelerles la dexassen antes de entregarse, era muy

cierto que se determinaran a morir por ella, para mas alargarnos la conquista, y hazernos la victoria mas dudosa y sangrienta. Mas aunque el perder nuestras vidas en tal demanda fuera ganarlas, para mas consagrarlas a Dios, y a la eternidad: pero las almas dellos, que por ventura pudieran salvarse, matarlas juntamente con los cuerpos, nos parecia cosa horrible, y muy contraria a nuestra religion. Y asì por esto parecio mejor el disimular entonces con ellos, y encomendar este negocio a Dios, como cosa suya: esperando, si c6n el tiempo y buen tratamiento nuestro, poco a poco arrostrarian a su conuersion. Pero que siendo acabada la conquista, y echada la guerra fuera, con tanta ventaja dellos, quedandose en sus villas y lugares, c6n sus casas y posesiones, y lo que mas es, en su secta, c6n mayor libertad, y mas tolerable yugo de lo que jamas tuuieron: que no contentos desto, se nos ayan rebelado, y tan desuergonçadamente tomado armas c6nra nosotros: verdaderamente que han descubierta del todo su natural infidelidad y perfida malicia, claramente señalando, q̃ ni a Dios, ni a nos seran en ningun tiempo fieles, y que siempre biuiremos entre ellos con recelo, como en medio de nuestros capitales enemigos. Demas de lo q̃ con su conuersacion y trato se puede de su infidelidad y abominable modo de biuir, apegar algo a los Christianos, en grã offensa de nuestro Señor: segũ que el Padre santo de Roma por sus patentes letras Apostolicas nos ha aduertido muy bien dello, y de nuevo animado a llevar adelante nuestro proposito. Por donde, para que arranquemos de rayz vna tan perniciosa zizania, y que nuestra mies Christiana limpia de tã mala yerba crezca mejor para el cielo, nos dterminamos en lo siguiente. Que puesta, quanto a lo primero, buena gente de guarnicion en las dos fortalezas de Xatiua, y bien guardado

dadó el passo de Alzira, y fortificados para defenſa dela ciudad los Caſtillos de Muruiedro, Almenara, Eneſa, y China, echemos del Reyno eſta infiel canalla de Moros, y en lugar dellos le poblamos de Chriſtianos de los dos Reynos, para habitar y cultiuar la tierra q̄ dexaran ellos: pues ella es tal, y la fama de ſu gran fertilidad tan diuulgada por todas partes, q̄ no haura persona q̄ no trueque de buena gana ſu tierra natural por la de Valencia. Y aſi os rogamos a todos muy encarecidamente tégays por buena y accepta eſta nueſtra determinaciõ. Pues demas dl gran ſeruicio q̄ haremos a nueſtro Señor en quitar de medio d̄ nosotros ſus enemigos, y blaſfemos, para mayor puridad y conſeruaciõ de nueſtra fe y religiõ: en lo de mas eſtad de buen animo, y tened por muy cierto, q̄ no ſeran tantos los daños, quãto mucho mayores los beneficios y puechos q̄ pa la buena cultura dlã tierra y ſeguridad dl Reyno, ſe ſeguirã cõ echar tã infiel y peruerſa gẽte dẽtre nosotros.

CAP. IX. DELA APROBACION q̄ el Prelado, Eccleſiaſticos, y braço Real hizieron de la propoſicion del Rey, y de la cõtradiçion de los Señores de vaſſallos, con las razones de ambas partes, y como ſe publico el ediçto.



Como acabò el Rey ſu razonamiento con la demanda propueſta, luego el Prelado en nõbre ſuyo, y de todo el eſtado Eccleſiaſtico reſpondio, q̄ tenia por muy ſanta y como inſpirada del Eſpituſançto la propoſiciõ y determinacion hecha por ſu Real alteza, por los grandes bienes eſpirituales junto cõ los tẽporales q̄ della le ſeguirian, y q̄ no embargante qualesquiere daños y pẽdida d̄ intereſſes q̄ deſto ſe le podiã ſeguir, la aprouauã, y ſe ſuſcriuiã en ella, de

cõmũ voto ſuyo, y de todo el eſtamento Eccleſiaſtico. Oydo eſto, quiſo el Rey antes que los Grandes y Barones proſcrieſen el ſuyo, certificarſe del parecer de los del braço Real y Ciudadanos. Los q̄les por mano de los jurados y cõſejeros ſe firmarõ en el meſmo parecer y voto dl Prelado. Luego ſe boluio el Rey a los dl braço militar, q̄ erã los ſeñores y Barones en quiẽ hauia repartido las rãtas y vaſſalleges de Moros, para q̄ declarafſen el ſuyo. Los quales en oyr q̄ ſe hauiã d̄ echar los Moros del Reyno, començarõ a murmurar y alborotarſe tãto ſobrello, q̄ en ſuma declararõ, eran de cõtrario parecer: pues aunq̄ las razones q̄ el Rey daua pa echar los Moros en lo eſpiritual eran cõcluyentes: pero q̄ para el beneficio dela tierra, erã muy prejudiciales, diziẽdo q̄ los Chriſtianos q̄ verniã a poblar ſus tierras dexadas por los Moros, nõ ſerian tan habiles como ſe requiere para cultiuarlas, y ni el prouecho y rãta dellas ſeria tanto como ſolia, para poder cõplir cõ el feudo y obligaciõ cõ q̄ ſe las hauiã dado, de ſeguir a ſus propias coſtas la guerra. Y ſobreſto hazian grandes eſtremos, mezclados cõ algunas amenazas. Mas como el Rey tenia ya al Prelado con todas las ordenes y eſtamẽto Eccleſiaſtico, juntamẽte cõ la ciudad y braço Real, de ſu parte, determino de lleuar adelante ſu propoſito, y mãdo publicar el ediçto de deſtiero contra la moriſma del Reyno. Y aſi para mas ſanear ſu conciẽcia, hizo publicar la bulla, o reſcripto del Pontifice Innocẽcio III. q̄ mucho antes le hauia embiado: por el q̄ll le exhortaua en grãde manera echafſe los Moros del Reyno, por lo mucho q̄ cõuenia apartar a los catholicos del continuo cõcurſo y cõuerſaciõ d̄ los infieles (ſegũ q̄ en el libro de los Indices d̄ los Annales d̄ Geronymo Surita Latinos, eſta eſte reſcripto, o bulla largamẽte contenida) Demanera q̄ eſtãdo el Rey muy firme en ſu deliberaciõ, mãdo poner nueua guar
Y nicion

nicion de gente en las fortalezas y castillos arriba dichos, y distribuyr el exercito por la ciudad y villas por donde hauian de passar los Moros. A los quales se mandaua so pena dela vida que dentro de vn mes saliesfen del Reyno con todas sus ahinas las que lleuar pudiesfen, y no parassen en todo el. Con este edicto, no se puede creer quàn grande alboroto y mudança de cosas se siguieron por todo el Reyno, pensando que hauiã de nacer de aqui la total ruyna y perdida del. Por parecer a algunos, que con la yda de los Moros, siẽdo como erã infinitos, el Reyno se despoblaria dl todo, y ni Aragõ, ni Cataluña jũtos bastarian a henchir el vazio dellos, y q̄ por esto padeceria la cultura y la tierra, aũque de si es fertil, se cõuertiria en bosque, y d̄ ahy como yerma seria desamparada: para que los mismos Moros que la conocian, con el fauor de los de Africa boluiesfen a cobrarla. Sin esto porfiã q̄ no se esperaua otro de echar tan grande infinidad de Moros juntos, sino q̄ llegados a los Reynos de Murcia y Granada para do se encaminauan, con el fauor dellos reboluerian sobre el Reyno, y que hallãdolo vazio, lo oprimiã en vn dia todo. Por lo cõtrario otros renian por mas cierto, q̄ en sabiẽdo q̄ los Moros eran ydos, verniã como lluuia gẽtes de toda Espaõa a poblarle, señaladamente de las montañas y lugares asperos de Aragõ y Cataluña: viẽdo q̄ por vna sola mies, y miserable cosecha de pã, que para todo el año dexarian, cogierian en el Reyno tantos y tã varios generos de frutos dentro del mesmo año, y dõde no hauian de pelear mas cõ la tierra dura q̄ sacude y escupe las rejas y açadones como la suya: sino cõ la fertilissima y benigna, que no rehusa imperio, ni sujeciõ alguna del labrador. Lo qual aueriguã cõ manifesto exemplo de lo que passaua en la vega y huertas dela ciudad. Pues se halla que en el arte de cultiuar la tierra, en

ninguna cosa excedian los Moros a los Christianos. Porque luego que la ciudad fue tomada, y emprendida la vega della por los Christianos, se hallo que ningun campo del Reyno cultiuado por los Moros ygualaua con el de los Christianos. De mas q̄ los Moros por darse mucho a la cogida de granos menudos, de q̄ suelẽ mantenerse no tenian cuenta cõ el trigo, ni en criar ganado de ouejas, ni vino, ni tocino, que son los quatro mas principales alimentos de la vida, ni curauan del prouecho grande, que de los cueros y lanas que sale desto para el vestido del hombre se siguen: lo que no se puede suplir cõ sola la criança de cabrio que los Moros vsauan, por ser esta carne desabrida para muchos, y el cuero della deslanado. Finalmente concludian q̄ los señores y Barones no solo auentajariã sus rêtas y estados con mejores y mas ricas grangerias: pero aun mejorarian en calidad de vassallos, y q̄ siendo todos Christianos, gozaria el Reyno de mucha paz y tranquilidad, y en ocasion de guerra mucho mejor se defenderia. Con estas y otras razones se yua por el vulgo ventilando, si era justa, o no, la salida de los Moros, y no dexaua de hauer muchos indiferentes, y otros que deziã se echassen, pero no todos, ni de vna jũtos: y esto parecia mejor a los mas. Pero aunq̄ de todo esto era sabidor el Rey, y a todos escuchaua, siẽpre perseveraua en su proposito, y el termino del edicto corria.

CAP. X. COMO DON PEDRO DE PORTUGAL FUE EL Q̄ MAS CONTRARIO AL EDICTO, Y COMO EL REY LE ABLANDO, Y DE LAS CRUELDADES QUE LOS MOROS REBELDES HIZIERON EN LAS TIERRAS DEL REY, SIN TOCAR EN LAS DE LOS SEÑORES Y BARONES.

Publicado el edicto por todas las villas y lugares principales de los Moros, huuo secretas congregaciones entre los señores y Barones del Reyno, con fin de hallar

hallar modos tales con que poder contravenir a el, sin dar desguſto al Rey, ſino por via de ruegos, o de buenas razones, acompaãadas de buena justicia. Pero quien las hizo publicas, y mas que todos ſe ſintio del edicto, fue don Pedro de Portugal, que como tan conjuncto pariente, y allegado al Rey, ofaua contradezirle muy a la clara. El qual buelto de Mallorca, haviendo renunciado el Reyno (como dicho hauemos) y tomado la recompensa en tierras de Moros dentro el Reyno de Valencia, y que a la fazon ſe hallaua en Muruiedro vna dellas: vino a Valencia: donde començo a brauear y hablar muy largo contra el edicto, abusando de la paciencia del Rey, la qual nunca fue vencida. Pues como los Señores y Barones le vieron tan puesto en impugnar el edicto, y que el Rey no podia dexar de tenerle muy grã de reſpecto, por ſer ſu tan allegado deudo, ofaron con el amparo ſuyo emprender muy de proposito la causa, y defenſa de los Moros, y aſi rogado dellos don Pedro ofrecio muy de buena gana de tomar eſte negocio por proprio, por lo mucho que tambien a el le tocava. Por que eſperaua gozar muy preſto de quatro principales pueblos del Reyno, Muruiedro, Almenara, Segorbe, Caſtillon de la Plana, que fueron los que ſe le conſignaron en recompensa de las Iſlas de Mallorca y Menorca. Puesto que aun eſtauan como ſequeſtrados en manos de los Iuezes, por el concierto que arriba en el precedente libro notamos, pero ſe trataua ya como a ſeñor dellos. Y aſi por eſto, como por ſer la gẽte deſtos pueblos la mas bellicosa del Reyno, don Pedro los animaua mucho mas a no obedecer el edicto, y de aqui muchos del Reyno teniendole por caudillo, aſi los Moros como los Chriſtianos de parte de los ſeñores y barones, ſe haviã ya puesto en armas. Eſto le lleo al Rey mu-

cho al alma, y le dio muy grande moleſtia y peſadumbre: y vio claramente que ſi don Pedro no deſiſtia de la demanda, el no ſaldria con la empreſa. Y aſi mandado llamar, y venido ante el, ſe le quezo mucho, diziendo que adrede en quãtas cosas emprendia para el beneficio y buen gouierno de ſus Reynos ſe preciaua de contradezirle. Pues haviendo emprendido agora cosa tan neceſſaria para la publica tranquilidad y quietud de los Reynos, la queria impedir por ſus particulares intereſſes: que le rogaua por el beneficio comun, y buenas obras que le deuia, ſe apartaſſe de tan mala querella: y ſi tenia alguna cosa cõtra el, por la qual pretendieſſe enmienda, ſe lo dixieſſe, y ſe cometieſſe al arbitrio de los Prelados, y grandes, que paſſaria ſin falta por lo q̃ ellos juzgarian. Fue contento deſto don Pedro, y nombrados Iuezes por ambas partes, y oydas ſus pretenſiones: determinaron dos cosas. Lo primero, que pagaffe el Rey a dõ Pedro luego cierta cantidad de dinero. Lo ſegundo, que en tanto que duraffe la guerra mouida por los Moros, fueſſe obligado el Rey a ſu costa, fortalecer, y poner gente de guarnicion, a eleccion de don Pedro, en las quatro villas ſuyas nombradas. Como eſta ſentencia contentaſſe a las dos partes, y ſe quietaraffen los animos de entrambos, el Rey ſe valio de don Pedro, y el ſe le ofrecio de buena gana para la execucion del edicto. Pero como poco antes, con el fauor del meſmo don Pedro, ſe huieſſen muchos de los Moros demaſiadamente animado para impugnar el edicto, mouieron cruzelissima guerra en las villas y lugares, que eſtauan por el Rey, ſin tocar en las de los Señores y Barones, por hauer echado fama que contra el voto y opinion dellos, y no mas de por ſolo quererlo el Rey, ſe haviã determinado el echarlos fuera del Reyno. De donde ſe ſiguio, que los Capitanes

piranes del Rey, que estauan en los presidios, por querer contentar a los Señores, o por el descuydo, e insolencia que de las victorias passadas les quedaua, se descuydaron de tal manera, que los Moros les tomaron hasta doze villas y fortalezas de las q̄ estauan por el Rey, y en los soldados de guardia executarō barbaras crueldades.

*CAP. X. COMO NO EM-
bargante la rebelion, passo el edicto ade-
lante, y delo que offrecian los Moros por
que les assegurassen la salida, y del in-
finito numero dellos, y como fue-
ron rescitados en el Reyno*

de Murcia.



Or mucho que Alazarch, hecho de simple soldado Capitan de LX. mil Moros, machinō, y se esforço a impedir el edicto, y que los Moros quedassen en el Reyno, no pudo en esto resistir a la magnanimidad y poderio del Rey, o por mejor dezir, a la voluntad de nuestro señor Dios, que parece milagrosamente mostrō en esto su omnipotēcia: porque cō todo el fauor y ayuda que los Moros teniā en el exercito de Alazarch, se siguiu, q̄ siendo tan immēso, y casi infinito el numero de la gente que determinaua salir del Reyno (pues realmente cō las mugeres y niños passauan de cien mil) fue tātō el miedo y vileza de animo que les cōprehēdio con el edicto, q̄ en el mismo dia que se cumplia el termino, y haviā de salir, los principales dellos hablan a don Ximē Perez de Arenos camarero mayor del Rey, y como temblando le dixerō, q̄ darian al Rey la mitad de

todos sus bienes y haciendas, por solo q̄ les diesse saluo cōducto, y gente de guardia cō que pudiessen seguramente, y sin lesion alguna salir del Reyno. Como supo esto el Rey rio mucho dello, y no permitio que se les tomasse nada, antes dio licencia en confirmacion del edicto, para que se lleuassen de sus haciendas quātō quisiessen y pudiessen llevar: y embio con ellos mucha gente de guerra que los acompañasse hasta ser fuera del Reyno, y pusiessen en el de Murcia, por dōde ellos desseauan passar a Granada. Fue tan innumerable la gente que salio, que refiere el Rey en su historia, que de los delanteros a los postreros, con yr bien juntos, cubrian XV. mil passos de camino: y fue fama, que fuera de la guerra de Vbeda, en ningun otro tiempo se hauia visto en España tan grande numero de Moros jutos. Por esso con mucha razon tan grande empresa como esta de echar los Moros, quedo reputada por vna de las mas insignes hazañas q̄ el Rey hizo en su vida. Porque no solo mostro su incomparable valor y fuerças para echarlos a pesar del grāde exercito de rebeldes q̄ estauā pueustos en defenderlos: pero aun fue mucho mas la necesidad q̄ tuuo de echar se el escudo a las espaldas para recibir en ellos encuētros de amenazas, quejas, y maldiciones q̄ los señores y Barones le echauan por la perdida de tātos vassallos. Pues como los Moros fueffen guiados hasta Villena primer pueblo del reyno de Murcia, don Federique hermano del Rey de Castilla fue luego con ellos, y les cōpelio a que pagassen vn besante por cabeça, y passando de alli, parte dellos se quedaron en los Reynos de Murcia, y de Granada, parte se repartierō en el campo de Cartagena, llamado Esparthario que en Arauigo llaman Manxa, parte se passarō con sus mugeres y hijos en Africa, y algunos se boluierō al Reyno juntandose con los rebeldes.

GAP.

CAP. XI. QUE LOS MOROS rebelados se hizieron fuertes en las montañas, con su Capitan Alazarch, al qual fauorecio el Rey de Castilla, y de lo que sobre esto passo.



DOr mucho que se procuro de echar todos los Moros del Reyno, y que fueron como esta dicho innumerables, los que salieron, toda via quedaron tantos, que se pudo formar exercito dellos, y subieron a las montañas de la Contestania a ponerse debaxo la compañía de Alazrch, con el qual se rehizieron, y tuuieron muchas escaramuças con los Christianos y exercito del Rey, y se entretuuió tres años: assi por la astucia de su Capitan, como porque don Federique y don Manuel hermanos del Rey de Castilla que biuian en Villena secretamente le fauorecian y dauã animo para entretener la guerra: consintiendo en ello el mismo Rey, pues sin tener cuenta con las treguas les ayudaua, dissimulando, como quien haze por todos, a fin de tener en pie vn perpetuo enemigo contra el Rey su suegro. Llego a tanto su desconoscimiento, que embio sus embaxadores a Valécia, a rogar al Rey otorgasse treguas por vn año a Alazarch. Las quales otorgo el Rey por solo contentar a su yerno, puesto que sabia muy bien el mal animo con que las pedia. Dedonde començo el capitan Moro a tenerse en mucho, y a ensoberuescerse con el fauor de los Castellanos, amenazando que hauia de poner las vanderas y armas del Rey de Castilla su señor por todas las villas y castillos por el ganados. Todo esto sabia el Rey, y dissimulaua, recoziendo su

colera para emplearla contra Alazarch, luego que fuesen acabadas las treguas. Por esto determino, con enemigo vanaglorioso y artero, tratar artificiosamente. Y assi hablo con vn Moro familiar suyo grãde amigo de Alazarch, le induziessse a vender el trigo y panes que sobrauan, por que a la sazón valia a bien alto precio, y haria muy gran suma de dinero: pues no tenia por entoces guerra, ni la ternia despues, por que estaua en mano del Rey de Castilla su señor alcançarle, no solo mas treguas, pero aun perpetua paz del Rey de Aragón, siempre que la quisiessse. Entretató el Rey dio cargo a don Ramon de Cardona, ya don Guillé Angresola con otros principales capitanes de Aragón y Cataluña que para la Pascua siguiete de la Resurrección del Señor, que era el termino de las treguas, estuuiesse muy a punto con el exercito de los dos Reynos puesto en Valencia. El Moro hizo su officio, y creyendole Alazarch vedia todo su trigo, y como se vio tan rico de dinero, y descansado con las treguas, desseando gozar de la ociosidad sin ningun cuydado de guerra, descuydose tanto, que a penas se acordo de confirmar las treguas con el Rey, ni de escriuir al de Castilla le houiesse la porrogación de ellas, hasta medio mes antes que se cumpliesse el año. Y assi el de Castilla embio su embaxador, rogando al Rey tuuiesse por bien de renouar, y alargar las treguas hechas con Alazrch para otro año. Respondio el Rey, que se marauillaua mucho del Rey su yerno, fuesse tan amigo y fauorecedor de vn su vassallo traydor y enemigo, que tantas vezes hauia acometido de quitarle la vida, y alçado se le con tantas villas y castillos, y que dentro de su proprio Reyno de Valécia se lo quisiessse defender y amparar, para que no pudiesse como señor castigar a su esclauo. Con esta respuesta, sin ninguna otra resolución despido los Embaxadores, y se boluieron a Castilla.

CAP. XII. COMO EL REY
perseguió a Alazarch, y cobro todo lo
que hauia tomado, y se le huyo, y el Rey
acomodo sus parientes del, y dela
embaxada que embio al
de Castilla.



Enida la Pascua de Resurrección, y celebrada en Valēcia por el Rey, se partio la vltima fiesta para Xatiua con solos cinquenta de acauallo, donde tomando muchos mas, subio a la mōtaña, y lleugo a la insigne villa de Cocentayna, que ya estaua medio poblada de Christianos. Porque a causa de hauer salido tanta infinidad de Moros, hauia quedado el Reyno como desierto, señaladamēte las villas de las montañas: pues aunque los Alcaydes y oficiales Reales con otros muchos que las poblauan eran Christianos: pero se quedauā muchos Moros en ellas, de los quales echados todos por el edicto, mando el Rey que ansi para poblarlas, como para q̄ estuuiesen en guarnición y guardia del Reyno, se estableciesen las casas y cāpos a los q̄ quisiessen venir a habitarlas. Y por esta causa muchos soldados viejos fuerō en ella, y en las otras villas heredados, y se quedaron para defendellas, con los demas que vinieron de muchas partes a biuir en ellas. Lo qual se hizo en muy breue tiēpo: y las fortalezas de muro y barbacana: como fueron Alcoy, Penaguila, Ontiñena, y la Olleria, que nombra la historia, con las demas que de entōces aca se han fundado, y augmentado, que son muchas y grandes, y aunq̄ algunas dellas son muy asperas, pero las vemos muy ricas y abūdantes de panes y ganados con otras cosas. Holgose pues el Rey mucho en Cogen-

ayna viendo su buen asiento tan aparejado para ser de los principales pueblos de las montañas, como lo es en nuestros tiempos, hecha Cōdado q̄ le posee la illustre y antigua familia de los Corellas. Allí pues tuuo nueua como la gente que mando hazer en Aragon y Cataluña era llegada, y se hauia juntado en Valencia, de lo qual se alegro mucho. Y luego saliendo de Cocentayna dio buelta por la marina, y tomo de passo las fortalezas de Planes, Castell, y Pego. El siguiente dia, oyda Missa, se fue para la villa de Alcalá, a donde Alazarch de ordinario residia. Pero el buen capitán como de ninguna cosa menos curasse que de pelear, (porque luego que vëdio el trigo despidio el exercito) saliose de Alcalá cō muy poca gente, y passando por el val de Gallinera, de vn lugar en otro yua huyēdo del Rey que le perseguia. Por donde cobrado por el Rey parte del valle, con Alcalá y su fortaleza, acabò de cobrar los xvj. castillos que Alazarch le hauia tomado: no hallando en ellos resistencia alguna. Entendiendo pues el moro que el Rey no cessaria de perseguirlo hasta que le huuiesse en su poder, y quitasse la vida: procuro con buenos medios hazer concierto con el, prometiendo que para siēpre se apartaria del Reyno, solo que el Rey perdonasse a los de su casa y familia, y que no echasse a sus parientes del Reyno. Como Alazarch lo cumplio, y se fue, así el Rey usó de toda libertad con su sobrino hijo de hermatano, a quien hizo merced por su vida del Castillo y villa de Polope a la marina, que esta cerca del Promontorio Yfachs, o cabo de Calpe, al medio dia. Hecho esto, y desterrado del Reyno vn tan poderoso y mañoso enemigo, cessaron también con el las disimuladas astucias del Rey de Castilla: al qual embio el Rey sus embaxadores, como para dar razón de la guerra que entonces acabaua, y que le dixes-

sen como esse hauiá dado estos dias a la caça, y dentro de ocho dias hauiá caçado xvj. castillos. Con este dicho quiso el Rey aludir a otro semejante que pocos dias antes Alazarch hauiá dicho en presencia, y con muy grande gusto del Rey de Castilla, quando preguntado Alazarch, si era dado a caça de fieras, no cierto, dixo el, sino de hōbres: si ya no q̄reys que sea vuestro caçador de los castillos del Rey de Aragon. Lo qual fue muy reydo, y celebrado por el Rey de Castilla, y los suyos.

CAP. XIII. PORQUE CAUSA dio el Rey la gouernacion de Aragon y Valencia al principe don Alonso, y de la venida del señor de Aluarrazin, y de Diego Lopez de Haro, y del acogimiento y mercedes que a los dos hizo.

POr este tiempo don Alonso Principe de Aragón, que aun no estava libre de la encendida codicia de reynar, atizado y comouido por la persuasion de malos fines, de cada dia sembraua nuevas quejas contra el Rey, por el descōtento que zenia dela donacion, o assignaciō que de consentimiento suyo hizo a don Pedro su hermano del Reyno de Cataluña, y tambien del Reyno de Valēcia, y de Mallorca a su otro hermano don Iayme, declarandolos por verdaderos successores en ellos: lo qual cedia en muy grāde perjuizio suyo, por ser estos Reynos de la cōquista de Aragon, y deuidos a el como a primogenito y principe de Aragón, y que este derecho no le podia renunciar el, si bien en Barcelona, por contentar al Rey su padre, huuiesse hecho muestra de renunciarle: esto lo habluauan los Aragoneses a boca llena. Lo qual llegādo a oydos del Rey lo sintio muy mucho. Mas por librar

se de tan importunas y pesadas quejas, a consejo de los suyos, dio la gouernaciō de los dos Reynos de Aragon y Valencia a don Alonso. Esta gouernacion de Reynos, puesto que por los fueros antiguos de Aragon se deuia al Principe primogenito del Rey, a ninguno fue en algun tiempo dada hasta don Alonso, y cō darle este cargo pararon vn pocot tiempo sus quejas. A esta sazón llego dō Aluaro Perez Azagra, que por la muerte de don Pero Fernādez su padre hauiá sucedido en la señoria de Aluarrazin, para ofrecerse con su persona y estado al Rey: del qual fue muy bien recebido, y acordandose de la gran amistad que tuuo cō su padre, y de tan buenos seruicios como en todas sus empresas le hizo, no pudo sin mucho sentimiento celebrar su memoria y nōbre, diziēdo mil bienes del. Y assi para mas testificar la gran voluntad y aflicion que le tuuo, consintio q̄ passassen en don Aluaro, y se cōtinuassen las mismas mercedes que el padre tuuo y poseyo de la casa Real, que fueron cinquenta Cauallerias, y otros gages. Entendio de ay a poco el Rey, que los Castellanos de nuevo assomauan con mano armada en los confines de Murcia y Valencia, y conociēdo sus mañas, partio luego la buelta de Biar cō el exercito que se hallaua, y les presentó batalla. En esta villa el Principe don Alonso prometio en presencia de muchos al Rey, q̄ por ningun tiempo ternia tratos cō el Rey d̄ Castilla, ni se cōfederaria cō el en ninguna manera. Los Castellanos q̄ vierō al Rey tā en ordē para resistilles, se boluierō luego, deshecho su exercito, para Castilla, y el Rey tābien tomo la buelta pa Çaragoça, dōde passados pocos dias despues d̄ llegado, se partio para Estella villa muy principal del Reyno de Navarra: adonde llego tābien don Diego Lopez de Haro señor de Vizcaya: el qual apartandose del Rey de Castilla por ciertas ocasiones, se vino para

el Rey a ofrecerle su servicio con todo su poder y estado, del qual fue muy bien recibido, y prestado su fe y omenage, tambien le hizo mercedes, mandádole assignar cinquenta cauallerias. Desto fueron testigo los Prelados y Grâdes de los reynos de Aragon y Cataluña que alli se hallaron, con la más gente hidalga que don Diego traxo consigo de Vizcaya, que tambien se aplicaron con sus gages al servicio del Rey. No era cosa nueva para los Señores de Vizcaya, siépre que por algunas desgracias se salian de Castilla, hallar principal acogimiento y mercedes en los Reyes de Aragon, como lo halló don Diego padre deste mesmo don Diego Señor de Vizcaya, siendo moço, quando despues de hauer ydo en servicio del Rey don Alonso VIII. de Castilla a la guerra contra los Moros en aquella gran batalla de Vbeda a las Nauas de Tolosa, (de la qual hablamos en el primer libro) acaecio que despues de bueltos a Castilla, don Diego fue desterrado della por el mesmo Rey, y passó su destierro en Aragon en servicio del Rey don Pedro padre de nuestro Rey.

CAP. XIII. COMO EL REY fue muy inquietado del de Castilla, y de los grandes que se apartaron del, y fueron a biuir en Aragon con el Rey, y de los nuevos conciertos que los dos Reyes hizieron en Soria.



Ize pues la historia, que como en este medio las treguas hechas entre el Rey y el de Castilla se acabasen, y por la poca constancia del de Castilla determinasse el Rey, que de vna vez se aueriguassen por fuerça de armas las diferencias de entrellos, y sepudiesse muy de

propósito en salir con ello: quiso Dios con la buena diligencia y medio de los Prelados y personas religiosas de ambos Reynos se atajo la colera de los dos Reyes: señaladamente con la destreza de Bernad Vidal Besalu, cauallero Catalã, que procuró se viesse los dos entre Agrada y Tarragona, adonde fue acordado entrellos, que el Reyno de Navarra que era la simiente destas discordias, viniesse a la tutela y amparo del Rey de Aragon. Pero con la inconstancia de don Alonso luego fueron renouadas las diferencias y bueltos a la antigua dissensio: aunq no se vino a las manos. De mas desto, quando poco antes el Rey estuuo en Estella, don Enrique hermano de don Alonso de Castilla, y don Lopez Diaz de Haro señor de Vizcaya, hijo de don Diego, que ya era muerto, vinieron al Rey de Aragon por apartarse del maltrato del de Castilla, y fuerón del muy bié recibidos, mayormente don Enrique, tratandole como a persona Real, y ofreciéndosele muy de veras, hasta que se remediassen las diferencias que con el Rey su hermano tenia. Tambien se ofrecio al de Haro, y tuuo en mucho la venida del moço: el qual por imitar a su padre, seguia muy de coraçon, y de hecho el vando de Aragon, y venia a servir al Rey con otros xx. hidalgos vassallos suyos de los mas principales de Vizcaya, tambien sus parientes: Los quales dieron su fe al Rey por el don Lope moço, y por su parte prometieron que no bolueria a la odebiencia del Rey de Castilla, hasta que las diferencias de los dos Reyes suegro y yerno fuesen atabadas, y defenecidas por sentencia de don Sancho Salzedo, y don Lope Velasco, a los quales como a personas muy principales, y mayores letrados de aquella era, fue remitida la causa. Despues llegaron a Çaragoça dos principales señores de Castilla que se passaron al Rey, llamados don Ramiro Rodriguez, y se le ofrecieron

crecieron por vassallos, y porque fueron despojados de todos sus bienes y haciendas por don Alonso, el Rey les hizo mercedes de campos y possessiones, y de cié cauallerias: Venian de cada dia de Castilla y Nauarra tantas personas de cuenta, q̄ a la fama de la liberalidad del Rey, se passauan y se le auassallauan, que por mantenerlos casi cōsumia su patrimonio Real. A los quales recibia tan de buena gana, no tanto por hazer tiro a don Alófo, quãto porque no se passassen a Reyes estraños, mayormente al de Granada, para de alli machinar la ruyna de don Alófo cō la de toda España. Demas que fue la justicia deste Rey tan mezclada con la liberalidad, que en sabiendo que posehia algo injustamente, luego lo restituia a su verdadero dueño liberalissimamente, por muy encorporado que ya estuuiesse en la corona Real. Porque en aquella sazón dio a don Guillem de Moncada hijo de don Ramón, y a su sobrino hijo de hermano, en fendo la villa de Fraga a la ribera de Cinca, en recompēsa de ciertos censos, y campos que junto a Lerida los suyos hauian posseido, y con el tiempo y guerras los hauian perdido, y entrado en la corona Real: con condiciō que faltando legitimos herederos, boluiesse Fraga a ser del patrimonio Real, como por tiempo boluio. Finalmente procurandolo don Alonso, que por entonces lleuaua mayores designos en su pensamiento, y creya llegar a ser Emperador de Alemania (por bauer sido nombrado Rey de Romanos por la mitad de los Electōres del Imperio) fue el mesmo en persona a verse con el Rey en la villa de Soria, cabeça (como dixerō algunos) de los Celtiberos. Allí se renouaron los conuertos y confederaciones antiguas, hechas entre los Reyes de Aragon y de Castilla, y prometio don Alonso que entregaria ciertas fortalezas en rehenes de la confederacion hecha. Y desta mane-

ra assentadas las diferencias entrellos, passaron mucho tiempo sin guerras. *C. A. B. XV. Q. V. E. O. M. V. R. 10*
 la Reyna de Nauarra, y fue el Rey a pacificar los mouimientos della, y tambien a verse con el Rey Luys de Francia, y de los matrimonios q̄ hizieron, y otras cosas.



Or este tiempo murio doña Margarita muger que fue de Theobaldo Rey de Nauarra, y madre de don Theobaldo. Fue sepultada en el monesterio de Claraual de Nauarra. La qual miētras biuio y Theobaldo fue menor de edad, rigio el Reyno con mucha prudencia y tranquilidad. Pero despues de muerta començarō a leuantarse muchos alborotos en el Reyno. Los quales se apaziguarō hechas treguas cō don Iaufrido de Beaumont Senescal del Nauarra. El qual por intercession del Rey que se halló en Nauarra, se concordó del todo cō Theobaldo nueuo Rey de ella: y con la mesma sombra y fauor del Rey posseyo a Nauarra muy pacificamente. Esto hecho el Rey se vino para Valencia, donde recibio cartas del Rey de Francia (este fue el Rey Luys el santo, de quien hablaremos mas largo) que le rogaua ser hallasse dentro de vn mes en la Guiayna, que le aguardaria en la villa de Carbolio cerca de Mōpeller, para tratar negocios importantes al beneficio común de los Reynos, y para dar assiēto a otras cosas que a la vista entenderia. Respondió el Rey, que seria cō el dentro del plazo. Desta y das tantas a Francia señaladamente para la Guiayna recibia el Rey poco fastidio, por la occasiō que juntamente se le ofrecia de visitar a Mompeller, por ser su propria patria, donde estranamente

amente se recreaua. Y assi partio luego para alla dexando a don Ximen de Fo- ces nobilissimo cauallero Aragonés, hi- jo de dō Arho, por gouernador del Rey- no de Valécia: porque don Alonso su hi- jo no hazia lo que deuia en el gouerno. Puesto ya en camino, le vino al encuen- tro don Pedro Alonso, hijo bastardo de don Pedro de Portugal, que era comen- dador de Alcañiz, adonde confirma- da la donacion hecha en su fauor de cier- ros campos y heredades, passo adelan- te, hasta que lleuó a Mompeller. Y co- mo entendio que el de Francia era lle- gado a Carbolio luego se fue para el, y abraçandose los dos con mucha alegría, antes que tratassen del asiéto de las dif- ferencias que se offiescan, concordaron en que doña Ysabel hija menor del Rey casasse con don Felipe Príncipe de Frá- cia que llaman agora Delphin: precedi- do la gracia y dispensacion Apostolica por el parentesco de cōsanguinidad que entrellos hauia. Y en razon de dote y ar- ras se hauia de assignar a la Infanta, segū el antiguo vsō y cōstumbre de Francia, la quarta parte del Reyno del esposo: en- tregandole las villas y castillos incluy- dos en la dicha parte. Concluydo el ma- trimonio, los dos se concordaron, y se re- mitiéron el vno al otro, todos los dere- chos y pretensiones que ellos y sus pre- decessores tuuieron de los estados q̄ ago- ra se dira. Porq̄ el de Francia hauia pue- sto en demanda los señorios de Barcelo- na, Besalū, Vrgel, Rossellon, Ampurias, Cerdaña, Confluent, Girona, Osona, cō sus villas y castillos. Y el Rey de Aragon por el de Carcassona, Carcassés, Roda, y Rodés, Lauraco, y Lauragues: Y por Be- sés y su vizcondado, Leocata, Albigés, Ruent, y por el Condado de Foix, Ca- hors, Narbona, y su Ducado, Mintrua, y el Mintrués, Fenolleda, tierra d̄ Salto, Pe- rapertusa, y por el Condado de Aimillā, y Vizcondado de Crodon, Gaualdan,

Nimes, y Solòs, y sant Gil, con todos sus derechos. Hizo tambien entōces el Rey donaciō a Margarita Reyna de Francia, del derecho que le pertenecia en los Cō- dados de la Proença, y Foltalquier, y en todo el Marquetado que tambien llama- uan de la Proença, y en el señorio de las ciudades de Arles, Auñon y Marsella, q̄ fueron del Conde don Ramon Beren- guer que fue echado de su estado por los mismos Proençaes sus vassallos, con a- yuda de los Condes de Tolosa, y se apo- dero despues del estado, Carlos de An- jous hermano del Rey Luys, que casó cō Beatriz la menor de las hijas del Conde de la Proença y se quedo con el con grā- de contradicion y descōtento de la Rey- na Margarita que fue hija mayor del cō- de de la Proença. Esta donacion hizo el Rey en fauor de la Reyna Margarita por excluir a Carlos, pero valio poco: porq̄ fue muy favorecido y mātenido por los Reyes hermano y sobrino. Y no solo dexo aquel estado pacifico a sus succes- sores, pero quedo muy formada enemi- stad por esto, y por lo que se siguió de Si- cilia, con la casa de Aragon.

CAP. XVI. DONDE SE
cuenta en breue la vida y muerte del
santo Rey Luys de Francia, y co-
mo fue canonizado.



Esta concordia que entre- si hizierō los dos Reyes, con la qual rematarō to- das las diferencias y pre- tensiones que hasta allí tuuieron sus Reyes ante- passados, y las que sus descendientes po- dian tener en algun tiempo, parecio cosa del Espiritu santo, por ser tan manifesta obra de paz, y para quietar de rayz toda mala occasion que de dissension y guer- ra se podia mouer entre dos tan principa- les Reynos vezinos, en donde resplan- deci

decio siempre y se mantuuo la fe y religion Christiana tambié como en todos los demas Reynos de la Christiandad. Señaladamente en la felice era destos Reyes: pues en vn mesmo tiempo gozo la Republica Christiana de tres los mejores que jamas tuuo: vno en Frácia que fue este Luys sancto, otro en Aragon valentissimo, que fue nuestro don Jayme, otro en Castilla don Fernando III. valerosissimo, del qual al principio deste libro hablamos, y a quien este titulo de sancto le quedo despues de muerto hasta hoy. Pero como entre los tres, la verdadera opinió de santo, y de vida religiosissima, la alcanço el Rey Luys por la aprobació que la vniuersal Yglesia con el supremo pastor y Pórtifice hizo de su santidad y vida, y le canonizo por santo: sera justo q para la edificacion y exemplo de todos, breuemente contemos la vida, y señalados hechos suyos: junto con lo admirable que antes de su nacimiento acahecio en el casamiento de sus padres. Lo qual por hallarse curiosamente escrito en las historias Francesa y Castellana, tocaremos con breuedad lo que mas haze a nuestro proposito. Como el Rey de Francia llamado Philipo II. quisiese casar a su hijo Luys Principe y sucesor del Reyno, que fue Luys VIII. embio tres embaxadores al Rey don Alfonso VIII. de Castilla, con poderes bastantissimos para tratar y cócluyr matrimonio de su hija la mayor có el Principe de Frácia. El Rey los recibio muy bien, y fue contento de la embaxada: y aunque los embaxadores pedian la hija mayor, mando venir ante ellos las dos Infantas sus hijas muy apuestas, sobre ser de sí hermosissimas. Las quales vistas por ellos se pagaron mucho dellas, y pidiendo los nombres dellas, fueles dicho que la mayor se llamaua doña Vrraca, y la menor doña Blanca. Como en oyr Vrraca se offendiesse mucho del nombre,

dixeron que les contentaua mas doña Blanca. Y assi no embargante el orden que trahian, capitularon con ella, y fue lleuada có muy grandissimo acompaña miento de Castilla a la ciudad de Paris, dóde se hizieró y solénizaron las bodas de ambos. Y finalmente nacio el Principe Luys con mucha alegria de todos. Al qual la Reyna doña Blanca su madre quiso criar a sus pechos con su propia leche, y afirma la historia que fue esta Reyna tan santa y temerosa de Dios, que todas las vezes que le hauia de dar leche, lo bendezia antes, y le dezia estas palabras. Hijo ruego a Dios que antes te vea muerto, que caydo en peccado mortal. Fueron estas palabras como prenuncias de su santidad. Porq se refiere en la mesma historia, que no le vieró jamas pecar mortalmente. Y assi se entiendo que desde que començo a reynar, fue Rey pacifico, pio, y religioso, tan temeroso de Dios y apartado de hazer guerra contra Christianos, que jamas la emprendio sino contra Moros, por ser tan enemigos de nuestra sancta fe catholica. Y que por sacar de poder de infieles la tierra santa de Hierusalen passó la mar con grandissimo exercito, y llegado a ella en el primer encuentro desbarato y vencio vn muy grãde exercito de Moros: y la ganara sin duda, sino que para probar su paciencia Christiana, permitio nuestro Señor la grandissima pestilencia que se siguió en su exercito, donde murieron tantos, que reboluiendo los infieles sobre el fue vécido dellos, y (como su historia lo refiere) fue prefa su Real persona có la de su hermano Carlos de Anjous, (de quíe arriba diximos). Mas concertandose có ellos, y rescatandose los dos có grandissima suma de dinero q le embiaró de Frácia (como Dios guiasse sus cosas) le dexaron yr libre con todo el exercito que le quedo. Y passando por la Asia menor, por la ciudad y puerto de Acon, q era de Moros,

Moros, se detuvo en ella algunos dias, para reparar su armada para el passage y con su buen exemplo de vida, y exhortaciones por medio de buenos interpretes convirtió a la fe Christiana a los principales, y de ahí a toda la ciudad. Tambien reparo y favoreció con su dinero de passio, algunas ciudades maritimas de Christianos Griegos que estauan perdidas y arruynadas por las entradas que hazian en ellas los Turcos corsarios, adonde le lleugo nueva de la muerte de la Reyna su madre, que en su ausencia regia y gouernaua sus Reynos. Y por esto le fue forçado boluer a Francia. Llegado a ella y fiendo muy bien recibido, luego se occupo en assentar las cosas generales del Reyno, y en las particulares guardar su justicia y raxon a cada vno, exercitando su persona en los officios espirituales, y de charidad para con los pobres, visitando y proveyendo los Espitales, para edificar con su gran exemplo de humildad y vida santa a los de su Reyno, y con la fama destas virtudes a los otros Reyes de la Christiãdad. En lo qual se entretuvo, hasta que se ofrecio nueva ocasion de guerra contra Moros, y passo en Africa contra los de Tunez, adonde haviendo llegado con grado de exercito, y puesto su Real a vista dellos, encendio se tan gran pestilencia en el exercito, que fue herido della, y sin poderse remediar murio luego. Por esto el exercito haviendo perdido tan principal caudillo, boluo a embarcarse, y trayendo su cuerpo con grande veneracion, con la misma fue lleuado hasta la ciudad de Paris: a donde fue muy llorado, y solenissimamente sepultado. Y como de cada dia se descubriessen muy grandes milagros sobre su sepultura, constando dello al summo Pontifice Bonifacio VIII. fue canonizado por santo. A este imito nuestro Rey don Iayme en perseguir los Moros continuamente, y persiguiera muchas, sino fuera impedido por sus emu-

los, y guerras domesticas que siempre le distrayeron y estoruaron muchas buenas empresas que contra infieles hiziera.

CAP. XVII. DE LAS DIS-
sensiones que se renouaron por el Prin-
cipe don Alonso contra el Rey, y del odio
que de alli adelante le tuuo, y de lo que
don Artal de Alagon passo
con el Principe.



Sentados los negocios y diferencias entre los dos Reyes por ellos y sus successores, se despidió con mucho amor, y el Rey buuelto a Mompeller, tuuo nueva de Aragon, como el Principe don Alonso boluia a sus rebueltas antiguas, con el fauor de muchos señores y barones del Reyno, que tomauan por propria la injuria que pretendia le hauia el Rey hecho, priuandole de la herencia y vniuersal successio de todos sus Reynos que derecho le peruenia: y mucho mas por hauer separado no solo a Cataluña de la Corona Real, pero aun a Valencia, con las Islas de Mallorca y Menorca, que siendo de la conquista de Aragon, las dio a don Iayme menor de los hermanos. Con estos apellidos comenzaron a despertarse nuevos alborotos entre algunos principales del Reyno, y tambien entre algunos señores de titulo de Cataluña. Para resistir a esta nueva conjuracio que se leuantaua, determino el Rey ocurrir a ella, y por contentar a los Aragoneses, juntar el Reyno de Valécia con el de Aragon, y hazer de los dos señor a don Alfonso. Pero esto como el Rey lo hizo muy contra su voluntad y forçado: ansi de ahí adelante don Alfonso quedo muy excluydo y priuado de su amor y gracia, y ni le quiso ver mas, ni comunicarse con el, ni tratar

tratar cosa que no fuesse como de extraño. Porque concediéndosele a don Alonso en el termino de Huesca la villa de Luna, y embiando vn Governador para tomar possession, y presidir en ella: don Artal de Alagon, vno de los principales del Reyno, que tenia la villa, y pretendia q̄ el Rey le hauia hecho merced della por via de feudo, hechò al Governador, que ya se hauia entregado della, muy ignominiosamente; sin tener respeto alguno a la patente del Rey, ni a la de don Alonso, por mas que fuesse general Governador del Reyno. Por lo qual embio luego don Alonso vn embaxador al Rey a Mompeller, para dar quexa de la injuria y menosprecio de don Artal. Oyda la embaxada, respondió el Rey a ella con mucha fiema, diziendo que de buena gana castigaria a don Artal por el desacato, y terminaria cuenta con todo lo que le conuenia, y le dio cartas para don Alonso: en las quales respondia a sus quexas còtra don Artal, obscura y dudosamente, ni bien se dexaua entender: mas de que no inouasse cosa alguna, que bolueria presto a Caragoça, y castigaria a don Artal: pero ni boluio luego, ni tampoco proueyo, ni mando a don Artal entregasse la villa a don Alonso.

CAP. XVIII. QUE ESTANDO EL REY EN MOMPPELLER ENTENDIO DE LA REBELION DE LOS DE TURIN CONTRA SU SEÑOR EL CONDE BONIFACIO, Y DE LO QUE HIZIERON CONTRA EL LOS DE ASTE, Y COMO POR LO QUE EL REY LES EMBIO A AMENAZAR LO LIBRARON.



En este medio q̄ el Rey se detenia en Mompeller, oyo de zir q̄ los de la ciudad de Turin en el Piamonte, a la ribera del Po, mayor rio de Italia, rebelando se còtra Bonifacio su señor Conde de Sa-

boya le pusieron en prision: y que sabiéndose esto los de Aste del mesmo Còdado, ciudad potente, con arte y maña que tuuieron le sacaron de las carceles de Turin, y lo pusieron en las de su ciudad con buena guardia, y luego fuerò los deudos y criados de Bonifacio a pedirle. Mas entèdeindo dellos q̄ no lo libraria sin rehenes, o muy gran suma de dinero, les lleuaron a los hijos del Conde, con otros principales hombres del Condado, que los de Aste hauian señalado. Los quales venidos y retenidos, antes que pusiesen en libertad a Bonifacio, no contentos con esto, tomaron por fuerça de armas algunas villas y Castillos del estado que estauan sin defensa: y despues de bien fortificadas, y puesta su guarnicion de gente, pusieron en libertad a Bonifacio, y a los principales: reteniendose los hijos. Mas Bonifacio de tan quebrantado de los yerros y trabajos que hauia padecido en las dos prisiones, murio luego. Por donde los de Aste viendo el Condado de Saboya como desamparado, y sin señor, mouierò guerra denueuo contra todo el estado. Como esto contassen al Rey ciertos Capitanes q̄ de Italia pasaran a España, se encendio en tanta colera contra los de Aste, que a la hora embio vn embaxador para que denúciasse a toda la ciudad guerra cruel, y los desafiase de su parte, si dentro de vn mes no librauã de las carceles, y ponian en toda la libertad a los hijos de Bonifacio, restituyendoles todas las tierras que les hauian tomado. Con estas amenazas del Rey, los de Aste quedaron tan amedrentados y confusos, viendo sus pocas fuerças para resistir a las del Rey, y por otra parte lo mucho que les conuenia quedar se cò las tierras q̄ se hauian vsurpado del Condado, que ni sabian que responder, ni como despedir al embaxador. Como esto supo Pedro de Saboya tio de Bonifacio, valiendose de tan buena ocasion, con la

con la sombra y nōbre del mouia guerra contra los de Aste, diciendo que la hazia por orden y mandado del Rey, y pasandola adelante, llego a ponerlos en tanto aprieto, que no tuuierō fuerças ni animo para defenderse, y así cobró a despecho dellos las villas y Castillos que hauian tomado, y libro los hijos de Bonifacio, y sin esso hizo muchos robos y presas en la campaña dellos. Conociendo los de Saboya que todo este buē successo, se deuia al nombre y buen fauor del Rey con el fiero que mando hazer a los de Aste, le embiaron sus embaxadores a dar las gracias por la merced y amparo que les hauia hecho, lo qual en su tiempo reconocerian. Pues como el Rey entendio que la guerra hauia sucedido a toda satisfaciō de los Saboyanos, y lo que hauia aprouechado hauer interpuesto su nombre y aūtoridad en esto hōlgose mucho del buē successo, por hauer en aquella guerra acabado con sola su fama, quanto pudiera cō la persona, y armas.

CAP. XIX. COMO EL REY buuelto para Aragon, concerto de passo a don Artal de Luna, cō el señor de Aluarrazin, y ayudo al Rey de Castilla, y del Principe don Alonso como se caso y murio.



Artio el Rey con mucha priessa de Mompeller para Arago, y entrando en el le salierō al encuentro don Artal de Luna, y el señor de Aluarrazin para q̄ aueriguasse y assentasse ciertas diferencias q̄ entrābos tenian sobre el Castillo y villa de Codes, en la comarca d̄ Aluarrazin. Y entendiendo que don Artal hauia muchos años que posehia el Castillo y villa pacificamente, y sin hauersele

puesto demanda, se la aplicō para siēpre. Llegando a Çaragoça hallo q̄ le aguardauan los embaxadores del Rey de Castilla para pedirle, que por quanto le hauia ya mouido guerra el Rey de Granada, diesse lugar para que los nobles, e hidalgos de Aragon fuēssen a ayudarle en ella, pues así lo hauia poco antes assentado en la consulta que tuuieron en Soria. Condecendio a ello el Rey, exceptando los hidalgos que no tenia del tierras, ni cauallerias: porque se hauia capitulado así. Recelando el Rey con justa causa, que segun las cosas de Aragon andauan turbadas con los mouimientos del Principe don Alonso, no rētasse el de Castilla con la intelligēcia de los nobles de Aragon que llevaria consigo, hazer alguna secreta liga contra el, so color de fauorer al Principe su primo: con todo esso permitio que los Caualleros de Aragon que eran vasallos de señores de titulo, o los acompañauan, tomādo gages dellos, pudiesen yr a seruir en aquella guerra al Rey de Castilla. De la qual tambien exceptaua al Miramamolin de Marruecos, y al Rey de Tūnez: con los quales hauia hecho treguas, por el mucho trato y negociacion que los mercaderes de Cataluña y Valēcia tenian en los Reynos dellos. En este tiempo el Principe don Alonso daua mucho q̄ dezir de si y de sus cosas a todo el mundo, viendose tan desgraciado y corto de vētura a respecto de la del padre y hermanos. Pues siendo ya de edad cumplida para casar, que passaua de los xxxij. años: y jurado Principe de tan insigne Reyno como el de Arago, no se le ofrecio casamiento alguno: siendo así que al Rey su padre, con no tener aun doze años cumplidos, se le ofrecio tan principal con doña Leonor de Castilla madre del mismo Principe. Vinole todo esto porestar d̄l muy olvidado el Rey, y en su desgracia: como se podia muy biē entender del antiguo odio que doña Violante

ante su madrastra le tuuo, y de la inuidia y rencor de los hermanos. Lo qual todo junto le deflusto de manera que ningū Rey se auenturo a darle su hija por muger, pues el Rey no la pedia: mayormente por ser muy notorias a todos las diferencias q̄ entre el y el Rey su padre y hermanos hauiá: hasta que de importunado consintio se tratasse de casarlo con doña Gostança de Moncada, hija mayor del Vizconde de Bearne hijo de aquel inclyto y valeroso Vizconde don Guillen, q̄ murio en la guerra y cōquista de Mallorca, como en el libro vj. se ha contado. De manera que hechos los capitulos matrimoniales, doña Gostança fue trayda de Bearne muy acompañada dela familia y linage de los Moncadas, a la ciudad de Calatayud: dōde las bodas, que en muy breue se hizieron, quiso la desgracia que muy mas en breue se deshiziessen. Por q̄ apenas se cumplierō los dias de la fiesta y bodas, quādo el Principe de muy descontento y quebrantado de espíritu por verle en tanta desgracia de su padre, y a-

borrecimiento de sus hermanos, que se escusarō todos de hallarse en sus bodas, adolecio de tan cruel enfermedad, sin poderle hallar remedio alguno los Medicos que secandole la tristeza, con muy grande dolor y lagrimas de muchos passō de sta vida, sin dexar hijos, ni aun hazer testamento. Al qual se le hizieron alli mesmo sus obsequias Reales con toda la pōpa y solennidad que a Principe jurado se deuia: y fue sepultado en el monesterio de Veruelá de la ordē de Cistels, en tierra de Calatayud. De dōde poco despues fuerō trasladados sus huesos a la ciudad de Valencia, y puestos en vn sepulchro muy biē labrado dentro de la yglesia mayor en la capilla de sant Iayme, donde esta fundada la cofadria de los Caualleros, y nobles de Valencia, por el mesmo Rey don Iayme. Fue don Alonso Principe harto modesto, prouechoso y de buen conocimiento: si las persecuciones de los suyos, y malos consejos de algunos no le peruertieran para perder, y nūca cobrar la gracia de su padre.

Fin del libro XV.

LIBRO

LIBRO DECIMOSEXTO DE LA HISTORIA DEL

Rey don Iayme de Aragon, primero

DESTE NOMBRE, LLAMA-
MADO EL CONQUI-
STADOR.

Capitulo primero. Como hechas las

obsequias de don Alonso, trato el Rey de casar al

Principe don Pedro, y como Manfredo

Rey de Sicilia le offrecio su hija

có muy grande dote.



Verto don Alonso, y con su muerte apaga- da la inuidia y cruel odio de los que mal le querian, don Pedro y don Iayme sus herma- nos mostraron tener gran sentimiento della: y determinaron de conuertir en honrras, y muy sumptuo- sa sepultura las injurias y desdenes que le hizieron en vida: para que la falta en que cayeron no hallandose presentes en las tristes y mal logradas bodas d' su her- mano, la supliessen celebrando sus obse- quias con fingidas lamentaciones y tri- stezas. De las quales como de cruel peste quedaron tan inficionados y heridos: q' có aquel mesmo fuego de inuidia y odio con que antes persiguieron al hermano muerto, luego en el mismo punto comen- çaró ellos a arder entresi mismos. Esto se echo de ver en ellos muy a la clara: pues acaecio, q' con su desenfrenada cobdicia de reynar, en tanta manera se encrucele-

cieron el vno contra el otro, que si la pa- ternal autoridad y potestad Real juntas no se pusieran de por medio, o quedara el padre en vn dia cruelmente priuado de sus hijos: o con las dissensiones y desa- catos dellos, pechara bien el odio que tu- uo antes contra solo el muerto. Demane- ra que hechas sus honras y obsequias có grande pópa y magestad Real en la ygle- sia mayor de la ciudad de Valécia, adon- de poco despues (como diximos) fueron trasladados sus hueffos: hauiendo ya co- brado el Rey la vniuersal potestad y re- gimiéto de todos sus Reynos: partio lue- go có los dos hijos para Barcelona, y en llegando atendio con mucha diligencia en buscar muger para el Principe dō Pe- dro: sin dilatar tanto su casamiento como el de dō Alonso. Mas entre algunos que se offrecieron, y se lleo a tratar dellos, fue el de doña Gostança hija vnica del Rey Manfredo de Sicilia, hijo del Empe- rador Federico, de quien hablamos arri- ba en el libro XI. porque este, aunque bastardo

bastardo, muerto el Emperador su padre intituladose Principe de Taráto, como se hallasse cō gruesso exercito en Italia: sojuzgo la Calabria cō la Pulla: y teniendo fin de passar adelante su empresa, le fue dado titulo de Rey por Alexandro Papa III. y cō esto passó el Pharo, y ocupó el Reyno de Sicilia. De lo qual se sintieron mucho los pontífices successores, y assi fue dellos muy perseguido, como adelante diremos. Deseando pues Manfredo emparatar con el Rey de Aragon, para con tan buen lado valerse, y hazer rostro a sus enemigos, luego que supo la muerte del Principe don Alonso de Aragon, y que dō Pedro su hermano quedaua heredero vniuersal de los Reynos de la Corona de Aragón, embio sus embaxadores de Sicilia a Barcelona, Giroldo Postra, Mayor Egnaciense, y Iayme Mostacio, principales Barones de su Reyno, y hombres prudentísimos, para contratar matrimonio de doña Gostança su hija, vnica, y heredera de todos sus Reynos y señorios, la qual huuo de su muger doña Beatriz hija del Conde Amadeo de Saboya, con don Pedro Principe de Aragon y Cataluña: prometiendole dar en dote con ella cinquenta mil onças de oro moneda de Sicilia, que importan poco menos de ciento y treinta mil ducados, con la esperanza del Reyno. Demas de las muchas y muy excelentes virtudes Real es de doña Gostança, de que estava muy enriquecida y dotada: como lo afirmauan tambien algunos mercaderes de Barcelona que la vieron en Sicilia, y talera la publica boz y fama della. Oyda la embaxada, al Rey y a todos los de su Corte plugo mucho el matrimonio, con el ofrecimiento de tã grande dote, qual no se dió a Rey de Aragon: y mas por el parentesco por ser nieta de Emperador, junto cō la esperanza de heredar el Reyno de Sicilia. Porque por esta via, no solo ganaria el mas rico granero de la Eu-

ropa para mantener sus Reynos: pero tambien porque con esto se le abria a el y a sus successores vna grande puerta para la entrada de Italia por Sicilia. Por donde de comun voto y parecer de todos los de su consejo, concluyo con los Embaxadores el matrimonio, y embio por la Esposa a don Fernan Sanchez su hijo bastardo, (de quien adelante se hablara largo) juntamente con Guillen Torrella baron principal de Aragon, para que por mano dellos se hiziesen las capitulaciones matrimoniales en Sicilia, y truxessen a doña Gostança con el acompañamiento y grandeza Real que conuenia.

CAP. II. COMO EL PAPA Urbano III. procuro estoruar este matrimonio dando grandes causas para ello, y no embargante esso se effectuo.



Vego que don Fernan Sanchez, y Guillen Torrella partieron de Barcelona cō largos poderes del Rey, y del Principe don Pedro para concluir el matrimonio en Sicilia: fue auisado el Papa Urbano III. como hauian passado por la playa Romana dos galeras del Rey de Aragon muy puestas en orden, que yuan la buelta de Sicilia. Pense luego el Papa el negocio que lleuanan, y lo sintio en el alma, por estar tan indignado contra Manfredo por las causas arriba dichas, y hauer decernido contra el todas las censuras y escomuniones Ecclesiasticas que se podian: y tambien inuocado el fauor y auxilio de todos los Principes Christianos, a fin de formar vn grosísimo exercito para perseguirlo, y hecharlo de todas las tierras y estado de la yglesia q̄ tenia usurpados. Lo q̄ como supiesse el Rey, y de ver

Z la vo-

la voluntad del Papa tan contraria a este negocio, se hallasse por ello muy confuso y dudoso, doliendole mucho perder un tan rico y prouechofo matrimonio para si y para el Principe: de mas del alto parentesco de Manfredo: determino de enviar sobrello embaxadores al summo Pontifice, entre otros, a fray Raymundo de Peñafort de la orden de los Predicadores, persona de mucha santidad y letras (como adelante mostraremos) para que con buenas razones y humildes ruegos acabasse con el Pontifice tuuiesse por bié de boluer en su gracia y gremio dia y glesia al Rey Manfredo: pues se le humillaua y reconocia sus errores passados, y tan de coraçon y buen animo le pidia perdõ y misericordia. A prouechò todo esto tan poco para mitigar al Põuifice, antes se endurecio en tanta manera, que cõ mayor feruor procuro apartar al Rey de la amistad y parentesco de Manfredo Principe que nombraua el, de Taranto, impio y cruelissimo perseguidor de la yglesia, como lo fue el Emperador su padre: diziendo que mirasse q̄ se hallarian otros Principes catholicos Christianos, los quales de muy buena gana darian sus hijas en virtud y dote yguales a la de Manfredo por mugeres al Principe su hijo. Pero ni los ruegos del Rey para con el Pontifice, ni sus exhortaciones para cõ el Rey, aprouecharon nada: antes se creyo fue orden y prouidencia del cielo que este matrimonio passasse adelante: asi por el acrecentamiento de Reynos y señorios, que mediante el, por tiempo se añadirian a la corona de Aragon: como por la buena paz y tràquilidad perpetua que los Reynos de Napoles y Sicilia vnidos a la misma corona hauian de gozar, como

della gozan hoy dia con la
buena amistad y pro-
reccion de Es-
paña.

(?)

*CAP. II. DE LO QUE DON
Aluaro Cabrera hizo contra el conda-
do de Vrgel, y tierra de Barbastro,
y del remedio que el Rey puso en
ello, y de cierta protestacion
que el Principe don Pe-
dro hizo.*



Oluiendo el Rey de Barcelona para Çaragoça, passando por la villa de Beruegal cerca de Cinca, entendio q̄ don Aluaro Cabrera hijo de Pontio, y nieto de don

Guerao que fue Conde de Vrgel, con el fauor y ayuda de los amigos de su padre y aguelo, hauia tomado por fuerça de armas las villas y castillos del estado de Ribagoça, que estauã por el Rey, y hecho correrias fuera de los terminos y limites de su tierra y señorio: y sin esso mucho daño en las aldeas y campaña de la ciudad de Barbastro, cuyo campo es fertilissimo que abunda de pan, vino, azeyte, açafran con gran cria de mulas y rocines, de ganados, y todo genero de caça. La qual en nuestros tiempos ha sido hecha cabeça d obispado. Conuocados pues todos los pueblos comarcanos, señaladamente los que hauian sido maltratados de don Aluaro, en la ciudad para quejarse del, sabido por el Rey su atreuimiento, dio luego orden a Martin Perez Artaxona Justicia de Aragon persiguiesse con medio exercito a los desmandados que lleuauan la boz de Don Aluaro, y les hiziesse todo el daño que pudiesse, y tambien a los pueblos del mesmo: porq̄ estauã determinado de sacar del mundo a don Aluaro sino se retiraua, y apartaua de hazer los daños que solia. En este medio el Principe don Pedro abusando del mucho amor que el Rey su padre le tenia,

con el

con el qual pudo hechar de los Reynos a don Alonso su hermano ya muerto: ardiendo pues cō la cobdicia del reynar y q̄riédolo todo para si, procuraua casi por la misma via hechar a dō Iayme su hermano de la herēcia que le hauiā el Rey por su parte y legitima assignado, que erā los Reynos que el hauiā cōquistado por su persona con lo de más que se dize arriba. Delo qual se siguió mayor odio, y rēcon entre los dos hermanos. Puesto que don Pedro por entonces lo disimulaua remiēdo que si declaraua su mala volū tad y odio contra su hermano, incurriria en el de su padre, y que sentido desto haria nuevo testamento, con alguna nueva donacion en fauor de su hermano, que fuesse en su perjuizio: y le forçasse a jurarla y loarla para obligarle a passar por ella. Por escusar este ayunto secretamente algunas personas principales de sus mas intrinsecos amigos y fieles, q̄ fueron fray Ramon de Peñafort, el maestro Benenguer de Torres Arcediano de Barcelona, don Ximeno de Foçes, Guillē Torrella, Esteuan y Ioān Gil Tarin ciudadaños antiguos de Çiragoça: ante los quales proteyto, que si a caso el ratificaua con su juramento, algun testamento, o donacion nueuamente hecha por su padre, en fauor d̄ qualesquier persona, o personas, lo haria forçado, por euitar la indignaciō d̄ su padre: por q̄ si le resistia, no hiziesse cō la colera, alguna nouedad en daño suyo y detrimento de los Reynos: acordando se de lo que don Alonso su hermano padecio en vida por semejantes contrastes.

CAP. III. DE LOS BANDOS que se leuataron en Aragon por la discordia de los dos hermanos, y como fue llevada la Infanta doña Isabel a casar cō el Principe de Francia, y trayda doña Gostança a casar con don Pedro.

EN aquel mesmo tiempo q̄ andaban los dos hermanos en estas discordias, nacidas de la desenfrana da cobdicia de Reynar, y por ocasion dellas, se leuataron, no solo entre los grandes y barones, pero entre la gēte vulgar y pueblos de Aragon cruēles bandos y parcialidades: vnos apellidando don Pedro, otros don Iayme, otros al Rey, tan desatinadamente y con tanta licencia y desuerguença, romādo armas vnos contra otros, que començaron luego por las mōtañas de Aragon hazia los Pirineos, a saltear por los caminos, y dentro en los pueblos hazer se muy grandes insultos vnos cōtra otros: y de tal manera ocuparon los barrancos y malos passos de los caminos, que ya no se podia yr de vn lugar a otro, sino muchos juntos armados y aquadrillados. Por esta causa todas las ciudades y villas d̄ las mōtañas d̄ Aragon hizierō entre si liga q̄ llamārō Vniō, de la q̄ salieron ciertas leyes mas duras, y de mas eruel execuciō q̄ nūca hizierō los antiguos, pero conformes al tiempo y dissoluciones q̄ corria. Por q̄ era necesario quemar y cortar lo q̄ con medicinas y leyes blandas no se podia curar: para q̄ como con fuego se atajasse y reprimiesse tan de sapoderada libertad de robar, y de saltar y matar. Cō esta vniō, y exasperaciō de penas y castigos, se aliuio en pocos dias esta peste. Por q̄ tomarō muy grande numero d̄ aquellos salteadores y sediciosos, los quales todos por beneficio de la comun paz y seguridad de la Repub. fue rōcō varios y atrocissimos generos d̄ tormentos y muertes punidos y justiciados: y quedo el Reyno quietado. Por este tiempo la Infanta doña Isabel hija segūda d̄ el Rey fue llevada a la Guiayna a la ciudad de Claramūt en Aluernia, adōde celebrosus bodas solēnissimamēte cō el Principe dō Felipe d̄ Frācia, y se cūplierō por ambas partes los capitulos y obligaciones

ordenadas por los dos Reyes sus padres en la villa de Carbolio, como dicho haue mos. No mucho despues llego de Sicilia doña Gostança hija del Rey Mōfredo, rābiē a la Guiayna, y desēbarco jūto a Mōpeller, acōpañada d̄ Bonifacio Anglano Cōde de Mōtalnā tio de Manfredo: con otros muchos señores de Sicilia, y del Reyno de Napoles, y don Fernan Sanchez, y el Baron Torrella que fueron por ella: y fue por la ciudad y pueblo de Mompeller alcissimamente recebida. Y luego don Iayme su cuñado le aseguró el dote, en nombre del Rey su padre, sobre el Condado de Rossellon y de Cerdaña, Consent y Vallespir, con los Condados de Besalū y Prulé, y mas las villas d̄ Caldès y Lagostera. Delas quales tierras el Rey hauia hecho donacion antes a don Iayme: pero el fue contento, con re feruarle la possession, tenerlas obligadas al dote. Concluydos y jurados que fueron los capitulos matrimoniales, en llegando de Barcelona el Principe don Pedro se celebraron las bodas del y de doña Gostança cō tal fiesta y regozijo qual jamas se vio en aquella ciudad: porque se hallarō en ella todos los Duques, Cōdes, y señores de toda la Guiayna, cō los que de Aragon y Cataluña vinierō, que las solennizaron con muchas justas y torneos, y otros grandes regozijos.

*CAP. IIII. DE LAS NUE-
uas diuisiones que el Rey hizo de sus
Reynos y señorios para heredar a dō
Iayme, y como quedaua siempre
descontento don Pedro.*



Cabada la fiesta, el Rey cō toda la corte se partio para Barcelona: dō de por hazer fiesta a doña Gostança la ciudad le hizo vn sumtuoso recibimieto con muchos

juegos y danças como lo suele y acostūbra muy bien hazer esta ciudad en semejantes fiestas Reales, y con esto ganar la voluntad y afficion de las Reynas en sus primeras entradas. Andando pues el Rey holgandose por Barcelona acabo alli de entender la insaciable cobdicia que de reynary alçarse con todo, tenia el Principe don Pedro. Y pareciendole que quitaria de rayz la mala simiente de differēcias y discordias entre los dos hermanos si de voluntad dellos hiziesse nueua diuision delos Reynos. Por esto en presencia de los Obispos de Barcelona y de Vich, con otros de Cataluña, y d̄ algunos principales del Reyno de Aragon, cō los sindicos de las villas y Ciudades Reales, partio entre ellos los estados desta manera. Dio al Principe dō Pedro el Reyno de Aragon, y condado de Barcelona desde el rio Cinca hasta el promontorio q̄ hazen los montes Pyrneos en nuestro mar, al qual vulgarmente llaman Cabdecreus, hasta los montes y collados de Perellō y Panizàs. Diolē asimismo el Reyno de Valencia, y a Biar y la Muela, segū la diuision y limites que señalaron con el Rey de Castilla. Mas del rio de Vldecona, o la Cenia, como van los mojones d̄l Reyno de Aragon hasta el rio de Aluentosa. Al infante don Iayme hizo donaciō del Reyno de Mallorca y Menorca con la parte que entonces tenia en Iuiça y cō lo que en ella mas adquiriesse: y la ciudad y señoria de Mompeller, y el condado de Rossellon, Colliure y Consente: y el condado de Cerdaña, que es todo lo que se incluye desde Pincen hasta la puente dela Corba, y todo el valle d̄ Ribas, cō la baylia que se estiende de la parte d̄ Bargadā hasta Rocafauza, y todo el señorio d̄ Vallespir hasta el collado Dares, como parte la sierra a Cataluña hasta el coll de Panizàs, y de aquel monte hasta el collado de Perellō, y Capdecreus. Cō condicion que en los cōdados de Rossellon

llon y Cerdaña, Colliure, Conflente, y Vallespir, corrieffe siempre la moneda d Barcelona que dezian de Ternò: y se juzgasse segun el vfo y costumbre de Cataluña. Sotituyo el vn hermano al otro en caso que no tuuiesse hijos varones. Declarando que si la tierra de Rossellon, Colliure, Conflente, Cerdaña y Vallespir, viniessen a personas estrañas, lo tuuiesse en reconocimiento de feudo por el Principe don Pedro y sus herederos successores en el Condado de Barcelona. Y si don Pedro viniessse contra esta ordinacion, y moniessse guerra al Infante su hermano, perdiessse el derecho del feudo concedido al don Pedro en los pueblos de Rossellon, Conflent, Cerdaña, Colliure, y Vallespir, en caso que por matrimonio, o por otra via fuesse de bueltos en personas estrañas. Desta manera (como esta dicho, y referido en los Anales de Geronymo Surita) se hizo esta postrera particion de los Reynos y señorios de la corona de Aragón entre los dos hermanos. Puesto que el Principe don Pedro siempre mostro quedar agrabiado, pretendiendo que la parte dada a su hermano era excessiua: pues le dismembraua tan gran porcion del patrimonio Real. Fue de sí rã eleuado y magnanimo este gran Principe, que tuuo por caso de menos valer no suceder a su padre en todo y por todo. Finalmente quiso el Rey por esta particion de Reynos y señorios, que el hijo menor y sus herederos se contentassen dlvso y señorio de aquellas tierras que les cabia por la particion, con tal que reconociesse superioridad al hermano mayor y a sus descendientes.

CAP. V. DE LAS DIFFE
rencias que se mouieron sobre los amojonamientos de Castilla con Aragon y Valècia: y de la pretensio del Rey con el Senescal de Cataluña.



Or este tiempo se leuantaron otras diferencias sobre los limites de Castilla y Reynos de Aragon y Valencia, y vuo sobrello quistiones, de mas de las correrias y daños que se hizieron en las fronteras los vezinos vnos contra otros. Por esto fue necessario concordarse los Reyes, y mandar amojonar de nueuo sus tierras. Para este efecto se nombraron tres juezes de cada parte que señalassen los terminos y mojones de cada Reyno. Fueron de Castilla, Pascual Obispo de Iahen, Gil Garces Aza, y Gonçaluo Rodriguez Atiença. De los nuestros fueron Andres de Albalate Obispo de Valencia, Sancho Calatayud, y Bernaldo Vidal Befalù, los quales despues de hauer hecho su diuision y amojonamientos: en quanto a los daños hechos por las diferencias de los pueblos de terminaron, que hecha la estimacion, los Reyes pagassen su parte y porcion a cada pueblo. Mas porque esto era algo largo y difficil de cobrar, y que en la aueriguacion de cuentas se hauia de perder mucho tiempo, y que para con los Reyes no se admiten todas, determinaron los mesmos pueblos, y se cõcordarõ entre sí, d rehazerse los daños vnos a otros, o perdonarselos. Poco despues de concluydo esto acahescio que viniendo el Rey a Lerida de passo para Barcelona hallò que por cierta diferencia que vuo entre dos caualleros Catalanes llamados Poncio Peralta, y Bernaldo Mauleon, se hauian desafiado el vno al otro para salir en campo, y los hallo a punto de combatirse. Y aunque de derecho comun tocua al Rey presidir en el campo, como aquel que lo daua y era señor del: mas por fuero antiguo del Reyno, presidio don Pedro de Moncada como gran Senescal de Cataluña.

Desto mostro el Rey estar sentido, pretendiendo que los derechos y priuilegios dela dignidad de Senescal ya no estaua en uso y costubre, quiso el Rey q̄ sobre ello se nombrasen juezes para aueriguarlo, a don Ximen Perez de Arenos, Thomas Sentcliment, Guillen Sazala, y Arnaldo Boscan, hombres en guerra y letras bien exercitados. Los quales dieron por sentencia, que al Senescal como a suprema dignidad del Reyno se denia semejante cargo de presidir: y que su derecho ni por falta de uso ni por abuso se podia perder. Antes declararon que si por algo lo hauia perdido, se le restituyesse. Deste desafio, qual de los dos vencio, ni porque causa, o que rella se mouio, ni que successo tuuo, no se entiende de la historia del Rey, ni lo he hallado en otras. De alli passo a Barcelona, y desseando ya tener casado a don Iayme su hijo, escriuio a don Guillen de Rocafull gouernador de Mompeller fuele al condado de Saboya y tratasse con el Conde don Pedro casamiento de don Iayme con doña Beatriz hija del Conde Amadeo su hermano. Pero como no se concluyo este matrimonio, si fue por muerte de doña Beatriz, o por otras causas, la historia no habla mas dello.

*CAP. VI. DE LA EMBA-
xada que el Soldan de Babilonia em-
bio al Rey, el qual le despacho otros
embaxadores, y de lo que passa-
ron con el en Alexandria
del Egipto.*



O porque la historia del Rey dexa d̄ hablar desta y otras muchas hazañas del mesmo, se ra bien passar por alto lo que vn escriptor antiguo (de quien haze

mencion Surita en sus Annales) quiere copilo la vida y hechos del Rey, para encarecer lo mucho que fue tenido y amado de los Reyes así fieles como paganos, cuenta por cosa memorable lo que passo entre el, y el Soldan de Babilonia, que por este tiempo residia en Egipto en la ciudad de Alexandria: a dō de con el gran concurso que ordinariamente hauia de mercaderes Catalanes, a causa de la especieria, que entonces venia toda por la via de oriente a la Europa, llego la fama de las hazañas del Rey y de su grande opinion de valiente y belicoso. Lo qual oydo por el Soldan vino a aficionarsele en tanta manera, que por trauar amistad con el, embio sus embaxadores a visitarle a Barcelona: y llegados, a ella fueron por el Rey muy bien recibidos, al q̄ por su embaxada declaro la grande aficion q̄ el Soldan su señor le hauia tomado, por la buena fama que de sus heroycos hechos ante el se hauia diuulgado, y d̄ qua aparejado estaua para hazer buena su voluntad y aficion, en quanto valer del se quisiessse. Oyo los el Rey con mucho amor, y mando apesentar y regalar sus personas con real cumplimiento, haziendo les mostrar la ciudad con sus aparatos de guerra por mar y por tierra: Y despues de hauerles hecho mercedes, y proueydo sus nauios de las cosas mas preciadas dela tierra los despido, diziendō, que tambien embiaria muy presto sus embaxadores a visitar al Soldan en reconocimiento del fauor que le hauia hecho embiándole a visitar primero. Con esto se partieron los embaxadores, y luego formo otra embaxada el Rey para el Soldan con Ramō Ricardo, y Bernaldo Porter caualleros Catalanes hombres prudentes, y de mucha experiencia, q̄ ya antes hauia hecho la mesma nauegacion, yendo cō algunas galeras en corfo. Estos proueydos d̄ las cosas mas delicadas d̄ España para presentar al Soldan

Soldan, y puestas en dos naues veleras llegaron al puerto de la ciudad de Alexandria donde a la sazón estaua el Soldán. Del qual, sabiendo que eran los embaxadores del Rey de Aragon, fueron principalmente recibidos y aposentados en su palacio. Y como a la entrada dellos descubrió el Soldán el estandarte del Rey que lleuaua Bernaldo Porter, luego por mas honrrarlo mado ponerlo juto a su Real folio. Presentadas sus letras de crehencia con los regalos que le trahian, explico Porter su embaxada, la qual en todo correspondia a la del Soldán con el Rey (como diximos) y la oyo con grande contentamiento. Y luego (como lo afirma el mesmo escriptor) rogo al Porter, que conforme a la cerimonia y costumbre de los Reyes de España armasse cauallero a su hijo el Principe de Babilonia, que lo estimaria en tanto como si su mesmo Rey lo armasse. Como oyo esto Porter, se le hecho a los pies reputádose por indigno de tan alto officio y prerrogatiua. Mas pues tan determinadamente se lo mandaua, obedeceria. Y hecho grande aparato en vna yglesia pequéa de los Christianos que biuian en la ciudad, dos sacerdotes que trahian los embaxadores muy diestros en la cerimonia ecclesiastica, con los de mas de la tierra y gente Christiana, celebraron su missa con mucha solemnidad y bien concertada cerimonia, con grande admiracion y contentamiento del Soldán y principales de su corte que se hallaron presentes a la fiesta. Dicha la missa fue puesta la espada desnuda por el embaxador sobre el altar, y puesto el Principe de rodillas ante el mesmo altar, tomo Porter la espada y buuelto al Principe se la ciñio con muy agraciada cerimonia, y despues se arrodillo Porter ante el y le besó las manos con muy grande humildad y acatamiento, desparando la musica y estruendo de trompetas y tabales, y otros in-

strumentos de añafles y dulçaynas de que vsauan los Moros. Acabado esto, y bueltos a palacio con mucha fiesta y regozijo: quiso el Soldán ser enteramente informado de la vida y hechos del Rey de Aragon. Y como Porter pudiesse dar en ello mejor razon que otro, por hauer seguido al Rey en todas sus jornadas de paz y guerra, con los buenos farautes y intérpretes que el Soldán tenia, le hizo muy cumplida relacion de todas las hazañas del Rey, desde su nacimiento hasta el punto que le dexó en Barcelona. Lo qual oydo quedó el Soldán con todos los de su corte, estrañamente maravillados, y de nuevo muy mas aficionados al Rey. Hecha esta relacion los embaxadores se despidieron del Soldán, el qual les hizo particulares mercedes y dio joyas riquísimas, y para el Rey mando prouer las naues de mucha especieria con muchas aues y estraños animales de las Indias orientales, y ofreciéndose muy mucho de valer y seruir al Rey con todo su poder en paz y en guerra siempre que necessario fuesse contra sus enemigos: los embaxadores se partieron del con mucha gracia suya, y puestas en mar llegaron con muy prospera nauegacion en Barcelona: donde hallaron al Rey, y le contaron su felice viage que de yda y de buelta tauieron, y de la gracia y magnificencia con que fueron recibidos del Soldán, con las de mas cosas maravillosas que arriba dicho hauemos, señaladamente de la informacion tan cumplida que mando se le hiziesse de su esclarecida vida y hechos, y de la atencion y admiracion grandísima con que los oyo y magnifico. Finalmente las mercedes y fauores que a la despedida les hizo: que todas fueron particularidades para el Rey muy gustosas de oyr. El qual alabo mucho a los embaxadores por su trabajo, diligencia y industria con que se trataron y acabaron

tan honorificamente su embaxada, promeriendo ternia cuenta en recopelar tan insignes seruicios. Y tambien dando infinitas gracias a nuestro señor por haberle dado vn tan buen amigo en aquellas partes, de quien pudieffe valerte para la jornada de Hierusalem, si fuesse seruido de que en algun tiempo la emprendieffe.

CAP. VII. DEL MAESTRE de Calatrana que vino al Rey por socorro contra los infinitos Moros que passauan de Africa a la Andaluzia, y que conuoco cortes para que le ayudasen en esta jornada.



Ves como al Rey no se le permitieffe estar vn punto ocioso en toda la vida, sin algun exercicio de guerra: acaescio que en acabar de oyr los embaxadores que boluieron del Soldan, llego a el dō fray Pedro Iuanes maestre de la orden y caualleria de Calatrava, embiado por el Rey de Castilla, y le dixo como hauian passado infinitos Moros de Africa en la Andaluzia, q̄ ayütados cō los del Reyno d̄ Granada y de Murcia moueriã mayor guerra que jamas se vio a toda España: que le suplicaua en nõbre del Rey y de la Reyna su hija se apiadasse dellos, y de sus hijos nietos suyos, y q̄ en tã extremada necesidad no les faltasse con su amparo y socorro. Oydo esto por el Rey no dexo de compadecer se mucho del Rey y Reyna de Castilla, y porque se determino de fauorecerles, respondió al maestre que pues el sabia la tierra por donde andauã los Moros, y el numero dellos poco mas o menos, y tambien era tan auentajado

y esperto en la guerra le dixesse su parecer cerca lo que deuia hazer y preparar para resistir a tanta morisma. A esto respondió el Maestre, que le parecia deuia su Real alteza ayuntar su exercito, y por la via de Valencia llegar a acometer a los del Reyno de Murcia, los quales con la venida de los de Africa se hauian rebelado contra el Rey don Alonso su señor, y dado al Rey de Granada, que aprouecharia esto mucho para diuertir tanta morisma. Demas desto, conuenia mandar poner en orden la armada por mar, asy para impedir el passo a los de Africa q̄ cada dia llouian sobre el Andaluzia: como para defanimar a los que hauian passado, y para les tomar el passo a la buelta, que feria asegurar esto la victoria cōtra todos ellos. Diole tambien vna carta de la Reyna su hija, en que le rogaua lo mismo, porque la memoria de los desgustos que su marido hauia dado siẽpre al Rey, no le causassen alguna tibieza en el socorrelles. A todo respondió el Rey pareciẽdole bien lo que el maestre en lo del socorro hauia apuntado: Que en ningun tiempo faltaria a los suyos, y mucho menos en ocasiõ de tanta necesidad y trabajo: que juntaria mayor exercito que nunca por mar y por tierra, y que por mejor socorrerles ofrecia de yr en persona en esta jornada, que hiziesse lo que a ellos tocaua, que el por su parte no faltaria a lo que deuia.

CAP. VIII. DE QU E M A N E R A entro el Rey de Castilla a señorear el Reyno de Murcia y porque causas se le rebelo.



Ize la historia general de Castilla que quando don Hernando el III. Rey de Castilla y Leõ vuo ganado de los mo-

ros la ciudad de Cordoua, y las villas del obispado de Iacn, despues de la muerte de Abenjuceff Rey de Granada, fue alçado por Rey en Arjona vn Moro llamado Mahomet Aben Alimir, al qual el Rey don Hernando ayudo a ganar el Reyno de Granada y la ciudad de Almería. Entonces segun la mesma historia afirma, no queriendo los Moros del Reyno de Murcia reconocer por Rey a Mahomet, eligieron por señor de aquel Reyno a Boatriz. Pero despues, conociendo que no serian poderosos para defenderse del Rey de Granada estando sugeto al Rey de Castilla, y fauoreciendole, deliberarõ de embiar sus embaxadores al Infante don Alonso, ofreciendo que le darian la ciudad de Murcia, y le entregariã todos los castillos que hay en aquel Reyno desde Alicãte hasta Lorca y Chinchilla. Cõ esta ocasion el Infante don Alonso por mandado del Rey su padre fue para el Reyno de Murcia, y entregaronle la ciudad, y fueron puestas todas las fortalezas en poder de los Christianos, no embargante que Murcia y todas las villas y lugares quedaron pobladas de los Moros. Fue con tal pacto y condiçõ, que el Rey de Castilla y el Infante su hijo viefen la mitad de las rentas, y la otra mitad Abẽ Alborque, que en aquella fazõ era Rey de Murcia, y q̄ fuesse su vassallo de dõ Alonso. Sucedio que ya muerto el Rey don Hernando, estando el Rey don Alfonso en Castilla muy alexado de aquella frontera, los Moros del Reyno de Murcia tuvieron trato con el Rey de Granada, q̄ en vn dia se alçariã todos contra el Rey don Alonso, porque el Rey de Granada con todo su poder le hiziesse la mas cruel guerra que pudiesse. Sabido esto por el Rey de Granada, y que tenia ya de su parte al Reyno de Murcia, como poco antes desatinandose con el Rey de Castilla, tuuiesse hecho concierto con los moros de Africa,

acabò con ellos que passassen gran numero de gente a España, con esperança que tornarian a cobrar nõ solamente lo que hauian perdido en la Andaluzia, pero el Reyno de Valencia. Y assi para este effecto passauan cada dia escondidamente gentes de Abeuçã Rey de Marruecos. Tambien los Moros que estauan en Seuilla (dize la mesma historia) y en otras villas y lugares del Andaluzia debaxo del vassallage del Rey de Castilla, gente siempre infiel, y entonces sin miedo, por el socorro de los de Africa, trataron para cierto dia rebelarse todos, y matar los Christianos, y apoderarse de los lugares y castillos fuertes que pudiesen, y aũ trataron de prender al Rey y a la Reyna q̄ entonces estauan en Seuilla. Pero aũq̄ no les sucedio el trato, no por esso dexaron los Moros del Reyno de Murcia de declarar su rebeliõ, y cobrarõ la ciudad, y los mas castillos que estauã por el Rey de Castilla. Y el Rey de Granada con este suceso començo la guerra contra el Rey de Castilla, por los lugares de la Andaluzia, y estuuõ en punto de se perder en breues dias todo lo que el Rey don Hernando en mucho tiempo hauia conquistado.

CAP. IX. COMO MANDÓ el rey conuocar cortes en Barcelona para que le ayudassen a la guerra contra los Moros de Africa y del Andaluzia.



Artido el maestre de Calatrana con tan buẽ despacho, mando luego el Rey conuocar cortes para Barcelona, e tãto aprestar e para cada por mar, y ha gente por tierra proueyendo se de todas partes de vituallas y dinero para tan importante

tate jornada. Llegados ya todos los conuocados del Reyno, y comenzadas las cortes, dioles el Rey muy cumplida razon de las nuevas que tenia de Castilla, y de la extrema necesidad en que estava toda el Andaluzia por la infinidad de Moros de acuallo, y de apie q̄ por llamamiento del Rey de Granada hauian passado a ella, porque juntados con los de Murcia y Granada bastauan para emprender de nuevo a toda España. Y que sino les salia al encuentro por tierra, y tambien por mar les atajauan el passo, se meterian tan adentro por toda ella, que llegarían a tomar los dentro de sus casas allí dōde estauan. Que para preuenir tantos males rogaua a todos le fauoreciessen en esta empresa que tomaua sobre sus ombros, por la general defension dellos y de toda España: mayormēte por atrauesarse el peligro de la Reyna de Castilla doña Violante su hija y de sus nietos, a los quales no podia faltar hasta emplear su propria vida por redemir la de todos ellos, pues ya el Rey don Alonso de Castilla hauia comenzado la guerra contra el Rey de Granada, por quien los Moros de Africa passauan al Andaluzia, y que pues el daria sobre los de Murcia, tenia, con el fauor de nro señor, por acabada la empresa. Que pues los gastos para vna tan importante guerra como esta hauian de ser excessiuos, y tambien empleados, le siruiessen con el Bouage: el qual para tan terribles e inopinadas necesidades hasta aqui nunca se lo hauian negado: mayormēte que de terminaua el mesmo en persona hallarse en esta guerra, por el beneficio comun y defension de la religion Christiana, hasta morir por ella.

CAP. IX. QUE DESPVES de hauer los Catalanes concedido el Bouage, dissentio a ello el Vizconde de Cardona, y de lo mucho que el Rey lo sintio, y al fin consintio el Vizconde,



Cabado por el Rey su razonamiento, como los de las cortes entendieron lo que passaua de la venida de los Moros, y la euidente necesidad y trabajo en que estava puesta toda España: y mas que siēdo tantos los enemigos, venidos de allende, y juntados con los de Granada se estenderian por todas partes, y que no perdonarian a Valencia ni a Cataluña: considerado todo esto, y tambien que se ria mucho mejor hazer guerra a los enemigos de lexos, que no esperar a echarlos de casa, condecendieron todos con el Rey en su justa demanda. Y no solo le concedieron el Bouage: pero aun prometieron de ponerle la armada en orden y de prouerhela de todo lo necesario: ofreciendole sin esto d̄ valerle en esto y en todo lo de mas que continuēse a su seruicio. Estando el Rey muy contento y satisfecho dela liberalidad con que se le ofrecian a valerle en esta empresa, queriēdo hazerles gracias por todo, y cerrar el acto dela promesa para concludyr las cortes: don Ramon Folch Vizconde de Cardona que assistia en ellas se oppuso, diziēdo que dissentia en todo lo concedido al Rey, si primero no desagrauiaua a ciertos pueblos, mandando recompenarles los daños y menoscabos asi causados por el, como de vassallos cōtra vassallos, que a la sazón se hallauan por rehazer. Y que hasta ser esto hecho y cumplido no consentia en lo decretado por las cortes. El Rey que oyo esto, viendo que en el tiempo q̄ mas trabajados y perdidos andauan los Reynos, se anteponian los daños particulares al vniuersal prouecho de todos, sintio se tanto dello, que como de cosa muy desmesurada y contra toda razon, perdió la paciencia: y sin mas aguardar la cerimonia acostumbrada, se leuanto del solio Real, determinado de despedir del todo las cortes, e yrse de la ciudad

ciudad dexando lo todo confuso: y que cada vno se defendiesse como pudiesse. Mas como todos conociessen la mesma razon que el Rey, se le hecharon a pies suplicandole se detuiesse, que se remediaría todo, y bueltos al Vizcō de acabaron con el que desistiesse de su opposiō y dessentimiento. Pordonde el Rey se a quieto, y la concession del tributo se ratifico de nueuo por el Vizconde con los demas votos de los estamētos y braços del Reyno: y se concluyeron las cortes con mucho contentamiento y satisfacion del Rey y de todos, y les hizo muchas gracias por ello.

CAP. X. COMO EL REY nombro por general del armada a su hijo don Pedro Fernandez, y que Iudano Iudio anticipo todo el tributo del Bouage, y de las cortes que se conuocaron en Çaragoça.



Oncedido el Bouage al Rey, y puesta la armada en ordē, nombro por general della a don Pedro Fernādez su hijo, moço gallardo y bellicoso que lo huuo en vna dueña llamada doña Berenguera Fernandez de las mas nobles de Aragon, otra de la doña Berenguera hija de don Alonso señor de Molina, de la qual se hablara en el libro siguiente. Fue este don Pedro aquiē el Rey dio la villa y señoria de Yxar en Aragon, de la qual tomaron apellido el y sus successores hasta en nuestros tiempos, como adelante diremos. Pues como la venida de los Moros fuesse cierta, y que repartidos por los Reynos de Granada y Murcia, se aparejaua para mouer cruel guerra cōtra Christianos, començando ya a tomar algunas villas y castillos en el Reyno de Cordoua: hallose el Rey algo atajado por no ha-

uer aun cobrado, ni era posible, el seruicio del Bouage, sobrando la necesidad de poner en orden la armada con los demas aparatos de guerra: Para lo qual se ofrecio pronto pagador, y que anticiparia todo el bouage, vn Iudio llamado Iudano de los mas ricos de España, que entonces era Theforero del Rey, y ofrecio de prestarle todo el dinero que necesario fuesse, asì para facer la armada cō las municiones y bastimentos necesarios: como para pagar el exercito, y poner de presto la guarnicion de gente en los lugares fuertes del Reyno de Valencia frōteros al de Murcia, y q̄ se cōtento con sola la consignacion que el Rey le hizo del bouage, con las de mas rentas Reales de Cataluña de aquel año para pagarle de lo anticipado. Hecho esto el Rey se vino para Çaragoça, donde mando hazer gente con diligencia para esta guerra, y nombro algunos principales Aragoneses por capitanes, a fin que acudiesen luego con la gente hecha a juntarse con la de Cataluña en Valencia: todo para fauorecer al Rey de Castilla su yerno. Pues como para los mismos gastos houiesse de imponerse tallon a los Aragoneses, llegado a Çaragoça mando conuocar cortes generales para todo el Reyno en ella. A dō de se juntarō todos los señores de titulo, y Barones del Reyno, cō los sindicos de las ciudades y villas Reales, juntamente con los magistrados y oficiales Reales de la mesma ciudad. Cōgregarō se en el monesterio y casa insigne de frayles Dominicōs. Alli pues sentado el Rey en lugar alto y patente para todos les declaro su proposito con las palabras siguientes.

CAP. XI. DEL LARGO Razonamiento que el Rey hizo a los Aragoneses pidiendo le fauoreciesen para los gastos dela guerra, como lo hauian hecho los Catalanes.



O creo, que no ignorays todos quãtos aqui os hallays cõgregados, como desde mi tierna edad he empleado toda la vida en perpetua guerra cõ las armas en las manos, y que me ha cabido en suerte que ningun tiempo se me haya pasado en ocio, ni regalo: sino que por el bien comun, y la salud y ampliación de mis reynos, he puesto siẽpre mi persona a todo riesgo y peligro. Pues como sabeys los primeros y postreros años de mi mocedad no solo los emplee en defenderme de las persecuciones de los mios, y en apaziguar y quitar todas las disensiones de mis Reynos: pero tambien ocupe la edad siguiẽte en las conquistas de Mallorca y Valencia. Y que así en esto, como en las cosas del gouerno, ni en paz, ni en guerra, he faltado jamas a lo que deuo a la Real y diuida virtud de mis antepassados: antes creo hauer no poco acrecentado el nombre y estado dellos. Pues a los dos Reynos que en muchos siglos ganaron y me dexaron por herencia, yo he añadido otros dos, Mallorca y València, que por mi mano y las vuestras he conquistado. De manera que para la conseruacion y fortificacion dellos, no queda sino juntar el tercero que es el de Murcia. Porque sin este, ni el de Valencia se puede biẽ defender, ni sin los dos mantener el de Mallorca. El qual perdido, no solo Cataluña perderia el Imperio y poder absoluto que tiene sobre la mar para toda comodidad de su nauigacion y mercaderias: pero tambien Aragón bolueria a estar sugetto a las correrias y caualgadas que sobre si tenia antes de los Moros de Valencia. Lo qual bien considerado por los Catalanes vuestros hermanos y compañeros en las conquistas, como hombres de buen discurso y prudentes, se han mucho acomodado, y preciado en fauorecernuestra empresa:

teniendo respeto a que de tan continuo uso de passar los Moros de Africa en el Andaluzia, y juntarse con los de Granada y Murcia, se puede recrecer, así para los Reynos comarcanos de Valencia y Aragon, como para toda España, vna comun y general destruccion como la antigua passada. Y así pareciendoles que les esta mejor la guerra de lexos que esperar la en sus casas, no solo se han ofrecido a seruirnos cõ sus personas y vidas en esta jornada: pero como sabeys nos ha concedido con mucha liberalidad el seruicio del Bouage. Y cierto que no hallamos por que este Reyno, que no menos esta sujeto a los trabajos desta guerra contra Moros que Cataluña, no nos deua ayudar con semejãte seruicio para esta empresa: pues no se ha de emplear en otros usos que contra Moros, y en librar a mi hija y nietos de tan manifesto peligro y destruccion de sus Reynos, como se les apareja. Y es justo, que pues se trata de guerra y armas que han de valer para la comun defension de todos, que dõde se alargan tanto en valernos los Catalanes con el seruicio ya dicho, que los Aragoneses, debaxo cuyo nombre y apellido se han conquistado estos Reynos, y soys siempre los protectores dellos, os alargueys mucho mas en fauorecernos.

CAP. XII. DE LO QUE VN

frayle dixo en acabando el Rey su plática, y como los ricos hombres sintieron mal de la demanda, y se apartaron del Rey pidiendole cierta recompensa de daños.



En acabando de hablar el Rey, subitamente aparecio en frẽte del en otro pulpito, vn religioso de la orden de los Menores, el qual mouido de

do de si mesmo sin hauer dado parte a nadie de su proposito, començo a exhortar con grãde feruor a todos para seguir con sus personas y haciendas, al Rey en esta guerra. Y despues con muchas razones y exemplos abono la demanda del Rey: añadio que vn religioso de su ordẽ hauia tenido reuelacion del cielo, y que vn Angel le hauia dicho, q̃ el Rey d̃ Aragon auia de restaurar a toda España, y librarla de la persecucion y peligro en que los infieles la hauian puesto. Como esto oyeron los ricos hombres marauillaron se mucho desta nouedad del frayle, y como de fingido sueño burlaron della, y tãto mas se endurecieron cerca la demanda del Rey, abominando el nombre de Bouage, lo que nunca en Aragon se hauia nombrado, y por esso estauã muy sentidos todos los de las cortes, quisiessẽ introducir nueuas maneras d̃ vaxar al pueblo, y desaforar los ricos hombres y caualleros, con alegar lo que le era concedido en Cataluña, q̃ era tres doblada tierra, y que todo cargaria sobre el pueblo. Sabiendo el Rey esto, mando llamar ocho mas principales dellos, los que mostrauan estar mas sentidos y escandalizados dela demanda: siendo el caudillo, y el que mas se señalaua entre todos, su proprio hijo Fernan Sanchez, que estrañamente se preciaua de contradezirle. Fue este el que ya antes en vida de don Alõfo su hermano, se hauia mostrado por el muy parcial cõtra el Rey su padre: y assi abraço esta nueua occasiõ para hazer lo mesmo, con apellido que defendia y peleaua por la libertad de su patria, y con esto defenfrenadamente se desbocaua contra el Rey. Demanera que para impedir el Bouage, con el qual (como el dezia) su padre queria de los Aragoneses hazer bueyes para mejor cargarlos) se hizo caudillo del contrabãdo del Rey: juntandose con el don Ximen de Virea, y don Bernaldo Guillen Dentensa con

los otros llamados. Los quales fuerõ ante el Rey, y le oyeron, pero nunca pudieron ser conuencidos del, por muchas y muy santas razones q̃ les propuso. Pues ni por la necesidad vrgente dela guerra, ni por el exemplo de los Catalanes, ni por la fe y palabra que les daua sobre su corona Real q̃ restituyria en todo y por todo la rata parte en que los ricos hombres y barones contribuyrian en el seruicio: y mas, que haria fuero y ley expresa, que en ningun tiempo pudiesse ser de mandado, ni impuesto semejãte tributo en Aragon: todo esto no basto para atraherles a la voluntad del Rey: antes se endurecieron demanera que tomaron esto por ocasion para hazer nueuas demãdas y formar queexas contra el. Pordonde no solo le negaron lo que pidia: pero aun algunas cosas que el Rey debaxo de buen gouierno hauia mandado hazer en beneficio del Reyno, querian que las reuocasse, diziendo que hauian resultado en daño y perjuhizio de los ricos hombres, y sobre ello pusieron sus demandas. Para esto embiaron a Calatayud, donde el Rey se hauia passado de Çaragoça, a dõ Bernaldo Guillẽ Dentensa y a dõ Artal de Luna, y a don Ferriz de Liçana, (los tres mas familiares y priuados q̃ el Rey solia tener) los quales con seguro q̃ les fue dado, en presencia de todo el pueblo dieron por escrito los agrauios que predendian hauer recebido y recebian de cada dia de su Alteza. Estos fueron muchos, y los principales tocauan en general a la libertad del Reyno, y en particular a los jnteresses y prouecho de los ricos hombres y caualleros. Y porque a lo general y particular de sus demandas diõ el Rey su respuesta y descargo: allanãdose en algunos cabos, y en otros cargãdoles a ellos mucho la mano, y que ni por esso vuo en ellos enmienda, quedãdose las cosas como antes (segun Surita en sus Annales copiosamente lo refiere) no haura

no haura porque detenernos aqui, ni ha-
zer mecion en particular de todo esto.
Mas de que siendo los que se tenian por
muy agratiados, con los arriba nombra-
dos, don Guillen de Pueyo nieto del que
murio en el cerco de Albarrazin en ser-
uicio del Rey, y don Arho de Foces hijo
de don Ximeno, y don Blasco de Alagõ
nieto de don Blasco el de Morella, nin-
guno pretendia mas serlo, ni quien mas
asperamente se querellasse del Rey, que
don Fernan Sanchez su hijo: haziendo
se (como dicho hauemos) caudillo d los
querellantes. Esto le lleo al Rey tanto
al alma, y formo en si tan cruel odio con-
tra Fernan Sanchez, quanto despues se
vio por la execucion del. Pues como por
mucho que el Rey mostrasse voluntad d
querer a buenas y con quietud satisfa-
zer a todas estas demandas, era tanta la
turbacion y colera con que trauã estos
negocios los querellantes, pretendiendo
salir con todo, sin querer escuchar los me-
dios que el Rey daua para llegar a con-
cierto, que no se pudo tomar resolucio-
alguna con ellos por entõnces.

*CAP. XIII. QUE LOS BA-
rones y ricos hombres hizieron liga en-
tre si, y se apartaron del Rey, el qual
fue con gente sobre las tierras
dellos, y como comprometie
rõ sus diferencias en
los Obispos.*



Des como los señores y
Barones perseuerassen
en su pertinacia y reyer-
ta d no querer escuchar
las demandas del Rey
sin q primero satisfizies-
se a las dellos, y de ver e-
sta dissension entre las cabeças anduief
se varia y libre la gente popular para se-
guir a quien quisiessse, llegaron las cosas

del Reyno a tanta turbacion, que luego
se descubrieron muchos que tomarõ por
propria la querella y refon de los seño-
res y Barones contra el Rey, y muchos
por lo contrario la del Rey contra los Ba-
rones. Puesto que por el apellido deliber-
ad preualecia esta parte contra la Real,
y esta sola boz de libertad se sentia en bo-
ca del pueblo. Con esto se animaron tan-
to los señores a defender (como ellos de-
zian) los fueros y libertades del Reyno,
siendo siempre el principal dellos Fernan
Sanchez, que sin mas aguardar ni escu-
char los nueuos partidos que el Rey les
mouia, començo el con su suegro Vitrea,
y los de mas del bando a salirse de Gara-
goça para juntarse en Alagon: donde se
confederaron y hizieron liga entre si. Y
así acabaron de turbarse las cosas del to-
do. Con esto se concluyeron las cortes
muy fuera del orden acostumbrado, y co-
mo los Barones y pueblo se pusieron en
armas, tambien el Rey se salio de Calata-
yud y partio para Barbastro con sus cria-
dos y gente de guardia, y algunos de aca-
uallo que salieron tras el, y otros q por el
camino se le yuan allegando. Como lle-
gasse a Barbastro, luego con seguro, fue-
ron ante el los mesmos, temiendo se de-
lo que despues auino, pero no se conclu-
yo con su venida ningun assiento, y que-
daron las cosas en mayor rompimiento.
De alli passo el Rey a Monçon, dõde for-
mo de presto vn buen esquadron de gen-
te de acuallo con los dela tierra y otra
gente de apie que le acudieron de Cata-
luña. Porque no faltarõ algunos señores
y barones de Aragon que le siguierrõ, cõ
los concejos de Tamarit y Alménara.
De suerte que salio con toda esta gente
en campaña, y dio sobre algunas villas y
castillos de los ricos hombres que se le re-
belaron: entre otras tomo las tierras de
don Pero Maça, y de don Fernan San-
chez su hijo, publicando guerra a fuego
y a sangre contra todas las tierras de re-
beldes

beldes. Como oyerō estos señores y barones, dexaron las armas y embiaron nueva embaxada al Rey, suplicandole fuesse seruido que estas diferencias no se lleuasen por fuerza de armas, sino que se aueriguassen por via de justicia: que pornian aquel hecho en iuhizio de perlados. Esto hizieron porq̄ conoçian la cōdicion del Rey a quien ninguna cosa era tãta parte para hazer dexar las armas de las manos como el requirirle lo remitiesse todo a justicia. Y assi se comprometio por ambas partes en poder y iuhizo de los Obispos de Çaragoça y Huesca, y se obligarō de estar a lo que se determinasse por ellos, assi en lo de las diferencias ya dichas, como sobre la pena en que hauian incurrido por hauerse vnido y tratado cōtra la autoridad d̄l Rey: y q̄ tãbien juzgassen si se les hauian de restituyr los lugares que tēnian en honor. A todo esto vino el Rey bien y se obligo de estar a la determinacion de los mismos juezes. Y con esto de parte de los ricos hombres se dio tregua al Rey hasta que boluiesse de la guerra de los Moros del Reyno de Murcia y quinze dias mas, y se ofrecieron a servirle en ella.

CAP. XIII. DELAS CORTES que el Rey tuuo en Exea de los cauallos y de los estatutos que mando publicar en ellas, y como se pregō no la guerra contra Murcia, y la gente que lleuo de çaragoça.



Eniēdo el Rey nueuas cada dia de los capitanes que estauā en guarnicion en la frontera del Reyno de Murcia, como la guerra de los Moros que passaron d̄ Africa yua lentā, sin passar hazia lo de Murcia, a causa de no hauer entre ellos

caudillo, ni general de la guerra: y tãbiē por no hauer sido biē recibidos del Rey de Granada, por ser gēte inutil y canalla y que solo se entretenian, sin señalar jornada alguna: determino entre tãto assentatar la concordia tratada de palabra con los nobles y ricos hōbres: y para que cōstasse por acto publico, mando conuocar a cortes para Exea de los cauallos, dicha assi, por los muchos cauallos que en tiempos passados cansados de llevar las armas a cuestras, y de seguir la guerra, se hauian retirado a biuir alli, por ver aquella villa, por su comodidad de asiento y fertilidad de campo, de las principales del Reyno. A dōde ayuntados los cōuocados, mando el Rey escreuir y facer en limpio las leyes y fueros q̄ en las precedentes cortes se hauian establecido, y quiso que se publicassen y firmassen de nuevo. Las quales en suma fueron, que ni el Rey, ni sus successores diessen cauallerias de honor, ni officios de la guerra sino a parientes de los ricos hombres, naturales del Reyho, y en ninguna manera a estrangeros. Que ningun señor Baron, ni noble pagasse bouage, que en Aragón correspōde a heruaje. Que las diferencias que se ofreciessen entre el Rey y los nobles, se juzgassen y aueriguassen por el iusticia de Aragón, aconsejandose con los señores y nobles que no fuesen interesados en las tales diferencias, y que tãbien juzgasse sobre las que se ofreciessen entre los mismos señores y nobles. Que el Rey no diesse officios de honores, ni de la guerra a sus hijos de legitimo matrimonio procreados, sino fuesse de generales, o supremos capitanes del exercito. Estos son los fueros y capitulos que se publicaron en estas cortes. Lo qual hecho, recibio el Rey en aquel mesmo punto cartas del Rey de Castilla su yerno, en que le dezia como auia movido guerra de nuevo contra el Rey de Granada por hauer dado fauor y ayūda a los de Murcia, para que se

presente de
ciudad de Teruel

que se le rebelassen, y echassen a sus gobernadores della. Por esso le suplicaua se diesse toda la priessa posible en venir a tiempo para dar contra ellos y para recuperarle a quel Reyno, el qual solia antes (como dicho hauemos) por no sugetarse a la señoria y mando del Rey de Granada, estar debaxo el amparo de los Reyes de Castilla: y pagarles su tributo y parias, y poner los gobernadores para el regimiento de la tierra. Entendido esto por el Rey, concluyo las cortes, y a la hora mando publicar la guerra de proposito contra el Reyno de Murcia: pues para ella le hauia concedido ya el summo Pontifice Clemente III. la bulla de la santa Cruzada con muchas indulgencias para los que siguiessen esta guerra contra Moros. Y assi fue grande el cõcurso de soldados que de toda España acudierõ a ella. Fueron los predicadores desta indulgencia apostolica el Arçobispo de Tarragona, y el Obispo de Valencia, que como espirituales caudillos desta guerra contra infieles se hallaron en ella. De manera que buelto el Rey a Çaragoça, mando hazer hasta dos mil cauallos, y fueron los principales capitanes nombrados para esta guerra sus dos hijos, el Principe don Pedro, y el Infante don Iayme, el Vizconde de Cardona, y don Ramon de Moncada. Los de mas señores de Aragon de encorizados contra el Rey por lo passado, y por el estrago hecho en sus tierras, se fueron a ellas y no siguieron la persona del Rey por entonces, sino don Blasco de Alagon que nunca le falto, como el mismo Rey lo escribe. Puesto que fuerõ despues poco a poco en su seguimiento casi todos teniendo por muy afrentoso faltar a su Rey en tal jornada.



Artiendo el Rey de Çaragoça para Valencia con la gente de acauallo hecha, y la que yua haziendo de camino: llego a vista de Teruel, y como creciendo cada dia de gente, le faltassen las vituallas entrò en la ciudad, donde fue sumuofamente recibido, y luego mando conuocar los principales della. A los quales manifestò la causa de su venida, y empresa, y como hauia sido forçado de emprender esta guerra contra los Moros de Murcia, no solo por cobrar aquel Reyno para don Alonso su yerno al qual se hauia rebelado: pero tambien por impedir q los de Granada con cuyo fauor y ayuda se havian rebelado los de Murcia, no se juntassen con ellos, y diessen sobre el Reyno de Valencia: y de ahy passassen a Aragon y Cataluña sus vezinos. Y como por esto le apretasse el tiempo, y mas el cuydado de sustentar el exercito, les rogaua mucho le acudiesen con lo que se hallassen a mano para ocurrir a tanta necesidad: que se les recompensaria luego con las rentas reales que para ello les consignaria. Oyda la demãda por los del regimieto, hecho su acatamiento, se retiraron a vna parte de la sala, y consultando cõ los principales hidalgos de la tierra, fue resuelto entre ellos, que al Rey se le hiziesse tan grande seruicio, como la ciudad y comunidad pudiessen, y mayor que aningun otro de sus antepassados jamas se huiesse hecho por ella: determinados en esto vno de los mas principales hidalgos de la ciudad llamado (como dize la historia Real) Gil Sanchez Muñoz hijo de aquel Pasqual, de quien se hablo arriba en el libro tercero, respondió por todos. Se renissimo Rey y señor nuestro, como la obligacion que al seruicio de vuestra Alteza tenemos, sea mayor que a ningun otro de sus Reyes antepassados, por los muchos fauores y mercedes que a los de

sta ciu

CAP. XV. COMO PASSAN
do el Rey por Teruel pidio a la ciudad le ayuda
se con algunas vituallas para esta guerra, y del
grande y sumuoso presente que le dieron
puesto en Valencia.

sta ciudad y comunidad ha siempre hecho en servirse y valerse de nuestras personas y armas en quantas jornadas y empresas de guerra hasta aqui se han ofrecido contra moros: y que de hoy mas las esperamos mayores, para lo de mas que se ofreciere: somos contentos de emplear tambien agora nuestras haciendas en su Real servicio, y ayudar a vuestra Alteza en proueber su exercito para esta empresa de Murcia, cō lo siguiente. Que daremos luego de presente puesto en Valencia con nras recuas y acosta nuestra.

Quatro mil cahizes de p̄a: los tres mil en harina, y los mil en grano: con otros dos mil cahizes de ceuada. Mas veynte mil carneros, y dos mil vacas: y si menester fuere seruiremos con mas. Tambien por agora albergaremos a vuestra Alteza y a todo su exercito lo mejor q̄ podremos. Marauillado el Rey de tan magnifico y rico presente con tanta liberalidad ofrecido por los de Teruel: acordando se de la reziē injuria y cortedad de los d̄ Caragoça, boluiose a los suyos y sonriendo les dixo. Por v̄tura dicra mas Caragoça

por fuerza, que Teruel ha dado d̄ grado? Haziendo pues el Rey muchas gracias a la ciudad, y estimando su seruicio y socorro tan principal, en tiempo de tanta necesidad, en lo que era razon, ofrecio de hazerles por ello muy larga recōpensa: y apeticion dellos les dexo dos alguaziles para que en nombre suyo fuesen por las aldeas, y lugares de la comunidad a recoger el presente. Dizen algunos escritores (aunque la historia del Rey lo calla) q̄ mando el Rey consignarles la recompensa sobre las rētas Reales d̄ la ciudad. Pues como partido el Rey de alli llegasse a Valencia, y luego acudiesen los de Teruel con su presente, recibiolos con gr̄de cōtentamiento: quedando toda la Corte, y mas los Sindicos de las ciudades y villas Reales de los tres Reynos que la seguian muy marauillados de ver tan magnifico presente. Mando pues el Rey (como algunos dizen) proueber de mucho arroz, açucar, y passas, con otros regalos del Reyno a los de Teruel, porque no se boluiesen con las manos vazias.

Fin del libro decimosexto.

Az LIBRO



LIBRO DECIMOSEPTIMO DE LA HISTORIA DEL

Rey don Iayme de Aragon, primero

DESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQUISTADOR.

Capitulo primero. Como no fueron

parte los grandes rumores que andauan de la infinidad de los Moros para que el Rey dexasse de salir contra ellos, y de lo que fue dellos.



Mientras el Rey estaua en Valencia proueyéndose de armas y vituallas, y esperaua las compañías que hauia mandado hazer en Aragon y Cataluña para la guerra de Murcia: andauan de cada dia diulgandose por el pueblo, grandes rumores dela innumerable muchedumbre, y infinidad de Moros que nueuamente hauian passado de Africa en el Andaluzia, los cuales ayuntados con los que poco antes passarō, se affirmaua que passauan de dozientos mil hombres, y que su fin dellos era entrarse por el Reyno de Murcia, y despues ganar el de Valencia, no solo para quitarlo al Rey, y restituirlo a Zaé y a los suyos: pero aun de passar mas adelante y hechar al Rey de los otros sus Reynos, y señorios, y quedarse con todo lo dela corona. Pues como esto conformasse con lo que poco antes se hauia entēdido de Africa, dela conjuracion que algunos Reyes della con los de Granada hanian hecho contra el Rey de pura inuidia, por su grande valor y v̄tura, y que ya estaua dentro de España: no dexo esta nueva de distraher algo su Real animo, y poner

le en gr̄de cuydado la empresa. Cōsiderando como prudēte, que de quantas guerras hauia emprēdido en su vida, ninguna se podia cōparar con el riesgo y peligro de sta, ni que con mas razō deuiesse temerla. Pues aun que en otro tiempo, como en la prefa de Valēcia tuuo muchos enemigos, fue r̄o tambien muchos los que le fauorecieron en ella. Lo que no era asy en esta sazō: por no hauerse hallado jamas con r̄a pocas fuerças, ni con menor exercito que entōces: y este entre si diuidido, para dudar con razon de salir a la pelea. Porque saliendo al encuentro a los Moros de Africa y Granada, y dexando atras los de Valencia tan enemigos como los otros; cabia en razō el recelarse, que estando peleando con los delanteros, acudirian los de Valēcia a tomarle en medio, para ser victima y como sacrificio de los dos exercitos. Mas aunque todo esto juto con los rumores, era muy digno de poderar y temer: toda via fue tanta su magnanimidad y valor, que no por esso dexo de llevar su empresa adelante, y de salir al encuentro a sus enemigos, por no perder tan gloriosa occassion como se le ofrecia, para que con la victoria de tanta infinidad de Moros, que la esperaua de la mano de Dios sobre

sobrepujasse la gloria de todas sus victorias passadas. Con esto se mouio con mayor esfuerço a proseguilla: tomando siépre la honrra de Dios contra sus enemigos por mas que propria. Y assi fue cosa milagrosissima el desuanescimiento que se siguió en pocos dias desta infinidad de Morisma. Porque como vinieron sin general ni caudillo, sino como gente perdida y allegadiza, sin armas, sin tiendas, ni bagage, y sin ningun orden ni aparato de guerra: sino ala fama de la riqueza de España: acabò de dias que anduieron diuagando por la Andaluzia, sin hazer efecto alguno, mas de robar y saquear los pueblos para sustentar se: començaró poco a poco a boluerse a Africa: assi porque el Rey de Granada, viendolos (como ha uemos dicho) tan inutiles y defarmados para la guerra no se quiso seruir dellos ni sustentallos, ni pagallos: como porque hauian entendido que el Rey venia con gran poder por mar y por tierra sobre ellos.

CAP. II. QUE EL REY PARTIO de Valencia con su exercito la buelta de Murcia, y reduzio a Villena y otros lugares, ala obediencia del Rey de Castilla, y de sus hermanos.



Ves como el Rey, por los rumores del pueblo no dexa se de passar adelante la conquista del Reyno de Murcia, dexo a Valencia muy fortificada con buena guarnicion de gente por hazer rostro, y ser luego sobre qualquier villa o lugar que hiziesse muestra de rebelion. Hecho esto embio ante si las vituallas y bagage, y se partio con todo el exercito para Xariua, donde tomo algunas compañías de acuallo, y dexando muy bien fortificados los dos castillos de la ciudad passò a Biar: alli junto su consejo de guerra y mado llamar algunos capitanes pla-

ticos de la tierra, proponiendo les, si conuendria yr primero a poner cerco sobre la ciudad de Murcia, porque tomada ella facilmente se rindirian las de mas tierras del Reyno: o seria mejor començar por los lugares y acabar en la ciudad. Todos o la mayor parte respondieron tenian por mejor, se conquistassen primero las villas y lugares del Reyno que estauan desta parte de Villena, hazia Alicante y Orihuéla por dexar las espaldas seguras: y que fue se vltima la ciudad. Con esto embio el Rey la mitad del exercito a la mano sinistra dela entrada del Reyno, y el tomo la diestra. Llegando a vista de Villena, embio vn trompeta para que llegado a la puerta junto al muro, de su parte les dixesse, como tenia entendido se hauian rebelado contra don Manuel su señor hermano del Rey de Castilla: que sino boluian en si, y de nuevo se le entregauan con la tierra libremente, y sin condicion alguna, les talaria los campos, y assolaria la villa. A esto respondieron, que ellos con la villa se entregarian a don Manuel con ciertas condiciones, si les prometia que don Manuel las aceptaria y passaria por ellas. Prometiendolo assi el Rey, se entregaron a don Manuel, cuyo Alcayde y oficiales cobraron el gouierno della, con las condiciones que no se declaran en la historia. Siguiendo este exemplo los de Elda se dieron al mesmo: y con ellos los de Petrer, Nonpor, y Elche. De manera que en palabra del Rey todos boluieron a darse a sus señores. Entendiendo los de mas del Reyno la benignidad y asseguramiento con que recibia el Rey a los que voluntariamente se le dauan: se le entrego luego la gran torre llamada Calagorra, que estaua muy guarnecida de gente y armas, y muy auituallada. Esto se hizo antes que el exercito del Rey llegasse a ella: por que era tanta su prudencia con la buena opinion y fama de valeroso, que atrabia las gentes a si, y no menos con prudentes

palabras que con poderosas fuerças lo fo juzgaua todo. Luego embio para que estuueffe en presidio y guardia dela torre al Obispo de Barcelona, por defenderla delos soldados no le talassen los campos ni los saqueassen a causa de tener fama d rica, y el se passo a Orihuela que los antiguos llamaron Orcelis: a do llego luego el Alcayde de Criuillen villa fortissima a dezir al Rey, que no embargante, que estaua muy bien guarnecida de gente y armas, se la entregaria cō sus dos fortalezas que dentro della hauia, solo q̄ le embiasse vna compañia de soldados, y se la embio. Desta manera se dieron al Rey, y restituyeron a sus propios señores todas las villas y castillos del Reyno que estauan desta parte de Villena la buelta de Orihuela y Alicante. Y con lo que todas ellas dieron y proueyeron voluntariamente al campo de vituallas y municiones el Rey se puso a gesto de passar mas adelante en la conquista.

CAP. III. DEL AVISO que al Rey dieron los Almugauares de los ochocientos ginetes, y gran acarreo de armas y vituallas que embiaua los de Granada a Murcia, y como salio a dar en ellos.



Aliendo el Rey de Orihuela para passar cō la gente de acuallo hazia la ciudad d Murcia le salieron al camino los Almugauares de acuallo de su guardia Real, a los quales como muy platicos y diestros en la guerra hauia embiado delante la buelta de la ciudad, a reconocer la campaña, y hazer sus caualgadas por aquellas villas y lugares q̄ estauan entre la ciudad y Lorca tambien ciudad del

Reyno, hazia el camino de Granada: y por entender de los cautiuos que tomassen, la determinacion y preuenciones q̄ los enemigos hazia para defenderse desta guerra. Pues como corrida la campaña d las dos ciudades, boluicssen con alguna presa, dierō auiso al Rey, como no hauia veynte horas, quando al anochecer hauia descubierto destotra parte de Lorca, y visto passar ocho ciētos ginetes, cō dos mil infantes, q̄ venian del Reyno de Granada, acōpañado y en guardia d dos mil azemilas cargadas de todo genero de armas y de diuersas vituallas, q̄ passauan la buelta de Murcia: y q̄ serian la gente de guerra cō los azemileros y bagage, hasta seys mil personas a su parecer: pero q̄ yua todos derramados sin ningun orden de guerra: y q̄ como gente q̄ no se temiade enemigos, ni en tal pensaua, seria facil tomar los de sobresalto cō todo el bagage y hazer dellos vna importatissima presa: mas esto hauia de ser hecho con mucha presteza saliendoles el exercito al delante al passo que ya tenian biē reconocido y señalado dos Almugauares naturales de Lorca, q̄ sabian muy biē las entradas y salidas de aquella tierra, y que hauian tenido lengua de los mesmos del bagage a donde yuan, y lo que lleuauan: demanera que se podria pelear cō ellos cō grā de auantage de los nuestros. Esto era al tiempo q̄ acabaua de llegar y juntarse con el exercito del Rey, don Manuel y los caualeros del Temple, del Hospital y de Vcles, juntamēte con los de dō Alonso Garcia capitan bellicosissimo, al qual embiaua el Rey de Castilla para aquella jornada cō vna buena banda de cauallos y cōpañias de infanteria. Los q̄les jūtados cō los del Rey hazia hasta mily doziētos cauallos, y XX. mil infātes. Oyēdo pues el Rey lo q̄ los Almugauares dezia d los 800. ginetes d Granada, cō la d mas gēte y azemilas, bien instruydo de todo mando que le siguiessen todos, sin dezir para donde

dónde: mas de que se apercibiesen de lo necesario para partir luego por la mañana dos horas antes del día. Y así muy puestos en orden para pelear, lleuando los Almugauares la vanguardia, passaron el rio Segura, para salir al camino de Lorca que va a Murcia: y al amanecer llegaron a vna Aldea que estava ala falda d vn pequeño monte, no muy lexos dela ciudad donde estauan los sepulchros de los antiguos Reyes de Murcia. Allí mádo el Rey por consejo de los Almugauares hazer alto: porque era vn atajo por donde hauian d embocar para la ciudad los ginetes: y quanto a lo primero prendieron toda la gente chicos y grandes del aldea, por que ninguno diesse hauido de su llegada a la ciudad, ni a los ginetes. Y también quiso que el exercito reposasse algun tanto, por la mala noche passada: y llegados los bastimientos y bagage, mando refrescar a todos, estando los Almugauares puestos en centinela.

CAP. IIII. DE LA MANERA que el Rey ordeno su exercito para pelear, dando la vanguardia a sus hijos, y del razonamiento que les hizo para animarlos con todos los de mas.



En este medio que los ginetes se yuan allegado, que segun el passo que trahian tardarian aun tres horas, el Rey ordeno los esquadrones del exercito desta forma. En el primer esquadron puso a los dos Principes don Pedro y don Iayme sus hijos con la infanteria y caualleria de Aragon y Cataluña. El segundo esquadrou lleuo don Manuel y don Garcia con los maestros de caualleros delas ordenes y de mas infanteria de Castilla. La retra-

guardia tomo el Rey para su esquadron con los Almugauares, reforçada con cien to y cinquenta hōbres darmas, sin otros muchos cauалlos ligeros de auentureros que yuan fuera del cuerpo del exercito en ala con sus lanças y azagayas para tirar de lexos. A estos embio el Rey con el capitán Rocafull cauallero nobilissimo de la ciudad de Orihuela, para descubrir el campo, y ceuar a los ginetes, y q luego trauassen la escaramuça, para desmarcharlos del bagage y azemilas. Los quales començaron assomar algo lexos por lo alto de vn monte, por donde atrauesaua el camino del atajo: y aunque de lexos, toda via porfiava mucho el Maestre de Vcles que enuistiesse, y cerrasse con ellos al decender del monte. Mas el Rey no lo permitio, hasta que toda la caualleria, de los enemigos llegasse a lo llano: para que nuestros cauалlos diessen en los postreros y se pudiesse entre ellos y el monte, a fin de desuiarlos dela gente de apie y del bagage: y porque los de acuallo y de apie diessen en la infanteria dellos: pues a los ginetes el los entretenia con su caualleria y Almugauares. Pero como el Rey no se temiesse tanto d los enemigos que tenian delante, quanto delos dela ciudad, sabiendo que haui a en ella mucha y muy escogida gente de acuallo, y se persuadia que en començando la batalla luego serian sobre su exercito en socorro de los ginetes: y ordeno su gente de arte, como si con los vnos y con los otros huuiesse d pelear jutamete: y por esso escogio para si la retraguardia. De manera que mientras los ginetes venian poco apoco reparandose por hauer ya descubierta parte del exercito, y aparejandose para la batalla, salio el Rey del vltimo esquadron todo armado con su cauallo encubertado, y dio la buelta por el exercito que lo hallo muy puesto en ordenança: y despues de hauer muy bien exortado a los capitanes y ma-

estre de campo lo que tocava acada vno en su officio, boluio sobre la vanguardia que la regian los dos Principes sus hijos. A los quales para mas animar los dixó en boz alta y graue, se acordassen de que padre eran hijos, al qual tenian presente y por capitán y cōpañero en la guerra, tambien por testigo de sus hazañas, que por ello tanto más leuantassen los ojos al celestial y comun padre de todos para hazerle infinitas gracias, porque les dexaua offerer los primicias de su soldadesca a su Magestad diuina, no contra Christianos, sino contra los impios y infieles enemigos de su santissimo nombre: a quien si se encomendauan de todo coraçon, les daria sin duda fuerças para vencer, y a los enemigos para no poder resistir las quitaria. De alli buelto a todos los soldados les mostro la presa de armas, cauallos, y mil otros despojos riquissimos que vian venir delante los ojos a sus manos, que les offrecia hazer la deuida particion de todo entrellos, si bien y animosamente peleassen. Porque no dudaua siendo ellos tan valerosos, y tan acostumbados a vencer exercitos de mucho mayor numero, vencerian mucho mejor a estos, siendo de pocos, aunq̃no por esso los huan de menospreciar, sino pelear como contra muchos.

*CAP. V. COMO SE DIO
la batalla contra los ginetes, y que huyeron
con toda la infanteria, y fue cogido
el bagage: y porq̃ no salieron los de Murcia
en su socorro, y como el Rey se ena-
moro de doña Berenguera.*



Echo su razonamiẽto y buelto a su puesto el Rey, dio seña de batalla, y en vn pũto arremetieron los de acuallo contra los ginetes que ya estauan a ti-

ro de ballesta, y passando adelante por los lados para tomar les las espaldas, y diuidirlos de la infanteria y bagage, los cercaron por todas partes. Los quales viendose en tal estado cō mucho temor, pẽsando eran los nuestrs tres tantos de lo que parecian, hizierõ vn cuerpo de esquadro todos juntos, y rompiendo por vna ladera a los nuestrs abrieron el camino para huyr hazia donde vinieron. Lo qual visto por su gente de apie, y que la nuestra començaua a enuestir en ellos, siguieron a los de acuallo, desamparado las azemilas con todo el bagage: porque pusieron toda su felicidad y victoria en saluar sus personas. Fueron de parecer el de Vcles y los Castellanos que se siguiesse el alcance: mas el Rey no quiso, antes mando tocar a recoger el campo: recelando siempre de los de la ciudad, no les acometiesen por las espaldas, o cayessen en alguna celada de mas enemigos, siguiendo a los que huyan: los quales fueron a recogerse en vna villa llamada Alhama que estaua cerca de vna fortaleza donde hauia gente de guarnicion del Rey de Granada, y que podian salir y dar sobre los nuestrs y destroçarlos, yendo sin orden, esparzidos y puestos en saquear. Tã bien prohibio no se diessen a saco las azemilas y vagage, sino que viniessse todo a su mano. Y asì luego distribuyo, y repartio entre todos, quanto se hallo de armas, tiẽdas, jaezes de cauallos, aljubas, cueros, con otras muy ricas cosas, excepto las azemilas y vituallas, como cosas necessarias para comun seruicio y prouisiõ del cãpo: de lo q̃l quedarõ todos muy contentos. Asì mismo estuierõ muy marauillados, no sabiendo la causa porq̃no salieron los de la ciudad en socorro de los ginetes, viniendo en ayuda y fauor de los: pues nõ era posible q̃ ignorassẽ su venida, estando la ciudad quasi a vista de dõde fue la batalla y q̃ podia sentir de la estruẽdo de las armas y atabores. Supo de los cautiuos del cãpo que los

que los dela ciudad fueron auisados de la venida de los Granadinos, y de su tan buen socorro, para que saliesen a recibir los. Pero no osaron salir los della, ni los gouernadores lo permitieron: porque era fama publica, y se tenia por muy aueriguado, que los dos Reyes de Aragon y de Castilla estauan con sus exercitos armados en cãpaña, y venia cada vno por su parte a cercar la ciudad: que era ardid de guerra, y concierto entre los dos campos, q̄ el de Aragon començasse la escaramuça con los de Granada, para que saliendo los dela ciudad a focorrerles, llegasse el de Castilla, y hallandola desguarnecida la entrasse y se apoderasse della. No fue del todo vana la sospechia de los de Murcia, porque por este mesmo tiempo el de Castilla vino a ver al Rey, dexãdo su campo sobre tierras de Granada, hauiendo cõcertado que para cierto dia se hauian de ver en Alcaraz, no lexos de Murcia. Y assi fue que el Rey don Alonso y la Reyna doña Violante con sus hijos los principes de Castilla vinieron a Alcaraz: donde traxo consigo la Reyna por su dama a doña Berenguera, hija de don Alonso señor de Molina y Mela, moça hermosissima, y de muy suau e gracioso rostro, con otras mil perficiones de su persona. El Rey que la vio, se enamoro estrañamente della, y offriendole que por tiempo se casaria cõ ella pues era biudo, tuuo por algunos años conuersacion con ella: de lo qual no hay mucho q̄ maravillarse, porque de tan continua, tan prospera, y venturosa guerra, subitamente concurriessse el generoso y valiente Marte con la hermosa y fecũda Venus (segun es natural a los hombres despues del trabajo, por beneficio d̄ la generaciõ, inclinarse a ella) Mayormente siendo la medianera y gran sollicitadora naturaleza, a quien por su interesse y gloria tocaua produzir y sacar muchos Iaymes al mundo: lo que no cupo en la ventura d̄

doña Berenguera: porque nunca cõcibio del Rey su enamorado. Demanera que despues de hauer tratado los dos Reyes sobre lo hazedero en la cõquista de Murcia, y el nuestro hauerse d̄ todo encargado della, el de Castilla cõ la Reyna y sus hijos boluieron a su campo: y el Rey se vino a Orihuela a poner en orden algunas cosas para la conquista. Alli vinieron los de Villena, y le dixeron que pues por su orden y mandamiento se hauian dado a don Manuel, se acordasse de mandarles cumplir lo que les prometiera. Entonces el Rey, de consentimiento de don Manuel, puso su gente de guarniciõ y armas en el castillo de Villena, y con esto se moderó el mal tratamiento que don Manuel les hazia. Partiendo de alli el Rey para Nonpor y Elche, les mando se entregassen juntamente con los dela gran torre Calagorra, a don Manuel, y boluiendose a Orihuela, celebró la fiesta de Nauidad muy solenne en ella.

CAP. VI. QUE EL REY fue a poner cerco sobre Murcia, y lo que le acabescio con el Adalid reconociendo la tierra, y de las escaramuças de los Moros, y medios que tuuo para que se le entregasse la ciudad.



Dartio el Rey de Orihuela para Alicante, donde reforço el exercito con las nuevas compañías q̄ le llegaron de Aragon y Cataluña. Luego dio buelta para Murcia a poner cerco sobrela, y partido de Orihuela llegó a aleguay media d̄ la ciudad. De alli partiendo a la media noche, yua el Rey delante de todo el exercito guiado por el adalid para descubrir el sitio, por hallar el lugar mas comodo y dispuesto donde assentar el Real. Por q̄ era costumbre (segũ

dize la historia Real) quando queriã dar batalla los Reyes que personalmente se hallauan en ella, ponerse en la retaguardia, y para poner el cerco, yr de los delanteros, a effeçto de descubrir el sitio de la tierra. Pues como llegassen antes del dia a vn puesto, que al adalid le parecio comodo, y por estar muy obscuro, no discerniessen si estauan cerca, o lexos de la ciudad: en siendo de dia la descubrierõ, y se hallaron tã juntos a ella, q̄ apenas hauia vn tiro d̄ ballesta: tanto q̄ se apascetauã juto a ellos el ganado de la ciudad. Reconociendo esto el Rey, dixo al adalid. Por cierto que tu muestras ser bien ignorante de la tierra que pisas, pues para señalar el cerco me has traydo casi a ponerme en manos, y a poder ser cercado de mis enemigos. Pero como quisieres, hechado has el dado, el puesto se ha de mantener, no hay mas boluer el pie a tras. Luego mando llegar alli todo el exercito, y assentar el Real en aquel mesmo puesto: fortificandolo con tãta presteza, cõ muy buen palenque, y haziendo sus trincheras para yr poco a poco ganando tierra y apretando a los de la ciudad, que fue cosa de grande marauilla. Espantarõ se mucho los de dentro, de que tan presto, sin ser sentidos los Christianos huuiessen puesto cerco sobrellos, y que cõ tãta presteza se huuiessen fortificado. Tambien mandõ el Rey plantar luego las machinas y trabucos, y assentarlos hazia lo mas flaco del muro que descubrir se podia: como aquel que de las conquistas y cercos passados sabia muy bien lo que en esto conuenia hazer. Andando pues los nuestros preparandose para los assaltos, los de la ciudad començaron a salir a escaramuçar y dar sobresaltos a los del Real, fatigandolos con gran golge de piedras, saetas, y azagayas, que como lluuia desperauan en ellos. Visto por el Rey este daño, y que se continuaua muy de veras mando a los ballesteros de Tortosa, y hõ

deros de Mallorca, gente en este exercicio de armas destruisima, se pusiesse en vn lado, como en celada, para que en saliendo los Moros, y como teniã de costumbre, en liauer hecho el daño luego a espuela hita boluerse a la ciudad, les atajasse, los passos cõ tomarles las espaldas antes de boluerse: y assi embiarõ cõ ellos vna banda de cauallos para q̄ cõ su imperu y arremetida los desbarataassen, y valiesse de muro a nuestros ballesteros: porque mas a su saluo diessen otras mejores rociadas de piedras y saetas a los mesmos. Desta manera boluendo a salir los de la ciudad fueron tambien castigados, y su atreuimiento tan refrenado, q̄ de vn mes entero no osaron mas trauar escaramuça con los nuestros. Tampoco estuõ en este medio ocioso el exercito, armando, y allegando poco apoco las machinas y trabucos a la muralla: ni el Rey falto vn punto a lo que como gran capitan y fino guerrero deuia hazer para compeler por fuerça, o atraer con industria a los de la ciudad, a que se inclinassen a entregarsele. Y assi por la mucha confiança que para salir con ello tuuo, no consintio que se talasse los cãpos, ni destruyesse la hermosura de las huertas della. Y aun entendio que por esta buena obra, se le hauian ya aficionado muchos ciudadanos, y que se blasonaua mucho por la ciudad su magnanimidad y cortesania. Con esta ocasion yua algo lento en los combates, embiando secretamẽte a la ciudad algunos Moros Valencianos de quien se fiaua, para que trataassen con algunos amigos que tenian dentro, se le diessen a partido, representandoles su grãde benignidad y Real costumbre en el recibir y hazer mercedes a los que voluntariamente se le entregauan: y por lo contrario su rigor, seueridad y aspereza cõ los que le despreciauan. Añadiã a esto, como tomaria el Rey a su cargo el beneplacito de don Alõso su yerno, para todo quanto el quisiese

fuesse hazer en el concierto y concordia del con la ciudad, por mucho que huviessse amenazado de castigar a los principales dellos: que les hauria general perdon para todos por la rebelion, y el estadia siempre de por medio para hazer bueno todo quanto les prometeria, y para q boluiesse en gracia de su Rey, y se quedassen con las mismas franquezas que antes. Demas desto que libraria a su ciudad de muy cruel sacro, qual se les aparejaua. Porque con la grã fama que tenia de riquissima, señaladamente en sedas, dezian los soldados que no a varas, sino a lanças hauian de medir el terciopelo. Como todo esto de vnos en otros llegasse a las orejas de algunos principales ciudadanos, y que assi hablaua y disponia el Rey de su entrego, como si ðl todo estuuiessse sin gente y armas para defender la ciudad, o sin ningunas vituallas, para hauer se de dar por hambre, fue mayor el temor y recelo de ser entrados que desto se les siguió. Mayormente viendo que el campo del Rey de cada dia yua creciẽdo, y que ellos de cada hora perdian las esperanças ð mas socorro, por estar el Rey de Granada muy escozido por la perdida del socorro passado, y de no hauer salido los de la ciudad a valerle: y tambien de nuevo oprimido cõ el cãpo q̄ sobre el tenia el Rey de Castilla por ser ya bueltos en Africa los Moros q̄ vinierõ para valerle, como dicho haue mos. Por dõde atẽdido todo esto por los dela ciudad, tuuieron consejo entre si cõ asistencia del Alcayde, o gouernador viejo, y determinaron de darse cõ los pactos y condiciones q̄ el Rey les ofrecia.

CAP. VII. COMO LA CIUDAD de Murcia se entrego al Rey, y entrado en ella diuidio las casas entre los Moros y Christianos, y de como tomarõ los Moros esta diuision, y lo q̄ se siguió.



Echa por los ciudadanos la determinaciõ ð entregar la ciudad, lo primero fue echar de alli algouernador que les hauria puesto el Rey de Granada y sus soldados, que eran menos que los de la ciudad, ni tenian a sumano la fortaleza. Con esto embiaron a dezir al Rey, que para cierto dia le abririan las puertas, y le entregariã la ciudad. Como oyo esto el Rey mando poner en orden cinquẽta hombres darmas, con otros tantos caualleros ligeros, y ciento y veynte ballesteros de Tortosa, para que luego entrassen en la ciudad, quedando se el afuera a la ribera del rio Segura que passa junto a la fortaleza, hasta q̄ siẽdo dẽtro se huuiessse a poderado de todas las torres dela cerca, principalmente dela fortaleza, y puesto en el mas alto torreõ della su estandarte Real. Entendido esto por los ciudadanos dieron lugar para que entrasse toda aquella gente que seõalõ el Rey: los quales despues de ocupadas las torres y fortaleza, alçaron en la mas alta torre della el estandarte Real. Pues como le vio el Rey, alçõ los ojos en alto, y dio sus acostumbradas gracias al criador del cielo y de la tierra por tan seõalada victõria y presa de ciudad: y luego con la mitad ðl exercito abanderas desplegadas se entro en ella, y fue con grande triunfo y regozijo recebido de los ciudadanos, y lleuado con muchos juegos y danças a aposentar en el palacio Real donde se lo tenian riquissimamente adreçado y prouehido ð todo lo necesario para ser muy esplendidamente ospedado: marauillandose estraõnamente los Moros de ver la magestad y bellissima presençia del Rey, tan acompaõada de humanidad y buena gracia con todos. El siguiente dia subio el Rey a la fortaleza, y la guarneciõ muy bien de gente y armas. De alli dio buel-

ta por toda la ciudad con el governador viejo, y otros cinco principales Moros: y vista, determino diuidir la en dos partes. La vna que tomasse dentro de si la fortaleza con la mezquita mayor de obra riquissima, que estaua mas cercana al alojamiento del Real defuera: teniendo fin de hazer la consagrar para yglesia: y que esta parte d ciudad la habiraisē los Christianos. La otra mitad dexo para los Moros, con otras diez mezquitas, quedādo harto espacioso y comodo lugar para habitar a los vnos y a los otros. Mas los moros començaron a murmurar y quejarse del Rey, por que les quitaua la Mezquita mayor y mas principal de todas. Entonces se enojo el Rey demanera, y con tanta colera, que mando entrasse todo el exercito en la ciudad, y se pusiesse en talle d saquealla. Temiendo se mucho desto los Moros, pecho por tierra se pusieron ante el Rey suplicando le los perdonasse, y q tomasse la Mezquita con quanto tenian solo que se cumpliesse su mandamiento, porque en todo y por todo le queriā obedecer y seruir para siempre.

CAP. VIII. COMO LOS Obispos de Barcelona y Carthagenā entraron con procesion en la ciudad y consagrarō la Mezquita mayor en yglesia, y del repartimiento que se hizo de las casas y heredades.



Paziguado el Rey con la humilde respuesta d los ciudadanos moros, llamo al Obispo d Carthagenā para que consagrasse la Mezquita, dedicandola al nombre dela santissima madre de Dios, a la qual (como hemos dicho) acostumbraua siempre dedicar todas las yglesias y tem

plos q en las tierras conquistadas de Moros mandaua edificar. Hauia ya entōces muchos Christianos viejos mezclados con los Moros, que en todo el Obispado y distrito de Carthagenā biuiā Christianamente de consentimiento de los Moros, y tenian su Obispo y clerigos con sus capillas para celebrar missas y administrar sacramētos, y oyr la palabra d Dios. Demanera que consagrada en yglesia la Mezquita, el Rey cō los Obispos de Barcelona y Carthagenā, y cō quātos sacerdotes se hallaron por el distrito, cō los que seguian el campo, y exercito, salieron del Real en procesion con gran pompa, y como en triunfo dela Cruz q yua delante: cantando hymnos en alabāça de Christo nuestro seņor y su bendita madre. Desta manera entraron en la Ciudad, y se fueron a la Mezquita ya templo consagrado: donde por la victoria y presa dela ciudad sin derramamiento de sangre, hizieron infinitas gracias a nuestro seņor, y assentaron las cosas del culto diuino, y tambien lo dela presidencia del Obispo de Carthagenā en la mesma yglesia. De alli buelto el Rey para el exercito con rostro muy alegre y suauē, alabo mucho a todos los soldados por sus buenos seruicios y como aparticipātes de todas sus victorias les hizo grandes gracias cō fin de remunerarles en su lugar y caso, recibiendo con mucha humanidad a cada vno de los Capitanes, Alfereces, Sargentos, y los de mas oficiales del exercito, atribuyendo a la virtud y mano dellos, hauer ganado el, no vno o dos, sino tres Reynos tan poderosos. Hizolas mayores a los barones y seņores de titulo, pues no solo con sus personas pero con sus vasallos y haciendas le hauian tambien valido y seruido en esta y las de mas cōquistas, que fueron don Pedro y don Iayme sus hijos, el gran Maestre de Vcles, Arnaldo Obispo de Barcelona, con el de Carthagenā, don Pedro Vicario del Maestre d Hospital,

Hospital. Vgo Conde de Ampurias, don Ramon de Moncada, don Blasco de Alagon, don Iaufredo Conde de Rocaberti, don Guillen d Rocafull, y Carroz señor de Rebolledo, y otros, con los quales el Rey se detuvo algunos dias en la ciudad solazandose, y como verdadero señor de ella y conquistada por su mano, repartiendo entre sus capitanes y soldados Catalanes, y los Castellanos, que vinieron con el Maestre de Vcles, y don Alonso Garcia, las casas, campos y heredades de la ciudad y su vega, señaladamente los de los Moros que se hauian rebelado y passado a los de Granada, con aquellos que prometieron quedar en guarnicion y guardia dela ciudad y Reyno, y de mantener la religion Christiana en el, donde de entonces aca se ha firmamente conseruado. Tambien visto por los Moros d Lorca y las demas villas del Reyno que estauan a la parte de Granada, como la ciudad de Murcia con todos los pueblos del Reyno hazia Valencia estauan ya rēdidos, embiaron sus embaxadores al Rey diziendo, que se rindirian con las condiciones y salvedades q los otros pueblos con las quales fueron admitidos al general perdon que les hauia prometido.

CAP. IX. COMO ENTREGO el Rey la ciudad y Reyno de Murcia al de Castilla, y dela gente que dexo en guardia, con la descripcion de la ciudad y su campaña.



Desta la ciudad en defēsa con la gente de guarnicion que quedaua en ella, poblado la mayor parte de Christianos, y como dicho haue mos, de muchos Catalanes: embio el Rey sus embaxadores adon Alonso su yerno, haziendo le saber como

le hauia ya cobrado por buena guerra la ciudad de Murcia, con veynte y ocho villas cercadas, las que se le hauian rebelado. Las quales con todo el resto del Reyno quedauan sojuzgadas, que estaua prōpto para entregarfelo todo junto: q embiasse su presidente, o gouernador para recibirlo. Fue cierto este hecho insigne y memorable, y aū dignissimo de ser cōperpetua y gloriosa memoria deste Rey muy celebrado. Que hauiendose rebelado se a su Rey vna tan potentissima ciudad y Reyno como este, y con el fauor y ayuda de otro mas potente como el de Granada, fortificado y defendido: que despues de hauerlo con su propria persona y exercito conquistado y cobrado de los Moros, restituyrlo tan liberalmente a don Alonso su yerno: y como si ya antes se lo huiera prometido en dote, sin ninguna recompensa de gastos consignarfelo: no se si de Alexādro Magno se hallara otra mas liberal ni mas en su lugar hecha magnificencia q esta. Porq dezir (lo q algunos) que por los gastos que el Rey hizo en esta empresa, se le aplicaron muchos pueblos al Reyno de Valencia, esto es improbable, pues ni en la historia dī Rey, ni en los Annales de otros escriptores se halla hauer sido hecha en tiempo deste Rey tal aplicacion, ni dismenbracion de lugares. Y asī queda entera la liberalidad y magnificencia del Rey para con el Rey su yerno, como esta dicho. Finalmēte hauiendo nombrado el Rey de Castilla a don Alonso Garcia por presidente del Reyno, se le entrego con la ciudad libremente todo, dexandole diez mil soldados Christianos del exercito de Catalanes, (como lo afirma Montaner, y que hoy dia se hallan linages de Cataluña en ella) para que habitassen y defendiessen la ciudad y Reyno, distribuyendo alguna parte dellos en Lorca y Carthagenā, y otros pueblos, asī para estar en defēsa, por ser vezinos al Reyno de Granada de dō.

de donde se podian esperar de cada dia correrias y rebatos: como para que se introduxesse en el la religion Christiana, y poco a poco (como ya lo vemos) se extrit palle la mala secta de Mahoma. Segun q̄ a todo esto les obligaua el hauer los heredado de tan buen asiento de ciudad, con tan fertil y deleytosa campaña. Porq̄ donde el campo se riega, no solo abunda de pan, vino, azeyte y otras mieffes: pero de morales para la seda: mas es tan increyble la riqueza que por ella le entra a esta ciudad y Reyno, que muchos años con sola esta mercaderia se rehazé y prouehen de todo lo necessario para la vida humana. Sin esso, los montes, o secanos, della, como es el campo de Carthagena, su veziño hazia la marina, es tan lleno d̄ ciparto y palmas, y de tan fertil pasto para ganados, que tienen en el mucha parte de su estremadura los de Aragon y de Castilla: y en donde si llueue es incomparable su fertilidad de todo genero de panes. De mas que có la ciudad de Carthagena, y su tan nombrado puerto, con la ciudad de Lorca y las d̄ mas villas, y grãdes aldeas del, esta hecho vn Reyno prospero, rico y muy bastecido de toda cosa.

CAP. X. QUE EL REY
vino a Orihuela, cuyo asiento y fertilidad de vega se describe, y como passo a Valencia y de alli a Girona y concerto las diferencias que entre ciertos barones haia.



Asentadas las cosas del Reyno de Murcia con el cumplimiento que esta dicho, el Rey se vino para Orihuela, ciudad vltima del Reyno d̄ Valencia en los confines

del Reyno de Murcia, la qual esta poblada de gēte noble y de buenos ingenios, y no menós hecha a las armas que qualquier otra de España: segun que por su historia, y priuilegios raros que por su grã fidelidad y valor alcanço de sus Reyes se entiene muy ala clara. Es su campaña muy espaciosa y fertil, a causa de ser mucha parte della hecha a regarse y muchas por las grandes auenidas de su rio Segura: segun que sale muchas vezes de madre y como otro Nilo dexa sus campos regados y estercolados: de do viene a ser la mas abundante de pan de todo el Reyno: tanto que esta en proverbio muy diuulgado, Llueua, o no llueua, trigo hay en Orihuela. Pues como fuesse tiempo d̄ inuerno, el Rey se detruuo alli algunos dias holgando se mucho con aquel templo ayre de la tierra y belleza de su vega. Llegada la primavera partio con todo el exercito para Alicante ciudad maritima, rica y bien poblada, por la mucha contratacion de mercaderia y concurso de naues que en ella hay de todas partes y ser el cargador de las lanas de España para toda Italia y Sicilia, a causa de tener su puerto anchissimo y por su artificial muelle casi de todos vientos defendido. Alli hizo el Rey alarde y rescña del exercito: y pareciendole que estava muy prospero y luzido, y aparejado para seguir qualquier empresa, llamo a los capitanes y su consejo de guerra: a los quales significo como su proposito era proseguir la guerra contra Moros, señaladamente, contra los de Almeria, por ayudar al Rey de Castilla su yerno que la tenia có ellos. Pero a esto se oppusieron los grandes y principales Barones de los Reynos que le seguian, diziendo como no venian bien en su parecer: aduirtiédole como ni parecia bien, ni era cosa segura, andar tantos meses fuera de sus propios Reynos conquistando para otros los agenos: mayorméte ofreciendo se le negocios bien importantes,

tantes y difíciles, dentro de los suyos q̄ con sola su asistencia y presencia se podian assentar: entre otros por casar a dō Iayme su hijo, que ya era tiēpo, y era necesario se tratasse y lo acabasse de su mano. Demas que por algunas diferencias que hauiá de pueblos con pueblos en el distrito de Tortosa, era por ello muy necesaria su yda. Con esto dexando su gēte de guarnicion en Alicante y Villena, para acudir a los de Murcia, si tal necesidad ocurriessse, se vino para Valencia cō parte del exercito, y passeando por la ciudad se holgo estrañamente de verla quā engrādecida y ensanchada estaua, y quā adornada ya de muchos y muy bien labrados edificios de casas, y templos, con su alta fuerte y bien torreada cerca. Y viēdo que para el buen gouierno della y d̄l Reyno sucedian tambié los fueros, y priuilegios por el hechos y otorgados, los confirmo de nueuo y exhorto mucho a los ciudadanos y barones a la buena obseruancia dellos: mas luego se partio de allí para Barcelona. Por q̄ a la verdad era tanta su diligencia, y continuo exercicio, q̄ hazia, q̄ espanta el poco reposo q̄ en cada parte tenia. Lo qual no le venia de inquieto, sino de muy cuydadoso y zeloso del buen gouierno de sus Reynos, y de posponer a esto todos sus regozijos y pasatiempos: como se mostro bien a la experiencia, pues acabo de tã trabajosa cōquista y desasosiegos, que padecio en Murcia, llegado a Valencia, como si fuera vn yermo, apenas se quiso detener, ni regalar en ella (que biē pudiera) sino pasar luego adelante, por assentar las diferencias d̄ Tortosa, como las assento, por que con su affabilidad y Real presencia todo lo allanaua. De allí passo a Barcelona, y porque entendio hauiá otras diferencias en la Cerdaña se lleo a Girona, cabeça de aquel Condado y concerto al Conde de Ampurias con el Baron Pontes Guerao Torrella sobre vn termino de

tierra que confrontaua con los dos estados, y cada vno le pretendia para si.

CAP. XI. DEL CASAMIENTO del Infante don Iayme, y del desafio de don Ferriz de Liçana, y venida de los embaxadores del Emperador de los Tartaros, y lo que el Rey dixo sobre las dos embaxadas.



Artio el Rey d̄ Girona y lleo a Mōpeller, dōde entendio que el matrimonio q̄ hauiá procurado por medio del Governador Rocafull de doña Beatriz hija d̄

Amadeo Conde de Saboya, para dō Iayme su hijo, no se hauiá effectuado: por la muerte de doña Beatriz, o por otras causas, y por esso trato de otro q̄ fue de doña Esclaramunda hermana del Conde d̄ Foix. Pues como los embaxadores del Rey notificassen su voluntad al Conde y a su hermana, y fuessen dello cōtentos, concluyose el matrimonio, y fue trayda doña Esclaramunda muy acompañada de los suyos a Barcelona, donde con mucha solemnidad y fiestas celebró sus bodas el Infante don Iayme cō ella: quedándose el Rey en Mompeller por negocios del estado. Los quales concluydos se vino a Perpiñan villa (como hemos dicho) de las mas principales de España, y agora la mas fuerte de toda ella, donde le aguardaua vn criado de don Ferriz d̄ Liçana, de los mas principales Barones de Aragon, con vna carta muy sellada, por la qual incitado por algunos malfines desafiaba al Rey a salir en campo cō el, por ciertos agrauios pretendia haueer recebido del. El mesmo dia acontecio q̄ entro en Perpiñan vn embaxador de los Tartaros muy acompañado de gente estraña

españa. El qual venia al Rey de parte su señor, en suma, para rogarle que no rehusasse de emprender la conquista de la tierra santa de Hierusalem, que le ayudaria para ella con gente y armas, y todo lo demás, solo que se hallasse presente con su persona, y fuese el general desta empresa. Quedò el Rey muy marauillado de la embaxada del Emperador Tartaro, y mucho mas de la de don Ferriz de Liçana: por ver en vn mesmo dia y lugar concurrir dos embaxadas juntas, tan differètes entre si de razón, y proposito. La vna por la qual era llamado del mayor Emperador del mundo para general de tan alta empresa: la otra por verse desafiar tan sin respeto de vn vassallo suyo, y assi no pudo tener la risa. Recibió pues con mucho regalo a los Tartaros, y para mejor despacharlos, concertò con Ioã Alarich cauallero Perpiñanes que le hauia seguido en quantas jornadas hauia hecho de pequeño, y era muy diestro guerrero, fuese por su Embaxador cò ellos al grã Cham su Emperador cò fin de enterarse de la voluntad y fuerças de los Tartaros para la empresa: y assi se despidierò muy alegres por llevar còfigo al Embaxador del Rey, para mostrar que hauian hecho algun effeçto con su embaxada (segun q̄ de la llegada de Alarich, y lo de mas que por alla passo, adelante se hablara largo) y buelto el Rey al criado de don Ferriz, le respondió. Deid a vuestro amo, q̄ hasta qui yo solia deleytarme cò la caça de aguilas, o de abutargas: pero q̄ agora yo me abati re a la de palomas, o picaças. Significando la inferioridad de Liçana a respecto de la persona y grandeza Real, y como le haria huir presto. Como el Ferriz no asig no lugar ni tiempo, el Rey se partio luego para Lerida, y hechò de presto vn escuadron de gente de la villa de Tamarit, al qual mando le siguiessse, fue sobre la villa de Liçana, y otros castillos de don Ferriz, los quales tomo y còfisco para la

corona Real, por el crimen lesa maiestat, en que hauia incurrido, desafiando a su Rey, ya que no se pudo hauer la persona del mesmo don Ferriz, q̄ no salio apuesto alguno, sino que anduuo huyendo, y escondido por no caher en las manos de los ministros del Rey.

**CAP. XII. COMO EL REY
fue a Tarazona, y de la sentencia
y castigo que hizo de los que
hazian moneda falsa.**



Confiscada y aplicada a la corona Real la tierra de don Ferriz, y el perpetuamente desterrado de todos los Reynos y señorios de la corona, partio el Rey para la ciudad de Tarazona por assètar ciertas diferencias y pleytos que la ciudad tenia con algunos pueblos comarcanos, y sus aldeas. Lo qual concluydo, fue auisado como se hallaua mucha moneda falsa que corria por toda aquella tierra con las armas de Aragon y de castilla: fueron entre otros traydos muchos morabatinos de oro falsos al Rey: los quales reconocidos por espertos, hallose que dentro eran de cobre, y fuera dorados, y con tan sutil arte y ingenio tẽplados, q̄ a la vista y peso, apenas hauia quien los discerniesse de los verdaderos. Eran entonces los morabatinos moneda de oro que pesaua cada vno medio ducado. Fue acusado de este crimen vn cauallero llamado Pedro Jordan señor de la villa de santa Eulalia, en los confines de Aragon y de Navarra, juntamente con doña Elsa su muger y hijos, y mas los ministros de la obra. Pero muerto Jordan, y huydos sus hijos, la muger con los ministros fueron presos por el justicia de Tarazona, con todos los instrumentos de la obra. Y como fuessen conuen-

conuencidos del crimen ante el Rey y su consejo, fue doña Elfa cōdenada a muerte, y confiscada toda su hazienda con el estado de su marido y hijos: y la sentēcia le executò en su persona, cubierta la cabeza con vn pequeño saco, y ella metida y arada dentro de otro mayor, y biua hechada en el rio Ebro. A la mesma pena fueron condenados los ministros, cō los de mas complices del delicto q̄ despues fueron presos: excepto vn Sacristan y Canonigo de la yglesia de Tarazona, q̄ tambien fue conuencido y condenado a ser priuado de todos sus beneficios, y porq̄ era ordenado in sacris no pago la pena con la vida, sino con carcel perpetua.

CAP. XIII. DE LA DOLENTIA, muerte y sepultura de doña Maria hija del Rey, y como por el estrago q̄ el Vizconde de Cardona hizo en el Condado de Vrgel, fue con exercito contra el.



Echa esta sentēcia y con rigor executada cōtra los monederos, el Rey se partio para Çaragoça, donde visitò a doña Maria su hija donzella, que estava enferma de vna lenta calentura: pero diziendo los Medicos ser poca y no peligrosa, y que muy en breue conualesceria della, se partio para Valencia por la via d̄ Alcañiz, donde tuuo la fiesta dela Natiuidad del Señor, y el primero del año en Tortosa. Llegado a Valēcia vino nueua de Çaragoça, como aumentandosele a doña Maria la dolēcia hauia passado d̄sta vida ala otra. Cuya muerte sintio el Rey en tãta manera q̄ p̄so boluer a Çaragoça por hallarse en sus obsequias, o nouena. Y tambien porq̄ue determinaua lleuar su cuerpo al monesterio de Valbona, dō

de estaua su madre sepulrada. Esto se estoruo, porque tuuo segunda nueua, como los ciudadanos de Çaragoça contra voluntad de los ricos hombres y grādes del Reyno, truxeron a sepultar el cuerpo a la yglesia mayor de sant Saluador, que es la cãtredal dela ciudād, y hoy de los bien labrados templos de España: dōde se le dio sumtuosissima sepultura, y se le hizieron obsequias Reales. Sabido estò por el Rey lo tuuo por bien hecho, y no se partio de Valencia. Estando en esto recibio cartas de Barcelona del Principe don Pedro, con auiso de que muerto dō Aluaro Conde de Cabrera, don Ramon Folch Vizconde de Cardona hijo del q̄ fauorecia tanto las cosas del Rey, y saqueo a Villena (de quien se hablo antes) con otros Barones de Cataluña, hauian mouido guerra contra algunas villas del Condado de Vrgel, señaladamente cōtra las que estauan por su Real persona: con pretension de tener derecho a ellas. Lo qual entendido por el Rey mando luego poner en orden parte del exercito q̄ tenia repartido por el Reyno en guarda de las fortalezas, y se vino con el a Cataluña, a defender sus villas y derecho q̄ tenia al condado de Vrgel. Llego pues a Certuera villa fuerte, y de las bien traçadas de Cataluña: en la qual, y las de más que se le sujetaron, hauiendo sido antes tomadas por el Vizconde, puso sus guardaciones de gēte y armas, sin disminuir el exercito, porque de cada dia se le acrescentaua con la gente q̄ le acudia de Aragon y de algunos pueblos de Cataluña. Esperado lo que el Vizcōde y los suyos harian, fueron luego con el Rey juntos don Pedro y don Iayme sus hijos. Mas aunque el Vizconde no passo adelante en su porfia, quiso el Rey que se entretuuiesse alli el Principe don Pedro con el exercito, y a don Iayme embio a Mompeller, para entender en ciertos negocios del estado, de los quales no haze mençion la historia,

historia, y el determino de yr a Toledo, de muy rogado por el nuevo Arçobispo don Sancho su hijo bastardo: por las causas y razones que mas adelante diremos.

*CAP. XIII. DE LA NUE-
ua que vino al principe don Pedro co-
mo Carlos de Anjeus hauia vencido
y muerto al Rey Máfredo su sue-
gro, y dela manera que passò.*



Partido el Rey del Cãpo para Toledo, anduvo vn rumor por latierra, el qual se confirmo luego por cartas que escriuieron sus agentes al Principe dõ Pedro, en suma, como el Rey Máfredo su suegro, trauada batalla campal en la campaña de Benevento, no lexos de la ciudad de Napoles, con el exercito Frances, cuyo capitã era Carlos de Anjeus hermano del Rey Luys de Francia, era muerto en ella. Fue este Carlos, a quiẽ el Papa Urbano, III. por el grande odio y indignacion que tenia contra Máfredo y su padre, hauia llamado de Francia, viniẽsse a Roma cõ buẽ exercito, que le daria la inuestidura de todos los Reynos que Máfredo tenia vsurpados a la yglesia. Pues como viniẽsse luego Carlos con exercito potẽtissimo, el Papa le dio en feudo perpetuo, de baxo de ciertas condiciones que reconociese a la yglesia, el Reyno de Sicilia, con toda aquella tierra que esta desta otra parte del Pharo de Mecina, q̃ es todo el Reyno de Napoles, desde la pũta dela Calabria hasta Terracina la vltima tierra del estado dela yglesia, excepto la ciudad de Benevento, y dandole el estandarte Real dela yglesia en señal de vera posesion, le embio para que el mismo se la tomasse. Hecha esta donacion Carlos partio de Roma con su campo para el Reyno de Na-

poles, a buscar a Máfredo. El qual como tuuiesse mucho antes la nueva y auisòs d̃ todo lo q̃ passaua entre Carlos el y Papa, ayũtando vn gruesso exercito, vino a grandes jornadas a los cõfines del Reyno para defendello, y se encontraron junto a Benevento, donde se dieron batalla de poder a poder, y fue el exercito d̃ Máfredo desbaratado, y roto, y puestto en huyda: del qual viendose desamparado Máfredo, se hecho en medio de sus enemigos peleando como vn leon, y no siendo conocido, fue cruelmẽte muerto por ellos. Mas como el dia siguiente de la batalla boluiesse los Franceses al campo a despojar los muertos, vnos dizẽ que fue hallado y conocido el cuerpo deste Rey entre ellos: otros q̃ vn villano lo truxo sobre vn rocín sin conocerle, mas de hauerle parecido ser de algũ gran señor y q̃ por esso hallandole q̃ cõ la rania dela muerte se hauia apartado de los otros le trahia al cãpo: dõde conociendo ser el, entẽdierõ en sepultarle cõ la honrra q̃ se deuia a la persona Real: puestto que consultando antes con el Pontifice sobrello, mando que fuesse totalmente priuado de Ecclesiastica sepultura, por hauer muerto escomulgado: diziendo q̃ no merecia ser absuelto en muerte, quien empleo toda su vida en perseguir la yglesia. Passando Carlos adelante, se entro por todas las tierras q̃ Máfredo posehia, q̃ no hallo quiẽ le resistiesse. Por esta nueva al Principe dõ Pedro y doña Gostança su muger hizieron gran sentimiento y llantos secretos, de manera que el Principe, a quien abintestato venia toda la herencia de Máfredo por la Reyna su muger, comẽço a preparar desde entonces, no vanamente, para cobrarlo todo, como a la verdad lo cobrò, y vengò la muerte de su suegro, echando a los Franceses de todas las tierras que le tenian vsurpadas, y quedandose en ellas, como su historia lo dize.

CAP. XV. DELA YDA
del Rey a la ciudad de Toledo para ha
llarse en la primera missa del
Arçobispo don Sancho
su hijo.



Orque entédamos las causas que mouieron al Rey para dexar el exercito a don Pedro y tomar de tan buena gana el camino de Toledo, es menester contar el fin y prospero successo deste viage. Hauia sido pocos dias antes don Sâcho hijo del Rey, a peticion de don Alonso Rey de Castilla y de la Reyna doña Violante su hermana, proueydo por el sumo Pontifice del Arçobispado de Toledo, primado que se intitula delas Españas, y como se houiesse ya consagrado, escriuio al Rey su padre suplicando que para su consolacion, y de la Reyna su hermana, tuuiesse por bien de venir cõ los Principes don Pedro y don Iayme a Toledo para hallarse presentes en su primera missa Pontifical que hauia de celebrar en la yglesia mayor a gloria de Dios y de su bendita madre: pues tambien le suplicauan lo mesmo el Rey y Reyna sus hermanos con toda la yglesia y ciudad por lo mucho q̄ desseauan ver su Real persona en ella. Cõdecendio el Rey cõ la demãda del Arçobispo su hijo, holgãdose mucho de tan buena occasion como se le ofrecia, para ver y gozar de tan insigne y antigua ciudad, que lo desseaua mucho tiempo hauia, y tambien por ver a la Reyna su hija y nietos, que son el proprio regalo de los aguelos. Y assi ofrecio de yr alla en persona para la jornada: escusando a don Pedro y don Iayme por las causas que arriba diximos. Partiendo pues de Ceruera por la via de

Lerida y Calatayud, acõpañado dealgunos principales señores de Aragon, y cõ el aparato real de camino, entro en Castilla por el monesterio de Huerta, donde le aguardaua ya el Rey don Alonso, que le recibio magnificamente, y de alli se fueron juntos a Toledo. Mas porque llegando el Rey a vna tan principal ciudad donde fuetã altamête recibido, mostro bien ella su gran poder y marauillas en el recebimiento que le hizo, no sera fuera del proposito, hazer aqui especial descripcion della, para declarar, aunque breuemente, lo que assi de su assiêto, fortificacion, cielo y suelo: como de su grandeza, poder y magnificencia, con otras muchas excellencias suyas, quales se descubrierõ en esta entrada y recibimiento que al Rey se hizo, de presente se ofrecen.

CAP. XVI. DEL ASSIEN
to, grandeza, y fortificacion de la ciu
dad y alcaçar de Toledo
con otras sus ma
rauillas.



Esta ciudad grande, compuesta de mas de diez mil casas, en las quales habitan XX. mil vezinos, rodeada toda de altos y eminêtes montes, con estar ella tambien sobre vn monte fundada, y que dista dellos solo aquel espacio q̄ toma su gran rio Tajo que los diuide della. Cuyo assiento por la parte del Oriente esta altissimo y muy empinado hazia lo defuera, en cuyas rayzes encuentra con rezio impetu el mesmo rio (q̄ segũ fama y experiêcia) trahe arenas d' oro cõsigo. Este de alli buelue hazia la mano izquierda y cõ su rodeo ciñe casi toda la ciudad, y la haze peninsula. Va este monte desde

Bb lo mas

lo mas alto, donde esta fundado el alcaçar o fortaleza, poco a poco, aun que desigualmente, declinando, y cubriendose todo de poblacion y casas, hasta que llega a lo llano hazia el septentriõ, ala puerta Visagra, donde se concluye y cierra el muro, que començando de la fortaleza por ambas partes, abraça y cerca toda la ciudad la qual se manda por quatro puertas principales: señaladamente por la q̄ mira al oriente a la parte del Alcaçar, q̄ va a dar a la puente que llaman de Alcá tara. Es esta puente de las raras y artificiosas del mundo. Porque demas d̄ estar hecha de cal y canto fortissima, es de solo vn ojo y arco, tan grande, y tan ancho q̄ afsi al rio caudalossimo profundissimo y nauegable que corre por debaxo, como a la infinidad de gente y carreteria, que traitea por arriba, da passo cūplidissimo. De mas q̄ a otra puerta de la ciudad mas adelãte sobre el mesmo rio, hay otra puẽte d̄ dos arcos, reedificada por los Reyes Godos, con tanta excelencia y arte, que es tenida por vna de las mejores de España. Hay otra cosa mas rara y d̄ mayor admiracion en nuestros tiempos hecha, junto a la primera puẽte, donde se vehe q̄ forçada naturaleza por el arte y el gran poder dela ciudad, haze subir de lo profundo dei rio y con la fuerça del mesmo, el agua por sus alcaduces con admirable ingenio quinientos y mas cobdos en alto, hasta lo mas eminente del monte, donde esta el Alcaçar, para cumplimiento de lo que se podia dessear en aquel tã alto y tambien labrado y fortificado edificio. Fue pues antiguamente este sitio y afsiẽto de la ciudad, por estar cercada del rio y rodeada de montes, tenido por fortissimo y casi inexpugnable. Puesto q̄ para de lexos por estar descubierta a los montes circūezinos, quedaua muy subjecta a todo genero de machinas y trabucos para la ruyna d̄ sus edificios y casas. Y afsi para principal remedio desto, fue echa

la fortaleza, q̄ por sobrepujar a los montes no solo ampara y defiende la ciudad de semejantes offensas: pero hoy dia impide, no se plante en ellos artilleria alguna para batirla. Demas que como sea ciudad tan poderosa q̄ puede por si sola hazer guerra, y formar exercito: pudo siempre muy biẽ defenderse, no solo con el remedio q̄ esta dicho del Alcaçar, pero aũ con anticiparse y salir a los enemigos al encuentro, y que podria para mayor fortificacion suya, y ayuda del Alcaçar, plãtar por sus circūezinos mōtes algunas fuertes y bien guarnecidas fortalezas para guardar la ciudad de donde puede ser offendida.

*C A P. XVII. D E L S V N-
tuoso recibimiẽto que al Rey se hizo en
la ciudad de Toledo, y dela antiguedad,
riqueza y magestad de su yglesia con lo
demas q̄ el Rey contẽplo en ella.*



Omo llegassen los dos Reyes a vn pueblo grande a media jornada de Toledo, hallarõ en el muchos señores y grandes de castilla q̄ los aguardauã, de quiẽ fueron recibidos con el deuido acatamiento, haziendoles el Rey mucha merced a todos. en llegando comieron los Reyes con mucha musica y otros regozijos, y luego don Alonso con algunos grandes se partio por la posta por llegar temprano a la ciudad, y los que quedaron cõ el Rey los dos dias que alli se detuuo le regalaron con mucha fiesta de caça y monteria, de q̄ el Rey holgo mucho y mostro bien con ellos su grande humanidad y llaneza. Como dõ Alonso llegasse temprano a la ciudad pareciole muy biẽ el aparato grãde que los del regimiento por su orden hauian puesto a gesto para la entrada del Rey, el qual, entrados en consulta con don Alõfo, determinaron hazer con mayor triũpho y

pho y sumptuosidad que nunca se vio, y mayor que la que poco tiempo antes allí se hizo por el mismo don Alonso al Rey Luys santo de Fracia. El qual vino a esta ciudad por visitar a don Alóso su deudo (como adelante se dira) y ver esta ciudad y sus grandezas. Cuentan las historias Francesas y de Castilla, que fue su recibimiento en ella tan triunphante y magnifico, que de hallarse el Rey Luys muy obligado a don Alonso y a la ciudad por ello; buuelto a Paris les embio el braço de sant Eugenio primer Obispo de Toledo, como por agradecimiento de la fiesta que se le hizo. Y assi los del regimiento y pueblo, como la caualleria y nobleza toda de Toledo visto que hauiá mucho mayores causas y obligaciones para recibir al Rey de Aragon con mayor triumpho y regozijo que a ningun otro, no solo por ser padre de su Reyna y Arçobispo, y ser quierera, pero mucho mas por la nueva obligacion que su Rey y Castilla le tenia por hauer, tampoco hauiá, conquistado con su gente y hacienda la ciudad y Reyno de Murcia, y entregadole con tanta liberalidad a su Rey para incorporarle en la corona de Castilla, todos a vna boz determinaron de hazer del resto, y mostrar todo su poder y valor en esta ocasion: y el estado Ecclesiastico ofrecio lo mesmo. Demanera que a tercero dia llegando el Rey a vista de la ciudad salieron fuera de ella a recibirle bien lexos todos los del regimiento riquissimamente adornados con sus insignias y sceptros delante y llegados se apearon y llegaron por su orden a besar las manos al Rey que en lugar de ellas dio grandes abraços a quantos a el llegaron. Luego assomo la caualleria mucha y muy puesta en orden de ginetes con sus lanças y adargas con sus muy ricas deuisas partidos en dos esquadrones de moros y Christianos con vna muy bien concertada escaramuça entre ellos de lo que holgo el Rey mucho y mas en ver la mu-

chedumbre y belleza de cauallos que todos a vna trayan. Siguió a estos con mas de dos mil hombres su infanteria, riquissimamente deuisada con la mesma inuencion que a los de acuallo y tambien con su escaramuça, que dio mucho gusto al Rey. Tras ellos salio el pueblo con sus banderas y estandartes cada officio por si con muchos juegos e inuenciones, y con los regozijados bayles y danças de infinitas donzellas con sus cabellos dorados y guirnaldas sobre sus cabeças tan conpuestas y bien vestidas, sobre ser el mas hermoso y bien hablado mugeriego de España que doblaron el contentamiento al Rey y a quantos gozaron de tal visita. Llegando a la puerta de la ciudad que estava toda cubierta y adornada de muchos tropheos y posturas de muy grandes y dessembrados gigantes armados con sus porrimaças como en guarda della: tambien hauiá llegado la solennissima procesion y pompa de la yglesia mayor, con el Arçobispo y los mas Obispos sus suffraganeos, con dignidades, Canonigos, y Racioneros, con toda la Clerezia y religiones. Y hecha con el Rey assi por la yglesia, como por los del regimiento la mesma cerimonia y salva que al mismo Rey proprio hazer pudiera, fue recibido debaxo del palio en el gremial del Arçobispo, donde quier podrá explicar el infinito gozo que padre y hijo sintieron de verse en aquel lugar juntos con lo que ambos representauan. Prosiguió la procesion para la yglesia mayor pasando por las calles principales, de la ciudad que estauan entoldadas de riquissima tapiceria con muchos arcos triumphales ricamente adornados de diuersos personajes, y sembrados por todos ellos muchos y muy elegantes versos y motes en fauor del Rey, y de sus conquistas, que dauan gran espiritu a las inuenciones y espectaculos, los quales eran tan admirables, y estupedos que pudo ser bien aquel dia Toledo otra Roma quando solia dar los merecidos

triumphos a sus Consules boluendo victoriosos dela guerra, y por hauer ganado alguna Prouincia para el Imperio Romano: como a la verdad por la mesma razon meritamente le dio Toledo en este dia al Rey de Aragon por la conquista y victoria que poco antes hauia alcanzado de la ciudad y Reyno de Murcia para el imperio de Castilla. Llegados a la yglesia mayor, y hechas por el Rey su oraci6n y gracias a nuestro se6or y a su b6dita madre, por hauerle traydo a gozar de tã deseada jornada, de alli subio al Alca6ar donde fue recebido c6n increyble alegria de la Reyna su hija, a quien el Rey si6pre quiso mucho, y asì se recreo estra6namente c6n la vista della y del Principe y los de mas Infantes sus nietos, y tambien de tãtas y tan hermosas damas dela ciudad q̄ estauan con la Reyna. Donde cen6 y pas6 aquella noche c6n mucho descanso y reposo. A la ma6ana vinieron los del regimiento c6n vn sumtuosissimo presente d̄ mucha diuersidad de cosas de m6teria de volateria y carnes, de confituras y otras mil gentilezas dela tierra, lo qual acepto, y respondi6 a la embaxada q̄ juram6nte le hizier6, c6n mucha alegria y suauidad d̄ palabras. Estuuo se alli todo a6l dia sin admitir mas visitas, para mas libremente recrearse c6n la Reyna, y sus nietos, y c6n la hermosissima y tan estendida vista q̄ d̄l Alca6ar hay rio arriba hazia el ori6te por ser toda de muy espaciosa, bi6cultiuada, y fertilissima llanura. Y tãbien c6n el estra6no asiet6 d̄la ciudad como dicho hauemos. El dia siguiente boluio ala yglesia mayor, acompa6ado de muchos grandes con toda la caualleria y nobleza: no hallandose en estos actos publicos don Alonso, porque con mas libertad pudieffen todos seruir y festejar a su suegro. Entrando en la yglesia fue al lugar donde estan con grande veneracion las infinitas reliquias de santos. Y puesto en su sitial las contemplo con muy grande

deuocion vna a vna, con la capa celestial que la gloriosissima nuestra se6ora apareci6ndose al bienauenturado sant Ildefonso Ar6obispo de la mesma yglesia, le di6 visiblemente de sus manos como por premio y triumpho dela victoria que el santo hauia alcanzado de ciertos hereges q̄ hauian hablado c6tra la intemperada virginidad della. Tãbien se admiro mucho dela inestimable riqueza de vasos de plata y oro, con los de mas ornamentos de brocado y seda (hoy son mucho mayores) dedicados para el culto y officio diuino, el qual se haze en ella solennissimo quanto se puede. Andando pues el Rey por la yglesia, mirando a vna parte y a otra la estra6na fabrica y anchura del t6plo al6o los ojos para contemplar su altura donde vio los tropheos y banderas que pendia de la sumidad del, en se6nal de triumphos por las victorias q̄ los Reyes d̄ Castilla hauia alcanzado de los Moros, y no falt6 qui6 le descubri6 entre ellas la memoria y estãdarte q̄ alli dex6 el Rey don Pedro su padre quãdo vino c6n su exercito Aragon6s en ayuda de los Reyes de Castilla y de Navarra, y ganara a6lla tan esclarecida y milagrosa victoria d̄ CC. mil Moros a las nauas d̄ Tolosa en el Andaluzia, como en el primer libro desta historia hauemos hecho menci6n d̄llo. Sin esto tuuo en mucho a6l amplissimo collegio de Prelado, Dignidades, Canonigos, y Racioneros, y los de mas ministros del cultu diuino, q̄ del ti6po de los sagrados Apostoles de Christo aca se hauia continuado en a6lla yglesia, y de mano en mano c6nseruado en ella si6pre la verdatate y religi6n Christiana, sin hauer sido jamas d̄ ning6nos errores inficionada. Pues ni la Arriana perfidia q̄ con los Godos se metio en Espa6a: ni la vniuersal perdida de toda ella, quando la entraron los Moros con su peruerfa secta, fueron parte para que los officios diuinos, por lo menos el que llaman Mu6arabe del tiempo de

po de los Godos, cessassen en su yglesia, ni q̄ a todas las de mas de España q̄ esta uã oppressas, dexasse esta de apuecharles como cabeça y refugio de todas: así valiendoles de oraculo con exemplo y doctrina, como de fauor y socorro para las necesidades dellas. Demas desto le fue notificada la increíble suma de diezmos y censos que tenia de recibo en cada vn año. La qual aunque ya grãde, no era comparable con la que agora de presente goza y possehe, pues entre el Prelado, Dignidades, Canonigos, Racioneros, Capellanes, cõ los de mas officiales y ministros de lo sagrado y con la fabrica, se reparren en cada vn año dentro de la mesma yglesia, el valor de seycientos mil ducados arriba. De donde ha llegado a tan alto y tã auentajado estado, qual cõ muy grande lustre y policia ha siempre representado, y con razõ pretendido, no solo de tener el primado de las yglesias de España: pero de no reconocer a otra que a la sacrosanta yglesia Romana superioridad alguna. Llegado pues el dia señalado, celebrou el Arçobispo don Sancho su primera missa de Pontifical, con grande solennidad y cerimonia sagrada: ala qual asistieron sus Prelados suffraganeos, cõ los dos Reyes, Reyna y Principe dõ Fernando, con los grandes de Castilla y los que con el Rey vinieron de Aragon. Demas del innumerable pueblo q̄ de la ciudad y gran parte de Castilla concurrio a la fiesta. En la qual así el Rey don Alfonso en mantener la con tanto esplendor y magnificencia, como los del regimiento y pueblo de Toledo en engrandecerla y regozijarla, mostraron bien su tan sobrado valor poder y riquezas.

CAP. XVIII. DE LOS TARTAROS que vinieron a Toledo cõ Alarich embajador del Rey, el qual relato su embaxada, haziendo la descripción del grã poder y costumbres de los Tartaros.



Esta sazón, en medio de la gran fiesta y regozijos (por que todo succediese en triunfo del Rey) aparecieron en Toledo nuevos trages, y maneras de gētes, venidos de los extremos de la Scytia, juntõ a los Hyperboreos (como lo refiere la historia) cõ los embaxadores del grã Chã Emperador de los Tartaros, los quales haviã aportado en Barcelona con Ioã Alarich cauallero Perpiñanes, del qual poco antes diximos, como le embio el Rey con embaxada al mesmo Emperador, para entender su voluntad y determinacion cerca la conquista de Hierusalem. Tambien para certificarse de su poder, y forma que tenia para fauorecerle en esta jornada. Lo qual bien entendido y visto por Alarich, se boluio juntamente con los nuevos embaxadores del mesmo Emperador que veniã al Rey para mas enterarse de su voluntad, y que no hauria falta en la empresa. A estos dexõ Alarich en Barcelona, y passo a Toledo, trayendo consigo algunos criados dellos vestidos con extraño traje a su vsança. En cuya entrada huou grandissimo concurso de toda la ciudad por verlos, y hazer grandes marauillas de lo visto: como suelen los mediterraneos marauillarse mas q̄ otros de toda cosa nueva q̄ vehen, mayormente de lo que viene allende el mar. Entrando pues Alarich en Palacio y besando al Rey las manos fue tambien recebido del que le abraçõ, y mostro grandissimo cõtentamiento de su llegada, y hallando se presentes el Rey y Reyna de Castilla con el Principe don Fernando, y el Arçobispo, y grandes, cõ otras muchas personas de cuenta, le mandõ el Rey q̄ explicasse su embaxada. Lo q̄ plugo mucho a Alarich, y dixo d̄stamnera. Desde aq̄l dia q̄ V. Alteza memãdo partir de Perpiñan cõ embaxada para el grã Cham Emperador de los Tartaros, y p̄siguiendo mi viage me libre cõ el fauor

diuino, de tantos, y tan increíbles trabajos y peligros como los muy largos y no andados caminos trahen consigo, ninguna cosa tanto he procurado como hazer mi officio con la fidelidad y diligencia q̄ a vuestro Real seruicio deuo. Y assi cō el mesmo fauor soberano, boluendo ante V. Real presencia, he' llegado al deseado fin y prospero successo de mi embaxada: pues tãbiẽ se entẽdera por ella la esclarecida fama y renõbre q̄ vuestra Alteza, ha facado della. Llegue a los Hyperboreos montes, y extremos fines de los Scytas, que agora llaman Tartaros. Donde en oyr toda aquella gente vuestro nombre, y que yua con embaxada vuestra a ellos, Cuyllan su Emperador q̄ se intitula Rey de los Reyes y señor de los señores, con todos los suyos, dexada aparte su natural barbaria y fereza para con los estraños, me recibieron humanísimamente, y cō muy grande regozijo y alegría me pusieron ante su presencia. Dõde explique mi embaxada, certificãdo de parte, de V. Alteza la mucha volũtad y real animo para cō ellos. Mas como p̄siguiẽdo mi razona miẽto concluhi cō q̄ emprenderiades de buena gana la conquista de Hierusalem y de la tierra santa, si todo lo que sus Embaxadores hauian promerido dar de su parte en fauor y ayuda desta jornada se cumplierse: todos se alegrarõ de oyr esto estrañamente: y me respondieron por el interprete, que el gran señor cõpliria esto y mucho mas, y que para mas certificar me del grã poder suyo, me quedasse por vnos treynta dias cō ellos. En el qual tiempo se preciaron mucho de regalarme, y mostrarme con la guia de vn bien entendido faraute, el immenso poder con la increíble grandeza y magestad de su Emperador, junto con su infinidad de exercito, de mas de su gran riqueza y fertilidad de campaña, pues en pan y todo genero de ganados, parece que no hay mas copiosa tierra en el mundo. Halle cierto

del, que puede muy largamente echar en campo dozientos mil hombres d'apie, y cien mil de acuallo, gente de su guerrera, pero q̄ puede mas cō la muchedumbre que con el arte y destreza de pelear. Que resiste brauamente al frio, y como aquella que esta hecha al rigor de la tramontana, es muy dada a trabajos: y cō esto tiene muy poco de la vrbanidad y policia de vida. Porque como siempre anda en guerra, no gusta tanto de encerrarse a biuir dentro de las ciudades, que tambien las hay entre ellos muy grãdes aunque incultas: quãto de habitar en las tiendas y pauellones por la cãpaña. Professo nuestra religion Christiana tan embuelta en errores y supersticiones, y casi sin preceptos algunos, que mas presto la hazen ridicula que deuota. La causa d' su tan importuna demanda sobre la conquista de Hierusalem, no es tãto por zelo de religion, quanto por la emulaciõ y inuidia que tienen a la gente Turquesca: porque en sus ojos les hã tomado a Hierusalẽ y toda la tierra de Palestina, y por que cō menos numero de gente ha uian vencido muy grandes exercitos no solo de Armenios y Babilonios, pero de los mismos Tartaros, que se hauian juntado cõtra ellos. Y assi de muy sentidos por q̄ los Turcos con menos gente pueden mas q̄ ellos, y son mas diestros en el pelear, buscan el fauor y ayuda de gentes estrañas q̄ sean diestras en la guerra, para que ayuntandose con estos preualezcã cõtra ellos. La razon empero porque el Tartaro quiere mas valerse de V. Alteza, que d' los otros Principes Christianos, es las infelices y desastradas empresas q̄ hasta aqui han hecho los otros en esta fanta de mãda, por no hauer querido ayũtarse cõ ellos, ni seguir su consejo en el acometer los Turcos. Por esso oyda la fama de las grandes prohezas y hazañas d' V. Alteza que va muy estendida por el mundo, y por saber la mucha destreza y arte que

que teneyns en el pelear, con tan exercitada gēte y soldados como manteneys para la guerra, os ruegan y animan para la empresa desta: y promēten de valeros cō grande numero de gente y armas, y de auituallar el exercito por todo el tiempo que la guerra contra los Turcos durare. Esto es sin el fauor y focorro de los Armenios que desseã lo mismo con fin de ayudaros: y mucho mas el Emperador Paleologo vuestro deudo cō todos los Griegos, los quales por librarse de tã crueldes vezinos, ayudaran con vidas y hazien- das para esta guerra, solo que vos señor seays el general y grande caudillo della.

CAP. XVIII. COMO OYDA
*la embaxada, de Alarich el Rey deter-
 mino seguir la empresa de Hierusalem
 y de los extremos que la Reyna su hija
 hizo por ello, y de muchos q̄ se le of-
 frecieron para esta jornada.*



Cabada por Alarich d̄ explicar su embaxada, el Rey con todos los q̄ se hallarō presentes holgarō infinito de oyr la, y alabarō mucho su trabajo y diligencia en hauer la tã felicemēte concludo. con hauer descubierto los animos con el poder y fuerças de aquellas gentes para profeguir la empresa. Sobre esto dixo el Rey que se encomendaria a nuestro Señor, y suplicaria le inspira se lo que mas fuesse para su seruicio y mayor enfalçamiento de su santo nombre. Luego dixo a la Reyna mandasse hospedar y regalar mucho al Embaxador, y a los Tartaros que con el vinieron. Finalmente prometio a Alarich ternia memoria de remunerar muy bien sus trabajos en boluendo a Cataluña. Despues acabo de vna pieça que estuuo callando y pensando sobre la embaxada, mientras

los de mas estauan recontando las cosas tan marauillosas que Alarich hauia relatado: recuerdo como de vn sueño, y significo al Rey y Reyna y a los de mas q̄ cabe el se hallauan: como con el fauor diuino determinaua de emprender esta cōquista. Como oyeron esto los Rey y Reyna se alteraron grandemente, y con muchos ruegos y argumentos procurarō d̄ apartarle de aquel pensamiento y proposito: representandole sus años y edad cansada, cō tan larga y peligrosa nauegaciō: y mas el gran poder y crueldades de los Turcos, y ser los Griegos gente inconstante, y q̄ hauia poco q̄ fiar en las promesas d̄ los Tartaros, como de gēte barbara y cōfusa, pues con su tan grande poder no se atreuian a los Turcos: que bastaria el exemplo de tantos Reyes Christianos que emprendieron la mesma conquista, a los quales auia ydo tan mal en ella. Como respondiessse el Rey satisfaziēdo a todas las razones que le opponian: cōcluyo cō que Dios omnipotente era mas que todos, y que pues la empresa era suya, el la guiaria y fauoreceria: y asì no dexaria con su fauor y ayuda de llevarla adelante. Entonces el Rey don Alonso mouido de muy santo zelo se conuertio a loar y a probar el heroico y diuino proposito del Rey: y prometio de embiar cō el en ayuda desta guerra cien cauallos ligeros, y d̄ valerle con cien mil morabatinos d̄ oro. Tambien el gran Maestre de Vcles ofrecio seguirle con otros ciē cauallos. Lo mesmo prometieron el vicario del Maestre del Hospital Gonçalo Pereyra, con otros muchos grandes de Castilla, cada vno conforme a su poder y estado. Celebrada pues alli con grande solemnidad la fiesta de la natiuidad del Señor, despidio se el Rey del Arçobispo y de la Reyna su hija y nietos, a los q̄ les dio su bēdiciō, y tãbien d̄ los señores y grãdes d̄ Castilla cō los Prelados suffraganeos q̄ alli schallaron: y agradeciēdo mucho a los regidores

y pueblo de toledo por tã sumtuosa y regozijada fiesta como le hauian hecho, se partio acompañado del Arçobispo por dos jornadas, y de don Alonso su yerno hasta el monesterio de Huerta, donde le salio antes a recibir: al q̃ no dexo el Rey de dar algunos auisos y documẽtos por el camino para saberse valer y bien regir con sus vassallos, y librarse d̃ muchas malas voluntades, que por menospreciar a los grãdes se hauia procurado, por su mala condicion y tratos. Lo qual hauia entẽdido los dias que en Toledo estuuo, por secreta informaciõ de religiosos, y otras personas zelosas del bien publico, y que todos le condenauan por muy mal acondicionado. Lo qual oyo don Alonso con harta paciencia, puesto que la enmienda fue poca, como adelante veremos. Como llegassen a medio camino, encontraron cõ ciertos mercaderes Moros de Granada, que trahian el tributo de su Rey a don Alonso. Porque luego que el Rey acabó la conquista de Murcia, temio el de Granada que passaria a poner campo sobre el, en fauor de don Alonso. Y por esso se dio priessa en concertarse cõ el, pagandole en cada vn año sesenta mil morabatinos de tributo, los quales como se los truxessen por entonces, los entrego todos al Rey en parte de los cien mil que le hauia prometido para la cõquista. Llegados a los confines de los Reynos, don Alonso se boluio a Toledo, y el Rey tomó la via de Calatayud, y d̃ allí dio buelta para Valencia.

*C A P. XX. C O M O L L E
gado el Rey a Valencia, oyo a los Embaxadores Tartaros, y a los dela Grecia, y accepto sus offrecimientos y prometio de seguir la empresa.*

(*)



Vengo que el Rey entro en Valencia llegaron d̃ Barcelona los embaxadores de Tartaria, y de la Grecia. Los quales guiados por Alarich entraron ante el Rey a hazer su embaxada, conforme a la q̃ Alarich hizo en Toledo: y en suma era. Que el gran Emperador Cuyllan Rey de los Reyes y señor de los señores desseaua que la tierra santa de Hierusalem fuesse librada de poder y mano d̃ los Turcos, y por la honra d̃ Christo restituyda a los Christianos: que para este efecto ayudaria al Rey llevando esta empresa, y no solo moueria por su parte, cruel guerra contra los Turcos, pero que proueheria la armada y campo del Rey de todas vituallas, luego que el y su gente llegassen al puerto d̃ Ayalazo, o otro qualquier dela Asia menor al oriente, y lleuasse la via de Hierusalem para la conquista. Los embaxadores del Emperador Paleologo, no prometieron soldados, ni guerra aparte contra los Turcos, porque el la tenia en sus tierras, con otros a quien hauia quitado el Imperio (como se dira a delante) sino panatica y todo genero de vituallas para la armada del Rey: con que abreuiaffe su venida, y siguiessse el orden que en la Grecia de passo se le daria. Oydas las dos embaxadas respondió el Rey, que con el fauor d̃ nuestro señor, por la cobrança y restitucion de su glorioso y santo Sepulcro al pueblo y poder Christiano, no dexaria perder vna tan principal occasion como se le offrecia por mar y por tierra, con el fauor de dos tan supremos Emperadores para tan santa y señalada conquista. Que por esso acceptaua la empresa y q̃ dentro de muy pocos dias se disponia a entrar en ella: confiando q̃ los dos, y cada vno por si, cumplirian muy largamente lo que por sus embaxadores le prometian. Con esta respuesta y mercedes q̃ el Rey

el Rey hizo a los embaxadores los despidio, y se partieron del muy contentos.

CAP. XXI. COMO MANDO el Rey publicar la guerra para la tierra santa, y delas cartas dela Reyna su hija y como fue a ella, y de passo de xpo por gouernador de Aragon al principe don Pedro, y de la moneda jaquesa.



Antidos los Embaxadores, mando el Rey pregonar la guerra y conquista dela tierra sãta por todos sus Reynos y señorios de España, hasta en la Guayna y començo a endreçar todos sus fines a este proposito. Y así muchos no solo de sus Reynos, pero de los estrãnos de España y fuera della, movidos por la sãtidad dela empresa con tan buen caudillo y guia de su Real persona, se determinaron a seguirle en la demanda. Para esto impuso cierto tributo, o tallon sobre la ciudad y Reyno de Valécia, por no desguarnecerla de gente de guarda, y se partio para Barcelona a hazer gente y dar priessa en poner la armada en orden, y preparar la para tan larga nauegacion. Mas a penas fue llegado a ella, quando recibio cartas de Castilla de la Reyna doña Violante su hija, en que le rogaua cõ muchas lagrimas, por cosas que mucho importauan al biẽ de todos y quietud delos Reynos, quisiessse en todo caso verla antes q̃ se embarcasse: que le esperaria ala raya del Reyno en el monesterio de Huerta. Marauillose mucho el Rey de tan encarecida demanda: tanto que por lo que entendio estando en Toledo de quan mal animados estauan los grandes de Castilla contra su Rey, vino a pensar no fuesse la causa del llamamiento alguna secreta

machina, o rebelion que cõtra el mesmo Rey se hauia descubierto, y que aguardauan su embarcacion para executarla mas a su saluo. Fue pues contento de yr a verse con ella: tambien por dar vna vista por Aragon y de passo dexar algunas cosas importantes al Reyno assentadas por su mano. Y así llegando a Çaragoça nombro por gouernador general de Aragon, al Principe don Pedro, durante su ausencia, y le renuncio todo el derecho que le pertenecia al Reyno de Nauarra: así por la adopcion y prohijamiẽto que le hizo el Rey don Sancho: como por el pauto q̃ hizo despues con el Rey Theobaldo, y la Reyna doña Margarita su madre, para que se valiesse del contra el mesmo Theobaldo, y principales del Reyno, los quales así con el Rey don Sancho, como con Theobaldo entreuinieron y se firmaron en los conciertos, obligando se con juramento solepne de obseruallos. Demas desto a los Aragoneses no se les impuso tributo alguno en ayuda de la empresa, porque ya ellos y los de Lerida cõ todo el Reyno por donde corria la moneda Jaquesa voluntariamente cõsintieron, en que pudieffe el Rey batir XV. mil libras de plata de aquella moneda que hazia poco menos de XV. mil ducados para valerse dellos en la jornada. Porque de aqui vengamos a estimar quantas erã entõces las riquezas Reales, y podamos colegir como no con infinidad de dinero, sino cõ el buẽ gouierno de los Reyes y esfuerço de los capitanes, cõ la modestia y disciplina de los soldados, en aquellos tiempos alcançauan tan grandes victorias. nuestros Reyes de sus enemigos.

CAP. XXII. COMO EN LLEGANDO el Rey a Huesca, la Reyna con sus hermanos y hijos se abraçaron del Rey rogandole desistiesse de la empresa y del sabio razonamiento con que los consolo y se despidio dellos.



Llego el Rey al monesterio de Huerta acompañado de los Principes don Pedro y don Iayme sus hijos: dōde hallo ala Reyna cō los suyos y al Arçobispo don Sancho. Puesto el Rey en medio de todos, como si se conjuraran contra el lo cercaron, y los niños ayudados dela madre se abraçaron con el cuello del viejo aguelo los otros se le hecharon a los pies con muchas lagrimas, y la Reyna besandole las manos: todos a vna cō grandes solloços y bozes le suplicaron dexasse d' emprender vna tan larga, tan peligrosa y dudosa jornada como queria hazer para dexarlos desamparados, y priuados d' su fauor y sombra, cuya presencia no la huan de ver, ni gozar mas en su vida: que era muy cruel para si y para todos, ausentandose de sus Reynos por yr a conquistar los agenos, que mirasse no fuesse para mas offender, que seruir a nuestro señor en ello. A los quales mando el Rey que se fofsegassen y le oyessē. Y asì abraçando a todos, con mucha dulçura les dixo. Carissimos hijos mios: Por demas es la affliccion que ami y a vosotros days cō vuestras lagrimas y solloços: si pensays cō esso apartarme del proposito y determinacion que tengo de entrar en esta tanta demanda. Porque los seruicios que a Dios nuestro comun padre deuemos se han de anteponer a todas las obligaciones que a vosotros como a hijos, por qualquier razon y causa puedo teneros: hauiendo yo hecho hastaqui quanto he podido por vosotros: pues os dexo heredados de mucho mayores bienes y Reynos q̄ yo herede de mis padres vuestros aguelos, y tãbien cçlocados, por gracia de nuestro Señor, que ya no tēgo mas q̄ desfearos, ni daros. Agora ya me llama a otra parte el mesmo padre celestial. El q̄l no quiere que yo emprenda de hoy mas

otras guerras que las suyas para merecer por ellas el soberano triunfo q̄ sera seruido darnos. Y siendo asì, que otras mas suyas, que las que se emprendieren para cobrar el glorioso y santo sepulchro de Iesu Christo su hijo y Redēptor nuestro? Que mas heroycas, ni mas santas, q̄ las q̄ asì por sacar de poder de aquellos infieles enemigos de su santo nōbre la tierra santa q̄ sus preciosissimos pies pisaron: como para restituыр la ala honrra y possession de los catholicos y fieles Christianos, se lleuaren adelante? Mayormente por las muchas causas y razones que yo tengo, para conocer soy mas obligado a esta empresa que otros. Lo primero por mi natural inclinaciō y desseo, y aū quasi voto hecho sobresto desde mi niñez y principio d' mi Reynado. Lo segūdo por hauerse començado tãtas vezes esta empresa por tantos Reyes y principes Christianos en nuestros timpos, excepto los Españoles, y nunca hauerse acabado: si a dicha por voluntad diuina, me esta a mi referuado el abir la puerta para todos. Finalmente por la occasion mejor y mas comoda q̄ nūca, se nos offrece agora, con el fauor y ayuda de dos tan poderosos Emperadores vezinos a la tierra santa, que no solo nos llaman y exortan, pero nos ayudan tan principalmente por mar y por tierra con gente y armas, con vituallas y dinero, para esta empresa. A los quales no condecender, ni corresponder con su demanda en cosa tan santa y pia: verdaderamēte seria cosa para la hōrray tan celebrado nombre de España, no solo ignominiosa y fea, pero aun abominable y impia. Por donde quanto mas nuestra edad graue y cansada nos declara como se va ya madurando el tiēpo de nuestra fin y muerte: tanto mas nos persuade a que lo poco que nos queda desta vida miserable y perecedera, lo empleemos en total seruicio de Christo nuestro redemptor que nos ha de dar la otra sempiterna. Por

na. Por esso no es justo que yo rehusé este tan corto viage de yr a morir por el, hauiendo el baxado de lo alto de los cielos a la tierra a morir por mí. Como el Rey acabó su razonamiento, las lagrimas y lamentables bozes de hijos y nietos se levantaron tan grandes, y con tantos alari

dos, que el Rey no pudo contenerse de no llorar con ellos. Y no pudiendo les hablar mas, abraço y beso sus nietezuelos, y dandoles su bendicion, y despidiendo se de todos, boluio su camino derecho para Barcelona.

Fin del libro XVII.

LIBRO XVIII. DE LA HISTORIA DEL REY

don Iayme de Aragon, primero de-

STE NOMBRE, LLAMADO EL CONQUISTADOR.

Capitulo primero. Del assiento y poderio de la ciudad de Barcelona.



Otro bié el Rey (por lo que en el precedéte libro concluyamos) tener su espíritu del todo puesto en Dios, y en acabar la empresa de la tierra santa:

pues no fueron parte carne y sangre de tantos hijos y nietos para diuertir su santo fin y propósito de proseguir la. Y así despedido dellos, no paro en Çaragoça: ni en otra parte del camino hasta llegar a Barcelona, para poner en orden la armada, y juntar el exercito: dexando las cosas del gouierno de los Reynos bien concertadas antes de su partida. Fue pues

muy grande el concurso de gente de todas partes, de mas del exercito, q̄ vinieron a esta ciudad, no solo de procuradores y sindicos de las ciudades y villas Reales de los tres Reynos para ayudar con su extraordinario seruicio a los gastos de sta empresa: pero de muchos otros, que por solo ver al Rey, y el aparato del armada, y municiones de guerra, se congregaron de toda España: mas ni fue de menor marauilla ver la mucha hartura de vituallas y el cumplimiento de alojamientos que para todos huuo en la mesma ciudad de Barcelona. Por lo qual, y ser esta vna de las mas insignes ciudades de España, sera bien que digamos algo de su assiento y

to y origen, de su maravillosa traça y biẽ labrados edificios, junto con su gran poder, y valor d̃ ciudadanos, y mucho mas de la exemplar concordia dellos para lo que toca al beneficio y conseruacion de su Repub. La qual fue antiguamente llamada Fauencia: pero venida a poder de los Carthagineses la llamaron Barcino: por los del bando y parcialidad Barcina que vinieron de Carthago a regirla. Pero destruydos los Carthagineses y su ciudad assolada, los Romanos la reduzieron en colonia con el mesmo nombre, y con esto va fuera todo lo que de su nõbre despues se ha comẽtado y fingido por algunos, pues se llama hoy dia Barcelona. Y es de las biẽ traçadas, y mejor edificadas ciudades q̃ haya otra. Porque esta hecha como media luna, atajada por el mar al oriente, estendida sobre vna espaciosa llanura a las rayzes de vn monte alto que da en la mar, y sirue de atalaya, para descubrir de bien lexos las naues y baxeles que a ella vienen, al qual llaman Monjubi, que significa monte de Ioue, o Iupiter: o porque en el solian antiguamente los gentiles sacrificar a Iupiter dios de las riquezas, que las estiman rãto y guardan mejor en esta ciudad que en otras: o porque la gente della es muy Iouial en sus regozijos, y de mas suauẽ trato que la mediterranea de Cataluña, que de si es saturnina y triste, y que el vengar las injurias es su alegria. Deste monte se puede bien dezir que vale de padre y madre a la ciudad: pues no solo con su opposiciõ al medio dia la defiende del excelsiuo calor que padeceria, y q̃cõ el atalayar le ha uisa del bien o mal que por la mar le viene: pero tambiẽ la ha como parido de sus entrañas: pues nascio toda dela pedrera del monte, sin diminucion del, en tanta copia, que amontonada ella, sin duda q̃ haria otro mayor mõte por si sola. Y asi por ser edificada de tan excelente piedra que se endurece en el edificio, son las ca-

las, t̃p los palacios y edificios publicos, con su muy torreada muralla, de lo mas biẽ labrado, y fuerte que pueda ser otro. Cõ esto y estar de todas armas y artilleria gruesa muy bastecida, es hoy sobre quãtas ciudades hay en España mas puesta en defensa. Tambien es muy alegre su campaña y harto frutifera: aunque su mayor abundancia de mercaderias le entra por el mar que bate su muralla: y asi por las continuas entradas y salidas de vaxeles con nueuas gentes que vienen de cada dia, y por lo que la vista y contemplacion del mar a todos mucho alegra, su mayor regalo y recreo es la marina. Puesto que no hay puerto seguro sino playa abierta por toda ella: pero se halla tan nõda q̃ se quiso antiguamente formar muelle alli, y en fin se pueden los baxeles asegurar mejor que en qualquier otra playa. De aqui le vino ser su trato de mar muy poderoso y estendido: señaladamente despues que cesso el d̃ Tarragona, por las guerras y destruycion de los Moros q̃ passaron por ella (segun que en el precedente libro quinto se ha largamente referido) que por esto se trãslado toda la negociacion de mar a Barcelona. De suerte que asi por los grandes aparejos de atarçanales, como de maderamiento, y los de mas pertrechos que produce de si la tierra, los ciudadanos por mandado de sus Reyes, se dieron tanto a hazer todo genero de nauios, y mas de galeras, hasta poner las apunto de nauegar y pelear cõ ellas, que como colonias las han siẽpre embiado por el mediterraneo adelante, para representar su renombre y fuerças en diuersas partes. Lo que se puede muy bien apropiãr a esta ciudad, y dezir de quantas armadas ha hechado en mar y proueydo asi de armas y soldados, como de remeros y xarzas, que otras tantas ciudades ha edificado: porque las armadas gruesas por mar, son otro q̃ vnas muy fuertes y bien regidas ciudades, o verda-

verdadero retrato de muy concertadas Repub. y no solo esperá a los enemigos, pero tambien los vñan a buscar y sacar de sus casas, como se prueua por los grâdes efectos que con ellas los mesmos ciudadanos y gente Catalana hã hecho por mar en seruicio de sus Reyes. Por ser gente d̃ si muy bellicosa y hecha de tal compass q̃ quanto mas rehusa de ser pechera en la hazienda: tanto mas a las necesidades y hechos de armas de su Reyes suelen prõptamente acudir cõ sus personas y vidas. Demanera que por estas, y otras muchas comodidades y cumplimientos de valor y poder que esta ciudad siẽpre tuuo, meritamẽte lleugo a exceder a muchas otras en el pacifico y seguro estado de gouierno que de si tiene: nõ tanto por su buen asiento y fortificado muro, quanto por su mucha religion y buen gouierno, que de la sobriedad y gran concordia de los ciudadanos nasce en ella. Pues dado que ellos con ellos entresi sean gente desapegada: pero en lo que toca a fidelidad cõ sus Reyes, y comun defensa de la patria (como gente de pocas palabras) no hãy Lacedemonios q̃ mas liberal y determinadamente empleen sus vidas, por la cõseruacion della. Pues como llegasse el Rey y fuesse muy bien recebido de la ciudad y exercito, quiso luego reconocer la armada que poco antes mãdo poner en orden, y como la hallo tambien proueyda asì d̃ vituallas, como de remeros y todo genero de armas: no solo alabo mucho la diligencia y solitud del prouehedor: pero se marauillo estrañamente de la sobrada riqueza y poder de la ciudad, asì para hazer y poner en el agua la armada, como para prouerla con tanta prõptitud de quanto menester era.

¶ CAP. II. COMO EL REY passo a Mallorca, y cogido el seruicio de ella, cõ el magnifico presente que Menorca le hizo, se bolnio a Barcelona.



Stãdo ya aprestada el armada, mãdo el Rey llamar algunos Prelados y señores d̃l Reyno para dexar las cosas del biẽ assentadas, por haüer de ser la jornada larga y la bueltra dudosa. Lo qual cõcertado y proueydo como cõuenia, entretanto que acabauã de llegar algunas compañías de infanteria de Aragon, y de lo mediterraneo de Cataluña, se metio en vna galera muy bien armada, y con otro vergantin para yr descubriendo en delantera, passo con muy buen tiempo a remo y a vela entreynta horas a Mallorca, por visitar la Isla y prouerherse de algunas cosas necessarias para la armada. Como llegasse al puerto de la ciudad y saltasse en tierra impensadamente, entrãdo en ella se holgo muy mucho de verla tan ampliada, y como de nueuo edificada: señaladamente con las obras del grã Templo, de la fortaleza, y fortificaciõ d̃l puerto, que se leuantauan muy magnificas, y estauan ya bien adelante. Tuuo tãbien a muy grande marauilla, y como de la mano de Dios, que ni el Rey de Tunes ni los de mas de la Africa con tan continuos viages y empresas de guerra que hazian contra España por la Andaluzia, nõ ca huuiesse intentado la conquista de la Isla; ni aun de las otras vezinas: para que de aqui se entienda, quanta fue la opinion y estima que huuo deste sabio y valeroso Rey, y quanto el respeto y temor que los Moros de Africa le hauian concebido, pues no con armas, sino con sola la fama de diligente y bellicoso, pudo defender sus Reynos Isleños, y que los viesse de passo, mas no llegassen a ellos sus enemigos. Demanera que reconocida la ciudad con alguna parte de la Isla y pidido seruicio para la jornada de Hierusalẽ, le siruieron con cinquenta mil sueldos de plata, y por ellos les hizo el

Rey

Rey yguales grácias como si fueran de oro. Y alabo no solo el amor y fidelidad que a su persona tenian, pero mucho mas la buena diligencia y sollicitud que en la guarda y conseruacion de la ciudad y Isla mostrauan. Estando en esto lleo el gouernador y oficiales Reales de Menorca con vn riquissimo y magnifico presente de mil vacas que le hazia la Isla. El qual dieron los moros della en señal de su fidelidad y seruicio muy de buena gana. Estimo el Rey esto en tanto para la prouision de la armada, que mando al gouernador tratasse muy bien a los Moros de la Isla, y de su parte les agradeciesse mucho el buen seruicio que le hauia hecho. Puestas las mil vacas en tres naues y quatro raridas se boluio con todo ello a Barcelona.

*CAP. III. COMO BUEL-
to el Rey a Barcelona hizo reseña de
la gente y se embarco, y de la grã tor-
menta que se leuanto en comen-
çando a nauegar.*



Prestada ya la flota de treynta naues gruesas y XII. galeras, con otros muchos vergantines y fragatas, y llegada toda la infanteria, se embarcaron ocho cientos hombres d'armas con tres cauallos para cada vno, cõ los Almugauares de acuallo, y la de mas gente de apie, q̄ fue fama llegauan a veynte mil infantes, y que con don Fernan Sanchez su hijo, y los señores de titulo, y barones que le seguian y otros caualleros, seria toda la gente de acuallo hasta mil y docietos. Acabados de ayuntar todos, el Rey con los prelados y señores del Reyno tuuo consejo, en el qual se nombraron los que quedauan para gouerno del Reyno, y

pues el Rey tenia ya hecho su testamẽto y la reparticion de sus Reynos y señorios en sus dos hijos don Pedro y don Iayme ya principes jurados, y que los dexaua con ellos por lo que del podia suceder yendo en vna jornada tan peligrosa y dudosa, les rogaua tuuiesse toda buena aliança con ellos: pues assi boluendo sano y saluo desta jornada, como perdiendo en ella la vida para ganar la del cielo, alla y aca ternia siempre cuẽta con ellos. Venido el dia de la embarcacion, luego por la mañana oyda la missa, el Rey con algunos principales del Reyno como era costumbre recibieron el santissimo sacramento, y lo mismo haziendo cada vno de los soldados se embarcaron. Entro con ellos el Obispo de Barcelona, y el Sacristan de Leryda que despues fue Obispo de Huesca, con muchos sacerdotes para ministrar los sacramentos a los del exercito. Y como fuesse entrada del Otoño, quando ya cessan las calmas y los vientos son mas reforçados, mando el Rey q̄ luego por la mañana se hiziesse todos a la vela: puesto que el tiempo no era del todo hecho. Mas no huieron nauegado, quarenta millas costeando hasta llegar en alta mar, quando al anocheccer, por correr leuante, y no hauer podido salir todas las naues juntas, determino por consejo de Ramon Marquet principal piloto, boluer a Barcelona, para recoger toda la armada, y llevarla delante si: la qual con el viento contrario que se leuãto de medio dia a baxo, hauia dado en la playa de Ciges cerca de Barcelona hazia el medio dia. Y con vna sola galera que hallo delante la ciudad, de passo recogio las naues, y hecha reseña de nueuo, dio a Fernan Sanchez el cargo de general de la armada. El siguiente dia no cõ muy buẽ tiempo partieron de Ciges, y llegaron a vista de Menorca: a dõde pẽsando poder tomar puerto, subitamente se leuanto tan grande tempestad y contrariedad de vientos entre

entre leuante y tramontana que los he-
cho a la mar traxo a riesgo de perderse
por querer resistir al tiempo con el rece-
lo que tenian de dar en Berueria. Demas
que se reforçaron los vientos de tal ma-
nera que causaron grande tempestad y
borrasca cō tanta obscuridad, que passa-
ron largos quatro dias cō sus noches q̄
ni se vio sol, ni luna, ni estrellas en el cielo.
Y así perdido el tino cō la obscuridad y
con los rezios encuentros de las olas,
no pudiendo ya regir los gouernalles de
las naues, se alexaron las vnas de las o-
tras por no venir a encontrarse y per-
derse del todo: de las quales parte tu-
nieron firme, y por no perder al Rey se su-
getaron a muy grande peligro, parte fue-
ron del todo forçadas hazerse a lo largo
y seguir la capitana de Fernan Sanchez
que siguió su camino para Hierusalem
como adelante diremos. Mas el Rey, que
en comenzando la tormenta se passó a la
naue de Ramon Marquet, comenzó a ser
muy importunado por los de la mesma
naue, y tambien por los Pilotos de las o-
tras con los capitanes y soldados, que a
bozes nombrauan al Rey, y se le allega-
uan suplicando con lagrimas se apiadasse
dellos, y que boluiesse atras: pues cessá-
do la tramontana, se hauia opuesto el le-
ueche tan reforçado que doblaua la tor-
menta y los ponía en mayor peligro. Lo
mesmo encarecia Marquet con sus mari-
neros, porque vian crecer la tempestad
punto en punto y era tan espantosa su fu-
ria, que no parecia tormenta de vientos
sino furor del cielo ayrado contra los na-
uegantes. Allende que ya las de mas na-
ues o hauian perdido el timon, o rompi-
do el mastel, y las velas, de mas de hazer
agua todas, y los caualllos del Rey q̄
yuan en aquella naue ya hechados a
la mar, y se podia creher ser lo
mismo de los que yuan
en las otras.

(?)

CAP IIII. COMO PORFI-
ando el Rey de passar adelante contra
la opinion de los Pilotos, el Obispo
de Barcelona le persuadio diesse
lugar al tiempo, y tomasse
puerto.



Omo toda via Mar-
quet cō todos los ma-
rineros representasse
al Rey el grãdissimo
peligro en que esta-
ua puesta la armada,
por lo q̄ esta dicho, y
d casados ya casi ninguno hiziesse su offi-
cio, antes biẽ todos desãparassẽ la naue,
cō todo esso cōfiando el Rey q̄ amayna-
ria la tempestad, procuraua animarlos,
diziendo q̄ Dios en cuyo seruicio yuã, y
los angeles sus ministros eran cō ellos, q̄
implorassen su auxilio porq̄ aunq̄ fluctu-
asse no pereceriã. Pero como la tẽpestad
creciesse, recorrieron al Obispo de Barce-
lona todos los marineros d la naue Real
con el piloto para q̄ persuadiesse al Rey
diesse lugar se tomasse puerto donde
pudiesse: porque la naue hauia hecho mu-
cha agua, y realmente se yuan afondo, y
que le significasse era la determinacion
de todos ellos que por la saluacion de su
Real persona, le perderian el respeto, y to-
mariã la primera tierra que pudiesen,
Oydo esto el Obispo con el Sacristan y
Theologos que venian en la misma naue
se juntaron, y fueron a encerrarse con el
Rey en la camara de popa, y el Obispo le
hablo desta manera. Ciertamente (Rey
y señor nuestro) q̄ ni es de christiana vir-
tud, ni de constancia heroyca, mas antes
sabe a crueldad inhumana, que viendo-
nos en tã manifesto peligro quera y ser
tan pertinaz en el nauegar, que ni de to-
da la armada, ni de nosotros, ni de vos
mismo tengays compasïon ni piedad al-
guna. Sino que quereys vos solo contra
la opi-

la opinion de los que lo entienden vsurparos el gouierno de la mar, sin considerar quan otro es al de la tierra, y el vso d'l pelear quan diferente vno de otro: pues no salen contra nosotros esquadrones d' gente armada, no hombres contra hombres, sino vientos, lluias, y truenos, relá pagos, rayos, toruellinos, y todas las tēpestades jūtas son las que hechas vncuerpo cahen y dan sobre nosotros: a las quales, no con fuerça de armas, sino con solo boluer las espaldas, y huyr d'ellas es licito resistir, y sin perder honrra, hurtarles el cuerpo: pues no hay cosa de mayor arte en el nauegar, no pudiendo tomar puerto, que seguir la tempestad: ni de mayor sabiduria y discrecion, que a los vientos, a quien no podemos mādár, si son del todo contrarios, obedescer, y si nos hechan a tierra, mayormente a la propria (como agora vemos) correr con ellos a rienda suelta. Que ni hay porque estar solícito, ni con el animo suspenso, por lo que dirán, dexando la empresa: porque esta mas es de Dios que vuestra: ni por vos señor ha sido, sino solo por el nombre de Christo, y para ensalçamiento de su santa religió y se catholica començada. Pero como vemos que esta se nos estorua con tan horrible y espantosa tormēta, y tempestades de mar y cielo: las quales ni se leuantan, ni mueuen sin la volūtat diuina: por ventura, o no es grata, ni accepta a Dios nuestro Señor esta empresa, o para en otro tiempo, con mas comodidad se os referua el acabarla. Por tanto no tengays señor cuenta con lo que sera, sino con la neecessidad presente y vrgente: y para q̄ no lleueys vos solo la culpa de tan miserable perdida y muertes de tantos y tan esclarecidos capitanes y soldados, sino q̄ mas presto a vos, a nosotros, y a todos salveys la vida, mandad a los pilotos tomē el primer puerto que la misericordia diuina nos deparare: para que en la tierra, y no en la mar podays con mas libertad

y tranquilidad de animo determinaros en lo que mas conuiniere.

*CAP. V. QUE CONVEN
cido el Rey por las razones del Obispo
mando a los pilotos tomassen puerto,
y como apartados, de subito cesso
la tormenta, y de las causas
porque no boluio a
nauegar.*



Omo el Obispo acabo su razonamiento, luego fueron con el Rey el Sacristā cō los Theologos y religiosos, y con lagrimas le encargaron la conciencia y suplicaron lo mismo. Fue cosa milagrosa, que en el punto que començo el Rey a ablandar su pecho y pertinacia, començo tambien a amaynar la tēpestad y tormenta. Y al tiempo de medio dia, deshechas las espesissimas tinieblas que lo cubrian todo, se descubrio el sol, y repentinamente parece q̄ se abrió el cielo, y descubrieron tierra: y la naue del Rey y otras con el fauor diuino aportaron a la prouincia de Narbona al puerto d' Aguasmuertas: pero leuantose vn viēto de tierra que les impidio la entrada, y las hecho en el puerto de Adde mas cerca de Narbona. A donde el siguiente dia desenbarco el Rey, y en poniendo el pie en tierra, se fue para la yglesia de nuestra señora de Valverde, donde hizo infinitas gracias a nuestro señor y a su bēdita madre, por hauer librado a el y a los suyos de tan terrible tempestad, y restituydo los a tierra firme. Despues boluiendo los ojos ala mar viendola tan reposada y mansa, penso de boluer a ella: pero como entendio que d' toda la flota que de Barcelona saliera, a penas hauia con el aportado la mitad, y aquella quedasse tan quebrātada y rota de la

de la tempestad passada, que por marauilla hauiamos naues ni galeras, que fueron las mas mal libradas, que no se hallassen, o con las velas rotas, o con el mastel y antenas quebradas, o caydo el timon y q̄ por aliuirlas no huuiessen hechado ala mar los cauallos, y machinas, con los de mas instrumentos de guerra. Allende desto, q̄ ni de la otra mitad de la flota sospechasse otro que el mesmo trance y fortuna de la suya: determinose en dar lugar al tiempo y por entonces no boluer a nauegar, sino differirlo para otro mas oportuno, quando reparada la armada seria mas facil la empresa. Luego llegaron a el, el Obispo de Magalona en cuyo distrito estaua, y el hijo de Ramo Gaucelin principal baron de aquella tierra, los quales proueyeron al Rey y a los suyos de vituallas y lo de mas necessario para rehazerse del trabajo passado, con mucha abundancia. Lo qual el Rey les agradecio mucho, y se partio para Mompeller que estaua muy propinquo de alli, a donde se detuvo algunos dias para que tomasse huelgo los suyos, y se reparasse la flota.

CAP. VI. DEL DISCURSO que hizo la otra mitad del armada que lleuaua don Fernan Sanchez, como llego a Hierusalẽ, y boluendo por Sicilia fue armado cauallero por el Rey Carlos.



Legada la mitad de la flota con la persona del Rey al puerto de Adde (como esta dicho) la otra mitad que pudo resistir a la tempestad, siguiendo la naue de don

Fernan Sanchaz, con la de Ximen de Vreca, passaron adelante, por que se alargaron con la tormenta hazia la costa de Berueria y nauegaron entre ella y Cerdeña, y Sicilia y por la costa de Cadia y Chipre hasta que llego a Acre villa y puerto de la

Palestina no lexos de Hierusalẽ: donde fueron con grande alegria recibidos del gran Maestre de Rodas que alli estaua, y de otros Christianos que como tuuieron nueva de su llegada, vinieron de Hierusalem a verlos, con estar muy mal tratados de los Turcos y desamparados de todo auxilio. Mas como la villa estuuiesse desguarnecida y sin defensa, propinca a otra que poco antes hauiamos combatido los Turcos y tomado por fuerza de armas, parecio que no era seguro esperarlos alli, ni emprender de pelear con ellos siendo tan pocos los del armada y estar tan fatigados de las tormentas passadas. Y porque se yua ya allegando los Turcos al puerto para hazer presa en ellos determinaron de boluerse a las naues, y buscar al Rey por el mismo viage que traxerõ. Demanera que partiendo el trigo y vituallas que trahian con el gran Maestre y Christianos, y animando los mucho para que confiasen en la venida del Rey que seria alli presto con toda la armada a librarlos, salieron del puerto y se boluieron sin descubrir en ninguna parte gente ni socorro de los Tartaros, ni del Emperador Paleologo, y sin esperar mas passaron a vista de Chipre y Rhodas tocado en la Asia menor. De ay a vista de Candia, tomado la derota por junto al Zante llego a Sicilia y costean do y doblado los cabos de la Isla aportaron en Palermo ciudad principal y la mayor y mas fortificada de la Isla, a donde folia ser la residencia de los Reyes. Como se hallasse a la sazõn alli el Rey Carlos de Angeu que vicio poco antes, y mato al Rey Mafredo (como arriba cotamos) y entendiessẽ que vn hijo del Rey de Aragon era alli aportado, salio al puerto a recibirle y ospedole con grande honrra y aparato, y le entretuvo algunos dias tratadole muy esplendidamente como quie era. De donde se le afficiono tanto Fernan Sanchaz que le pidio por merced le armasse cauallero, porque se honrraria mucho en recibir este fauor

de su

de su mano. Hizo lo Carlos de muy buena gana, y celebró en esse dia aquel officio con estraña sumptuosidad y pompa. Puesto que todas estas prendas de amor y amistad tã de presto dadas y tomadas entre los dos fueron occasion de mayor odio y discordia entre Fernan Sanchez y el Principe don Pedro su hermano que como successor de Mãfredo su suegro le hizo despues cruel guerra y le ganó a Sicilia y aun en Fernan Sanchez puso las manos como adelante se dira.

CAP. VII. DE LAS FIESTAS y sumptuosissimos regozijos que el Rey de Castilla hizo en Burgos a las bodas del Principe su hijo y de los muchos Principes q̄ se hallarõ en ellas con el Rey don Iayme.



Dartio el Rey de Mõpeller para Cataluña y de alli sin detenerse passó a Çaragoça a dõde halló vn embaxador del Rey de Castilla su yerno que le dixo, como el Rey su señor hauiã sabido de su gran tormenta de mar y tempestad passada y tambien de su buelta a saluamiento, de lo qual el y la Reyna se hauiã infinitamente alegrado, y hecho gracias a nuestro señor por ello, y por que tanto mas desseaúan gozar de su vista, le suplicauan q̄ para solazarse y aliviarse del trabajo passado, tuuiesse por bien de venir a Burgos a dar su bendicion al Principe don Fernan do su nieto, y hallarse en las bodas q̄ hauiã de celebrar con doña Blanca hija del Rey Luys de Francia. Donde se hauiã de hallar juntos el Principe su hermano que la trahia, acompañado de muchos Prelados y grandes de Francia. Y don Eduardo Principe de Inglaterra casado con doña Leonor hermana del de Francia, y con ellos el Marques de Monferrat de Italia, con los embaxadores de los ele-

ctores del Imperio de Alemania, que a la sazón eran llegados con la nueva de su election en Rey de Romanos. Lo qual oydó por el Rey se alegró estrañamente, y se puso luego en camino para hallarse en la fiesta, llevando consigo algunos principales señores del Reyno puestos muy en orden para salir a las justas y torneos y las demás fiestas de la boda. Passó por Tarazona, y de alli a Agreda, donde fueron sus primeros desposorios con doña Leonor, y a donde le esperaua el Rey don Alfonso, y continuando su camino llegaron juntos a Burgos, a donde hauiã llegado ya todos los nombrados, ni faltó dõ Alõso señor de Mesa y Molina tío del Rey dõ Alfonso, juntamente con los hermanos don Federique don Manuel, y don Felipe el que casó con doña Christina hija del Rey Nuruega: los quales para estas bodas disimularon sus rancores y hizieron como treguas en la guerra de passiones que con don Alfonso tenia. Postreramente llegó el Principe don Pedro el qual ygualandó con el Rey su padre en grandeza y magestad de personas excedian a todos los demas Principes y representauan bien lo que eran. Luego tras el llegaron los de mas hermanos don Iayme Principe de Mallorca y don Fernãdo señor de Ixar, y don Fernan Sanchez que llegaua de Hierusalem. Asì mismo acudieron a la fiesta don Iayme y dõ Pedro hijos de doña Teresa, porque muerta doña Violante no era tan biua la passion del Rey y don Pedro contra ellos, mas ya se veyã y tratauan. Tambiẽ se halló presente don Sancho el Arçobispo de Toledo que les dixo la missa, cõ todos los demas Prelados y grandes de Castilla. Los quales fueron todos con sus criados, gente y cauallos esplendidamente aposentados y proueydos de toda cosa con abundancia, que fueron las mayores cortes y junta de Principes que Burgos jamas en si tuuo. Celebraron essas bodas solemnissimamente con la mayor alegría

alegria y magnificencia que jamas se vieron otras, a causa del grande concurso. Acaheficio que celebrada la missa Eduardo Principe de Inglaterra quiso ser armado cauallero por mano del Rey don Alófo, juntamente con dō Fernando su hijo el nouio de las bodas. Tambien recibieron de mano de Eduardo la mesma dignidad los hermanos de don Fernãdo cō don Lope Diaz de Haro señor de Vizcaya. Estas bodas despues de oyda la missa y tomada la bendicion del Rey aguelo, y padre don Alonso, se entretuuieron y solennizarō con fiestas de justas, torneos, cañas, juegos, espectaculos, toros y otros muchos regozijos, por espacio de medio año, desde la primavera al otoño. Porque siendo (como dizen) Burgos de verano fria, no huuo ningun exceso de calor para impedir el cōtinuo y encendido exercicio de rãtas justas y torneos cō los de mas juegos que en todo aquel tiempo huuo. Y lo q̄ mas fue de marauillar es que en todo este tiempo a ninguno d̄ los combidados se le ofrecio necesidad, ni occasiō para hauer de dexar la fiesta por boluer a sus casas. Mostrose don Alonso en esta jornada con los estrangeros y suyos mas largo y magnifico que quantos Principes huuo en la Europa. Y acabada la fiesta se despidieron vnos de otros con mucho gusto y contentamiēto de todo haziendo muchas gracias al Rey de Castilla porq̄ los embiaua tan obligados a celebrar la perpetua memoria de su tan extraño poder y magnificencia.

CAP. VIII. DE LAS Q̄VE
xas que los grandes de Castilla dierō al Rey don Iayme de don Alonso su yerno por su maltrato, y como se muestra no ser aptos para gouier no los hombres muy especulatiuos.



As porque lo digamos todo, señala el Rey en su historia como algunos de los grandes de Castilla mientras duro la boda y fiestas, le hablaron muy en secreto y dieron grandes quejas del Rey don Alonso, porq̄ se trataua con todos iniqua y soberuiamente, sin ningun respeto ni diferencia de p̄sonas en el gouierno del reyno, como si fuera de Moros, y q̄ se hauia tan desmesuradamente con algunos, que no solo los tenia muy enagenados de su deuocion y seruicio, pero muy moidos a juntarse todos y hecharle del Reyno: tantas erã las ocasiones q̄ d̄ cada dia le daua, para llegar a esto, y aũ d̄ passar mas adelante. Y cerca desto le descubrierō algunas particularidades de agrauios y de safueros tales, q̄ al Rey le parecieron biē dignos no solo de fraterna, pero de muy pronta enmienda, sopena q̄ se hauia de perder don Alonso por querer mucho saber, y falta de no conocerse. Porque fue este Rey entre todos quãtos huuo en Castilla antes y despues doctissimo en diuersidad de sciencias, señaladamēte en Astrologia, pues como antes deximos, cōpuso en esta sciēcia altissimamēte las tablas q̄ llamã Alfonsinas, para gran vso y cōpendio de la mesma sciēcia. Pero quãto mas el se dio a la especulacion d̄ los cursos d̄ Sol y de la Luna con los planetas, y en poner los ojos en el mouimiento e influencia de los cielos, tanto mas vino a perder la consideracion y cuydado delas cosas terrestres, y como a perder las riēdas del regimiēto y gouierno de sus Reynos y de la Repub. Porq̄ siēpre estuuo cō el animo'agenado della, y asĩ d̄ mucho tratar cō la velocidad y mutaciō d̄ los cielos y discursos d̄ planetas, vino a salir el mas incōstãte, vario, difficil e impaciēte hōbre d̄l mūdo, a imitaciō d̄ los Alchimistas, q̄ d̄ tratar tanto cō el azogue q̄ es incōstãte, voluble y que nunca esta quedo, quedan

Cc 2 con los

con los ojos y cabeça temblando como azogados, que dizen. De donde los tales puestos en el regimiento de las cosas humanas y terrestres, que son tardas y pesadas, es necesario que las tengan en poco, y como por affrēta el aplicar se a ellas: y assi es imposible darse a los negocios sino con mucha dificultad y estrañeza, porque son como huēspedes y peregrinos en ellos. De manera que ni conocen con quiē tratan, ni tienen el respeto que acada vno en el tratar de uen: sino q̄ aborreciendo todo negocio como enemigo formado de su tan amado ocio y contemplacion, de tal fuerte aborrecē a los negociantes, que dan toda ocasion para ser aborrecidos dellos. Oyendo pues el Rey las justas causas de los grandes, por tener muy bien esperimentada la inconstancia de don Alonso creyo muy de veras lo q̄ se referia del y de sus cosas, pero cō todo esto les respōdio, guardassen toda fidelidad y obediencia a su Rey, porque confiava hauria mejoría y enmiēda en sus cosas. Y despidiendose con mucha gracia d̄ todos, y de la Reyna su hija y nietos, se partio de Burgos acōpañado del mismo don Alonso hasta Taraçona.

CAP. IX. DE LA FRATERNA con tres buenos consejos q̄ dio el Rey a don Alōso para bien gouernar, y estar siēpre en gracia y amor de sus vassallos.



Artido el Rey de Burgos, haviendo ya salido antes d̄l dō Pedro cō los de mas hermanos cada vno para dō de el Rey les haviā ordenado, quedādo cō solo don Alonso q̄ quiso acōpañarle hasta Taraçona, pareciole con la ocasion d̄l camino, por lo q̄ le amaua siendo tā conjunto suyo y padre de sus nietos, darle algunos buenos documētos, como auisos necesarios para su buen regimiento y d̄l

Reyno. Y assi le aduertio prudentissimamente y con buen modo, de quatro principales vicios en que pecaua dō Alonso con q̄ perturbaua todo su gouerno, añadiēdo acada vno su virtud cōtraria, para q̄ como buē medico, segū la enfermedad assi se le representasse el remedio. Lo primero q̄ no tuuiesse odio ni rancor cōtra sus vassallos porq̄ esta era cosa propria d̄ tiranos, sino queria ser mas aborrecido q̄ temido, y nūca llegar a ser amado d̄llos. Porq̄ este rancor y odio callado, no viene sino de hauer tentado algunas cosas malas en el pūeblo, y por no yr acompañadas de honestidad y cōtinencia, no haer salido con ellas. Y como no hay cosa que mas refrene a los pūeblos q̄ ver a los Reyes refrenarse a si mismos: assi para la propria seguridad y descanso cumple no aborrecerlos ni con iniquas obras exasperarlos. Lo segūdo q̄ de los tres estados d̄q̄ esta cōpuesta la Repub. Ecclesiasticos señores, y pūeblo, ya q̄ no pudiesse cō todos (aun q̄ esto seria lo mejor) alomenos estuuiesse biē cō los Prelados, Sacerdotes y estado Ecclesiastico. Porq̄ en tener a estos de su parte, y aconsejar se cō ellos, autorizaria mucho sus cosas, y por su medio atraheria mas a si a los populares, y refrenaria la fantasia y altieuez de los grādes. Lo Tercero que los grandes nobles y caualleros es justo si son insolentes y defacatados, sean reprehendidos y castigados, pero no vltrajados y afrentados: porq̄ son los q̄ mantienen el honor de la Republica, son los braços de la guerra, y fundamētos de la paz: por los q̄les siēpre fuerō los Reyes temidos d̄ sus enemigos. Lo postrero q̄ no condenasse a ninguno sin oyr le primero, y guardarle su justiciā. Porq̄ esto no solo arguye al Principe que tal haze de tirano y atreuido, pero quita muy inicamente su credito y autoridad, assi a las leyes que son magistrados muertos, como a los mismos magistrados q̄ sō leyes biuas. Finalmēte q̄ se acordasse

dasse que los Reyes nascieron para beneficio y amparo de los pueblos, y que reconociese a nuestro Señor la soberana merced que le hauia hecho en que siendo hombre no fuesse subdito sino señor de innumerables hombres.

CAP. X. COMO POR NO seguir don Alonso los consejos que el Rey le dio, se vio en grandes trabajos y de semparado de todos los suyos.



Vedò estrañamente admirado don Alonso de oyr los prudentes y también deduzidos auisos y consejos que el Rey (aquié hasta allí tuuo por imperito) le dio, y claramente conocio que ninguna de las otras sciencias, sino de la grãde experiencia que el Rey tenia de las cosas podian salir documentos tan biuos y convenientes para el buen regimieto de sus Reynos. Y aũ que prometio de seguirlos, y obseruarlos pero por su mal habito de posponerlo todo a su ocio literario tan a genio del gouierno Real, aprouecho todo poco a semejança de las pildoras que con la esperança de la salud, aũque amargan el estomago de buena gana, pero el estomago, por hallarse de malos humores estragado, no puede retenerlas y las vomita luego. Así don Alóso cõ su subtil y de licado ingenio facilmete conocio y tuuo por buenos los sanos cõsejos que el Rey le dio, y como tales propuso de seguirlos: pero en boluer el Rey las espaldas, no solo los oluido y hecho de si: sino que boluendo a su antigua costumbre y peruerfa e condition, cometio tales cosas de nuevo, que fue causa para que todos sus hermanos junto con los grandes del Reyno que todos hazian vn cuerpo casi se le rebelassen, y así don Felipe su hermano, viendo el mal trato del Rey juntamente con don Nuño Gõçalo de Lara hijo de aquel gran dõ Nuño, de quié arriba hablamos,

con otros muchos señores de Castilla, y algunos sindicos de villas y ciudades reales, que se cartearon secretamete los vnos con los otros, se ayuntaron en la villa de Lerma, y puestas las causas que para ello tuuieron de comun consentimieto de todos, juraron de rebelarse contra dõ Alóso, sino desistia, y se apartaua de poner en execuciõ ciertas nueuas leyes y edictos que poco antes hauia hecho y mãdado publicar, que ni para su hõrra, ni para la utilidad de los pueblos conueniã, porq̃ del todo se encarauan para total ruyna y distrucion de los grandes y barones del Reyno, sin perdonar a sus propios hermanos. Por lo qual don Felipe no quiso valerse del fauor del Rey de Granada, con quié tenia estrecha amistad para recogerse a el, sino que sabiendo las enemistades que con el Rey de Navarra tenia don Alóso, por consejo de los grandes que se ofrecieron a nunca faltarle, se fue para el, por hazer mayor tiro, y despecho a dõ Alóso.

CAP. XI. DE LA INFINIDAD de moros que passarõ de Africa en la Andaluzia, y como vino don Alonso con la Reyna su muger a Valencia a pedir al Rey socorro.



Or este tiempo que ya el Rey era llegado a Valencia, se entendio como infinito numero de Moros Africanos del Reyno de Marruecos hauian passado a la Andaluzia, y que aportados en Algezira, se hauian apoderado della y de la villa de Bejer cõ hallarla muy proueyda y guarnecida de gente y armas: también que hallado se el Rey don Alonso muy confuso cõ tal nueua, viendo por vna parte los de Africa cõ innumerable exercito entrarsele por sus tierras, por otra a don Felipe su hermano cõ los grãdes del Reyno apartados de si, y puestos en rebelarsele, puso todo su remedio y confiança en el Rey su suegro: y para tomar su consejo, y valerse de

su fauor, en vna tan subita y vrgēte necesidad, determino de venir juntamēte cō la Reyna su muger a Valencia, donde el Rey estaua detenido de passar a Cataluña por entender en aueriguar ciertas diferencias (como su historia dize) que se hauia mouido entre dō Guillē Escriua contador mayor del Reyno, que llaman maestro Racional, y el Bayle general receptor de las rentas Reales, dos de los mas preminentes officios Reales dī Reyno. Era la diferencia sobre las preminēcias y antelaciones de los dos officios, o dignidades q̄ teniā, la qual diferencia cō puso y affento el Rey publicando sentēcia en fauor de don Guillen. Pues como entendio que ya don alonso y la Reyna estauan en camino, salioles a recibir a Buñol, vna pequeña jornada de Valencia, y haziēdo alli noche todos, a causa del buē alojamiento del castillo y pueblo, que agora posehen la Illustre familia de los Mercaderes, se vinieron el dia siguiente a Valencia, adonde fueron del Senado y pueblo, señaladamente de toda la nobleza y caualleria suntuosissimamente recibidos: y dada buelta por la ciudad que estaua riquissimamēte entoldada y abiertas sus ricas tiendas, fueron aposentados en el antiguo palacio del Rey fuera de la ciudad tan abastado de aposentos q̄ pudo quedar alli el Rey para mas consolar se cō la continua presencia de la Reyna su hija, que fue la mas amada de todas. A la qual por hazer mas fiestas todos los dias que se detuuieron se passaron en justas y torneos con otros muchos regozijos, de q̄ gozo mucho dō Alōso, por estar hecho a pocos cuydados. Pero como le viniesen correos de cada dia cō hatifos de las grādes correrias y daños q̄ los Moros hazian por toda la Andaluzia, y el peligro en q̄ estauā las villas y ciudades de lla, despues d̄ hauerles destruydo los Moros y talado los cāpos, fue necessario de xarse de fiestas y boluerse cō gran preste

za a Castilla, y llevarse la Reyna por ser muger de gouierno y para mucho. A los quales acompaño el Rey hasta Villena, y respondiendo a la demanda de don Alonso (que todavia tenia algo de impertinente) y fue pedirle consejo, si moueria guerra al Rey de Granada como a receptor de los Moros de allende, le respōdio, que entendiesse en lo mas necessario y vrgente como era hechar a los enemigos, q̄ despues seria a tiēpo de vēgar se de los de Granada. Cō todo esso ofrecio el Rey de embiarle socorro cōtra los Moros, aunq̄ dō Alōso se oluido de pedirlo.

CAP. XII. DE LOS DOS pueblos que el Rey fundo en el Reyno de Valencia, de la rebuelta de dō Artal de Luna con los de çuera, y como se vio otra vez en Alicante cō don Alōso, y lo que passō con el.



Vedo el Rey muy descontento de los despropósitos, y poco gouierno de dō Alonso por q̄ en esta parte se mostraua estar fuera dī caso, y lo poco q̄ se hauia aprouechado d̄ sus consejos. Pues al tiēpo q̄ la infinidad de enemigos se le entrauā por sus tierras se vino con la Reyna muy despacio para Valēcia como para bodas, socolor de pedirle consejo de lo q̄ haria en tan vrgēte necesidad. Y a la postre le pidio vno por otro, y se oluido de pedir lo importāte: y assi conociendo su condicion, y lo poco q̄ hauia de aprouechar cosa q̄ le dixesse, despidiōse del y de la Reyna, y se boluio a Xatiua. Yēdo pues de camino parecio al Rey mandar fundar dos pueblos en dos sitios muy comodis: el vno en la valle de Albayda encima de Xatiua hazia el medio dia llamado Montaberner, y el otro dicho Orimbloy junto a Denia y les dio sus terminos y territorios. En este tiempo que de buelta de Villena el Rey

Rey se entretenia en Ontinyente que es vna de las poderosas y principales villas de las montañas del Reyno junto a Biar, tuuo nueva de Çaragoça como don Artal de Luna, por ciertas diferencias que tenia con los de la villa de Çuera en el termino de Çaragoça se puso con su gente en celada aguardando a los de Çuera que salian mano armada para yr a dar sobre vn pueblo de don Artal, el qual se adelantó y dio sobre ellos, y desbaratándolos mató XXVII. Por esto determinó luego partirse para Aragon, y llegando a Torrellas que agora llaman Torrijos junto a Camarena aldea de Teruel, salió el Infante don Iayme al encuentro al Rey su padre, a pedirle licencia para yr a Francia a concluir vn matrimonio que se traua entre el y la Condesa de Niuers. Deste don Iayme dudaban algunos si fue el legitimo hijo de doña Violante. Porq̃ como se cuenta en el precedente libro, poco antes se hauia casado con Esclaramunda hija del Cōde de Foix en la Guayna: por donde o era ya muerta Esclaramunda (de lo que no habla ninguna historia) o si era biua, no podia ser este don Iayme otro que el hijo de doña Teresa, el qual como estuuiesse en la tenencia de Xerica que no esta lexos de Torrijos salió al camino al Rey y le pidió fauor y fuerzas para effectuar este casamiento. Y el Rey se contento dello y le mando proveer de dinero y gente que le acompañasse y honrassse en esta jornada. Llegó pues el Rey a Çaragoça, y luego mando citar a don Artal para ante su presencia. En este medio recibió cartas de don Alonso de Castilla, diziédo dessea mucho verse con el para comunicarle ciertos negocios a los dos muy importantes, y tales q̃ no se podian encomendar a la pluma, q̃ le suplicaua se viesse en Alicãte. El Rey quiso contentarle, aunque siempre pensó seria algun mouimiento de planeta y de sus acostumbradas inuenciones, por

diuagar, y no hazer nada de lo que bien le estuuiesse: y así partió para Alicante a donde halló ya a don Alonso q̃ le aguardaba. El qual encerrando se cō el Rey le dixo en gran secreto y en suma que ciertos principales ricos hombres de Aragón juntados con los que en Castilla se le hauian rebelado y pasado a otros Reynos se hauian concertado con los Moros de allende y con los de Granada, para mouer guerra contra los dos, que por tanto viesse lo que en tan nueuo caso deuiã hazer. Mas le pidió si le parecia bien mouer guerra contra los gouernadores de las dos ciudades Malaga y Guadix: porque estos eran los mayores receptadores de los moros de Africa, o si seria mejor fingir amistad cō ellos, y hazer guerra al Rey de Granada como principal autor de tantos males. No dixo el Rey de conocer la inquietud e incōstancia de ingenio de don Alonso, y lo poco q̃ calaua los negocios del gouerno y de guerra: pues de no tomarlos cō el valor y animo q̃ se requiere, no los acabaua, y de aqui daua en otro inconueniente mayor que tenia a todos por sospechosos. Con todo esso le aconsejó que en ninguna manera quebrantasse las treguas que hauia hecho cō el Rey de Granada y a lo de la conjuracion de los grandes de Aragón y de Castilla, q̃ quitasse las ocasiones para rebelarse a sus ricos hombres, que lo mismo haria el a los suyos, porque este era el mejor remedio y medicina para este mal. Y para esto se acordasse de los consejos que le dio boluendo de Burgos para Aragon por el camino, defengañándole que en su propia mano estaua el fuego y el rucillo, pero entretanto cada vno mirasse por si: y en caso de necesidad, que no se faltassen el vno al otro. Dedonde se collige q̃ el Rey o por el dicho de don Alonso, o por algunos indicios que para ello tuuo, no dexó de dar algun credito a lo que don Alonso le dixo, por lo que despues se siguió.

*CAP. XIII. QUE CONDE-
nando el Rey a don Artal de Luna, se
descubrieron algunas malas volunta-
des contra el Principe don Pedro
cuyos criados tentarõ de ma-
tar a don Sancho su
hermano.*



Veltos los Reyes cada vno para su casa, marauillole mucho el Rey de su yerno don Alonso, con ser tan letrado en varias sciencias, tener tanta falta de consejo, y venir a ser tã sospechoso, y medroso, que no solo a los suyos, pero aun a los estraños pusiessse en sospecha de rebeldes y asì començo a pronõsticarle todo mal successo en sus cosas. Vinose para Hueica, a donde cõuoco cortes, para que por las causas alli referidas contra don Artal asì por lo hecho contra los de Quera, como porque siendo citado no hauia comparecido, se procediessse contra el, y se le hiziesse cruel guerra en todas sus villas y lugares. Y para esto acudiesen todos los que por aquella tierra recibian gages del Rey. Publicada esta guerra huuo tal sentimiento della en Aragon y Cataluña; q̄ començaron a mouerse diferencias y leuantarse alborotos grandis entre los señores y barones, no tanto por don Artal quanto por el odio y rãcor que todos tenían al Principe don Pedro. Mayormente en Aragõ, porque ya no dessecretõ, ni dissimuladamente, sino muy a la descubierta perseguia a don Fernan Sanchez su hermano, despues que boluio de Hierusalẽ y Sicilia: a causa de la amistad grande que hauia tomado con el Rey Carlos formado enemigo de don Pedro (como esta dicho). Llego tan adelante este negocio que tentõ diuersas vezes don Pedro de matar a don Sancho: señaladamẽ

te poco antes quando los dos se hallaron en Burriana, adonde los criados de don Pedro, al punto de medio dia con las espadas en las manos començaron a discutir por todo el palacio, y osaron señalar que buscauan a don Fernan Sanchez para de hecho matarle, como sin duda lo pusieran por obra, si el no se saliera del palacio con su muger a mas que de passo, y se pusiera en saluo. Confirmalo esto Asclot diziendo, que el odio de dõ Pedro, no era tanto por la amistad que don Fernan Sanchez hauia tomado con el Rey Carlos, quanto por hauerse persuadido que don Fernan Sanchez assegurandose con el fauor y ayuda de Carlos, hauia prometido de matar a don Pedro, porq̄ mas libremente y sincuydado gozasse el Carlos de Sicilia.

*CAP. XIII. DE LOS MV-
chos que fauorecian a don Fernan San-
chez contra don Pedro, y del razona-
miento que contra el hizo don
Fernan Sanchez ante
el Rey.*



Onocio claramente don Fernan Sanchez, hasta donde llegaua el odio e yra grande que don Pedro le tenia, y que segun era altiuo y determinadõ, no reposaria jamas hasta que le huuiesse sacado del mundo. Por esto determino valerse del fauor y ayuda de ciertos barones d̄ Cataluña, los cuales al tiempo que la gobernaua don Pedro, fueron del muy mal tratados, señaladamẽte por lo que hauia hecho contra vn cauallero muy noble llamado dõ Guillẽ de Odena al qual condeno a hechar lo biuo dentro de vn saco en el rio, y que muriesse ahogado, que fue mayor pena de la que por ley le deuia. Con estos, y con el fauor de don

don Ximen de Virea su suegro, y también de otros a quien en dias passados, hauiá quitado el Rey sus cápos y possessions por hauer seguido la parcialidad contraria de don Pedro, alcanço dō Fernā Sanchez ser muy fauorecido dellos, y para esso se conjuraron todos, y le ofrecierō de seguirle con la vida y hazienda en esta de manda. No contento con esto don Fernan Sanchez antes que esta conjuraciō se publicasse, se fue para el Rey, al qual informo de todo lo que don Pedro y sus criados hauian intentado contra el en Burriana, suplicandole como a señor y padre le librasse de las manos de quiē tā a la clara le queria matar, y mandasse castigar a los traydores que ya lo querian poner por obra. Añadiendo a lo dicho, q̄ si siendo el señor y comun padre de los dos biub, el hermano se atreuia a matar al hermano, que haria despues d'el muerto, y que machinaria contra los dos, despues de hauer hechado a d'el Reyne, lo que por ventura machinaua, que se acordasse de la obligacion que tenia siendo comun padre, de reprimir la desenfrenada ira del vn hijo contra el otro, sino queria en vn mesmo dia verse priuado d' los dos. Pues tanto y mas es de temer el hombreisco y desesperado, que el valiente y cuerdo, que supiesse que daria cient vidas por quitar la al que se la queria quitar. Y assile rogaua muy humilmēte por la clemencia que como a padre le obligaua, y por la justicia que como Rey podia y deuia, quitasse dentrellos tan crueles diffensiones con tan grandes daños y calamidades como de aqui nascerian para sus propios hijos, y para todos sus Reynos, si cō tiēpo, no acudia cō el remedio.

CAP. XV. DE LO MVCHO

q̄ el Rey sintio la discordia de sus hijos, y de las cortes de Exea, y edictos q̄ alli se publicaron, y sentencia contra don Artal.



Entendido por el Rey todo este hecho de sus hijos, quedo muy lastimado, por ver tan grandes rebueltas y discordias sembradas entrellos, d' las quales claramente entendio que hauian de nascer abrojos de diffensiones y parcialidades entre sus vasallos y Reynos: por esso se dio toda la priessa que pudo por apagar este fuego antes que mas se encendiesse. Partio se a la hora de muruiedro para Aragon y mando conuocar cortes en Exea de los caualleros, y q̄ el Principe dō Pedro con todos los señores y barones del Reyno se hallassen en ellas: a donde entre otros edictos, mando al Conde de Pallas, y a todos los de mas señores y barones de Cataluña, que ninguno fauoreciesse al Conde de Foix que tenia guerra con el Rey de Francia, con gente, ni armas, ni hacienda. Esto lo mando el Rey, no tanto por querer mal al Conde por tener guerra, contra su yerno el de Fracia, quanto por quitar el estruendo y mouimiento de las armas de toda Cataluña, que con achaque de fauorecer al Conde, se leuantauan en la tierra. Sin esto mando al Principe don Pedro que renunciassse la general gouernacion de los dos Reynos, que le hauia encomendado quando se embarco para la tierra santa, por consejo de algunos buenos que dessean la tranquilidad del Reyno, junto con la seguridad de la persona de don Pedro. Otro si mando se publicasse alli la sentencia del Iusticia de Aragon dada en la causa de dō Artal y los de Cuera: la qual fue que en recompensa de los daños que dō Artal les hizo, fuesse priuado de toda su hacienda y bienes, y la possession dellos, por derecho de señorio se diesse a los de Cuera. Pero entendida por don Artal la sentencia, antes que las cortes se concluyessen, con el fauor e intercessiō de don Pedro Cornel huuo saluo conduto y vino a

Exea, y se hecho a los pies del Rey: supli-
clandole fuese perdonado de su delicto
o a lo menos q̄ por su benignidad Real
se moderasse la seueridad y rigor dela sen-
tencia. Mouido el Rey por las buenas pa-
labras y humildad de dō Artal, y ser muy
valeroso cauallero por su persona, a con-
sejo de los señores y barones de los dos
Reynos, y a juyzio y parecer de letrados,
commuto la sentencia, condenando adō
Artal en que pagasse veynte mil sueldos
jaqueses por los gastos, a los de Guera, y
que por cinco años precisos fuese destier-
rado de todos los Reynos y señorios del
Rey. Y a los participantes en el delicto,
que fueron Lope Diaz Sentia, Ximeno
Alauon, Diego Gurrea, y Pedro Ortiz,
en diez años de semejante destierro.

CAP. XVI. DE LA EXOR-
*tacion que el Rey hizo a don Pedro por
que se confederasse con don Fernan
Sanchez, y de las acusaciones q̄
contra el puso don Pedro, y co-
mo se escusarō los grādes
del Reyno de respo-
der a ellas.*



Concluydas las cor-
tes de Exea, el Rey
se boluio a Valencia
y passando por Teru-
el, fue por los ciuda-
danos principalmen-
te ospedado: adon-
de teniendo en memoria aquel mag-
nifico presente q̄ le hizierō para la guer-
ra de Murcia, como esta dicho, mostro la
mucha satisfacion y contentamiēto que
de sus seruicios, y fidelidad tenia, para
beneficiarlos en quantas ocasiones se of-
recieffen. Llegado a Valencia, mando
conuocar cortes, para los de solo el Rey,
no en Alzira: andando siēpre el Principe

don Pedro desabrido cōtra su hermano,
sin querer obedecer al Rey por mucho q̄
le exortaua y rogaua se reconciliasse con
el. Por lo qual el Rey en presencia del
Obispo de Valēcia, y de Iayme Sarroca
Sacristan de Lerida, y fray Pedro de Gra-
nada religioso Dominicano, y de Tho-
mas Limquera principal letrado en dre-
chos, amonesto de nueuo a dō Pedro de
xasse las enemistades y maleuolencia, q̄
tenia con su hermano, sino queria incur-
rir en la indignacion de su padre, señalan-
do a si mesmo. Mas dō Pedro no por esso
dexo de perseverar en su porfiada yra, y
sin responder palabra, se salio del ayunta-
miento, y aquella misma noche secreta-
mente se fue a Alzira con solos tres cau-
llos siempre con intencion y animo de
vengarse de su hermano. Entonces deter-
mino el Rey por todas vias de librar a
don Fernan Sanchez, y castigar a dō Pe-
dro, contra el qual, al parecer, mostraua
estar muy indignado por este caso. Sabi-
do esto por don Fernan Sanchez no qui-
er perder tan buena ocasion para mas cō-
graciarse cō el Rey, y assi vino luego a Va-
lencia, acōpañado de dō Ximē de Vrrera
su suegro. Y llegado besō las manos al
Rey haziendo le muchas gracias por ha-
uerse querido enterarse de la verdad d lo q̄
entre el y don Pedro passaua, y tomar su
defension a cargo. Con todo esso le acon-
sejo el Rey que mirasse por si, y q̄ se bol-
uiesse a Caragoça, porque no le tenia
por seguro en Valencia. Mas luego que
don Pedro supo el sentimiento q̄ el Rey
hauia hecho por no hauer obedecido a
lo que en presencia de tantos le amone-
stara porque se reconciliasse con dō Fer-
nan Sánchez, y como q̄ prometiera cō yra
que le hauia de castigar por su poca obe-
diencia: y sin esso la gran audiencia que
a don Sācho hauia dado: determino mo-
derar su desmaziado orgullo e yra, temiē-
do no le sucedieffe al reues de lo que pen-
sava, el abusar tanto del regalo y bene-
uolen

uolencia del Rey. Y afsi por hazer buena su causa delante del y los demas de su cõsejo, rogo a Ruyz Ximeno de Luna, y a Thomas lunqueras sus muy intimos amigos, a quien instruyo muy a su proposito, y dio sus poderes para comparecer ante el Rey de su parte. Los quales llegados ante su Real presẽcia, y dõ Bernad Guillen Dentensa, don Ferriz de Liçana, que ya era buelto en su gracia, y Pedro Martin de Luna, propuso Thomas su embaxada segun estaua instruydo. Diziẽdo como nunca hauia querido el Principe don Pedro descubrir al Rey las cosas tan torpẽs y nefandas que de dõ Fernã Sanchez sabia, antes las hauia tenido mucho tiempo calladas, por ser tales, que sin grã de ignominia y affrenta de sus hermanos no podian, ni deuiã quedar sin castigo. Pero pues tan de veras le apretaua tratãdole de inobediente, por su descargo le notificaua, que a don Fernan Sanchez le hauian salido tales palabras de la boca, es a saber. Que el Rey era indigno del Reyno, y era muy pesado en su reynas. Que el mismo hauia intentado de matar a don Pedro con yerbas, por si por la via que el pretendia pudiesse suceder en el Reyno. Que hauia muchos principales del Rey, y complices y sabidores desta trayciõ, y que probaria todo esto ser mucha verdad. Oydas por el Rey todas estas grandissimas obiectiones, no dexo de dar algun credito a ellas, porque parecia frisar, con lo que poco antes le havia señalado don Alonso de Castilla. Por donde no poco se altero dello, ora fuesse falso, o verdadero lo que se opponia, no dexa de infamar a los suyos. Llamados sobretodo los señores y barones que seguian a la Corte, se aparto con ellos a vn lado de la quadra, a los quales despues de referidas las opposiciones hechas por parte de don Pedro les dixo, que no tocãua a el, sino a ellos satisfazer y responder a ellas, pues por lo que señalauan, no dexa

uan ellos de incurrir en alguna macula de infidelidad. A lo qual respondio don Ximen de Virea, que no hauia razon para que responder a ellas, por ser el que las dezia vn infimo Clerigo que se las inuentaua. Y si era verdad las dezia, por mãdamiento de don Pedro, tanto menos eran obligados a hazerle desdezir, por ser principe jurado y suceffor en el Reyno, a quiẽ hauian dado pleyto y homenaje como vassallos. Entonces respondio el Rey a los embaxadores, daria orden como dõ Fernan Sanchez satisfiziesse a las acusaciones oppuestas, y se defendiesse dellas, dõ de no, le castigaria.

CAP. XVII. COMO EL Rey fue a tener cortes a Alzira, y estãdo don Pedro para yr con gente contra don Fernan Sanchez, los prelados le persuadieron a que hiziesse la voluntad del Rey.



Neste medio don Pedro se entro en Alzira siempre fabricãdo en su animo como auria adõsãcho para vègar se del, para lo qual se cretamẽte recogia gente para yr le a buscar, que pensaua cogerte antes que se boluiesse a Aragon. Sabiẽdo esto el Rey determino de yr a Alzira a tener las cortes, y por diuertir a dõ Pedro de tan malos pensamientos, dando le vna buena mano en presẽcia de los prelados y grandes que cõsigo lleuaua a las cortes. Pues como estuuiessse ya cerca de la villa, y fuesse caçando por la ribera de Xucar, descubrio a don Pedro que acabaua de passarle en barcos con algunos de a cauallo, con los quales se entro en la villa de Corbera. Començadas las cortes, a las quales tambiẽ vino don Iayme hijo

hijo de doña Teresa, Bernardo Oliuella Arçobispo de Tarragona, y los Obispos de Valencia y Lerida, con algunos ricos hombres de los otros Reynos, y los Sinclicos de las ciudades Garagoça, Teruel Calatayud y Leryda, propuso el Rey ante todos la porfiada pertinacia de dō Pedro, y su malanimo para con su hermano que tan puesto estaua en hazerle guerra mortal, y como a su despecho hazia secretamente gente contra el, y fortificaua las villas y lugares que le hia quitado. De mas desto, que ni queria se tratassen por via de compromisso las diferencias que entre los dos hauia, y ni de justicia, ni de amigable composiciō siendo hermanos, sino que se aueriguasse por armas: q̄ les notificaua todo esto, para que le acōsejasen lo que para remedio de tā extraño caso deuia hazer, porque su animo era proceder con todo rigor contra don Pedro como contra el mas rebelde y escandalofo hombre del mundo. Como oyeron esto los Prelados, y vieron al Rey tan puesto en executar su proposicion, procuraron con buenas palabras aplacarle, prometiendo toda enmienda y obediencia por parte de don Pedro, y juntandose cō ellos algunos señores de Aragón y Cataluña se fueron a Corbera, a representar a don Pedro los daños que cōtra si mismo se causaua, y lo mucho que enojaua al Rey y escandalizaua a todos los de las cortes en mouer guerra contra su propio hermano, que mas era contra su comun padre que tā deueras tomaua este negocio contra el y todo el mundo se lo alabaua que se guardasse de incurrir en la yra y maldicion de su padre, por q̄ tras ella le vernia la del cielo. A poco tiempo poco toda esta diligēcia de los prelados cō dō Pedro porque ni quiso oír lo que le dixeran, ni dexar de passar su proposito adelante, tan airaygada estaua en ella malicia cōtra dō Fernā Sanchez. Sabiendo esto el Rey lo sintió muy trablemente

te, y luego salio d̄ Alzira y se fue para Xatua, con fin y determinaciō de perseguir y proceder cō todo rigor cōtra dō Pedro y así mando apercebir vna compañía d̄ gente de acuallo para yr a prender a dō Pedro con fin de castigalle seueramente. Sintiendo esto Andres de Albalate, Obispo de Valencia y viendo que con la yra del Rey se le doblarian los enemigos a dō Pedro y perderia los amigos, para q̄ todas sus cosas parassen en mal, sino boluio en si, y se reconocia, boluio a verse cō el a solas, hablandole ya no con blanduras, sino muy duramente, increpado gra uemente su pertinacia. Mostrando como ni era de verdadero hijo, ni de caballero, ni de Christiano lo que hazia en cōtrauenir y no obedecer los mandamientos del Rey su padre, que siēpre le hauia sido tan propicio y fauorable, que a todos los demas hijos, por solo el hauia aborrescido, y que le era vn ingrato, que mirasse no incurriese en mayor yra del celestial padre que fuele castigar muy riuosamente a los hijos que aca baxo son desobedientes a sus padres. Por lo qual le suplicaua y amonestaua muy deueras se entregasse en manos del Rey, y se sometiese a su voluntad sin ningū otro cōcierto ni condiciō que le proveya de esta manera hallaria en el muy amoroso recibimiento, y alcanzaria del todo su perdō y gracia. Mouido don Pedro cō las amonestaciones y eficaces razones del Obispo, determino rendirse muy de coragō a su padre, cōmō a la verdad ya antes haui pensado de hazer lo y con esto se fue cō el Obispo para Xatua llevando consigo al Vicario del gran Maestro del Hospital, a quien por justa causa (aunque no da especifica la historia) hauia tenido preso, sabiendo que holgaria el Rey de verle libre. Entranto pues don Pedro con el Obispo a sulado por palacio le signieron todos con muy grande alegría por ver el recibimiento que el Rey le haria, hasta que

que lleuo a la camara del Rey, y en verle se le hecho cō grãde humildad a los pies, y le beso el derecho, y le hablo con palabras muy humildes mezcladas con lagrimas y pidiendole perdon. El Rey le recibio benignamente, porque era tanto el amor que le tenia, q̄ no bastò, ni fue parte la contumacia passada para menoscabarlo, antes (como adelante veremos) lo doblo conforme a lo que afirma el Comico que las yras entre los enamorados son causa de mayor amor.

*C A P. XVIII D E C O M O
reconciliado don Pedro con el Rey, los
dos se concordaron en perseguir a dō
Fernan Sanchez, y de la muerte
del Rey de Nauarra, y de
doña Berenguera.*



Esta subita reconciliacion de dō Pedro cō el Rey no fue menos sospechosa a todos, que totalmēte daño la para don Fernan Sanchez porque de aquel mesmo punto que el Rey vio a dō Pedro, como atofigado de su veneno, conuirtio toda su yra y saña contra don Fernan Sanchez, creyendo ser verdad todo lo que le dixo don Pedro, que a la hora se le representaron, y vinieron a la memoria las cosas que don Fernan Sanchez en los años passados hauia intentado y machinado contra su Real persona en Çaragoça, quando pidio el bouage a los Aragoneses para la guerra de Murcia, juntandose con los señores barones y ricos hombres del Rey no a contradzirle, y haciendo se caudillo dellos, y formado enemigo suyo, allēde de las burlas y palabras injuriosas q̄ contra el profrio y que no solo procuro con los barones Aragoneses pero aun el

criuio, y conuoco a los Catalanes para que hiziesen formada rebelion, y pusiesen en todo riesgo su vida y honrra, que en fin no tuuo en el por entōces hijo sino cruel enemigo. Ni tuuo por menos justificada la yra de don Pedro cōtra el pues sabiendo la justa causa que don Pedro tenia para estar mal con el Rey Carlos de Sicilia por la muerte de Manfredo su suegro, ni hauia de aportar en ninguna parte de Sicilia quando boluio de Hierusalem, ni dexarse ospedar del mesmo Rey, y mucho menos el armarse cauallero de su mano, como esta dicho. Y aunque en esto no pecasse cō malicia, mostro en ello su mucha imprudencia. Demanera que por tantas y tan justas causas le parecia al Rey no se seruiria Dios quedasse estos delitos sin punicion y castigo, y assi ni dexo de procurallo, ni le peso despues de hecho, como adelante mostraremos. Por este tiēpo murio Theobaldo Rey de Nauarra sin dexar hijos: y le sucedio su hermano Enrrico en el Reyno. El qual no quio passar por los conciertos y pactos hechos entre Theobaldo y la Reyna doña Margarita su madre con el Rey. Cuyo drecho no por esso dexo d̄ ser muy firme para con el Reyno: puesto que por entōces no determino pedirlo por via de armas, por tener le tã distando las diuisiones de sus hijos. Tambien murio por este tiempo en Narbona y fue alli mismo sepultada, doña Berēguera hija de dō Alōso señor de Molina, con la qual tuuo el Rey siendo biudo cōuersaciō carnal por algunos años, tan libre, que muchas vezes (segun el dize en su historia) de ningū pecado tenia por que hazerse conciencia sino del de doña Berenguera. Y quando se confessaua para entrar en batalla, otro que este no le occurría. Puesto que con la esperança y palabra que hauia dado de casarse con ella, no le condenauan del todo. Pero muerta ella como el Rey entraua ya en años, no se lee hauer mas usado

vsado de semejante soltura. Es cierto q̄ no tuuo ningunos hijos della, por que hizo al Rey su heredero de dos villas llamadas Felgos, y Caldela que en el Reyno de Galicia posschia:

CAP. XIX. COMO EL REY de castilla temiendo la venida de los moros de Africa pidio socorro al Rey, el qual se vio con el, y se lo prometio y de lo que el Rey hizo en Mompeller.



Nel mesmo tiempo y año, como algunos señores y grandes de Castilla mouidos por las sin razones y sobras que don Alonso les hazia se passassen al Rey de Granada, y otros al d̄ Nauarra, y tambien se dixesse y tuuiesse por muy cierto que Abienjuceff Rey de Marruecos hauia de passar muy presto con innumerable exercito a la Andaluzia, escriuió don Alonso al Rey dando le hauiso de todas sus calamidades assi de la yda de sus vassallos a otros Reyes, como de la venida de los Moros a sus Reynos, y que le suplicaua para tratar el remedio desto se viesse juntos que acudiria luego a donde mandasse. Pese le al Rey muy entrañablemente de ver y oyr las miserias de don Alonso, y mas por ser el mesmo la causa de su perdicion pues con el mal tratamiento y diuision que tenia cō los señores, y ver q̄ se apartauan d̄l tomauā animo los Moros d̄ Africa para passar en la Andaluzia, y a r̄o rebuelto poner le en los trabajos y miserias q̄ padecia. porque es cierto q̄ en ningū otro tiempo se atreuiéron a passar los Moros de Africa en España tan amenudo como en este del Rey don Alonso. Por donde respondiendole el Rey que acudiria, se

vieron en la villa de Requena en los confines del Reyno de Valencia a dōde despues de passadas muchas buenas razones entrellos en conclusion prometio el vno al otro que no se faltariā en tal necesidad, y que se ayudarian con todo su poder, señaladamente contra los Moros de Africa prometiendo al Rey de yr en persona en esta guerra, y cō esto despues de hauisarle y amonestarle sobre lo que deuia hazer con los grandes para reducir los a su deuocion, y tambien sobre el exercito que deuia preparar para resistir a los Moros por la Andaluzia, pues el entraria por la parte de Murcia para entretenir a los de Granada no fauoreciesse a los otros, se despidieron y cada vno se boluio a entender en lo que se hauia encargado para esta guerra. Demanera q̄ buuelto el Rey a Valencia, començo a embiar gente de guarnicion a los confines del Reyno hazia la parte de Murcia, y el se partio por negocios importantes para Barcelona, acompañado de algunos señores y barones de los dos Reynos, a dōde concluydos algunos, passo a Mōpeller, y como supo las dissensiones y diferencias que hauia entre Philipo Rey de Francia su yerno y el Conde de Foix, y que por ellas tenia el Rey preso al Conde, entendio en concordarlos y librar de la prision al Cōde. Aunque para concluir esta recōciliacion, huuo de dar el Rey a Philipo ciertas villas que junto al estado de Mompeller posschia. Tambien hizo pregonar guerra por toda la Guiayna contra el Rey de Granada, y contra Abējuceff Rey de Marruecos, y lo mismo por Aragon y Cataluña en deffension de Castilla y del Andaluzia. Mādando a todos los señores y barones que tenian tierras y possesiones tomadas en feudo de los Reyes sus antepassados con obligacion de que en tiempo de guerra personalmente siguiesse al Rey y a su costa le siruiesse en ella, acudiesse a seruirle en esta jornada

jornada, haziendoles saber como el mesmo en persona se hauia de hallar en ella, porque ninguno escufasse la venida. Cō esto mando a Vgon de Sentapau justicia ordinario de la ciudad de Girona principal ciudadano y de antiguo linage en ella, que la gente q̄ tuuiesse hecha para esta jornada la embiasse a Valencia.

CAP XX. DE LO QUE
el Rey passò con el Vizconde de Cardona, y como juntò su exercito y fue la buelta de Murcia, y no parecieron do los Moros, dexado alli buelta na guarnicion de gente se boluio a Valencia.



Hecho lo q̄ dicho hauemos, se partio el Rey de Mompeller, y vino a Lerida, donde hallo al Vizconde de Cardona, al qual como le viesse desocupado y pacifico con sus vassallos, rogo mucho le siguiesse en esta guerra contra Moros, cō su persona y la mas gente q̄ pudiesse q̄ le obligaria en ello mucho. como el Vizcō de se escufasse, y no con sus trabajos passados con sus vassallos, sino por pensar que no tenia obligacion precisa para seguir al Rey, y q̄ estaua en su libertad el quedarle mostrole el Rey lo cōtrario, y como por derecho y obligacion de feudo era tenido a seguirle. Pero con todo esso, boluiedo el Vizconde a escufarse cō otros seys barones de Cataluña que estauã alli presentes y tenian feudos Reales, determino por entonces dissimular cō ellos, por no detenerse, ni dexar de acudir luego cō el socorro al Rey de Castilla por auer entendido q̄ el Rey de Granada de muy confiado en el exercito que esperaua de

Africa con Abenjuceff se auia adelantado a mouer guerra a don Alonso, y le apretaua por la parte de Murcia. Por esso endreço el Rey su exercito hazia ella: dexando encomendado todo el gouerno de los Reynos de Aragõ y Cataluña a don Bernardo Oliuella Arçobispo de Tarragona como a persona de grande valor y confiança para el cargo, puesto que referuo el conocimiento de las apellaciones al consejo Real que quedaua en Lerida. Hecho esto se fue a Valencia, y alli hizo cuerpo y junta de toda la gēte que tenia hecha en el Reyno, con la de mas q̄ era llegada de los otros Reynos y de la Guiayna, y passò con todo el exercito a Xatiua, a donde acudieron todos los señores y barones de Aragon que tenian feudos reales, con sus personas y gente, y los que no vinieron en persona embiaron gente muy puesta en orden. Passando de Xatiua a Biar, hallo que ya eran llegados alli don Iayme y don Pedro hijos de doña Teresa, con los otros sus hermanos, excepto don Fernan Sanchez por no asegurarse mucho de las mañas de don Pedro, ni de la voluntad del Rey, que sabia la hauia ya trocado, y que fauorecia a don Pedro. Passò de alli a la ciudad de Murcia con todo el exercito, a donde por los Christianos y Moros se le hizo solennissimo recibimiento, y como a verdadero cōquistador del Reyno, y conseruador de la patria, le hizierõ la mesma hõrra y salua que a su proprio Rey hizieran. Mas como ni los de Granada, ni los de Africa, que aun no eran llegados sino pocos, mouiesse guerra contra Murcia, detuuose alli el Rey no mas de XIII. dias, los quales passò todos parte en reconocer la fortaleza, y reparar los lugares flacos della, parte en caçar y gozar de tan hermosa campaña. Valio todo esto para espantar al Rey de Granada, pues en saber estaua tan vezino el de Aragon luego despido su exercito, y lo distribuyõ

tribuyo en guarniciones por toda la frontera de Murcia. Sabido esto por el Rey, se despido de los de Murcia, dexado los muy animados para la defensa della, assegurandoles que siempre q̄ menester fue se seria con ellos. Finalmente renouando las guarniciones de gente por las fronteras se boluio a Valencia, dexando alli formado exercito por algun tiempo hasta ver lo que harian los de Granada.

*CAP. XXI. COMO EST AN
do el Rey en Alzira, llego vn embaxador del Papa para rogarle fuesse al Concilio de Leon, al qual prometio de yr, y de lo que passo cō los Barones de Cataluña.*



Como el Rey boluiendo a Murcia parasse en Alzira para reconocer la villa cō su fortaleza, llego alli fray Pedro Alcanam de la orden de los Dominicos, de nacion Italiano, persona de grandes letras y santidad de vida, a quien embiaua el papa Gregorio X. al Rey con embaxada, diziendo en suma, como auia congregado Concilio general en la ciudad de Leon en Francia, para tratar y determinar los tres mayores negocios q̄ nūca fuerō en ampliacion de la religion y Repub. christiana. El vno por hazer liga a todos los Reyes y Principes christianos para cobrar la tierra s̄ta de los infieles Turcos. El otro para reducir la yglesia Griega cō su Emperador Paleologo al gremio y consensu de la Romana, lo tercero para admitir a la fe catholica al gr̄a Cha m Emperador de los Tartaros, con todas las tierras de su imperio, por hauer sido muchas las embaxadas y ruegos que los dos Emperadores hauian hecho sobre ello a los Pontifices sus predecesores, y que de nuevo le solicitauan por ello: prometiendo los

dos que darian todo fauor y ayuda para la conquista de la tierra santa, siempre q̄ los Principes de la yglesia Latina comēcassen por si la empresa. Por lo qual le rogaua mucho que por el seruicio de Dios, y por el manifesto ensalzamiento de la santa fe catholica que desto se esperaua, tuuiesse por bien de venir a verse con el en el Cōcilio para dezir su parecer y voto en tan importantes negocios, y en breue tratar sobre lo que tocava al negocio de la cōquista. Oydo esto por el Rey, respondio que su deuocion era tanta para con la santa sede Apostolica y sus sagrados Pontifices, mayormente ofreciēdo se tan graues y tan importātes negocios al seruicio de Dios y beneficio comū de toda la Christiandad: que de muy buena gana se dispornia a dexar todo negocio por hallarse en el sacro Concilio, y como verdadero hijo de obediencia de la sede Apostolica hazer quanto en el le fuesse mandado. El Legado que oyo tā buena resolucion y respuesta del Rey boluio luego muy alegre al Papa, y el Rey se entro en Valencia: donde aueriguados algunos negocios sobre el gouerno della: confirmo en el officio al gouernador que por entonces presidia, con los de mas officiales reales en sus cargos: y tomo de su thesoro el dinero necessario para este viaje tan principal. Llegado a Tarragona, mando que cōpareciesen ante el, el Vizconde de Cardona, de quien se hablo antes, don Pedro Verga, don Galceran Pinos, don Guillē, y Mauleō Catalaunin, Berenguer Cardona, y Guillen Rajadel, Barones principales de Cataluña. Los quales poco antes se hauian escusado de seguir al Rey en la guerra de Murcia, a efecto de castigar su contumacia y soberbia. Y assi les quito las cauallerias de honor, y priuo de officios y cargos reales. Finalmente les hizo restituyr las fortalezas y castillos, que por el y sus Reyes predecesores les fueron encomēdados: por que

que cō esta cōdicion y ley, a vso y costūbre de Aragon, se encomendauan las fortalezas, con que se restituyessen a los Reyes, si quiera las pidiesse abuenas, o enojados, o de qualquier otra suerte. Como el Vizconde restituyesse algunas, y otras se detuuiesse, y los otros Barones hiziesse lo mismo, y desto no se contenta

se el Rey: huno parecer a algunos del cōsejo Real esto se aueriguasse por fuerza de armas: aunque por entonces parecio al Rey era mejor, dissimular con ellos, y no començar la guerra, por no estoruar su viage que tenia prometido al sumo Pontifice para el Concilio.

Fin del libro XVIII.

LIBRO XIX. DE LA HISTORIA DEL REY

don layme de Aragon, primero de

ESTE NOMBRE, LLAMADO EL CONQUISTADOR.

Capitulo primero. Como partio el

Rey para el Concilio a la ciudad de Leon

de Francia, cuyo assiento y excelencias se describen.



Como el Rey fuesse de nuevo rogado por cartas del sumo Pontifice abreuiaffe su venida para el Concilio de Leon, a don de ya era llegado con los Cardenales y toda la corte de

Roma, y por esto muchos de los Obispos Abades y Priors de España que estauan conuocados para el, aguardassen en Barcelona su partida por no perder la ocasion de tan alta cōpañia: diose toda la priffa que pudo hasta ponerse en camino, y lleuando consigo algunos señores principales de los dos Reynos

Dd partio

partio de Barcelona . Y passando por Perpiñan , llego a Mompeller , donde se detuvo ocho dias , y recebido el servicio que la ciudad le hizo para ayuda de costa de su viage , passo adelante hasta llegar a Viana en el Delfinado villa muy principal por su hermoso templo y bien labrados edificios , y mas por la vezindad del rio Rodano , vno de los mayores de la Europa que le passa por delante y estar ella a media jornada de la ciudad de Leon . Donde como se entedió hauer llegado el Rey , fueron luego a Viana los embaxadores del Pórtifice a rogarle se entretuieffe en Sant Saforin a tres leguas de Leon , porque no solo de los Prelados del Concilio y cortesanos del Papa : pero tambien por mandado del Rey Philipo su yerno hauiadeser del Senado y pueblo de Leon muy sumtuosa y realmente recebido . Tuuo tambien cartas del mesmo Philipo y de la Reyna su hija escusando su venida para bien hospedarle , por importantissimos negocios del Reyno , a causa de ciertos alborotos populares en la Picardia a los confines de Fládes , a los quales hauiadeser rostro con su persona , pero que la ciudad de Leon haria muy bién lo que deuia , y le era mādado para todo servicio y regalo de su Real persona y de los suyos : como lo mostro muy bien en este recibimiento y entrada . Es Leon vna de las mas poderosas y bien pobladas ciudades de toda la Francia en el extremo de la Gallia celtica , hazia el oriente situada , la qual es de su proprio sitio y asiento naturalmente fortificada . Porq̄ tiene vn monte al poniente con su alcaçar fortissimo y muy puesto en defensa . De la otra parte al leuante la cerca el Rodano que con su gran profundidad de aguas le defiende la entrada , pues no hay otra de la que haze vna muy fuerte y hermosa puente de piedra . Està por todas partes no solo ceñida de muralla fortissima,

pero tambien la atraueffa por medio el rio Araris , que vulgarmente llama la Sona , y viene d hazia el Septentrion del ducado de Borgoña , por el qual esta de toda cosa abundantissimamente prouehida . Es este rio muy grande y nauegable y se junta al cabo de la ciudad con el Rodano : y assi dizen que por el grande concurso de aguas el nombre de Leon esta corrupto , y se llama vulgarmente Leau que significa las aguas . De manera que la corriente de la Sona , en encontrar con la corriente del Rodano se buelue tan léta y mansa , y la haze como regolfar de arte , que realmente viene a ser tan nauegable rio arriba como rio abaxo . Pero puesto que parece que no se mueue el agua (como lo noto Iulio Cesar en sus comentarios) en el moler muestra bien su brava corriente . Por estas comodidades , assi por la parte de arriba con las dos riberas : como por la oportunidad del mar Mediterraneo rio abaxo , es la ciudad muy facil de proueher de toda cosa , y para el comercio de la mercaderia mas acomodada de quantas hay en toda la Francia . Demas que por su proprio campo , q̄ es fertilissimo y bien cultivado , la ciudad tiene muy grande harura de pan y vino , de carnes y bolateria con la mucha cogida de cañamo y lino . Lo qual ayuntado con el incomparable trato de la mercaderia , y expedicion della , muestra que fue entonces Leon lo que agora es , vna de las mas opulentas ciudades de la Europa . Como se vio por la experiencia , pues por todo el tiempo que duro el Concilio , que fue poco menos de dos años , pudo a la fin mantener con ygal abundancia que al principio , al summo Pontifice y collegio de Cardenales con toda la Corte Romana , a los Patriarchas , Arçobispos y Obispos de toda la Christiandad con su gente y familia , Abades , Generales , y Piores de todas las ordenes con los Em-

con los embaxadores de Principes y fin-
dicos de todas las yglesias Cathedrales.
Finalmente el mesmo Rey de Aragõ, cõ
otros muchos señores de la Francia, sin
las de mas gentes, que no solo por el Cõ-
cilio general, mas aun por ver en la per-
sona del mesmo Rey, mouidos por su grã
de fama y renombre, acudierõ de toda la
Gallia, Inglaterra, Italia, y Alemaña.

*CAP. II. DE LA SOLEN-
nissima entrada y recibimiento del Rey
en Leon, y como se vio con el Pa-
pa, y de las tres grandes cosas
de que mucho se ma-
rauillo.*



Omo el Rey por or-
den del Papa se detu-
uiese dos dias en san
Saphorin donde le
tuuieron muy rica-
mente ospedado los
de Leon, llegarõ alli
muchos señores de los grandes de Fran-
cia por mandado del Rey Philipo a visi-
tarle y offercerle el mando y señorío
de toda Francia y a poner en sus manos
el absoluto tribunal de la justicia, de la
qual se valio para librar a muchos de las
carceles y saluar la vida a algunos conde-
nados a muerte, y perdonar a otros de-
sterrados, que no auia quien no perdo-
nasse a su contrario por complazer al
Rey q̄ cõ tâta benignidad se los rogaua.
Llegado pues a vna legua de Leon, en-
contro con vn grande esquadron de gen-
te de acuallo armada muy apunto de
guerra con sus cauallos encubertados,
y sus trompetas y añafles: los quales se
diuidierõ y hizierõ delante del vna bien
concertada escaramuça que al Rey pare-
cio muy bien, y fueron muy alabados
por ella. Luego llegaron los del regimiẽ-
to y Senado de Leon, y por su orden be-

faron las manos al Rey y fueron del con-
grande affabilidad recibidos. Tras ellos
llegaron todos los Prelados Arçobis-
pos Obispos, y Obispos del Concilio cõ
los Embaxadores de los Principes
Christianos que assistian en el exce-
pto los Cardenales. Al embocar de la
puente salieron gran muchedumbre de
donzellas con sus dorados cabellos y
guirnaldas puestas sobre ellos, dãçando
muy acõpas y haziendo su acatamiento
cõ cierto presente al Rey: cuya recõpen-
sa bastò para casar todas las donzellas
pobres y huérfanas que se hallaron en-
tre ellas. Al entrar de la puerta boluie-
ron a salir los del regimiento, y le offe-
cieron las llaues de la ciudad con muy
graciosa cerimonia y entrado dentro ha-
llo al Arçobispo de Leon con toda su cle-
rezia y religiones que le recibieron y pre-
staron la obediencia y cerimonia como
a Rey jurado. De alli yendo por la ciu-
dad que estaua toda entoldada riquissi-
mamente con muchos arcos triumphales
y otras inuenciones adornada, caufo
en la gente grande admiracion su pre-
sencia contã estraña grãdeza y tâbien
proporcionada compostura de su perso-
na, con su barba larga y de venerables
canas esparzida, su aspecto y rostro, no
solo suaue y alegre, pero muy graue y lle-
no de magestad: yua sobre vn grande
y hermoso cauallo blanco ricamente a-
dereçado y el tan bien puesto en la silla
que no le estoruaua la grandeza de su
persona y años para seguir con todos
sus miembros el compas de los corco-
bos y gentilezas que el cauallo hazia,
como aquel que por cinquenta años
y mas, con las armas a cuestras se ha-
uia en ello bien exercitado. Desto venia
a dezir la gente que cierto no era in-
digna su persona de la grande fama y
renombre que de sus hechos y valor
corria por todo el mundo. Con el mes-
mo acompañamiento fue lleuado ha-

hasta la yglesia mayor para dar gracias a nuestro Señor, como tenia de costumbre, y de allí passo al palacio Pontifical donde apeado fue recebido por el colegio de los Cardenales y subio con ellos a la sala del Concilio donde estaua el Pontifice: el qual se leuanto de su Silla y lleuó a la puerta a recibille, y el Rey se postro a sus pies y le beso el derecho, mas el Pontifice lo leuanto y abraço y bendixo muchas vezes. Y luego para el dia siguiente, para el qual se hauia publicado session del Concilio; fue con muy grande ceremonia cõuocado. Y passada de pies alguna platica con el Pontifice, se despidio del para yrse a reposar ya noche: y fue lleuado por los del regimiento y señores con infinito concurso de gente al palacio real de la ciudad y en el con todos los suyos aposentado y regalado como si fuera su proprio Rey. El siguiente dia por la mañana acudieron a palacio los mismos gouernadores y regidores de la ciudad, cõ los señores y grandes de Francia, y todos los Embaxadores de los Reyes y Principes como el dia antes, y lo acompañaron al palacio pontifical hasta dexarlo en la gran sala del Concilio. Salieron le a recibir a la puerta de palacio los Piores, Abades, Obispos, y Arçobispos, Patriarchas, y Cardenales por su orden hasta que subido a la sala y hecho su deuido acaramiento al Pontifice le fue dado assiento por el maestro de ceremonias y puesta su silla la mas propinea de todas a la Pontifical. Salidos fuera los señores con los del regimiento y los de mas que le acompañarõ, cerrada la puerta de la sala y bueltos a sentarse cada vno de los del Concilio por su orden: estuuó el Rey muy admirado de ver vn tan principal y nunca por el visto espectáculo. Y hecha ante el la session que por aquel dia fue breue, aunque con ygal ceremonia que las otras: fue por el Pontifice

preguntado que le parecia de aquel tan bien ordenado exercito y real de Ecclesiasticos, a esto respondió el Rey, que de tres cosas quedaua sumamente maravillado. La primera de la persona y tan encumbrada magestad Pontifical. La segunda del espectáculo de tantos Cardenales vestidos de purpura, como de muchos Reyes juntos. La tercera de la cõgregacion de tantos prelados la mayor que nunca vido ni creyo. Porque (segun el mesmo refiere en su historia) entre Cardenales, Patriarchas, Arçobispos, Obispos, Abades, y Piores con los generales de las ordenes, passauan de Quinientos. Mas porque fue este vno de los muy celebres Concilios que huuo en la yglesia de Dios, y para las mayores y mas importantes cosas que se podian ofrecer, congregado en aquella ciudad, no sera fuera del proposito de nuestra historia, si quiera por hauerse hallado el Rey presente en el, contar breuemente la occasion y causas que huuo para celebrarle: pues no fueron menos que para la reduccion de la yglesia Griega, y hazer concordancia della con la Latina. Y mas sobre la empresa y conquista de la tierra santa, con la admision de los Tartaros a la fe Catholica.

(?)

*C A P. III. D E L A S C A V-
sas por que se congreco el Concilio, y de
la gran embaxada que el Empera-
dor Paleologo embio a el con ti-
tulo de reduzir la yglesia
Griega a la obedi-
encia de la Ro-
mana.*

(?)

Como



Omo el valeroso capitã Miguel Paleologo, tuuiesse muy perseguida y opprimida la gente y familia de los Lascaras, a la qual de derecho pertenecia el Imperio de la Grecia, y huuiesse hechado del a Baldouino Emperador, cuyos antepassados le possieyeron hasta Philipo su hijo que le hauia sucedido en el: para que mas a su proposito pudiesse, despues de hauer ya hechado a Philipo, gozar tiranicamente del Imperio, y quitar de sobre si por mar y portierra los exercitos y armadas de Gregorio Pontifice, del Rey de Francia, y de Carlos de Anjou Rey de Napoles, y de Sicilia el qual por hauer casado con hija de Philipo hauia emprendido con mas calor esta guerra contra Paleologo: vsò de ste admirable, peruerso, y nunca visto artificio, mezclãdo la fe Griega con el color y achaque de religion, y de reducir la yglesia Griega a la obediencia de la Latina, siendo todo falso y fingido, con fin d'engañar a todos por hazer su hecho como aqui se dira: pues al fin succedio en cruel y bien merecido açote de toda la Grecia. Porque quanto a lo primero soborno Paleologo a ciertos Principes del Imperio y Prelados mas principales de la mesma yglesia Griega, para que en nombre suyo fuesen a Roma con sumptuosissima y muy pomposa embaxada al sumo Pontifice Clemente IIII. a notificarle, como prometia reducir la yglesia Griega, que de algun tiempo antes se hauia apartado de los sagrados Canones y institutos dela yglesia catholica Latina, y hauia degenerado de la verdadera religiõ d' sus antepassados, a fin q' conuiniesse en vn mesmo sentido y verdad con la sacrosanta yglesia Romana, y que en todo obedeciesse a sus canonicos decretos y sançiones. Para certificacion y seguredad de lo q' interponia su

fe con la del Patriarcha de Constantinopla, y la de todos los de mas Prelados Ecclesiasticos y de los Principes y pueblos del Imperio: si se congregaua Concilio general para hazer en el publica profesion de todo lo propuesto. Y mas para que entendiesen el fruto que desta reduccion hauia de nascer, se ofrecia de fauorecer con todo su poder y fuerças del Imperio la empresa de la tierra santa para la qual entendia se aparejauan los Principes de la yglesia Latina. Esta embaxada y promesa del Emperador tan autorizada, oyda en Roma, leuanto en grande manera los animos del Pontifice y Cardenales cõ los de toda la yglesia Latina, para dar gracias a nuestro Señor, y suplicar traxesse a perficion obra tan felizmente començada. Porque mayor beneficio y consuelo no se podia alcançar por entonces, de que hauiendo estado tantos años la yglesia Griega (siendo tan principal miembro del cuerpo mystico de la vniuersal yglesia) separada de la cabeça Romana, se boluiesse a juntar con ella. Por donde el Pontifice de parecer y comun voto de todos los Cardenales, despues de consultado con todos los Principes y Reyes Christianos, publico luego Concilio general para la ciudad de Leon en Francia. Pero antes de començallo, ni partir de Roma para hallarse en el, quiso que esta profesion de la fe, que ante todas cosas hauian de hazer el Emperador con el estado Ecclesiastico y pueblo de los Griegos, se notificasse por escrito en forma y con las clausulas que se requerian. Y assi puso por expresa resolucion y condicion en este conuenio, que para venir a tratar desta reduccion que los Embaxadores pedian, lo primero que se hauia de hazer era, quitar todas las superfluas y cõtenciosas disputas de la religion: y q' por los Griegos se hiziesse vna pura y expresa

profesion de la fe, en la qual conuiniessen todos, conforme a la formula que se embiaua. Juntamente con la santa admonicion del Pontifice dirigida al Emperador Paleologo, la qual sacada de la bulla que sobresto se le escriuio, buelta en Romance dize desta manera.

*C A P. IIII. D E L A R E S-
puesta y exortacion que el Pontifice em-
bio al Emperador y como por la
muerte del Pontifice no pudo
por entonces passar la
reduccion adelante.*



A purissima, certissima y solidissima verdad de la fe santa, que en todo quadra con la doctrina Euangelica qual nos han dexado escrita y declarada los santos padres doctores de la yglesia, y tã confirmada con la definicion y decretos de los sumos Pontifices en sus Cõcilios generales por ellos celebrados, dezimos que por estas y otras causas no es cosa de cente sugetar a nueva disputa ni definicion, ni someterla contra toda razon, a que se pueda dudar sobrella. Y asfi, puesto que por la bulla de la conuocacion del Concilio que se publico antes, parezca q se da lugar a disputas, y dado q por vuestras letras imperiales haueys pedido q el Cõcilio se conuocasse dentro de vuestras tierras, nosotros no determinamos de conuocar Concilio para reducir la sobredicha verdad a nueva definicion y disputa, no porq nos espãte el venir a ella ni porque recelemos que la santa yglesia Romana ha de ser suprimida por el gran saber de la Griega, sino porque seria cosa muy indecente y de perniciosissimo

exemplo, poner en disputa, como en duda, la verdad de la fe, pues la tenemos por tantos lugares de la sagrada escriptura probada, por tantas auctoridades y sentencias de doctores santos declarada, y finalmente por definicion y decretos de los sumos Pontifices y de los sagrados Concilios confirmada. En cuya defension, si necessario fuere, estamos aparejados a poner nuestra persona y miembros a qualquier suplicio y pena de martirio. Y asfi no determinamos por agora ayudar a esta santa verdad cõ autoridades de la diuina escriptura, que se nos ofrecen muchas al proposito: si no que con verdadera simplicidad, pura y claramente explicada, os la embiamos: para que por vuestra Imperial persona y por vuestros subditos sea enteramente creyda y professada. Pero como en este medio que se embiaua esta exortacion juntamente con la forma y cedula de la profesion de la fe al Emperador Paleologo, muriesse el Pontifice, parò este negocio, y de muchos dias no se hablo mas en el, ni se començo el Concilio.

*C A P. V. C O M O P A L E O L O G O
boluio a solicitar los Principes
Christianos porque se tuuiesse el Con-
cilio, y congregado que fue por
Gregorio Papa boluio a em-
biar sus embaxadores,
los quales hizieron
la profesion de
la fe.*



Isto por Paleologo que por la muerte del summo Pontifice Clemente III. hatia parado su negocio y traça, y que su inica y secreta machina en grã perjuyzio suyo se desha-

se deshazia, y sus aduersarios a gran
 priessa entendian en su aparato de guerra para yr contra el, determino de solicitar de nuevo a algunos Principes Christianos (mucho antes que el Concilio se congregasse) con diuersas embaxadas diziendoles como se marauillaua mucho dellos, y del poco zeloy aydad q̄ del seruicio de Dios, y del aumento y honra de su yglesia tenian, pues ofreciendo el tan grandes ocasiones para la reduccion de la yglesia Griega, con todo su imperio, al gremio de la Latina, y hauiendo para esto hecho sus embaxadas a los Pontifices Romanos, a quien mas este negocio tocava, para que congregassen Concilio vniuersal, a efecto de dar salida a vna cosa tan deseada, y tan dedicada al seruicio y honra de Dios y de su yglesia, se curauan tan poco dello, y ni le dauan la mano para proseguirla, ni solicitauan a los Pontifices para acaballa. Entre otros a quien dio parte de su quexa fue al Rey Luys santo de Francia, poco antes que falleciesse en la guerra y capto que tuuo sobre la ciudad de Tenez en Africa, cuya santidad de vida y zelo Christianissimo era por aquel tiempo muy celebrado (segun en el libro XV. hauemos hecho mencion de su vida y muerte) a este pues embio Paleologo embaxada formada, rogando le, con encarecimiento, no dexasse de fauorecer esta su empresa, y reduccion de la yglesia Griega, la qual pues tan felicemente hauia comenzado a tratarse por el Pontifice Clemente III. y por su muerte paraua el negocio que en todo caso exhortassen al nuevo Pontifice para que lo passasse adelante. Que de cobrar esta oueja perdida se firuira mas nuestro Señor que de yr a buscar las que no son suyas. Por donde el buen Rey percibiendo las palabras que eran muy santas, y creyendo que la intencion de Paleologo confirmaua con ellas, em

bio luego su embaxador a los Cardenales, que por la sede vacante, y dissensiones que hauia entrellos, sobre la nueva eleccion, estauan por la mayor parte retirados en la ciudad de Viterbo a vna jornada de Roma, rogandoles no perdiesse la oportunidad grande que se les ofrecia para el aumento de la vniuersal yglesia con la reduccion de la Griega, siendo el mismo Emperador de Grecia el que sobrello tanto les solicitaua. Y assi acabó con ellos que passarian este negocio adelante por hauerle ya felicemente comenzado el Papa Clemente por cuya muerte hauia parado. Para este efecto eligieron con mucha diligencia personas muy doctas y de tanta y moderada vida, las quales reconociendo de nuevo las memorias y diligencias por Clemente hechas, y los terminos a que hauia llegado este negocio, despues de estar muy bien instruydos de todo, fueron por el sacro collegio embiados a Constantinopla al Emperador, para que en presencia dellos, assi por el, como por todos los prelados de la Grecia, se hiziesse publico y solenne acto de la profesion de la fe, conforme a la minuta o formula que en escrito hauia dexado tragada el mismo Pontifice, segun que arriba se ha referido. Pues como luego despues de partidos estos fuesse electo Pontifice Gregorio X. boluio a conuocar el Concilio para la mesma ciudad de Leon, del qual hablamos. Y assi viendo la mucha constancia de Paleologo que en estos negocios mostraua, entendio en procurar muy deueras se hiziesse treguas por algunos años entre Philipo y Carlos Rey de Napoles y Sicilia, con el Emperador Paleologo, las que el tanto deseaua, por hechar fuera el armada y exercito de Sicilia, que andaua ya por el Arcipielago, y comenzaua a poner en estrecho las tierras del Imperio. Demanera que pudo tanto la

la exortacion y persuasion del Papa Gregorio con Philipo y Carlos, que mandaron retirar su exercito y armada de Grecia por tiempo de vn año. Entēdido esto por Paleologo, con la seguridad de las treguas lleuó adelante su entretenimiento: y embio quatro embaxadores de los mas principales señores d la Grecia, personas de muy gran cuenta y autoridad, al Concilio de Leon, donde congregados ya todos los llamados por el Pontífice, començaua a celebrarse. Llegados estos fueron muy principalmente recibidos del Papa y Cardenales y de todo el Concilio. Y luego vno dellos, así en nombre del Emperador, como de Andronico su hijo y successor del Imperio, como de XXVI. yglesias Metropolitanas Arçobispales sugetas al Patriarcha de Constantinopla, con infinitas otras sufraganeas cathedrales, y de todo el orden y estado Ecclesiastico de la Grecia, abjuró publicamente en medio de todo el Concilio, la Schisma, palabra por palabra, cōforme a la formula escrita q el Papa Clemente ya antes les embio, desta manera. Yo Gregorio Acropolita, y gran Logotheta, embaxador de nuestro señor el Emperador de la Grecia, Miguel Angeli Principe de Commini Paleologo, teniēdo poderes suyos suficientes para esto, abjuró todo Schisma, y la suscrita verdad de la fe segun que cumplidamente se ha leydo, fielmente reconozco, y cōfieso en nombre del dicho nuestro Emperador y señor, ser la verdadera santa catholica y recta fe, y por tal la accepto, y d coraçon y boca la professo: segun que verdadera y fielmente la tiene, enseña y professa la sacro santa yglesia Romana. Así prometo que el dicho Emperador inuolablemente la guardara, y que en ningun tiempo se apartara: ni en modo ninguno declinara, ni discrepara della. Tambien, segun en la dicha escritura se cōtiene, en nombre suyo y mio, y de las yglesias de

la Grecia cōfieso, reconozco, y accepto por supremo de todos el Primado de la sacrosanta yglesia Romana, para mayor obediencia della, y q el dicho señor nuestro obseruara todo lo dicho, así en lo q toca a la verdad d la fe, como en reconocer por supremo al primado de la yglesia Romana, y q hara siēpre bueno este su reconocimiēto, acceptacion, y obseruacia perseverando en ello, y jurandolo corporalmente en su alma y la mia lo prometo y confirmo. Así Dios a el y a mi ayude, y estos santos Euangelios. Añadio el embaxador, a lo professado, el pio y grande animo que el Emperador su señor tenia, para que acabada la reduccion de la yglesia Griega, se entendiesse en la conquista de la tierra santa de Hierusalē: para lo qual ofrecia de valer con todo su poder y fuerças del Imperio, siēpre que por los Principes, o Reyes de la yglesia Latina fuesse començada la empresa. Oyda la publica professiō hecha por los embaxadores de Paleologo, juntamente con la larga y magnifica promesa para la conquista de la tierra santa, fue por el papa y todo el Cōcilio muy alabada y biē recibida esta embaxada. A esta fazon ya despues de hecha la abjuracion, hizo su entrada en la ciudad de Leon y en el Cōcilio nuestro Rey, como esta dicho. Mas porque se entienda lo que adelāte passó cerca del Concilio, cō las engañosas machinas de que vso Paleologo para hazer su hecho, sin que se effectualle cosa de lo que hauia prometido, contaremos en el capitulo siguiente el suceso y fin infelice de la comēçada reducciō d los Griegos.

CAP. VI. DE LA ABIVRACION personal q hizo Paleologo, y de las excessiuas demādas que propuso, y que por no poderlas cumplir el Concilio se salio del oprometido, y de la abjuracion hecha por los Tartaros.

Despues



Después de haber hecho los embaxadores de Paleologo la abjuración y profesión de la fe arriba puesta, tuvo su primera sessiõ el Concilio. Y se determino en ella, que no bastaua la profesión hecha por los embaxadores para assegurar al sacro Concilio del verdadero proposito y animo del Emperador Paleologo que por esso requirian que el mesmo Emperador y su hijo y sucessor Andronico, la hiziesen de nuevo por si mesmos, y de su propia boca la professasẽ. De lo qual auisado Paleologo, vino biẽ en ello, por llevar mas su disimulacion adelante, y gozar de las treguas hechas con sus enemigos. Y assi no en el Concilio, como algunos autores dizen (porque nunca vino a el ni estaua tan confirmado en el imperio, que osasse apartarse del.) sino en Constantinopla publicamente, y en presencia de los embaxadores que sobre esto le embio el Papa, y de los prelados Griegos, hizo la abjuración con aquellas mesmas palabras que su embaxador la auia hecho en el Concilio, y tambien confirmó la promesa por el hecha para la empresa de la tierra santa. Como despues abjurasen los prelados con todo el estado Ecclesiastico, solo el Patriarcha de Constantinopla no quiso abjurar: puesto que se dice por algunos, que abjuro despues. Hecha por el Emperador y los de mas la abjuración, con el cumplimiento que dicho hauemos, luego embio a proponer ante el Papa y concilio vna muy terrible demanda y requerimiento, con expreso protesto que sino se lo otorgauan y ofrecian de mandar tener y cumplir, haria lo contrario de lo que hauia abjurado y prometido. El qual fue que antes que se acabasen las treguas que tenia firmadas por vn año con Philippo, y Balduino su hijo, y con Carlos Rey de Sicilia, se obligasse

el Papa a recabarle perpetua y vniuersal paz con los dichos, y con todos los Principes Christianos de la yglesia Latina, a fin que con toda libertad gozasse de su imperio, y pudiesse acabar los dos negocios tan importãtes que auia prometido de la reducciõ de la yglesia Griega, y conquista de la tierra santa: donde no, que se apartaua de todo. Como el Papa oyo esta demanda, in pleno Concilio, la qual era imposible cumplir: porque ya antes lo hauia procurado de alcanzar, y aunque en los demas Principes Christianos se hallaua facilidad, pero en Philipo y Balduino, no hauia remedio de acabarse conocio el iniquo y doblado animo de Paleologo, y descubrio su dañado intento y fingida religion, que no tiraua a otro que atar las manos a sus enemigos para mas establecerse en el imperio y permanecer en su tirania. Y assi con la proteruia y renitencia del Patriarcha de Constantinopla, y falsedad del Emperador boluio la tierra y nacion Griega a su antiguo ingenio y naturaleza, reuocando todas las promesas y sumisiones que en el Concilio ante el Papa, y en Constantinopla con su Emperador y prelados hauia hecho. De donde embuelta de nuevo en los errores de su inueterada malicia, y en los turpissimos vicios de la concupiscencia, permitio Dios que con el tiempo se acabasse de perder, juntamente con la estirpe y prosapia de los Paleologos, y con ellos el imperio de la Grecia entrasse so el impio jugo, y cruel seruidumbre de los perfidos Mahometricos, debaxo de la qual vemos, siglos ha, que biue miserabilissimamente. Por este tiempo antes que el Concilio se concluyesse, vinieron a el algunos principales hombres de la Tartaria. Los quales delante del Pontifice, y de todos los padres del sacro Concilio de parte de su nacion y suya abjuraron sus errores en la forma que se les dio y professaron la verdadera fe Christiana, y con

gran contento y alegría de todos recibieron el agua del santo bautismo.

CAP. VII. COMO SE TRATA
to en el Concilio con el Rey sobre la conquista de Hierusalem, y lo que ofrecio para ella, y como se confesso con el Papa, y de la penitencia que le dio, y porque no quiso coronarlo

Rey.



Oliendo pues a nuestra historia, como el Rey huiesse llegado al Concilio, antes que la mala intencion y animo d' Paleologo fuese descubierto, y se tratasse de la conquista de la tierra santa, y guerra contra Turcos que se hauian apoderado della, por las grandes offertas q' Paleologo hazia para proseguirla, y tambien el Emperador de los Tartaros, como sus embaxadores que alli estauan y se baptizaron lo ofrecian: tambien el Rey por su parte prometio de estar a punto y en orden siempre que fuesse llamado para seguir la empresa: como aquel que ya antes la hauia emprendido, y puesto por obra por si solo, si la tormeta (como esta dicho) no selo estorvara. Pues como sobrello fuesse consultado del Pontifice, dio en ello su parecer y consejo tal, que a todos parecio muy sano, y bueno, y añadio a lo dicho, que assi viejo como era, no faltaria con su persona de acompañar al Pontifice, y endo personalmente ala conquista y le seguiria con buen exercito. Y no yendo su Santidad embiaria mil cauallos escogidissimos para la jornada, pagados por todo el tiempo que durasse la guerra. Assi mismo pues Dios le hauia puesto en parte donde pudicse gozar de tanta

seada oportunidad, dixo determinaua confessar sus pecados al mesmo pontifice por alcanzar su bendicion y absolucion generalissima. Pues como hincado de rodillas se huiesse confesado y fuesse por el Pontifice plenissimamente absuelto, diole en señal de penitencia, dos cosas. La vna que se apartasse de lo malo, la otra que siguiesse lo bueno, y en esto perseverasse. Finalmente tratado ya de su partida, pidio al Pontifice q' pues el no hauia hecho menbr seruicios a la sede Apostolica q' todos sus antepassados, antes bien procurado con su vida y persona el aumento de la religion Christiana, hauiendo conquistado tres Reynos de Moros e introducido la fe de Christo en ellos, le hiziesse fauor de darle las insignias y corona Real por sus sagradas manos. Respodio el Pontifice que las daria de muy buena gana, con que primero saliesse de la obligacion que por semejante negocio tenia puesta sobre sus Reynos, confirmando de nuevo el tributo que por el Rey don Pedro su padre les fue impuesto, quando fue coronado Rey en Roma por el Pontifice Innocencio su predecessor, y ante todo pagasse el tributo corrido de muchos años, que no se hauia pagado. Diciendo q' era cosa muy indigna de la magnanimidad y consciencia de vn tan alto Principe como el, defraudar de su derecho, y deuda a la santa sede Apostolica, q' tan liberalmente honro a su padre con las insignias de magestad Real. Mas el Rey como esperasse mayores gracias y retribucion del Pontifice, por sus seruicios hechos a la sede Apostolica (como arriba se ha dicho) y viesse que sin tener cuenta con ellos aun le pidian el tributo de su padre: determino mas presto desistir de la demada, que disminuyc en nada la inmunidad y franqueza d' sus Reynos. Solamente rogo al Pontifice por la libertad de don Enrique hermano del Rey de Castilla, a quien Carlos Rey de Napoles

Napoles y Sicilia tenia preso por negocios del mesmo Pontifice, el qual prometio que lo haria.

CAP. VIII. COMO SE DESPIDIO el Rey del Papa y boluio a Perpiñan, y de lo que passo con el Vizconde de Cardona y de la guerra que el Principe mouio contra don Fernan Sanchez su hermano, y otros.



Assados XXIII. dias despues que el Rey entro en Leon y asistio en el Concilio sin concluir cosa alguna de las que tratò, se despidio con mucha gracia del

Papa y Cardenales y los demas de todo el Concilio, y haziendo particular agradecimiento al senado y pueblo de Leon por el magnifico y regalado seruicio que le hizieron, se boluio a Perpiñan: donde de nuevo mando notificar al Vizconde de Cardona, que por lo ya antes determinado le entregasse la principal fortaleza de Cardona, dentro de cierto termino donde no, entrediesse que se la tomara por fuerza de armas. Como entendierò esto los señores y barones de Cataluña, se congregaron en la villa de Solsona. Y por que el negocio era comun y no menos tocaba a cada vno dellos que al Vizconde, respondieron al edicto del Rey, que no solo al Vizconde pero a todos los señores y Barones de Cataluña tocaba defender la fortaleza de Cardona, que por esso le rogaban todos juntos tuuiesse por bien de no hazerle esta fuerza, ni abusar de la tan probada y conocida fidelidad del Vizconde, y de todos ellos, para con su real persona. Entonces el Rey se vino a Barcelona a donde hizo publicar guerra contra el Vizconde y sus sequaces, con apellido que el Vizconde receptaua y de

fendia en sus propios lugares a Beltran Canelian que hauia cometido vn grauissimo crimen lesa magestatis, por hauer muerto a Rodrigo de Castellet justicia de Aragon, sin tener cuenta con aquella poco menos que real dignidad del Reyno. Y asì para mejor perseguir al Vizconde el Rey se passo a la villa de Terraça, a donde de luego fueron con el don Berenguer Almenara Vicario del Maestre del Hospital, y Mauniolio Castelaui, los quales le rogaron que prorrogasse el dia del Plazo al Vizconde y los de mas. Lo qual hizo el Rey de buena gana por contentalles. Pero como passado el ultimo termino no compareciesse ninguno, sino que yua alargando la venida de dia en dia, hasta que concertassen con don Fernan Sanchez hijo del Rey de rebelarse todos aun tiempo: entonces el Principe don Pedro mouio guerra manifesta contra todos los barones de Cataluña, y contra su hermano, que se hauia hecho cabeza y caudillo dellos. Puesto que por entonces fue necesario disimular con ellos, por la nueva ocasion que se ofrecio de la yda para Nauarra, por la nueva que tuuo de la muerte de don Enrique Rey della.

CAP. IX. DE LA MUERTE de don Enrique Rey de Nauarra, y lo que se siguió della, y como fue el Principe don Pedro alla y de la plática que tuuo con los principales hombres de Nauarra.



Tuuo el Rey nueva estando en Terraça como don Enrique Rey de Nauarra era muerto y que a lo ultimo de su vida, hizo testamento por el qual dexaua heredera del Reyno a doña Iuanavica hijasuya

hija suya de edad de dos años la qual huvo de la hija de Roberto Conde de Arues hermano del Rey Luys de Francia: y acabò con los Nauarros la jurassen por successora. Demanera que muerto don Enrique, como huuiesse contienda entre los Nauarros. Los vnos pidian que a doña Iuana por su menor edad la encomendassen al Rey de Castilla, otros que la lleuassen a Fràcia al Rey Felipe su tio: los mas que se entregasse al Rey de Aragon para que por tiempo casasse con su nieto successor en los Reynos de la corona: y con esto se cumpliriã las obligaciones del prohijamiêto hechas por el Rey don Sancho, y el Reyno quedaria defendido, como hasta alli lo auia sido siempre por los Aragoneses. Estãdo en esto la Reyna biuda, considerando que destas contiendas se le podia seguir algun daño a su hija, determino passarse con ella en Francia a entretenerse con el Rey su tio. Por donde estando juntados los Nauarros en la villa llamada la Puente de la Reyna, para tratar sobre el assiêto y quietud de las cosas del Reyno, que estaua cõ la muerte del Rey, y yda de la Reyna cõ su hija alterado, vino el Principe don Pedro a Tarazona cõ buena parte de su exercito, y de alli embio sus embaxadores a los congregados para notificarles, como venia por el Rey su padre a pedir el derecho del Reyno, que por la adopcion y prohijamiento del Rey dõ Sancho hecho de consentimiêto de todo el Reyno le pertenecia, sin otros mas drechos q̄ por los pactos y condiciones tratados entre el mesmo Rey su padre y la Reyna doña Margarita muger de Tibaldo y madre d̄ Enrico se le hauiã recrecido: y mucho mas porque todas las vezes que el Rey d̄ Castilla hazia entradas en Nauarra con fin de hechar a doña Margarita y a Theobaldo del Reyno, acudiendo con su persona y exercito los defendia: en tãto que por valerles a ellos se oluidaua d̄

su hierno el Rey de Castilla y lo hechaueria a punta de lança de toda Nauarra. Tãbien porque en estas defensas el Rey hauia gastado de su hazienda hasta sesenta mil marcos de plata: pero que ninguna otra cosa les pidia, sino que doña Iuana hija del Rey Enrique casasse cõ dõ Alõso su hijo y nieto del Rey q̄ hauia de heredar todos sus Reynos.

*C A P. X. D E L A R E S-
puesta que dieron los Nauarros al Prin-
cipe don Pedro: y de la conjuracion
de don Sancho con otros de
Aragon y Cataluña.*



Y da la demãda d̄ Principe don Pedro por los Nauarros, hauido acuerdo sobrello, respondieron harro tibiamente, que ellos trabajarian quanto en si fuesse, casasse doña Iuana con don Alonso nieto del Rey. Y que si por ser ella tan niã, no podian doblar a ello la voluntad de su madre por hauerse puesto debaxo la potestad del Rey de Francia, a cuyo amparo madre y hija se hauian recogido, procurarian casasse con vna sobrina del Rey Enrico. Mas adelante promerieron que por los gastos hechos en la defensa del Reyno le pagarian los sesenta mil marcos, y que mas de treynta principales barones de Nauarra, de mas de los procuradores y sindicos de las villas y ciudades reales se obligarian a cumplir lo sobre dicho. Los quales pactos y promesas fueron vanas y de ninguna fuerça, por la industria del Rey Philipo a quien luego la Reyna entrego las principales fortalezas de Nauarra, y fue puesta en ellas buena guarnicion de gente y armas, y tãbien la niã successora antes de tiempo casada cõ el hijo d̄ mesmo Rey Philipo, y poco a poco

a poco vino desta manera a apoderarse de todo el reyno de Navarra. Sabido esto por don Pedro, pareciole disimular por entonces, y no hazer sentimiento de ello, antes agradecio mucho a los Navarros su buena voluntad y bien compuesta respuesta. Y reniendolo hauiso que los negocios de Cataluña se yuan de cada dia gastando, partio con prissa para salir al encuentro a la conjuracion de don Sanchez su hermano con muchos otros contra el Rey y el, porque se conjuraron con el en Aragon casi todos los nobles, con muchos aficionadas suyos que tenia en el pueblo: a quien tambien se allegaron los que en vida del Principe don Alfonso le siguieron por estar todos estos mal no con el Rey, sino con don Pedro. Finalmente se rebelaron el Vizconde con la mayor parte de los Barones de los dos Reynos, a quien era muy pesado el nuevo dominio de don Pedro, y tambien la demasiada codicia del Rey, por le enriquecer y engrandecer. Y porque (como todos dezian) mostraua querer jutar cō la corona real todas las villas, tierras, y estados de los señores y barones de los Reynos, dedonde procedia el estar todos tan vnidos y confederados en sus conjuraciones.

CAP. XI. QUE DON PEDRO fue sobre las tierras de dō Sanchez y como los señores de Cataluña se apartaron del Rey, y que el Conde de Ampurias saqueo y quemo la villa de Figueres, y el Rey otorgo treguas para tratar de concierto.



O le espantaron a don Pedro las conjuraciones de Aragon y Cathaluña, y así para començar a dar por las cabeças determino de yr con exercito formado a conquistar

ciertas villas fuertes de don Sanchez las quales con el ayuda y fauor de dō Pedro Cornel suegro de don Sanchez, que con sobrada afficiō seguia la parcialidad de su yerno, se pusieron en detensa. En este tiempo el Vizconde cō don Vgo Cōde de Ampurias, y casi todos los señores y barones de Cataluña se apartaron del seruicio del Rey, y osaron conforme a la costumbre de la tierra, desafiarle. Pero al Rey, a quiē no faltaua el seruicio y fauor de las ciudades y villas con todo el pueblo, y secreto socorro d algunos señores, demas de su exercito bien fiel y formado, no se le daua mucho dello. Con todo esto procuraua de venir a honestos partidos por escusarse de proceder con todo rigor contra ellos, como aquel que no ignoraua los inconuenientes y defatiētos que de semejantes discordias suelen seguirse en los Reynos. Pero toda via perseveraron ellos en su mal proposito y dañada intenciō. Y como fuesse mucho mayor la yra y rancor de los Catalanes contra don Pedro que contra su padre, despues que el Conde de Ampurias acabo de fortificar su villa y fortaleza de Castellon junto a Ampurias y de tenerla muy bien auituallada y guarnecida de gente y armas, tomo algunas compañías de infanteria y fuesse para la villa de Figueres pueblo mediano de buen asiento a media jornada de Girona, el qual el Principe don Pedro preciaua mucho y era todo su regalo y recreacion: y así para mas ensácharlo y ennoblecerlo, hauia hecho venir gente de otras partes a biuir en el, concediendoles muchas mas libertades y franquezas que a ningun otro pueblo de Cataluña. Llego pues el Conde con su gente y cercando el pueblo de inprouiso le entro y no hallando resistencia lo saqueo, y assolo la fortaleza hasta los cimientos, y no contento desto le talo los campos. Finalmente dando lugar a la gente para que se fuesse, mado quemar todas las ca-

las casas sin dexar vna en toda la villa. Esto hizo el Cōde cō tāta celeridad y presteza, q̄ con llegar ya el Rey a Girona, no fue a tiempo de poder defender la villa, ni para coger al Conde, porque luego cō toda su gente se recogio en Castellō. En tre rāto q̄ el Rey estana en Girona, tambien Pedro Berga principal baron de Cataluña, dela manera que los otros, le embio sus cartas de desafio, y otros barones hizieron lo mismo. Porque, o lo desafiaron, o se apartaron de seruirle, y assi luego Cataluña a estar toda en armas, cō alborotos y confusiō de toda la tierra. Lo mismo era en Aragon, y el mal yua poco a poco tomando fuerças de cada dia. Entendido esto por el Rey, se partio para Barcelona, donde el Obispo juntamente con el gran Maestre de Vcles, que alli se hallaua, viendo puestto el Reyno en tanta confusion y apārejo de perderse, se pusieron muy de proposito a entēder en remediarlo, procurando de atraher a los señores y barones a nuevo trato y concordia con el Rey: y trabajando en que todas las diferencias y pretēciones de ambas partes se dexassen al juyzio y determinacion de los Prelados, y de algunos barones menos apasionados para que juntamente las juzgassen con ellos. Pareciole esto al Rey bien, y dio comission al Comendador de Montalban, y a Vgon Mataplana Arcidiano de Vrgel, que en su nombre otorgassen treguas por tiempo de diez dias al Vizconde y a Berga con sus sequaces, porque se entendiesse en tratar de concierto.

CAP. XII. COMO EN ARAGON se rebelaron muchos de los señores y barones, y el Rey cōcibio yra mortal cōtra don Fernā Sanchez su hijo, el qual con otros embiaron a desafiar al Rey y de lo que respondió.



En rāto que en Barcelona se entēdia en lo del concierto, llegaron al Rey cartas de Caragoça cō auiso que las cosas de Aragon lleuauā el mesmo camino que las de Cataluña: y que la tierra estana toda en armas y parcialidades. Porque dō Fernan Sanchez su hijo hauia jūtado gente de guerra con muchos señores y barones que le hazian espaldas y fauorecian su empresa. Y que su apellido ya no era por solo defender su persona de las manos de don Pedro su hermano, sino por offendelle y perseguirle muy de ueras: y que con esta querella se allegauan a el muchos q̄ tambien se quexauan del Rey y le llamauan cruel y quebrantador de fueros y leyes, que no cumplia con ninguno lo q̄ prometia. Sintio muy mucho el Rey ser notado y infamado desto, y mucho mas que su proprio hijo fuesse cabeza y receptor de los infamadores. Y assi desde aquel punto que entendio tal, acabo de agotar de su pecho todo el amor paternal que le tenia como a hijo, y en su lugar le hinchio de muy justa yra y terrible odio y aborrecimiento. Por esto determino de ser presto en Aragon, y cōuocar cortes para satisfazer en ellas con buenas razones a las quezas que del hauia, antes de venir a las manos con los suyos. Pero como el termino de las treguas se acabasse, y se hauia de dar audiencia al Vizconde cō los barones, fue necessario detenerse, y cometer a dō Pedro las fuesse a tener por el: y que se celebrassen dentro de los limites de Aragon, para que le pudiesen obligar a estar a juyzio conforme a los fueros. De manera que el mesmo dia que se acabauan las treguas otorgadas al Vizconde, despachò sus patentes y poderes para que don Pedro tuuiesse las cortes (la historia no dize donde) y todas las quezas de dō Fernā Sanchez y de los

y de los otros resoluiessé y echassen a vn cabo los conuocados, teniendo el Rey fin de passar por lo que ellos ordenassen, solo que los Reynos se apaziguassen. Mas los negocios succedieron muy al reues de lo que el Rey pensaua, porq̄ don Fernan Sanchez con sus sequaces, se recelauan de cada dia r̄ato de don Pedro (por lo qual tanto mas determinauan perseguirle) que por esta causa se concertaron en embiar al Rey vn gentil hombre Proençal llamado Ramon Andres, para q̄ en nombre de don Sancho, de Ferrench, Jordan, Pina, don Ximen de Virea, don Artal de Luna, y don Pedro Cornel principales señores de Aragõ, propufiessé ante ellas queixas y agrauios particulares que del y de don Pedro tenian: y que en hauer hecho la proposicion, en nombre de todos se despidiessé y apartassé de su obediencia y mando. Pues como Ramõ Andres despachado por todos llegasse a Barcelona ante el Rey, y dada audiençia, publicamente en presencia de muchos declarasse todas estas querellas, y cõcluyessé con q̄ sino le daua cumplida satisfacion dellas, luego en nõbre de sus principales se apartaria del y de su obediencia y m̄do. Respondio el Rey muy cuerda y mansamente, que el nunca se apartaria de lo justo y razonable, puesto q̄ podria facilmente y con mucha razon, las queixas que del tenian atribuyr las a cada vno dellos. Mas como la principal dellas era, porque el y don Pedro se encarauan contra la persona de don Fernã Sanchez al qual todos seguian, supieffen que no era sin justa causa, por la mucha culpa que don Fernan Sanchez en esto tenia. La qual hauia de cada dia con nuevas ocasiones aumentado en t̄ta manera, que no solo le hauia incitado a muy justo y perpetuo odio contra el: pero aun a su hermano hauia prouocado a mayor enemistad, por lo que en muchas maneras como enemigo mortal cõtra los dos

hauia intentado. Por tanto les dezia que en sus queixas, o estuuiessén al juyzio y deliberacion de los Prelados y buenos hombres del Reyno, o por fuerça de armas se aueriguassen todas sus differencias: porque estaua t̄a aparejado para lo vno como para lo otro, y que en ninguna manera faltaria a si mesmo. Como oyo esto Ramon, y nose le dio lugar para replicar, boluio a Çaragoça y hizo cumplida relacion a Fernan Sanchez y a los de mas, d̄ todo lo que hauia passado con el Rey.

CAP. XIII. COMO LOS DE la parcialidad del Vizconde vinieron a pedir perdon al Rey, y que nombrasse arbitros para sus diferencias, y los nombro, y como por la venida del Rey don Alonso celebrou la fiesta de Nauidad solemnissimamente.



Neste medio q̄ andauan las cosas del Rey y Reynos t̄a turbadas, el Obispo de Barcelona y el Maestre d̄ Vcles (como arriba diximos) procurauan por todas vias, en que antes que las cosas de Cataluña se reboluieffen con las de Aragon y se doblassen los males, se concertasse el Vizconde cõ el Rey, y se atajassen las diferencias. Y como el Rey partieffe de Barcelona para Tarragona a recebir al Rey don Alonso su yerno con la Reyna su hija, que ya estauan en Villafranca de Panades a medio camino, don Ramon de Cardona, y Berenguer Puiguert con otros Barones de la parcialidad del Vizconde, vinieron al Rey a pedirle perdon con mucha humildad, y le rogaron muy deueras que nõbrasse juezes arbitros que juzgassen las diferencias de ambas partes. A grado al Rey

Rey su demanda, y por que conocieffen su benignidad y sana intenció, y también el desseo que tenia de contentalles, les nombro por juezes arbitros al Arçobispo de Tarragona, y a los Obispos de Barcelona y Girona y al Abad de Fótreda, con sus amigos y parientes dellos don Ramon de Moncada, Pedro Verga, Ianfrido Rocaberti, y Pedro Cheralt, y así passo adelante su camino. Y como le pidieffen del tiempo y lugar para juzgar desto, respondió que en el mes de Março por quaresma, y assigno el lugar en Lerida, a dōde por solo este negocio mando conuocar cortes, para que en presencia del Principe don Pedro se pronunciasse la sentencia. Desta manera se quietaron por entonces las cosas de Cataluña: proveyendo nuestro Señor en que quando mas se encendian las cosas de Aragon se apagassen y quietassen las de Cataluña, como lo merecía las buenas intenciones del Rey. El qual por la venida del Rey don Alonso y la Reyna su hija a Barcelona, celebró la fiesta de Nauidad con mayor solemnidad que nunca, porque esta con la Pascua de Resurrección, y dia de Santiago celebraua con muy grande regozijo y Christiandad: saliendo en publico vestido de purpura y brocado, haziendo mercedes junto cō muchas limosnas, asistiendo con mucha deuocion a los officios diuinos, y combidando a comer a los Prelados y grandes del Reyno, donde quiera que se hallaua: sin esso mandaua adereçar y henchir los aparadores y mesas de riquissimas baxillas de oro y plata, y tener abiertas las puertas de palacio, y de sus recamaras para que entrasse todo el pueblo con sus inuenciones y fiestas, y todos se alegrassen y regozijasen con ver el rostro y tā graciosa presencia de su Rey y señor. El qual se comunicaua tambien con mucha affabilidad y humanidad con todos: por lo que entendia que no haúa cosa con que tanto se

ganasse y conseruasse la voluntad y animo de los subditos, como con very contemplar la alegre cara y presencia de su Rey.

CAP. XIII. PONE LAS causas de la venida del Rey don Alonso de Castilla, a verse con el Papa en la Guiayna.



Omo el Rey y toda su corte estuieffen admirados de la repentina y tan improuisa venida dō Alonso Rey de Castilla con la Reyna su muger, y desseassen mucho saber las causas della, y el Rey se las pidiese: seruirá de respuesta, la breue relacion que aqui haremos de lo que antes passò para bien entendellas. Y por que son varias y dignas de saber, no sera fuera del caso el referirlas aqui con toda breuedad. Muerto el Emperador Federico, y conuocados los electores del Imperio para hazer primero la electiō de Rey de Romanos, viniendo a diuidirse los votos en dos partes, la vna que eligio a Richardo Conde de Cornubia y hermano del Rey Enrrico III. de Inglaterra, procurò luego coronarle en la ciudad de Aquisgran dōde se acostumbra recibir la primera corona del Imperio. La otra parte eligio a don Alonso X. Rey de Castilla que tambien era decendiente de los duques de Sueuia. Por donde teniendo se cada vno de los elegidos por verdadero Rey de Romanos, alegado sus causas y razones para ello: como a esta sazō murieffe Richardo, todos los electores excepto el Rey de Bohemia boluieron a juntarse, y sin consultar, ni dar parte de lo q̄ determinauan hazer, a dō Alonso, eligieron a Rodolfo Conde de Aspurch, hombre de gran fuerte y merecedor del Imperio: al qual luego coronaron en Aquisgrā
Como

Como entendio esto don Alóso, embio sus embaxadores a Roma para requerir al Papa y Cardenales diessen por nulla la election de Rodolfo, y confirmassen la suya que fue primera. Y como en este medio se huiesse conuocado el Concilio para Leon de Francia, por las causas al principio deste libro referidas, y el Papa Gregorio X. que le conuoco viniesse a el, embio nuevos embaxadores para solicitar la mesma causa. Entonces el Pontifice que estaua muy bien informado por las dos partes, despues de hauer muy biẽ cõsultado los mayores letrados de Italia y con los Cardenales y Prelados del Concilio, pronuncio que la electiõ de Rodolfo, que vltimamente se hizo de comun voto de todos o de la mayor parte de los electores, no se podia anullar ni inualidar, por hauer sido legitima y canonica, mente hecha, y por esso se hauia de preferir a la primera election, como dudosa y litigiosa. Por lo qual boluiẽdo se los embaxadores de don Alonso con esta sentẽcia, luego el mesmo Pontifice embio tras ellos por embaxador a Fredulo Prior de Lunel, para que en todo caso procurasse de facar al Rey don Alonso de la pretension del Imperio, y que apartandose della le ofreciesse la decima parte de las rentas Ecclesiasticas de Castilla por tiempo de tres años para ayuda d̃ la guerra de Granada. Pero don alonso no mirando que la sentencia del sumo Pontifice y de los Cardenales se hauia dado cõ tanto acuerdo y consejo, respondio har to floxamente, que tenia por buena la sentencia del Pontifice, pero que en ella no se hauia tenido cuenta con su honrra, determinando vna cosa de tanto peso con tanta facilidad y breuedad, y que sobresto se veria muy presto con su Santedad en Mompeller, o en otro pueblo de la Proença. Con esta sola palabra que entendio el Papa de don Alonso, sin mas consultar con el, a pro-

bo con la autoridad del Concilio que para ello interpuso, la election de Rodolfo, y la confirmo, y embio la bulla aurea desta confirmacion a Alemania al electo, y electores del Imperio. Esta tan prompta y repentina sentencia y determinacion del Pontifice, sin hauer sido de nuevo llamado ni oydo sintio tan deueras don Alonso, y tomo tan reziõ, q̃ aunque se le hauia passado la ocasion por no hauer acudido con tiempo para dezir y alegar: determino yr en persona a verle con el Pontifice, pareciendole que con la presencia negociaria mejor, y que con su mucha sciencia (por que fue doctissimo en todo) espantaria al Concilio, y reuocarian la sentencia dada contra el. Y assi prosiguiõ su viage, sin dexar bien assentadas las cosas de sus Reynos, ni apaziguados los grandes y Barones, por las diferencias que ellos entresi, y todos contra el tenian: ni tan poco dexando orden para las necesidades de la guerra, teniendose ya por muy cierta la passada de Abenjuceff Miramamolín Rey de Marruecos con mayor exercito que nunca se viõ sobre el Andaluzia (como en el siguiente libro se contara) pareciendole que pus dexaua a don Fernando su hijo el mayor, aunque muy moço, por general gouernador de sus Reynos que daua todo abuen recaudo. Y con esto se puso en camino con la Reyna y don Manuel su hermano, y los de mas Infantes pequeños: y assi llego de passo a verle con el Rey en Barcelona con quien passõ lo q̃ hasta qui se ha dicho.

¶

Ee C.A.P.

*CAP. XV. DE LA MVER
te y sepultura de fray Ramon de
Peñafort, y de su gran do-
ctrina y santidad de
vida.*



Stando los dos Reyes en Barcelona, acaheficio que el dia de la Epiphania dñ Señor; murió fray Ramon de Peñafort tercer maestro general de la orden de santo Domingo. Este fue varō de tan grã de fer, que no huuo en aquella era otro de mayor erudiciō y doctrina, ni de mas entera santedad de vida y religiō. El qual siendo de nacion Catalan, y peritissimo en ambos drechos y Theologia, llego a tanto su autoridad y fauor cō los sumos Pontifices de su tiempo, que fue confessor del Papa Gregorio IX. tambien doctissimo, y fue por el hecho sumo Penitenciaro. Por cuyo mandado emprendio la recopilacion del libro y orden de las Decretales, que son el verdadero directorio y gouierno de la yglesia de Dios: y que no solo fue valentissimo defensor de la libertad Christiana contra los judios que en su tiempo da impugnauan y ponian en disputa: pero tambien perseguidor acerrimo de los hereges que en el mismo tiempo se leuantaron por toda la Guiana y parte de la España. Deste confesaua el Rey que siguiendo su consejo y parecer, siempre le sucedieron bien sus empresas, y se libero de muchos inconuenientes y peligros, por los muchos auisos, con aduertimientos y secretos que le descubria para la salud de su persona y exercito. Finalmente fue tan santo en la vida, que partido della para la gloria fue muy esclarecido en milagros. Tanto

que a instancia de dos Concilios Tarraconenses, se pidio a los sumos Pontifices, que atentos sus milagros fuesse canonizado por santo. Lo qual puesto que no se alcanço, o por ventura se dilato para otra ocasion: es cierto que en nuestros tiempos Paulo III. Pontifice en el año 1542. concedio a los frayles Dominicos de la Prouincia de Aragō, viuę vo cis oraculo, que le venerassen con solenne ritu de santo. De suerte que se hallarō en sus obsequias Reyes y Principes con muchos señores de titulo y Prelados y pueblo infinito que concurrio a ellas.

*CAP. XVI. QUE NO SIEN
do el Rey parte para estornarlo, passō
don Alonso a verse con el Papa, y de
quan mal despachado se par-
tio del, y de lo que hizo
buelto a Toledo.*



Echas las obsequias de fray Ramon de Peñafort luego entēdio el Rey don Alonso en despedirse del Rey para proseguir su camino a verse con el Pontifice en la Guiana, de lo qual procuro mucho el Rey diuertirle y estornafelo, porque entendidas las causas d su empresa con las razones friuolas que alegaua para mas abonar las, toda via le parecia muy superfluo llegar a tratar mas dello cō el Papa, por hauer ya cō todo el Concilio declarado cōtra el, y dada por nulla su pretension y demanda: y asì quedo el Rey muy sentido desto, y de q̄ en tiēpos de tan

de tantas reuoluciones y alborotos como en Castilla hauiá, y ser tá cierta la venida del Miramamolín con infinito exercito quedasse tan desamparada. Pues como toda via infistiese el Rey en diuertir a don Alonso de su viage cō muy buenas razones, poniendole delante estos y mayores inconuenientes que se podrian seguir ausentándose de sus Reynos, y ningunas aprouchassen: porque el siempre abundaua de replicas, y mas razones por salir con la suya, dexole yr a toda su voluntad, y embio a mandar a todos los pueblos por donde hauiá de passar hasta Mōpeller, se le hiziesse toda la fiesta y recogimiento que a su propria persona, y aunq̄ quiso detener en Barcelona a la Reyna doña Violante su hija no lo pudo acabar con el: que la queria lleuar consigo hasta Leon: puesto que de passo la dexo en Perpiñan, como luego diremos. Causaron todos estos dispropósitos el ingenio y terrible condicion de don Alonso, que fue siempre en sus deliberaciones muy precipitado, y pertinace en proseguillas por hallarse mas sobrado de sciencias que de consideracion y assiento para el gouerno de sus Reynos. Y assi no queriendo regirse por los auisos y consejos del Rey, porfio de passar a tratar cō el Papa, del qual no alcanço cosa de quantas le pidio, y dio mucho que dezir de si a las gentes. Demanera que partido de Barcelona llego a Perpiñan donde le pareció dexar la Reyna con sus hijos, y a don Manuel con ellos. De alli embio vn embaxador por notificar al Papa su llegada a la Guiayna, que le suplicaua mandasse señalále lugar y jornada donde pudiesse besar el pie a su Santedad y hauer audiencia para sus negocios: fue le respondido que le aguardasse en la villa de Belcayre dela mesma Guiayna y que en saber era llegado a ella seria luego con el. Con esto se partio luego don Alonso, y passando por Narbona, fue alli

por mandado del Papa por el Arçobispo esplendidamente aposentado. El qual le acompaño con mucha gente de lustre hasta Belcayre, no lexos de Auiñon, y luego fue el Pontifice con el, a quien don Alonso beso el pie, y fue recibido del con muy gran fiesta y alegria. Detuuose allí don Alonso casi dos meses, sin que pudiesse con sus razones doblar al Pontifice para reuocar cosa de lo hecho y pronunciado cerca lo del Imperio. Y sin duda que deuia don Alonso tomar aquello por passatiempo, y gustar mucho de no tener mas de vn negocio, y que le sobrasse ocio para entender en su exercicio, y ordinario estudio de Astrologia. Y aun es de creher que el Papa gustaria mucho de tan docta conuersacion, pues se detuuó con el allí el tiempo que dicho hauemos, hasta que le fue forçado boluer al Concilio: Lo qual como entredio don Alonso, se resoluió en pedirle quatro cosas. La primera que el Duca de Sueuia, que por la muerte del Emperador Conrradino le pertenecia de derecho, y se lo hauiá ocupado Rodolfo el electo competidor suyo, le fuesse restituído. La segunda, que el derecho que tenia al Reyno de Nauarra, que se lo hauiá usurpado el Rey Philipo de Francia, reteniendo cabe si a doña Iuana hija del Rey Enrique, y jurada Reyna, se le estableciesse. La tercera, que don Enrique su hermano a quien el Rey Carlos de Sicilia tenia preso, fuesse puesto en libertad. La postrera, que vna gran suma de dinero que le deuia el mesmo Rey Carlos se la hiziesse pagar. De todo lo propuesto, como de cosas que no tocauan al Pontifice, ni tenia porque poner mano en ellas, tuuo mal despacho don Alonso. Desuerte que entendida con buenas razones la negatiua del Pontifice, se despido, y partio muy desfabrido del. Buelto a Perpiñan se vino con la Reyna y sus hijos a Barce-

E a lona,

lona, donde se detuvo poco y se boluio para Castilla. Mas luego q̄ entro en Toledo boluio a vsar de las mesmas insignias y sello de Emperador, o Rey de Romanos, que acostumbro despues de ser electo, y con el mesmo titulo Imperial también mando diuulgar todos los edictos, decretos, y fueros que hazia. Dedonde han pensado algunos, que de ay le cupo a la ciudad y Reyno d̄ Toledo tener por blason y armas vn Emperador con su corona y sceptro Imperial, por hauer sido vno de sus Reyes electo Rey de Romanos. Puesto que lo mas cierto es q̄ don Alonso VIII. aguelo deste, dio estas armas a Toledo para significar que fue siempre esta ciudad el solio principal de los Reyes de España, y assi fue llamada Imperial. Finalmente no contento don Alonso con esto de tratarse como Rey de Romanos, escriuio a los Principes de Alemania y Italia sus amigos, como determinaua de passar a delante su demãda y derecho al Imperio, y q̄ hauia de salir cõ ella. Como supo esto el Pontifice escriuio al Arçobispo de Seuilla acabasse cõ dō Alõso dexasse de gloriarse de cosas tã indignas de su autoridad y persona: y q̄ si le cõplazia en esto, le cõcederia otra vez la decima de las rentas Ecclesiasticas de Castilla para la mesma guerra de Granada por seys años. Con esta concession cessõ dō Alonso entonces de proseguir su demãda y negocios del Imperio.

CAP. XVII: COMO SE INTIMO al Rey la sentēcia de Roma dada en fauor de doña Teresa, y se apellõ della, y de lo que por mādado del Papa dio a ella y a sus hijos. (?)



Or este tiempo que ya el Rey entraba en años, passando de los setenta, y se hazia pesado para seguir las empresas, deseado dexar sus Reynos pacificos, por heredar al Principe don Pedro, al qual amaua tanto q̄ por el aborrescia a los de mas hijos, determino a solo el con el Infante don Iayme hijos de doña Violante, declarar por sus hijos legitimos y de legitimo matrimonio procreados, excluyendo a todos los otros y dando los por bastardos y inhabiles para heredar. Y assi se entēdio luego, que por hazer esto bueno dexaria de condescender con la pretension de doña Teresa Vidaure, de quiẽ he moshablado. La qual como poco antes huuiesse alcanzado de la sede Apostolica sentēcia en fauor, con declaracion que muerta doña Violante, casasse el Rey cõ ella, tuuieron animo sus hijos don Iayme y don Pedro, de hazer la intimar publicamente al Rey en la ciudad de Barcelona: lo qual no dexo de sentir mucho el Rey, y hauido consejo sobrello, determino por justas y necessarias causas que concernian a la quietud y pacificaciõ de sus Reynos, de appellarse de la sentēcia, y suplicar della al sumo Pontifice. Por quanto declarando por legitimos a los hijos d̄ doña Theresa, se podia claramēte seguir cruelissima discordia, y de ay perniciosissima guerra de hermanos contra hermanos para total destruycion y pērdida de todos sus Reynos y señorios: por hauer de dar, a causa desto, en bandos y parcialidades, y boluer por cabeças a diuidirse los Reynos, y apartarse de la vnion y corona real. Y mucho mas porq̄ hauiedo ya sido admitido y jurado Principe y successor en los Reynos dō Pedro, y estar tã apoderado dellos, hauia porq̄ recelar d̄ su valor y grãdeza d̄ animo, no dexaria d̄ desēder muy bien su parte, y morir, o hazer morir

morir qualquier de sus hermanos que en fu tan pacífica y confirmada possessiõ le tocasse, y q̄ por ser esta razõ, aunq̄ vniver sal, muy sana, y efficacissima, por euitar grandes y muy euidentes males, preuale cia a las de mas en contrario, estando las cosas en los terminos q̄ estauã: y por esto se hauiã de seguir, y tomar como de dos malés el menor por mejor: pues a doña Teresa y a sus hijos les dexauã competẽ te estado para biuit como señores. Dema hera q̄ el Rey, o por q̄ en cõsciencia supies se que doña Teresa no estauã tan adelan te en su pretèsiõ y derechos, como ella pensauã, interpuesta la apellaciõ, diffirio el negocio. Demas que por las mesmas razones le parecio no tener cuenta cõ el testamento que hizo antes en Mõpeller, despues de muerte doña Violante, por el qual declarauã ser legitimos los hijos d̄ doña Teresa, pues a ellos y a ella por mã dado del Pontifice, que tambien, cõfide ro los inconuenientes arriba dichos, ha uiã ya hecho donacion de las baronias d̄ Xerica en el Reyno de Valencia, y la de Ayerbe en el de Aragon, cõ otras villas y castillos, como en el siguiente libro se dira. En lo de mas solo contentõ a doña Teresa, en que de alli delante, ni se caso mas el Rey con otra muger, puesto que se le ofrecian Princesas para ello, ni estor uõ el respeto y honrra que todos a doña Teresa hazian como a Reyna, y a los hi jos acogio siempre en su familiaridad y jornadas de guerra.

CAP. XVIII. COMO EL VIZ- conde y los de su parcialidad vinieron a las cortes de Lerida, y de lo que passo en ellas, y que don Pedro fue con exercito contra don Fernã Sánchez.



Legado el termino dela qua- resma mediado Março, para quando prometio el Rey a los del Vizconde q̄ ternia cortes

en Lerida para los dos Reynos, vinieron a ellas el Arçobispo de Tarragona, con los Obispos de Girona, Çaragoça y Bar- celona cõ muchos otros señores y Baro- nes d̄ los dos Reynos, y los syndicos de las ciudades de Çaragoça, Calatayud, Huesca, Teruel, y Daroca. Llego tambie el Rey con don Pedro a Lerida, y se apo sentaron en la fortaleza dela ciudad. Los postremos de todos fueron el Vizconde de Cardona, y los Condes de Ampurias y de Pallàs, y dõ Fernan Sanchez, dõ Ar tal de Luna, don Pedro Cornel, y otros sus allegados. Los quales llegãdo cerca de la ciudad, no quisieron entrar en ella, por no tenerse por seguros, y temerse del Rey y de don Pedro: por esto se recogie- ron en vna aldea de Lerida llamada Cor bin: ni fiaron del Rey, aunque les dauã por saluo conduto su palabra. Embiaron estos sus embaxadores a las cortes ya co mençadas, a Guillé Castelauiõ, y a Gui llen Rajadel, para q̄ d̄ parte y en nombre d̄ todos requiriesse al Rey, q̄ ante todas cosas, restituyesse a don Fernan Sanchez su hijo todas las villas y castillos que dõ Pedro le hauiã tomado por fuerza de ar mas. A lo qual satisfizõ el Rey, tratã- dos de aleuosos y quebrantadores de fe, pues prometiendo el y humanandose a quèrer tratar por via de compromisso todas las diferencias, houiessen debaxo desta fe desafiado a don Pedro, y toma- dole ciertas villas suyas, las quales tenia don Fernan Sanchez, y no se las restitu- hia. Pordõnde declarando los arbitros de las Cortes, no ser legitima, ni confor me a derecho, la excèpcion puesta por los embaxadores, y estos reclamando dela declaraciõ, y junramẽte apellãdo para qualquier otro juez superior, comen- çaron a despedirse las cortes, y don Pedro se fue de la ciudad con buena parte del exercito, porq̄ hallo q̄ dõ Fernan Sanchez rompio primero las treguas en tre ellos hechas, perjudicando a sus vas-

sallos, sin haue las querido tener por firmes. De manera que despidiendo ya el Rey a los conuocados, en nombre suyo y de don Pedro hizo auisar al Vizconde que las treguas hechas con el y los suyos d' allí adelante las tuuiese por deshechas. Y entendiendo muy de cierto que de dō Fernan Sanchez nascia todo el daño q se le hazia, y era la causa de la rebelion d'l Vizconde y de los demas para no cumplir lo que le prometian, mando a dō Pedro que se mericasse dentro de Aragón cō el exercito, y hiziesse guerra a fuego y a sangre a don Fernan Sanchez con todos sus amigos y valedores. Ordeno que Pedro Iordan de Pina con parte del exercito se pusiesse en los confines de los dos Reynos, para acudir a qualquier necesidad y rebuelta que de ambas partes se ofreciesse: y el se quedo en Lerida, y luego embio a rōgar a los cōcejos de las villas, y a los señores y barones que no hauian entrado en la parcialidad de don Fernan Sanchez ni del Vizconde, le acudiesen con la gente acada vno asignada para cierto dia, porque determinaua hazer toda guerra contra los arriba dichos cō los demas rebeldes.

CAP. XIX. DE LO QUE
*dixeron al Rey los buenos hombres
 de Lerida por estornar la guerra
 contra don Fernā Sanchez
 y de los quisos que el Rey
 embio a don Pedro.*



O faltaron algunos buenos y desapasionados hombres de Lerida, q viendo al Rey tan indignado y puesto en arruynar la persona d don Fernan Sanchez

su proprio hijo, mouidos de vn zelo bueno, procuraron con buenas razones diuertirle de tan cruel proposito: poniendole al delante, que para el beneficio y cōseruacion de los Reynos, y para q ellos tuuiesse el respeto deuido a los Reyes, era necesario mas presto aumentar el numero de los hijos, y dilatar la real estirpe y generaciō suya, que no disminuirla. Y que estando los hijos entre si diferentes, su proprio officio de padre era reconciliarlos y pacificarlos. Porque si el padre es el que los diuide, y con tan horrible exemplo siembra discordias entre ellos, q haran los hermanos entre si, sino concebir comun odio contra el padre? Que hara a quella mala simiente, muerto el padre, si no produzir entre los hermanos vna miserable mies de zizaña? Por esto le suplicauan dexasse de ser no menos cruel contra si mesmo que contra sus hijos, embiados a ser verdugos los vnos d los otros, y que la clemencia con que siempre hauiado tratado con los estraños, vasselte agora con los suyos: para que deste buen exemplo d cōcordia nasciesse la vniuersal paz para todos sus vassallos. Mas como el Rey tuuiesse el pecho muy llagado, y se le representassen de cada hora las justas causas que para perseguir a don Fernan Sanchez tenia, aprouecharon poco las buenas razones de los de Lerida: antes embio a mandar a don Pedro que lo persiguiesse, y a las villas y castillos de sus amigos y valedores los saqueasse y assolasse del todo, y a ninguno perdonasse la vida: mas que lleuasse esta guerra con tanta celeridad y presteza, discurrendo de vna en otra parte de manera, que en el cerco de las villas y fortalezas no se detuuiesse mucho en vn lugar, no pareciesse que esperaua, sino que burlaua al enemigo. Tambien le encargò que mandasse luego por horas a doña Maria Ferrench madre de don Lope Ferrench vno de los ma-

los mayores amigos de don Fernan Sanchez que se recogiesse a Caragoça, y su villa de Magallon la sequestrasse en manos del Theforero general del Reyno. Tambien embio patentes con su sello y mano firmadas a las ciudades y villas de Aragon, mandando que a don Pedro le acudiesen con gente, armas y vituallas como a su propia persona: ni se puede encarecer con quanto cuydado y solicitud procuraua passasse adelante esta guerra por vengarle de don Fernã Sanchez mas que de todos los otros rebeldes.

CAP. XX. COMO DON PEDRO fue contra don Fernan Sanchez, y le cogio y mando ahogar en el rio Cinca, y del gran contēto que el Rey tuuo desta nueua, y causas para tenella.



NO se vio jamas ñ ningũ capitan saliendo a dar batalla a los enemigos que tan animosamente exortasse a sus soldados por la victoria, quanto el Rey y comun padre animò en esta guerra al hijo cõtra el hijo y hermano. Puesto q̃ hauia necesidad de pocas espuelas para don Pedro, que desseaua tintarse en la sangre de dõ Fernan Sanchez: y assi fue que saliendo a visitar ciertos castillos suyos don Fernã Sanchez para poner en ellos gente de guarnicion y armas, por defender los ñ don Pedro, teniendo nueua que venia con exercito formado contra sus tierras, y fuesse auisado don Pedro desta salida, y que venia al castillo de Antillon hazia el termino de Monçon, hizo vna emboscada de cien caualllos ligeros por donde hauia de passar don Fernan Sanchez: el qual de passo dio en mano dellos, y se escapò a vna de cauallo, metiendose en o-

tro castillo suyo llamado de Pomar: adõ de llego luego don Pedro con su gente y puso cerco sobre el, tomando todas las entradas y salidas: para luego esse otro dia dar assalto y coger le alli. Y assi descõfiado dõ F. Sãchez ñ poderse defender (segũ locuēta A sclot) no hauiedo lugar para escaparle: determino por no venir a manos ñ dõ Pedro, salirse ñl castillo disfrazado. Y pa esto dixo a su escudero, vñ aca, armate con mis armas, y lleva mi deuifa y cauallo, y hechate por medio del exercito como que huyes, y defiendete quanto pudieres, hasta que yo vestido como pastor passe por mediodellos, y los burle. El escudero hizo lo que su señor le mando, y en assomar fue luego cogido por los de dõ Pedro, y visto no ser el, fue com pelido por tormētos a descubrir do quedaua su señor, ñl q̃l dixo le seguia a pie en habito de pastor. Luego fueron en seguimiento del, y descubierta fue preso y traydo a don Pedro: el qual no le quiso ver: sino que preciando mas de incurir en fama de cruel, que no de piadoso con vn tan impio y publico enemigo suyo y de su comun padre, de presto mando cubrirle el rostro, y metele dentro de vn sacco y hecharle en el rio Cinca, aguardando hasta q̃ fuesse ahogado. Sabido esto luego se rindieron todas sus villas y castillos a don Pedro. Pues como llegasse la nueua desta infelice muerte al Rey, no se pudiera creher, si el mismo no lo relatara en su historia, como no solo no se dolio della, però que se holgo y regozijo tãto, que con la grande yra que le tenia quedo naturaleza vencida, y el amor paternal con la impiedad y rebelion del hijo contra el Padre, del todo sobrepujado ñl odio su contrario: Quedò vn hijo de don Fernan Sanchez y de doña Aldonça de Vrrea pequeno, llamado don Felipe Fernandez, que despues cobro todas las villas y lugares con toda la de mas hazienda que fue del padre,

Ec 4 del qual

del qual descien den la Illustre familia de los Castros que tomaron la denominaciõ de la cala de Castro que hoy posse hen en Aragon.

*CAP. XXI. QV E S A B I D A
la muerte de don Fernã Sanchez el Viz
conde y los suyos. desafiaron al Rey.
el qual fue sobrellos, y los sojuz-
go, y perdono, y como juraron
al Principe don Alonso
nieto del Rey.*



Enido el Rey, ya cor-
tada vna de las dos ca-
beças dela rebelion,
diose grande priessa
por cortar la otra que
era el Vizconde con
el Cõde d Ampurias.

Estos fueron los que viendo lo succedi-
do en don Fernan Sanchez, de nueuo de-
safiaron al Rey publicamente. El qual to-
mando parte del exercito de don Pedro
que le quedaua en Aragon, con la gente
que el Infante dõ Iayme hauia hecho en
el condado de Lampurdan y se entrete-
nian en el cerco puesto sobre la Rocha vi-
lla muy fuerte del Conde de Ampurias,
fue juntarse con el, y comẽço a talar los
campos y saquear las tierras del Conda-
do. De donde fue a Perpiñan por mas ar-
mas: y al tiempo que salia del para dar so-
bre el Condado, le llegaron las compañ-
as de infanteria que hauia mandado ha-
zer en Barcelona. Con estas puso cerco
sobre la villa de Calbuz, a la qual mãdo
dar assalto, y aunque con algun daño de
los suyos, a la postre fue tomada, y no so-
lo saqueada pero tambien assolada del
todo: por corresponder a lo que el Con-
de hizo en Figueras. De ay a poco llegã
do de Barcelona el otro tercio del exer-
cito con las galerias, puso cerco por mar
sobre la fortaleza de Roda, q̃ hoy llaman

Rosas, puerto famosissimo q̃ estaua muy
fortificado de gente, y por estarfe el Con-
de a la mira de lo que el Rey haria, se ha-
uia retirado en otra villa suya llamada
Castellon, que tenia bien proueyda de
gente y armas para semejantes necesida-
des: a donde tambien se retiraron el Viz-
conde y Berga. Como fue desto hauisa-
do el Rey, mando alçar el cerco de Ro-
sas, y marchar cõ todo el exercito para
Castellõ. Lo qual entendido por el Con-
de y Vizconde viendo quan a las veras
tomaua el Rey esta guerra, y que no pa-
raria hasta cogerlos, por executar su yrã
en ellos mejor que contra don Fer-
nan Sanchez: tuuieron su acuerdo y de-
terminaron de no prouocarle a mayor
ira contra si mesmõs. Pues hauia llegado
a tal extremo que a su proprio hijo no ha-
uia perdonado: y siendo la culpa ygu-
al, la pena y castigo contra ellos como estra-
ños seria doblada. Pordõde de comũ pa-
recer se vinierõ todos a Rosas muy paci-
ficos antes que el Rey leuantasse el cer-
co. Y como tuuiesse muy conocida su
natural benignidad y Clemencia para
con los que voluntariamente, y con hu-
mildad se le rendian, mayormente quan-
do se hazia libremente y sin condicion
alguna, se atreueron a entrar en forma
de paz por la tienda del Rey, y se le he-
charon a los pies, entregando se le a to-
da merced suya. Solo le rogaron que
mandasse conuocar cortes en Lerida pa-
ra Catalanes y Aragoneses, y se trarasse
de assentar de vna todas quantas differ-
cias hauia entrellos, y que lo determina-
do por las Cortes fuesse sentencia diffi-
nitua, sin mas replica, ni facultad de a-
pellar della. Esto parecio bien al Rey, y
las mando luego publicar para la fiesta
de todos Santos siguiente. Admirable
magnanimidad con inuincible pacien-
cia de Rey: pues ni por mucho que los
grandes y barones sus vassallos, con pa-
labras falsas le burlaron, ni por lo que
toman-

tomando armas contra el, y reboliendo le sus Reynos le offendieron: ni por hauerle obligado a poner su persona en trabajo y peligro de guerra para perseguir los: no por esso quiso, quando muy bien pudo, prenderlos y castigarlos: sino que precio mas hazerles guerra con la razon y derecho, y con esto sojuzgarlos: de arte que los traxo poco a poco a su voluntad. Porque llegado el plazo de las cortes, hallando en ellas congregados al Vizconde y conde con algunos Prelados de Cataluña, y algunos señores y Ba-

rones con los Síndicos de las ciudades y villas Reales de los dos Reynos, y tambien con los de Valencia que seguian con el exercito al Rey, vinieron a tratar de sus diferencias: y puesto que no se concertaron del todo en el alsieto dellas: pero en proponer el Rey que don Alonso su nieto hijo del Principe don Pedro fuesse declarado por successor en los Reynos y señorios del Rey (fuera lo asignado al infante don Iayme) le acceptaron y jurarõ todos sin discrepar ninguno con mucho aplauso y contentamiento.

Fin del libro XIX.

LIBRO XX. DE

LA HISTORIA DEL REY

don Iayme de Aragon, primero de-

ESTE NOMBRE, LLAMADO

EL CONQUISTADOR.

Capitulo primero. De los auisos que el

Rey tuuo por el gouernador de Murcia de la venida de Abenjuceff sobre la Andaluzia, y como por la ausencia del

Rey de Castilla no hauia quié la defendiesse.



iendo ya el Infante don Alonso hijo de don Alófo hijo de don Pedro y nieto del Rey, declarado legitimo successor en los Reynos de su padre, y jurado Principe de comũ consentimiento de todos los Prelados, grandes y Ba-

roues, y de los Síndicos de las ciudades y villas reales de los tres Reynos que en las cortes se hallarõ: determino el Rey en las diferencias que con el Vizconde y los de mas de su parcialidad tenia, no proceder mas con rigor, ni fuerça de armas contra ellos, pues se le hauia humillado, sino con clemencia, y benignidad hazer

los venir a su obediencia. Demas de hauer clamante entedido q̄ mucho antes se le hubieran subjeitado, si las cartas y palabras de don Fernan Sanchez no se los estorua. Por donde se vio que la muerte del mesmo Sanchez fue causa del reconocimiento dellos. Cō esto despachadas las cortes passò de Lerida a Barcelona, a fin de conuocar de nueuo a los mesmos, para que de biéa bien se juzgassen las diferencias, porque quedassen para siempre asentadas. Però el mesmo dia q̄ entro en Barcelona llégo a el vn correo con cartas del gouernador de Murcia, dādo auiso como Abenjuceff Miramamolín de Marruecos con poderosissimo e infinito exercito q̄ de sus Reynos, y otros hauiā congregado, estaua ya a la lengua del agua para passar al Andaluzia, cō fin de juntarse con el Rey de Granada q̄ ya lo aguardaua: para boluér a cobrar toda la Andaluzia, y segū amenazauan, passar mas adelante para hazer lo mesmo de toda España. Demas desto q̄ estauā los lugares maritimos desiertos de gente y de municiones, y sin ningū aparato de guerra, y lo peor era, estar por este tiempo el Rey don Alonso ausente, y por su ausencia las cosas de todos sus Reynos tā turbadas y perdidas, que si cō tiempo no se acudia cō el remedio, no solo seria su juzgada muy en breue toda el Andaluzia pero tambien passaria el mal adelante a los Reynos de Aragon, Cataluña, y Valécia. Por q̄ tomada la Andaluzia se tenia por muy creydo que luego dariā sobre Murcia, y por consiguiente se entrarian por el Reyno de Valencia, y lo de más no quedaria seguro. Por tanto le supplicaua se apiadasse de aquellos Reynos, y no permitieffe quedar priuados sus propios nietos de todos ellos, y que tuuiesse cuenta ante todas cosas con el Reyno de Murcia, que hauiā de ser el paradero de los enemigos. Como el Rey entendio esta nueua, que ya era vieja para el, por lo

que abaxo diremos, no dexo de entristecer se harto, sintiédō mucho la ausencia de don Alonso tan fuera tiempo, que era la causa de tātos daños, y de que los moros se atreuiessen a passar tan amenudo en España. Pero no por esso perdio vn pūto de su gran generosidad y animo: ni eran parte la edad y años para dexar de tener todo teson contra la fortuna. Y por no perder cosa de lo hasta alli ganado en opinion y fama, determinaua de emprender esta guerra el mesmo en persona. Y así respondio cō el mesmo correo al gouernador de Murcia, como luego seria el mesmo en persona con el, o embiaria cō toda presteza a su hijo el Principe dō Pedro con bué exercito en su socorro. Y entendiendo donde estaua recogido don Alonso le escriuio, increpando le duramente por la ausencia tan fuera tiempo como a sus Reynos hazia, viendolos puestos en tan grāde estrecho y necesidad, para q̄ acudiesse a valerles que el no le faltaria. Però don Alonso ni respondio, ni acudio al llamamiento del Rey, por estar muy recogido hazia las Asturias d̄ Ouido en lugares de si fuertes, temiendose d̄ las conspiraciones que sus hermanos y vassallos querian hazer cōtra su persona, por la muerte de don Fadrique su hermano, y de don Symon Ruyz de Haro, y otros caualleros, de q̄ le inculpauā. Por lo q̄l y su tā estraña cōdició y trato para cō los vassallos, buelto despues a Castilla, y queriendo señorear como antes, de nueuo fue perseguido por su hermano don Manuel, y hijo don Sancho que reynaua, y de los mesmos vassallos, cō tanto rigor que por sentēcia le priuaron del gouerno y administracion general de sus Reynos. Cosa rara con auer sido este Principe de mas de tan supremo letrado como dicho auemos, en la sciēcia de Astrologia, y que por su mano fuerō recopiladas las quatro partidas de la copiosissima y general historia de España, fue liberalisimo y

mo y muy valeroso y guerrero, y q̄ cō no hauer perdido cosa en todos sus Reynos de quāto el gloriosissimo Rey don Fernando su padre gano: ruuo continua guerra contra el Rey de Granada, y le gano el Reyno de Murcia y lo encorporo en la corona Real de Castilla.

CAPITULO. POR EL QUAL

se descubren las causas y antecedentes de la venida de Abenjuess, y como el Rey de Granada fue el promouedor desta guerra.



Nres que vengamos a tratar del successo y efectos desta guerra de Abenjuess, conuiene descubrir, y que se entiendan las causas y aparatos della: por ser cosas harto dignas de considerar y poner en memoria. Hallandose el Rey de Granada muy acoffado de las cōtinuas guerras que don Alonso Rey de Castilla le mouia, y que a penas le hauia cogido el Reyno de Murcia, quando ya con el fauor del Rey de Aragon su suegro lo hauia cobrado, y por ser ya perdida para los Moros Valencia, de fuerte que ya no le quedaua en España amigo, ni valedor alguno de su secta para poder se valer contra el Rey de Castilla: determino recorrer al fauor y amparo de los Reyes de Africa, que siempre fueron muy volūtarios en mouer guerra a España, entre otros al gran Miramamolín de Marruecos llamado Abenjuess. por ser moço gallardo, valiente y muy poderoso en gēte y dineros, y mucho mas desseosso de ganar honrra, la qual ponian los Moros no tanto en mouer guerras y alcançar victorias dellos entre si, quanto en sojuzgar a los Christianos, y por esto en mouer

guerra contra España como contra Christianos, no hauia moro que no se dispusiese muy de coraçon para seguirla, y poner toda su felicidad en matar vn Christiano. Demanera que pareciendole que Abenjuess tomara de buena gana esta empresa: le embio sus embaxadores con muy buenos presentes de las mejores cosas de España para atraherle a su voluntad, y en suma le escriuió que si se disponia a passar al Andaluzia cō el mayor exercito que pudiesse, estaria aprestado para fauorecerle cō todo su poder, pues se partiessen a medias todo lo ganado: afegurandole que acabaria con facilidad esta empresa por muchas causas y razones. Señaladamente por la ausencia del Rey de Castilla, que se hauia ydo sin saber donde y para muchos dias, y q̄ hauia dexado sus Reynos encomendados a su hijo, moço de poca experiēcia en cosas de guerra, y muy apartado dl Andaluzia: la qual por la ausencia de su Rey, estaua muy desguarnecida de gente, y armas, y sin esso toda la tierra y gente diuidida en parcialidades: porque los grandes y Barones del Reyno, no solo estauan mal cō su Rey, pero entrellos hauia muy grādes pasiones: ni obedecian de buena gana a don Fernando su Principe ya jurado, por el odio del padre, y por ser moço de poca edad, y en las cosas de la guerra, como dicho esta, muy inexperto: y q̄ no hauia porque recelarse del Rey de Aragon, ni de su poder y exercito, por hallarse muy ocupado y entretenido de sus vassallos, con quien tenia muchas diferencias, y estar todos sus Reynos puestos en bandos y parcialidades, y que hallaria mas presto fauor que resistencia en ellos. Quanto mas que le asseguraua de todo daño que se le pudiesse seguir por la parte de Aragon, porque el moueria guerra cōtra los de Murcia y Valencia y los entreternia para que con mas seguridad y valor pudiesse la esclarecida gente de Marruecos sojuzgar

lo juzgar el Andaluzia, demas que en de
sembarcar el, y poner el pie en ella, tenia
por muy cierta la rebelion de los Moros
de Valécia en su fauor, y que por esta via
quedaria enredado el Rey de Aragón pa-
ra no passar adelante a buscarle. Finalmē-
te le certificaua que en sabiendo que hu-
uiese desenbarcado con su gente, acudi-
ria luego a la hora a ser con el con X. mil
cauallos y XXX. mil infantes. Quadrole
mucho a Abenjuceff la embaxada y de-
signo del Rey de Granada, y holgando
se infinito de ran buena occasion que se
le ofrecia para ganar mucha fama y glo-
ria en esta empresa, despues de hauer biē
recebido y despedido los embaxadores,
dando su fe y palabra que haria luego su
passage cō todo el exercito y poder que
tenia, començo a imaginar y pensar muy
de proposito sobre el modo y arte q̄ rer-
nia para tomar a los Andaluzes descu-
dados y d'improuiso, y como araria me-
jor las manos al Rey de Aragon, para q̄
no pudiesse salir de sus Reynos, ni impe-
dirle su empresa.

CAP. III. DE LA EMBAXADA
*que Abenjuceff embio al Rey, el
qual entendida su astucia despido a
los embaxadores sin respuesta, y
como el Rey de Granada se
confedero con los Arrac
zes de Guadix y
Malega.*



Siguiose que para mejor
salir Abenjuceff con su
intencion y deliños, mā-
do luego pregonar gue-
rra por todos sus Rey-
nos y señorios, y los de
sus amigos, fingiendo ser contra vn su val-
sallo Moro valiente y poderoso, al qual
hauia puesto por gouernador en Ceuta
ciudad maritima, muy fuerte y bien pro-

ueida de gente y municiones, y se le tra-
uia rebelado y alçado con ella, y porque
se sospechaba del tenia trato secreto con
los Christianos del Andaluzia para dar-
les passo contra los de Marruecos, o con
este achaque mantenerse en su rebelion,
Tras esto con el mesmo engaño y fiction
embio dos Moros principales con muy
sumtuosa embaxada al Rey que estaua
en Barcelona, con la qual le rogaua que
para la guerra y castigo grande que que-
ria hazer cōtra vn su vasallo rebelde, por
que resultasse en muy notable exemplo
para Moros y Christianos, le embia sse
hasta quinientos caualleros ginetes de
los mas escogidos y nobles de Aragon,
juntamente con la armada d'XX. naues,
y que sabida su voluntad le embiaria lue-
go doziētos mil besantes Ceutineses pa-
ra que mas presto se pudiesen en orden y
aportassen en qualquier puerto de sus
Reynos fuera el de Ceuta. Con condi-
cion, que si el cerco puesto sobre ella se a-
largasse por mas de vn año, solo q̄ la ciu-
dad se tomasse, le embiaria cincuenta mil
besantes, y a los caualleros no solo les da-
ria dobles pagas con sus armas y cau-
llos enjahezados, pero aun cō otros mu-
chos dones los embiaria a sus casas muy
auentajados. Pensolo todo esto Auenju-
ceff no muy fuera de proposito, confide-
rando que estando ausente el Rey de Ca-
stilla, todo el gouierno y defensa della y
del Andaluzia auia de venir a manos de
su suegro el Rey de Aragon, y que segun
su valor y fuerças no dexaria de empre-
dello. Y por esto le estaua bien socolor de
amistad pedirle los quinientos caualle-
ros y armada por mar, para que disminu-
yendole por esta via su poder y fuerças,
no le sobraassen para valer y defender al
de Castilla. Mas como despues de oydos
los embaxadores de Abenjuceff, el Rey
descubriessse el engaño y cautela con q̄
venian, ytambien se persuadiessse hauer fi-
do toda esta machina y concierto fabri-
cado por

cado por el Rey de Granada, oyo les bié pero ninguna respuesta les dio, sino que hecho muy buen tratamiento a sus personas, mando se saliesse de sus Reynos quan en breue pudiesse. Desto no se afrentaró los embaxadores, mas lo tomaron con paciencia, porque conocian el Rey hauiá entendido el engaño de la embaxada, y se temiá de peor respuesta. Luego supo esto el Rey de Granada: y temiéndose que los Arraezes de Guadix y Malega sus vezinos y enemigos con quié tenia treguas, que acabadas estas luego serian induzidos por el Rey de Aragon para que le motiesse guerra por vna parte, y el Rey por otra, adelantose a confederarse con ellos, notificandoles la venida de Abenjuceff con el exercito poderosissimo que trahia, para que se ayuntassen con el, y todos tres se entrassen por la Andaluzia adelante, pues el tomaua a cargo de hazer rostro al Rey de Aragon si viniessse contra ellos por la via de Murcia. Pues como los Arraezes viniessen en lo que pidia y aconsejaua el Rey de Granada, escriuió luego a Abenjuceff, se diessse priessa en passar el estrecho con su exercito, q̄ a la hora le entregaria dos principales villas del Andaluzia, que eran Algezira y Tarifa muy cercanas al puerto de desembarcaria, para su primer alojamiento. Y que tenia ya de su parte a los Arraezes de Malega y Guadix que le ayudarian mucho en esta jornada.

CAP. III. COMO EL REY
dio priessa al Principe don Fernando de Castilla para que saliesse con exercito contra Abenjuceff, el qual desembarcado ayunto su campo con los Arraezes y diéron batalla y mataron a don Nuño de Lara con su gente.



Vego que se partieron de Barcelona los embaxadores de Abenjuceff, y se entendio claraméte que la guerra que se aparejaua en Marruecos no era cótra el Gobernador de Ceuta sino contra el Andaluzia, y que venia Abenjuceff en persona con el mayor poder y numero de gente, que nunca se vio, escriuió el Rey al Principe don Fernando su nieto que se hallaua en Burgos, y le embio vn capitán de los mas espertos que en su exercito tenia, para que despues de hauerle significado el gran peligro en que sus Reynos del Andaluzia estauan con la venida de tan grã de muchedũbre de enemigos como entrauan en ella, le animasse y diessse orden en preparar lo necessario para la defensa della. Y que con la mas gente, y diligẽcia que pudiesse, marchasse para la Andaluzia, exortado de passo a los pueblos, y rogando con cartas y mensagerias a todos los grandes y barones de sus Reynos, tuuiessen por bien de seguirle y acompañarle en esta jornada, de cuyo sucesso dependia el ser y comũ bié, o mal de toda España. Pues el en persona se entraria con su exercito por el Reyno de Murcia, y moueria guerra contra los de Granada, que eran los promouedores desta guerra, a efecto de diuertir al enemigo, para que diuido, fuesse mas facil el acometer y vencer por si acada vno. Por este tiempo como ya Abenjuceff tuuiessse congregada toda su gente y no pudiesse encubrirse mas el fingimiento y engaño de la guerra de Ceuta con que penso enganar al Rey con su embaxada: hizo de nuevo publicar guerra contra la Andaluzia, y en recibiendo el vltimo auiso del Rey de Granada, luego se embarco con todo su exercito y passo el estrecho de Gibraltar, y desembarcado tomo luego possession de las dos villas Algezira y Tarifa, como arriba

arriba diximos. Fue tanta la gente que passo con el, que segun se entiende por la historia de Castilla, fueron XVII. mil de acuallo, y la infanteria passauan de ciento y treynta mil: como fue del todo desembarcado el exercito alojose en las dos villas y luego llegaron a el los embaxadores del Rey de Granada con presentes y muchas vituallas para el exercito, y entendiendo las diferencias que el de Granada y los Arraezes de Guadix y de Malaga tenian entresi, y que andauan en concertos, vino el en persona con poca gente a verse con ellos, y con su venida acabo de hazerle el concierto entrellos. Con esto juntados los exercitos de Granada y de los Arraezes con el de Abenjuceff, partiose entrellos la prouincia para que cada vno acometiesse y emprendiesse su repartimiento señalado. A Abenjuceff le cupo Seuilla con su comarca: al de Granada Iahen con sus contornos. Los Arraezes parecio que deuiã acompañar a Abenjuceff por no ser platico en la tierra, y que le guiasen. Puesto que conuinieron en esto, que si el Rey de Aragon venia la buelta de Murcia en socorro della, por que no se entrasse por Granada hallando la sola sin gente de guerra, o por Guadix y Malaga que estauã cercanos a Murcia, pudiesen el de Granada con los Arraezes dexar a Abenjuceff y boluer por su casa. Pero antes que los exercitos se diuidiesen andando por la prouincia comenzaron a talar los campos y a destruir y saquear todos los lugares y villas que no estauan en defensa, de suerte que yua toda ella en muy gran ruyna. Era entonces gouernador de Cordoua don Nuño González de Lara, el qual luego que entedió que hauiã saltado en tierra Abenjuceff dió hauišo al Principe don Fernando a Burgos, como era tan innumerable el exercito de los Moros de Africa que ocupauã toda la Andaluzia y la destruyã de manera, que si no acudian con pronto y bué

socorro de acuallo para alancear la gente desarmada como venian la mayor parte de los Moros, no se veria mas señor de ella. Don Fernando que oyo esto, turbose mucho, y aunque el Rey su aguelo (como diximos) le animo antes con sus cartas y embaxada, toda via en ver a los enemigos ya dentro de casa, y a su padre ausente, y así con pocos años y menos experiencia en las cosas de la guerra demas de la floxedad y poca afficion con que los grandes y varones del Reyno se mouian a seguirle, perdió algun tanto el animo. Con todo, hecho vn exercito de presto, embio a su hermano don Sancho con mucha parte del, y con toda la caualleria la buelta de Cordoua, para socorrer a don Nuño, y luego siguió el con la otra parte del exercito. Pero antes que don Sancho llegasse, sabiendo don Nuño que Abenjuceff marchaua para la ciudad de Ecija, no muy lexos de Seuilla, junto la mas gente que pudo que fueron hasta numero de trezientos cauallos, y cinco mil infantes, y con el se puso primero en ella. Mas como fuesse valeroso capitan y maganimo, aunque en esto mal considerado, no sufriendole el corron de estar encerrado, determino de salir afuera y meterse en campo, y sin aguardar la gente de don Sancho, por si solo con los suyos acometio a los enemigos aunque muy auentajados en numero y armas, lo que fue causa de su rota. Trauada la pelea combatió los de don Nuño tan valerosamente que por muchas horas fue yguale y dudosa la victoria: pero como Abenjuceff sobrasse en gente, y los Arraezes con los de Granada que entendian el modo de pelear de los Christianos les hiziesen cruel resistencia, don Nuño quedo muerto, y con el dozientos y cinquenta de los de acuallo, y quatro mil infantes: de los quales no quedara vno solo biuo para traher la nuca, sino fuera por vna pequena villa algo fortificada que no la nombra la historia, donde

donde se recogieron los que se pudieron escapar del campo. En este dia, si Abenjuceff no consintiera a los suyos detenerse en la presa y despojos del campo, sino q̄ prosiguiera la victoria, no hay duda, segun que la prouincia estaua desproueyda y atemorizada cō la nueua que se diuulgo desta victoria, la sojuzgara toda de vna vez, y saliera cō su empresa. Mas el temor que tuuo de la venida de don Sancho y don Fernando, y querer contentar a los suyos que tã encarnizados estauan en la presa, y pereza que de ahy les tomo para passar adelante: tambien por hauer quedado muchos heridos y muertos en la batalla, no le dexo seguir el alcance, y tã bien por no diuidir el exercito en muchas partes.

CAP. V. DE LA GENTE
que el Arçobispo de Toledo hizo contra Abenjuceff, y que por mucho adelantarse fue preso dellos y vencido su exercito, y a la fin muerto y cortada la cabeça y las manos.



En este medio viendo los grandes y Prelados de Castilla quando de veras yua este negocio de los Moros luego que supieron el triste successo de don Nuño de Lara y de los suyos, cada vno por si hizo gente de guerra en sus tierras para juntarse con el exercito de don Sancho. Entre otros el Arçobispo de Toledo don Sancho hijo del Rey, (de quien antes hablamos) entendiẽdo los grãdes daños y perdidas de gente y ganados q̄ Abenjuceff yua haciendo por la prouincia, no pudiendo lo sufrir como Principe valeroso, hizo a costa suya vn mediano

exercito de infanteria por el Reyno de Toledo. El qual juntado con la caualleria de la ciudad, y de Madrid, de Guadajajara, y de Talauera de la Reyna, todas villas muy principales del Arçobispado, sin tener noticia de la rota de dō Nuño y los suyos, lleuo toda esta gēte hazia la ciudad de Iahen, a donde ya era llegado dō Lope Diaz de Haro: y todos deliberarō de aguardar alli puestos en fortificacion al exercito de don Sancho, para que juntos dieffen sobre los enemigos, q̄ sin duda hizierã efecto. Mas el Arçobispo induzido por el mal cōsejo y lisōjas de vn Comendador de Vcles, llamado Martosio (que las pago muy bien muriendo de los primeros) diziendole que trayendo don Lope tan poca gente, y el mucha, muy luzida y mejor armada, no se hauia de detener, ni perder la ocasion de tan gloriosa victoria que podia alcanzar de los Moros, para poderse atribuyr a si solo el hauer librado la prouincia: mayormēte andãdo los enemigos muy gloriosos y descuydados por la victoria de don Nuño (que ya hauia llegado la nueua dello) y que infaliblemente los venceria. Alabò el Arçobispo el consejo del Comendador, y quadro le tanto, que en lugar d̄ hazer alto, y por ocasion de la triste nueua, tomar consejo sobre lo que deuiã hazer: luego sin dar razon a don Lope, ni a los demas capitanes de su exercito, mando que le siguiessen todos, y sin hazer reñã de la gente, ni mandarles ponerse a pũto de pelear, se puso delantero, y marchó con tanta priessa hazia donde estauã los enemigos, que estauã cerca, que sin esperar q̄ se pudiesen poner en ordẽ sus gentes, ni que acabasse de llegar la retraguarda, el mesmo arremetio de los primeros a dar en ellos. Los de Abenjuceff que los vieron venir tan sin orden a meterse a pelear con ellos, salieron con grande impetu muchos juntos de la gente de acauuallo, y con sus acostumbrados alaridos y estruen-

y estuendo de atambores, los tomaron en medio, y hizieron tan horrible estrago y matança en los pobres Christianos que ninguno escapo de muerto, o preso, hasta la propria persona del Arçobispo q̄ fue preso por la gente de Granada, adon de querian ya llevarle y presentarle a su Rey. Lo qual visto por los d̄ Abenjuceff, leuataron muy grande alboroto sobre ello: y en vn momento se diuidio todo el exercito de los Moros en dos parcialidades, contendiendo sobre qual de las dos se hauiá de llevar la persona del Arçobispo, o los de Granada que fueron los que realmente le prendieron: o los de Abenjuceff que hazian cabeça y erá la mayor parte del exercito. Y como despues d̄ ha uer mucho debatido de palabras sobre ello, viniessen ya a las manos, el Arraez d̄ Malaga viendo el alboroto y juego tan mal parado, y que hauiá d̄ suceder en comun ruyna de todos, llego con gran colera a do el Arçobispo estaua preso en medio del exercito de los de Granada, y tirandole vna azagaya le atrauesso por los hombros de parte a parte con tanta fuerza que cayo luego en tierra muerto. Diciendo el Arraez, no quiera Mahoma, q̄ por respecto de vn petro mueran tantos y tan señalados capitanes, y con ellos se pierda todo el exercito, y luego le corto la cabeça y la mano derecha, en que lleuaua las fortijas y anillos pontificales, y con esto se apaziguaron todos. Luego entendieron en despojar los muertos y saquear el Real y bagage de los Christianos, que yuan riquissimos, y passaron adelante la guerra los moros con bué animo por hauer les sucedido tan prosperaméte en las dos primeras jornadas que se les hauián ofrecido cótra los Christianos.



CAP. VI. COMO VINIENDO el Principe don Fernando con el exercito adolecio y murio, y don Sancho su hermano se leuanto có el Reyno, y como fue el Principe don Pedro a la defensa de Murcia.



Or el mesmo tiempo d̄ Fernando que partio d̄ Burgos y embiada la mitad del exercito delá te con don Sancho su hermano, venia poco a poco recogiendo la gente que de las villas y ciudades se le embiaua, oyendo las nueuas, que tuuo juntas de las dos rotas de don Nuño y del Arçobispo su tio, y como con todos sus exercitos hauián quedado muertos en el campo a manos de los moros, sintio lo tanto que del todo se demudo, y entrando se en vn pueblo grande que llamã Villareal para hazer allí junta de todo el exercito, adolecio de tan rezia calentura, q̄ muy en breue murio della, en la flor de su mocedad y peor tiempo que podia ser para sus Reynos. Hizo su testaméto, y dexo a don Alonso su hijo muy niño heredero vniuersal de todos sus Reynos y señories. Mas don Sancho hermano del muerto pretendiendo que a el venia la succession del Reyno, hallandose con el exercito en pie, en muriendo su hermano, comenzó a tomar possession del Reyno, y tratarse como Rey. Para mas confirmarse en ello, mando couuocar a los grandes y principales del Reyno, y a los sindicos de las vniuersidades, y congregados, de su voluntad y consentimiento embio capitanes y gobernadores con mucha gente de guarnicion para poner la en las mas principales fortalzas d̄ Andaluzia, y el aumentando de cada dia su exercito, oso passar a Seuilla, Entrado en ella y siédo muy

muy bien recebido de todos, establecio alli su Reyno, y proueyo muy de proposito las cosas de la guerra. Pues ya dō Alōso su padre por su larga ausencia, o por las causas dichas, no osaua boluer a sus Reynos. Y así por esto, como por que muy pocos seguian a don Alonso hijo de don Fernando, regia libremente don Sācho sin cōtraste algūo. Desde entōces comenzaron en Castilla a leuantar la cabeza los Christianos contra los moros: mayormente por lo que agora diremos. Como en este medio el Rey que estaua en Barcelona adreçando la armada por mar y gēte por tierra para tomar la via de Murcia, oyese los prosperos successos que Abenjuceff hauia tenido en la guerra, por el mal gouierno de los de Castilla, y con el fauor de los de Granada, hauiedo vencido a los Christianos dos vezes, y en la postrera prēdido y muerto al Arçobispo su hijo cō tāta crueldad. Demas desto, dō Fernando su nieto hauer fallecido ental tiēpo, y que todo yua derrota, mando al Principe don Pedro que ya estaua en el Reyno de Valencia con la gente que hallo alli apunto que eran mil caualllos y V. mil infantes, se pudiesse dentro en Murcia para socorro de los de Castilla, y que juntādose cō la gente de Murcia hiziesse guerra cōtra el Reyno de Granada señaladamente contra los de Malega: porque desta manera diuidiria el exercito de los enemigos.

CAP. VII. COMO POR LA guerra que don Pedro mouio cōtra Granada y Malaga, se diuidio el exercito de los Moros, y el Rey emprendio la defensa de Castilla.

Partio luego don Pedro con la gente que hallo hecha en Valencia, y se fue para Murcia, a dōde con la que hallo de guarni-

cion en las fronteras, se entro por el Reyno de Granada, dando el gasto a la campaña y saqueando y assolando villas y castillos, lleuādolo todo a fuego y a sangre: señaladamente en las tierras y aldeas de Malega, pues por la muerte del Arçobispo de Toledo hecha por el Arraez de Malega lleuaua animo y orden de assolarlo todo. Luego que supo esto el Rey de Granada, que se estaua siempre en su ciudad, viendo se atajado y con su perdicion al ojo, embio amandar al general de su exercito que hauia embiado en ayuda de Abenjuceff, y tambien al Arraez de Malega que para resistir al Principe don Pedro y atajar sus grandes crueldades y destruycion que en lo de Granada y Malega hazia, se despidiessen de Abenjuceff, y se boluiessen a la hora para Granada. Los quales en recibiendo el hauišo se fueron a despedir de Abenjuceff, y sin mas consulta se partieron con toda su gente y se boluieron a Granada. Pues como el Miramamolin ansi subitamente se hallasse solo y desmāparado de los cōpañeros, que con tanta prissa y promesas, de que no faltarian de ser siempre con el todo el tiempo que la guerra durasse, le auia hecho venir a valerles: y entēdiessse que el Principe dō Sancho que estaua en Seuilla mādaua hazer grāde aparato de armada por mar, para impedirle el passo y buelta para Africa, y en fin no esperasse ya de otra parte socorro: dexo de hazer mas caualgadas por la prouincia, por mucho que los suyos se huuiessē ceuado en ellas, y sin atender a tomar vna buena tierra para fortificarla, y dexar vn pie en la prouincia, pues con el fauor del Rey de Granada la pudiera bien conseruar, se boluio con todo su exercito para Algezira: adonde se detuuo algunos dias, hasta que don Sancho, con el entretenimiento que dō Pedro hizo a los de Granada y Arraezes, se rehizo, y pudo cō el exercito que le acudio de Castilla, y el que

Ff ya tenia.

ya tenia, hauerlas con Abenjuceff, y, o por concierto, o como quiera (que no lo toca la historia del Rey) le hecho de toda la Andaluzia. Entretanto el Rey de muy lastimado por la muerte del Arçobispo su hijo, confiando se hauia de vengar de aqillos crueles perros, de cada dia hazia mas gēte, y cō fin d yr el en persona, mando pregonar guerra cōtra ellos: pnes de ver a los Reynos de Castilla tan desmamparados tenia obligacion por el beneficio de sus nietos de emprēder la defensa dellos: tambien porque resultaua della la seguridad y conseruacion de los propios: poniendo como sabio su principal fin y estudio, no tanto en conquistar Reynos, quanto en conseruar los conquistados. De aqui venia q̄ pregūtandole a algunas vezes sus intimos criados, porque tomaua tan deueras esta guerra contra los moros, no le bastauan los Reynos ya ganados? Respondia, que me a prouecha hauer ganado tantas y tan gloriosas victorias cō los Reynos cōquistados, si con el continuar la guerra, no conseruamos lo ganado? y si por anichilar y perseguir a los enemigos de Dios, no empleamos la vida en quanto podemos? Por estas causas, y por no dexar sin vengança la muerte del Arçobispo, no se puede creher con el animo que se preparaua para profeguir esta guerra. Y así escriuió a todas las ciudades y villas Reales, y a los grandes y Barones de sus Reynos, rogādoles que para la fiesta y Pascua de resurreccion acudiesen a Valencia con el mayor poder de gente y armas que pudiesen. Todo esto passò antes que se diuidiesse el campo y exercito de los Moros, con la nueva que tuuierō del estrago que dō Pedro hazia en las tierras de Granada y de Malaga, y así como se siguió q̄ Abenjuceff, viendo que se le fueron los Arrazes y los de Granada, se recogio, como hemos dicho, a Algezira, y se boluio a Africa, o no salio mas en campo, no tuuo

necesidad el Rey, pues Murcia quedaua en defensa, de yr contra ellos.

CAP. VIII. DE LOS ALBOROTOS populares que se mouieron en çaragoça contra los regidores de la ciudad, y lo mesmo en Valencia, y como se apaziguaron.



Stādo el Rey en Barcelona aparejando con gēte y armas para profeguir la empresa contra los moros, le lleuoua nueva de Aragon, como en Çaragoça subitamente se hauian leuantado grādes alborotos llamando al arma y libertad, cō tan grande impetu y furor del pueblo contra los regidores, que llamā jurados, de la ciudad, que viniendo con sus magas delante e insignias purpureas de magistrados a remediar el ruydo, hecharon mano dellos los alborotadores, y al principal jurado en cap, que dizen, que se llamaua Gil Tarin; mataron cruelmente. Como lo entendio el Rey, escriuió al justicia de Aragon, que hiziesse tan exemplar justicia de los delinquentes, q̄ fuesse escarmiento para todos. El justicia hizo sus diligencias y a muchos q̄ prendio dellos hizo cortar las cabeças. De la mesma manera, y en vn mismo tiempo, se leuanto en Valēcia otro alboroto y tumultu a manera d̄ comunidades, d̄ los populares contra los officiales Reales y de la ciudad, sin que se entendiesse, ni se pudie se sacar en limpio la ocasion dello, como tan poco se entendio en lo de Çaragoça, mas de vn furor y desseada licencia de pueblo, y lleuoua a tanto q̄ hecharō a los jurados y officiales Reales de la Ciudad, y les assolaron las casas, siendo el capitan dellos vno llamado Miguel Perez que

rez que era hōbre celebre y muy estimado de los del pueblo, siendo vno dellos. Habiendo desto el Rey que hauiá llegado ya de Barcelona a Tortosa, mando a don Pedro Fernandez su hijo perseguir a aquellos traydores, y q̄ hiziesse exēplar justicia dellos: el qual puso tal diligēcia en perseguirlos que luego huyeron todos, y quedaron perpetuamente desterrados de la ciudad y Reyno, y los que disimuladamente boluieron fueron presos y hechos quartos. Por este tiempo vinieron a Valēcia muchos señores y barones de los Reynos para seguir al Rey en esta jornada contra Abenjuceff y los de Granada, a los quales recibio muy biē el Rey, y mādó aposentar y prouer de toda cosa, y estādo poniēdose en ordē para yr cōtra Granada, se estoruo la yda, por la nueua que lleuo del Andaluzia como el cāpo de Abenjuceff se hauiá diuidido por las causas arriba dichas. Por lo qual, y por las necesidades que en Valencia se ofrecian, para atajar las nueuas rebeliones de los moros del Reyno, que con la fama de Abējuceff, y fauor de los de Granada se leuataron, determino de no passar adelante, sino quedar en Valencia, por acudir a los principios de los males.

CAP. IX. DE LAS REBELIONES q̄ vno en el Reyno y de la venida de Alazarch por caudillo dellas, y de la del Conde de Ampurias, y como se cobraron los lugares rebelados.

N el tiempo que las cosas del Rey de Granada y uan prosperas con la venida de Abenjuceff, ciertos moros del Reyno, siendo muy solicitados por los de Granada, y persuadidos de que ningun tiempo se les podia ofrecer en la vida mas oportuno que entonces para rebelarse contra los Christianos, se conjuraron, y con

el secreto fauor y gēte de acuallo que les embiaron los de Granada, comēçaron a fortalecer algunas villas y castillos, hechando de alli los Christianos que morauan en ellas. Esto por muy secreto q̄ yua si empre se entendio que fue intentado a los principios por Abenjuceff, teniendo por aueriguado que no podria salir cō la empresa del Andaluzia, sino entreteniendo al Rey con meterle la guerra dentro de casa, y tãbiē por lo q̄ hizierō los Arrazes y Rey d̄ Granada por diuertir al Principe don Pedro que tanto los aquexaua dentro de sus tierras. Y assi embiarō ciertas compañías de gēte de acuallo muy escogidos de los dos exercitos al Reyno de Valencia, cō los quales la rebelion crecia de cada dia, y cerrauan los caminos d̄ manera, que ningun Christiano dexaua de ser desbalijado y robado, y si resistia muerto. Entre otros vn Moro rico llamado Abrahamo, comēço a reedificar, y fortalecer vn castillo llamado Serrafinestrat el qual poco antes hauiá el Rey mandado derribar, como lugar aparejado para semejantes rebeliones, segun el passo y asiento aspero y enrriscado que tenia. Los primeros que se rebelaron fueron los de Tous, y los lugares d̄ las tres valles d̄ Alcalá, Gallinera, y Pego, cō los de Guadalest, Confrides, y Finestrat, en la regiō de la Contestania. Esto fue antes q̄ los ginetes de Granada y de Abenjuceff entrassē en el Reyno. Despues de entrados ellos, se rebelarō cō mayor ocasiō los lugares de Mōtesa y Vallada, cō otros pequeños pueblos junto a Xatiua: y el mal yua creciēdo d̄ cada dia, porq̄ los d̄ Granada embiauan nueuas cōpañias de gente de acuallo con dinero y armas a los del Reyno. Por esta causa estando el Rey en Valencia ayunto los señores y Barones de los tres Reynos que alli se hallauan, de cuyo parecer y voto, publicò guerra contra los rebeldes, pues se hallaua con la gente hecha y puesta en armas.

Para esto se proueyo de vituallas, y mando llamar al Principe don Pedro. El qual poco antes, dexando buena parte del exercito en guarniciõ en el Reyno de Murcia en las fronteras de Granada, se fue cõ la otra a Cataluña: y de muy sentido y lastimado por lo que el Conde de Ampurias hauia hecho contra su querida villa de Figueras (segun arriba diximos) començo a hazer cruel guerra a las tierras y vassallos del Conde. Pero no enbargãte todo esso, vso el Cõde ð vn buen ardid contra el Principe, porque dexando sus tierras muy bien guarnecidas de gente y fortalecidas, se vino derecho a Valécia con la gente de guerra que pudo a fer uir al Rey cõtra los rebeldes y concertar sus diferencias entre el y el Principe. Cuya venida con tanta y tambien armada gente, fue al Rey tan grata y accepta, que luego mando pregonar por toda Cataluña q̄ ninguno fuesse ofado de seguir al Principe don Pedro en la guerra que lleuaua contra el Conde de Ampurias, y a quien lo contrario hiziesse le fuesse cortada la cabeça. Finalmente determinãdo el Rey con el exercito que tenia hecho salir en campo para dar cõtra los rebeldes, muchos dellos que lo sintieron fuerõ luego con mucha humildad y arrepentimẽto a reconciliarse con el. Destos fuerõ los primeros los de Montesa y Vallada con otros cercanos, a los q̄les perdonõ facilmente, porq̄ se reconocierõ luego, y pidieron perdon, y tãbien porq̄ no se rebelarõ antes, sino despues que la gente de Granada entro en el Reyno, y tuuieron alguna mas justa causa para rebelarse q̄ los ð Tous, Alcalá, y val de Guilanera con sus veziños, a los quales no quiso perdonar el Rey sino hazerles cruel guerra. Con esto se partio de Valencia, y vino a Alzira, dõde supo como los de Thous, q̄ esta cerca, fortificauan su castillo, y se hauian hecho fuertes en el, a los q̄les embio vn capitã cõ su cõpañia para dezirles se diesse,

lo q̄l dixo el capitã, y aãdio de fuyo, no rehusãse ð hazerlo, pues teniã biẽ conocida la benignidad y buena gracia ðl Rey para los que llanamente se le entregauã. Mas confiados ellos del socorro q̄ les traia el Capitan Alazarch (el que pocos años atras hauia sido perpetuamente desterrado del Reyno, y agora boluia con los de Granada para ser caudillo ð los rebeldes) respondieron q̄ ellos no tenian, ni conocian por Reyes y señores sino al Miramamolin Abējucess, y al Rey ð Granada, que al Rey de Aragón le tenian por buen hombre, mas no por proprio y natural Rey ð los moros. Buelto el capitã al Rey con esta respuesta, dixo mas, que hauia, aunq̄ de lexos, reconocido la fortaleza, y q̄ no tanto por estar muy fortalecida, quãto por el socorro ð Alazarch que aguardauan por horas, hauia dexado de combatirla y tomarla. Entonces el Rey passõ de Alzira a Xatiua, para alegrar y dar animo cõ su presencia a los soldados de guarnicion que estauan reparados en las dos fortalezas.

CAP. X. COMO LOS MOROS dieron assalto a la villa de Alcoy, y fueron repelidos: y Alazarch muerto, y que salido los de Alcoy tras ellos dieron en vna celada y fueron degollados.



EN Llegando el Rey a Xatiua embio parte de la caualleria e infanteria a Alcoy y Cocentayna, dos villas muy principales y ricas de la Cõtestania, las quales despues que el Rey hechõ los Moros del Reyno, quedarõ como desiertas, y se poblaron de Christianos, a los quales se repartieron y establecierõ las tierras y campos dellas, teniendo fin a que los moros no se apoderassẽ mas de villas ni pueblos cercados. Y por esta causa desde entõces fuerõ pobladas ð Christianos, y solo que darõ los Moros en los lugares pequeños hechos

hechos vassallos de los señores, a los quales así el Rey como sus hijos y descendientes Reyes repartieron por Baronías todas las tierras que posehian los Moros por el Reyno. Pues como despues de haver embiado el Rey el socorro a las villas para defenderse de los doziētos y cinquēta ginetes con el capitan Alazarch q̄ hauia llegado de refresco de Granada, estos con los del Reyno marcharon para batir a Alcoy, y llegados, parte se pusieron no muy lejos de la villa en celada, parte arremetieron a dar el assalto sobrela: pero fue les tan mal en el assalto, que se huieron de retirar de veras, con muy grande daño y perdida suya: quedando los mas dellos muertos, o mal parados, y su capitan Alazarch cruelmente herido: d̄yna faetada de la qual murio alli luego: puesto q̄ no tardó mucho a ser vengado. Porque como los Moros leuataron el cerco, y se retiraron lleuando el cuerpo d̄ Alazarch cō grandes llantos y araridos, los de Alcoy de muy vfanos por la victoria passada, salieron cō grande impetu siguiendolos sin lleuar ningun orden, pero los moros retirandose medio huyendo los lleuaron hasta dar en la celada. De la qual salieron tan raiosos, que juntados cō los del assalto, de tal manera reboluieron sobre los Christianos que los degollaron casi a todos.

CAP. XI. COMO LOS MOROS tomaron algunas fortalezas, y de la victoria que alcanzaron dellos los Christianos en el campo de Liria, con otra presa en Beniop, y como los Moros saquearon a Luchent.



Como se diuulgo la nueva triste para moros y Christianos, d̄ la muerte de Alazarch y perdida de los d̄ Alcoy, por arte e industria de los de Granada, sintieron mucho los Moros del Reyno la muerte de Ala-

zarch, pero con la victoria siguiēte tomaron grande orgullo, y començaron a cōbatir algunas fortalezas dōde hauia guarnicion de Christianos, cō esto boluio acobrar fuerças la conjuracion y rebelion de los Moros. Por dōde el Rey boluio a Valencia, y de nuevo mando llamar a todos los señores y barones del Reyno q̄ por razón d̄ las tierras establecidas a ellos en feudo, estauā obligados a seguir le en la guerra, y estar en defensa del Reyno. Los primeros q̄ acudieron al llamamiento fueron dō Garcia Ortiz de Azagra señor de Aluarrazin, y el lugartiniente del Maestro d̄l Téplo (q̄ segun afirma Asclot en su historia) era don Pedro de Moncada, cō algunas cōpañias d̄ infanteria y de cauallos. Los quales como entendiessen q̄ hauia assomado vn grã golpe de gēte de hasta X. mil moros d̄ apie en el capo d̄ Liria a q̄tro leguas d̄ la ciudad, para saquear algunos lugares, y tãbien las cabañas de Christianos, salieron el lugartiniente y dō Garcia con hasta mil y doziētos ginetes, y llegados a vista d̄ los Moros los acometieron con tan esforçado y varonil animo q̄ mataron doziētos y cinquēta dellos, tomandos pocos a merced, los de mas se les huyeron a mas andar faltado, de los nuestros solo vn escudero con cinco cauallos q̄ murieron. Deste hecho tã singular q̄do el Rey muy admirado, y alabo mucho el gran valor de los dos caualleros y de toda su gēte y cōpañeros: a los quales hizo mercedes. Luego boluio el Rey a Xatiua por ser su presencia muy necessaria en aquella parte para dar animo y socorro a los q̄ estauā en guarnición por las fortalezas, y hazer rostro a los moros q̄ le amenazauā jurado q̄ le hauian de quitar a Xatiua. Estando alli entendio q̄ muchos de aquellos ginetes de granada hauian passado por el valle d̄ Albayda mas arriba de Xatiua en socorro de los de Beniop, a donde tenia hasta dos mil dellos cercados don Pedro Fernandez. El qual como buen capitan y hijo de tal padre, se dio

tan grande priessa en prevenir al enemigo, que antes q̄ los de Beniop pudiesen fortalecer su castillo, ni llegarles el socorro, les dio assalto, y tomo la fortaleza, y entro la villa y los degollo a todos. Por donde los de acuallo que venian en su ayuda sabiendo la destroza, y perdida d̄ llas boluieron las riendas y se fueron para Luchete lugar de Christianos, el qual como estuuiesse mal proueydo de gente y armas facilmēte le tomarō y saquearō.

CAP. XII. COMO POR DETENER al Rey que no fuesse a Luchent, fue gran parte del exercito con los de Xatiua vencidos de los moros, y lo mucho que el Rey lo sintio.



Omo el Rey supo el faco y perdida de Luchent sintiolo mucho y tomo grande cohera sobrello. Y aunque por su vejez y vna graue dolēcia que hauia tenido de la qual apenas hauia conualecido, estuuiesse muy flaco y debilitado, con todo esso determino de yr en persona a perseguir los Moros con el exercito que se hallaua. Mas por mucho q̄ el Vicario del Temple, y don Ortiz, y el Obispo de Huesca le rogaron no saliesse de la ciudad hallandose cō tan pocas fuerças por la dolencia passada, ni se pudiesse en medio de tan desesperados enemigos para perder su vida cō la de todos sus Reynos, no dexo por esso de ponerse acuallo para yrse cō el exercito cōtra ellos, pero como todos a vna mano se ayūtassē a impedirle la salida, p̄metiéndole q̄ todos ellos yrían en persona cōtra los enemigos, si se quedaua en la ciudad, porq̄ a no hazerle defampararian y se yrían: a esto dezia que el solo los acometeria: hasta q̄ persuadiēdole los medicos, y pronosticándole nue-

ua dolēcia q̄ por ser el tiēpo tã caliente, y el camino tan aspero se le seguiria: ni aun por essas mostraua querer quedar. Finalmente como sobreuiniessē los Prelados y Theologos q̄ le amenazauā a bozes cō la ira de Dios y penas del infierno, sino euitaua vn tan manifesto y euidēte peligro de su persona y vida: y tras ellos acudiesen los religiosos con todo el pueblo y mugeres con grandes bozes y lloros poniendo se le vnos y otros amontonados, delāte: quedose muy triste y angustiado en la ciudad. Y así los del exercito por complazerle, luego sin ningun orden tomaron la via de Luchente, sin hazer provision alguna de tiendas ni bagage, ni tã poco de vituallas, como si ya tuuiesse la victoria en la mano: y caminaron toda la noche con grandísima fatiga y pesadūbre a causa del excessiuo calor. Llegādo pues a Luchent muy demañana, descubrieron los enemigos que al parecer serian quinientos caualllos y tres mil infantes, puestos bien en orden, y que de cada hora les acudia mas gēte, a los quales en llegando arremetieron los nuestros tan desordenadamēte, sin esperar se los vnos a los otros, pero con tanto valor y esfuērço, que no fuerō parte los capitanes para detenerlos abuenas cuchilladas, ni para q̄ se dexassen de trauar tã renida y cruel batalla. Porque es cierto, segun el corage que los nuestros lleuauan, si a los enemigos no les creciera el focorro de todo aquel valle, sin dūda se defendieran de los primeros: y no fueran tan miserablemente vencidos, y la mayor parte dellos degollados, cō el buen dō Ortiz y el hijo de don Bernaldo Entensa cō la mayor parte de la caualleria. Lo mesmo fue de los de Xatiua que por detener al Rey, se juntarō haziēdo cuerpo por si, y no llegando juntos cō el exercito del Rey, sino con el mesmo desordē, mezclandose en la batalla, fuerō todos degollados por los Moros, con tanta presteza, sin escapar se les

se les ninguno à causa que luego erã los ginetes con qualquier desmãdado, q̄ (segun dize Marfilio) fue diuulgado prouerbio entre los de Xatiua desta rota, el marres aziago. Fueron presos en esta batalla algunos caualleros ynobles, señaladamẽte el vicario del Maestre del Ospital, el q̄l fue lleuado a Biar, donde se haviã ya rebelado algunos Moros del pueblo con el fauor de los ginetes, mas fue luego librado por la industria de vn moro tornadizo que hauia sido soldado del Rey, y amaua mucho al Vicario, y despues de la muerte del Rey lo truxo sano y saluo al Principe don Pedro, y recibio mercedes por ello. Sabido pues por el Rey el r̄pimiento y grã perdida de su exercito con los de Xatiua, sintiolo en el alma, y mucho mas quãdo entendio q̄ por no lleuar ordẽ los suyos, sin esperarẽ los vnos a los otros, y sin considerar primero el numero y puesto de los enemigos, se arrojaron a ellos. Y asì tanto mas se affligia por no hauer ydo en persona con ellos, porque sin duda lo huiera mejor considerado todo, y con el gran orden que tenia en el pelear, con el qual hatia siẽpre con pocos preualecido contra sus enemigos, aunque muchos mas, no se le escaparan estos. Estando en esto llego el Principe don Pedro con algunos principales señores de los dos Reynos, al qual luego el Rey entrego la parte del exercito que le quedaua con otra mas gẽte de guerra que hauia mandado hazer para que fuese a distribuyr la por las fortalezas del Reyno a las fr̄teras de Murcia. Lo qual pudo hazer dõ Pedro pacificamẽte, por q̄ luego despues de la batalla de Luchẽt, los ginetes, hecha muy buena presa y despojado el campo, se retiraron la buelta de Granada que no parecierõ mas, acausa de estar ya deshecho el campo de Abẽjuceff, y con hauerse retirado el exercito de Granada, cessado la guerra. Por lo q̄l sintio el Rey algun aliuio de su grã pesar,

pues quedaua el Reyno pacifico, y eran muertos los caudillos delos Moros, y los q̄ quedauan d̄ muy perdidos y destrossados d̄ las guerras passadas tambien desse auã mucho reposar. Y lo mismo los Christianos que de llevar siempre las armas a cuestras ya no podian mas suffrirlas.

CAP. XIII. COMO EL REY adolecio en Alzira, y hizo general confesion de sus culpas, y llamo al Principe don Pedro, y de las quatro cosas notables que le encargo para su regimiento.



Or mucho que el Rey se recreo y alegro su espiritu con ver la guerra acabada, y con la yda de los ginetes, y muerte de los caudillos y cabeças de la rebeliõ, quedãdo el Reyno pacifico y quieto: toda via los trabajos passados, las afflictiones de cuerpo y alma, con la carga de los muchos años, fatigaron tanto su persona, que no pudo librarse de caher en vna muy graue dolencia, la qual le fue ya antes pronosticada por los medicos, y asì por consejo dellos, siendo el tiempo rezisimo d̄ calores, y ser Xatiua muy subjecta a ellos, se partio con mucho dolor de dexarla, porque la amo siẽpre mucho y acordandose de la gran perdida d̄ gente que por su seruicio hizo en la jornada de Luchent, se le doblaua el dolor en apartarse della. Vino se para Alzira, a donde porque se le aumentaua la dolencia, despues d̄ hauer recorrido por su memoria y conciencia sus culpas y vida pasada, hizo vna confesiõ general cõ muy grande arrepentimiento de todos sus pecados, ante el Obispo de Valẽcia, y otras personas religiosas que siempre lleuaua consigo, y recibio el cuerpo de nuestro

señor Iesu Christo con muchas lagrimas y manifiestos indicios de verdadera contricion. Mas como despues de hechos y procurados muchos remedios los medicos desconfiassen de su salud, y se lo notificassen, alço las manos al cielo y dio gracias a su criador por q̄ le llamaua en tiempo q̄ tenia todo su coraçon y pensamiento puestos en el, y por cobrar a el le pesaua muy poco dexar el mūdo. Y luego mando llamar al Principe don Pedro, cō cuya vista y presencia se holgo mucho. Al qual el dia siguiente por la mañana, oyda con mucha deuociō la missa, en presencia de los Prelados, grādes y barones q̄ alli se hallaron, le amonesto mucho a q̄ con los ojos del alma, mirasse y pōderasse muy bien los grandes y tan immēfos beneficios que la bondad diuina hauia hecho a su Real persona en este mundo por todo el tiēpo de su vida, hauiendo le concedido reynar por espacio de sesenta años y algo mas, y a gloria suya infinita, y alcançar victoria d̄ los enemigos de su santo nombre en quantas guerras emprēdio contra ellos, de mas de los Reynos y señorios que tan prosperamēte le hauia permitido conquistar y añadir a la corona Real: que por tanto confiassse alcançaria las mesmas mercedes y mayores de su diuina mano, si en todo caso se preciassse de llevar siempre delante sus ojos y alma quatro cosas las quales de presente le aduertia. La primera, si amasse y tuuiesse a Dios por su vnico y soberano Rey y señor sobre todas las cosas, y le temiesse, y se encomendasse a el con todas las proprias muy de verdadero coraçon y alma. La segunda si mediante justicia, llegasse a tener sus Reynos y pueblos cōformes con mucha paz y concordia: por que de aqui se sigue no solo la salud y cōseruaciō, pero el aumento y ampliacion dellos, y hasta aqui llega la obligacion de los Reyes. La tercera, si mātuuiesse firme vinculo de amor y concordia con don

Iayme su vnico hermano de padre y madre. Pues no por otro fin hauia dado en segundo lugar a don Iayme el Reyno de Mallorca con las de mas Islas y estados de Mompeller y Perpiñan tan cercanos a sus Reynos de la corona: sino para que juntadas las fuerças y animos de ambos hermanos, hiziesse por mar y por tierra continua guerra en la costa de Africa para ser señores del mar. La vltima que no harian cosa mas accepta a nuestro señor, ni a si mas agradable, ni para los Reyes, y Reynos mas segura, que hechar a quantos Moros hauia del Reyno: por q̄ estos como de si sean capitales enemigos de los Christianos: jamas ternan verdadera paz con ellos, y ni con ruegos, ni buenas palabras, ni aun obras, se doblará intrinsecamente a estar biē cō los Christianos. Demas desto le encargo tuuiesse mucha cuenta con el Obispo de Huesca, a quien hauia criado en palacio d̄ pequeño, y por hauer salido tan principal hombre y de tan buen espiritu y letras, le hauia hecho su gran Chanciller de Aragō, y tambien a su hermano el Sacristan de Lerida, y a Vgon Mataplana Arcediano de Urgel todos personas fidelissimas, y de su Real consejo, juntamente con los criados antiguos de palacio, a los quales desseaui tuuiesse en mucho y los auentajasse a todos los de mas. Finalmente recelando que si moria de aquella dolēcia, el Principe con los de mas querriā llevar su cuerpo fuera del Reyno al Monesterio de Poblete, y que por acōpañarle y ausētar del Reyno, se podria levantar alguna nueua rebelion, ordeno q̄ si la muerte le tomaua en Alzira, su cuerpo fuesse depositado en la yglesia mayor de nuestra señora que el hauia mandado edificar en ella. Y si en Valencia, en el templo mayor: hasta q̄ acabada del todo la guerra, fuesse llevado al mesmo Monesterio en Cataluña, y alli sepultado.

*CAP. XIII. COMO EL REY
tomo el habito de los frayles Bernardos
y hecho testamento, se hizo traer a
Valencia donde murio, y su cuer-
po fue depositado en la ygle-
sia mayor.*



Dicho esto por el Rey, como ya la habla le fuesse faltando, paro vn rato, y tomado vn cordial, o sustancia, cobro algun esfuerço, y queriéndolo apartarse del todo delas cosas de aca, y no pèsar en otras q̄ las soberanas y perpetuas, renunció libera y absolutaméte sus Reynos y señorios conforme a la repartición vltimamente hecha y aprouada por todos, al Principe don Pedro. Porque lo d̄ mas del Reyno de Mallorca y señorios d̄ Mompeller y Perpiñan con los de mas q̄ en la mesma repartición estan cōtenidos y cupieron al Infante don Iayme, poco antes le hauia ya puesto en posesión de ellos. Hecho esto, mando que le vistiesse el habito del glorioso sant Bernardo y orden de Cistels, de la qual siempre fue muy deuoto, con animo de passar al monesterio de su religion y ordē de nuestra señora de Poblete, y hazer allí profesiō de la regla, para dedicarse del todo al seruicio de Dios y contemplación de las cosas celestiales el tiempo que le quedasse de vida. Demanera q̄ por querer lo así el Rey y obedecerle el Principe don Pedro, cō mucha humildad y lagrimas puesto de rodillas le beso las manos, y recibida su bendición, se partió luego hazia los confines de Murcia, por si la dolencia y muerte del Rey causasse algū mouimēto en los de Granada, por suceder en los Reynos don Pedro, de quien tan lastimados quedauan ellos y los Arraezes por la destroça q̄ poco antes hauian hecho en sus tierras. Llego a Biar, y cobro luego

la fortaleza que con el fauor de los ginetes de Granada poco antes los de la villa hauian quitado a los Christianos, y puso gente de guarnición en ella, y se detuvo por alli pocos dias aguardando en que pararia la dolencia del Rey. El qual viendo que su mal siēpre crecia, se mando traer a Valencia, en vna litera, al qual salio a recibir toda la ciudad con harto mas llanto que alegría, y se aposento dentro della. Luego en llegando entrego su testamento sellado al Obispo de Valencia, para despues de ser muerto publicarlo, y como ya propinquo a la muerte la boz y alientos le faltassen, y se le diessse el Sacramento de la estrema vñcion, encomēdandose muy de coraçon y alma a Christo y a su bendita madre, cō el ayuda y esfuerço de los Prelados y religiosos q̄ le asistían, y con santissimas palabras le endreçauan sus affectos, leuantados los ojos y manos juntas al cielo dio el alma al Señor que se la hauia criado y encomendado: a los IX. del mes de Iulio, año d̄ nuestra redemcion M. CCLXXVI. hauiēdo llegado a edad de LXVIII. años, luego fue enbalsamado su cuerpo y depositado en la yglesia mayor como lo tenia mandado. La sepultura y obsequias se las hizieron con mediana pōpa y cerimonias por la ausencia del Principe y de los hermanos, estando todos por mandado del Rey distribuydos por diuersas partes del Reyno para su defensa, demanera q̄ ninguno dellos se hallo presente a la muerte del padre, sino que a exemplo del Principe, cada vno acudio a su puesto: hasta q̄ de ahy a poco tiempo buelto el Principe y coronado Rey, le hizo llevar con muy grande pōpa y sumtuosidad Real al monesterio de Poblete donde esta magnificamente sepultado.



CAP. XV. QUE MVERTO el Rey se publico su testamento por el qual se entiende los hijos que tuuo y como los coloco a todos.



Muerto el Rey fue abierto y leydo su testamento, hecho y firmado de su mano, y sellado con su sello en Mõpeller a XXVI. de Agosto, quatro años antes de su muerte. En el qual aprobaua las donaciones y repartimientos hechos de sus Reynos y señorios en fauor de dõ Pedro y de don Iayme hijos legitimos dõ doña Violante, como de su verdadera y legitima muger nacidos: A don Iayme y a don Pedro hijos que tuuo de doña Teresa, declaraua tãbiẽ por legitimos. Destos al mayor hizo donacion de la villa de Xerica con su fortaleza y baronia en el Reyno de Valencia con todo su territorio y jurisdiccion. Al menor dio la villa, castillo y baronia de Ayerbe, cõ otros lugares en el Reyno de Aragõ: con condiçion que el hermano que tuuiesse hijos sucediesse al q̃ no los tuuiesse. Y careciedo los dos de hijos boluiesse a la corona Real. Y mas que muriendo dõ Pedro y don Iayme hijos de doña Violante sin hijos, sucediesse en todos sus Reynos y estados don Iayme y dõ Pedro de doña Teresa: y estos quiso que fuesse preferidos a qualesquier hijas aunque fuesse dõ doña Violante. Puesto que despues de hecho este testamento, por causas muy grandes (como en el precedente libro mostramos) tuuo por nullo el matrimonio dõ doña Teresa, quedando en lo dõ mas el testamento en su fuerça. Tuuo otros hijos bastardos, a dõ Fernã Sanchez de la Antillona, que miserablemente fue hecho do y a hogado en el rio Cinca, a quien

el Rey hauia dado la casa de Castro, de donde su hijo don Felipe Fernandez y sucesores se han siempre denominado. Tuuo a don Sancho Arçobispo de Toledo. Vltimo a don Pedro Fernandez de vna nobilissima dama Aragonesa llamada Berenguera Fernandez, diferente de la otra Berenguera hija de don Alonso señor de Molina, de la qual ningun hijo tuuo. Dio a don Pedro Fernandez la Baronia de Yxar en el Reyno de Aragon, de la qual tambien se denominio el y todos sus descendientes, que despues hã aumẽtado el estado con hauer juntado con la casa el Condado de Belchite, y con este es agora vna de las principales casas y señorias de Aragon. Tuuo quatro hijas de doña Violante, destas la mayor caso con el Rey don Alonso de Castilla. La segunda, Gostança con dõ Manuel hermano del mesmo Rey. La tercera, doña Isabel con don Felipe Rey de Francia. La quarta doña Maria se metio en religion. Tambien llama por herederos y sucesores en los Reynos, a los hijos destas, en caso que los quatro primeros hijos no los tuuiesse. Finalmente prohibio q̃ por ningun tiempo sucediesse mugeres en los Reynos. De donde se collige, que contando las mugeres, y a don Alonso hijo de doña Leonor, la primera muger tuuo el Rey XIII. hijos: y fueron los mas dellos no solo heredados de Reynos y señorios, pero como salidos de sus entrañas generosissimas, y criados al pasto de su exemplo de vida y hazañas esclarecidas, fueron tales, que merecieron ser hijos de tal padre.

CAP. VLTIMO. DONDE se haze epilogo y sumaria relacion de la vida, virtudes y señaldas hazañas desie Rey.

Para



Ara que concluyamos ya, y lleguemos al fin de la historia y por remate della pongamos ante los ojos de todos los Reyes y Principes del mundo que presiden en el gouierno de grandes imperios, vna perfecta ymagen y retrato, no solo de vn sabio Rey y Principe para tiempo de Paz, y de vn famosissimo y inuictissimo capitán para tiempo de guerra, pero de vn perfecto y Christianissimo varón para todo tiempo, haremos aqui vn breue sumario como epilogo, así de las auentajadas virtudes, y heroicas hazañas deste Rey como de sus intenciones y fines Christianissimos, que siguió toda la vida. Porque si miramos su fe y religion Christiana, hallar las hemos no solo testificadas por su singular estudio y deuocion con que defendió y amplió la religion Christiana: pero muy confirmadas por la obra, con los dos mil templos que por el fuerón mandados edificar a gloria de Dios. Si consideramos su magnanimidad y valor, desde su niñez tuuo animo para regirlos mas principales cargos del mundo de Rey y de gran capitán. Si su consejo en el determinar, ninguno oyo mas atreuido elageno que el, pero con ninguno acerto mas que con el proprio. Si su prudencia, en sus consideradas acciones y tanta y gualdad de vida con tan prosperos successos, descubrimos que fue prudentissimo. Si su gouierno de Republica, que fizo leyes, que hizo fueros, y reformo los antiguos, como pudo discrepar de la buena administracion della? Si su sagacidad y prouidencia en la guerra, aun que fue increíble su celeridad y presteza en prevenir al enemigo: no le falto madurez y riendo para el acometerlo. Si tratamos de su admirable persona, su aspecto venerable, salud y disposicion corporal: ninguno se halló en sus Reynos de mayor, ni mas bien proporcionada estatura, ninguno fue mas

valiente, sano, y hermoso, ni a quien mas por su magestad de persona, su auidad de rostro, y affabilidad y trato, se afficionase todo el mundo. Gozó de tanta salud que passo toda la vida sin dolencia graue, sola vna fue la que lentamente sin perturbar su animo le acabó: Si su modestia y templança, no se vio Rey en el comer y beuer mas templado: ni en los deleites y passatiempos mas moderado: ni en el dezir y hazer mas recatado, y ni en fin de regozijos que no fuésse de armas, mas apartado. Si venimos a su valor y esfuerço en las empresas de guerra, por lo qual alcanço renombre y titulo de conquistador: de quien entendemos que se halló en treinta batallas, como pudo carecer de la esca recida fortaleza, con las de mas virtudes militares? Si su admirable constancia: que ningún hecho grande dexó de emprender, ni desistió jamas de la empresa, y que salio siempre con ella, no será su blasón de constante? Mas ni pudo perder su natural ser de clemente, por mucho que se mostro al pero y se uero con vn su tan desobediente y rebelde hijo: pues para con las demás gentes y pueblos, no solo se mostro siempre liberal y clementissimo: pero sin perder algo de su autoridad, fue con todos humanissimo. Que diremos de su paciencia, pues demás, que sin caher de su estado, siempre, do fue menester la tuuo: ninguna se comparo con la que prestó con sus tios don Sancho y don Fernando, perpetuos emulos y perseguidores suyos. Que no supliran su liberalidad y magnificencia (proprias virtudes Reales) pues en las presas y despojos de las ciudades, y de reales de enemigos, nunca retuvo cosa para si, todo lo repartió, y a todos enriqueció? Finalmente las diuinas virtudes de justicia y misericordia, así la exercito, que no solo alcanço por ellas ser tan amado y como temido de los suyos: pero aun por las mismas fue muy estimado y alabado de sus enemigos: y por ellas mereció en el Reyno en

nar por tan luengo y felice tiépo, ser a to
dos quantos Reyes vuo muy auérjado.
Porq̄ reyno cūplidos sesenta años, y de
xo a sus hijos y successores no solo pacifi
cos y cō doblados Reynos de los q̄ here
do: pero les abrio el camino para alcan
çar los que despues aca se hã adquerido.
Por donde como no sea tenuta en más
la virtud del ganar, q̄ la del conseruar lo
ganado: Que cosa pudo ser para este Rey
mas gloriosa, q̄ ni de los Reynos que he

redo, ni de los que por su mano conqui
sto, ni en vida suya, ni de sus successores
hasta hoy se haya perdido vn palmo de
tierra? Que mas felice y dichosa, q̄ hauer
fido el mesmo el principio y fundaméto
(como en el proemio se prueua) del im
menso imperio, y delamayor monarchia
que nunca se vio en el mundo, qual hoy
mantiene nuestra España, rige y admi
nistra el inuictissimo don Felipe segūdo
deste nombre su gran Rey y señor della?

Laus Deo.

Impresso en Valencia en casa de la viuda
de Pedro de Huete, a la plaça
de la Yerua. Año

1584.

